DESAFIANDO AL DESTINO

ROSA ESCARLATA



MIRET GUMORA

Rosa Escarlata

Desafiando al destino

Miret Gumora

Copyright © 2024 Miret Gumora

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma ni por cualquier medio, ya sea electrónico, fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso escrito del autor, excepto en casos de citas breves incorporadas en reseñas y algunos otros usos comerciales permitidos por las leyes de derecho de autor.

Los personajes, lugares y eventos descritos son completamente ficticios.

Diseño de portada: Fernanda Barrán

Aviso:

El presente libro contiene material erótico explícito y vocabulario soez.

Los personajes, lugares y eventos descritos en esta novela son completamente ficticios.

Para la mujer de mi vida y
mi corazón, mi mamá.

Índice

Capítulo I. Scarlet viaja a Seúl

Capítulo II. El comienzo de una nueva vida

Capítulo III. Recuerdos dolorosos

Capítulo IV. Cambio de rumbo

Capítulo V. Retornando al inicio

Capítulo VI. Dolor inconmensurable

Capítulo VII. Resurgiendo de las cenizas

Capítulo VIII. Dos propuestas de matrimonio

Capítulo IX. Subyugación por noche de copas

Capítulo X. La veracidad de los hechos

Capítulo XI. La recapitulación de los daños

Capítulo XII. Primer acercamiento: enfado y placer

Capítulo XIII. Segundo acercamiento: éxito y peligro

Capítulo XIV. El reencuentro

Capítulo XV. Sentimientos resquebrajados

Capítulo XVI. Remembranzas de una triste pasión

Capítulo XVII. Pasión desenfrenada

Capítulo XVIII. Déjà vu

Capítulo XIX. Confesiones

Capítulo XX. Propuesta en San Valentín

Capítulo XXI. Nuevo comienzo

Capítulo XXII. Rencillas

Capítulo XXIII. Lazos familiares

Capítulo XXIV. Ritual de despedida

Capítulo XXV. Seúl desde otra perspectiva

Capítulo XXVI. Nace y florece el amor

Capítulo XXVII. El peligro al acecho

Capítulo XXVIII. El esclarecimiento del ardid

Capítulo XXIX. Matrimonio y juicio

Capítulo XXX. Una nueva historia

Capítulo XXXI. Una boda inolvidable

Epílogo

Agradecimientos

Capítulo I. Scarlet viaja a Seúl

Scarlet acababa de abordar un avión con destino a Seúl, Corea del Sur. En los asientos contiguos iba una joven pareja compartiendo demostraciones de cariño; las expresiones de afecto que presenció, le recordaron cuando comenzaron su noviazgo Leo y ella. Fue tan duro ver aquello que tuvo que contenerse para no llorar, recordó todo su tiempo juntos durante el último año, porque estaban a días de cumplir su primer aniversario. Cuando el vuelo despegó, ella pensó para sus adentros:

– Amor, no cometas ninguna locura, por favor espera, ya voy en camino… Juntos desafiaremos al destino…

Inhaló aire profundamente y continuó divagando su mente en sus pensamientos atormentados.

– A este destino cruel que nos quiere jugar una mala pasada…

Ella necesitaba desesperadamente reencontrarse con Leo e impedir que contrajera matrimonio con otra mujer, ya que su abuelo le había arreglado un matrimonio con una joven coreana de su círculo social, sin embargo, aunque él no se lo haya dicho y nada más se limitó a romper el compromiso que tenía con ella así porque sí, sabía perfectamente que lo había hecho ya que no le quedó otra opción, porque su abuelo había invertido trece millones de dólares en SFE, la empresa de su padre que se encontraba condenada a la bancarrota.

Scarlet llegó la madrugada del lunes a Seúl, cuando se instaló en la habitación que reservó de un hotel cercano a las oficinas del Grupo Financiero Lee, cayó rendida en la cama por el viaje tan largo y porque las últimas noches no había podido dormir en paz debido a la zozobra que la embargaba, así que la descompensación horaria ni siquiera le afectó y pronto se quedó dormida.

Se despertó un poco desorientada y en cuanto recordó dónde estaba y vio la hora en su celular, se asustó porque se había quedado dormida por mucho tiempo, ya que pasaba de mediodía. Se duchó muy rápido y se vistió formalmente, tal y como se vestía cuando iba al trabajo; optó por algo clásico y sencillo, una blusa camisera blanca, un traje sastre negro, el cual consistía en un saco y pantalón recto, bolso negro, zapatillas del mismo color de tacón medio y para el frío usó una gabardina larga en color negro. Se hizo un maquillaje ligero y se peinó con una cola de caballo. Toda su vestimenta era de marcas de lujo y a pesar de la sobriedad, se veía sumamente deslumbrante y elegante.

Durante todo el tiempo que duraron siendo amigos, Leo le había enseñado a hablar en coreano, así que pensó que eso le serviría, sin embargo, aunque Leo le decía que ya era bastante fluida al hablarlo, su mente la traicionaba haciéndole creer que se atoraría en algún momento, por lo que se autoconsolaba pensando que al menos podría comunicarse en inglés.

Antes de salir decidió comer algo ligero en el restaurante del hotel, tomó un taxi y llegó aproximadamente a las 3 de la tarde al imponente edificio cubierto de ventanales de cristal, donde se encontraban las oficinas corporativas del Grupo Financiero Lee. Estaban a días de cumplir su primer aniversario y el recordar esto hizo que se le encogiera el corazón. Cuando

entró al edificio se comunicó en coreano con un vigilante y la dejó pasar, después llegó a un mostrador muy elegante y le comentó a una de las recepcionistas, también en coreano, que era la prometida del Director Leonardo Herrera Lee; la recepcionista abrió grandemente los ojos por la sorpresa, se comunicó vía telefónica y después de esperar por más de quince minutos, la hizo pasar explicándole a dónde se tenía que dirigir.

Cuando tomó el elevador sentía que una gran mezcla de sentimientos se le comenzarían a desbordar en forma de lágrimas, sin embargo, hizo el mayor acopio posible para no quebrarse y mejor se enfocó que estaba a punto de volver a ver al amor de su vida, al único hombre que había amado tan intensamente y que le había entregado todo de ella sin ninguna reserva. Al salir del elevador, volvió a dirigirse con otra recepcionista, pero en ese momento llegó un hombre coreano que le comenzó a hablar en inglés y la dirigió a una sala de juntas.

– Srita. Rosas, un gusto conocerla. Mi nombre es Ga Ji-hu, soy asistente del Director Hererra Lee.

– Un gusto Sr. Ga, disculpe, pero por un momento le entendí a mi prometido que su asistente se llama Park Min-joon.

– Y está en lo correcto Srita. Rosas, Park Min-joon es su Primer Asistente y yo soy su Segundo Asistente.

– De favor, ¿podría decirle a mi prometido que estoy aquí?

– Disculpe Srita. Rosas, eso no me será posible ya que el Director Herrera Lee se encuentra en el exterior por un viaje de negocios.

– ¿Y me podría decir a dónde fue?

– En estos momentos se encuentra en Tokio, pero después visitará Pekín, Taipéi y Bangkok.

– ¡Dios mío! Yo hice escala en Tokio hace unas horas – Scarlet desvió la mirada por unos segundos –. Sé que quizás le resulte un poco atrevido lo que le voy a pedir, pero de favor ¿me podría dar su itinerario?

– Lo lamento mucho Srita. Rosas, esa información no me está permitida compartirla.

– Entiendo, ¿entonces será posible que pueda ver al Sr. Lee Dong-sun?

– El Presidente Lee acompañó al Director Herrera Lee para presentarlo con el directorio de la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión.

– ¿Y sabe cuándo regresará?

– Aún no me han informado de la fecha de retorno.

– Sr. Ga no puedo concebir que su asistente no cuente con esa información – fue imposible para Scarlet guardar la compostura –. Se lo pido de favor, ¡dígamelo!

– En tres semanas aproximadamente…

– ¡Tres semanas!

– Sí Srita. Rosas.

– Sr. Ga, y me gustaría pedirle un último favor, ¿podría comunicarme con mi prometido?

– Srita. Rosas, no…, no… – tartamudeó al decir esto –, no puedo, lo siento.

– Sr. Ga, por favor se lo suplico, es muy importante para mí – no había terminado de hablar cuando entró una mujer coreana sumamente bella y vestida elegantemente, Scarlet la reconoció enseguida, se trataba de Kim Ji-woo.

– ¿Qué sucede Ji-hu? – Ji-woo habló en coreano.

– Srita. Kim, ella es la Srita. Rosas, prometida del Director Herrera Lee – a Ji-hu le sudaba la frente, tal parecía que no quería presenciar aquello, sin embargo suspiró de alivio porque la manera en que lo había interrogado Scarlet le causó mucho temor.

– Querrás decir exprometida – aclaró Ji-woo nuevamente hablando en coreano.

– Nada de ex, soy Scarlet Rosas, la prometida de Leonardo.

Al escucharla hablar en coreano se quedaron sorprendidos; inmediatamente Ji-woo intervino:

– Qué descortesía la mía, déjame presentarme, soy Kim Ji-woo la prometida y futura esposa de Leonardo Herrera Lee, de hecho, pronto nos casaremos – Ji-woo miró a Scarlet de arriba abajo en forma despectiva –. Ya puedo entender por qué Leonardo te dejó tan fácil, no representas ninguna competencia para mí.

– Te puedo asegurar que yo soy la única prometida de Leo y que él por ti no siente absolutamente nada.

– ¡Pero qué desvergonzada resultaste! Al menos deberías tener dignidad… Estoy segura que Leonardo ya terminó contigo, porque él mismo me lo dijo, además él no tiene la más mínima intención de volver a verte o siquiera cruzar palabra contigo, así que retírate.

– La que se tiene que retirar eres tú porque yo me encontraba hablando con el Sr. Ga, ¿acaso no te enseñaron modales en tu casa? ¿No sabías que es de mala educación interrumpir pláticas ajenas?

– ¡Ahhh! – Ji-woo elevó la voz –. Deja de decir tonterías y vete de una vez, Leonardo no quiere volver a ver tu feo rostro y tu gordo trasero. ¡Deberías ponerte a dieta!

– ¡Mira quién lo dice! – Scarlet rio sarcásticamente –, tú deberías comenzar por aceptarte, porque las cirugías son muy obvias, además, yo no quiero verme esquelética como tú.

Ji-woo se enfureció al punto tal que se le tiñó toda la cara de un rojo carmesí.

– Y tú te ves ridícula usando el anillo de un compromiso que ya expiró.

– ¿Ah sí? Y dime, ¿dónde está el tuyo? – Scarlet la desafió con la mirada –. Porque permíteme decirte que a mí, Leo me dio no solo uno, sino dos anillos – le extendió su mano para mostrárselos y Ji-woo los vio de reojo –. Y si gustas, te puedo hasta pasar las fotos y el video de cuando me pidió matrimonio. ¡Fue tan emotivo! ¡Realmente se esmeró muchísimo! ¿Y sabes por qué? – inquirió con burla –. Porque Leo me ama intensamente y nadie le impuso que tuviera que casarse conmigo a la fuerza.

Ji-woo se encolerizó tanto que no pudo evitar el demostrar su gran enojo y frustración.

– ¡Ahhh! – gritó –. Dices puras necedades… Te aseguro que Leo en la actualidad a quién ama es a mí y aunque no estoy obligada a darte explicaciones, mi anillo exorbitantemente costoso – hizo una breve pausa, haciendo énfasis en su valor monetario –, me lo están ajustando porque me quedaba grande.

Scarlet estaba a punto de contestarle que era una mentirosa cuando el Sr. Ga la interrumpió.

– Srita. Rosas, por favor se lo suplico tome mi tarjeta y en cuanto tenga alguna noticia me comunicaré con usted. Mi puesto está en juego si alguien se entera de este altercado en la oficina.

– Está bien Sr. Ga, me iré porque no quiero comprometer su trabajo, me quedaré en Seúl varios días más, así que espero su llamada.

En cuanto Scarlet se retiró, Ji-woo le advirtió a Ji-hu:

– Está de más decirte que ni se te vaya a ocurrir hablarle a esa perra y darle alguna información de Leonardo, ¡¿está claro?!

– Descuide Srita. Kim.

En la oficina ese día el tema de conversación fue la visita de la prometida del nuevo Director Herrera Lee y lo sumamente hermosa que era, su belleza los había deslumbrado a tal punto que comenzaron con el rumor que seguramente ella en su país era una cotizada modelo, aunque entre algunas mujeres, celosas por la envidia, expresaron que estaba pasada de peso. Por su parte Ji-woo se encargó de amenazar a los empleados que la habían recibido, con el fin de que no se fuera a enterar Leonardo cuando regresara de su viaje de negocios.

Scarlet salió con el corazón abatido, pero no se daría por vencida tan fácil, así que se tomó una selfie justo afuera del Grupo Lee y se la envió a Leo; ya habían transcurrido algunos días desde la última conversación por mensajes de texto, así que le volvió a escribir y le reveló que se encontraba en Seúl y lo acababa de ir a buscar a su oficina, sin embargo cómo él se encontraba fuera del país, su Segundo Asistente la había recibido en una sala de juntas, antes de despedirse le dijo que lo esperaría hasta que él regresara.

Estuvo a punto de regresar al hotel, pero sabía que en cuanto cruzara la puerta de su habitación se derrumbaría, por lo que prefirió visitar el Museo Nacional de Corea. Llegó bastante cansada por la noche y no quiso dar cabida a pensamientos negativos, por lo que se limitó a tomar un baño y se metió a la cama con la firme intención de dormir.

Al día siguiente en Seúl era 5 de diciembre, por lo que cumplían un año de haberse besado por primera vez, así que Scarlet había programado desde un día antes visitar el Parque del Monte Namsan, optó por subir en teleférico y cuando se encontró en la cima se deleitó con una hermosa vista panorámica en el pabellón Palgakjeong. También visitó la Torre N de Seúl y compró en una tienda de souvenirs un candado, al cual le escribió "Te amaré por siempre Leo, tuya Scarlet. 05-Dic-2017". Dicho candado lo colgó en una de las cercas que rodeaba la plaza, la cual estaba abarrotada de un sinfín de candados. El colocar su candado del amor le dio esperanza, ya que sabía muy bien que era una actividad muy popular entre los ciudadanos y los turistas como símbolo del amor eterno de una pareja. Por último, decidió comer en el restaurante giratorio de la Torre de Seúl. El comer en ese lugar en particular, le hizo recordar como hacía casi seis meses le pidió matrimonio Leo en el restaurante giratorio del World Trade Center de la Ciudad de México.

Llegó a su habitación en el hotel cuando comenzaba a oscurecer y como Leo aún no le contestaba sus mensajes del día anterior, decidió enviarle las fotos que tomó en su recorrido, así como una foto del candado que colgó y otra de una vista en el restaurante giratorio, también le recordó que cumplían un año de su primer beso.

Como ya se había intentado comunicar con el Sr. Ga en el transcurso del día, éste le marcó justo antes de meterse a tomar una ducha. Él le comentó que se había intentado comunicar con el Director Herrera Lee sin tener éxito, por lo que Scarlet solo suspiró y se limitó a pedirle que de favor le indicara en dónde se encontraba la tumba del tío de Leo, el Sr. Ga vaciló unos instantes pero al final accedió a brindarle esta información.

Scarlet se dirigió antes del mediodía al cementerio donde yacía el tío Hyun-ki, le llevó unos crisantemos blancos y le pidió que desde el cielo cuidara siempre a Leo. Antes de retirarse no pudo evitar caer de rodillas y llorar, a la par que le suplicó para que intercediera ante Dios por su relación con Leo y finalmente ellos pudieran estar juntos, casarse como habían sido sus planes iniciales y formar una familia.

Scarlet le envió a Leo una foto solo de las flores blancas y le comentó que había ido a visitar la tumba del tío Hyun-ki, solo que por respeto prefirió no tomar una foto de la lápida. Después de su visita al cementerio, se dirigió al Palacio de Unhyeongung y por la tarde, antes de llegar a su habitación del hotel, visitó el Parque Yeouido del Río Han, el cual se encontraba cercano al centro financiero de Seúl. En dicho parque, Scarlet había leído que una actividad muy gratificante era prepararse ramen en una tienda de conveniencia y sentarse en una de las mesas a la orilla del río, así que eso fue lo que hizo, tomó una última selfie y se la envió a Leo, diciéndole que ansiaba que pronto pudieran disfrutar de todos esos paseos juntos.

Al día siguiente Scarlet por fin recibió respuesta de Leo, por un momento sintió una emoción

muy grande, hasta que abrió el mensaje y leyó con una desesperación asfixiante lo que no esperaba leer.

– Scarlet, deja de hostigarme enviándome fotos, me alegra no haber estado en Seúl ya que no quiero verte, no sé cuándo entenderás que nuestro compromiso se terminó.

– Leo, sé por qué lo dices, sé que estás obligado a cumplir lo que te pida tu abuelo, pero mi papá también te ha intentado contactar porque sabemos cómo podemos ayudarte para que no tengas que casarte por obligación.

– Tu papá ya me contactó y no me interesa para nada lo que me está ofreciendo, realmente me quiero casar con Ji-woo y por cierto no tenías ningún derecho a molestarla, te pasaste de la raya…

– Leo, amor, por favor, contesta mi llamada, necesitamos hablar y no solo enviarnos mensajes.

Scarlet le marcó tres veces, pero él no contestó.

– Te dije que no quiero verte ni hablar contigo, así que regresa por dónde viniste y jamás me vuelvas a escribir o intentar molestar.

– Leo, por favor, yo te amo y yo sé que tú aún me amas…

– Claro que no, desde que llegué a Seúl me di cuenta que no te amo, solo estaba obsesionado contigo, pero eso ya pasó, realmente lo único que quería era llevarte a la cama, al igual que el resto de tus exenamorados de la facultad.

Scarlet rompió a llorar y se hizo un ovillo, quería responderle, pero escribía y lo borraba. Algo de lo que en ese momento no se percató, es que tanto ella como Leo siempre se referían a los compañeros que andaban tras de ella como “pretendientes” y no como “enamorados”.

– Como veo que no entenderás, mejor te bloquearé a partir de este instante.

– Nooo, Leo por favor no hagas eso – este último mensaje ya no le llegó, efectivamente la había bloqueado.

No pudo dormir casi en toda la noche, tenía los ojos hinchados y la cara muy enrojecida de tanto llorar. Por la mañana sonó su teléfono.

– Diga Sr. Ga.

– Srita. Rosas, lamento mucho decirle esto, pero por fin me pude comunicar con el Director Herrera Lee y me pidió que le informara que él no tiene una fecha definida para regresar a Seúl ya que continuará de viaje, también me pidió que le solicitara regresar a su país y no lo volviera a buscar.

– Le agradezco haberse tomado la molestia de contactarlo. Que tenga buen día Sr. Ga.

– Buen día Srita. Rosas.

Al colgar el teléfono volvió a llorar, ese día ni siquiera desayunó o comió, por la tarde reservó un vuelo para el día siguiente y ordenó algo de cenar a su habitación, ya que no tenía ninguna intención de salir de aquel cuarto. Solo le avisó a su tía Judy que regresaba a México. Por fin salió de la habitación del hotel en el que se hospedó rumbo al aeropuerto, con unas grandes y oscuras gafas de sol para cubrirle sus ojos enrojecidos y muy hinchados, era 9 de diciembre y recordó que esa era la fecha que habían escogido Leo y ella para celebrar su boda, solo recordarlo hizo que le volvieran a brotar más lágrimas.

Tuvo que hacer nuevamente una escala en Tokio y permanecer en el aeropuerto por casi quince horas, si no se hubiera sentido tan cabizbaja y ensimismada hubiera salido a dar un pequeño paseo. Por fin llegó a la Ciudad de México el 10 de diciembre por la mañana, ese día se cumplía un año exactamente de la fiesta de invierno de su facultad, cuando Leo la salvó e impidió que Benjamín abusara de ella.

En el aeropuerto la recibió su tía Judy, en cuanto la vio corrió hacia ella, la abrazó fuertemente

e inevitablemente rompió a llorar.

– ¡Tía! ¡Todo se terminó! Leo ya no me ama…

– ¡No puedo creer que te haya dicho eso! – exclamó tía Judy muy desconcertada –. ¿Tuvo el valor de mirarte y decirte eso a los ojos?

– No tía, ni siquiera lo pude ver, él se encontraba en un viaje de negocios, tampoco quiso hablar conmigo, así que nuevamente fue todo por mensaje.

– ¡Cómo es posible que no te haya dado la cara! Scarlet eso es muy extraño – conjeturó.

– Lo sé tía, pero inclusive me bloqueó…

Cuando Scarlet llegó al departamento de su tía, le escribió a su papá avisándole que ya se encontraba con ella y pasaría allí la noche, también le escribió a Gloria y Roy, y les anunció que el compromiso con Leo había terminado definitivamente. Scarlet le mostró a su tía la última conversación que tuvo con Leo y le platicó del altercado que tuvo con Ji-woo.

– Scarlet, no puedo creerlo, tal parece que no estamos hablando de la misma persona.

– Lo sé tía, me aferré a que él me hubiera dicho todo eso porque estaba obligado a cumplir las órdenes de su abuelo – le expresó apesadumbrada –, pero sinceramente no puedo seguir instalada en lo mismo y permitiendo que él pisotee la poca dignidad que me queda…

– ¿Y si le hackearon el celular? – inquirió –. Se me hace tan extraño que ni siquiera te respondiera las llamadas…

– No lo creo tía, su nueva prometida se encargó de decirme que ellos se casarán muy pronto.

– Mi niña me duele tanto verte así, daría todo de mí para evitarte esta dolorosa pena – la abrazó fuertemente, mientras se le escapaban un par de lágrimas de los ojos.

Al día siguiente fue 11 de diciembre, ese día habrían cumplido su primer aniversario de novios, Scarlet no pudo evitar acordarse de absolutamente todo lo que había vivido al lado de Leo, desde sus días en la universidad, su tiempo siendo amigos, su primer beso, sus primeras palabras de cariño, la primera visita al pueblo de Leo y la primera vez que hicieron el amor. Aunque era lunes no se presentó a trabajar, estaba tan deprimida que le pidió a su papá la semana completa para descansar y procesar su reciente ruptura.

Capítulo II. El comienzo de una nueva vida

Dos días después se reunió con Gloria y Roy, les contó absolutamente todo y les mostró inclusive la conversación con Leo.

– Scarlet esto es muy raro, sigo insistiendo que no es Leo quien te contestó esos mensajes, estoy casi seguro. Mira tan solo esta parte – Roy le señaló con su dedo la pantalla del celular en un renglón específico de la conversación –, Leo se refería a los compañeros que te asediaban como imbéciles o idiotas y en el mejor de los casos como tus pretendientes, que imagino contigo usaba esa palabra.

Scarlet parecía como si de pronto hubiera comprendido algo que había pasado desapercibido frente a sus ojos.

– Es cierto, él y yo los mencionábamos como "pretendientes".

– Entonces, ¿entiendes lo que te digo? Él jamás se había referido a tus pretendientes como "enamorados"… Scarlet, no es Leo quien te escribió esto y disculpa por ser tan franco y hasta quizás incomodarte con lo que te voy a decir – inhaló aire –, es cierto que Leo quería tener intimidad contigo, pero te puedo asegurar que él te amaba con tal entrega e intensidad que eso inclusive pasaba a segundo plano, tanto te amaba que no hizo nada al principio cuando comenzaste con Benjamín porque llegó a pensar que tú lo elegiste por voluntad propia, ya que a pesar que estaba como perro rabioso y sumamente herido, te amaba tanto que no le importaba en lo absoluto sacrificar sus sentimientos con tal de que tú fueras feliz.

– Roy he llegado a pensar que era lógico que Leo solo estuviera obsesionado conmigo y lo haya confundido con amor, ¿o no Gloria?

– Amiga no sé qué responderte… – Gloria estaba muy retraída, le era inverosímil creer que Leo estuviera dañando a Scarlet de esa manera tan vil y cruel –. Yo…, yo solo puedo decirte que infinidad de veces noté muchísimo amor en sus ojos cada vez que él te miraba y sé que me puedo equivocar, pero…, todo el tiempo que pasamos en la uni era indiscutible que él estaba muy enamorado de ti.

– Scarlet, es cierto, Gloria como su compañera se podría equivocar, pero yo como su único amigo te garantizo que Leo sí estaba enamorado de ti hasta el tuétano – Roy suspiró pesadamente –. No puedo negarte que inclusive yo llegué a pensar que estaba obsesionado contigo, después de tantos años de no atreverse el muy idiota a revelarte sus sentimientos y seguir ahí rondándote con la excusa de que era tu amigo, pero no puedo juzgarlo respecto a si estaba obsesionado o no, porque su mente loca trabaja así, así es él, sino no sería Leo – reflexionó –. Lo mismo pensé del gym, de cuando iba a correr, de cada vez que lo veía estudiar o leer un libro, que él se obsesionaba con las cosas que le gustaban y le apasionaban, así que te puedo asegurar que conocí tan bien a Leo, como para decirte que obsesión o no, él te ha amado de una manera intensa pero muy devota, Leo es un hombre sumamente leal y muy entregado… Su amor hacia ti siempre fue real, créeme…

Scarlet sintió como si las palabras de Roy se convirtieran en pequeñas dagas afiladas que

perforaban la piel de su pecho y abdomen, siguió pensando en todo lo que acababa de escuchar del mejor amigo de Leo, hasta que le puso un alto a su imaginación y otro a su corazón desbocado y se topó de cara con su mente que la estaba obligando a aceptar la realidad.

– ¡Ay Roy! ¡Qué más quisiera yo! – musitó en un tono apagado –. Sí te creo, de hecho, a mí se me hace imposible de creer que Leo jamás me haya amado, pero…, en estos momentos la realidad es otra y como se lo dije a mi tía, me aferré a creer lo contrario solo que su nueva prometida se encargó de decirme que ellos se casarán muy pronto.

Roy solamente pudo suspirar ante su respuesta.

– Amiga lo lamento tanto, créeme que no tengo palabras para describirte cuánto lamento que estés pasando por todo esto…

– Lo sé Gloria, tú siempre has sido un gran sostén para mí y una muy buena amiga – sonrió con tristeza –, aunque realmente eres la única que tengo. Y tú también Roy, has sido un buen amigo – inhaló profundamente y elevó sus ojos al cielo –. Les agradezco a los dos por estar a mi lado en estos momentos tan difíciles.

El viernes por la tarde Scarlet por fin regresó a casa de su papá, él Sr. Rosas había estado sumamente preocupado por ella. Cuando lo vio, volvió a repetir la historia por tercera vez, le platicó absolutamente todo, detalle por detalle.

– Scarlet, hay algo muy extraño, mira lo que él me respondió después de intentar contactarlo infinidad de veces – el Sr. Rosas le mostró en su celular la conversación que había sostenido con Leo –. Estoy seguro que esta persona que me contestó no es Leo.

– Papá lo mismo me dijo Roy y mi tía hasta pensó que le pudieron hackear su celular, sin embargo, como le dije a mi tía y a mis amigos, me aferré a creer lo contrario pero su nueva prometida se encargó de decirme que ellos se casarán muy pronto.

– Hija, sé lo que parece, pero te prometo que voy a investigar…

Scarlet lo interrumpió abruptamente.

– Mejor así déjalo papá, Leo me dejó muy en claro que no continuara hostigándolo y hasta me bloqueó. Y sino, ¿cómo explicas que todo encaja perfectamente? Él no me ha vuelto a buscar, en el supuesto que le hubieran hackeado su celular, él tiene otras formas de contactarme, no solo llamándome a mí, sino a ti, a mi tía Judy, a Gloria o qué mejor que hubiera contactado a Roy, su único amigo, y ni eso… – reflexionó para sí misma –. Inclusive podría venir a México y me encontraría muy fácilmente a diferencia de mí, que de nada me sirvió hacer un viaje tan largo a un país que no conocía ya que nunca lo pude ver…, él tiene muchas opciones para contactarme y encontrarme si quisiera…, en cambio yo, ¿con quién me comunico? ¿Con su segundo asistente? Por cierto, el cual me dijo que Leo le indicó que regresara a mi país y no volviera a molestarlo…

La semana siguiente Scarlet se reincorporó a su puesto de Gerente de Planeación Estratégica en SFE. Los días anteriores había estado en duelo y estuvo a punto de romper todas las fotos que tenía con Leo colgadas en marcos y portarretratos, sin embargo, no tuvo el valor de hacerlo y solo se limitó a guardarlas en un rincón de su clóset, así como tampoco borró ninguna foto de su celular.

Pasó la navidad y año nuevo, Scarlet se limitó a cenar solo con su familia, ya que cada día del mes y de las celebraciones le traían a su mente recuerdos dolorosos del año anterior y de lo que había vivido con él, por más que intentaba olvidarlo…, su mente y su corazón no lo conseguían e instintivamente seguía utilizando sus anillos de compromiso, así como la cadena con el dije de cisne.

Pronto llegó el 25 de enero, el cumpleaños 23 de Leo, para sus adentros lo felicitó y siguió recordando lo que habían vivido un año atrás. Para ese entonces Scarlet había perdido peso considerablemente, se veía bastante delgada y siempre tenía una expresión sombría en su rostro, lo único que la lograba distraer era su trabajo, sin embargo ese día no pudo evitar las ganas y buscó el nombre de Leo por si encontraba algo, ya que él nunca fue de compartir su vida en redes sociales; para su sorpresa volvió a encontrar en la misma página que anunciaron el compromiso de Leo con Kim Ji-woo, una nota felicitándolos por su nuevo matrimonio, en donde podía ver a ambos vestidos de novios, aunque ella estaba consciente que todo se había terminado, rompió a llorar estrepitosamente.

Al salir por la tarde de su trabajo, se dirigió a la casa de su papá y al entrar a su habitación tomó unas tijeras de su escritorio, abrió su clóset, le bajó el cierre al porta trajes, sacó su vestido de novia y con los ojos llenos de lágrimas a la par que miraba con rabia el hermoso vestido en tono marfil de encaje y pedrería, comenzó a rasgarlo y cortarlo con las tijeras.

– ¡Ahhhh! ¡¿Por queeeé?! ¡¿Por queeeé Leo?! ¡¿Por qué me hiciste esto?! ¡¿Por qué te casaste con otra?! ¡Tú me juraste que regresarías! – gritó desaforada –. ¡Me lo prometiste que regresarías a casarte conmigo! ¡No puedo creer que me mentiste vilmente haciéndome creer que yo era el amor de tu vida! ¡Y resultó que solo querías acostarte conmigo! ¡¿Por qué Leo?! ¡¿Por qué?! ¡Si yo te amaba! ¡Yo te amaba con todo mi corazón! ¡Yo, yo! ¡Yo aún te amo! ¡Soy una estúpida! ¡Soy una estúpida por aún amarte!

Terminó llorando desconsolada hecha un ovillo encima de la alfombra con el vestido hecho jirones. Cuando llegó su papá a la mansión, la Sra. Margarita, el ama de llaves, le comentó que estaba muy preocupada por Scarlet, porque la había oído llorar y gritar en su habitación. Rápidamente el Sr. Rosas corrió hacia la habitación de su hija, tocó la puerta varias veces, pero como no le respondió entró y la escena que vio le desgarró el alma. Como pudo la levantó del suelo, la sentó en su cama y la abrazó fuertemente.

– Hija por favor, ya no llores – el Sr. Rosas también comenzó a llorar.

– Papá, ya se casó – le dijo Scarlet en apenas un susurro.

– ¿Te refieres a Leo?

– Sí papá…

– ¿Cómo te enteraste?

– Hoy es su cumpleaños, así que busqué información de él en internet y encontré la nota, se casó el fin de semana pasado – Scarlet se incorporó, buscó su celular y le mostró la nota a su papá.

– Hija lo lamento tanto y en gran medida siento que yo soy responsable de todo esto.

– Eso ya no importa papá… Él pudo haber aceptado tu propuesta y no quiso, y prefirió casarse tan apresuradamente con alguien que apenas conocía…

Al día siguiente Scarlet le contó a su tía Judy y lloraron juntas, además le pidió de favor que la acompañara a dejar al penthouse de Leo, la tarjeta electrónica de acceso del lujoso departamento y las llaves del superdeportivo. Cuando llegaron al departamento a Scarlet se le encogió el corazón, metió lo que había quedado del vestido de novia dentro del porta trajes y éste lo dejó encima de una silla del comedor principal y sobre la mesa dejó la tarjeta electrónica del penthouse, así como las llaves del Bugatti.

La semana siguiente se reunió solo con Gloria, últimamente había estado cancelando las reuniones con Gloria y Roy, sin contar que rara vez se reunía con su amiga. Scarlet le mostró la nota y Gloria agachó la cabeza al ver la noticia en internet, además le platicó del arranque que tuvo con el vestido de novia y que había ido a dejarlo al penthouse junto con las llaves del

superdeportivo y del departamento.

– Amiga, lo siento muchísimo, nuevamente me enviaron del mismo número desconocido el link de esta noticia, pero no quise enviártelo para no abrumarte más.

– No te preocupes amiga, sé por qué lo hiciste, aunque yo sabía que lo nuestro había terminado, el ver esa noticia me impactó muchísimo, fue un golpe muy bajo que no esperé recibir tan pronto – extravió la mirada sonriendo amargamente –, y menos después de todo lo que pasé… La pérdida que tuve jamás se lo voy a perdonar…

Los meses pasaron, Scarlet se concentró arduamente en su trabajo, pronto llegó el 9 de junio y aunque ya se le veía un mejor semblante, ese día se deprimió muchísimo, ya que era la siguiente fecha que programaron para su boda, además el 11 de junio se cumpliría un año que él le había pedido matrimonio. Lo que ella no entendía es por qué rayos seguía usando los anillos de compromiso y la cadena con el dije de cisne, varias veces se los intentó quitar, pero a veces a los días…, otras veces a las horas se los volvía a poner, tal parecía que los tuviera pegados al cuerpo, ya que inclusive dormía con ellos.

Días después su padre la mandó a llamar a su oficina, ya que precisaba platicar con ella de un tema muy importante.

– Dime papá, ¿necesitas algo?

– Scarlet, me gustaría platicarte algo. Por favor toma asiento…

El Sr. Rosas se sentó a su lado y suspiró pesadamente.

– Contraté a un detective privado y no ha encontrado ningún registro de que Leo haya contraído matrimonio en Corea.

– Papá, por favor ya no sigas, me ha costado mucho trabajo levantarme como para volver a pisar fondo…

– Hija, lo último que quiero es dañarte, por el contrario, necesito llegar al trasfondo de todo esto, porque estoy seguro que hay una explicación a lo que ocurrió.

– Papá, ¡basta! – le exigió –. No quiero saber más.

– Scarlet por favor, déjame mostrarte lo que el detective ha investigado.

– No papá.

– Bueno, al menos permíteme enviártelo por correo.

– Te dije que no quiero saber nada más de tus investigaciones.

– De acuerdo hija – inhaló aire pesadamente –. Solo hay una última cosa que necesito decirte… Cuando andabas con Leo el año pasado, contraté al mismo detective y él investigó a su familia, ya que quería saber de dónde provenía. Cuando me enteré que su abuelo era el dueño del Grupo Lee decidí aceptarlo y aceptar tu relación, ya que en ese entonces pensé que su abuelo podría invertir en la empresa. Mi idea era tratar de coaccionarlo para que buscara a su abuelo y después convencerlo para que hablara con él e invirtiera en SFE.

– ¡Papá! ¿Es en serio? – inquirió perpleja –. ¡¿Cómo pudiste?!

– Lo lamento hija, solo dame la oportunidad de seguirte explicando – el Sr. Rosas bajó la mirada y continuó –. También ya estaba al tanto de la herencia que le habían dejado sus padres, sin embargo, me sorprendí de su buena voluntad cuando decidió invertir un millón de dólares a pesar del riesgo y conforme lo fui conociendo cambié de opinión, por eso nunca llevé a cabo mi plan e inclusive cuando se presentó su abuelo, yo te dije que estuve tentado a pedirle a Leo que hablara con él, pero no lo hice.

– ¿Por qué me dices todo esto hasta ahora?

– Porque necesitaba sincerarme contigo… Cuando te dije que estaba dispuesto a ceder SFE lo decía en serio, y siempre he pensado que si es el precio que tengo que pagar para que Leo regrese

y se quite el yugo de su familia, estoy dispuesto a pagarlo con tal de verte feliz, por eso contraté nuevamente los servicios del detective, ya que aún tengo la esperanza que la relación de ustedes se pueda salvar sin importar que yo pierda la compañía, porque tu felicidad es mil veces más valiosa para mí que seguir a cargo de una empresa.

– ¡Así que por eso lo aceptaste en su momento! Ya decía yo que se me hacía rara tanta amabilidad de tu parte.

– Scarlet, al principio sí lo hice con esa intención oculta, pero cambié de parecer, en verdad créeme hija y por favor perdóname – imploró con voz melancólica –. Me arrepiento tanto de haber aceptado que su abuelo invirtiera en SFE…

– Lo hecho, hecho está… Y de nada sirven los arrepentimientos – concluyó.

Scarlet no pudo procesar tan rápido todo lo que le dijo su padre, lo único que sabía era que no quería seguir trabajando con él, así que se encargaría de buscar otro trabajo para poder renunciar lo antes posible.

*****

Mientras tanto en Seúl, Leo acababa de salir de una junta de trabajo, le dolía la cabeza, los dolores de cabeza cada día eran más frecuentes y ni todas las píldoras que se tomara lograban aminorarle los malestares, eso sin contar que tenía mucho tiempo que no podía dormir bien.

Desde que llegó a Corea, lo único que hacía era trabajar arduamente, su tío Hak-kun seguía sin confiar en él y tenía la idea que solo había llegado a despojarlo de su herencia, sin embargo, los peores eran los hijos de su tío, es decir sus primos hermanos, que en cada oportunidad que tenían le ponían piedras en el camino para que se equivocara y su abuelo lo despojara del puesto de Director General de la Operadora de Fondos de Inversión. Sus primos también tenían el mismo cargo que él en otras dos subsidiarias, solo que no eran tan talentosos como su tío Hak-kun y él seguido los tenía que estar rescatando, mientras corregía los errores que cometían, así como resolvía los problemas que no lograban solucionar desde sus trincheras, una razón de más para no querer a su primo Leo, ya que él había demostrado ser tan brillante como Hak-kun y eso el abuelo lo notaba.

– Director Herrera Lee, ¿puedo pasar? – su asistente Park Min-joon acababa de tocar su puerta.

– Adelante Min-joon.

– Señor, acabo de comunicarme con la Srita. Rosas, le notifiqué lo que usted me indicó, que podía pasar al penthouse y llevarse sus pertenencias, ya que lo vendería próximamente junto con el vehículo, sin embargo, ella me dijo que no necesitó llevarse nada y que desde el mes de enero pasó al departamento y le dejó encima del comedor principal la tarjeta electrónica de éste, junto con las llaves del superdeportivo y las llaves del departamento que fue herencia de su padre.

– ¿En serio eso te dijo?

– Sí Señor.

– De favor, coordina para que alguien vaya al penthouse y realice una limpieza exhaustiva y que todas las llaves que Scarlet dejó se las entreguen al representante de la inmobiliaria que se encargará de la venta, al fin que ellos son los que se encargan del arrendamiento del departamento que me dejaron mis padres.

– Claro Director Herrera Lee, me encargaré de ello.

Cuando salió su asistente, Leo se preguntó para sí mismo:

– Scarlet, ¿por qué? ¿por qué hiciste eso?

Días después su asistente le avisó que la persona de limpieza encontró los clósets intactos con ropa y calzado tanto de mujer como de hombre, además que había un vestido de novia desgarrado encima de una silla del comedor principal y que efectivamente sobre la mesa se encontraban la tarjeta electrónica y dos juegos de llaves. La persona de limpieza había colocado el vestido de novia dentro de uno de los clósets y ya había entregado las llaves al representante de la inmobiliaria.

– ¿Estás seguro de eso Min-joon?

– Como sabía que usted necesitaba pruebas para creerlo, le pedí que me tomara fotos de los clósets, así como del vestido destrozado.

Min-joon le mostró a Leo las fotos que le habían mandado.

– No entiendo el por qué Scarlet haría algo así, digo sí entiendo que se haya querido deshacer de su vestido de novia, pero ¿para qué llevarlo a mi departamento todo destrozado? Al final de cuentas ella fue la que rompió nuestro compromiso… Hiciste bien en pedir las fotos, por favor, reenvíamelas.

– Claro que sí Director.

– Gracias Min-joon.

Apenas salió su asistente cuando su Segundo Asistente le anunció que Kim Ji-woo se encontraba fuera de su oficina. Muy a su pesar, Leo la hizo pasar, ya que si por él fuera la ignoraría rotundamente, pero una vez que Scarlet había roto su compromiso su abuelo le pidió que le diera una oportunidad a Ji-woo.

– ¡Hola amor! ¿Cómo estás? Has estado ignorándome los últimos días.

– Hola Ji-woo. He tenido una agenda bastante apretada, además ya te he pedido de favor que no me llames así.

– ¿Y por qué no?

– Porque tú y yo no estamos en una relación sentimental.

– No aún… Pero pronto lo estaremos.

– Ji-woo por favor, sabes perfectamente que aún sigo enamorado de mi prometida.

– Dirás exprometida.

– Prometida o exprometida tú me entiendes, aún sigo enamorado de Scarlet – le contestó con determinación.

– ¡¿Cómo puedes seguir pensando en esa perra?! ¡Después de cómo se portó contigo! – bufó de rabia.

– Por favor no la llames así, además mis asuntos personales solo son míos.

Ji-woo hizo su mejor esfuerzo por controlarse y añadió en un tono neutral:

– Querido, todos en la oficina saben perfectamente que ella te dejó por otro…

– ¡No quiero escucharte más! Y por favor, retírate que estoy muy ocupado.

– Ay Leonardo no te enojes, está bien, ya no diré nada de esa… Además, solo venía a invitarte el fin de semana a una cena de la fundación Kim.

– Este fin de semana estaré ocupado, disculpa, pero no podré acompañarte.

– Ay Leonardo, no me estás dejando otra alternativa más que decirle al Presidente Lee.

– Dile lo que quieras, eres libre y por favor si no te importa retírate, en verdad estoy muy ocupado.

– Está bien, me voy porque estoy segura que te veré en la cena de gala – esbozó una sonrisa de autocomplacencia –. Adiós amor…

Ji-woo era insoportable, es cierto que era muy bonita, pero él apenas y la toleraba, eso sin contar que solo seguía teniendo ojos para Scarlet…

Capítulo III. Recuerdos dolorosos

Scarlet… Pensó en Scarlet, su mente atormentada volvió a recordar las fotos que le enviaron de ella con un tipo meses atrás, los besos y abrazos que quedaron plasmados en las fotos hacían que le hirviera la sangre de celos y rabia… Recordó cómo él la intentó contactar y ella nunca más le volvió a contestar una llamada después de su cumpleaños, bueno…, a excepción de una llamada tan corta y breve como si se tratase de un efímero susurro del viento… Recordó todo esto con pesar, cuando él hasta le había enviado una serenata con un gran mariachi y le había obsequiado el dije de un cisne representando la fidelidad y el amor eterno; ella solo se limitó a decirle por mensaje de texto que había conocido a otro hombre y cómo se sentía muy sola, decidió darse la oportunidad. Le rompió el corazón cuando le dijo que realmente no lo amaba ya que se había enamorado de otro… Solo imaginarla en los brazos de otro hombre hacía que le temblara el cuerpo por la impotencia que sentía y que se le nublara la vista con lágrimas.

Aún recordaba cuando viajó a Tokio el diciembre pasado y le pareció ver en el Aeropuerto Internacional de Narita a una chica con un gran parecido a Scarlet usando unas gafas de sol oscuras, estaba seguro que era ella, solo que de repente su asistente Min-joon le habló para comentarle algo y la perdió de vista por unos segundos entre la gran multitud de gente; la buscó por más de media hora pero fue en vano ya que no logró encontrarla y tuvo que parar su búsqueda porque su asistente le comentó que era momento de abordar su vuelo que los llevaría a Pekín.

– Director Herrera Lee, es hora de abordar el vuelo.

– Min-joon, necesito encontrarla, estoy seguro que era ella. Le marqué, pero sigue sin contestarme y sus mensajes de texto siguen siendo muy cortantes, solo se ha limitado a decirme que está muy ocupada con su nuevo puesto.

– Señor, disculpe, pero perderemos el vuelo si no nos apresuramos.

– De acuerdo, solo que una vez que regresemos a Seúl tomaré el primer vuelo que encuentre a México.

– Está bien señor, me encargaré de acomodar su agenda.

– Y por favor revisa con Ji-hu si de casualidad mi prometida fue a buscarme a las oficinas corporativas.

– Claro, contactaré a Ji-hu.

Justo cuando regresó a Seúl después de estar poco más de dos semanas ausente por el largo viaje de negocios, estaba a punto de programar su viaje a su país natal y sorprenderla en navidad, cuando recibió un sobre amarillo sin remitente; al abrirlo y descubrir el contenido casi se cae de la conmoción y apenas logró sujetarse del escritorio. Eran fotos de Scarlet besándose con otro hombre, eran más de veinte fotos, lucía radiante y enamorada, al verlas sus ojos se le rebosaron de lágrimas y estalló en un llanto incontrolable, arrojó las fotos al piso e inmediatamente le marcó sin obtener respuesta. En ese momento de un número desconocido de México le llegaron las mismas fotos en digital, así que él se las reenvió a Scarlet y le escribió por mensaje de texto

que le explicara todo aquello. Ella tardó en responderle hasta que finalmente le dijo que no pensaba decírselo tan pronto, pero ya que se había enterado no tenía caso seguirlo ocultando, así que le confesó que se había enamorado de otro y que lo mejor era romper su compromiso, ya que no tenía la intención de esperarlo por tanto tiempo y se había dado cuenta que un amor a distancia no funcionaría. Tal parecía que estaba viviendo una terrible pesadilla, tal parecía que habían cambiado a la gran mujer que él había conocido por tantos años y de la que se había enamorado desde el primer año de universidad. Él le rogó que lo considerara, le suplicó que al menos le contestara la llamada, le imploró… A lo que ella se limitó a burlarse de él y bloquearlo.

Está de más decir que le pidió a Min-joon cancelar su viaje a México y se retiró inmediatamente de la oficina, solicitándole a su asistente que cancelara los compromisos de ese día y del día siguiente, no tenía cabeza para nada, salvo para encerrarse en su habitación y derrumbarse en un rincón. Como estaba viviendo en la mansión de su abuelo, en cuanto llegó tomó una botella pequeña de soju y una gran botella de whiskey y se las llevó a su habitación. Como no estaba acostumbrado a ingerir bebidas alcohólicas, se emborrachó como nunca antes lo había hecho, lo único que quería hacer era perderse en el dulce y amargo sabor del licor y olvidar que la única mujer que había amado en toda su vida, lo había dejado por irse con otro.

Él se empeñó en buscarla, también contactó a su tía Judy y a Roy, pero ambos le dijeron que era verdad que había conocido a otra persona, su tía se mostró apenada y se disculpó con él por lo que hizo su sobrina y Roy le dijo que no quería tener problemas con Gloria, ya que Gloria y Scarlet eran muy amigas, por eso le pidió que si le hablaba solo para saber de Scarlet que mejor no lo contactara, estuvo a punto de llamar a Gloria, pero desistió por lo que le había dicho el que se supone era su amigo; lo raro fue que nunca pudo concertar una llamada con ninguno. Después de continuar llamando a Roy y a la tía Judy sin tener éxito, por fin recibió una llamada de Scarlet, fue breve y concisa, le confirmó que no quería nada con él y le exigió que dejara de molestar a su familia y a sus amigos. La frialdad en su voz le seguía haciendo eco en su cabeza, martilleando su mente sin ninguna piedad.

Cuando regresó en sí, después de viajar por el tormentoso pasado, sonó su celular y era su abuelo. Tal como le sentenció Ji-woo, ya había hablado con el Presidente Lee; después de unos minutos de negarse, terminó por aceptar su derrota y le aseguró al anciano que acompañaría a Ji-woo a la cena de la fundación Kim.

– Me alegra escuchar que irás con ella, hijo.

– Ay abuelo – se tocó las sienes con los dedos de una mano –, pues no me dejaste otra alternativa.

– Leo ha pasado medio año desde que Scarlet rompió el compromiso, deberías considerar a Ji-woo como una excelente candidata para que se convierta en tu esposa.

– Abuelo, ella y yo no tenemos nada en común.

– Te aseguro que si le dieras la oportunidad terminarías enamorado de ella.

Era por demás, desde que su abuelo se enteró que Scarlet terminó con él, le insistía que le diera una oportunidad a Ji-woo, pero para él solo era una mujer pretenciosa y sumamente engreída en la cual jamás pondría sus ojos.

Durante la cena de la fundación Kim, Leo se encontró a sus primos; su primo mayor Lee Jae-hwa iba acompañado de su esposa, mientras que su primo menor Lee Bon-hwa aún no se casaba, detalle que le molestaba bastante a su padre Hak-kun. Jae-hwa tenía 32 años y era padre de una niña de 3 años, además, su esposa estaba embarazada de cinco meses y esperaban a su segunda hija, mientras que Bon-hwa tenía 28 y ni siquiera tenía novia ya que le gustaba disfrutar de su

soltería. Su tío Hak-kun quería por todos los medios asegurar tener un nieto varón, de lo contrario el apellido Lee se perdería en la siguiente generación.

De sus dos primos, Bon-hwa era quien más competía con Leo y ese día no perdió la oportunidad para molestarlo.

– Primo, pensé que no vendrías, ya que este tipo de eventos son demasiado elegantes para ti…

– Si con "eventos elegantes" – hizo una seña con sus dedos indicando el entrecomillado de estas dos últimas palabras –, te refieres a eventos clasistas y exageradamente pretenciosos, estás en lo correcto.

– Tú siempre queriéndote hacer el modesto, sin embargo, no puedes negar que has disfrutado mucho de la posición, el prestigio y el dinero que te ha dado mi abuelo, así que no seas doble moral.

– Yo seré doble moral, pero tú eres un nepotista en su máxima expresión.

– Auch, eso dolió – se quejó –. Y yo que pensé que nos teníamos afecto – después se carcajeó –. Que no se te olvide primito que el nepotismo está implícito en ti y lo llevas tatuado hasta en la frente, ¿o ya se te olvidó cuando mi abuelo te nombró director de una de las subsidiarias, siendo un niñito sin experiencia, recién graduado de una universidad de dudosa reputación en un país extranjero? – inquirió con desfachatez –. Porque está de más recordarte que había varios directivos mucho más calificados que tú, los cuales llevan décadas de experiencia en el grupo.

– Bon-hwa no tengo humor para continuar esto – Leo suspiró derrotado –. Tú ganas – le concedió en un tono muy sosegado –, solo una última observación, así como eres de bueno para defenderte ojalá lo fueras para dirigir la subsidiaria de la que estás a cargo, creo que te equivocaste de profesión, debiste ser abogado… Nos vemos luego…

Bon-hwa quedó fúrico por la insinuación de Leo y lo peor es que ni siquiera le dio la oportunidad de responderle, realmente lo odiaba y lo peor es que sabía que su primo tenía la razón, mientras que él no era bueno administrando el negocio, Leo había demostrado ser un excelente director a pesar de su inexperiencia y su corta edad de 23 años.

Leo continuó saludando al resto de las personas que se encontraba en su camino y se enfocó en buscar a Ji-woo para poder saludarla y retirarse lo más pronto posible.

– ¡Leo, amor! ¡Me alegra tanto que hayas venido!

Leo entornó los ojos, realmente odiaba que lo llamara "amor", sin embargo, esta vez decidió pasarlo por alto.

– Hola Ji-woo.

– ¿Y bien?

– Y bien ¿qué?

– ¿No me dirás algún cumplido? O siendo más exacta…, ¿no me dirás lo hermosa que luzco?

– Te ves bien Ji-woo.

– ¡Ay, eres un mezquino! – fingió molestarse –. Pero no importa, ven, acompáñame, vamos a tomarnos unas fotos…

– Sabes que no me gusta fotografiarme y mucho menos salir en periódicos o revistas digitales.

– Querido es parte del show y no tienes alternativa.

– Lo siento Ji-woo, pero esta vez no cederé y no tiene caso fingir, sabes perfectamente que vine por orden de mi abuelo.

– ¿Qué estás tratando de insinuar? – Ji-woo colocó sus manos sobre sus caderas.

– No estoy insinuando nada, estoy siendo muy claro y directo, así que como solo vine a hacer acto de presencia para saludarte, me retiro.

– Leonardo, ¡no te atrevas! – le dijo con los dientes apretados y la mirada encolerizada.

– Nos vemos Ji-woo, disfruta tu velada.

La tenacidad de Ji-woo le recordaba en cierto modo a Tere, aunque era claro que Ji-woo superaba con creces a Tere, ya que no entendía que “no” significaba “no”. Ji-woo era tan obstinada y terca, eso sin contar que se creía tocada por Dios y que todo mundo caía rendido a sus pies, pero a Leo solo le proporcionaba dolores de cabeza.

Camino a casa, Leo volvió a pensar en Scarlet; cuando llegó a la soledad de su habitación y antes de disponerse a tratar de conciliar el sueño, hizo lo que cada noche hacía, ver algunas fotos de ella. Aunque era un suplicio hacer esto, no podía evitarlo, la dulce tortura de ver su hermoso rostro, sus ojos tan seductores y su amplia sonrisa en aquellas fotos le llenaban el corazón, recordar aquellos buenos momentos que habían vivido juntos, aunque pareciera contradictorio, le ayudaban a poder seguir avanzando hacia el futuro.

Capítulo IV. Cambio de rumbo

Scarlet logró contratarse en una empresa vecina, la cual también se dedicaba a los servicios financieros y de inversión. A pesar de que en la empresa de su padre tenía la posición de Gerente de Planeación Estratégica, en ésta la contrataron como Analista Financiero, valiéndole la experiencia que generó en SFE, incluyendo la experiencia que ganó con el proyecto de los nuevos servicios.

La curva de aprendizaje en esta nueva posición la pudo superar con éxito en poco tiempo, el único inconveniente, es que Tere también estaba contratada allí y aunque se encontraba en otro departamento, cada vez que podía no perdía la ocasión para molestarla y tratar de humillarla.

Pronto llegó diciembre y prácticamente desde que comenzó el mes Scarlet se sintió sofocada, recordaba como si acabara de recién ocurrir su viaje a Corea del Sur, está de más decir que el 25 de noviembre ni siquiera quiso festejar su cumpleaños número 23, por más que su tía Judy y Gloria le insistieron, ella les prohibió terminantemente que le organizaran cualquier tipo de festividad, ya que eso solo le traería recuerdos de su cumpleaños pasado.

Un día en su trabajo, estando en el área de descanso preparándose un café, Tere la abordó como era su costumbre, para fastidiarla y hacerle la vida miserable.

– Hola Scarlet, ¡qué gusto verte! – fingió complacencia.

– Hola Tere.

– ¿A qué adivino? Otra vez estás deprimida porque seguramente diciembre te trae dolorosos recuerdos de cuándo comenzaron a andar Leo y tú…

– Por millonésima vez te pido dejes de mencionarme a Leo.

– Pues sinceramente dudo que pueda darte gusto, si vieras cuánto disfruto restregarte en la cara que Leo no se casó contigo – Tere se burló –, era lógico que eras poca cosa para él, al final de cuentas lo único que quiso es llevarte a la cama. ¡Hombres! No te lo tomes personal, así son todos…

– Es imposible hablar contigo, di lo que quieras, me tiene sin cuidado.

– Ah y antes no te lo dije porque Leo me lo prohibió… Pero él y yo…, tuvimos que ver…

– En primer lugar, eso no me importa y en segundo…, sé que eso no es cierto – Scarlet no le daría el gusto de que la siguiera molestando, así eso implicara defender indirectamente a Leo.

– Te aseguro que él conoce mi cuerpo sin ropa…

– Si conoció tu cuerpo sin ropa fue porque tú te le encueraste sin ninguna dignidad – le contestó en un tono mordaz –, ¿acaso creíste que él no me lo contaría?

Tere se puso furiosa con la respuesta que recibió de Scarlet.

– Por cierto, el domingo será 9 de diciembre, por favor avísame si necesitas alguna soga de regalo para que puedas colgarte ese día.

– Qué excelente memoria tienes, aunque no sé ni por qué rayos sabes de la fecha en la que nos íbamos a casar, si a ti nunca te invitamos. Y despreocúpate, no necesito de ninguna soga.

– Pues yo diría que sí necesitas de una soga para que pueda parar tu sufrimiento. ¡Deberías

mirarte en un espejo! Estás flaca como una calaca, tienes unas ojeras impresionantes y un semblante que da lástima…

En ese justo momento, Ben un compañero de Scarlet de su mismo departamento, entró en la cocineta y como había escuchado las soeces que Tere le había dicho a Scarlet, no dudó ni un segundo en ponerla en su lugar.

– Tere, creo que la que tiene que verse en un espejo eres tú… Tal parece que llevas noches enteras de desvelo, tienes un semblante muy desmejorado…

– Ben esta conversación no te incumbe, no te metas en donde no te llaman.

– Y tú deja de acosar a tus compañeros.

– ¡Eres imposible Ben!

Tere salió furiosa del lugar.

– Gracias Ben, fuiste muy amable – le sonrió Scarlet.

– No me lo agradezcas Scarlet, es lo menos que podía hacer por mi compañera de departamento, sinceramente no sé qué tiene Tere en la cabeza, está loca y traumada contigo, siempre busca molestarte…

Ese día salió bastante tarde de la oficina por lo que se le hizo de noche, al caminar por el estacionamiento solitario para llegar a su carro, vislumbró a un tipo medio raro, usaba pantalón de mezclilla azul oscuro, chaqueta negra, lentes de sol y gorra, lo cual le extrañó sobremanera, ya que en la oficina todos vestían con atuendos formales. Caminó velozmente hasta que pudo quitar la alarma del vehículo e introducirse en él para rápidamente accionar los seguros; cuando comenzó a conducir pasó a unos metros de distancia y él le sostuvo la mirada a través de sus gafas de sol, ocasionando que los vellos de la piel se le electrizaran. Cuando llegó a su casa, se sintió aliviada y emitió un gran suspiro.

Dos meses después volvió a ver al mismo tipo, en esa ocasión, él caminó rápidamente hacia ella, pero Scarlet corrió para llegar a su carro y salió despavorida del lugar. Al día siguiente le platicó a Ben y él se ofreció a acompañarla al estacionamiento, así como a quedarse con ella cuando tuviera que salir tarde de la oficina. En otro momento jamás lo hubiera aceptado, pero tenía tanto miedo que rápidamente aceptó el ofrecimiento de Ben. De cualquier manera, le platicó la situación a su jefe, sin embargo, después de solicitar la revisión de las cámaras de seguridad, jamás vieron al tipo que ella describía, eso la desmoralizó mucho y se sintió sumamente avergonzada, llegó a pensar que inclusive se estaba volviendo loca y paranoica, solo que Ben fue el único que le creyó y le dijo que probablemente alguien había manipulado las grabaciones de seguridad.

Medio año después, era agosto y Scarlet cumplía un año como Analista Financiero, tenía una buena amistad con Ben, aunque trataba de mantenerlo un poco al margen a pesar que todos los días al salir de la oficina la acompañaba a su vehículo, ya que claramente ella le gustaba muchísimo. En algún momento se lo presentó a Gloria y ella en repetidas ocasiones le dijo que le diera una oportunidad, al menos como amigos, ya que el chico era bastante apuesto y mostraba un gran interés por ella.

Al tipo raro jamás lo volvió a ver, sin embargo, le había ocurrido en dos ocasiones que al caminar por la calle sentía como si la estuvieran siguiendo, solo que por más que volteaba hacia todas direcciones nunca vio nada raro, salvo a gente normal caminando por la calle.

Por otro lado, Tere la seguía molestando; para la mala suerte de Scarlet, Tere fue promovida a coordinadora, por lo que aprovechó la ocasión y la molestó aún más por seguir siendo una simple analista; ella con la frente en alto procuraba hacer oídos sordos y no prestar atención del hostigamiento de Tere.

Al llegar diciembre, Scarlet nuevamente sintió derrumbarse, Gloria que sabía perfectamente cómo le afectaban esos días a su amiga, procuró mantenerla distraída. El 9 de diciembre cayó en lunes, por lo que después de sus respectivos trabajos, Gloria la invitó a tomar un café.

– Amiga, te agradezco tanto todo lo que tú y Roy han hecho por mí, han estado para mí incondicionalmente – le dijo Scarlet con los ojos húmedos, ya que las lágrimas amenazaban por desbordarse.

– No tienes nada que agradecer amiga, sabes que te queremos mucho y siempre estaremos ahí para ti – le contestó afectuosamente.

– Gracias Gloria… Y mejor hablemos de temas menos tristes, dime ¿cómo van las cosas entre tú y Roy?

– Sabes que van muy bien, ¿recuerdas que te conté de la sorpresa que me dio Roy en nuestro segundo aniversario de novios? – inquirió con una gran sonrisa –, justamente tres días antes de tu cumple, por cierto, menos mal que este año nos permitiste festejarte, aunque sea con una cena… En fin, hasta haces que yo misma me desvíe del tema, así que jovencita…, no quieras salirte por la tangente y mejor dime, ¿cómo van las cosas con tu papá?

– Van mejorando, me insiste mucho que regrese a SFE y pues yo… No sé qué hacer…

– Ay amiga…

– Aún me duele pensar que, por culpa de mi padre, Leo tuvo que aceptar los términos de su abuelo, pero…, por otra parte – suspiró –, aunque me duela aceptarlo, si Leo hubiera querido continuar conmigo debió haber intentado lo que mi padre le ofreció de ceder la empresa al Grupo Lee, debió haber luchado por nuestro amor, en cambio, se rindió tan fácil que siento que solo tomó como excusa el hecho que tenía que seguir las órdenes de su abuelo.

– Lo más extraño de todo esto, es que nunca se volvió a comunicar ni siquiera con Roy.

– Lo sé Gloria y sé que a Roy también le dolió porque era su amigo.

– Scarlet y…, ¿nunca aceptaste ver las investigaciones que hizo tu padre sobre Leo?

– No y sinceramente, aunque él me insistió en que Leo no se casó, siento que, si me vuelvo a adentrar en todo eso tratando de aferrarme a la más mínima esperanza, daré marcha atrás y pisaré fondo.

– ¡Ay no! ¡Ni lo digas! – Gloria se asustó solo de imaginarlo.

– No tienes una idea de cuántas veces estuve a punto de irme a vivir nuevamente con mi tía Judy, pero no quise dejar completamente solo a mi papá, sabía que lo vería poco al renunciar a su empresa, ya que ambos pasaríamos mucho tiempo en el trabajo, pero al menos lo suficiente como para vigilar su salud.

– Creo que hiciste bien en quedarte con tu papá y también creo que lo mejor sería que regresaras a SFE, ya que, en algún momento, indiscutiblemente la empresa pasará a tus manos. Piensa que tu papá no podrá trabajar toda la vida, también necesita jubilarse, vivir tranquilo y poder descansar, porque eso le beneficiará a sus problemas del corazón.

– Sé que tienes razón Gloria, lo pensaré un poco más y puede que regrese el próximo año.

– ¡Esa es la actitud amiga! Por cierto, ¿cómo van tus clases de defensa personal?

– Pues más o menos, no soy buena ejecutando las técnicas y muero de miedo el solo imaginar de ponerlas en práctica, temo que, si vuelvo a ver al tipo que desapareció de las grabaciones de seguridad, me quedaré congelada del miedo.

– ¡Ay ni lo digas! ¡Que la boca se te haga chicharrón! Menos mal que el guapo de Ben te sigue acompañando al estacionamiento.

– En verdad que se lo agradezco muchísimo, solo que toda esta situación le ha dado falsas esperanzas, aunque cuando se me declaró, yo fui muy directa con él y le hablé con la verdad, él

sabe que solo lo veo como amigo. Gracias a Dios jamás me ha vuelto a decir nada del asunto y actúa como un buen compañero.

– Lástima que no quieras considerarlo, porque es muy guapo y apuesto – Gloria rio.

– ¡Ay Gloria! Por más que odie admitirlo, soy una estúpida sin remedio, ya que solo tengo ojos para… – bajó la mirada –, Leo – admitió en un susurro.

– No seas tan dura contigo misma…

En ese momento las sorprendió un joven alto, con un cuerpo bien tonificado y sumamente atractivo, que se acercó a ellas con mucha familiaridad, cuando las saludó inmediatamente lo reconocieron y ambas le dieron un abrazo con mucha afectuosidad, ya que habían pasado casi dos años y medio desde la última vez que se vieron.

– ¡Scarlet! ¡Gloria! ¡Qué gusto verlas! Esta ciudad es demasiado pequeña, porque jamás pensé en encontrármelas aquí.

– ¡Kevin! ¡Qué gusto verte! – saludó Gloria efusivamente.

– ¡Hola Kevin! ¡A mí también me da mucho gusto verte! – le dijo Scarlet.

– ¿Puedo sentarme con ustedes?

– ¡Claro! – respondieron las dos al unísono.

– ¿No estabas en Londres? – preguntó Scarlet.

– Estuve por más de dos años, pero acabo de regresar el mes pasado y comenzaré a trabajar en la empresa de mi padre, él planea jubilarse en tres años, así que me entrenará para ser su sucesor.

– ¡Wow! ¡Eso suena maravilloso!

– ¡Gracias Gloria!

– ¡Felicidades Kevin!

– ¡Gracias Scarlet!

– Oye, pero qué cambiado te ves, luces diferente... Y no me refiero solo a tus músculos – Gloria se rio.

– Pues qué te digo… Ya estoy próximo a cumplir los 25 y sinceramente he madurado mucho más en los últimos dos años, que todo lo que maduré en la uni…

– ¡Eso es bueno oírlo!

– En aquel entonces era un niño consentido de papá queriendo demostrar que era alguien a través de puras tonterías y banalidades. Además, que solo me la vivía de fiesta en fiesta, no hacía nada de ejercicio y me encantaba emborracharme con mis supuestos amigos.

– Eso me queda claro – Scarlet se rio y Gloria la siguió con una gran carcajada.

– Hasta pena me da que ustedes recuerden todas mis estupideces – Kevin también se carcajeó.

Continuaron platicando; Gloria le contó que trabajaba en la empresa de sus padres y que tenía dos años con Roy, Kevin le hizo prometer que en otra ocasión se tomarían un café para que le presentara a su novio. Scarlet por su parte le comentó que había trabajado con su padre pero que tenía más de un año trabajando en una empresa vecina como Analista Financiero, por obvias razones omitió deliberadamente mencionar a Leo y la cancelación de su compromiso. Ella estaba casi segura que Kevin debía saberlo, ya que jamás le mencionó a Leo, cosa que le agradeció muchísimo.

Ese fin de semana se volvieron a reunir con Kevin para comer y Gloria le presentó a Roy. Después de eso, Kevin fue acercándose a Scarlet poco a poco, le enviaba muchos mensajes, la llamaba todos los días, la invitaba seguido al café, al principio ella puso resistencia, sin embargo, como no tenía nada más qué hacer y estaba harta de estar siempre deprimida, terminó aceptando el iniciar una amistad con él.

Como Ben tomaría vacaciones por las fiestas decembrinas para salir de la ciudad, Scarlet se

puso ansiosa por no tener quién la acompañara al estacionamiento; no le preocupaba cuando salía a la hora habitual, ya que el estacionamiento estaba concurrido, pero inevitablemente en alguna ocasión se tendría que quedar hasta más tarde… Y ese día llegó…, dos días después de navidad, salió a las 8 de la noche y acababa de llegar al estacionamiento cuando el mismo tipo con lentes de sol y gorra negra apareció a un lado de su camioneta, tal parecía que sabía que Ben estaba de vacaciones. Ella salió corriendo y volvió a entrar al edificio yéndose por las escaleras, ya que el ascensor había cerrado las puertas, cuando llegó a la recepción del edificio y vio al vigilante le comentó lo que le había ocurrido, el vigilante le dijo que no se preocupara y bajó al estacionamiento. En ese momento le marcó desesperadamente a Roy, para pedirle que pasara por ella a su trabajo, pero después de cinco llamadas sin contestar, pensó en decirle a su padre, solo que sabía que él no podía tener ese tipo de sustos por lo delicado de su corazón, a su tía Judy y a Gloria no las arriesgaría, Ben estaba fuera de la ciudad y justo cuando pensó que no tenía más opciones, se acordó de Kevin. Le marcó e inmediatamente respondió.

Kevin pasó por ella en poco menos de treinta minutos, los cuales se le hicieron eternos a Scarlet. Cada minuto que pasó, sintió una angustia y desesperación que le caló hondo en el pecho; para entonces el vigilante ya había regresado informándole que no vio a nadie en el estacionamiento, a pesar de haber realizado un recorrido exhaustivo. Cuando Kevin llegó, el vigilante le abrió la puerta principal del edificio, porque al no ser horario laboral, ésta se encontraba cerrada.

– Scarlet, ¿quieres que vayamos al estacionamiento por tu auto?

– No Kevin, mañana le pediré a mi papá o a mi tía Judy que me traigan para llevarme mi camioneta.

– ¿Estás bien?

Al escuchar esa pregunta, Scarlet rompió a llorar.

– No Kevin, no estoy bien, tiene mucho que no estoy bien…

– ¿Te gustaría ir al mirador de la ciudad? Allí podemos platicar sin bajarnos del carro.

– Sí, me parece buena idea y gracias por pasar tan rápido.

– No tienes nada que agradecer…

Durante todo el camino a Scarlet le escurrieron infinidad de lágrimas, Kevin sintió que su corazón se estrujaba, aunque había tenido una novia cuando estuvo en Londres, jamás pudo olvidarse de Scarlet, ella era lo único bueno que recordaba de su vida desenfrenada de la universidad.

Cuando Kevin se estacionó, dejó que ella siguiera llorando, dándole espacio para que hablara hasta que estuviera lista. Después de un buen rato, por fin le platicó del tipo raro del estacionamiento, también le dijo que no había evidencia en las cámaras de seguridad y que desde el mes de febrero un compañero la acompañaba siempre al estacionamiento, solo que había salido de vacaciones. Le platicó de las veces que sintió delirio de persecución en la calle y que tenía un par de meses tomando clases de defensa personal, solo que no era muy buena en ello.

– Scarlet, siempre que lo requieras puedo acompañarte, mañana permíteme llevarte a tu trabajo y pasar por ti en la tarde para embarcarte en tu carro.

– No quisiera molestarte, ya es bastante con que hayas venido por mí, de hecho, le marqué a Roy pero no me contestó y no le puedo decir estas cosas a mi papá porque él está muy delicado de su corazón, un sobresalto como éste puede llevarlo a la tumba.

– Insisto, no es ninguna molestia, e inclusive si quisieras levantar alguna denuncia para que se investigue, sabes que yo te apoyo.

Scarlet abrió los ojos grandemente.

– ¡Ay no! Si con mi jefe quedé como una loca, paranoica y desquiciada.

– Claro que no estás loca y no quisiera alarmarte, pero debes extremar precauciones, no es normal todo lo que te ha pasado y ya llevas un año con este tipo de eventos extraños.

– Kevin tengo tanto miedo y eso me hace recordar tantas cosas de mi pasado, más específicamente del último año de la universidad, solo que en mi pasado tenía a Leo, él siempre estaba al pendiente de mí y me hacía sentir tan segura.

– Yo no he querido mencionártelo, porque imagino debe ser muy doloroso para ti, pero si quieres desahogarte y necesitas un hombro para llorar, puedes contar conmigo.

Scarlet le platicó a Kevin lo que pasó con Benjamín, después con Azael…, lo de Azael solo lo sabía su tía Judy y tiempo después de su ruptura con Leo también se lo confió a Gloria. Le platicó cómo esos dos canallas habían intentado abusar de ella y Leo la había defendido, inclusive le dijo que después de lo que le hizo Azael se hizo un análisis de sangre para descartar enfermedades de transmisión sexual, ya que le había mordido los pechos. Después y sin que ella se diera cuenta, le contó la forma en que Leo terminó su compromiso por casarse con otra mujer por la ayuda que su abuelo le dio a su papá, lo mal que la trató por mensajes y que jamás quiso contestarle una llamada, también le platicó que ella fue a buscarlo a Corea del Sur, pero nunca lo vio y que medio año después su papá le reveló que lo había investigado y él no tenía ningún matrimonio registrado. Y ya que estaba desahogándose, le contó la verdadera razón del por qué se había ido de SFE, pero que estaba pensando en regresar, ya que su padre le insistía que volviera.

– Esos imbéciles malnacidos – Kevin entornó los ojos y en su voz se podía distinguir un ligero tono de ira –. Ni siquiera merecen llamarse hombres, mira que yo también estuve muy encaprichado contigo, pero jamás se me ocurrió ponerte una mano encima sin tu consentimiento, podía ser un pendejo, pero no era un bastardo violador.

– Lo sé…

– Del idiota de Azael no sé nada, siempre fue muy raro, aunque rogaré que le vaya mal, pero al estúpido de Benjamín sé que no le va nada bien, ya ves que se casó con Iris y tienen una niña, pues dicen las malas lenguas que están a punto del divorcio porque llevan una vida de infierno y eso fue debido a que se casaron solo porque Iris salió embarazada.

– Ay Kevin, me hiciste reír… ¿Quieres que me alegre de la desgracia ajena? – Scarlet se rio con los ojos llorosos.

– Por supuesto, esos imbéciles se merecen que les vaya mal – Kevin cambió su semblante duro por una gran sonrisa –. Y cambiando un poco el tema, creo que Gloria tiene razón, deberías regresar a trabajar con tu papá, algún día te harás cargo de SFE, así que apoyo tu idea de que regreses el próximo año, aunque como ya estamos a la vuelta de la esquina y en lo que avisas en tu actual empleo que te irás y les das el tiempo para que te suplan, deberías ir tomando cartas en el asunto de una vez… Además, estoy seguro que en el estacionamiento de la empresa de tu padre no tendrás estos problemas que has tenido.

– Tienes razón…, de hecho, mi intención era regresar a SFE hasta dentro de seis meses, sin embargo, con todo lo que me ha sucedido, la próxima semana avisaré que me iré en un mes, para que vayan buscando a mi reemplazo.

Después de platicar un rato más, Kevin pasó a dejar a Scarlet a su casa. Se moría por decirle que aún le gustaba y que inclusive estaba profundamente enamorado de ella, pero pensó que no era el momento adecuado, así que se mordió la lengua y prefirió ser prudente.

El lunes a primera hora, Scarlet habló con su jefe directo informándole que se retiraría de la empresa en un mes, ya que regresaría a SFE. Su jefe también le informó que en dos semanas él

se retiraría de la empresa ya que le había surgido una excelente oportunidad en otro lugar, pero que la alta dirección había escogido a su reemplazo, al cual estaría entregándole el puesto de gerente los primeros días del nuevo año.

Ese mismo día por la noche platicó con su papá para informarle de su decisión, que a partir del mes de febrero regresaría a SFE, por lo que el Sr. Rosas no pudo evitar el exaltarse de la emoción, estaba pletórico de felicidad por tenerla de regreso.

Un día después Kevin le insistió si quería pasar con él año nuevo, solo que ella amablemente lo rechazó, ya que la pasaría con su tía Judy.

Culminadas las celebraciones, Scarlet se llevó una gran sorpresa en su trabajo, debido a que su jefe los citó a una junta de departamento en la cual anunció que Tere tomaría su lugar como gerente, ya que él se retiraba de la empresa.

Las últimas semanas de Scarlet realmente fueron un dolor de cabeza, ya que Tere como su nueva jefa, se encargó de hacerle la vida imposible, eso sin contar que la llenó de tantas actividades, que tuvo que trabajar todos los días hasta muy tarde e inclusive trabajar los fines de semana.

Scarlet prefirió dejar de llegar en su vehículo a la compañía, ya que le daba terror caminar por el estacionamiento, así que su tía Judy la pasaba a dejar por las mañanas y Gloria junto con Roy la recogían por las noches.

Al darse cuenta el Sr. Rosas que Judy estaba pasando todas las mañanas por su hija, la abordó para saber qué sucedía, por lo que no le quedó más remedio que contarle a su papá una parte de lo que le había ocurrido, ya que no quería preocuparlo de más, así que el Sr. Rosas comenzó a llevarla por las mañanas, lo cual le sirvió para intentar acercarse un poco más a su hija, porque ella aún mantenía esa barrera que había fincado desde la ruptura de su compromiso.

El penúltimo fin de semana de Scarlet, recibió una llamada de su jefa, justo cuando acababa de llegar a su casa.

– Scarlet, necesito que me imprimas los estados financieros actualizados al día de hoy y me los traigas a la dirección que te mandaré por mensaje.

– Tere, ayer te comenté que hoy iría hasta las 4, sin embargo, estuve en la oficina hasta las 6, son pasadas las 7 y apenas voy llegando a mi casa, si quieres me conecto remotamente para descargarlos y te los mando por correo, porque justamente hoy los actualicé.

– ¡Por Dios Scarlet! ¿No me digas que tienes planes y por eso tu negativa? – inquirió con ironía.

– Eso es algo que a ti no te incumbe.

– Para ti los sábados por la noche deben ser como cualquier otro día entre semana, ya que no tienes ni perro que te ladre… Así que avísame cuando estés afuera de la dirección que te pasaré.

– Ya te dije que te los puedo mandar por correo – Scarlet no cedió.

– Los necesito impresos, ¡te estoy dando una orden! ¿O acaso crees que porque te vas la próxima semana ya no me debes respeto?, no se te olvide que sigo siendo tu gerente.

Scarlet estaba harta de la actitud tan déspota de Tere, así que no lo pensó dos veces y le contestó:

– El respeto se gana y solo un buen líder es capaz de lograrlo, además tú misma podrías consultar esa información en línea, solo conéctate a través de la VPN.

– Si te atreves a contrariarme, me aseguraré que no se te extienda ninguna constancia por tu tiempo laborado y mucho menos que se te proporcione una carta de recomendación.

– Esas decisiones no te competen, tú no estás en el departamento de Recursos Humanos.

– ¡Desafíame y verás!

Scarlet finalmente cedió, había trabajado duro todo ese tiempo para que ni siquiera le dieran una constancia laboral, por lo que levantó la vista y exhaló un gran suspiro a través del teléfono.

– De acuerdo, pero te advierto que tardaré mucho en llevártelos, sabes que a esta hora el tráfico es un caos.

– Puedo esperar…

Tere colgó el teléfono; Scarlet dubitativa miró al vacío, solo el pensar que tenía que llegar sola al estacionamiento de su trabajo de noche, hacía que se le revolviera el estómago y se sintiera muy ansiosa. Como de regreso a su casa la había dejado su tía Judy, para irse de ahí a una cena con unas amigas, su papá no estaba en casa y sabía que Gloria y Roy habían ido al cine, se llevó su Mazda 6, sin embargo se estacionó en una plaza pública cercana y de ahí tomó un taxi a través de su aplicación de prepago que tenía bastante tiempo de no usar, cosa que le hizo recordar sus días con Leo.

Una vez que llegó a su cubículo, comenzó a buscar los archivos solicitados y los mandó a imprimir, sentía una sensación desagradable estar a esa hora en la oficina, la cual se encontraba completamente vacía, así que, en lo que se imprimían los documentos, se puso a revisar su celular; durante todo el día las manos le picaron por teclear un solo nombre en el buscador: Leonardo Herrera Lee.

Necesitaba stalkear a Leo, ya que justamente ese día cumplía 25 años. Cuando comenzó a buscar en sus redes sociales, siguió sin encontrar nada para su pesar, continuaban manteniéndose con cero actividad y las pocas fotos de ellos juntos, aún seguían ahí, detalle que la inquietaba sobremanera, también buscó en internet, pero solo encontró notas de él referentes a su puesto en el Grupo Lee, no volvió a encontrar nada referente a su matrimonio, ella pensó que de estar felizmente casado, de vez en cuando quizás publicaría algo, o sino al menos su flamante esposa debía etiquetarlo en alguna publicación, por lo que su mente comenzó a albergar una mínima esperanza y recordó las palabras de su padre, que no había ningún registro de que Leo hubiera contraído matrimonio en Corea del Sur… Cuando sintió que su corazón le daba un vuelco por la súbita emoción, desechó el pensamiento e hizo su celular a un lado. Justo en ese momento recibió otra llamada de su gerente.

– Scarlet, necesito que vayas al estacionamiento y en la Ford Escape busques un folder naranja para que también me lo traigas, las llaves se encuentran en el locker compartido de nuestra área, en el tercer cajón.

– Tere, por ningún motivo iré sola al estacionamiento a esta hora.

– ¿Qué cosa dices? ¿Pues cómo rayos llegaste a la oficina?

– Me trajeron y en verdad no pienso ir, van a dar casi las 9 de la noche.

– ¡Por Dios! ¡No sabía que fueras tan cobarde!

– No me interesa lo que pienses.

– ¡Está bien! Entonces dile a uno de los vigilantes que te acompañe.

– No Tere, de hecho, justo iba saliendo cuando me entró tu llamada y ya te llevo tus documentos. Voy en camino.

Tere rio maliciosamente.

– Tú no aprendes, ¿verdad?, si no me traes ese folder, me aseguraré que no se te extienda ninguna constancia.

Scarlet resopló.

– Entonces tendrás que esperar un buen rato, porque tardaré en darme la vuelta y regresar con todo el tráfico que hay.

– Está bien, puedo esperar…

Tere colgó; Scarlet resignada, miró la pantalla de su celular y le marcó a Kevin.

– Hola Kevin ¿Cómo estás?

– ¡Scarlet! ¡Qué milagro! Muy bien, ¿y tú?

– ¿Estás ocupado?

– Estoy tomándome una cerveza con unos amigos, pero dime, ¿necesitas algo?

– Sí Kevin – respondió Scarlet muy apenada –. Vas a decir que solo te marco cuando necesito algo…

– ¡Don´t worry! – Kevin rio a través del auricular –. Dime, ¿para qué soy bueno?

Scarlet le platicó brevemente su situación actual con Tere y le pidió si podía verlo en la plaza pública donde se estacionó, para que la acompañara al estacionamiento de su trabajo. Rápidamente acomodó los documentos que justo habían terminado de imprimirse y fue al locker para tomar las llaves de la camioneta utilitaria, a la par que solicitó un taxi desde su aplicación. El vigilante le abrió la puerta principal cuando llegó su taxi.

Kevin tardó poco más de media hora en llegar, para entonces ella ya se encontraba esperándolo en el lugar acordado; en cuanto llegó él se subió al carro de Scarlet y la saludó con un beso en la mejilla.

– ¡Hola Scarlet!

– Kevin, te agradezco tanto que hayas venido tan rápido.

– No es nada, me encontraba bastante cerca de aquí, además ¡para qué son los amigos! – sonrió de oreja a oreja.

Se dirigieron de nueva cuenta a su trabajo y una reja automática seguida de una pluma de control vehicular, se abrieron al escanear el lector de la tarjeta de su coche. Se estacionó a unos metros de la camioneta utilitaria, ya que los cajones de los costados estaban ocupados con automóviles de la empresa; se bajó de su carro y se dirigió a la Ford Escape, la abrió y después de buscar encontró el folder naranja en el asiento trasero. Justo cuando estaba cerrando la puerta, lo vio de nuevo…, helándosele la sangre al instante. Estaba parado a escasos pasos de ella, vestido completamente de negro, incluida su característica gorra negra y lentes de sol oscuros.

Scarlet se armó de valor y le espetó:

– ¡¿Quién rayos eres y qué es lo que quieres?!

El hombre rio de una forma macabra y solo le respondió dos palabras:

– A ti…

La contestación la dejó completamente perpleja y su mirada se perdió en un pedazo de tela que traía en una mano, así que sin darse cuenta al segundo siguiente lo tenía prácticamente encima; se dispuso a correr, solo que él la jaló por el brazo fuertemente tirándola al suelo y rápidamente le tapó la boca, ella forcejeó, pero el tipo era mucho más fuerte, con una mano le tenía tapada la boca y con la otra sostenía un pañuelo en su nariz para que lo aspirara. Scarlet lloraba e intentaba gritar, siendo esto completamente en vano; pasados unos minutos comenzó a sentirse aturdida, sumamente mareada y con un fuerte dolor de cabeza.

Cuando el hombre estaba a punto de levantarla en sus brazos, escuchó una puerta abrirse y para su sorpresa le gritaron:

– ¡Scarlet! ¡Qué mierda le hiciste!

Todo sucedió demasiado rápido, Kevin se acercó a pasos acelerados y el hombre la dejó en el suelo mientras salía corriendo. Kevin lo intentó seguir, pero se preocupó tanto de ver a Scarlet semiinconsciente tirada en el piso, que regresó inmediatamente con ella, la cargó y la subió al asiento del copiloto para dirigirse a un hospital. En el trayecto, no tardó mucho tiempo en recuperarse, se le quitó completamente el mareo y solo le quedó una fuerte jaqueca.

– Kevin, estoy bien, solo necesito unas pastillas para el dolor de cabeza.

– Scarlet es mejor que te vea un médico.

– No es necesario, de veras.

– Por favor, insisto.

– Nunca perdí la consciencia, solo me mareé, por favor llévame a una farmacia para comprar algo para el dolor de cabeza.

– Está bien…

– Gracias Kevin, si no hubieras estado ahí, no sé qué hubiera sido de mí.

– Scarlet, creo que deberías levantar una denuncia, además se pueden solicitar judicialmente los videos de las cámaras de vigilancia.

– Antes te hubiera dicho que no, pero creo que tienes razón. Solo que prefiero hacerlo mañana, ahorita lo único que quiero es irle a entregar a Tere los documentos que le imprimí, para poder irme a descansar a mi casa.

– Claro y no te preocupes, mañana te acompañaré.

Scarlet se tomó unas píldoras para el dolor de cabeza y después le fue a entregar a Tere los documentos a la dirección que le había mandado por mensaje de texto.

– ¡Vaya! Ya era hora que llegaras. ¿Tienes lo que te pedí? ¡Tardaste demasiado!

– Solo tengo los estados financieros y toma las llaves de la Escape, el folder naranja que me pediste se quedó tirado en el estacionamiento, después de que un tipo me intentó drogar para secuestrarme.

– ¿Qué cosa dices? ¿Acaso estás loca?

– No estoy loca Tere, de hecho, levantaré una denuncia por lo que me ocurrió en el estacionamiento y se revisen las cámaras de seguridad.

– Creo que tanto trabajar te está afectando el cerebro – contestó con sarcasmo frunciendo el entrecejo –. Pero, en fin, mañana sin falta vas a recoger el folder que te pedí y puedes ir en el día para que no alucines con secuestradores.

– No iré Tere, si quieres ve tú.

– ¡Mira Scarlet! Más te vale que mañana me lo traigas o en verdad despídete de tu constancia laboral.

– A estas alturas me tienen sin cuidado tus amenazas…

– Ya sé que no te importa tu constancia, como te vas a la empresa de tu “papi”, solo por nepotismo puedes conseguir un ascenso en tu carrera, porque si fuera por tus habilidades, te quedarías estancada en donde estás.

– Si hablamos de habilidades y nepotismo, solo tú puedes poner en práctica su significado con suma destreza. ¿O no fue gracias a tus habilidades que pusiste en práctica el nepotismo?

– ¡¿Qué me estás dando a entender?!

– ¿Yo? Nada Tere… Entendiste lo que quisiste entender.

– ¡Con un demonio!, ¿vas a ir o no?

– ¡No!

– Eres una insubordinada, ¡lo pagarás caro!

– ¿Y acaso crees que me importa? – Scarlet se burló.

En ese justo momento se dio la vuelta para marcharse y Tere cerró la puerta estrepitosamente, estaba muy encolerizada. Por primera vez desde que se convirtió en su jefa, Scarlet no permitió que la manipulara a su antojo.

Kevin pasó a dejar a Scarlet a su casa y como iban en el carro de ella, él se regresó en taxi para recoger su automóvil en el estacionamiento de la plaza donde lo dejó.

A la mañana siguiente, Scarlet se reunió con su tía Judy para desayunar, sin embargo, le solicitó que pasara por ella a su casa, ya que le daba terror salir sola por el reciente susto que había recibido. Una vez que estuvo con su tía Judy le platicó todo lo sucedido la noche anterior.

– Mi niña, me debiste haber dicho y yo te hubiera acompañado sin problema.

– No tía, tú tenías un compromiso con tus amigas y tampoco es justo que yo disponga siempre de tu tiempo, al contrario, te agradezco que todas estas semanas hayas estado pasando por mí para llevarme al trabajo.

– De cualquier manera, Scarlet, me debiste haber dicho.

– Tía, gracias a Dios no te lo pedí, porque nunca me hubiera perdonado el haberte puesto en riesgo. Si no me pasó nada fue porque el secuestrador salió corriendo en cuanto vio a Kevin.

– Si salió corriendo era porque no iba armado, en verdad que se lo agradezco tanto a Dios, porque de lo contrario no hubiera huido.

– Si tía, gracias a Dios no iba armado.

– ¿Quieres que también yo te acompañe al ministerio?

– No tía, no te preocupes…, de hecho, Kevin pasará por mí aquí y después me llevará a mi casa.

– Está bien, pero prométeme que nunca te pondrás en riesgo y si un día necesitas que te lleve o acompañe, sin importar la hora me lo dirás sin dudar.

– Sí tía, te lo prometo.

Kevin pasó por Scarlet al restaurante y de ahí se fueron a una de las agencias del ministerio público para levantar la denuncia. Scarlet relató absolutamente todo, desde su primer encuentro con el tipo hacía poco más de un año, hasta lo ocurrido la noche anterior.

Cuando salieron del ministerio público, Kevin la invitó a comer y Scarlet no pudo negarse ya que se sentía en deuda con él.

– Yo creo que Tere puede estar implicada en tu intento de secuestro.

– ¿En serio lo crees Kevin?

– Dime, sino fuera así, entonces ¿por qué te insistió tanto que fueras un sábado por la noche a imprimir unos documentos que tú misma dices podía descargarlos ella?

– Me niego a creer que Tere haya caído tan bajo y se haya atrevido a hacerme daño.

– Tere siempre estuvo obsesionada con Leo, tú siempre lo supiste y quizás ahora encontró la forma de desquitarse de ti.

– Pero, ¿de qué se va a desquitar? Si Leo y yo ni nos casamos.

– ¿Y no crees que está raro que te haya obligado a ir a buscarle un folder con documentos en una camioneta de la compañía?

– Pues pensándolo de ese modo, creo que es posible… ¿Sabes qué Kevin? Ya no me quedaré ni un día más trabajando allí, me faltaba una semana, pero mañana mismo renunciaré.

– Por tu seguridad, eso es lo mejor.

Al lunes siguiente, al llegar a su trabajo, Scarlet solicitó hablar con el director de su área, ya que le informaría que adelantaría su renuncia unos días, por el intento de secuestro que sufrió, aunque también en parte se debía a que no tenía la intención de soportar a Tere ni un día más. También le informó al director que había levantado una denuncia y que quizás en los próximos días les estaría llegando una notificación para que mostraran los videos de las cámaras de seguridad a las autoridades correspondientes.

A Tere le cayó como bomba la noticia, esperaba al menos hacerla sufrir una semana más, mientras que Ben se veía cabizbajo y triste.

– Scarlet, lamento tanto lo que te sucedió, pero me alegra que no te haya pasado nada y estés bien, te extrañaré mucho – dijo Ben dándole un fuerte abrazo de despedida.

– Yo también te extrañaré Ben, en verdad te agradezco muchísimo todo el apoyo que me brindaste.

– No fue nada, sabes que lo hice con gusto. Ojalá y un día de estos me aceptes una invitación a tomar un café, ya que no nos veremos en adelante, esta vez no podrás negarte – sonrió dulcemente.

– Claro, en cuanto haya tomado mi puesto y esté un poco desahogada en mis funciones, te avisaré para ponernos de acuerdo y vernos.

– ¿Es una promesa?

– Claro que sí…

Los próximos días Scarlet pensó en tomarlos de descanso ya que aún se encontraba un poco asustada, solo que ella misma trató de tranquilizarse y se puso a reflexionar que no podía depender toda la vida que la llevaran y trajeran, ya que así había sido el último mes; pensó que ya era hora de ponerle fin a ese desagradable capítulo de su vida y fue optimista al creer que no le volvería a ocurrir nada parecido en el estacionamiento de la empresa de su papá. A la mañana siguiente desde muy temprano, condujo hacia el pueblo en el que había crecido Leo, aunque los primeros minutos iba muy nerviosa por ir sola, fue muy precavida y a cada rato espejeaba para asegurarse de que nadie la siguiera.

Para su mala suerte en cuanto llegó al restaurante, se encontró con Marisela. Scarlet odiaba encontrarse con ella, porque al igual que Tere, siempre le restregaba en la cara que no se había casado con Leo.

– ¡Scarlet! ¡Qué gusto verte! – fingió una grata sorpresa –. ¿Y qué haces aquí entre semana?

– Hola Marisela, tengo unos días de vacaciones.

– Oye, ¿Leo aún no se comunica contigo?

– No y no me interesa saber de él.

– ¡Qué extraño! Pensé que ya te habría hablado o siquiera escrito un mensaje… Es que conmigo por fin se comunicó, la semana pasada estuvimos platicando por mensaje un buen rato e inclusive me invitó a pasar unos días con él, solo que en estos momentos yo ando muy ocupada en mis proyectos, le dije que quizás más adelante le tome la palabra.

– Qué bien, me da gusto por ti.

– Te prometo que cuando vaya, te traeré un souvenir. ¡Taiwán debe ser precioso!

– ¿Te invitó a Taipéi? – preguntó extrañada.

– No seas tontita, Leo está en Seúl.

Scarlet se rio ante la ignorancia de Marisela.

– Pues te informo que Seúl es la capital de Corea del Sur y Taipéi es la capital de Taiwán.

– ¡Corea, Taiwán, da igual! – trató de minimizar su error.

– No, no da igual. La próxima vez que venga te traeré un mapa de regalo.

Marisela entornó los ojos con enfado.

– Puedes burlarte lo que quieras, pero a mí me invitó Leo, siendo que, a ti – la apuntó con el dedo –, ¡no te ha vuelto siquiera a dirigir la palabra!

– Si vieras como sufro por eso… – contestó con ironía –. ¡Dios, hoy no podré dormir en la noche! – Scarlet se burló y Marisela se dio la vuelta, saliendo frenética del restaurante.

Dos minutos después, salió la Sra. Clementina de su oficina.

– Scarlet, hija, ¡Qué gusto verte!

– Sra. Clementina, ¡el gusto siempre es mío!

Scarlet la abrazó fervorosamente, sentía un gran aprecio por esta mujer mayor de corazón tan bondadoso.

– Hija, tenía tiempo que no te veía.

– Lo siento Sra. Clementina, estuve muy atareada en mi trabajo, pero a partir de hoy estoy de vacaciones y la próxima semana regresaré a trabajar con mi papá.

– ¡Qué gran noticia hija! Me da mucho gusto que por fin regreses a la empresa de tu padre, pero pasa y siéntate, enseguida pido que te sirvan la comida, sabes que va por cuenta de la casa.

– De ninguna manera Sra. Clementina, usted sabe que para mí es un placer pagar por los manjares que aquí se sirven, además es lo justo.

– Ay niña testaruda, tú no necesitas pagar…

– Pero me sentiré más cómoda si lo hago.

Un par de meses después de que se rompiera su compromiso con Leo, Scarlet comenzó a visitar a la Sra. Clementina; primero lo hizo con el fin de comunicarle que la boda había sido cancelada, sin embargo, encontró tanto consuelo en esa señora tan llena de amor y bondad, que comenzó a visitarla aproximadamente cada dos meses, además que siempre albergaba la esperanza que Leo se hubiera comunicado con ella.

– No mi vida, Leo no se ha vuelto a comunicar conmigo desde que se fue, sabes que la última vez que lo vi, fue cuando viniste con él para informarnos del aplazamiento de su matrimonio.

– ¿Y se habrá comunicado con la Sra. Teté?

– No hija, ya vez que te había platicado que a Teté quien le informó que siguiera limpiando la casa de los padres de Leo, fue uno de sus asistentes; él es quien se ha encargado de hacerle las transferencias por sus servicios mes con mes.

Scarlet inhaló aire pesadamente.

– Aún lo amas, ¿cierto?

– Le mentiría si le dijera que no…

Antes de despedirse, le platicó rápidamente de los encuentros que había tenido con el tipo que la intentó secuestrar el fin de semana anterior.

– Hija me alegra tanto que estés bien, Dios siempre está contigo.

– Así es Sra. Clementina, le agradezco tanto a Diosito el haberme cuidado en ese momento tan crucial de mi vida.

– E hiciste bien en denunciarlo.

Scarlet suspiró un poco apesadumbrada.

– Espero sirva de algo…

– Verás que sí hija.

– Y bueno, será algo que no olvidaré tan fácilmente, ya que justo ocurrió el 25 de enero, día en que Leo cumplió 25.

Ese día por la noche le avisó a su papá que al día siguiente se presentaría en SFE, ya que a pesar que pensó en tomar unos días de descanso, prefirió mantener su mente ocupada y comenzar a trabajar cuanto antes, eso sí, optó por no mencionarle nada del incidente que tuvo ni de la denuncia que hizo, al menos por el momento, porque sabía perfectamente que tarde o temprano se lo tendría que contar, ya que sino probablemente se enteraría por otro lado.

Capítulo V. Retornando al inicio

En esta ocasión, el Sr. Rosas le asignó a Scarlet el puesto de Directora Ejecutiva Adjunta, un puesto que creó con el fin de entrenarla para que en un mediano plazo, asumiera el control total de la empresa y él pudiera jubilarse.

– Scarlet, esta será tu oficina, ¿te gusta?

– Sí, me gusta, gracias Lic. Rosas.

– Me da tanto gusto que por fin hayas regresado a SFE.

– A mí también me da gusto.

– Manuel – se dirigió el Sr. Rosas a su asistente –, por favor coordínate con Scarlet y RH para la contratación de su nuevo asistente.

– Claro Lic. Rosas, cuente con ello – respondió Manuel.

Estando en la oficina, solamente cuando estaban ellos dos solos lo llamaba papá, ya que cuando se encontraban con otros empleados de la compañía siempre se refería a él como el Lic. Rosas.

Los días pasaron y pronto Scarlet se adaptó a su nueva posición y un par de semanas después ya contaba con su nueva asistente, Graciela, una chica que había egresado de la universidad hacía un año.

Por fin le llamaron de la agencia del ministerio público y Kevin nuevamente la volvió a acompañar, no se habían visto desde entonces, sin embargo, habían estado comunicándose por teléfono y mensajería instantánea. Cuando salieron del ministerio, Kevin la volvió a invitar a comer.

– No puedo creer que hayan alterado las grabaciones, ¡cómo es posible que hayan borrado todo rastro del tipo! Y que inclusive pareciera como si no hubieran eliminado nada.

– También estoy anonadada Kevin, no lo concibo – le contestó Scarlet con la mirada perdida.

– Lo único que me hace pensar es que Tere debió estar coludida con alguien importante de esa empresa, sino cómo se podría explicar todo lo que sucedió.

– Me niego a creer que alguien de ahí estuviera involucrado, ya bastante pesar me causa pensar que Tere pudiera estarlo.

– Bueno, al menos interrogarán a Tere para que explique el porqué de la insistencia de hacerte ir por una tontería un sábado en la noche a las oficinas completamente vacías, y que encima te haya ordenado expresamente ir al estacionamiento dizque por unos documentos.

– Eso sí, me alegra que al menos la hagan pasar un mal rato, porque estoy segura que le va a caer como balde agua helada el que tenga que presentarse a declarar.

Los meses pasaron y la investigación por parte de la fiscalía se cerró por no encontrar nada y no tener ninguna prueba contundente de lo sucedido. Ben le escribía seguido a Scarlet por mensajería instantánea y le insistía que fueran a tomar un café; un día a Scarlet se le acabaron los pretextos y no le quedó más remedio que aceptar su invitación.

– Scarlet, ¡me da tanto gusto verte! – Ben la abrazó fuertemente.

– A mí también Ben.

Scarlet se incomodó un poco, por lo que se separó rápidamente del abrazo tan afectuoso.

– Cuéntame, ¿cómo te va en tu nuevo puesto de Directora Ejecutiva Adjunta?

– Pues ahí la llevo, adaptándome día a día, sin embargo, he tenido que trabajar mucho para poder dar el ancho, la curva de aprendizaje ha sido difícil y dura, pero si pude soportar a Tere de jefa, puedo con cualquier cosa.

Scarlet se carcajeó y Ben le siguió.

– Eso sí… Por cierto, qué mal que hayan vuelto a manipular los videos de seguridad y que hayan cerrado el caso.

– Ya sé, no te creas, al principio quedé muy intranquila y frustrada, pero tuve que superarlo y pasar página ya que no me dejaron otra alternativa.

– En verdad lo siento Scarlet.

– Gracias, pero ahora cuéntame, ¿a ti cómo te va?

– ¡Ayyy! – se quejó –. Pues con Tere de jefa nada bien, yo creo que como no he dejado que me mangonee a su antojo se ha ensañado más conmigo, además no puede perdonarme que siempre te haya defendido delante de ella, así que procura hacerme la vida imposible siempre que tiene la oportunidad.

– Ben lo siento tanto…

– No te estreses ni te preocupes, nada que no pueda manejar – Ben rio –. Aunque no te niego que, si en algún momento tuvieras una oportunidad para mí en tu empresa, te estaría eternamente agradecido.

– Claro, deja ver qué puedo hacer, te aseguro que en cuanto haya una vacante te consideraré.

– Gracias Scarlet, si me ayudas a deshacerme de “Tere la terrible” te lo agradeceré por siempre.

– ¿Ya hasta mote le pusieron?

– Sí y fueron bastante buenos, porque le pudieron poner uno peor.

Scarlet y Ben continuaron platicando, cuando de pronto alguien se acercó a ella.

– ¿Scarlet?

– ¡Hola Kevin!

Scarlet se levantó e inmediatamente Kevin la saludó de beso.

– ¿Qué haces aquí? ¡Siempre nos andamos topando! – sonrió.

– Tomándome un café con Ben – contestó –. Por cierto, quiero aprovechar para presentarte a mi amigo Ben, mi excompañero de trabajo, ya te había hablado de él – le dijo a Kevin –. Ben, él es Kevin, mi amigo de la uni – se dirigió a Ben.

– Hola, mucho gusto Ben, soy Kevin.

Ben se levantó para saludar y estrecharle la mano a Kevin.

– Mucho gusto Kevin.

– Scarlet me contó que por una buena temporada la escoltabas al estacionamiento.

– Sí, así fue, aunque yo no tengo el gusto de saber de ti porque Scarlet nunca me contó nada.

Kevin sabía perfectamente por qué Ben le respondió eso, lo estaba provocando, dándole a entender que él era muy importante para Scarlet y que por eso ella le había platicado de su existencia.

– Es que Scarlet y yo somos muy buenos amigos y nos contamos todo – le contestó Kevin y después se dirigió a ella –. Por cierto, Scarlet, ¿qué harás en la noche? Me gustaría invitarte a ti y Gloria a un bar estupendo que acaban de inaugurar.

– En la noche nada Kevin, así que déjame decirle a Gloria y te aviso, ¿va? Aunque es muy

probable que Gloria diga que sí, porque Roy anda fuera de la ciudad.

– Me parece bien, hermosa. Bueno los dejo, y mucho gusto Ben.

– El gusto fue mío.

Una vez que Kevin desapareció de sus vistas, Ben le dijo con un tono amargo:

– No cabe duda que Kevin se me adelantó.

– ¿Por qué?

– Porque te iba a invitar al cine.

Scarlet se revolvió en su asiento y no pudo ocultar su incomodidad.

– Ay disculpa Ben, es que Gloria y yo nos llevamos muy bien con Kevin y en ocasiones salimos juntos.

– Descuida, siempre y cuando me prometas que la próxima vez aceptarás mi invitación al cine.

– A mí no me gusta mucho que digamos ir al cine…

– Bueno, entonces te invito a cenar el próximo fin de semana.

Scarlet dudó y titubeó.

– Ehhh… Bueno, está bien.

– Hecho, nos vemos el próximo sábado y ¿qué te parece si yo paso por ti a tu casa para que no tengas que conducir?

– Descuida, mejor nos vemos en el lugar que acordemos.

Ese mismo día por la noche, Scarlet y Gloria salieron con Kevin, se la pasaron superincreíble, platicaron y se divirtieron mucho recordando tantas anécdotas de su época de universitarios. Literalmente, tenía años que Scarlet no salía un sábado por la noche a divertirse, desde que se iba de antro con Leo, no había vuelto a salir, ya que a pesar de que Gloria y Roy la invitaban, no le gustaba hacer mal tercio.

Una semana después, Scarlet fue a cenar con Ben, llevándole buenas noticias.

– Ben, se va a abrir una vacante para el puesto de Coordinador de Finanzas, así que te voy a mandar los requisitos, que estoy segura los debes cumplir en su totalidad por la experiencia que tienes, para que te postules y puedas hacer las entrevistas, así como las pruebas.

– Scarlet no sabes cuánto te lo agradezco, nada me va a dar más gusto que volver a trabajar contigo.

– Bueno, no estaremos en la misma área, pero si logras entrar, nos veremos en las reuniones que se tengan con el departamento de Finanzas.

– Te prometo que me esforzaré por conseguir ese puesto.

– Sé que así será.

El proceso de reclutamiento fue algo tardado; dos meses después Ben logró entrar a SFE, adaptándose ágilmente, ya que era bastante dedicado, no cabía duda que estaba completamente comprometido con aprender rápidamente todo lo que requería su nueva posición como coordinador.

Por su parte, a Kevin no le hizo mucha gracia enterarse que Scarlet lo había contratado, solo que tuvo que tragarse su frustración y optó por no decirle nada.

Rápidamente llegó el 25 de noviembre, Scarlet cumplía 25 años, hasta entonces no había vuelto a saber nada del tipo que la intentó secuestrar y además se había consolidado como directora, ya que, gracias a sus aportaciones, la empresa estaba teniendo excelentes resultados por haber incrementado las utilidades en 31 puntos porcentuales hasta el décimo mes del año.

Como su cumpleaños cayó en miércoles y fue un día de trabajo como cualquier otro, por la mañana recibió un arreglo de flores enorme, así como una caja de chocolates. Las flores eran de

diferentes tipos y colores, y traían una nota de feliz cumpleaños de parte de Kevin, a Scarlet le conmovió el gesto. Una hora después, recibió un gran ramo de rosas en color rosa, con una nota anónima que solo decía: *"Felices 25 Scarlet"*.

El recibir el ramo de rosas la hizo sentir sumamente nerviosa, porque inmediatamente pensó en Leo, la última vez que había recibido un ramo de rosas similar fue en su cumpleaños 22, cuando aún estaba comprometida con Leo. Pasó en un instante por un sinfín de emociones: asombro, alegría, angustia, rabia y tristeza.

Por la tarde Ben se presentó en su oficina para entregarle su regalo.

– Veo que tienes varios pretendientes – le dijo Ben cuando se percató de los arreglos florales al entrar.

– Y dime, ¿para qué soy buena?

– Quiero felicitar a la cumpleañera.

– Ya me felicitaste en la mañana.

– Lo sé, pero si me lo permites, quiero darte un pequeño presente que te compré.

Ben sacó una cajita negra con un lazo rojo y se la entregó a Scarlet.

– Muchas gracias, no tenías por qué molestarte.

– No fue ninguna molestia, te lo compré con mucho cariño.

Scarlet abrió su obsequio e inmediatamente resplandecieron unos pendientes de rubíes con diamantes montados en oro blanco. Cada pendiente tenía dos rubíes en corte pera en forma vertical, adornados con un halo de diamantes cada uno.

– Ben te lo agradezco, pero no puedo aceptar algo tan costoso.

– Por favor Scarlet acéptalo, somos amigos y sé que te gustan los rubíes, te compré esto de corazón.

– Ben son hermosos, pero…

– Por favor, me vas a hacer sentir mal si rechazas el obsequio que compré con tanta ilusión para la única amiga que tengo.

Scarlet dudó, pero terminó por ceder.

– Está bien, solo que, por favor, no vuelvas a gastar tanto en un regalo para mí, ¿está claro?

– ¡Está claro! Y ahora, por favor pruébatelos, me gustaría ver cómo se te ven.

Scarlet vaciló, pero terminó por quitarse los pendientes que traía y se puso los que le regaló Ben.

– Se te ven hermosos, ¡sabía que te quedarían a la perfección!

– Gracias Ben.

– Solo espero que los uses tanto como usas tu hermoso collar de cisne, siempre lo traes puesto.

– Te lo agradezco Ben y te voy a tener que dejar, porque tengo una llamada qué hacer.

El papá de Scarlet quiso organizarle una gran fiesta sorpresa y con la ayuda de tía Judy, Gloria, Roy y Kevin, le organizaron una fiesta que logró conmoverla sobremanera.

Ben intentaba a toda costa mantenerse cerca de Scarlet; durante su festejo hizo hasta lo imposible porque ella aceptara bailar con él.

– Scarlet, te ves hermosa esta noche y más hermosa con los aretes que te regalé, te quedan a la perfección.

– Gracias Ben.

– Te iba a decir que he estado practicando salsa, ¿qué te parece si bailamos?

– No sabía que te gustara la salsa.

– He practicado porque sé que te gusta mucho, tengo una prima que me ha enseñado algunos pasos, aunque pienso que inclusive podríamos ir a clases tú y yo juntos.

– Te lo agradezco mucho Ben, solo que el día de hoy acepté ser la pareja de Kevin.

La respuesta que le dio Scarlet, dejó a Ben perplejo.

– No sabía que estuvieras saliendo con Kevin.

– No estamos saliendo como tal, pero le prometí que el día de mi cumple nos iríamos a celebrarlo y yo sería su pareja de baile, solo que no sabía que me habían organizado una fiesta sorpresa.

– Bueno, será para la próxima entonces.

– Sí Ben, bueno te dejo y te agradezco mucho que hayas venido.

– No tienes nada que agradecer.

Después de hablar con Ben, Scarlet fue a buscar a Kevin, no lo hallaba por ningún lado, así que le preguntó a Gloria.

– Gloria, ¿has visto a Kevin?

– No, pero si quieres te ayudo a buscarlo.

– No te preocupes, mejor tú quédate con Roy.

– Scarlet, ¿no me digas que te gusta ese tipo? – preguntó Roy con disgusto.

– ¿Tan mal te cae?

– No me cae mal, solo que no confío en él…

– No le hagas caso amiga, a Roy todos los hombres que conoce en la actualidad le caen mal – Gloria rio.

– Y no Roy, para tu tranquilidad no me gusta Kevin, solo que necesito que me ayude a espantar a un pretendiente muy insistente.

– Scarlet, ¿no me digas que estás hablando del guapo de Ben? – le preguntó Gloria.

– ¿Cómo que del guapo de Ben? –Roy le lanzó a Gloria una mirada reprobadora.

– Ay mi vida no te pongas celoso, es solo un chico que tiene mucho tiempo enamorado de mi amiga, pero ella ni caso le hace. Trabajaron juntos en Argüelles y ahora ella se lo trajo de Coordinador de Finanzas a SFE.

– Sí, quiero que Kevin me ayude a espantarlo – afirmó.

– Solo ten cuidado, no juegues con fuego, porque estoy segura que a Kevin le sigues gustando.

– No lo creo, jamás me ha vuelto a decir nada y se ha portado muy bien con las dos.

– Pues eso sí, ha sido muy lindo con nosotras.

Scarlet seguía buscando a Kevin con la mirada.

– ¡Está por allá! Por fin lo encontré, bueno los dejo y sigan divirtiéndose…

Scarlet se acercó a Kevin y le sonrió.

– ¡Ahí está la cumpleañera! ¿Cómo te la estás pasando?

– Bien… Kevin, ¿te importaría si esta noche finges ser mi pareja?

– ¿Qué cosa?

– Por favor, quizás te suene raro, solo que necesito quitarme a Ben de encima.

– Ah, ya veo… Claro, para eso están los amigos.

– Gracias, lo único que tienes que hacer es bailar conmigo un par de canciones.

– Creo que es la primera vez que una chica hermosa me invita a bailar.

Kevin rio y Scarlet se sonrojó.

– ¡Kevin! Me estás cohibiendo.

– Lo sé y te ves muy adorable cuando tus mejillas se tiñen de rojo.

– ¿Me vas a ayudar? ¿Sí o no?

– Claro que sí, nunca te conté, pero cuando iba en la secundaria estuve en un grupo de teatro, así que soy buen actor – Kevin volvió a reír –, aunque no puedo decir lo mismo de ser buen

bailarín.

Bailar con Scarlet fue un sueño hecho realidad para Kevin, comenzó a recordar cómo en sus fiestas pasadas, cuando aún eran universitarios, él tantas veces la invitó a bailar y ella siempre lo rechazó terminantemente. El hecho de que ella lo hubiera invitado a bailar en esta ocasión, así fuera para quitarse de encima a un pretendiente, lo hacía sentir regio, ya que sabía que se había ganado la confianza de Scarlet y lo consideraba su amigo, y el ser buenos amigos era un paso importante si deseaba en algún momento poderse ganar su corazón.

Ben no les despegó la vista en toda la velada y a Kevin, lo veía especialmente con un odio perturbador.

****

En Seúl, diez meses atrás, el asistente de Leo, Park Min-joon le dio una noticia que le dio un vuelco al corazón.

– Director Herrera Lee, la Sra. Esther que se encarga de mantener en orden la casa que fue de sus padres, me comenta que la Srita. Rosas va seguido a visitar a la señora que es dueña del restaurante “Dulce Encanto”.

Leo abrió los ojos como platos.

– ¿Estás seguro Min-joon?

– Sí señor, acabo de hablar con la Sra. Esther.

– ¿Y te habrá dicho si se ha presentado sola o acompañada?

– Se lo pregunté y me dijo que siempre ha ido sola.

– Por favor, pídele que la próxima vez que vaya Scarlet, procure averiguar a qué va con la Sra. Clementina, que es la dueña del restaurante. Nada más de favor que no me mencione.

– Cuente con ello.

En ese momento, Leo buscó las redes sociales de Scarlet y para su sorpresa, encontró una foto de hacía dos meses, en ella estaba Kevin en medio, abrazando a Scarlet por un costado y por el otro a Gloria, con la leyenda: *“Encontrándome con viejas amigas de la uni”*.

A pesar de que Scarlet sonreía y para Leo era la mujer más hermosa del planeta, se le veía un semblante un poco raro y lo que le impresionó fue verla tan delgada, tanto que hasta lucía un poco enferma y demacrada. La foto no la había subido ella, sino Kevin, y él había mencionado a Scarlet y Gloria. Fuera de eso, no encontró nada más. Verla le hizo sentir varias punzadas en el pecho y el estómago, era una mezcla de sentimientos encontrados, pasando de la alegría, al dolor y a la frustración. Algo que también lo hacía sentir extraño, es que Scarlet no había borrado ninguna de las fotos de cuando fueron novios, inclusive aún estaban las fotos y el video de cuando le pidió matrimonio en el restaurante giratorio.

Leo continuó stalkeándola sin encontrar nada y para su mala suerte la Sra. Teté no volvió a darle noticias de ella. Los meses transcurrieron y días después del cumpleaños 25 de Scarlet, volvió a stalkear sus redes sociales, encontrando en esta ocasión varias fotos que ella misma subió de su festejo, se veía hermosa como siempre, ya no se le veía demacrada, solo que aún seguía sumamente delgada y él no alcanzaba a comprender qué la había llevado a perder tanto peso.

Como tal no parecía que tuviera una pareja en específico y algo que llamó su atención es que usaba la cadena con el dije de cisne que él le había regalado cuando cumplió 22.

Leo pensó:

– Scarlet, ¿acaso no tienes pareja? ¿Por qué no has borrado nuestras fotos? Además, ¿por qué estás tan delgada?, ¿tendrás problemas de salud? Y…, ¿por qué aún usas el dije de cisne que te

regalé?

Con todas estas interrogantes sin conocer las respuestas, cerró su lap top y se dispuso a retirarse de su oficina, no sin antes tomarse dos píldoras para su recurrente dolor de cabeza.

Cuando llegó a su casa, se fue a su dormitorio, se puso ropa cómoda y se sentó en un sillón que se encontraba a un costado de su cama, volvió a mirar las fotos de Scarlet y descargó una en donde ella salía sola de cuerpo completo, después comenzó a darle zoom, vio detenidamente sus bellos ojos, su nariz, su boca dibujando una hermosa sonrisa, su cabello enmarcando su rostro, el cual ahora llevaba a la altura de los hombros, ese cabello que hace unos años lo tenía tan largo y que tantas veces se enrolló en su mano mientras la tomaba de espaldas y la hacía suya…

Después descendió su vista y por lo delgada que estaba notó muy marcados los huesos de su clavícula, acto seguido enfocó su mirada en sus sensuales pechos, llevaba un vestido en color lavanda con escote corazón dejando ver el inicio del pliegue donde se juntaban sus senos, el vestido le ceñía hasta la cintura y una falda circular le llegaba por arriba de las rodillas, nunca antes la había visto usando ese color, pero se le veía espectacularmente bien, pensó en la única vez que puso su miembro en medio de sus pechos y comenzó a fantasear en cómo se sentiría volver a hacerlo.

Todo este tiempo tal parecía como si hubiera estado sedado, porque no sentía ningún tipo de lujuria, frecuentemente soñaba con ella, en algunos sueños inclusive hacían el amor, pero al final siempre se volvían a separar, despertándose con un sentimiento de angustia y desasosiego… Había veces que al despertar no sabía cuál era la realidad, su mente atormentada le jugaba terribles y crueles bromas, haciéndolo creer que su vida misma era solo un horrible sueño del cual pronto despertaría; sin embargo, ese día sintió un deseo arder en su interior y conforme siguió recordando todos sus encuentros íntimos, su miembro se fue tornando duro, sintiendo un calor abrasador que lo consumía al divagar su mente en aquellas añoranzas que parecían como si hubieran ocurrido hacía mucho, entonces hizo lo que en el pasado hacía sin cesar, se sacó su falo tenso por una enorme lujuria que no podía desfogar de otra manera más que con el vaivén de su mano.

Lo único que le quedaban eran las remembranzas en su mente de todos los momentos apasionados que vivieron juntos… Era tan fuerte el deseo que sentía por ella, que con solo el imaginar tenerla en sus brazos, besarla hasta enloquecer, sentir su tersa piel e introducirse en ella hasta lo más profundo, no pudo controlarse y terminó por venirse cayendo chorros de semen en sus pants y en la alfombra de su habitación, mientras clamaba su nombre una y otra vez: Scarlet.

Capítulo VI. Dolor inconmensurable

Las semanas siguieron su curso y un nuevo año llegó. Scarlet pronto cumplió un año en SFE como Directora Ejecutiva Adjunta y ya contaba con varios logros dentro de la compañía.

– Scarlet, te felicito, gracias a ti hemos triplicado nuestros pronósticos de ventas y hemos arrasado con los objetivos estratégicos del negocio.

– Gracias papá, me alegra mucho ser de utilidad. Por cierto, sé que ha pasado mucho tiempo y que en aquel entonces no te lo tomé a bien, pero, ¿aún tendrás la investigación que hizo el detective de Leo?

– Claro que aún la tengo hija.

– ¿Me la podrías enviar?, por favor.

– Por supuesto, aunque me sorprende mucho tu solicitud.

– Es que…, siempre me quedé con la incertidumbre de saber qué fue lo que encontró. Antes no acepté verlo porque me sentía muy mal, traía el dolor de la ruptura a flor de piel, pero al día de hoy ya me encuentro mucho más serena.

– Hija, nunca te lo he querido preguntar para no hacerte sentir mal, pero…, no lo has olvidado, ¿verdad?

Scarlet agachó la cabeza.

– Así es papá…, no lo he podido olvidar. Te mentiría si te dijera que sí.

Al Sr. Rosas se le estrujó su corazón, ya que aún se sentía responsable por la ruptura del compromiso de su hija.

– Scarlet, hay otro asunto en el que no te he involucrado.

El Sr. Rosas desvió la mirada por un momento.

– Dime papá.

– Recordarás que el Grupo Lee invirtió trece millones de dólares, para ser más exacto quién se hizo cargo fue la Operadora de Fondos.

– ¿La subsidiaria de la que está a cargo Leo?

– Así es…

El Sr. Rosas agachó la cabeza.

– ¿Eso qué quiere decir?

– Quiere decir que, para darnos ese dinero, se gestionó un fondo de inversión de capitales.

– ¿Un FINCA´s?

– Así es…

– Por lo que se llevó a cabo una inversión de capital privado…

El Sr. Rosas se aclaró la garganta y continuó explicándole.

– A pesar de que pudieron tomar el control sobre las decisiones de gestión para asegurar un retorno sobre la inversión satisfactorio en función del riesgo, hasta ahorita no lo han hecho y nos han dado bastante autonomía e independencia.

– ¿De cuánto es la participación de la Operadora de Fondos?

– Del 50 por ciento.

Scarlet resopló.

– ¡¿50 por ciento?!

– Sí – el Sr. Rosas suspiró apenado.

– Eso quiere decir que como sucesor del socio fundador solo te queda el 32 por ciento de participación, porque tienes un 18 por ciento repartido entre varios inversores.

– Así es.

– ¿Entonces pertenecemos al Grupo Lee? – inquirió atemorizada.

– Hija no te agobies, ellos no administran como tal nuestras operaciones diarias, además podrían participar en las juntas directivas, aunque fuera de manera remota, pero no lo han hecho hasta ahorita. Solamente yo tengo una videoconferencia mensual con el Director de Proyectos de Fondos de Inversión de Capitales.

– ¿Y esa persona le reporta al Director General de la Operadora de Fondos? – preguntó con cautela.

– Sí hija, le reporta a Leo.

– ¡Papá! – se exaltó –. ¿Por qué no me lo habías dicho? – le recriminó.

– Te lo iba a decir cuando te comenté lo del detective, pero nunca me diste oportunidad en aquel entonces… Y ahora que regresaste, me dio temor que te quisieras ir de nuevo, por eso me esperé todo este tiempo y créeme, me costó trabajo ocultártelo.

Scarlet se levantó de su asiento sintiéndose sumamente ansiosa y comenzó a caminar de un lado a otro alrededor de la oficina; tal parecía que el destino le estaba jugando una cruel broma al traerle de regreso al hombre que no había podido arrancar de su mente y su corazón.

– Además, hay un contrato en el que tenemos un plazo de hasta diez años para liquidar la inversión del fondo con sus respectivas ganancias, como parte de un plan estratégico de salida por parte de la operadora, el cual contempla al accionista fundador de segunda generación, como primera opción para llevar a cabo la venta de las acciones del fondo.

– Y si eso no se logra, ellos continuarán gobernándonos y una vez cumplido el horizonte de tiempo, si así lo deciden pueden vender su participación, inclusive a nuestra competencia.

– Hija aún nos quedan casi siete años. Te lo ruego, no te agobies, aún tenemos…

Scarlet lo interrumpió levantando las manos en señal de protesta e indignación.

– ¡Papá! ¿Cómo no me voy a agobiar? Si estamos bajo el yugo del Grupo Lee.

El Sr. Rosas asintió en un ligero movimiento de cabeza.

– Me da tanto pesar esta situación y que aún con todo esto, el sacrificio tan alto que pagaste ni siquiera haya sido suficiente.

Scarlet cerró los ojos, suspiró y añadió:

– No te puedo culpar al cien por ciento, porque Leo también tuvo su buena parte de culpa…

– Sé que la proyección que te di para recuperar la inversión inicial fue de ocho años, en ese entonces parecía imposible llegar al monto mínimo esperado por parte de la operadora respecto al retorno de su inversión, pero el proyecto que desarrollaste con Leo hace más de tres años nos ha dado excelentes rendimientos, además en tan solo un año de tu estancia en SFE, triplicaste nuestros pronósticos de ventas, si seguimos así estoy seguro que lo lograremos en un menor tiempo y podremos pensar en un plan para recuperar la participación que perdimos.

– No estoy tan segura – dijo Scarlet dubitativa.

– Verás que sí hija y te prometo que no me jubilaré hasta entregarte la participación mayoritaria de SFE.

Scarlet lo miró de manera vacilante.

– Por favor hija, déjame mostrarte todos los documentos relacionados al FINCA´s para que el próximo mes te integres conmigo en la videoconferencia.

Scarlet inhaló aire profundamente; no le quedaba otra opción más que involucrarse en el tema del fondo de inversión.

– Está bien papá.

****

En las oficinas corporativas del Grupo Financiero Lee, alrededor de una gran mesa ovalada se encontraba reunido el directorio de la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión, una de las subsidiarias del grupo. En la cabecera de la mesa estaba Leo, a su lado derecho su Primer Asistente Park Min-joon y en el resto de los asientos su equipo directivo. Le llegó el turno de hablar a Jun Seong-jin, Director de Proyectos de Fondos de Inversión de Capitales.

– Director Herrera Lee, por el lado del FINCA´s que tenemos en la Ciudad de México, el socio fundador de SFE nos mostró excelentes rendimientos al cierre del año, triplicaron su objetivo de ventas y aumentaron su margen de utilidad en 34 puntos porcentuales. Y de lo que va este año, ya duplicaron sus pronósticos de ventas en el primer bimestre, siendo que estos ya habían sido reajustados con base en los últimos resultados.

– Con la información del último año Director Jun, ¿recalculó la proyección para el retorno de la inversión inicial?

– Sí Director Herrera Lee, de continuar con estos números, al término de este año se terminaría de recuperar, reduciendo a la mitad el tiempo original proyectado de ocho años.

– Son buenas noticias Director Jun, puede continuar con el siguiente tema.

– Antes de pasar al siguiente asunto, le quería informar que, en mi última videoconferencia con el socio fundador, estuvo presente su hija, la Srita. Scarlet Rosas.

En cuanto Leo escuchó este nombre no pudo ocultar su exaltación, tosiendo repetidamente en ese justo momento.

– ¿Está usted bien Director Herrera Lee?

– Sí… – Leo se aclaró la garganta –. Por favor, continúe.

– Le decía que estuvo presente la Srita. Rosas, la cual tiene un año que ingresó como Directora Ejecutiva Adjunta. Yo le aclaré al Director Rosas que ese tipo de ajustes en la estructura organizacional debe de comunicarlos inmediatamente, con mayor razón cuando se traten de posiciones estratégicas.

– Pero Scarlet tiene varios años trabajando en SFE, la última posición de la que estuve enterado fue que ocupó el cargo de Gerente de Planeación Estratégica.

– Le comento que la Srita. Rosas estuvo ausente de SFE por casi un año y medio, entiendo que durante ese tiempo estuvo en otra compañía, por lo que el rol de Directora Ejecutiva Adjunta fue de nueva creación con el fin de que ella llegue a ocupar el cargo de Directora General al jubilarse el socio fundador, algo de lo que no estábamos enterados, sin embargo para que eso pueda ser efectivo de llegar a presentarse dicha situación, la Operadora de Fondos debe aprobarlo primero.

– De acuerdo Director Jun, entonces – Leo caviló –, ¿los excelentes márgenes de utilidad del último año fueron gracias a la colaboración de la Srita. Rosas como Directora Ejecutiva Adjunta?

– Así es, dicho por el propio socio fundador en nuestra última videoconferencia.

– Ya veo… – Leo esbozó una ligera sonrisa que notaron sus directores –. Director Jun, ya por último y para pasar al siguiente tema, ¿es probable que SFE se encuentre en posibilidades de realizar la adquisición de nuestra participación antes del vencimiento del horizonte de tiempo?

– Es muy probable Director Herrera Lee.

Cuando Leo terminó su junta directiva, su asistente le adivinó el pensamiento.

– Director Herrera Lee, ¿desea que investigue el por qué la Srita. Rosas estuvo ausente de SFE por año y medio?

– Sí Min-joon, por favor.

– Con todo gusto señor.

Transcurrieron las semanas y por fin Min-joon tenía noticias de Scarlet.

– Director Herrera Lee, la Srita. Rosas estuvo por un periodo de un año y cinco meses laborando en Argüelles y Asociados, una empresa de servicios financieros y contables, ahí se desempeñó como Analista Financiero y la razón de su salida fue para regresar a SFE como Directora Ejecutiva Adjunta.

– ¿Eso es todo?

– Sí – Min-joon agachó ligeramente la cabeza –. No he podido averiguar el motivo que la inclinó para trabajar en otra empresa en una categoría más baja, lo que sí me indicaron mis fuentes, es que la Srita. Rosas se encuentra soltera.

– ¿Soltera? – Leo abrió los ojos grandemente por la exaltación que sintió al escuchar esta palabra.

– Sí señor.

– ¿Desde cuándo? – indagó con avidez.

– No me saben decir con exactitud, solo me comentaron que debe ser desde hace mucho, ya que no le han conocido a ninguna pareja.

Escuchar esto perturbó mucho a Leo y le dio un pequeño atisbo de esperanza, la cual rápidamente desechó para no hacerse falsas ilusiones.

– Gracias Min-joon, si averiguas algo más me lo haces saber.

Al salir Min-joon de su oficina, Bon-hwa entró sin siquiera anunciarse, siempre pasaba por encima de su Segundo Asistente, el cual temblaba solo de verlo y hacía todo lo que le decía, pareciendo más su jefe que el propio Leo.

– ¡Primo!

– ¿Qué quieres Bon-hwa?

Leo no apartó la vista de su lap top.

– Ya me enteré que tu exprometida además de ser muy bella y tener una figura encantadora, también salió buena para los negocios.

Leo bajó sus manos a los costados de su silla ejecutiva y las apretó en puños, después le lanzó una mirada colérica a su primo, sin embargo, Bon-hwa ni se inmutó, en cambio se sentó enfrente del escritorio de Leo con una actitud desenfadada y agregó:

– Lástima que de nada le vaya a servir, porque jamás podrán volver a ser los socios mayoritarios.

– Bon-hwa si no tienes nada más interesante qué decirme, mejor deberías ir a ocuparte de tus asuntos.

– Cualquier asunto del grupo es mi asunto y tengo que cerciorarme que no quieras actuar como institución benéfica con la empresa de tu ex, a menos claro – Bon-hwa tomó su barbilla entre sus dedos –, si yo obtuviera mi participación con ella quizás podría hacerles algunas concesiones, mis fuentes me aseguran que es de una belleza inusual y me gustaría comprobarlo por mí mismo.

Leo se paró de golpe azotando con sus puños el escritorio y lo rodeo rápidamente, tomando a su primo por el cuello y obligándolo a levantarse.

– Mira imbécil, ya me tienes harto con todas tus estupideces, así que más te vale abandonar mi

oficina en este instante.

– ¡Suéltame idiota!

Leo lo soltó.

– No cabe duda que aún no la olvidas, no pensé que te fueras a enfurecer tanto por mencionártela – Bon-hwa se rio.

– Ahora, ¡lárgate! – le espetó Leo.

– Está bien primo, me voy, solo recuerda, no somos beneficencia.

Leo se dirigió a la puerta y la abrió.

– En lugar de estar preocupado por cómo administro mi subsidiaria ve y ocúpate de administrar bien la tuya.

– Ahora resulta que es tú subsidiaria.

Leo lo retó con la mirada.

– ¿Quieres preguntarle al abuelo?

– A ese viejo tonto lo has embaucado, pero a mí no.

– Los resultados que he obtenido durante mi gestión no mienten.

– Eres un engreído, te crees mucho porque has tenido un poco de suerte.

– Si le quieres llamar suerte me tiene sin cuidado. Por cierto, ¿qué cuenta tu novia?

– ¿Novia? ¿Cuál novia?

– Ji-woo por supuesto, al menos que ahorita el turno sea de otra o en su defecto le guste compartir.

Bon-hwa se sorprendió con la afirmación de Leo.

– Ji-woo y yo no somos novios.

– ¿Ah no? ¿Entones qué son?

– Solo somos amigos, aunque eso es algo que a ti no te incumbe.

– Querrás decir amigos con derecho.

– ¿Acaso estás celoso? Mira que tuviste tu oportunidad con ella y te cansaste en rechazarla una y otra vez.

– Para nada…, de hecho, pienso que Ji-woo y tú son tal para cual, harían una estupenda pareja.

Al salir Bon-hwa Leo azotó la puerta y se dirigió al teléfono de su oficina, lo levantó y en un tono sumamente enfadado le dijo a su Segundo Asistente.

– Ji-hu que sea la última vez que Bon-hwa entra a mi oficina sin ser anunciado, ¿está claro?

– Sí Director Herrera Lee.

– La próxima vez que permitas este tipo de descortesías hacia mi persona, podrás darte por liquidado.

– Disculpe Director Herrera Lee, no volverá a suceder.

Ji-hu quedó perplejo y temblando, ya que Leo jamás le había hablado en ese tono de voz, sin embargo, Bon-hwa también lo intimidaba demasiado y no sabía cómo rayos le iba a hacer para impedir en el futuro una situación similar.

****

Transcurrieron los meses y rápidamente comenzó el verano. Scarlet trabajó arduamente de la mano de su papá, logrando obtener cifras récords de ventas. Cada mes en las juntas de resultados, todo el equipo directivo del Sr. Rosas alababa el trabajo de Scarlet y pronto comenzó a hacer lo mismo Jun Seong-jin, el Director de Proyectos de Fondos de Inversión de la Operadora del Grupo Lee.

Pronto, la exorbitante cantidad de trabajo comenzó a mermar la salud física del Sr. Rosas, se

concentró tanto en enseñarle a Scarlet todo lo que sabía del manejo de la empresa, que trabajaban seguido hasta altas horas de la noche, así como también los fines de semana. Hasta que un viernes Scarlet notó muy fatigado a su papá y le propuso salir temprano para que se fueran a cenar a un restaurante.

– Scarlet, gracias por permitirme acercarme tanto a ti, eres lo más importante que tengo en mi vida y estoy muy orgulloso de ti.

– Papá…, yo…, yo quisiera pedirte que me perdones por haberme salido de SFE, no debí hacerlo, me arrepiento tanto…

– Scarlet ponme atención, porque quizás sea la última lección que pueda darte, jamás, escucha bien, jamás te arrepientas de nada, porque, aunque tú pienses que hay cosas que te hubieran gustado hacer de otra manera o que sucedieran de forma diferente, te puedo asegurar que de los errores aprendemos y que todo pasa por algo… Aún las peores tragedias y desgracias te abren un nuevo camino y te ayudan a ser más fuerte.

– Pero papá… En verdad quiero que me perdones por esa mala decisión que tomé – Scarlet agachó la cabeza.

– Soy yo el que te debe pedir perdón, por estar tan ausente después de que falleció tu mamá y enfrascarme tanto en el trabajo, por haber pretendido casarte con Benjamín, por no haber aceptado a Leo desde un principio y por el sacrificio que tuviste que hacer indirectamente por rescatar a la empresa… Me siento tan culpable de tu infelicidad estos últimos años…

– Papá, aunque duré mucho tiempo deprimida por mi quiebre con Leo, te puedo asegurar que estos últimos meses he sido feliz a tu lado, y claro que te perdono, además el sacrifico del que tú hablas, no fue realmente un sacrificio de mi parte, sino más bien una decisión que tomó Leo, porque tú le ofreciste ceder tu parte de la empresa – Scarlet suspiró –. Lo he analizado bien y pienso que la inversión que hizo su abuelo, la utilizó como un pretexto para poder romper nuestro compromiso, le he dado muchas vueltas a ese asunto por todos estos años y al menos la ruptura de mi compromiso no fue tu culpa.

– Hija eres tan buena y tan bondadosa como tu mamá y como…, tu tía Judy. Te has convertido en una gran mujer…

– Gracias papá, pero también soy así por ti, cualquier otro hombre en tu lugar se hubiera vuelto a casar…, y tú jamás te volviste a fijar en otra mujer… Tú has sido un excelente padre, solo te dedicaste a mí en cuerpo y alma…

– Gracias mi cielo y es lo menos que podía hacer, darte mi vida entera – el Sr. Rosas le tomó las manos a su hija fervorosamente y les dio un suave beso –, te amo tanto Scarlet.

– Y yo te amo a ti papá, mucho…

– Hija, considero que ya te he enseñado todo lo referente al manejo de la compañía, así que si en un futuro cercano me llegara a ocurrir algo…, todo está arreglado para que tomes la Dirección General de SFE, incluyendo lo relacionado a mis acciones de la empresa. Además, el Lic. Mondragón te ayudará a que tomes el poder de todos mis bienes: la mansión, las propiedades de Cancún, Los Cabos, Puerto Vallarta y Nueva York, y los vehículos.

– Papá, no digas eso ni en broma.

– Me comuniqué con el Director Jun hace unos días para saber su respuesta a mi petición y me dijo que el consejo ya aceptó mi solicitud.

– ¿Cuál solicitud?

– Tú serás la siguiente Directora General.

– Papá, pero…, ¿por qué?

– Porque hemos perdido autonomía al dejar de ser los socios mayoritarios, ya que…

Scarlet lo interrumpió.

– Eso lo sé, no me refería a eso, sino a…, ¿por qué hiciste esa solicitud tan pronto? Tú aún no te jubilarás, ¿verdad?

– Scarlet, hace un tiempo me dieron los resultados de mis últimos estudios – suspiró pesadamente –. Tengo una reestenosis, los stents que me implantaron hace varios años no están bien, ya que las arterias se han estrechado de nuevo.

– ¿Por qué no me lo habías dicho?

– Porque necesitaba asegurarme de enseñarte todo lo referente a la empresa, necesitaba asegurarme de entregarte SFE en las mejores condiciones posibles y si te lo decía me hubieras dicho que le bajara al ritmo que llevábamos en el trabajo – hizo una breve pausa –. Ahora sé que no tendrás ningún problema, porque eres sumamente brillante para el negocio, inclusive te puedo decir que me has superado con creces…, pero es lógico, el alumno siempre supera al maestro…

Le comenzaron a rodar algunas lágrimas por sus mejillas y la voz se le quebró cuando dijo:

– Papá, por favor, ya no sigas, tal parece que te estuvieras despidiendo de mí, por favor, no me abandones, no me dejes sola… No podría soportar otra pérdida más…

– Scarlet, nunca estarás sola, tienes a tu tía Judy y ella te tiene a ti, además, aunque aún en el fondo de mi corazón guardo la esperanza que algún día Leo y tú se reconcilien, si eso no llegara a suceder, sé que encontrarás a un buen hombre que te ame con todo su ser y se merezca todo el amor que tienes para dar, y también sé que serás una madre estupenda. Además, cada vez que mires al cielo sabrás que tu mamá y yo siempre te cuidaremos.

– Papá, no quiero que te vayas, no quiero que me dejes… Mejor dime, ¿es posible que te realicen un nuevo cateterismo y te implanten otros stents?

– En mi caso no… La opción que tengo es someterme a una cirugía de revascularización coronaria para que me implanten cuatro bypass, solo que como me realizarían injertos arteriales y venosos, los injertos venosos tienen una pequeña probabilidad que al año presenten oclusiones, la cual se va incrementando con el paso del tiempo, eso sin contar todos los riesgos que conlleva la cirugía.

– ¿Y no te piensas operar? – preguntó consternada.

– No lo sé, estamos hablando de una cirugía mayor que conlleva varios riesgos…

– ¡Papá tienes que operarte!

– Sabía que me dirías eso… Pero Scarlet, me da mucho miedo no despertar de la cirugía, uno de los riesgos es la muerte.

– Pero papá, si no te operas te estarás condenando… Por favor, tienes que intentarlo, yo estaré a tu lado siempre, sé que saldrás bien y vivirás muchos años más.

– Está bien mi cielo, te prometo que voy a pensarlo en los próximos días – el Sr. Rosas se abatió al verla derramar tantas lágrimas –, por favor ya no llores…

****

– Director Herrera Lee, quería informarle que van a operar al Sr. Rosas el próximo mes.

– ¿De qué?

– Le harán una cirugía a corazón abierto para implantarle un bypass coronario.

– ¿Tienes la fecha exacta?

– Aún no, pero no deben tardar en proporcionármela.

– Gracias Min-joon.

****

El Sr. Rosas estaba sentado en la mesa de una esquina de un famoso restaurante de comida italiana.

– Judy, gracias por venir.

– No tienes nada que agradecer Paulino, al final de cuentas – sonrió cálidamente –, siempre hemos sido familia y nunca dejaremos de serlo.

– Sí Judy…

– Y bien, ¿qué me querías decir?

– Te cite aquí porque quiero hablar a solas contigo – hizo una breve pausa –. Me voy a operar en siete semanas.

– ¿Ya te decidiste?

– Sí… Y quiero pedirte que si algo no resulta bien y yo fallezco…

– Por favor Paulino, no digas eso… – Judy lo tomó de las manos y él se las sujetó.

– Judy, déjame continuar.

Lo miró desconsolada.

– Si yo fallezco, por favor cuida mucho a Scarlet.

– Eso es algo que ni siquiera tienes que pedírmelo, sabes que Scarlet es la luz de mis ojos.

– Lo sé Judy…, pero de cualquier manera quería pedírtelo… Además…, si yo fallezco, me gustaría que una vez haya pasado el duelo y la veas repuesta, le digas la verdad…

– Paulino, pero… – titubeó –. ¿Estás seguro?

– Sí Judy, de hecho, si Dios me presta más vida después de la cirugía, me gustaría que ambos habláramos con ella. Y sino, entonces te pido que tú lo hagas.

– No sé qué decirte… Scarlet ni siquiera se ha repuesto de su ruptura con Leo… Además, me da miedo revelarle la verdad, porque no sé cómo lo vaya a tomar.

– Judy, han pasado tantos años, ya no debes tener miedo – le dedicó una mirada de cariño y aliento.

– Pero es que… Tú sabes lo que pasó con mi hermana, a ella no le hubiera gustado, Paulino tú sabes que…

El Sr. Rosas la interrumpió.

– Por favor, te lo estoy pidiendo como mi última voluntad, Scarlet merece saber la verdad. Prométeme que se lo dirás.

Judy lo miraba con angustia y desasosiego.

– Judy por favor, ¡prométemelo! – la miró con ojos suplicantes.

– Está bien Paulino, te lo prometo – accedió ante la insistencia.

– ¡Realmente te lo agradezco! – le dio un suave beso en el dorso de una de sus manos y finalmente se las soltó.

– Aún recuerdo cómo me rescataste del orfelinato cuando tenía 7 años… Es algo de lo que siempre te estaré agradecida.

– Eso no fue nada – sonrió.

– Mi hermana siempre me dijo que, si no hubiera sido por ti…, me habría perdido para siempre – musitó las últimas palabras –. También recuerdo la agonía en su rostro cuando nos separaron…

– Scarlet irrumpió en mi oficina desesperada, hecha un mar de lágrimas, rogándome que le ayudara – recordó el Sr. Rosas –. Ella luchó por ti Judy, su amor por ti siempre fue incondicional.

– Lo sé, ella indirectamente fue como una madre para mí…, y me apena que, al morir mamá, Scarlet se haya quedado con una gran carga…

– Eso no es cierto, Scarlet te adoraba, jamás fuiste una carga.

El Sr. Rosas le acarició el dorso de su mano.

– Gracias Paulino, muchas gracias por todo lo que hiciste por nosotras…

– Las tres mujeres más importantes en mi vida han sido tu hermana, tú y Scarlet…

Ahora Judy le acarició el dorso de su mano.

– Eres un gran hombre y has sido un padre ejemplar, Scarlet es muy afortunada de tenerte como padre…

– Gracias Judy, tus palabras significan mucho para mí…

– Por cierto, no te quisiera incomodar…, pero… – vaciló –, hace poco me reencontré con Orlando, solo que no sabía cómo decírtelo.

El Sr. Rosas abrió los ojos como platos de la impresión.

– ¡¿Orlando?!

– Sí…

– Acaso él sabe que…

Judy lo interrumpió.

– No, no sabe nada…

– Entonces, ¿qué es lo que quiere?

– Aún no lo sé…

Era un martes por la tarde, ese día Scarlet salió temprano del trabajo para irse a cenar con Gloria y Roy; antes de salir de SFE pasó a la oficina de su papá para avisarle de sus planes y se despidió de él con un beso en la mejilla.

En la oficina de la dirección general, el Sr. Rosas estaba absorto en su computadora, cuando de repente recibió en su celular un mensaje extraño de un número desconocido. Al abrirlo vio con horror que decía: *"Paulino, tenemos a tu hija"*.

También le habían enviado un video, con dedos temblorosos le dio click para descargarlo y vio a Scarlet que estaba en un estacionamiento y un tipo se le iba encima, tirándola al suelo, mientras ella forcejeaba inútilmente.

En ese instante le comenzó un dolor agudo en el pecho y rápidamente marcó el número de su hija. Para su fortuna ella respondió enseguida.

– Scarlet, ¿estás bien? – la ansiedad en su voz era evidente.

– Sí papá.

– ¿Dónde estás? – le preguntó alarmado.

– Cenando con Gloria y con Roy – contestó –. Papá, ¿estás bien tú?

– No hija, me enviaron un video de un tipo que se te iba encima, estabas en un estacionamiento.

Scarlet escuchó aterrada lo que le dijo su padre.

– ¿Ese video es real? – inquirió con una gran angustia en su tono de voz.

– Sí papá, solo que no hagas caso ya que eso pasó hace mucho, me ocurrió el penúltimo día que estuve trabajando en Argüelles, gracias al cielo Kevin iba conmigo y no me pasó nada, y no me ha vuelto a suceder nada – le explicó apresuradamente –, perdóname, perdóname por no habértelo contado antes, no quise preocuparte.

– Está bien hija… Lo importante es que estás bien…

– ¿Estás en la oficina? Voy por ti para llevarte al doctor.

– Sigo aquí, pero le pediré a Enrique que me lleve al hospital ahora mismo, mejor allá te veo.

– Sí papá, allá te veo.

– Scarlet, te amo…

– Y yo te amo a ti papá…

****

Ga Ji-hu, el Segundo Asistente de Leo había renunciado hacía un mes, porque desde el último incidente con Bon-hwa, prefirió buscar empleo en otra compañía, no fue fácil, pero por fin lo consiguió; en su lugar entró una hermosa chica de 23 años llamada Gang Ha-neul.

Un día por la mañana, Ha-neul llamó a Leo para anunciarle que el Director Jun requería hablar con él.

– Director Herrera Lee, acaba de llegar el Director Jun y desea hablar con usted, yo le comenté que en quince minutos iniciará una videoconferencia.

– ¿Es muy urgente?

– Sí, dice que es de suma importancia que hable con usted ahora mismo.

– De acuerdo, hazlo pasar.

Ha-neul acompañó a la oficina de Leo al Director Jun y tocó la puerta.

– Adelante – se oyó desde adentro.

Al abrir la puerta Ha-neul anunció:

– Director Herrera Lee, el Director Jun.

– Gracias Ha-neul, puedes retirarte.

– Buenos días Director Herrera Lee.

– Buenos días Director Jun, por favor siéntese.

– Disculpe por presentarme de manera tan imprevista, pero lamento informarle que el socio fundador de SFE, el Director Rosas, falleció.

– ¿Falleció? – preguntó consternado –. ¡No puedo creerlo! – divagó con la mirada perdida –. ¿Cuándo Director Jun?

– Considerando la diferencia horaria, tendrá un día de fallecido, en este momento lo están velando, por eso creí prudente comunicarle este desafortunado suceso a la brevedad posible.

– Se lo agradezco, deme un segundo por favor.

Leo presionó un botón del teléfono de su oficina y se escuchó el altavoz.

– A sus órdenes Director Herrera Lee.

– Ha-neul por favor, reprograma mi videoconferencia para mañana.

– Pero director, iniciará en pocos minutos y se puede molestar el Director de Finanzas de Industrias…

Leo la interrumpió y le dijo en un tono severo, el cual no dejaba margen a ninguna discusión.

– Ha-neul, haz lo que te pido.

– Sí director, discúlpeme.

– Diles que tuve una urgencia familiar que atender.

– Entendido director.

Leo presionó el botón del teléfono para terminar la llamada.

– Discúlpeme Director Jun.

– Pierda cuidado.

El Director Jun no se sorprendió de la reacción de su jefe, ya que al poco tiempo de conocer a Scarlet por videoconferencia, se enteró que había sido su prometida, entonces entendió su gran interés en esa pequeña compañía, pequeña a los ojos del Grupo Financiero Lee, y el por qué les daba tanta autonomía. Por eso él sabía de antemano que cualquier tema proveniente de SFE, con extrema rapidez se lo tenía que comunicar a su director.

– ¡No lo puedo creer! – Leo se tocó la frente con las manos –. Pero si le iban a realizar una

cirugía el próximo 24 de septiembre para implantarle un bypass coronario. ¿Qué fue lo que sucedió?

– Tuvo un infarto agudo al miocardio antes de salir de su oficina y falleció cuando su chófer lo llevaba al hospital.

– ¿Quién se lo informó? ¿Su hija?

– No, el asistente del socio fundador. Intenté comunicarme con la Srita. Rosas, pero no respondió mi llamada, así que opté por enviarle un correo electrónico con nuestras condolencias, en nombre de la Operadora de Fondos de Inversión.

– ¿Y envió flores al velorio?

– Sí, ya le pedí a mi asistente gestionara el envío de flores en nombre de la subsidiaria.

– Gracias Director Jun.

– Estoy para servirle.

– De favor, pasados unos días infórmele a la Srita. Rosas que después del tiempo de duelo que decida tomarse, ya está todo arreglado para que ella ascienda a la Dirección General.

– Cuente con ello.

– Y también de favor, si me puede notificar en cuanto ella tome posesión de las acciones de su padre, yo esperaría que no se le presente ningún inconveniente, porque imagino que lo dejó todo arreglado el Lic. Rosas.

– Por supuesto Director Herrera Lee, en cuanto ella pase a ser la socia fundadora de tercera generación, le informaré.

****

Scarlet se sentía como anestesiada, había llorado tanto que tenía los ojos sumamente hinchados, sentía como si esa realidad no fuera la suya, como si lo ocurrido fuera una pesadilla, una terrible pesadilla de la cual esperaba despertar pronto y escapar de su fatal destino.

Su tía Judy y Gloria se encargaron de realizar todos los trámites correspondientes para el velorio y el sepelio, y al día siguiente, cuando les entregaron el cuerpo del Sr. Rosas después de realizarle la necropsia, Scarlet lloró a mares.

Al velorio enviaron infinidad de coronas y arreglos florales, inclusive había uno que iba dirigido de parte de la junta directiva de la Operadora de Fondos del Grupo Lee, estaba escrito en español y en coreano.

– Scarlet lo lamento tanto – le dijo Roy abrazándola muy fuerte y fue imposible no volver a llorar.

– Gracias Roy.

– Yo también lo lamento mucho…

– Gracias Kevin.

La abrazó y le susurró al oído:

– Sabes que puedes contar conmigo para todo lo que necesites…

Scarlet estaba agobiada por recibir el pésame de tantas personas, empresarios del ramo, amistades de su papá, el equipo directivo, así como buena parte del personal de SFE, entre ellos Ben, cuando de repente llegó una fastuosa corona, bellamente adornada con un sinfín de orquídeas blancas, llamando su atención y haciéndola salir del letargo en el que se encontraba.

– Tía Judy, ¿sabes quién envió esa corona de orquídeas? Es que es la única que no dice quién la envió.

– No mi niña, pero de la florería me entregaron esta tarjeta, para que te la diera a ti.

La tía Judy le dio un sobre blanco a Scarlet.

– Gracias tía.

Se fue por un momento a la sala privada que tenía disponible en el velatorio y rápidamente abrió el sobre, leer aquellas palabras la hicieron llorar aún más.

"Scarlet, lamento tanto tu pérdida y solo puedo decirte que conozco y comparto el inmenso dolor que está atravesando tu alma en estos momentos. Quizás sientas que es un mal sueño el que estás viviendo y tu mente se rehúse a aceptar la realidad, intentando desesperadamente hacerte despertar de esta pesadilla, pero te aseguro que un día te llegará la resignación y después de un tiempo sanará tu alma, porque eres una mujer fuerte y valiente. Solo recuerda que, así como tu mamá, tu papá siempre vivirá en ti y por siempre estará presente en tu corazón. Además, aún tienes a tu ángel guardián aquí en la tierra, tu tía Judy. Cualquier cosa que necesites puedes contar conmigo. Te abrazo en la distancia, Leonardo Herrera Lee."

– Sra. Judy, ¿ha visto a Scarlet? – preguntó Gloria –. Acaban de llegar unas amistades del Sr. Rosas y le quieren dar el pésame.

– Se fue a la sala privada, pero vamos a buscarla.

Ni siquiera tocaron a la puerta, ya que escucharon los sollozos de Scarlet; al entrar la tía Judy y Gloria la vieron acostada en uno de los sillones en posición fetal y se dieron cuenta que le temblaban las manos mientras sujetaba un papel contra su pecho, tenía poco tiempo que por fin había logrado calmarse, no entendían qué la había vuelto a alterar.

– ¡Scarlet! – susurró su tía Judy.

– Amiga me duele tanto verte así… – musitó Gloria mientras se agachaba y le frotaba suavemente la cabeza.

La ayudaron a incorporarse y se sentaron cada una a su lado y en pocos segundos las tres estaban llorando, solo que Scarlet estaba sumamente alterada y desconsolada.

– Mi niña, ¿por qué te pusiste así otra vez? ¿Fue por la nota que te entregué?

Scarlet muy apenas pudo articular dos palabras.

– Sí tía…

– ¿Cuál nota? – preguntó Gloria.

– La nota que me entregaron de la florería que envió la corona de orquídeas – le explicó la tía Judy a Gloria y después agregó:

– Scarlet, ¿quién envió esa corona?

En apenas un murmullo dijo un solo nombre:

– Leo…

– ¿Leo? – preguntó la tía Judy con un tono de sorpresa mezclado con duda, mientras Gloria permanecía atónita.

– Sí, Leo…

Contestó Scarlet con una voz estrangulada por el dolor tan intenso que yacía en su corazón, así que solo pudo darle el sobre con la nota que acababa de leer porque las lágrimas le caían sin cesar impidiéndole hablar, su tía la leyó y no pudo evitar abrir los ojos como platos por la estupefacción, acto seguido se la pasó a Gloria y le ocurrió lo mismo. Ambas la abrazaron fuertemente.

– Mi niña, calma, te prometo que todo estará bien…

– Amiga, sabes que estamos contigo, siempre estaremos a tu lado pase lo que pase…

Transcurrió un buen rato para que por fin Scarlet lograra serenarse.

Lo velaron por dos días y dos noches enteras, Scarlet nunca se separó de él, dormía por la noche con su tía Judy en la sala privada y muy temprano por la mañana, ahí mismo se duchaba; la Sra. Margarita, la ama de llaves de su papá, le estuvo llevando ropa, toda en color negro. Al tercer día se llevaron el féretro a la iglesia para celebrarle una misa de cuerpo presente. Scarlet preparó un pequeño discurso para recordar a su padre y agradecer a todos los que la acompañaron para despedirlo, solo que las lágrimas traicioneras le permitieron decir muy pocas palabras, ya que sus sentimientos se arremolinaron en su pecho y estalló en un llanto incontrolable. Su tía Judy subió inmediatamente al púlpito, la abrazó y manteniéndola abrazada por un costado leyó lo que ella había escrito.

El sepelio fue duro, ese día Scarlet lo declaró día de luto en SFE, suspendiendo todas las operaciones. El Sr. Paulino Rosas iba a ser enterrado en la cripta familiar, al lado de su esposa que tanto había amado, la Sra. Scarlet Rojas; un grupo de cuerdas tocó durante el entierro, Scarlet abrió la compuerta superior del ataúd por última vez y llorando le dijo en voz alta:

– Papá siempre te amaré, por fin te has reunido con mamá en el cielo y descansarás eternamente a su lado. Tú y mamá estarán por siempre en mi corazón.

Cuando el féretro comenzó a descender Scarlet lanzó una última rosa roja y le hizo una promesa, la cual dijo en voz muy baja:

– Te prometo papá, que recuperaré el control de SFE…

Capítulo VII. Resurgiendo de las cenizas

Después del sepelio, Scarlet se tomó dos semanas enteras de duelo, por lo que no se presentó a trabajar. Las operaciones de SFE recayeron en los gerentes de cada departamento; Manuel, el asistente del Sr. Rosas junto con Graciela, la asistente de Scarlet, se hicieron cargo de atender los asuntos más importantes en medida de sus posibilidades y reprogramaron todas las reuniones de la dirección.

La tía Judy se fue todo ese tiempo a la mansión con Scarlet; ella también solicitó días de vacaciones en su trabajo. El estar en la mansión, la hizo recordar todo el tiempo que ella vivió allí, antes de que se independizara, lo cual retrasó bastante tiempo por quedarse al cuidado de su sobrina cuando su hermana falleció; recordó a su hermana…, recordó el tiempo que pasaron juntas cuando Scarlet era una bebé, cuando dio sus primeros pasos, cuando pronunció sus primeras palabras…, recordó el dolor tan grande que sintió cuando falleció, un dolor que sentía que la consumía, un dolor que consumió al Sr. Rosas por demasiado tiempo, solo que Judy no se podía dar por vencida, tenía que luchar para ser el sostén emocional de una pequeña niña de 6 años, y más porque ella se percató que su cuñado se envolvió en una gran coraza difícil de penetrar, inclusive para su hija. La muerte de su hermana Scarlet Rojas, les cambió la vida completamente…, y ahora la muerte de Paulino Rosas haría lo mismo con la vida de su hija.

Los primeros días fueron muy duros, se la pasaba todo el día en el cuarto de su papá, abrazando su almohada y aspirando su aroma aún impregnado, hacía lo mismo con sus camisas, las abrazaba como si lo estuviera abrazando a él, mirando los álbumes de fotos donde salían sus padres, viendo videos familiares de cuando era pequeña y una gran cantidad de fotos digitales; en las fotografías vio pasar toda su vida, hasta que llegó a las fotos de su graduación y fue inevitable ver a Leo; cuando llegó a una foto familiar que les tomaron el día de la ceremonia rompió a llorar… Estaba abrazando a Leo y junto a ella, la abrazaba su papá, su tía Judy estaba al lado de su padre y a Leo lo abrazaba su abuelo…

La segunda semana comenzó a empacar sus cosas, así como las de su padre; reservó una caja en la cual metió las pertenencias personales de su papá e incluyó uno de los trajes ejecutivos que más usaba, así como un conjunto informal. También tenía una caja con las pertenencias más importantes de su mamá y dos vestidos de ella como recuerdo. El resto de la ropa de su padre la empacó la Sra. Margarita para donarla.

Scarlet se iría al departamento de su tía Judy; al principio no había estado de acuerdo, porque no quería irse de la casa de sus padres, pero por fin la convenció, ya que su tía pensaba que sería muy difícil para su sobrina lidiar con tanto sufrimiento en una casa tan grande que le traería dolorosos recuerdos todo el tiempo. Además, tía Judy le recordó que en el pasado le había prometido que algún día volverían a vivir juntas.

La Sra. Margarita de igual manera se encontraba inconsolable, llevaba varias décadas sirviéndole a la familia Rosas, por lo que Scarlet le ofreció que se fuera con ellas, ya que le tenía

mucho afecto porque cuando su madre murió, ella la cuidó junto con su tía Judy.

También había una chica llamada Juliana que trabajaba en la mansión haciendo la limpieza, a la cual supervisaba la Sra. Margarita. Juliana no vivía en la mansión, a diferencia de la Sra. Margarita, sino que iba y venía a diario. Scarlet le ofreció a Juliana llevársela a SFE, respetándole la antigüedad y ella aceptó.

Por otra parte, estaba Enrique, chófer y guardaespaldas del Sr. Rosas, él tampoco vivía en la mansión, al igual que Juliana, iba y venía a diario entre semana. Hasta la preparatoria, Enrique llevaba a Scarlet a la escuela por las mañanas y a las actividades extraescolares por las tardes, y si por algún compromiso del Sr. Rosas no podía, se ponía de acuerdo con la tía Judy para que ella llevara a Scarlet. Cuando ingresó a la universidad su papá le regaló su primera camioneta y a partir de ahí comenzó a volverse más independiente. Desde entonces no había vuelto a tener chófer, sin embargo, su papá ya le había pedido que el día que tomara la dirección general, por su seguridad Enrique tenía que quedarse con ella.

El día que se marcharon de la mansión, Enrique las esperaba en la entrada del pórtico; Scarlet se había sentido muy apesadumbrada, ya que se había programado la cirugía de su padre justamente para ese día por la mañana. Antes de salir la Sra. Margarita les dijo con lágrimas en los ojos:

– Srita. Judy, Scarlet, gracias por llevarme con ustedes.

– Por supuesto que no te íbamos a dejar aquí solita nana – le dijo Scarlet.

– Margarita no tienes nada que agradecer – agregó la tía Judy.

– Por cierto, mi papá me había dicho que al término de este año te corresponde tu jubilación.

– Así es, aunque sinceramente me reusaba a dejarlo solo y había pensado en posponerla.

– ¡Ay nana! Tú siempre tan buena… Ya no deberás preocuparte y podrás jubilarte tranquila – le dijo Scarlet mientras le daba un cálido abrazo –. ¡Ah! Y yo me encargaré de ayudarte con todos los trámites correspondientes, además mi papá te dejó una indemnización por todos tus años de servicio, en cuanto se de lectura al testamento y se haga efectiva su última voluntad, te llegará tu compensación.

El primer día de su regreso a SFE, Scarlet sintió pesado el corazón, ese mismo día Manuel había programado una junta directiva por la mañana, en la cual se anunciaría oficialmente el nombramiento de Scarlet como Directora General. El día fue sumamente ajetreado, Manuel le entregó las llaves de la oficina del Sr. Rosas, la cual ahora sería su oficina, así como varios documentos que necesitaba conocer, entre ellos la aprobación por escrito del socio mayoritario, la Operadora de Fondos de Inversión del Grupo Financiero Lee, la cual, entre otras firmas, tenía la firma de aprobación del Director General, Leonardo Herrera Lee para que ella pudiera asumir el cargo. Últimamente sentía que la presencia de Leo la perseguía a donde quiera que fuera.

– Manuel, creo que mejor me quedaré con mi antigua oficina, no creo poder ser capaz de mudarme a la oficina de mi padre.

– Pero Licenciada Rosas, es lo protocolario, además su padre, el Licenciado Rosas, ya me había dado instrucciones específicas de todas las encomiendas que tenía que cumplir para que usted tomara la dirección general sin ningún contratiempo. Le aseguro que era su deseo que usted utilizara esta oficina.

Las palabras de Manuel, le calaron en lo más profundo de su corazón, sintiendo cómo un calor enternecedor se expandía por todo su pecho. No cabe duda que su papá le había arreglado absolutamente todo para facilitarle la vida, como un gesto del gran amor que le tenía.

– Está bien, tomaré la oficina de mi padre, gracias por tus palabras Manuel.

– No tiene nada que agradecer. Por cierto, en el cajón superior derecho, encontrará el celular del Sr. Rosas, lo encontré aquí, encima del escritorio y lo guardé.

– Gracias Manuel.

Al oír que estaba guardado el celular de su papá en el escritorio, se le vino a Scarlet un pensamiento abruptamente. Había estado tan acongojada por el dolor de su pérdida, que se le olvidó por completo que le habían enviado un video de ella a su papá.

Rápidamente lo sacó del cajón y lo puso a cargar, ya que se había apagado. Lo encendió con manos temblorosas y pensó en que debía llevarlo a algún lugar para su desbloqueo, sin embargo, optó primero por ingresar con la contraseña, pensó en algunas contraseñas probables que podría haber tenido, comenzó con la fecha del cumpleaños de ella, pero falló, luego con el cumpleaños de su mamá, también falló, cuando lo intentó por tercera vez con la fecha de aniversario de bodas de sus padres, acertó. No podía creerlo, había conseguido entrar, rápidamente buscó en su aplicación de mensajería instantánea y el número desconocido estaba en primer lugar.

Lo que leyó y vio la dejó temblando de horror, había un mensaje que decía: *"Paulino, tenemos a tu hija"*. En el video, se vio a ella misma en el estacionamiento de su antiguo trabajo, con el tipo vestido de negro que se le iba encima, tirándola al suelo, mientras ella forcejeaba inútilmente. El video no tenía sonido y se cortaba mientras él trataba de inmovilizarla.

En ese momento rápidamente le marcó a Kevin y le pidió si podía verlo para comer, a lo que él accedió gustosamente. Cuando se encontraron en el restaurante, le mostró lo que ella había visto unas horas antes.

– Scarlet, esta es una de las partes que borraron del video de las cámaras de vigilancia, aunque solo le mandaron un pequeño segmento a tu papá, ya que cortaron la parte en la que yo salí de tu coche y el tipo salió corriendo.

– ¿Crees que se lo haya mandado el mismo tipo que intentó secuestrarme? – preguntó en un tono desasosegado.

– Muy probablemente…

Scarlet rompió a llorar.

– Él mató a mi papá…

Kevin se levantó de su asiento, haciendo que ella se levantara para abrazarla fuertemente. La consoló lo mejor que pudo.

– Calma nena, por favor, me rompe el alma verte así. Sé que esto te duele muchísimo, pero sé que eres una mujer que no se rinde ante nada…

Se volvieron a sentar.

– Quizás no es el mejor momento para preguntarte esto… Pero, ¿qué piensas hacer?

– Levantar una denuncia…

– Me parece bien. Cuando quieras ir al ministerio, yo te acompaño.

– ¿Estás ocupado hoy?

– Tengo una junta a las 4 que probablemente se prolongue. ¿Te parece si mañana a primera hora vamos?

– Sí, me parece bien, porque ahora que lo pienso, necesito borrar la información personal de mi papá y solamente dejar lo relacionado al video, ya que seguramente tendré que entregar su celular.

– Sí tienes razón – agregó –. ¿Enrique te llevará? O, ¿prefieres que pase por ti?

– Si pasas por mí te lo agradecería. Solo que me mudé con mi tía Judy, te mandaré su ubicación.

– Ok.

Scarlet levantó una nueva denuncia y solicitó que reabrieran el expediente de la que había levantado hacía más de año y medio. Para tales efectos, tuvo que entregar el celular de su papá, el cual se lo regresarían posteriormente. Le hubiera gustado formatearlo antes de entregarlo, solo que era algo que no podía permitirse, así que una noche antes entró a la configuración del celular para respaldar las contraseñas que su papá tenía almacenadas en ese dispositivo, después cerró las sesiones abiertas de todas sus aplicaciones y las eliminó, dejando solamente su aplicación de mensajería instantánea, aunque de esta aplicación borró todas las conversaciones a excepción la que mostraría como evidencia, así como también respaldó la galería de fotografías y los archivos que estaban en el teléfono. Borró los mensajes de texto y eliminó el historial de llamadas, dejando únicamente la última llamada que le hizo a ella y a Enrique, su chófer. También respaldó el video en cuestión y con su celular le tomó una foto al mensaje que le mandaron del número desconocido. Prácticamente no durmió, por estar revisando y borrando toda la información personal de su papá.

Antes de cerrar uno de sus correos electrónicos, se percató de un correo reciente del detective, en el cual le mandaba información de Leo, asegurando nuevamente que él no había registrado ningún matrimonio en Corea del Sur y que seguía estando soltero, ya que no encontraron evidencia de que estuviera saliendo con ninguna mujer.

Le mandaron un reporte extenso de una investigación exhaustiva de toda la información recabada, el cual incluía un anexo con un sinfín de fotos de él; debajo de cada fotografía se leía una breve descripción de qué estaba haciendo y en dónde se encontraba. En la mayoría aparecía en traje ejecutivo, abordando y bajando de diferentes vehículos exorbitantemente caros, en algunos llevaba chófer, en otros iba solo; entrando y saliendo de un complejo de edificios de lujo con ropa deportiva, la descripción indicaba que allí vivía; fotos de él corriendo por un parque, en el estacionamiento de las oficinas del Grupo Lee, ya que el reporte lo aclaraba; en algunas se encontraba comiendo o cenando en diferentes restaurantes con un grupo de personas, eran comidas y cenas de negocios, inclusive había un par de fotos de él comiendo en solitario en un restaurante cercano a su oficina, el cual se notaba que frecuentaba.

Captaron su rutina por un mes entero, jamás apareció con ninguna mujer y tampoco se iba de fiesta en las noches; Scarlet pensó que debió gastar una fortuna su papá en tal investigación, ya que la pasada solo contenía un pequeño reporte con lo encontrado y no le tomaron ninguna fotografía a Leo.

En la contestación al correo del detective, su papá le expresó además de su agradecimiento, que una vez recuperado de su cirugía, él mismo iría a Seúl a hablar con su exyerno, para saber la verdad de los hechos, ya que había algo raro en cómo sucedieron las cosas, siendo muy extraño que él continuara soltero y no tuvo reparos en decirle que él imaginaba que aún seguía enamorado de su hija.

Claramente se notaba que ese detective era un buen amigo de su papá, además cuando vio la factura, aunque sí era algo elevada, no era el monto exagerado que ella se había imaginado, ya que seguramente el detective le hizo un buen descuento por su vieja amistad. Trató de recordar el nombre de todos los amigos que habían ido al funeral de su papá, para saber si lo conoció, pero por más que lo intentó no recordó nada, ya que en esos momentos ella se encontraba sumamente mal y deprimida.

Después vio el correo que le había enviado el detective años atrás, cuando Leo en aquel entonces era un simple becado a los ojos de su papá; ver esa información no le sorprendió en lo absoluto, ya que el mismo Leo le había platicado todo de su vida.

Cuando por fin terminó y dejó a un lado el teléfono de su papá, su corazón se ensanchó con

una gran calidez, no por el hecho de que Leo siguiera soltero, porque esto era algo de lo que indirectamente ya se había dado cuenta cada vez que lo stalkeaba, aunque con la investigación ahora estaba completamente segura, sino porque su papá en su afán de verla feliz, estaba dispuesto a todo para que Leo y ella regresaran.

Pronto se cumplió un mes del fallecimiento del Sr. Rosas, ese día Scarlet vio en la iglesia a su tía Judy, a Gloria con Roy, Kevin, Ben, Manuel y Graciela, también saludó a otras amistades de su papá y les agradeció el que hubieran asistido, ya que le oficiaron una misa privada por el primer mes de su acaecimiento; al finalizar el rito religioso Scarlet se fue con su tía Judy.

– Gracias tía por estar siempre conmigo.

– Mi niña, siempre estaré a tu lado, pase lo que pase estaré contigo en todo momento…

Scarlet tuvo noticias del ministerio público, para entonces tanto su tía Judy, como Gloria y Roy estaban enterados de la denuncia.

Nunca pudieron averiguar nada del número que envió ese video, ya que lo realizaron suplantando la identidad de un celular robado, una práctica común en ciberdelincuentes.

Además, dada la investigación, determinaron que de acuerdo a la necropsia y a la enfermedad que padecía el Sr. Rosas, él falleció por una falla en su corazón ocasionada por su padecimiento crónico. Scarlet les insistió que, si él no hubiera recibido ese video, no se habría alterado ni le hubiera dado el infarto, pudiendo llegar con vida a su cirugía programada, sin embargo, no consiguió nada, teniendo que tragarse su coraje, su dolor y su frustración.

De manera vertiginosa, llegó su cumpleaños 26. Ese día trabajó como de costumbre y prefirió no celebrarlo, le suplicó a su tía Judy y Gloria que no le organizaran absolutamente nada, ni siquiera una cena o un pastel, porque no tenía ganas de celebrarlo, ya que aún guardaba el luto por su padre, hecho que llevó hasta su guardarropa, vistiendo solamente con colores oscuros y sobrios.

Por la mañana Kevin pasó a verla, era la primera vez que la visitaba en SFE. Scarlet lo recibió y para su sorpresa le llevó un pequeño presente.

– Como nos pediste que no te celebráramos…, no te traje pastel ni flores, porque como tus amigos, claro que respetamos el luto que llevas en tu corazón, solo que no pude abstenerme de traerte esto.

Kevin le entregó una caja alargada y delgada envuelta en un color oscuro y sin moño.

– Te lo agradezco, pero…

Kevin la interrumpió.

– Por favor no lo rechaces, ábrelo y verás que te gustará mucho, realmente no es un obsequio, sino un pequeño detalle que estoy seguro alegrará tu corazón.

Scarlet un poco renuente, terminó por abrirlo y se llevó la grata sorpresa de ver un hermoso portarretrato en color gris oscuro con una foto de su graduación de la universidad, posando con su papá. Los dos estaban abrazados cariñosamente, con una gran sonrisa iluminando sus rostros. A Scarlet se le conmovió el corazón.

– Kevin, muchas gracias, me encantó tu detalle, en verdad has sido un gran amigo y no tengo si quiera palabras para agradecértelo.

– No tienes nada que agradecer, además no fue nada, esa foto la descargué de las que tienes publicadas en una de tus redes sociales. Pero lo hice pensando en que te gustaría tener una foto impresa de tu padre aquí en tu oficina.

Scarlet la acomodó fervorosamente en su escritorio.

– Sí, me va a encantar ver todos los días esta foto.

En ese momento sonó el teléfono de su oficina y Graciela le anunció que Ben estaba afuera, esperando hablar con ella de un asunto importante.

– Veo que estás ocupada, mejor te dejo Scarlet.

– No Kevin, por favor dame dos minutos y permíteme ver qué asunto quiere tratar Ben, si es muy urgente entonces sí platicaríamos luego, pero sino, ¿qué te parece si te invito a desayunar aquí en mi oficina?

– Por supuesto, yo encantado.

Scarlet le marcó a Graciela y le pidió que hiciera pasar a Ben.

– ¡Buenos días Scarlet! ¡Feliz cumpleaños! – dijo Ben sumamente alegre, pero en cuanto vio a Kevin su expresión le cambió radicalmente.

– ¡Buenos días Ben!

– No sabía que estabas ocupada…

– Descuida, dime, ¿cuál es el asunto?

– No urge, mejor regreso después.

– ¿Seguro?

– Sí, seguro. Con tu permiso.

Ben salió con un humor negro, echando fuego por los ojos, ya que realmente odiaba a Kevin, porque sabía perfectamente que él también estaba intentando conquistar a Scarlet.

– No cabe duda que su "asunto" era darte un regalo – dijo Kevin.

– ¿Por qué lo dices? – le preguntó Scarlet.

– Por la caja con moño que llevaba en las manos…

Scarlet le pidió a Graciela que le ordenara dos desayunos a través de una aplicación de entrega de alimentos a domicilio. Cuando Kevin se marchó, llegó un mensajero de una florería con un ramo de rosas en color rosa. Graciela bajó a recepción y lo recibió, para posteriormente llevarlo a la oficina de su jefa.

Cuando Scarlet lo vio y abrió la nota, prácticamente era igual a la del año pasado, salvo por la diferencia del número: *"Felices 26 Scarlet"*.

En esta ocasión ver esas rosas la hicieron molestarse sobremanera, que hasta pensó en contactar a Leo para ponerle un alto, ya que el juego que él estaba jugando claramente era mezquino y ruin. Después de haberla abandonado hacía cuatro años, rompiendo su compromiso sin ningún miramiento, ¿ahora fingía que nada malo hubiera pasado entre ellos?

Sabía que podía pedirle a Manuel que le pasara el contacto de Leo, ya fuera su número de celular o su correo electrónico, pero recordó que tenía una tarjeta de presentación con sus datos, la cual habían adjuntado a la nota que le envió con la corona de orquídeas en el funeral de su papá.

Ben regresó por la tarde a la oficina de Scarlet.

– ¿Cómo está la cumpleañera?

– Pasa Ben – le dijo Scarlet mientras firmaba unos documentos –. Y dime, ¿cuál es el asunto?

Ben suspiró.

– Realmente solo quería felicitarte y darte un pequeño detalle.

Ben le entregó una cajita alargada adornada con un moño rojo.

– Por favor, ábrela, espero te guste.

– Ben, quizás a ti no te lo mencioné, pero este año no pretendo festejar mi cumpleaños, ya que aún estoy de luto.

– Disculpa Scarlet, no lo sabía… Aunque no es la gran cosa, por favor, acéptalo, realmente yo

no estaba enterado…

– Está bien, te lo agradezco.

Al abrirlo vio una cadena en oro blanco con un dije de cisne, engarzado con diamantes en todo el contorno del colgante.

– Ben, el año pasado te comenté que no me volvieras a hacer regalos tan costosos, esta vez no podré aceptarlo.

Scarlet le devolvió el obsequio y Ben quedó estupefacto, jamás imaginó que rechazaría su regalo.

– Pero…, lo compré especialmente para ti, porque veo que te gustan mucho los cisnes, ya que desde que te conozco usas todos los días el mismo dije.

– Si uso este dije es porque me lo dio una persona muy especial en mi vida, a la que quise mucho.

– ¿Entonces yo no soy especial?

– Ben, no te estoy menospreciando, tú sabes a lo que me refiero…

– Scarlet, dime la verdad – protestó –. ¿Jamás te fijarías en mí porque soy solamente un simple coordinador asalariado que nunca será millonario a diferencia de Kevin?

Scarlet frunció el entrecejo.

– ¿Qué estás diciendo? ¿A qué viene todo eso?

– Y dime, ¿una brillante Directora General como tú jamás se fijaría en un coordinador mediocre como yo?

– Ben, ¿por qué me estás diciendo eso?

Él apretó los dientes y después resopló resignado.

– Scarlet, disculpa mi arrebato, sé que te declaré mis intenciones hace mucho y tú en aquella ocasión fuiste clara conmigo, solo que…, pensé que con el tiempo podrías cambiar de parecer y ahora cada vez que intentaba decirte lo que siento por ti, claramente tú me interrumpías. Me gustas Scarlet, me gustas mucho desde que te conocí en Argüelles e inclusive…, estoy enamorado de ti…

Scarlet quedó perpleja ante la declaración de amor, pensó que él ya había entendido sus indirectas recientes y que por obvias razones no le volvería a confesar su interés.

– Ben, tú eres un hombre muy guapo e inteligente, eres muy bueno en tu trabajo, solo que…, yo no puedo corresponder a tus sentimientos.

– ¿Es por Kevin?

– No Ben, Kevin y yo solo somos buenos amigos.

– ¿Entonces? ¿Por qué no me das la oportunidad de enamorarte? Desde que te conozco estás soltera.

– Ben tú conoces una parte de mi historia, y no por mí, sino porque Tere se encargó de gritar a los cuatros vientos que mi prometido canceló nuestra boda y me dejó por otra.

– ¿Estás hablando del tipo que te dio los anillos que al día de hoy usas? – Ben señaló su mano.

Scarlet suspiró pesadamente.

– Así es…

– Y supongo que él te dio la cadena con el cisne – especuló.

– Sí…

– Pero si él rompió su compromiso contigo, si él te abandonó como dijo Tere, ¿entonces por qué te aferras a ese tipo que no merece tu amor y tu devoción?

– Yo…, no sé qué decirte… Realmente lo amé muchísimo y no me siento capaz de iniciar otra relación, me costó mucho superarlo y sinceramente me gusta dedicarme al cien por ciento a mi

carrera profesional, así me siento tranquila y feliz.

– Pero Scarlet, si tú me lo permitieras, yo podría…

Scarlet lo interrumpió abruptamente.

– No Ben, te lo agradezco, pero te pido que respetes mi decisión. Además, no sé por qué te comparas con Kevin, tú tienes muchas cualidades y te aseguro que llegarás muy lejos. De hecho, te lo iba a mencionar hasta nuestra próxima reunión de resultados, pero mi intención es proyectarte para que ocupes una gerencia en el corto plazo y en un mediano plazo, tú podrías ocupar una dirección. También eres brillante Ben y te aseguro que no te costará trabajo encontrar a una mujer que te corresponda como tú te lo mereces.

– No sé qué decirte, esa posición no existe aquí.

– Pero podemos crearla… Mi idea es crear algunos roles para posiciones estratégicas que considero deberían contar con un director.

– Scarlet, ¿en serio tienes esos planes para mí?

– Claro que sí, porque te lo has ganado, has trabajado muy duro y yo confío plenamente en ti.

Por la noche cuando llegó a casa de su tía Judy, la estaban esperando con un pequeño pastel, su tía, la Sra. Margarita, Gloria y Roy. Aunque les había aclarado que no quería ningún tipo de festejo, no pudo molestarse por el detalle que tuvieron con ella.

Cuando sus amigos se retiraron y subió a su habitación, buscó en la caja de recuerdos de su papá, y nuevamente revisó la nota que venía en el sobre, en esta ocasión le tomó una foto, así como a la tarjeta de presentación. Algo que le llamó su atención, fue que aquellas palabras estaban escritas con el puño y letra de Leo, solo que habían digitalizado el escrito y posteriormente lo habían impreso.

No le importó la hora, ya que ni siquiera quiso revisar la diferencia horaria y en ese momento le mandó un correo con unas cuantas líneas, simples pero muy directas y terminantes:

“Leonardo, antes que nada, agradezco tus condolencias por el fallecimiento de mi padre, solamente te pido no me vuelvas a enviar nunca más ningún ramo de rosas, por el bien de los dos mejor olvida mi cumpleaños. Saludos, Scarlet Rosas Rojas.”

No pasaron ni cinco minutos, cuando Leo contestó su correo:

“Hola Scarlet, realmente lamento tu pérdida... Y respecto al ramo de rosas, no sé a qué te refieres, yo no te he enviado nada. Me despido no sin antes reiterarte que cualquier cosa que necesites puedes contar conmigo. Espero hayas pasado un feliz cumpleaños. Te abrazo en la distancia, Leonardo Herrera Lee.”

En ese momento Scarlet gritó en voz alta:

– ¡Eres un cínico, mentiroso, despiadado, ruin, mezquino! Y yo…, yo te odio…, ¡te odio tanto!

Comenzaron a brotarle tremendos lagrimones por los ojos, se sentía enojada, herida, triste, ansiosa, angustiada, afligida, eran tantos los sentimientos encontrados que estaba experimentando, que tomó su almohada, se tapó la cara con ella para que no la fueran a oír y gritó desaforadamente.

Cuando terminó de gritar, con la voz entrecortada se dijo para sí misma mientras golpeaba su almohada con uno de sus puños:

– ¡Leo te odio!, ¡te odio!, ¡te odio y te amo tanto! ¡Te amo con todas mis fuerzas! ¡Te amo con toda mi alma! ¡Soy una estúpida! ¡Una estúpida! ¡Soy una estúpida por aún amarte!

Los primeros días de diciembre la Sra. Margarita se jubiló, pero le prometió a Scarlet y a la tía Judy que las visitaría de vez en cuando. Pronto llegó la navidad, Scarlet festejó solo con su tía

Judy, fue una navidad diferente, triste y sombría, porque era el primer año que no estaba su papá con ellas.

Su tía Judy tenía varios meses saliendo con un amigo de su pasado, y todo indicaba que realmente le gustaba, porque jamás le había hablado de ningún hombre, así que Scarlet le insistió en que festejara el año nuevo con su amigo.

– Pero Scarlet, si yo me voy a festejar el año nuevo con Orlando, ¿con quién festejarás tú?

– No te preocupes tía, puedo checar con Gloria y Roy qué van a hacer y si de plano me doy cuenta que también haré mal tercio con ellos, entonces aceptaré la invitación de Kevin, desde que nos reencontramos cada año me ha invitado a festejar con él y sus amigos.

– ¿Estás segura?

– Sí tía, así que avísale a Orlando y sirve que me lo presentas ese día, antes de que se vayan a celebrar.

– Scarlet, ¿segura que quieres conocerlo?

– Tía, pero ¿cuál es el misterio? ¡Por supuesto que sí quiero conocerlo! – le contestó jubilosa.

Llegó la víspera de año nuevo y Scarlet ayudó a su tía Judy a arreglarse, se veía hermosa y despampanante, nunca antes la había visto vestida de esa forma tan espectacular, su cabello oscuro y ojos del mismo color bellamente maquillados, hacían contraste con su pálida piel.

Scarlet por su parte celebraría el año nuevo con Kevin, pero como aún sentía pocas ganas de celebrar se arregló modestamente, con un conjunto de falda y blusa en colores oscuros.

– Pasa Orlando, en unos minutos nos vamos.

– ¡Wow! Judy te ves espectacularmente bella, seré la envidia de la fiesta.

Judy se rio nerviosamente.

– ¡Qué cosas dices!

– Es la verdad.

Cuando entraron a la sala, Scarlet los estaba esperando y su tía Judy los presentó.

– Orlando, ella es Scarlet, mi sobrina, hija de mi hermana – dijo Judy para después dirigirse a su sobrina –. Scarlet, él es Orlando, un viejo amigo de mi época preparatoriana.

– Mucho gusto Scarlet, eres tan bella como tu tía.

Orlando le extendió la mano para saludarla.

– Gracias y mucho gusto Sr. Orlando.

– Por favor, no me digas señor, me haces sentir demasiado viejo – sonrió –. Me puedes llamar Orlando.

– De acuerdo Orlando – le devolvió la sonrisa.

– Me impresiona el parecido que tienen – observó, mientras miraba a una y otra –, de hecho, ustedes dos podrían pasar por hermanas.

– Eso es porque yo me parezco a mi mamá, y mi tía Judy y mi mamá eran casi igualitas, a pesar de llevarse tantos años.

– Entonces es por eso que se parecen tanto – agregó Orlando.

– Así es… – contestó Judy para dar fin a los cuestionamientos y después se dirigió a Scarlet –. Mi niña, ¿estás segura que estarás bien?

– Sí tía, Kevin no tarda en pasar por mí. Así que ustedes dos váyanse y diviértanse mucho. Y por favor Orlando, cuida mucho a mi tía, que es el amor de mi vida.

– Descuida Scarlet, te la traeré sana y salva y de una sola pieza.

Todos rieron al unísono.

Cuando Scarlet llegó con Kevin al antro donde celebrarían, se sorprendió muchísimo al ver

que no conocía a ninguno de sus amigos, por algún momento pensó que se reencontraría a alguien de la universidad, pero para su buena fortuna eso no sucedió, ya que odiaba cuando la veían con ojos de lástima porque Leo la dejó casi que vestida de novia y alborotada.

Scarlet hizo su mayor esfuerzo por pasarla bien, sin embargo, se sentía fuera de lugar, a pesar que las amistades de Kevin eran muy agradables, ella aún no tenía ganas de festejar. Si aceptó fue porque de lo contrario su tía Judy no se hubiera atrevido a dejarla sola y no estaba dispuesta a permitir que se siguiera sacrificando por ella.

Como Kevin notaba un poco inquieta a Scarlet, apenas dio la una de la madrugada, le comentó que la llevaría a casa, a lo cual ella le agradeció.

Al día siguiente, se vio con Gloria en un restaurante para cenar y celebrar la llegada del nuevo año. Scarlet le platicó del pretendiente de su tía, así como de su salida con Kevin para celebrar.

– Scarlet, si ya rechazaste al guapo de Ben, ¿no me digas ahora que también rechazarás a Kevin? Y mira que Kevin también está bien guapo y se puso como quiere con esos musculotes – Gloria se rio y Scarlet la imitó.

– Lo bueno que Roy no está aquí para escucharte…

– No te salgas por la tangente amiga y dime, ¿qué vas a hacer con Kevin?

– ¿A qué te refieres?

– ¿Por qué no te das una oportunidad con él?

– Gloria, yo…, aún no estoy lista… – le contestó Scarlet agachando la cabeza.

Gloria suspiró.

– Lo sé nena… Pero tienes que comenzar a olvidar, han pasado cuatro años…

– Lo intento Gloria, pero no puedo, esto que siento, me sobrepasa, me supera…, es mucho más fuerte que yo y que mi voluntad…

– Pensé que me ibas a decir eso – le contestó Gloria con una clara mirada de resignación –. Así que no insistiré más, todo pasará a su debido tiempo… Aunque como sabía que me ibas a decir algo así, te traje un regalo que seguro te hace falta y te va a encantar. Toma…

Gloria le dio una caja bellamente adornada con un moño rojo.

– Amiga, ¡muchas gracias! Pero yo no te compré un regalo de año nuevo…

– No te azotes, realmente este era mi regalo por tu cumple, pero como tú nos prohibiste celebrártelo, pues lo tuve que guardar y preferí esperar a verte más tranquila para dártelo y qué mejor ocasión que el inicio de un nuevo año.

Scarlet abrazó a Gloria.

– Gracias amiga, ¡te quiero mucho!

– ¡Yo también te quiero mucho!

En ese momento Scarlet comenzó a abrir su regalo, solo que Gloria la detuvo y le dijo:

– Nena, mejor no lo abras aquí…

– ¿Por qué?

– ¡Ash! Se supone que debía ser una sorpresa, pero mejor te lo diré o serás capaz de abrirlo aquí mismo – Gloria se acercó al oído de Scarlet –. Adentro hay un vibrador y un consolador.

– ¿Qué cosa? – exclamó Scarlet casi que, en un grito, asombrada y abochornada por lo que le acababa de regalar Gloria.

– Lo que oíste. Y no alcanzo a comprender como de las dos siendo yo la más santurrona, ahora resulta que soy más liberal que tú – Gloria le lanzó una sonrisa pícara.

– Eso es porque tú llevas años de entrenamiento sexual y eso te desinhibe, en cambio yo… Solo entrené por menos de un año.

Gloria pensó en lo que le confió su amiga y añadió:

– Buen punto… Pero ahora tú te seguirás entrenando, ya que si tu corazón aún no puede olvidar al maldito de Leo y eso no te permite buscar el cariño de un hombre que pueda satisfacer tus necesidades, entonces al menos con estos juguetitos tú misma podrás autosatisfacerte.

– Gloria, ¿tú has usado esto?

– ¡Por supuesto que sí!

– ¿Sola o con Roy?

– De ambas maneras… De hecho, fue Roy quién me regaló los que yo tengo, él me enseñó a desinhibirme y no tienes una idea de cuánto se lo agradezco, siempre me sentí como atada a mis propios escrúpulos y prejuicios, pero ya no, ¡ahora me siento libre!

– ¡¿Dónde está mi amiga y qué le hicieron?! – inquirió Scarlet con una mirada estupefacta y ambas se carcajearon.

– Nena, si antes no platiqué contigo de esto, es porque todos estos años he visto cuánto te esforzabas por salir adelante, prácticamente te esforzabas por respirar, así que no iba a venir yo con mis banalidades a hacerte sentir mal y miserable… No era el momento… – Gloria suspiró –. Después cuando por fin ibas saliendo y había una luz al final del túnel, ocurrió la tragedia de tu papá, y aunque aún no ha pasado mucho de su fallecimiento, siento que pisaste fondo y eso te sirvió para impulsarte, sin contar que la tanatóloga te está ayudando mucho, porque en las últimas semanas he visto cuánto has mejorado y eso me alegra. Cada día que pasa te veo mucho más fuerte y repuesta.

Scarlet se conmovió tanto con las palabras de Gloria que comenzó a llorar.

– Amiga, no sé qué hubiera hecho sin ti… Tú y mi tía Judy han sido mi sostén en todos los sentidos…

– Nena, no llores o me vas a hacer llorar…

Gloria abrazó a Scarlet y después añadió:

– Mejor piensa en qué nombres les vas a poner a tus juguetitos.

– ¿Se les pone nombre? – preguntó sorprendida.

– Bueno… Mínimo al consolador, sí…

– ¿El tuyo cómo se llama?

– Roy Andrés – Gloria se rio.

– Pensé que Roy, solo era Roy Ramos…, no sabía que tenía un segundo nombre.

– Pues sí lo tiene, pero como él no lo usa, yo decidí llamar así a mi consolador – agregó con una sonrisa de suficiencia.

– De acuerdo, yo también le pondré un nombre entonces...

– Por cierto, en la caja yo te incluí un lubricante, pero como no sé si ya caducó, mejor revísalo y sino cómprate uno. ¡Ah! Y antes de comenzar a usarlos, los tienes que lavar – Gloria rio y después le guiñó un ojo –, ¡espero les des mucho uso!

Los juguetes que le regaló su amiga duraron ahí en la caja por varios días, le daba cierto pudor usarlos, hasta que llegó el cumpleaños de Leo y lo stalkeó, encontrando una nota en internet; era un reportaje de una revista coreana de negocios en honor a su cumpleaños número 27, en la cual lo engrandecían por haber obtenido a tan corta edad resultados extraordinarios y ganancias estratosféricas en el negocio que lideraba, la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión, manteniéndose como la subsidiaria número uno del Grupo Financiero Lee y convirtiéndose en la número uno en Asia del Este.

El reportaje incluía un par de fotos en las que se veía guapísimo, ya que normalmente las instantáneas que llegaba a ver de él en internet, eran como de ruedas de prensa, pero en esta ocasión se veían claramente sus facciones y su exquisito cuerpo debido a que estaba posando

como si de una sesión fotográfica se tratara, y lo mejor es que se apreciaba que aún seguía haciendo ejercicio, porque salía con traje ejecutivo, así como con ropa casual y en una foto con ropa deportiva. Rápidamente les tomó captura de pantalla para guardarlas en su celular. No cabía duda que la edad le estaba sentando bastante bien, ya no era aquel chico tierno e inocente que había conocido en la universidad, sino que se percibía que se había convertido en un hombre, con un magnetismo que podía envolver a cualquier mujer con solo mirar sus ojos claros.

En la nota no solo se enfocaron en el tema laboral, sino que también abordaron algunos detalles personales, entre los cuales destacaban que mantenía una rutina muy estricta, ya que se ejercitaba a diario, también hacían énfasis en que aún estaba soltero, hecho que lo convertía en un partido muy codiciado. Estaba tan extasiada mirándolo, que al principio pasó un poco inadvertido ese último detalle, hasta que su mente la hizo aterrizar, pensando para sí misma:

– ¿Soltero? ¿Cómo es posible? Sé que la investigación inicial de mi papá decía que nunca se casó, en su momento llegué a creer que son cuestiones que quieren mantener de forma privada, ya que los grandes magnates las ocultan muy bien… Y con la última investigación pasó por mi mente que, a pesar de no estar casado, debía mantener alguna relación sentimental… ¿O será posible que mantiene relaciones ocultas para tener la libertad de andar con una y con otra?

Volvió a leer la parte dónde indicaba que estaba soltero, pero no decía nada más, así que ella misma respondió a su pregunta:

– No…, no es posible, eso habría salido a relucir en la última investigación que hizo mi papá… Leo, ¿realmente estás soltero?

El pensar en ello le dio un atisbo de esperanza, aunque no supo ni por qué, ya que independientemente que estuviera soltero, eso no significaba que fueran a regresar.

Continuó embelesada mirando sus fotos, verlo tan increíblemente atractivo, la hizo recordar sus momentos juntos y comenzó a fantasear cómo sería volver a hacer el amor con él. En su perturbación mental, su vista se posó en la caja con los juguetes sexuales que le regaló Gloria y pensó que era un buen momento para usarlos. Rápidamente fue a lavarlos y los seco con una toalla limpia, días atrás ya había leído las instrucciones, también se había comprado un lubricante.

Se desvistió por completo y se acostó boca arriba en la cama con las piernas flexionadas y abiertas, comenzó a tocarse con los dedos de una mano, primero su boca, después sus pechos, imaginó en su mente que era Leo quien la estaba tocando, pasó su mano por su abdomen, hasta que llegó más abajo… Primero se tocó con sus dedos y para su sorpresa se sintió bastante húmeda, así que tomó el pequeño aparatito y lo encendió en la velocidad más baja, colocándolo sobre su clítoris, no tardó ni dos minutos cuando sintió cómo se le arremolinaba un orgasmo abrumador en su interior y comenzó a jadear el nombre de Leonardo; la liberación fue tal, después de tantos años, que tuvo que esforzarse en no gritar, porque de lo contrario la hubiera podido escuchar su tía Judy.

Aunque terminó exhausta y con la respiración entrecortada, aún quería más, así que tomó el consolador, le untó lubricante con sus dedos y se lo comenzó a introducir, el dolor que sentía por separarle sus paredes vaginales hizo que mejor desistiera de su intento y nuevamente tomó el vibrador; no tardó mucho en volver a sentir el éxtasis del placer mientras jadeaba el nombre de Leo una y otra vez. Cuando volvió a terminar, inmediatamente supo cuál sería el nombre de su nuevo y excitante juguete: Leonardo.

Capítulo VIII. Dos propuestas de matrimonio

Su tía Judy formalizó su relación con Orlando y a mitad de la primavera, él le pidió matrimonio y ella aceptó. Fue tan romántico cómo se lo propuso, la invitó un fin de semana a Puerto Vallarta, organizando una cena a la orilla de la playa, cuando de repente apareció un espectáculo de luces de drones, sobrevolando el cielo nocturno para formar una corta oración envuelta en un corazón parpadeante: *"¿Quieres casarte conmigo?"*. En ese momento, Orlando se arrodilló, abriendo una hermosa cajita que contenía un anillo en platino con triple pavé de diamantes en talla brillante, teniendo como protagonista un diamante central de tres quilates en corte marquesa.

Scarlet ya veía venir esta situación cuando conoció a Orlando, por lo que desde el inicio del año comenzó a buscar departamento, quería comprar uno cerca de donde vivía su tía, ya que le gustaba vivir en esa colonia, hasta que por fin encontró uno que le gustó, también había puesto en venta la mansión de sus padres y había vendido los vehículos, quedándose únicamente con el Mazda 6 y con su camioneta Mercedes Benz clase GLS, la cual su papá le había cambiado por un modelo más reciente en cuanto regresó a trabajar con él. También estaba pensando seriamente en vender las otras propiedades, ya que quería por todos los medios poder adquirir las acciones de SFE que controlaba el Grupo Lee a través del fondo de inversión.

Scarlet veía embelesada el anillo de su tía, verdaderamente era magnífico.

– Tía, no puedo creerlo, ¡está hermoso! El verte tan feliz, a mí me hace sentir doblemente feliz.

– Gracias mi niña – su tía la abrazó –. Orlando me dijo que tú le ayudaste a elegirlo.

– Realmente solo le di el visto bueno, porque él ya lo había elegido; cuando me mandó la foto y vi que era corte marquesa, en ese momento me di cuenta que sí te conocía. Parecerán banalidades, pero si conoce algo tan simple e insignificante como el tipo de piedra que te gusta, significa que realmente le importas.

– ¿Tú crees eso?

– ¡Claro que sí tía! Además, se nota a leguas que Orlando derrama baba por ti y él mismo me dijo que está enamorado de ti desde que iban en la prepa.

– ¿Te dijo eso?

Scarlet le contestó gustosa:

– ¡Sí tía!

– Por cierto, hablando de cosas no tan felices para mí, quiero volverte a insistir que no es necesario que te mudes, cuando me case con Orlando me iré a su casa y tú puedes venir con nosotros, él ya me dijo que estaría encantado de tenerte.

– Tía por supuesto que no, todos estos años tú has estado pendiente de mí, cuidándome…, siendo una mujer tan bella e inteligente no entiendo por qué te mantuviste soltera, a veces pienso que por mi causa no te casaste antes, porque desde que falleció mamá, tú asumiste conmigo el rol de una madre, siempre te acaparé, sería injusto que no te diera tu espacio ahora que por fin

encontraste al hombre con el que quieres compartir tu vida.

– Jamás pienses eso, porque no es cierto, si no me casé antes fue porque yo así lo decidí, además puedo asegurarte que he sido muy feliz a tu lado todos estos años, eres lo más preciado que tengo en esta vida…

La tía Judy la abrazó calurosamente.

– Tú también eres lo más preciado en la mía… Pero ahora también tendrás a Orlando y eso me da mucha alegría.

– Bueno, pero entonces quédate aquí en mi departamento. En serio, no necesitas mudarte…

– Tía, te agradezco tanto por siempre estar a mi lado desde que era una bebé, después cuando mamá falleció, estuviste presente durante todas mis etapas escolares, asistías a mis eventos cuando papá no podía ir por causa del trabajo, lo cual era bastante regular, aunque ahora que soy directora puedo entenderlo…, después cuando me enamoré de Leo y cuando él…, me dejó – Scarlet bajó la mirada –, y recientemente cuando papá murió.

– Mi niña, me vas a hacer llorar…

– No tía, no llores, solo quiero agradecerte por cuidarme toda mi vida y por sostenerme estos últimos años que han sido tan difíciles para mí, no permitiendo que me rindiera…, pero es tiempo de que tome yo sola las riendas de mi vida y me independice, además pronto cumpliré 27, creo que ya estoy bastante grandecita para seguir bajo tu cobijo, ¿no crees?

– Tú siempre serás mi niña, así seas una mujer adulta – le dijo su tía con amor y devoción.

Los siguientes dos meses, Scarlet se encargó de amueblar su nuevo departamento, el cual quedaba del departamento de su tía Judy a 8 minutos caminando. Rápidamente llegó el día en que se mudó, su tía Judy y Gloria le ayudaron.

Scarlet se adaptó rápidamente a su nuevo hogar y a su nueva rutina. Su nuevo departamento era muy similar al de su tía; en la planta baja había un recibidor y ella previamente solicitó que le acondicionaran un pequeño armario de cedro a la entrada, también contaba con una amplia sala y comedor, una espaciosa cocina integral, baño para visitas, cuarto de lavado y un bonito patio, mientras que en la planta alta había tres habitaciones, cada una con sus respectivos cuartos de baño y vestidores. Una habitación la acondicionó como oficina con un bello escritorio, la otra con un juego de recámara y una cama queen size para las visitas, quedándose con la habitación principal para ella, la cual contaba con un pequeño balcón que tenía una vista interna hacia su patio y hacia los balcones de otros departamentos del edificio.

Su alcoba la decoró en tonos cálidos, tenía una lámpara de noche sobre los burós a cada lado de su cama, y su tocador tenía un gran espejo con unas pequeñas luces que se encendían en la parte trasera, el cual quedaba justo frente a su cama tamaño king size; también había comprado un espejo de cuerpo completo que colocó a un costado de su habitación y no podía faltar su televisión de 60 pulgadas, la cual se encontraba oculta en un panel retráctil que se abría desde el techo, quedando por enfrente de su tocador. Su nueva habitación no era tan grande como la que tuvo en la mansión de sus padres, pero ya se había acostumbrado a un espacio más reducido desde la primera vez que vivió con su tía Judy, además era algo que realmente no le desagradaba, ya que de cualquier manera sentía que su alcoba era lo suficientemente espaciosa, porque inclusive pudo colocar cerca del balcón, dos sillas de diseño moderno con patas de madera y carcasa acolchada, con una pequeña mesa alta en el centro.

En SFE los resultados iban viento en popa; a pesar que todo el equipo directivo del Sr. Rosas apoyó y elogió a Scarlet cuando él aún vivía, hubo algunos líderes de departamento que no estuvieron de acuerdo en quedar bajo el mando de una mujer tan joven cuando el Sr. Rosas

falleció. Por lo que, a partir que inició el año y durante los primeros meses, el Gerente de Servicios Financieros y Contables, el Gerente de Planeación Estratégica y el Gerente de Administración y Procura se retiraron de la empresa apenas encontraron ofertas laborales en otras compañías. Manuel, que había sido el antiguo asistente del Sr. Rosas, había instruido a Graciela para que pudiera fungir como la nueva Asistente de Dirección, además, él fue ascendido a Gerente de Planeación Estratégica cuando el gerente anterior se retiró, y ocurrió lo mismo con Ben, al cual ascendieron al puesto de Gerente de Servicios Financieros y Contables, para lo cual Scarlet tuvo que gestionar las autorizaciones correspondientes con su socio mayoritario, la Operadora de Fondos del Grupo Lee. Mientras que la Gerencia de Administración y Procura la asumió el Coordinador Administrativo.

En un abrir y cerrar de ojos se cumplió el primer año luctuoso del Sr. Rosas, por lo que ese día le celebraron una misa privada. Dos semanas antes Scarlet mandó un comunicado a empleados, accionistas y principales clientes, así como solicitó a su departamento de Tecnologías de la Información, que lo publicaran en la página web de la empresa para que todos los clientes estuvieran enterados, que el 7 de septiembre suspenderían operaciones en SFE por conmemorarse el primer año luctuoso del Director General, el Lic. Paulino Rosas. Todo el día, Scarlet se mantuvo cabizbaja, recordando los últimos momentos que vivió a su lado y el fervor con el que le enseñó todo lo que sabía del manejo de la empresa.

****

Como de costumbre entró Min-joon por la mañana a la oficina de su jefe para reportarle los avances en temas pendientes, así como la programación del día.

– Buenos días Director Herrera Lee.

– Buenos días Min-joon.

– Señor, le traigo algunas noticias que le van a interesar mucho.

– Adelante, te escucho.

– La Srita. Rosas se mudó hace cuatro meses a un departamento que adquirió, muy cerca del edificio en donde estuvo viviendo con su tía, la Sra. Judy Rojas, después del fallecimiento de su padre.

– ¿Está viviendo sola?

– Así es. Y puso en venta la casa de sus padres, aunque a la fecha no ha encontrado comprador.

– De favor mándame el link de la venta de la casa.

– Claro, en un momento se lo mando. También le comento que me ha dicho la Sra. Esther, que Scarlet continúa yendo a visitar regularmente a la dueña del restaurante “Dulce Encanto”. Solo que no tiene una fecha específica para ir, por eso la Sra. Esther se entera tiempo después.

– ¿Y ha averiguado a qué va?

– Dice que solamente ha platicado con la dueña del restaurante y que ella le ha contado que al principio iba porque tenía la esperanza de tener noticias de usted, pero que pasado un tiempo dejó de preguntar y continúa yendo por el gran afecto que le tiene a la señora.

– ¿Y va sola a visitarla?

– Regularmente sí, salvo en una ocasión la acompañaron un hombre y una mujer, a los que presentó como sus amigos. Solo que no me supo decir sus nombres, pero me dijo que el hombre indicó a la dueña del restaurante, que él había sido un muy buen amigo suyo en la universidad.

– ¿Roy? ¿Se tratará de Roy?

– Puedo intentar averiguarlo.

– Sí por favor.

– También me dijo la Sra. Esther, que la Srita. Rosas le brinda ayuda económica a una excompañera suya de la escuela, ya que es madre soltera.

– ¿Excompañera mía?

– Sí – Min-joon revisó sus anotaciones en la tablet –, se llama Isela Pedraza, tiene una niña de 4 años y trabaja en el restaurante "Dulce Encanto".

– Isela y yo estudiamos juntos la preparatoria – Leo recordó.

– ¡Ah! Y mis fuentes me volvieron a insistir que continúa soltera, pero que trae un par de pretendientes desde hace mucho.

– ¿Te dijeron los nombres?

– No desafortunadamente, solo que encontré estas fotos en internet de la Srita. Rosas, porque ha estado apoyando algunas causas benéficas.

Leo vio a Scarlet, entregando a nombre de SFE un donativo a una casa hogar para niños. En una de las fotos se le ve agachada abrazando a un niño de aproximadamente cinco años y claramente se observan sus manos en la espalda del pequeño. Ver las piezas de joyería en su mano izquierda lo dejó en shock, de lo cual Min-joon se dio cuenta.

– Director Herrera Lee, podría ser que mis fuentes no sean tan confiables y la Srita. Rosas esté comprometida, lamento mucho haberle mostrado esto, sin embargo, considero que es mejor que usted esté enterado, por lo que quería sugerirle contratar a un detective privado en la Ciudad de México, ya que no me ha sido posible obtener información precisa a través de mis contactos.

– ¿Lo dices por los anillos?

– Sí señor – Min-joon agachó la cabeza.

– Esos anillos son los que yo le di cuando le propuse matrimonio hace más de cinco años.

– ¿Está seguro? – preguntó en un tono de confusión y asombro.

– Muy seguro – Leo miró al vacío.

– Entonces eso quiere decir que no está comprometida. Y es que me puse a buscar fotos de internet difundidas por los medios, solo que no hay muchas, y en las que aparece no se le aprecian los detalles de sus manos, salvo en esta otra foto. Mire…

En la siguiente fotografía que le mostró a través de su tablet, aparecía Scarlet en el sepelio de su padre, con un elegante vestido negro en escote barco, un poco suelto del pecho, mangas ligeramente abullonadas hasta por debajo de lo codos, ajustado a la cintura con un lazo de la misma tela del vestido que terminaba en un moño en la parte trasera y falda circular hasta por debajo de las rodillas. Usaba zapatillas negras en tacón de aguja, con un pequeño bolso del mismo color colgando de su antebrazo. Llevaba el cabello recogido en una cola de caballo y un maquillaje ligero, para ocultar los signos del llanto, la fatiga y el cansancio. En sus manos sostenía a la altura de su cintura, un ramo de rosas rojas, mezclado con rosas blancas y por la posición de su mano izquierda se alcanzaban a distinguir los mismos anillos de compromiso; adicional llamaba la atención en su atuendo, una espectacular cadena en oro blanco con un dije de cisne multidiamante, e inclusive dándole zoom se observaban dentro del dije en la parte central, un corazón azul y otro en color rojo extendiéndose hacia la hermosa y elegante cola del ave. A pesar de su evidente dolor por el fallecimiento de su padre, la envolvía un aura de magnificencia y elegancia, haciéndola lucir sumamente hermosa.

– Jamás vi esta foto – exclamó sorprendido –, y eso que yo también busqué en internet notas relacionadas a la muerte de su padre.

– Aunque en ésta no se ven tan nítidos los detalles de los anillos, claramente se aprecia que son los mismos.

– Sí son los mismos, y ese dije de cisne, también yo se lo regalé…

Min-joon quedó muy sorprendido.

– Hay dos fotos más en las que sale con esta misma cadena, en las demás por la lejanía y el ángulo captado no se alcanzan a apreciar estos detalles.

– Por favor Min-joon, mándame todas estas fotos.

– Con gusto.

– Y respecto al tema del detective…, me parece bien, por favor gestiónalo y cuando tengas al indicado, programa una videollamada con él.

– Muy bien director… ¡Ah! – de pronto recordó –, y lo último que le iba a comentar, es que la Sra. Judy Rojas se casa antes de terminar el año.

– ¿Se casa? ¿Con quién?

– Me indicaron que se llama Orlando Flores, tiene un próspero negocio de compra-venta y arrendamiento de maquinaria pesada. Me dijeron que se conocieron en su época académica.

– Gracias Min-joon.

Leo quedó atónito por la plática con su asistente y continuó quebrándose la cabeza para encontrar una respuesta lógica del por qué ella seguía usando los anillos de compromiso y la cadena con el dije de cisne.

****

Scarlet tenía un tiempo que estaba trabajando en la reestructuración del organigrama de SFE en conjunto con Recursos Humanos, para asignarles a los gerentes el rol de directores, ya que quería garantizar su permanencia evitando rotación de personal en puestos clave, además de compensarles por el arduo trabajo que realizaban, el cual vendría con un incremento de sueldo de acuerdo a sus nuevas posiciones; del mismo modo los coordinadores pasarían a ocupar las gerencias y el semillero de becarios los puestos de analistas y auxiliares; dicha decisión había sido seriamente fundamentada a través de un proceso de control de cambios que Scarlet instauró, en el cual fundamentó que a pesar del incremento de los costos fijos, se podía permitir la compañía dicho aumento por las enormes ventas que estaba facturando, además que una de sus justificaciones había sido disminuir la fuga de talento en posiciones estratégicas, dada la renuncia de tres gerentes en un lapso de seis meses, sobre todo considerando que ella estaba al tanto de la verdadera razón de estas renuncias.

Gloria y Roy cumplieron cinco años de noviazgo el 22 de noviembre, una noche antes Roy le llevó serenata con un gran mariachi y el día de su aniversario le organizó una cena romántica en el anexo privado de un restaurante de lujo. Al siguiente día, Scarlet y Gloria se fueron a tomar un café por la tarde.

– Amiga, ¿en verdad no te pidió matrimonio?

– No Scarlet, y me siento fatal, ya que era algo que estaba esperando después de tantos años juntos, además…, organizó todo con tanto detalle, que estaba segurísima que se me declararía.

– Pero, ¿has hablado con él del tema de casarse y tener hijos?

– Sí, desde que comenzamos a andar, él siempre me decía que yo era la mujer de su vida, solo que quería tener una situación económica más acorde a mi estatus para poderse casar conmigo.

– Roy está loco, a ti eso ni te importa y tuviste la buena fortuna que tus papás lo aceptaron desde el principio.

– Se lo dije, desde el principio le dije que no me importaba, sin embargo, decidí ser paciente y darle la oportunidad de que estuviera listo para comprometerse… Y ahora que por fin ha

despegado y le está yendo tan bien, pensé que por fin me lo propondría…

Gloria agachó la cabeza y Scarlet la abrazó para consolarla.

– Pues habla con él amiga… Dile cómo te sientes…

– Y…, ¿si ya no se quiere casar porque resulta que se cansó de mí? – inquirió en un tono que reflejaba una gran angustia y desesperación.

– Por supuesto que no, si Roy desde que te conoció solo tiene ojos para ti… Te aseguro que está sumamente enamorado de ti, es algo muy evidente.

Para la reestructuración del organigrama de SFE y los nuevos perfiles de puesto, la autorización por parte del Director General de la Operadora de Fondos de Inversión del Grupo Financiero Lee llegó el día del cumpleaños 27 de Scarlet; la nueva estructura organizacional quedó de la siguiente manera: Director de Planeación Estratégica, Director de Servicios Financieros y Contables, Director de Administración y Procura, Director de Recursos Humanos, Director de Tecnologías de la Información y Soporte Técnico y Director de Asuntos Legales.

Adicional quedó la posición de Director Ejecutivo Adjunto sin cubrir, ya que sería un rol estratégico que fungiría como parte de un plan de sucesión que desarrolló Scarlet con apoyo del área de Recursos Humanos, cuando se incurriera en la necesidad de reemplazar al Director General. Estos mismos planes de sucesión, se desarrollaron por parte de esta misma área, para todos los puestos directivos y gerenciales.

Ese día después de haber recibido la autorización, nuevamente le llegó su ramo de rosas en color rosa con prácticamente la misma nota anónima que le deseaba feliz cumpleaños. Volvió a enfurecerse, solo que no tuvo el valor de tirar el ramo a la basura, ya que pensaba que las flores no tenían la culpa.

A estas alturas ya no sabía si continuaba soltero, sus redes sociales seguían completamente estáticas y en internet solo encontraba notas de su excelente labor como director, sin embargo siempre pensó, que si él aún sintiera algo por ella, la hubiera buscado hace mucho, ya que soltero o no, nunca la buscó y jamás regresó a México.

Del mismo correo del año anterior, le volvió a escribir exigiéndole que le dejara de enviar flores en su cumpleaños y esta vez no fue nada gentil. Él le respondió nuevamente que no eran de su parte, pero ella solo se irritó más por su respuesta porque obviamente no le creyó. ¿Quién más podría enviárselas? Solo Leo era quien haría algo así, ya que nunca le había dicho a otro hombre cuáles eran sus flores favoritas y en qué color.

Ben por su parte no le había vuelto a insistir en que le diera una oportunidad, no obstante, con el pretexto del trabajo, casualmente a veces bajaba con ella a comer en el comedor de la empresa e intentó por todos los medios volver a ser su amigo.

Por la tarde, antes de que saliera de su oficina, Ben pasó a verla:

– ¿Cómo está la cumpleañera?

– Bien Ben, pasa.

– Veo que te sigue llegando el mismo arreglo floral año con año.

Scarlet volteó a ver el ramo de rosas con resignación.

– Así es…

– ¿Y la nota sigue siendo anónima?

– Sí.

– ¿Y no te gustaría saber quién es tu pretendiente anónimo?

– Ya sé quién es… – contestó Scarlet sin inmutarse y Ben se exaltó por un momento con gran asombro.

– ¿Y quién es?

– Leonardo, mi exprometido.

– ¡¿Ah?! – exclamó sumamente confundido.

Ben se frustró apretando los puños al escuchar este nombre porque le quedaba claro que ella aún no lo olvidaba, pero prefirió cambiar rápidamente de tema.

– Scarlet sé que el año pasado fuiste muy clara conmigo respecto a tus sentimientos, solo que…, ya no pude regresar la pieza de joyería que te compré el año pasado, así que quería saber si puedo obsequiártela este año.

Scarlet asintió con la cabeza y suspiró.

– Está bien Ben, siempre y cuando me prometas que no me volverás a realizar regalos costosos y extravagantes.

– Te lo prometo…

Scarlet lo miró dubitativa y agregó:

– Mejor júramelo, porque ya me lo habías prometido una vez y no cumpliste.

– Te lo juro por el osito Bimbo.

Scarlet se comenzó a reír y Ben la siguió.

– Ben, ¡en serio!

– Está bien – Ben dejó de reírse y se puso serio –. Te doy mi palabra.

Scarlet lo miró de reojo con una expresión vacilante.

– Gracias Ben. Por cierto, me festejarán con una cena mi tía, su prometido y mis amigos, ¿te gustaría ir?

– ¡Claro que sí! – se emocionó de que lo hubiera invitado.

– Será a las 8, en el Taboo Polanco.

– ¡Ahí estaré! – sonrió de oreja a oreja.

En ese momento Ben le dio la cajita alargada y adornada con un moño rojo, la cual contenía la cadena en oro blanco con un dije de cisne, engarzado con diamantes en todo el contorno del colgante.

En su trabajo su equipo directivo la festejó llevándola a comer y por la noche se fue a cenar con su tía Judy, Orlando, Gloria, Roy, Kevin y Ben; como era viernes y a pesar de cierta tensión que existía entre Kevin y Ben, la cena terminó por convertirse en un festejo con algunos cócteles y muchas risas, culminando hasta pasada la medianoche.

Al día siguiente, como era fin de semana Kevin la invitó a cenar y ella aceptó, cuando estaba finalizando la cena él le habló seriamente.

– Scarlet, ya casi cumplimos tres años que nos reencontramos y comenzamos una verdadera amistad, cosa que te agradezco tanto, jamás creí que algún día quisieras ser mi amiga.

– ¡Ay Kevin! Soy yo la que tengo tanto por agradecerte, has sido un gran amigo para mí en momentos tan difíciles de mi vida, llegaste justo cuando necesitaba tener un amigo más, ya que a veces me sentía mal de acaparar tanto a Gloria y quitarle tiempo con Roy.

– Scarlet, quiero decirte que eres una persona muy importante para mí.

Kevin le tomó las manos entre las suyas y continuó.

– Estuve esperando durante todo este tiempo que llegara el mejor momento para decírtelo, sin embargo, por una u otra razón preferí ser prudente y callar…

– Kevin, ¿qué pasa?

– Tú sabes que he cambiado, te has dado cuenta a lo largo de estos tres años que ya no soy el idiota que conociste en la uni.

Scarlet sonrió.

– Lo sé.

– Así que…, quiero decirte que…, me gustas mucho y quizás esto te asuste, pero siempre he estado enamorado de ti…

Scarlet estaba atónita y por instinto agachó la cabeza, soltando las manos de Kevin ya que no se sentía nada cómoda.

– Kevin… Yo…, no sé qué decirte…

– No es necesario que me digas nada, sé que tú sigues enamorada de Leonardo y he notado que aún al día de hoy usas los anillos de compromiso que te dio… Sé que no abrirás pronto tu corazón a otra persona, sin embargo, te puedo seguir ofreciendo mi amistad sincera, y si más adelante decides abrir tu corazón, yo estaré encantado de recibirlo si es que me lo quisieras dar.

– Kevin… Yo…

Él la interrumpió.

– No digas nada, solo acepta que sigamos siendo buenos amigos, te prometo que jamás te incomodaré, solamente te lo dije porque creí que ya era el momento de que supieras lo que siento – Kevin le sonrió cariñosamente –. De hecho, puedes olvidar que te dije que estoy enamorado de ti, porque realmente quiero seguir siendo tu amigo.

– Está bien, entonces sigamos siendo amigos… Pero necesito aclararte algo, no me gustaría que te hicieras falsas esperanzas, a pesar del pasar de los años y de todo el daño que me hizo Leo, no lo he podido dejar de amar, créeme, lo he intentado, me he esforzado mucho, pero no lo he logrado y yo no sé si algún día sea capaz de volverme a enamorar… Quizás sea un caso perdido…

– Te entiendo y no te voy a presionar…

– No quiero que te ilusiones en vano Kevin.

– No lo haré… Solo te pido que no cambies tu actitud conmigo, por favor permíteme seguir siendo tu amigo…

Orlando se había divorciado cinco años atrás, estuvo casado por el civil durante dos años y nunca tuvo hijos. Como Judy siempre fue el amor de su vida, con ella se quiso casar no solo por el civil, sino también por la iglesia. Judy y Orlando se casaron en los últimos días del otoño, en una boda inolvidable.

Judy lució radiante, con un vestido entallado en corte sirena de manga larga y escote en V, confeccionado en suave crepé completamente liso en tono marfil, con un efecto transparente en la espalda, la cual contaba con una escultural costura de botones en hilera en la parte central. Para la ceremonia religiosa utilizó un velo de organza tipo catedral sin bordar en tono marfil, el cual fluía de la parte media de su cabeza sin haber sido extendido por los laterales, quedando encima de su peinado recogido de moño entrelazado. Por su parte Orlando iba con un esmoquin de tres piezas en color negro, con una clásica corbata de moño en el mismo color y camisa blanca.

Scarlet y Gloria fungieron como sus damas, junto con dos amigas de Judy; todas llevaban el mismo diseño del vestido en tono lavanda. Kevin no pudo asistir, ya que se había ido a un viaje de negocios y no regresaría hasta vísperas de navidad.

Cuando llegó la hora de aventar el ramo de la novia, Orlando ayudó a su flamante esposa a subirse a una silla, mientras todas las mujeres solteras se arremolinaban en el centro de la pista de baile. Judy en dos ocasiones simuló que lo iba a aventar, en el tercer intento Orlando la ayudó a bajarse y fue directamente donde se encontraba Gloria y le dio el ramo en sus manos. En ese momento Roy se acercó, se arrodilló frente a Gloria a la par que abría una pequeña caja de joyería y le dijo:

– Gloria, eres y serás la mujer de mi vida… ¿Me harías el gran honor de casarte conmigo?

Se escucharon gritos y vítores resonando en todo el salón, Gloria con lágrimas en los ojos le respondió:

– ¡Claro que sí!

Los aplausos no se hicieron esperar, Roy le puso el anillo, se levantó y se dieron un rápido beso frente a los invitados.

Cuando regresaron a su mesa, Scarlet los abrazó fuertemente y sujetando la mano de su mejor amiga, volvió a ver embelesada otro anillo de compromiso… El anillo era espectacular, oro blanco con un diamante en corte cojín de dos quilates, con doble halo de diamantes y pavé.

– ¡Por fin lo veo en vivo y a todo color! – Scarlet rio de complicidad hacia su amigo –. ¡Roy te luciste! ¡Es una belleza!

– ¡¿Verdad que sí?! – contestó Gloria sumamente extasiada.

Volvió a abrazar a Gloria y le dijo al oído:

– ¿Ves? Te lo dije amiga, ¡Roy esta enamoradísimo de ti!

Gloria se enteró de que Roy le iba a proponer matrimonio en su quinto aniversario de novios, solo que el anillo no estuvo listo y por eso, Scarlet le propuso que se lo entregara en la boda de la tía Judy y Orlando, cuando la novia aventara el ramo.

Una semana después llegó la navidad, como su tía Judy y su nuevo esposo andaban de luna de miel en Europa y no regresarían hasta el siguiente año, Scarlet pasó las fiestas en casa de los papás de Gloria con su mejor amiga y por supuesto con Roy.

Para año nuevo, tanto Gloria como Roy decidieron celebrarlo con Scarlet, ya que sería el último año que celebrarían estando solteros; a la celebración se unió Kevin, ya que Scarlet había quedado de celebrarlo con él nuevamente. Esa noche se fueron de fiesta a un antro, bailaron, tomaron y se divirtieron mucho hasta altas horas de la noche. Sus tres amigos vieron que Scarlet irradiaba felicidad, no cabía duda que la boda de su tía y el reciente compromiso de su amiga la tenían en un estado de alegría total, habían pasado muchos años desde la última vez que la vieron así de radiante, por lo que, entre copas y risas, Scarlet que no acostumbraba a tomar, terminó muy alcoholizada.

Esa noche Gloria había llegado con Roy y Scarlet con Kevin, pero como todos habían tomado, tuvieron que dejar sus vehículos en el estacionamiento y los cuatros tomaron un taxi de aplicación para dirigirse al departamento de Scarlet.

Sacaron a Scarlet del coche entre Kevin y Roy, prácticamente arrastrándola, ya que no podía ni mantenerse en pie, y lo único que decía era que estaba sumamente mareada, mientras Gloria le contestaba que no se fuera a vomitar.

Cuando llegaron Kevin no pudo evitar el comentar:

– ¡Es la primera vez que entro! Lo decoró muy bien.

– Sí, mi amiga tiene buen gusto – le dijo Gloria con la voz un poco gangosa por el alcohol cuando de repente se asustó y elevó la voz –. ¡No puede ser! ¡Todos entramos con zapatos! Scarlet me va a matar por haberlo permitido – negó Gloria con la cabeza.

– ¿Por qué? – preguntó Kevin

– Porque desde que anduvo con Leo, se quedó con la costumbre de quitarse los zapatos al entrar a su casa – contestó Roy.

Cuando la iban a subir por las escaleras, Roy se percató que Gloria iba tambaleándose, así que le dijo a Kevin:

– ¿Puedes subirla tú solo? Para que yo ayude a Gloria.

– Claro, a mí no me hizo muchos estragos el alcohol.

En ese momento Kevin cargó a Scarlet y subió por las escaleras, sentirla tan de cerca hizo que

se le hinchara el corazón de tanto amor y deseo.

Gloria lo guio hasta el dormitorio de Scarlet; al entrar encendió las lámparas de noche e inmediatamente se dirigió al cuarto de baño sosteniéndose en Roy, mientras Kevin la depositó suavemente sobre la cama y procedió a quitarle con calma las zapatillas de pulsera al tobillo que usó esa noche, también le quitó el abrigo y después con mucho cuidado, hizo a un lado el edredón junto con la sábana de la cama, y la tapó, al final se sentó unos segundos a un lado de la cama y se inclinó para darle un beso en la frente.

– Descansa hermosa, te amo demasiado, espero algún día me puedas corresponder…

Capítulo IX. Subyugación por noche de copas

Scarlet no supo ni cómo llegó a su departamento, lo único que podía sentir era la humedad creciente entre sus piernas, su habitación estaba a media luz, únicamente con las luces encendidas de su tocador; el hombre que la estaba besando prácticamente parecía que quería comerse su boca, después de tantos años de no haber besado a nadie, se sentía como estar en el cielo con esa boca seductora y esa lengua serpenteante, que le succionaba hasta el último aliento, sin embargo algo en su interior le decía que aquello no estaba bien.

– Por favor, detente… – le imploró.

– Scarlet, tú deseas esto tanto como yo.

Rápidamente le bajó el cierre a su vestido, dejándolo caer al suelo, en ese momento se arrodilló para quitarle las zapatillas, cuando le intentó quitar el sostén ella le volvió a rogar.

– Esto no está bien… Por favor, ¡basta!

– Scarlet… No tengas miedo…

Le besó el cuello y ella se estremeció.

– No, por favor, no… – jadeó al decir esto.

– Si supieras cuánto te deseo… Y sé que tú también me deseas…

– No…

– Claro que sí, de lo contrario no hubiéramos llegado tan lejos…

Por fin logró destrabar los ganchos de su sostén y al ver sus pechos firmes y voluptuosos, recibió una descarga eléctrica en su miembro. Le apretó un pecho con una mano y el otro rápidamente se lo metió a la boca, haciendo que ella jadeara con un pequeño grito de la oleada tan brutal de éxtasis que sintió.

– Por favor… No puedo… – Scarlet solamente podía jadear mientras le chupaban su pezón izquierdo.

– ¿En verdad quieres que pare? – le succionó aún más fuerte el pezón, dándole un ligero mordisco y comenzó a frotarle su zona íntima encima de su tanga.

– No, creo que no… ¡No pares!

– Scarlet siempre supe que serías mía…

La arrojó contra la cama y rápidamente se arrodilló, le quitó la tanga, le abrió las piernas y cuando iba por fin a probarla, ella le gritó:

– ¡No! ¡Por favor así no!

– ¿Por qué no?

– Me da mucha pena…

– Nena, yo sé que te va a gustar…

Intentaba cerrar las piernas, pero él no se lo permitió, en cambio la forzó a abrirlas y rápidamente comenzó a besar el centro de su femineidad, aunque ella trató de resistirse, terminó cediendo muy rápido, dejándose embargar por el éxtasis y abriendo las piernas en split lateral.

– Wow nena, estás tan abierta para mí… Por años soñé con tenerte así…

Siguió lamiendo y chupando su clítoris hasta que ella gritó eufórica de excitación cuando se vino en un orgasmo ensordecedor. En ese momento él se levantó, se quitó rápidamente la ropa y aprovechó que ella continuaba embargada por la excitación que le acababa de dar, para por fin penetrarla.

– Por favor no, no puedo hacerlo…

– Dices eso por tus escrúpulos sin sentido… ¿A poco vas a ser tan mala y desconsiderada para dejarme así de prendido?

Él hizo que ella le tocara su miembro erecto, el cual no entendió por qué se le hizo agua la boca solo de sentirlo duro.

– Déjame besarte yo a ti…

– ¿En verdad quieres hacerlo?

– Sí…

Él se levantó de la cama e hizo que ella se arrodillara frente a él, la tomó bruscamente del cabello y en un solo movimiento hizo que se engullera gran parte de su erección. Ella abría la boca y lo chupaba, mientras él sujetándola del cabello movía su cabeza en un vaivén; cuando los jadeos se hicieron más roncos, la paró y le dijo:

– Suficiente, o me voy a venir…

– Te puedes venir en mi boca.

– No…

La cargó, la llevó a la cama y se subió encima de ella, comenzó a besarle el cuello dejándole marcas de sus besos, luego le besó los pechos y también se los marcó. Scarlet se retorcía del placer bajo su tacto y sus besos, sin embargo, su mente le gritaba que si dejaba que la penetrara se iba a arrepentir en el futuro.

– Por favor no – suplicaba jadeante –. No puedo hacerlo…

Él le metió un dedo en su vagina, luego lo movió rápidamente haciendo que ella se excitara aún más y cuando lo sacó se lo mostró:

– Dices que no quieres y estás empapada.

Él le rozó su propia humedad en sus labios y después se chupó todo el dedo.

– Mmmm, estás deliciosa… Y hoy por fin voy a tenerte…

– Pero…

– Shhh, relájate hermosa.

La siguió besando y activando sus puntos más sensibles de placer, cuando ya no pudo más, la penetró de un solo movimiento, antes de que ella se siguiera reusando a cooperar.

– ¡Nooo! ¡Por favor nooo!

Él comenzó a penetrarla ferozmente.

– Scarlet, ¡te amo! ¡Y por fin eres mía! ¡Solo mía!

– ¡Me duele! ¡Por favor más despacio! ¡Me dueleee! Tiene mucho que no…

Él se detuvo y le dio un suave beso en los labios.

– Lo sé nena, perdóname, te prometo que seré más gentil.

Volvió a besarla y comenzó a moverse lentamente.

– ¿Te pusiste condón?

– Eso no importa…

– ¡Claro que importa!

– Qué más da, ya estoy dentro de ti.

– ¡Salte y ponte un maldito condón! – le espetó indignada.

– Te prometo que estoy limpio.

– Y más te vale, pero tampoco me quiero embarazar.

– No te preocupes nena, me saldré antes de venirme.

– ¡No soy tu nena!

– Claro que sí lo eres y siempre lo vas a ser… Jamás podrás escapar de mí.

Él siguió besándola, hasta encenderla de nuevo y aunque su mente le decía que se resistiera, su cuerpo hacía lo contrario, ya que conforme la embestía, ella le abría más las piernas.

– ¡Oh nena! ¡Estás tan riquísima! ¡Eres mía! ¡Solo mía!

Él jadeó tan fuerte cuando soltó su liberación en el interior de ella, mientras ella jadeaba con locura de tanto placer. A pesar que había sido un poco rudo y que la había prácticamente obligado a cooperar, no podía negar que le había encantado.

– ¿Te viniste dentro de mí?

– Sí – resopló él –. ¡Y fue fabuloso!

– Me prometiste que no lo harías…

– No te preocupes, mañana te tomas la píldora del día siguiente.

– No me gusta tomar eso… ¡Por eso te dije que usarás un maldito condón! Además, pobre de ti si me contagias algo.

– Te dije que estoy limpio, y descuida, solo te la tomarás una vez, porque quiero que comiences a tomar anticonceptivos.

– ¡¿Estás loco?!

– Claro que no, solo que nunca pienso utilizar condón contigo.

Él se salió y ella soltó un pequeño grito ahogado.

– Yo no voy a tomar anticonceptivos, ¡porque no volveré a estar contigo!

– Eso lo veremos… Te aseguro que te encantó… No sé por qué te resistes tanto… Espero y no sea porque sigues pensando en el idiota de Leonardo.

Cuando él le mencionó a Leo, ella sintió que algo en su interior se rompió. Leo había sido el único hombre en toda su vida y ahora después de esto, se sentía completamente vacía y extraña.

– Veo que te afectó mi comentario… Yo haré que lo olvides por completo… Él nunca te mereció…

Comenzó a besarla otra vez, de nuevo Scarlet se trató de resistir, pero volvió a encenderla muy rápido, como si su cuerpo estuviera muy necesitado de placer, sin importar de quién fuera. En cuanto él sintió gotear su humedad, la volteó, poniéndola de rodillas e inclinándola hacia adelante.

– Por favor, otra vez no…

– Scarlet eres mía, es inútil que ruegues o trates de resistirte, te tomaré tantas veces como quiera… Además, ni siquiera te estoy obligando, porque tu cuerpo lo pide a gritos…

En ese momento se lo dejó ir en un suave movimiento y ella solo pudo gritar y jadear.

– Estás bien buena y bien rica… Me encanta oírte gritar… Por favor di mi nombre… Quiero oírlo de tus labios.

Como ella no respondió, él la embistió salvajemente y le espetó:

– ¡Di mi nombre! ¡Di que eres mía!

– No… ¡No puedo!

– Sí, sí puedes, ¡dilo! Si no lo dices, te cogeré bien duro durante toda la noche, ¡hasta que supliques!

– ¡No, por favor, no!

– ¡Dilo entonces!

– ¡Soy tuya! ¡Soy tuya!

– Sí Scarlet, eres mía…

Él se inclinó un poco, le besó dulcemente la espalda y comenzó a frotarle el clítoris con un dedo. Nuevamente la volvió loca de placer.

– Sí nena, vente, dame tu orgasmo…

Cuando la tenía presa de un placer avasallador y estaba jadeando por el clímax tan intenso que la estaba atravesando, él le dijo:

– Alguna vez le dije al imbécil de Leonardo que tarde o temprano serías mía, ¡cómo me gustaría restregárselo en la cara!

Ella ni siquiera pudo decir nada, sintió una punzada de dolor en el pecho, pero su cuerpo traicionero seguía siendo presa de una liberación sumamente excitante. En ese momento, él se vino nuevamente dentro de ella.

Cuando cayeron rendidos en la cama, él la abrazó por la espalda y le susurró al oído:

– Scarlet, te amo tanto…

Ella no pudo articular palabra alguna, en cambio le comenzaron a rodar algunas lágrimas por sus mejillas, las cuales se fundieron rápidamente en su almohada.

Capítulo X. La veracidad de los hechos

En retrospectiva en el tiempo, unas semanas antes de que terminara el año, Leonardo ya se había comunicado con el detective que contrató Min-joon, el cual le estaría enviando reportes semanales de la investigación, sin embargo, Leo le hizo especial énfasis que le enviara información en tiempo real si se trataba de algún hombre que estuviera pretendiéndola y que, si para ello requería contar con un equipo de varios investigadores privados, no tuviera ningún reparo en los gastos. Adicional firmaron acuerdos de confidencialidad por ambas partes, ya que ninguna de las partes podía divulgar por ningún medio el contenido de la investigación, para no incurrir en una vulneración del derecho de la intimidad de la persona que estaba siendo investigada, asimismo las fotografías o videos tomados solo se harían desde lugares concurridos o públicos, como plazas, parques, restaurantes, estacionamientos, calles, etc.

Un domingo por la mañana recibió una serie de fotos por mensajería instantánea, en donde se veía a Scarlet cenando en un restaurante con un hombre, del cual le comentaron que investigarían su identidad. Leo sintió una punzada en el pecho cuando vio que el tipo la tomaba afectuosamente de las manos. Pasaba las fotos una y otra vez, hasta que pensó en un nombre:

– ¿Kevin? ¿Podría ser Kevin?

Dos horas más tarde, le llegó información por mensaje: Kevin Montemayor, 27 años, soltero, licenciado en negocios internacionales, residió dos años en Londres, hace tres años regresó a México, a partir del 2 de enero sustituirá a su padre en el cargo de Director General de la Agencia Aduanal Montemayor.

El resto del día se sintió demasiado ansioso, por un momento recordó la amenaza que le hizo Kevin en la fiesta de graduación de la universidad, llamándolo fanfarrón por haber llevado a los escoltas de su abuelo.

.
.
.

– Eres un idiota, algún día Scarlet se hartará de ti y te dejará…
– Y seguramente irá corriendo a tus brazos Kevin…
– Es probable, ¿quieres apostar?
– ¡En tus sueños imbécil!
– ¡Leonardo!, cuando eso suceda, yo estaré ahí para ella y te aseguro que será mía…

.
.
.

El destello de la conversación se le vino a la mente como si hubiera sucedido ayer, se sentía dolido, pero a la vez fúrico, ¿cómo era posible que Scarlet estuviera saliendo con ese engreído, arrogante y petulante de Kevin?, ¿sería posible que por él hubiera roto su compromiso hacía cinco años? Pero no era el mismo tipo de las fotos…

No pudo resistirlo y se fue a su oficina a trabajar, tenía la opción de conectarse desde su lap top en su departamento, no obstante, necesitaba salir de allí o se volvería loco.

Cuando Leo llegó a su oficina se sorprendió mucho de ver a Ha-neul, su Segunda Asistente. El mes pasado había festejado su cumpleaños 24 y algunos compañeros de la oficina le organizaron una cena para celebrarla.

*****

Ha-neul tuvo el atrevimiento de invitar a su jefe a su celebración de cumpleaños y para su gran sorpresa, por primera vez él asistió a un festejo que no estuviera relacionado con la empresa; eso le dio esperanzas, ya que, desde su ingreso a la Operadora de Fondos, le llamó mucho la atención y conforme lo fue conociendo en el plano laboral, se comenzó a ilusionar con él.

Leo asistió a la celebración por cortesía a su subordinada, solamente se limitó a cenar y se retiró, en cuanto se fue, uno de sus compañeros hizo una pregunta muy directa:

– Ha-neul, ¿tienes algo que ver con el jefe?

– ¡Claro que no!

– Yo que tú no haría comentarios tan descuidados del Director Herrera Lee, además que puedes perder tu puesto, también harás que Ha-neul pierda el suyo – dijo Min-joon.

– Es que es la primera vez que asiste a un festejo como éste. No se le conocen amigos y mucho menos convive con nosotros los mortales, aunque seamos sus empleados. Bueno, con el único que sale a comer es contigo Min-joon.

– ¿Será porque soy su asistente?

– Pero Ha-neul también lo es y con ella nunca sale a comer.

– El Director Herrera Lee es una excelente persona y si no sale a comer con nosotros, es porque en general a él no le gusta hacer amigos, así es su personalidad desde que vivía en México, y recuerden que él no toda su vida fue millonario – explicó Ha-neul.

– ¡Qué impresionante! Sabes mucho de su vida.

– Te aseguro que tú también lo sabías, porque a mí me lo dijeron desde que entré a la empresa, es un secreto a voces.

– Ha-neul, a ti bien que te gusta el director, ¿por eso lo invitaste? – agregó otro compañero.

– Es evidente que le gusta, porque siempre lo defiende.

– ¡Eso no es cierto! – contestó Ha-neul con un pequeño grito.

Varios se rieron por su actitud, mientras su cara se tornaba completamente roja, hasta las orejas.

– La celebración es en honor a Ha-neul y ustedes la están molestando – dijo Min-joon.

– Solo estábamos bromeando, Ha-neul no te lo tomes personal – se rio otro compañero.

– No hagas caso Ha-neul, ¿a quién no le gusta nuestro director? ¡Si está guapísimo! – le dijo una compañera –. ¡A mí me fascina!

*****

Leo miró a Ha-neul y pensó que realmente era una chica muy bella, además de ser muy lista; ella tenía algunos modos que le recordaban a Scarlet, ya que era muy sincera, alegre y optimista.

– Buenas tardes Director Herrera Lee. Espero no importunarlo.

– Buenas tardes Ha-neul y descuida, tú puedes seguir en lo tuyo.

– Gracias director.

Después de un par de horas, a Leo le dio hambre ya que se había saltado la comida por el

coraje y la frustración de hacía un rato, como vio a su asistente muy apurada organizando un archivero, supuso que ella tampoco había comido.

– Ha-neul, ¿te gustaría acompañarme a comer? Voy a ordenar algo para que nos lo traigan aquí.

– Yo encantada Director Herrera Lee – no pudo evitar el ocultar su emoción.

Comieron en la oficina de Leo y por primera vez platicaron de algunos temas que no tenían que ver con el trabajo, en ese momento él se dio cuenta que la chica tenía una hermosa sonrisa que le recordaba mucho a Scarlet. Cuando dieron las 8 de la noche, Leo se dispuso a retirarse y le pidió que entrara a su oficina.

– Ya me voy Ha-neul, ¿tienes cómo irte?

– Pediré un taxi director.

– Entonces te llevo.

– No se preocupe, no quiero molestarlo más.

– Descuida, no hay problema.

Leo se levantó de su asiento, le abrió la puerta de su oficina y cuando ella pasó a un lado de él se tropezó de tal manera que se sujetó fuertemente de su cuello, haciendo que se inclinara un poco para sostenerla. Se miraron a los ojos, tenía un rostro verdaderamente hermoso y angelical, la mirada de ella demostraba afecto, fervor, devoción…, y sin pensarlo dos veces, aprovechó su gran oportunidad y lo besó en los labios, él se incorporó e intentó apartarla.

– Ha-neul por favor, no…

Pero ella hizo caso omiso a lo que le dijo y lo abrazó aún más fuerte, aferrándose a él como si fuera el último salvavidas en una isla desierta.

Él no entendía por qué le estaba permitiendo que hiciera aquello, ¿sería acaso por su decepción con Scarlet? Profundizaron el beso y rápidamente sus lenguas se entremezclaron entre jadeos, ella lo fue guiando hasta su escritorio y se sentó en él, haciendo que Leo se colocara en medio de sus piernas, después atrajo la boca de él hacia su cuello y en ese momento jadeó aún más fuerte, ella se desabotonó su camisa y en dos segundos se la quitó y lo instó para que le tocara los pechos, él se los apretó por encima del sostén y ella rápidamente se lo desabrochó mandándolo al suelo.

Tenía los pechos grandes, redondos y firmes, muy parecidos a los de Scarlet, él se los amasó suavemente y continuó besándola pausadamente; su mente comenzó a enviarle flashazos de los momentos de pasión que vivió con Scarlet, así que la excitación que sintió por Ha-neul en un momento de debilidad, porque no podía negar que era muy hermosa, se le apagó completamente al grado de hasta comenzar a molestarle su olor y su aliento… El detalle es que ella quería más, quería que le besara los pechos y tenía la firme intención de estar con él esa noche, ya que ansiaba perder su virginidad con el único hombre que la hacía sentir mariposas en el estómago y que sus piernas temblaran; para entonces ya le había desabotonado la camisa y se deleitó estrujándole sus trabajados pectorales y abdominales, cuando intentó desabrocharle el pantalón, él la detuvo.

– Discúlpame Ha-neul, pero esto no está bien.

– No tiene por qué preocuparse director, yo seré muy discreta, jamás tendrá una queja de mí.

Ha-neul volvió a besarlo, pero esta vez Leo la paró en seco, sujetándole firmemente las manos.

– Por favor no sigas y vístete.

Ella lo miró confundida y asintió con la cabeza muy avergonzada. Ha-neul se vistió rápidamente, mientras Leo se acomodó su ropa.

– Señor, mejor me voy por mi cuenta.

– Ya es tarde, no tengo ningún inconveniente en llevarte.
– Está bien, se lo agradezco.

Cuando subió al superdeportivo de Leo, quedó con la boca abierta, ya que nunca antes se había subido a un auto tan lujoso. La atmósfera en el vehículo era tensa, ninguno de los dos mencionó una sola palabra durante todo el trayecto y justo antes de bajar ella le dijo:

– Lamento mucho lo sucedido Director Herrera Lee.
– También yo fui responsable, así que te pido una disculpa por ello. Que descanses Ha-neul.
– Igualmente, nos vemos mañana señor.

Al día siguiente el detective le envió el primer reporte, llegándole a Leo casi a las 11 de la noche, solicitándole que lo revisara y le indicara los detalles o las identidades de las personas que requería investigaran. Leo se dio cuenta de la rutina que seguía Scarlet, de su departamento al trabajo y de regreso, reconoció a Enrique, el chófer que había trabajado con el Sr. Rosas y que ahora trabajaba para Scarlet, el miércoles se fue por la tarde a un café con una mujer, él sabía que se trataba de Gloria, porque inmediatamente la reconoció. Durante esa semana pasó su cumpleaños, y por la mañana llegó un mensajero con un ramo de rosas en color rosa, detalle que le causó extrañeza, aunque eso le ayudó a entender los reclamos que ella le había hecho, después compañeros de trabajo le celebraron su cumpleaños con una comida, por lo que él se imaginó había sido su equipo directivo y por la noche pasaron un hombre y una mujer a buscar a Scarlet, él reconoció a su tía Judy y el hombre debía ser el prometido de su tía.

En todas las fotos solo la había visto con trajes ejecutivos, siempre usando la cadena con el dije de cisne, por lo que cuando la vio en ese vestido negro entallado, a pesar de verla muy delgada, le pareció la mujer más sexy y guapa del mundo; en una foto donde estaba sentada en la mesa del restaurante, como le hicieron un acercamiento, claramente notó que ella utilizaba los pendientes de rubíes con diamantes que habían sido de su madre y que él le obsequió en San Valentín, también traía puesta la cadena con el dije de cisne multidiamante con los corazones azul y rojo, además como sostenía su barbilla con su mano izquierda, en la foto también relucieron los anillos de compromiso. Llegaron a un restaurante en donde los esperaban una mujer y tres hombres decía la descripción de la foto, obviamente él reconoció a Gloria, Roy y Kevin, solo que también había otro hombre, por un momento sintió que ya lo conocía, pero su mente no logró reconocerlo. Estuvieron hasta pasada la medianoche y Scarlet se fue con su tía y el prometido de su tía. El ver a su amigo Roy, a Gloria y a la tía Judy le hizo sentir mucha nostalgia.

Cuando llegó al día siguiente, le temblaron las manos, Kevin pasó por Scarlet a su departamento y la esperó en el estacionamiento del edificio en un Bentley Continental GT Azure; después volvió a ver las fotos que ya le habían enviado un día antes. Al finalizar la cena, la dejó en el estacionamiento del edificio donde vivía, se despidieron con un beso en la mejilla y ella se bajó; inhaló aire profundamente sintiendo un gran alivio cuando se dio cuenta que Kevin no subió a su departamento. El domingo pasó Scarlet por Gloria y después por su tía Judy y se dirigieron a una casa de novias, él sabía que la tía Judy pronto se casaría; lo que le causó asombro es que ese día ella condujo un Mazda 6 rojo algo antiguo, en lugar de la camioneta roja Mercedes Benz clase GLS que normalmente manejaba Enrique, así que no había duda, aún conservaba el coche que él le regaló hacía mucho.

Una vez terminó de verlo le marcó al detective por teléfono.

– Buenos días Detective Rendón.
– Buenas noches para usted Sr. Herrera.
– Espero no interrumpirlo.

– Para nada, estaba a punto de contactarlo, aunque por la diferencia horaria pensaba marcarle en un par horas para que ya fuera de mañana para usted.

– Descuide, me puede contactar a la hora que usted guste y si fuera algo urgente, no importa que acá sea de noche o madrugada.

– Se lo agradezco y usted dígame primero, ¿en qué puedo servirle?

– Solo hay dos detalles que me gustaría que investigaran del reporte que me enviaron.

– Por supuesto, dígame cuáles de favor.

– El 25 de noviembre, que fue el día de su cumpleaños, salió a cenar con su familia y unos amigos, yo reconozco a todos, excepto a un hombre.

– De favor solo tómele una foto al reporte señalándome a quién se refiere y envíemelo por mensaje.

– Claro, se lo mando en cuanto terminemos la llamada.

– E imagino que el otro detalle es debido a que visitó una boutique de vestidos de novia.

– No, eso sí lo sé, su tía se va a casar el próximo mes. Lo que me gustaría que investiguen es quién le envió a su oficina un ramo de rosas el día de su cumpleaños.

– De acuerdo Sr. Herrera y le comento – hizo una breve pausa –, yo lo iba a contactar por dos motivos, el primero: si nos pudiera indicar el nombre de las personas que usted reconoce de la familia y amigos de la Srita. Scarlet, para que en próximos reportes podamos describir las situaciones con los nombres de su círculo cercano y en cuanto veamos una persona que no sea de éste, lo investiguemos de inmediato.

– Claro, cuente con ello.

– Y el segundo motivo: logramos grabar una buena parte de la cena que tuvo con el Sr. Kevin Montemayor, uno de los investigadores del equipo entró y tuvo la buena fortuna de conseguir una mesa cercana, obviamente llevaba una cámara oculta, que cuenta con un micrófono que amplifica el audio.

– ¡Eso es una excelente noticia! ¿Cuándo me mandarían el video?

– Espero estárselo enviando en un lapso de cinco a seis horas, ya que aún lo están editando para limpiar el ruido de fondo y se pueda escuchar la conversación.

– Se lo agradezco mucho detective.

– ¡Ah! Y antes de que se me olvide, por el peso del video no es posible mandarlo por correo, así que se lo enviaré por una plataforma de transferencia de archivos digitales. En cuanto lo hayamos subido, le mandaré la liga para que lo descargue.

– Gracias nuevamente y le reitero, no tenga ningún reparo con los gastos.

– De acuerdo Sr. Herrera, que pase buena noche.

– Y usted que tenga buen día detective.

Leo no pudo dormir bien, ya que esperaba con ansias el video. Se despertó como de costumbre a las 5 de la mañana, y por primera vez decidió no realizar su acondicionamiento físico en su gimnasio privado, porque ya había recibido por mensaje la liga para que descargara el video.

Con dedos temblorosos le dio click, el cual comenzó cuando les estaban sirviendo la cena. La plática entre Scarlet y Kevin era bastante trivial, hablaron de cómo le iba a Scarlet en SFE, después ella lo felicitó porque iniciando el siguiente año estaría a cargo de la dirección general de la agencia aduanal de su familia, luego tocaron el tema del festejo de Scarlet la noche anterior, hasta que Kevin mencionó un nombre, Leo reaccionó; Kevin había mencionado el nombre de Ben.

En ese momento Leo buscó rápidamente la foto donde salía el hombre que él no había reconocido, pero que intuía ya lo conocía y pensó:

– ¿Ben? ¿Será posible que sea Benjamín Alarcón? – se tocó la sien con una mano –. ¿Mi excompañero de prácticas profesionales?

Scarlet le decía que por fin Ben había entendido que a ella no le interesaba y que volvieron a tratarse como amigos, sin embargo, Kevin le insistía que era una estrategia de él para conquistarla y que nunca imaginó que lo llevara a su festejo la noche anterior; ella le contestó que lo hizo porque él le había confiado alguna vez que prácticamente no tenía amigos, además cuando estuvo en Argüelles él siempre se portó muy bien con ella, acompañándola por mucho tiempo al estacionamiento del trabajo al término de su jornada y que ahora que trabajaba en SFE, él seguía portándose como un buen amigo. Kevin no le dijo nada más y en su lugar mencionó la injusticia que sufrió porque las denuncias que levantó quedaron impunes. En ese momento Leo pensó:

– ¿Ben trabaja en SFE? ¿Y por qué la acompañaba en Argüelles al término de su jornada al estacionamiento? ¿Cuáles denuncias habrá levantado?

Tomó nota mental de estas preguntas, las cuales le pediría al detective que investigara para saber las respuestas.

Por fin llegó el momento que Leo estaba esperando, Kevin se puso serio y la tomó de las manos. Cuando comenzó a ver la escena, tuvo que pausar unos segundos el video porque se le comenzó a acelerar el pulso y le comenzaron a sudar las manos. Continuó viéndolo y todo lo que escuchó lo dejó completamente estupefacto, pero con una calidez en su corazón que tenía años no sentía.

– ¡Scarlet rechazó a Kevin! ¡Ella aún me ama! ¡Gracias Dios! ¡Gracias! – gritó Leo a la par que se levantó de su silla ejecutiva con ruedas y luego se dejó caer de golpe, girando en su eje eufórico de la emoción. Después volvió a repetir la escena para deleitarse con las palabras de ella.

Llegó a las oficinas del Grupo Lee sumamente contento, no podía dejar de sonreír, los empleados que lo vieron llegar quedaron anonadados, ya que nunca lo habían visto con una sonrisa en el rostro. Ha-neul también lo notó y su mente comenzó a divagar si acaso sería por ella su cambio de ánimo. Ella pensó:

– ¿Será que se dio cuenta que yo le gusto? Porque si no le gustara, no me hubiera besado de esa forma.

En cuanto Min-joon entró a la oficina de Leo como de costumbre, él con una sonrisa de oreja a oreja le dijo:

– Min-joon, ¿recuerdas que ayer te platiqué sobre las fotos que me envió el detective sobre Scarlet y Kevin?

– Sí Director Herrera Lee, lo recuerdo.

– El detective me mandó un video de la cena que tuvieron, por cierto, hiciste una excelente elección – lo felicitó con entusiasmo.

– Eso me da gusto señor, y ¿qué vio en el video?

– ¡Scarlet rechazó a Kevin! Es cierto lo que tú descubriste, ella siempre usa los anillos de compromiso que le di, porque Kevin le mencionó que se había dado cuenta que siempre los usa… Y Scarlet le aceptó que a pesar del paso de los años no me ha dejado de amar… Min-joon, ¡ella aún me ama! – exclamó rebosante de alegría.

– ¡Me da tanto gusto escuchar eso!, entonces ¿le reservo un vuelo para México?

Leo parpadeó y de la euforia pasó a la confusión.

– No Min-joon, aún no…

– Entonces, ¿qué planea hacer?

– Primero requiero que el detective me resuelva varias incógnitas, necesito saber por qué me dejó. Ella le mencionó a Kevin que yo le hice mucho daño…

– Eso es muy extraño señor, porque fue ella quien rompió con usted.

– Exacto, fue ella quien rompió nuestro compromiso, pero…, ¿a qué se referirá con que yo le hice mucho daño? Además, Kevin mencionó acerca de una injusticia que sufrió Scarlet, porque las denuncias que levantó quedaron impunes, palabras textuales. Necesito tener respuestas de todo esto.

– Si gusta tomo nota de lo que desea saber y se lo mando al detective.

– No Min-joon, se lo enviaré personalmente. Por cierto, además de Kevin, resulta que hay otro hombre que la está pretendiendo y estoy casi seguro que es un excompañero de la empresa en la que hice mis prácticas profesionales.

Por la noche el detective le envió la identidad del hombre que no había reconocido Leo y efectivamente se trataba de Benjamín Alarcón, y lo peor, tenía 2 años trabajando en SFE, primero como Coordinador de Finanzas, después como Gerente y hace un par de días había asumido el rol de Director de Servicios Financieros y Contables. Leo pensó para sí mismo mientras entornaba los ojos:

– Así que eres tú Ben, después de cómo me molestaste al final de las prácticas con Scarlet, ¿cómo te atreviste a acercarte a ella?

Leo odiaba a Kevin, pero odiaba doblemente a Ben. Tenía que admitir que el arrogante de Kevin siempre había hecho las cosas de frente para conquistar a Scarlet, sin embargo, no podía decir lo mismo de Ben, estaba casi seguro que cuando conoció a Scarlet él sabía que había sido su prometida, jamás debió haber puesto los ojos en ella y mucho menos declarársele.

Leo volvió a llamarle al detective a la misma hora que un día anterior, y le platicó de todas sus interrogantes, pero para que el detective entendiera el trasfondo de por qué ella decía que Leo la había herido, cuando eso no fue cierto, le platicó brevemente cómo fue la ruptura. También le hizo énfasis en que no perdieran ni un momento de vista a Scarlet si llegaba a salir con Kevin o con Ben.

– Por cierto, Sr. Herrera, antes de finalizar la llamada, por fin dimos con la identidad de quién le envió el ramo de rosas a la Srita. Scarlet.

– ¿Quién fue?

– Benjamín Alarcón y lo ha hecho por tres años consecutivos, solo que los ha enviado con notas anónimas únicamente deseándole un feliz cumpleaños.

Leo casi enloquece al escuchar esto, mirando a la nada de una manera peligrosa. Por fin terminó de comprender el por qué Scarlet le reclamó los últimos dos años que le dejara de enviar flores. Como se quedó completamente en silencio sumido en sus pensamientos, el detective añadió:

– Y hay más, hace tres años compró unos pendientes de rubíes con diamantes y hace dos años una cadena con un dije de cisne de diamantes. No sabemos con exactitud a quién se los dio, pero las compras las realizó unos días antes de que la Srita. Scarlet cumpliera años.

– ¿Y este año no realizó alguna compra de ese tipo?

– No.

– ¿Tendrá las facturas o la descripción de las piezas de joyería?

– Sí, tenemos una copia de las facturas, se las enviaré en este momento.

– Muchas gracias Detective Rendón, que tenga un buen día.

– Buenas noches Sr. Herrera.

Cuando Leo revisó la descripción de las piezas de joyería le comenzó a temblar su ojo

derecho. Pendientes de rubíes en corte pera con halo de diamantes, oro blanco de 18 kilates. Cadena en oro blanco de 14 kilates con dije de cisne multidiamante.

Ben estaba queriendo suplantar los detalles y regalos que él le había dado a Scarlet en el pasado, con el propósito seguramente de conquistarla.

Leo echaba fuego por los ojos, era tanta la furia y la rabia que sentía contra Ben, que por un momento hasta se olvidó de Kevin. Al día siguiente en su trabajo, llegó de un humor negro. El cambio de humor que notaron sus empleados entre un día y otro fue completamente radical, como el día y la noche, como la luz y la oscuridad. Ha-neul no comprendía el por qué un día se mostró muy feliz y al otro día sumamente molesto, y ¿qué lo habría hecho enfadar tanto?

– Buenos días Director Herrera Lee.

– Buenos días Min-joon.

– Señor, ¿le sucede algo?

Leo le platicó de las últimas averiguaciones del detective respecto a Ben.

– Por eso la Srita. Rosas le reclamó a usted pidiéndole que le dejara de enviar flores en su cumpleaños.

– Así es…

Después le mostró una foto del acercamiento que le hicieron a Scarlet en la cena que le celebraron en su honor, donde lucía parte de la joyería que él le había obsequiado en el pasado y acto seguido le mostró las facturas con la descripción de las piezas de joyería que compró Ben.

– ¡Esto es una locura! Claramente ese tal Ben quiso copiar los regalos que usted le hizo.

Para no perder la costumbre Leo le volvió a marcar al detective por la noche, le platicó lo relacionado a los ramos de rosas y las piezas de joyería que él le había dado a Scarlet en el pasado y le hizo saber que Ben estaba queriendo suplantar estos obsequios. Antes de llamarlo, ya le había enviado la foto de Scarlet donde lucía parte de la joyería que él le había regalado.

– No puedo creerlo Sr. Herrera, tal parece que ese tipo está demente queriendo suplir sus obsequios.

– ¿Podría de favor mantenerlo vigilado? Me preocupa que quiera intentar hacerle daño.

– Sr. Herrera, por supuesto que nosotros podemos vigilarlo, pero desafortunadamente no podemos ingresar a la compañía de la Srita. Rosas, además no tenemos formación en defensa personal, armamento o protección de personas, si usted tiene ese temor, yo le aconsejaría que mejor contrate una escolta privada que asegure su integridad, eso sí, uno de los oficiales de protección tendría que estar dentro de SFE, que es donde se pasa la mayor parte del día junto con Benjamín Alarcón, debido a que es uno de sus directivos.

– Pero…, ¿cómo podría justificar un guardia privado dentro de SFE?

– Usted es socio mayoritario de SFE, ¿cierto?

– Bueno, realmente lo es la subsidiaria que dirijo.

– ¿Pero usted puede tomar decisiones respecto a la empresa?

– Eso sí.

– Siendo así, puede inventar cualquier pretexto para que entre un escolta a vigilar la integridad de la señorita. Y le recomendaría que también tenga otro que la esté siguiendo a todos los lugares que vaya, solo que debe ser muy discreto, porque lo puede malinterpretar y asustarse, si ella o su chófer se dan cuenta que los están siguiendo.

– Gracias por el consejo, mañana mismo me encargaré de ello.

El detective suspiró.

– Sr. Herrera, si le estoy aconsejando esto, es porque…, ya tenemos una copia de las denuncias que levantó la Srita. Rosas… Hace casi tres años la intentaron secuestrar y antes de

eso la estuvieron intimidando y hostigando, todo esto sucedió en el estacionamiento de la empresa donde trabajó, en Argüelles y Asociados.

– ¿La intentaron secuestrar? – preguntó consternado.

– Así es… Y eso no es todo, ella levantó una segunda denuncia porque el día que falleció su padre, le enviaron una parte del video donde la tenían sometida, haciéndole creer que era actual. Ella indica en su declaración que, a pesar de la enfermedad crónica de su padre, si él no hubiera recibido ese video, no hubiera fallecido, pudiendo llegar a la cirugía que ya tenía programada. Solo que la fiscalía desestimó ambas denuncias y cerró los expedientes.

– ¿Me las puede mandar?

– Claro terminando la llamada le enviaré una copia de las denuncias junto con el fallo de la fiscalía.

– Muchas gracias Detective Rendón, que tenga un buen día.

– Buenas noches Sr. Herrera y seguimos en contacto.

Cuando Leo vio los archivos electrónicos, quedó horrorizado por el relato de los hechos que dio Scarlet, un tipo la hostigó en repetidas ocasiones, por eso Ben la estuvo escoltando al estacionamiento al salir del trabajo por varios meses. Después el mismo tipo la intentó secuestrar el 25 de enero de hacía dos años y diez meses, solo que iba acompañada de Kevin y el secuestrador huyó; se percató que todo esto ocurrió justo el día en que él cumplió 25 años.

Le llamó la atención darse cuenta que Teresa Ramírez había sido su jefa en Argüelles y que indirectamente por culpa de ella, estuvo expuesta a un gran peligro. Los videos de seguridad de la empresa los alteraron, borrando las evidencias de lo que había sucedido. En ese momento le agradeció mentalmente a Kevin por no haber permitido que nada malo le sucediera.

Cuando leyó lo referente al fallecimiento de su padre de hacía un año y dos meses, no pudo evitar derramar varias lágrimas, cerraron el caso por no haber pruebas contundentes, además porque determinaron que de acuerdo a la necropsia y a la enfermedad que padecía el Sr. Rosas, él falleció por una falla en su corazón ocasionada por su padecimiento crónico.

Leo al igual que Scarlet, estaba seguro que quién envió el video de su intento de secuestro, lo hizo con el fin de sobresaltarlo y provocarle un infarto al Sr. Rosas. No cabía duda, quien estaba detrás de todo esto, la quería dejar sola para convertirla en presa fácil. Inmediatamente pensó en la tía Judy y agradeció que en pocos días fuera a casarse, además él sabía que Roy cuidaba de Gloria, sin embargo, se preocupó mucho por Scarlet ya que vivía sola.

Al día siguiente Leo puso al tanto a Min-joon, por lo que rápidamente su Primer Asistente se puso a investigar opciones en México de seguridad privada que garantizaran la protección y salvaguarda de la integridad física de una persona ante cualquier situación de peligro, por lo que programó una llamada con una agencia de seguridad privada y escoltas VIP que se veía prometedora. Ese día se quedaron hasta tarde porque tenían varios asuntos que atender de la Operadora de Fondos. Al otro día por la mañana, tuvieron una videollamada con la agencia de seguridad privada para contratar el servicio de un equipo de protección privado, el cual constaría de dos escoltas expertos en armamento y protección estratégica, considerando que cuando Leo se los indicara, ingresaría otro escolta para protegerla dentro de las instalaciones de SFE. El servicio que contrató era complicado, ya que los escoltas tendrían que guardar el anonimato, al menos por el momento.

El detective se puso en contacto con los oficiales de protección, y les presentó a su equipo de investigadores privados que estaban a cargo de la investigación en torno a la Srita. Scarlet Rosas, para que no fueran a confundirlos con posibles agresores por estarla siguiendo.

Leonardo se devanó los sesos para pensar en una excusa que le permitiera ingresar al escolta a

SFE, sin embargo, debido a que había estado bastante absorto con el tema de la investigación la última semana, el trabajo en la Operadora de Fondos se le comenzó a acumular.

Pasaron los días y la situación en torno a la seguridad de Scarlet estaba bajo control, solo que aún no podía ingresar al escolta a SFE; respecto a la investigación que realizaba el detective, los reportes semanales no revelaban nada extraordinario, por lo que pasó la boda de su tía Judy y Scarlet lució radiante como dama, después pasó la navidad en casa de Gloria y año nuevo lo celebró en un antro con Gloria, Roy y Kevin hasta altas horas de la noche, el reporte incluyó fotos de Scarlet siendo prácticamente arrastrada por Roy y Kevin para poder llegar a su departamento, ya que se encontraba en estado de embriaguez, extrañándole esta situación ya que ella no estaba acostumbrada a tomar.

Capítulo XI. La recapitulación de los daños

Scarlet despertó confundida, con un fuerte dolor de cabeza, era tan fuerte el dolor que los oídos le zumbaban. Estaba colándose un poco de luz por una rendija de la persiana, con los ojos aún hinchados y adormilados, los recuerdos de la noche anterior taladraron sus pensamientos, y pensó para ella misma:

– Esto tiene que ser un mal sueño…

En ese instante se miró y vio que llevaba una de sus sexys batas de dormir, las cuales solo se ponía cuando usaba los juguetes que le había regalado Gloria. Inmediatamente se volteó al otro lado y vio con horror que lo de anoche no fue un sueño, justo al lado de ella, estaba completamente tapado el hombre con el que tuvo relaciones sexuales sin protección. Su melena rubia y despeinada era muy evidente, en ese momento ella se levantó casi que de un salto de la cama y tremendos lagrimones comenzaron a rodarle por las mejillas.

– No, por favor no… No pude haber hecho esto… ¡Kevin! ¡Despierta!

El hombre seguía sin inmutarse, así que Scarlet colérica se fue encima de él para moverlo bruscamente de un lado a otro.

– ¡Kevin! ¡Despierta! ¡Vete de mi casa!

Cuando se comenzó a mover ella se levantó nuevamente como un rayo.

– Kevin, ¡por favor vete!

Scarlet no dejaba de repetir lo mismo.

– Kevin, ¡despierta y lárgate de mi casa! Jamás pensé que fueras capaz de aprovecharte de una mujer que estuviera alcoholizada. ¡Me hiciste creer que habías cambiado!

– ¿Scarlet?

Se oyó una voz femenina, mientras se quitaba las cobijas de encima y se sentaba en la cama.

– ¿Por qué me estás llamando Kevin? ¿Acaso enloqueciste?

Scarlet no podía creer a quién estaba viendo.

– ¡Gloria! ¡Eres tú!

Se abalanzó encima de su amiga, abrazándola y besándola en las mejillas.

– ¡Scarlet! ¡Me vas a terminar de joder la espalda!

Scarlet se separó de Gloria.

– Lo siento amiga, perdóname…

– ¿Por qué me despertaste de esa manera tan brusca? Casi me fracturas la espalda…

– Lo siento… Es que yo… Pensé que eras Kevin…

– ¿Qué cosa? – Gloria aún adormilada no terminaba de entender.

– Como estabas completamente tapada y solamente vi tu cabello rubio, pensé que eras Kevin.

– Pero, ¡¿por qué pensaste eso?!

– Es que él tiene el cabello un poco largo, sé que tú lo tienes más, pero me confundí…

– ¿Cómo te pudiste confundir de esa manera? – preguntó muy confundida.

– Es que…, creo que tuve un sueño… Gloria, ¿anoche me quedé sola con Kevin en algún

momento?

– No.

– ¿Y quién me trajo?

– Entre Kevin y Roy, solo que fue Kevin quien te subió al dormitorio, es que yo estaba muy mareada…

Scarlet la interrumpió abruptamente.

– ¿Kevin estuvo en mi cuarto?

– Sí.

– Entonces, quizás no fue un sueño – dijo Scarlet con la mirada perdida y comenzando a llorar de nuevo.

– ¿De qué hablas?

– Gloria, es que creo…, que me acosté con Kevin anoche… Yo no quería, le dije muchas veces que no, pero él insistió y me obligó, se valió de que tengo años sin estar con un hombre, desde que Leo me dejó…, y…, Kevin me besó hasta excitarme, yo traté de resistirme, te lo juro, pero no pude porque estaba muy aturdida y mareada, además me dijo cosas hirientes de Leo y yo…, me sentí degradada, como si fuera la peor mujer del mundo, como si estuviera engañando a Leo, aunque él ni se merezca mi fidelidad, porque muy seguramente ya se ha cogido a otras.

Scarlet nuevamente era un mar de lágrimas.

– Amiga calma, no cabe duda que tuviste un sueño muy loco por el alcohol – Gloria se rio –. Te puedo asegurar que solo fue un sueño y que eso nunca pasó, además estoy segura que Kevin es un buen muchacho y jamás se aprovecharía de ti si no estuvieras en tus cinco sentidos.

– ¿Estás segura que no pasó?

– Por supuesto…

– Pero me dijiste que Kevin me subió a mi cuarto y que tú estabas muy mareada.

– Amiga, primero subimos Roy y yo, como estaba mareada Roy me ayudó a subir a mí por las escaleras y Kevin te cargó y nos siguió, nunca estuviste sola con él, te lo aseguro…

– ¿Estás completamente segura?

– Sí y en cuanto nos dejaron, Roy y Kevin se fueron. Y si no me crees, pregúntale a Roy, él te lo podrá confirmar.

– ¡Te creo amiga! – Scarlet la abrazó y resopló con alivio –. Así que solo fue un mal sueño, una pesadilla…

– Así es… Y yo fui la que te cambié de ropa, que, por cierto, ¡batallé cómo no tienes una idea!

– ¡Gracias Dios mío, gracias! ¡Entonces no traicioné a Leo!

Scarlet seguía llorando y Gloria la veía extrañada.

– Amiga, ¿estás en tus días?

– No…

– Es que estás muy sensible… O quizás te hizo mucho daño el haber tomado anoche.

– Es que nunca antes había tomado de esa manera.

– Oye, pero ahora aclárame una cosa… ¿Por qué dijiste que no traicionaste a Leo?

Scarlet se sonrojó.

– Es que me siento muy feliz que no me haya acostado con otro hombre.

– Nena, si por voluntad propia te acuestas con otro, no estarías traicionando a Leo. Hace cinco años que terminaron, ¿cómo lo estarías traicionando? ¡Eso no es posible!

– Lo sé Gloria, ¡soy una tonta, una estúpida, una idiota!

– No Scarlet, tú no eres eso… Solo quería que te dieras cuenta que no hay forma de que lo traiciones porque tú no le debes ningún tipo de fidelidad. Tú eres libre de hacer lo que quieras.

Scarlet lloró como una niña y lo único que pudo hacer Gloria fue escucharla y esperar a que le volviera la calma.

– Amiga, ¡es que ya no puedo más!, todos estos años han sido una tortura, intenté odiar a Leo, ¡pero no pude!, y ya no puedo ocultar que sigo amándolo con locura, que ni un solo minuto de estos cinco largos y horribles años he dejado de pensar en él… Me hace tanta falta, me hace falta como el aire que respiro… He tratado de congelar mis emociones, pero ya no puedo seguirlas ocultando – exclamó muy afligida –. Me metí tanto en el trabajo con el propósito de olvidar, no me importó trabajar hasta 14 horas diarias con tal de extenuar mi mente y mi cuerpo para caer rendida y agotada en la noche con el fin de no pensar en él…, sin embargo, a pesar de todos mis esfuerzos…, creo que nunca podré arrancarlo de mi mente y mi corazón… Todo lo que he luchado estos años por sobreponerme ha sido en vano, ya que estoy en el mismo punto que cuando él me dejó…

– Amiga, eso no es cierto, no estás en el mismo punto que hace cinco años, te has superado y mucho…

– ¿Superado? – inquirió con ironía.

– ¡Claro que sí!

Scarlet le respondió con la mirada perdida.

– ¿No te has dado cuenta Gloria que mi vida es una mierda?

– Eso no es cierto, no es justo que te autoflageles de esta forma, ¡tú eres una gran mujer! Tan solo date cuenta cómo has sacado adelante a SFE, eres una líder nata, ¡realmente eres una gran mujer y muy exitosa!

– ¿Una gran mujer? ¡Qué ironía de la vida entonces que a esta gran mujer la hayan botado como basura justo antes de casarse!

– Scarlet, ¿qué te está pasando? ¿Tanto te afectó el sueño que tuviste?

– Sí, tuve que soñar que me cogía a otro para dejarme de engañar y aceptar en voz alta que sigo amando a Leo… ¡Por Dios! ¡Soy tan patética!

Gloria suspiró.

– Aunque yo te diga que no lo eres, tú seguirás pensando así…

– Gloria, creo que yo tengo algo, quizás tengo algo podrido por dentro porque atraigo todo lo malo…

– ¡Eso no es cierto! ¡Deja de autocompadecerte y decir tantas necedades!

– Date cuenta, Leo rompió nuestro compromiso y me dejó con el pretexto de salvar la empresa de mi padre, ¿y acaso sirvió? SFE está en manos del Grupo Lee. Y justo porque invirtieron una cantidad estratosférica, fue que yo me sentí traicionada por mi papá, lo abandoné por casi año y medio largándome a otra empresa, y aunque vivíamos juntos en ese entonces yo me sentía herida, traicionada y muerta por dentro, apenas y le dirigía la palabra y yo me la pasaba largas horas en Argüelles, aguantando a Tere todo el tiempo acosándome, aguantando que un demente me asediara en el estacionamiento y encima me intentara secuestrar, aguantando el último mes a la estúpida de Tere como jefa, para que me restregara a cada rato que yo era poca cosa y por eso Leo me había dejado, teniendo que tragarme mi frustración porque cerraron el expediente de mi denuncia, ya que seguramente hackearon las cámaras de seguridad, ¡¿y todo esto para qué?! – Scarlet explotó en un arranque de ira, tristeza y decepción –. ¡Para que cuando regresara a SFE me enterara que el socio mayoritario es la subsidiaria de la que está a cargo Leo!

– Amiga por favor…

Scarlet la interrumpió.

– ¡¿Entonces por qué rayos me dejó?! – sondeó con angustia y una gran rabia –. ¡Si no nos

hicieron un favor!, ellos sacaron mucho provecho de todo esto, ¡quedándose con el 50 por ciento de la empresa! Me sentí tan culpable por guardarle tanto rencor a mi papá y culparlo por mi ruptura, cuando él no tuvo la culpa, porque la ayuda que recibió la pagó caro, perdiendo el control de su propia empresa. Y cuando por fin sentía que estaba sanando mi alma, comenzaba a sentirme en paz y agradecida por conectarme tanto con él, ¡la vida tuvo que arrebatármelo! Y, aun así, me tuve que volver a tragar mi frustración, mi dolor, mi coraje, porque la denuncia que levanté por su muerte, ¡no procedió!

Scarlet rompió a llorar y Gloria la abrazó fuertemente.

– ¿Y tú sabes por culpa de quién murió mi padre? – Scarlet inquirió con apenas un hilo de voz.

– Sí amiga, por culpa del maldito que te intentó secuestrar, porque le envió la parte del video que borró de las cámaras de vigilancia.

– No Gloria, la culpa realmente fue mía, al principio pensé que si yo le hubiera contado enseguida de mi primer intento de secuestro, quizás el recibir ese video no lo hubiera alterado tanto, sin embargo he analizado la situación y he llegado a la conclusión que, si yo no me hubiera enojado tanto con mi papá, pensando en que por seguir manteniendo el control de SFE no le importó que se rompiera mi compromiso, jamás me hubiera ido a otra compañía y nunca me hubiera topado con aquel maldito demente, y por ende nunca le hubiera enviado aquel video, el cual fue el detonante de su infarto, cuando ya estaba programado para cirugía…

– ¡Amiga no! ¡No digas eso! La tanatóloga ya te había ayudado a superar su muerte… ¡No puedes volver a recaer!

Gloria comenzó a llorar con ella.

– Piénsalo Gloria, por eso mi papá está muerto. Y lo que más me duele es que murió con la incertidumbre de no saber si lograríamos recuperar el control de SFE.

– Aunque SFE era su vida, te aseguro que tu papá te amaba más a ti que a su empresa…

– Sí, estoy consciente de ello, y yo lo juzgué tan mal, él pagó un precio muy alto por mantener a flote su empresa, teniendo que doblegarse ante sus nuevos socios mayoritarios… Y aun así…, ¡ay Gloria!, esto nunca te lo platiqué, pero…, aún con todo esto, mi papá volvió a contratar al detective privado para asegurarse de que Leo continuara soltero…

– ¿En serio hizo eso? – preguntó estupefacta.

– Sí, el detective le mandó un informe completo con datos precisos indicándole nuevamente que él nunca se había casado y una serie de fotos de Leo por un mes completo, obviamente eran fotos en la calle o estacionamientos, pero describían los movimientos que él hacía… ¿Y sabes cuál era la intención de mi papá?

– Ni idea, ¿por qué lo hizo?

– Porque pensaba ir a Seúl una vez que se recuperara de su cirugía para hablar con Leo, por eso quería asegurarse que estuviera soltero, ya que él pensaba que Leo aún me seguía amando, de lo contrario no se habría mantenido soltero por tanto tiempo… ¡Imagínate! Mi papá me veía tan mal y sabía cuánto lo amaba, que no le importó hacer lo que fuera con tal de que yo regresara con él y fuera feliz…

– Scarlet, ¿cómo te enteraste de todo esto?

– Una noche antes de hacer la denuncia por su muerte, ya ves que tuve que borrar toda la información personal de su celular, solo dejé el mensaje y el video que le mandaron del número desconocido, así que revisando sus correos antes de cerrarlos, vi una serie de correos recientes con el detective.

– Amiga, ¿entonces tu papá realmente planeaba ir a Seúl?

– Sí…

– No cabe duda que tu papá te amaba demasiado y sabía cuál era la única manera de verte feliz.

– Por eso me siento tan culpable, por lo mal que lo juzgué cuando me fui de SFE.

– Amiga no te sientas culpable, porque gracias a Dios tuviste el tiempo suficiente para pedirle perdón y reivindicarte. Además, estoy segura que tu papá se fue tranquilo, porque te enseñó todo el manejo de la compañía, tú misma me lo dijiste que ese era su objetivo y que en un principio no se quería someter a la cirugía, sabes que si aceptó operarse fue porque tú lo convenciste, así que no te sigas autoflagelando, tu papá fue muy feliz desde que regresaste con él a la empresa y se fue tranquilo sabiendo que había cumplido su misión contigo.

– Gloria, ¿en verdad lo crees? – preguntó con ojos suplicantes.

– Por supuesto que sí, aunque bueno, lo único que dejó pendiente fue ir a Seúl a buscar a Leo. Así qué dime, ¿qué piensas hacer?

– ¿Yo? ¿Hacer de qué?

– Sabiendo que está soltero, ¿piensas intentar hablar con él? Quizás sería bueno que por fin tuvieran la charla que nunca tuvieron hace cinco años.

– Si él no me ha buscado, es porque nunca le interesé, eso siempre lo he tenido claro, además eso de que está soltero, fue hace más de un año, ahorita bien puede estar con alguna mujer, dudo mucho que se mantenga soltero de por vida, con lo guapo y exitoso que es… Eso sin contar que ahora es un multimillonario… Las mujeres deben caer rendidas a sus pies.

– Nunca lo sabrás si no te quitas esa espina del corazón… Para tener paz creo que es importante que hables con él, así fuera solo para confirmar lo que ya sabes.

– Gloria, podré estar hundida en el fango, pero todavía me queda algo de dignidad, yo jamás lo buscaré… Después de haber ido hasta Seúl cuando él me dejó según por casarse con Ji-woo, después de haber estado de rogona, mendigando un poco de tiempo de su apretada agenda para que hablara conmigo hace tantos años y después de lo mal que me trató y me dijo que me regresara a México, sería una completa estúpida si todavía lo buscara…

– Está bien amiga, creo que tienes razón, el interés tiene pies y si a él aún le interesas, debiera buscarte… Y dime, ¿por fin te lograste calmar?

– Creo que sí…

– Me alegra… Sabes que yo siempre estaré para ti y jamás te juzgaré por nada…

– Gracias amiga…

– Nena, tuviste un momento muy oscuro y todo por un sueño, me queda claro que todavía no estás preparada para iniciar otra relación…

– Sí amiga y creo que nunca lo estaré…

– No digas eso, recuerda…, no hay mal que dure cien años… ¡Y tú ya llevas cinco!

Gloria rio y logró que Scarlet riera.

– ¡Qué cosas dices amiga! – Scarlet no paraba de reír –. Por cierto, ¿sabes qué es el colmo?

– ¿Qué?

– Que al vibrador que me regalaste, le puse el nombre de…, Leo… – bajó la cabeza apenada –. Aunque no he logrado usar el consolador porque me duele, cada vez que uso el vibrador, solo pienso en él.

Gloria no se asombró.

– No me sorprende, de hecho, lo imaginé…

– ¿De veras?

– Amiga, era obvio…

Scarlet se volvió a reír con las lágrimas secas en sus ojos y la nariz y las mejillas sumamente

enrojecidas. Gloria le sonrió.

– Solo te recomiendo que comiences a usar el consolador, aunque sea poco a poco para que te vuelvas a acostumbrar – hizo una pequeña pausa –. ¿Ya te sientes mejor?

– Sí, tú siempre logras hacerme reír. Te quiero mucho, amiga…

– Y yo también te quiero mucho Scarlet…

– Gracias a ti y a mi tía Judy, no me he hundido en mi miseria…

Capítulo XII. Primer acercamiento: enfado y placer

El nuevo año comenzó con resultados verdaderamente extraordinarios para SFE, Scarlet estaba muy próxima en alcanzar su objetivo de recuperar el control de la empresa de su padre, porque además para su buena fortuna por fin le había salido un comprador para la mansión de sus padres y el dinero obtenido de esa transacción, le ayudaría a cumplir su objetivo, solo que sentía cierto remordimiento el tener que desprenderse de ella, pero era necesario por el bien de SFE.

*****

Leo le había dado la instrucción al detective que a partir del segundo día de enero suspendiera la vigilancia directa que le estaban realizando a Scarlet, ya que estaba siendo custodiada por dos escoltas, y que prefería mejor se concentrara en investigar por qué si ella había roto su compromiso hacía cinco años por andar con otro, seguía soltera, decía que lo amaba y a la vez que él le había hecho mucho daño. Esto no sería tarea fácil para el detective y su equipo, no obstante, estaba comprometido en proporcionarle respuestas a su cliente.

*****

Durante los primeros días del año, Manuel le comunicó que había tenido una charla telefónica con Park Min-joon, el Primer Asistente del Director General de la Operadora de Fondos de Inversión, debido a que quería programar una videoconferencia entre directores.

Min-joon tenía el contacto de Manuel, porque había sido el asistente del Sr. Rosas, es por ello que lo contactó a él y no a Graciela.

– ¿Qué estás diciendo Manuel? ¿Leonardo quiere tener una videoconferencia conmigo? – preguntó Scarlet atónita.

– Así es Licenciada Rosas, aunque el Lic. Min-joon me comentó que él también estaría presente y que les gustaría que yo también me enlazara a la reunión.

Scarlet se pasó el cabello entre los dedos ansiosamente.

– ¿Qué respuesta le doy Lic. Rosas? – insistió Manuel.

Ella suspiró pesadamente.

– Dile que está bien… ¿Te propusieron alguna fecha?

– Me dijeron que el día que usted elija de esta semana, solo que tendría que ser a las 5 o 6 de la tarde por la diferencia horaria.

– De acuerdo, prográmala para este viernes a las 5 de la tarde.

– Pero Lic. Rosas, para ellos será sábado y ese día no laboran.

– Te dijeron que cualquier día de la semana que yo eligiera, ¿cierto?

– Así es…

– Entonces diles que el viernes a las 5.

Cuando Manuel salió de su oficina, Scarlet pensó para sí misma:

– Leonardo, ¡estás muy equivocado si piensas que voy a tener una videollamada contigo!

Llegó el día de la reunión por videollamada. Scarlet había salido a comer fuera de SFE y le dejó dicho a Graciela que regresaría para la videoconferencia con los socios de Seúl. Cuando faltaban quince minutos antes de las 5 de la tarde, Manuel entró en pánico ya que Scarlet no le contestaba; él se conectó cinco minutos antes y para su sorpresa ya se encontraban en la sala virtual Leonardo y Min-joon.

– Buenos días para ustedes Lic. Herrera y Lic. Park.

– Buenas tardes para ti Manuel – dijo Leo.

– Buenas tardes Director García – agregó Min-joon.

– ¿Y Scarlet? – preguntó Leo.

Manuel estaba sumamente angustiado y lo reflejaba en sus expresiones faciales.

– Lo siento mucho Lic. Herrera, ya debería estar aquí, solo que no he logrado comunicarme con ella, comienzo a preocuparme.

– Si gustas esperamos diez minutos y nos volvemos a reconectar.

– De acuerdo Lic. Herrera.

Justo en ese momento sonó el celular de Manuel.

– Manuel disculpa, tuve un percance con mi auto y no podré llegar, atiéndela tú de favor y discúlpame con los socios.

– Licenciada Rosas, ¿está bien? ¿Quién la va a ayudar?

– Sí, descuida, le había dado la tarde libre a Enrique, pero ya viene para acá.

*****

– Oficial Ramírez, buenas tardes.

– Buenas tardes Sr. Herrera, ¿en qué puedo ayudarlo?

– ¿Está todo bien con Scarlet?

– Sí señor.

– ¿Sabe dónde está?

– Hace media hora entró a un spa con su tía y su amiga.

– ¿No han salido de ahí?

– No señor.

– Por favor, avíseme en cuanto llegue a su domicilio.

– Enterado señor.

Al colgar la llamada, le marcó a Min-joon por la línea del trabajo.

– Min-joon, Scarlet no tiene la intención de conectarse a la reunión.

– ¿Pero está todo bien?

– Sí, está en un spa con su tía Judy y Gloria.

*****

– Manuel, ¿ya lograste comunicarte con Scarlet? –le preguntó Leo.

– Sí licenciado. Me comenta la Licenciada Rosas que tuvo un percance con su auto y no podrá llegar a la reunión.

– ¿Podrías marcarle y ponerla en altavoz?

Manuel dudó por un segundo, pero enseguida recordó que estaba hablando con el socio mayoritario de SFE.

– Por supuesto.

Manuel marcó el número y dio click al altavoz. La voz de Scarlet se oyó como una suave melodía.

– Dime Manuel, ¿qué sucede?

– Licenciada Rosas, estoy con el Lic. Herrera y el Lic. Park. El Lic. Herrera me pidió comunicarme con usted, se encuentra en altavoz.

Scarlet estaba plácidamente recostada boca abajo, con unas pequeñas piedras calientes en color negro, a lo largo de su espalda, una toalla le tapaba sus glúteos y parte de sus piernas. Cuando escuchó lo que Manuel tenía para decir, entró en shock y se paró de golpe, escuchándose un pequeño estruendo de las piedras cayendo al suelo, quedando solamente en una pequeña tanga.

– Hola Scarlet, me da gusto saludarte, ¿cómo te encuentras?

Al escuchar la hermosa voz de Leo inundar la bocina de su teléfono móvil, su cuerpo comenzó a temblar y se puso pálida como un fantasma.

– Le-Leo, Leonardo – titubeó –, buenas tardes, estoy bien ¿en qué puedo ayudarte?

– Teníamos una videollamada, ¿lo recuerdas?

Scarlet puso los ojos en blanco por el sarcasmo de Leo.

– Por supuesto que lo recuerdo, ¿no te dijo Manuel que tuve un percance?

– Claro que nos lo informó, ¿cómo estás? ¿No estás herida?

– Estoy bien, gracias.

– Quizás necesites ir al hospital.

– Ya te dije que estoy bien.

– Te quería comentar que tengo el contacto de un servicio de grúas muy eficiente y que podría llegar bastante rápido, solo pásame tu ubicación.

– ¡Noo!, digo…, no es nada grave, solo se me ponchó una llanta, pero Enrique, mi chófer no tarda en llegar.

– ¿Estás segura?

– Claro y por favor continúen ustedes, no quiero quitarles más de su preciado tiempo.

– Nuestro tiempo no es más preciado que el tuyo… ¿Por qué no te conectas desde tu celular en lo que esperas a que llegue Enrique?

– Hay mucho ruido aquí donde estoy.

– ¡Qué extraño! Yo no alcanzo a escuchar ningún ruido de fondo.

– Va llegando Enrique, voy a tener que colgar. Gusto en saludarlo Lic. Herrera, Lic. Park. Nos vemos Manuel.

En ese momento se oyó el tono que indicaba que ella había terminado la llamada. Manuel se sentía muy apenado por lo que acababa de ocurrir, sin embargo, no le quedó más remedio que continuar con la reunión. Min-joon tomó la palabra:

– Pues vamos a comenzar Director García, el motivo de nuestra reunión es para comunicarles que a partir de la próxima semana, ingresarán a SFE seis guardias intramuros de una agencia privada para salvaguardar la integridad de los bienes muebles e inmuebles.

– ¿Ingresarán seis guardias? – preguntó muy confundido –. Pero nosotros ya contamos con un proveedor que nos brinda el servicio en materia de protección y vigilancia empresarial. Recursos humanos se encarga de dicha gestión.

– Y podrán continuar con su proveedor, lo único que les estamos solicitando es integrar a nuestros guardias en sus operaciones, los cuales estarán repartidos de la siguiente manera: el primero deberá permanecer en la vigilancia del estacionamiento y necesitará tener acceso a las

cámaras de seguridad, como en este punto la vigilancia es 24/7, tres guardias se turnarán para cubrir toda la semana. Respecto a los tres guardias restantes solo estarán en horario laboral, asignándose uno a la recepción de la empresa, otro en el piso de Sistemas donde se encuentran los servidores y el último en el piso donde se encuentra la dirección general.

– De acuerdo, solo que esto lo tiene que autorizar la licenciada.

– Manuel, esta decisión ya la autoricé como socio mayoritario en representación de la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión del Grupo Financiero Lee – intervino Leo.

Manuel agachó ligeramente la cabeza en señal de derrota.

– Disculpe Lic. Herrera, entonces solo me resta comunicárselo a la Lic. Rosas.

Leo suspiró.

– Manuel, por favor no pienses que les estamos imponiendo una cuadrilla de guardias para mantenerlos vigilados y controlados, sino permíteme explicarte.

– Descuide Lic. Herrera, entiendo la situación.

– Te lo voy a explicar de cualquier manera para que se lo hagas saber a Scarlet. Se nos han presentado algunos incidentes en otras empresas de las cuales el Grupo Lee mantiene altos porcentajes de participación, por lo que hemos tenido que ajustar nuestras políticas de control y protección por órdenes de la presidencia del grupo, así que esto es algo que va más allá de mi autoridad y por nuestra parte tendremos que permearlo a todas las organizaciones en las que mantengamos fondos de inversión con altos porcentajes de contribución.

– De acuerdo y le agradezco la explicación. Se lo haré saber a la Lic. Rosas.

Poco después de terminar la videoconferencia, Manuel le comunicó la razón de la reunión a Scarlet y ella estalló de rabia, pidiéndole que a la brevedad le pasara el número telefónico de Leonardo.

– ¡Hola Scarlet!

– Leonardo, ¡¿cómo te atreves a querer intimidarme de esa manera, metiendo a tus guaruras a la empresa de mi padre?!

– Scarlet por favor, cálmate.

– ¡No me voy a calmar! Dime, ¿quién te has creído?

– ¿Manuel no te explicó el porqué de esta decisión?

– Claro que me lo explicó, ¡pero no creo ni una sola palabra de lo que le dijiste!

– Si hubieras asistido a la reunión, yo mismo te lo hubiera explicado.

– ¡¿Y encima te atreves a cuestionar el motivo por el que no asistí?!

Leo suspiró.

– Te voy a enviar las actualizaciones de nuestras políticas empresariales de control y protección, así como un comunicado oficial por parte de la Operadora de Fondos, explicando el motivo de esta decisión.

– Así me envíes la absolución del papa, ¡no lo aceptaré!

Leo se quiso reír al escuchar semejante ocurrencia de Scarlet.

– ¡Esto lo haces solo para molestarme y para restregarme en mi cara que SFE les pertenece!

– Cariño, por supuesto que no – Leo se frotó la sien.

El escuchar esta palabra la dejó completamente conmocionada, bajándole a la intensidad de su arrebato.

– ¿Por qué me llamas así?

– Discúlpame.

– ¿Quién te has creído que eres?

– Discúlpame Scarlet, lo dije sin pensarlo.

– Será mejor que comencemos a tratarnos de una manera más formal.

– No es necesario.

– Por supuesto que lo es… Y de una vez le advierto Lic. Herrera, podrá ser el socio mayoritario, pero el lunes de ninguna manera permitiré el ingreso de sus oficiales a SFE.

Scarlet colgó el teléfono abruptamente. Las manos le temblaban y se le pusieron los ojos vidriosos, su sesión de meditación y relajación se había visto arruinada por culpa de Leo.

Aún se encontraban en la salita privada, con batas de baño y suave aroma a aceites florales.

– Nena, cálmate, estás muy alterada.

– Mi niña, todo tiene una solución, te lo garantizo.

– Ustedes no entienden – dijo Scarlet con la mirada perdida y negando con la cabeza –, ahora el director de una de las subsidiarias más fuertes del prestigioso y multimillonario Grupo Financiero Lee, me quiere aplastar.

La tía Judy y Gloria se miraron la una a la otra sin poder articular una sola palabra.

– Pero no se lo voy a permitir – agregó Scarlet con los dientes apretados.

– Scarlet, tampoco te puedes negar si él es socio mayoritario y es quien autoriza las decisiones estratégicas de SFE – le comentó Gloria.

– ¡Claro que puedo!

– Scarlet, no tiene caso que te pongas con Sansón a las patadas – le dijo su tía Judy.

– Entonces ¿qué hago?, ¡¿agacho la cabeza y dejo que el me maneje a su antojo?!

– Pero si no estamos hablando de ti, sino de SFE. Además, Manuel te explicó el porqué de la decisión que tomó el Grupo Lee – agregó Gloria.

– Él me dijo “cariño”.

La tía Judy y Gloria se volvieron a mirar entre sí completamente atónitas.

– Está muy equivocado si piensa que puede manejarme como a un títere con solo decirme una palabra de afecto.

*****

Leo llegó a su departamento a media tarde, la voz de Scarlet aún le acariciaba sus oídos y se regocijaba en ella, no le importó que solo le marcara para reclamarle, fue un placer celestial poder hablar con ella en privado. Inclusive por alguna extraña razón, escucharla tan enojada hizo que se le endureciera su miembro como una roca, deseándola con muchísimo fervor e imaginando poder aprisionarla en sus brazos y besarla ardientemente hasta acallar su coraje. En ese momento hizo lo que últimamente hacía cada vez que pensaba en ella, solo que en esta ocasión su liberación fue tremendamente maravillosa, gracias a que pudo sentir la presencia de Scarlet con este primer acercamiento.

Capítulo XIII. Segundo acercamiento: éxito y peligro

Llegaron cuatro guardias armados a las oficinas de SFE, pero se les negó el acceso y se les prohibió la entrada. El líder de ellos, que ya estaba al tanto que era un servicio especial y que a la mujer que tenían que proteger no podían faltarle al respeto en absoluto, así ella los echara, suplicó a la recepcionista que lo recibiera la Directora General para hablar con ella.

Scarlet de mala gana aceptó, ya que le comentaron que, si no lo recibía, estaba en juego el puesto del oficial privado.

– Buenos días señorita, me presento soy el Oficial Narváez, líder del cuerpo de protección intramuros.

– Buenos días y mucho gusto, Scarlet Rosas.

– Le agradezco mucho el que me haya recibido Srita. Rosas, sé de antemano que usted no está de acuerdo en que ingresemos a su empresa, sin embargo, a mí me dan órdenes de más arriba y mis superiores me advirtieron que si no lograba hacerme cargo prescindirían de mis servicios.

– Lo lamento mucho Oficial Narváez, créame que no tengo nada contra usted, solo que se lo advertí a Leonardo, que nadie entraría a las instalaciones de mi empresa sin mi autorización.

– Imagino que se refiere al Sr. Herrera.

– Así es.

– ¿Entonces no cambiará de parecer?

– No, lamento mucho su situación, pero mi decisión es firme.

– De acuerdo Srita. Rosas, no le quito más de su tiempo.

Cuando iba a dar media vuelta el oficial, Scarlet con cierto remordimiento lo llamó.

– Disculpe oficial, si realmente sus superiores prescinden de sus servicios, regrese aquí y me comprometo a resarcir los daños, contratándolo por parte de SFE.

– Se lo agradezco mucho Srita. Rosas, lo tendré en cuenta.

Un rato después entró una llamada a su celular, ver el nombre en la pantalla la hizo sudar.

– ¡Hola Scarlet, buenos días! ¿Cómo estás?

Ella lo saludó secamente.

– Buen día Lic. Herrera.

– ¿Recibiste mi correo con la actualización de las políticas que te comenté y el comunicado oficial?

– Sí.

– ¿Será posible que entonces mañana le permitas al Oficial Narváez que ingrese con su personal?

– No.

– Scarlet, siendo así, ¿qué más necesitas que haga para que accedas a mi petición?

– Pensé que era una orden – le contestó con sarcasmo.

– El que cumplas con este requerimiento, es una orden hasta para mí, ya que tengo que asegurar su ejecución, solo que no quiero que te quedes con la impresión que te estoy

imponiendo mi voluntad, se lo dije a Manuel, este tema quedó fuera de mi autoridad.

– Define si es una orden o no. ¿Siempre tienes que ser tan voluble? Un día dices una cosa y al siguiente te retractas.

– ¿Eso qué significa?

– Nada, no significa nada.

Leo suspiró.

– De acuerdo, sí lo es, es una orden, solo que a ti no quiero imponértela como a las demás empresas. SFE fue la única compañía con la que programé personalmente una videollamada para comunicárselos y tener la oportunidad de explicarles el porqué de esta decisión que quedó fuera de mis manos.

– Lic. Herrera pierde su tiempo, no cambiaré de opinión, eso sin contar que los guardias venían armados y no permitiré oficiales armados dentro de SFE, si quiere puede intentarlo por el ámbito legal.

– Scarlet, por favor, trata de ser razonable.

– Buen día Lic. Herrera y le suplicaría que en el futuro si desea hablar conmigo se comunique primero con mi asistente, ella le enviará un correo con sus datos de contacto para ponerse a sus órdenes.

– Scarlet…

– Hasta luego.

Scarlet colgó con un nudo en la garganta, estaba al borde de las lágrimas, escuchar su voz la ponía demasiado ansiosa.

Los días pasaron y Leo no volvió a marcarle a Scarlet, en su lugar se presentó en SFE el Oficial Narváez buscando empleo, solo que estaba sobrecalificado para cualquier puesto que Scarlet pudiera darle. Terminó creando y asignándole el puesto de Jefe de Seguridad Privada y a partir de ese momento Recursos Humanos le cedería el control y la administración del proveedor que les brindaba el servicio de protección y vigilancia empresarial. Debido a la creación del nuevo rol, ella se vio obligada a informárselo al Director Jun para su autorización.

La sorprendió enormemente que no tardaran en autorizarle su solicitud referente a la actualización de la estructura organizacional y en cambio recibió un comunicado haciéndole saber que ya no sería necesario el ingresar oficiales intramuros, ya que con la nueva contratación del Jefe de Seguridad Privada, por lo pronto sería suficiente por el avanzado entrenamiento en protección estratégica y las competencias que éste poseía. Por un momento Scarlet pensó que ella misma se metió autogol, porque al final de cuentas hizo lo que Leo quiso y este se salió con la suya, aunque a pesar de ello, lo único que la consoló, es que al menos tendría un solo oficial, en lugar de cuatro oficiales armados todos los días.

La semana siguiente Scarlet estuvo un día fuera de SFE, ya que la citaron de una prestigiosa revista de negocios, para informarle que había sido seleccionada como una de las 100 mujeres más exitosas de los negocios en México y si ella estaba de acuerdo, le harían un reportaje, que incluiría una sesión fotográfica.

Cuando salió de las oficinas le marcó a su tía Judy y después a Gloria, para darles la gran noticia y en lugar de regresar a SFE decidió visitar a Kevin en su compañía y felicitarlo personalmente por su nuevo cargo.

– Scarlet, ¡qué gusto verte!

Kevin se levantó de su silla ejecutiva y no solo la saludó de beso, sino también le dio un afectuoso abrazo.

– ¡A mí también me da gusto verte!

– No nos veíamos desde la celebración de año nuevo.

En ese momento Scarlet titubeó, ya que estar cerca de él, la hizo recordar su sueño como si realmente hubiera sucedido.

– Pensé que estabas muy ocupado y preferí darte tu espacio.

– Yo nunca estaré ocupado para ti… Pero siéntate por favor y dime, ¿a qué debo el honor de tu visita?

– Quería conocer tu nueva oficina y felicitarte por tu nuevo puesto.

– ¡Muchas gracias!

– Está superlinda, muy espaciosa y bien iluminada.

– No tan grande como la tuya.

– ¿Qué dices? Si ésta es inmensa, estoy segura que es más grande que la mía.

Kevin rio.

– ¿Y a ti cómo te va?

– Bien, de hecho ¿qué crees?

– ¿Te sacaste la lotería?

– Pues algo parecido, porque voy a salir en la lista de las 100 mujeres más exitosas de los negocios en México, por las ganancias récords y el gran crecimiento que hemos tenido en SFE en el último año.

– ¡¿En verdad?!

– ¡Sí! ¿No es una locura?

– ¿Y en qué posición quedaste?

– En la 36. Pero hay más…

– ¿Más?

– Como manejan varias categorías secundarias, yo quedé en la posición número uno del ranking de mujeres exitosas en el sector financiero.

– ¡Wow! ¡Eso es asombroso! No puedo creer que vayas a salir en la revista más prestigiosa e importante de negocios y finanzas a nivel mundial.

– Bueno, realmente voy a salir en la versión mexicana.

Kevin se levantó de su asiento y tomó a Scarlet de las manos para levantarla.

– ¡Muchas felicidades Scarlet! No me sorprende porque eres una gran mujer, fuerte, valiente y exitosa, siempre lo has sido, desde que estábamos en la uni…

Kevin la abrazó fuertemente y Scarlet le correspondió. Al momento de separarse, él la miró fijamente a los ojos, acortó la distancia entre sus rostros, acercándose a su boca, hasta que lentamente tocó sus labios con los suyos, la besó suavemente y hasta que ella se lo permitió, acarició su lengua con la suya, hundiéndose en un beso que pasó de ser tierno y dulce hasta convertirse en un beso sumamente intenso.

Tenía más de cinco años que ella no besaba a un hombre y por supuesto que le gustó hacerlo, no podía negar que Kevin era muy apuesto y se llevaba muy bien con él, solo que no sintió esa explosión dentro de su ser que sentía cada vez que la besaba Leo, ese temblor de piernas que tal parecía que la harían caer, ese sentir que danzaba entre las nubes o que su corazón saldría de su pecho. En resumen, no le desagradó, pero no era Leo y jamás lo sería.

Cuando se separaron, ella agachó la cabeza y se dispuso a salir.

– Discúlpame Kevin, creo que mejor me voy.

Él la sujetó de una mano.

– Por favor, no te vayas.

– Kevin, yo…

– Discúlpame por dejarme llevar, por favor no te alejes de mí.

– Te prometo no alejarme, solo que ahorita prefiero irme.

– Está bien…

En ese momento Kevin la atrajo hacia sí, para abrazarla y aspirar su aroma.

– Scarlet, sé que no te desagradó que te besara, sin embargo, no es mi intención presionarte, sé que aún necesitas tiempo y yo estoy dispuesto a esperarte el tiempo que sea necesario… Espero poder seguir siendo tu amigo como hasta ahora.

– Claro que seguiremos siendo amigos Kevin, eso no lo tienes ni que pedir.

– Gracias nena… No sabes el alivio que me haces sentir.

Cuando escuchó que Kevin la llamó "nena", sintió un escalofrío recorrerle su columna vertebral, en primer lugar, porque así la llamó durante todo su sueño y en segundo porque así la llamaba también Leo.

El día que le hicieron el reportaje a Scarlet, justamente cayó en el cumpleaños de Leo, a pesar de que su sesión comenzaría hasta las 3 de la tarde, ese día tampoco se presentó a trabajar en su oficina. Para la sesión fotográfica eligió un elegante conjunto de dos piezas en color azul marino, que consistía en un vestido de manga corta, recto y entallado hasta las rodillas, con una abertura en la parte trasera, junto con un blazer corto, sin cuello, de manga larga y doble abotonadura, el cual llevaba sin abrochar, dándole un aire sumamente sofisticado.

A la par lucía unos elegantes tacones stiletto negros, su cabello suelto con unas ligeras ondas que le llegaban a media espalda, atado por un costado con un broche de diamantes que había sido de su mamá; se hizo un maquillaje ligero en el que resaltaban sus grandes ojos delineados de negro, sus espesas pestañas, mientras acaparaba la atención sus labios rojos escarlata, combinando con los pendientes de rubíes con diamantes que Leo le había obsequiado hacía tanto, los cuales pertenecieron a la mamá de él, y por supuesto traía su cadena con el dije de cisne multidiamante, con los corazones de rubí y zafiro. También utilizó el brazalete de diamantes que le regaló su papá cuando se graduó de la universidad. En general su atuendo era impecable, elegante, sofisticado, discreto, pero a la vez deslumbrante, prevaleciendo el tono azul oscuro y secundándolo el rojo.

Terminó realmente agotada, Enrique pasó a dejarla a su departamento cerca de las 10 de la noche. Se bajó en el estacionamiento y justo cuando iba entrando al elevador la sangre se le congeló. El mismo tipo de negro estaba allí, esperándola, solo que, en esta ocasión en lugar de lentes oscuros, traía un pasamontañas y encima la gorra.

– Nos vemos de nuevo – dijo con ojos maliciosos y una voz realmente macabra.

Ella salió corriendo fuera del elevador, pero el tipo la jaló rápidamente del brazo, la puso de espaldas a él y le colocó una daga justo debajo de su cuello, el roce fue tan cercano que le comenzó a escurrir sangre.

– Si te mueves, ¡te mato! Ahora vas a hacer lo que yo te diga y cuidadito con gritar.

Scarlet asintió con la cabeza, no podía articular ninguna palabra, estaba totalmente aterrada. Le colocó unas esposas en las muñecas y la comenzó a arrastrar hacia un carro negro tipo sedán. Al abrir la cajuela, él le espetó:

– ¡Métete!

En ese momento Scarlet empezó a suplicar, derramando lágrimas sin cesar.

– ¡Por favor, no! ¡Déjame ir! Te puedo dar dinero, ¿cuánto quieres?

– Yo no necesito tu dinero, te quiero a ti…

Scarlet gritó:

– ¡No por favor, no! ¡Ayudaaaa!

El tipo la abofeteó y sacó una mordaza de su chaqueta, para atársela a la boca, la tomó entre sus brazos y violentamente la arrojó al interior de la cajuela, acto seguido le sacó un par de fotos y tecleó algo en el celular.

– Esto será un muy buen regalo de cumpleaños…

Ella no alcanzó a entender el significado de lo que dijo, ya que aún le zumbaban los oídos del golpe tan fuerte que le propinó. El secuestrador se subió al asiento del conductor con una sonrisa triunfante, comenzó a manejar unos pocos metros y justo cuando iba a salir del estacionamiento lo embistió una camioneta negra por el costado entre el cofre y el copiloto. No se activaron las bolsas de aire y el tipo reaccionó apresuradamente, salió arrastrándose por el suelo, se ocultó detrás de otro coche y rápidamente desapareció; claramente tenía trazada una vía de escape. Con la sacudida de la colisión Scarlet quedó completamente aturdida, sin embargo, alcanzó a oír el sonido de un disparo y se conmocionó aún más, el único pensamiento que le pasaba por su cabeza es que ese día moriría, pensó en su tía Judy, en Gloria y también en Leo.

La luz centelleante le lastimó la vista por un par de segundos cuando abrieron la cajuela.

– Señorita, ¿se encuentra bien?

Dos hombres vestidos con trajes negros la ayudaron a incorporarse y salir de la cajuela, le quitaron la mordaza y uno de ellos se sacó del bolsillo un clip e improvisó una llave para retirarle las esposas. Scarlet no dejaba de llorar.

– Señorita, necesita ir al hospital.

– ¿Quiénes son ustedes?

– Somos escoltas privados.

– ¿Escoltas?

– Sí señorita, oficiales de un equipo de protección privado, por favor acompáñenos, la llevaremos a un hospital.

– ¡Nooo! – en ese momento Scarlet se hizo a un costado, intentando poner tierra de por medio, obviamente quería escapar.

– No tiene que temer, no le haremos daño, por favor no se aleje, el peligro todavía puede estar latente.

– Yo no los conozco y no confío en ustedes.

Los oficiales se miraron y uno de ellos agregó.

– Soy el Oficial Ramírez y nos contrató el Sr. Leonardo Herrera.

Scarlet se quedó atónita por un momento.

– ¿Le-Le-Leo? ¿Leonardo?

– Sí, él nos contrató.

Scarlet vociferó con desesperación.

– ¡No les creo!

– Por favor Srita. Rosas, aún puede correr peligro, tenemos que salir rápido de aquí.

En ese momento le entró una llamada a uno de los oficiales.

– No Sr. Herrera, lo intentaron, pero no lo consiguieron, estamos en el estacionamiento de su departamento, solo que no confía en nosotros y no quiere que la llevemos a un hospital.

El oficial activó el altavoz de su dispositivo.

– Sr. Herrera lo está escuchando la Srita. Rosas.

– Scarlet, ¿estás bien?

– ¿Leo? – Scarlet rompió a llorar al escuchar la suave melodía de su voz.

– Sí, soy yo cariño. Por favor, ve con los oficiales a un hospital y márcale a tu tía para que te alcance, pero muévete de ahí y no regreses.

– Tengo que buscar mi bolsa, se me cayó en el forcejeo, ahí estaba mi celular.

En ese momento el otro oficial corrió al lugar de los hechos para buscarla y rápidamente la encontró tirada a unos metros del elevador.

– Escucha Scarlet, no regreses, el Oficial Ramírez te puede prestar su celular para que le marques a tu tía.

– ¿Es cierto que tú los contrataste?

– Sí, es cierto, no te harán daño, por favor ve con ellos, te llevarán a un hospital.

El Oficial Ramírez intervino.

– Sr. Herrera, ya encontró la bolsa de la señorita el Oficial Medina.

– Muy bien… Por favor retírense del lugar, llévenla a un hospital y protéjanla a toda costa.

– Entendido.

– Cariño, estaré pendiente del celular para lo que necesites.

Scarlet se subió al asiento trasero de una camioneta gris Toyota Land Cruiser; cuando iban en el camino, ella les preguntó:

– ¿Qué pasará con el vehículo chocado?

– El Oficial Medina ya lo informó a las autoridades pertinentes, no debieran tardar en llegar.

– ¿El disparo que escuché fue de ustedes?

– Sí.

– ¿Me seguían a todos lados?

– Sí señorita.

– ¿Desde cuándo?

Los oficiales se miraron entre sí.

– Hace casi dos meses…

Su tía Judy llegó al poco tiempo al hospital junto con Orlando, estaba sumamente preocupada, el diagnóstico fue una contractura muscular en la espalda, además de un hematoma en el pómulo izquierdo. Antes de que le dieran el alta, se presentó un agente del ministerio público para tomar su declaración, por un momento se sorprendió por la rapidez con la que se presentó el agente, cuando ella imaginó que tendría que asistir nuevamente al ministerio a declarar, sin embargo, recordó que la agencia de seguridad que había contratado Leo debía tener buenas conexiones con estos agentes. Para entonces los escoltas ya habían declarado también y le habían pedido de favor que indicara estar enterada de que la protegían a distancia.

Los siguientes días los pasó en la casa de su tía Judy, la cual era casa de su esposo Orlando, ya que le indicaron guardar reposo por una semana. Gloria y Roy la estuvieron yendo a visitar, al igual que Kevin y Ben, de hecho, era la primera vez que Ben iba a visitarla a casa de su tía.

Scarlet a todos les manejó algo similar a lo que declaró ante el agente ministerial, con la diferencia que a ellos les dijo que hacía poco había contratado dos escoltas privados que la protegían a distancia ya que temía por su seguridad, esto por el intento de secuestro que había sufrido en Argüelles y por el video que le enviaron a su papá, ocasionándole un infarto. También le avisó a Manuel y Graciela, para que pusieran al tanto al equipo directivo, que ella estaría ausente por una semana.

Las únicas personas que supieron la verdad, fueron Gloria, su tía Judy e indirectamente Orlando. Inclusive le pidió a Gloria que aún no le contara nada a Roy, ya que se encontraba muy intranquila por todo lo sucedido, no solo por el intento de secuestro, sino por el shock que implicó saber que Leo la protegía en secreto.

Leo le comenzó a escribir por mensajería instantánea, solo que ella se limitó a contestarle que estaba mejorando y le agradecía el que no la hubieran secuestrado. Pasados dos días él le sugirió

que aceptara que los escoltas la continuaran protegiendo y que en adelante ellos la acompañaran hasta la puerta de su casa. Scarlet accedió a la petición de Leo, solo con la consigna que ella les comenzara a pagar, sin embargo, él le hizo saber que había firmado un contrato por seis meses y había pagado por adelantado, que una vez terminara el contrato ella podía absorber los gastos; además, él constantemente le insistía que cualquier cosa que necesitara podía marcarle, solo que simplemente Scarlet le dejó de contestar los mensajes.

Ese fin de semana Scarlet regresó a su departamento, acompañada por su tía Judy y su esposo, además de los escoltas privados. Su tía y Orlando se quedarían dos noches con ella, detalle que agradeció ya que no podía negar que se sentía intranquila, no obstante, trataba de ser fuerte porque no quería permitirle al miedo que la consumiera.

Recordaba la entrevista que le hicieron para el reportaje de las 100 mujeres más exitosas en el sector financiero… Las palabras expresadas le martilleaban en su mente, como si se tratasen de unos pesados grilletes…

En uno de los segmentos de la entrevista, dijo que ninguna mujer necesitaba de un hombre para vivir o salir adelante, ya que si tenías a un hombre a tu lado era para complementarte y sumarte, no para restarte valor, que todas las mujeres podían ser fuertes, independientes, valientes y exitosas, que solo era cuestión de creerlo, enfocarse y trabajar hasta lograrlo. Esto lo dijo cuando le preguntaron acerca de su vida amorosa y ella comentó que tenía cincos años de feliz soltería, siendo una clave fundamental, al menos en el caso de ella, para el éxito.

Así que, en este justo momento, tenía que creerlo y demostrar que realmente era una mujer fuerte, independiente, valiente y exitosa, aunque por dentro se estuviera muriendo de miedo, aunque por dentro se sintiera resquebrajada y su pecho le calara hasta lo más hondo, por no alcanzar a entender las verdaderas intenciones de Leo y porque aún a estas alturas, se estaba muriendo de amor por él.

*****

– Buenas noches Sr. Herrera, disculpe que lo moleste tan tarde en fin de semana.

– Buenos días Detective Rendón y pierda cuidado.

– Hemos descubierto la razón de la ruptura de su compromiso, no fue fácil, pero seguimos una pista, la Srita. Rosas dio una entrevista porque quedó en el primer lugar del ranking de las 100 mujeres más exitosas en el sector financiero del país.

– ¿En serio entró en ese ranking? – preguntó Leo claramente emocionado.

– Sí y ahí ella mencionó que tenía cinco años de feliz soltería y que su última relación de pareja había terminado porque ambos decidieron darles prioridad a sus carreras profesionales y posteriormente él se fue del país.

– ¿Eso dijo? – ahora estaba completamente estupefacto.

– Creemos que lo dijo para suavizar las cosas, ya que hoy en día con tanta información y tecnología, cualquier secreto puede salir a la luz, y obviamente no quería quedar como una mujer que fue abandonada por su ex para irse a otro país a desarrollar su carrera o peor aún, para casarse con otra.

– ¿Desarrollar mi carrera? ¿Casarme? No entiendo detective, pero eso no es cierto, así no sucedieron las cosas…

– Lo sabemos Sr. Herrera y solo lo estoy poniendo al tanto del contexto para que entienda lo que voy a enviarle.

– De acuerdo Detective Rendón, por favor continue.

– Tuvimos que incluir en el equipo a un ciberexperto en seguridad informática, que es especialista en pruebas de penetración y técnicas avanzadas para detectar vulnerabilidades en los sistemas de comunicación e información.

– ¿Se refiere a un hacker?

– Sí, pero uno ético, es decir a un White Hat Hacker. Se lo comento porque lo que voy a enviarle en este momento, lo va a dejar completamente desconcertado. Una vez que haya leído todos los archivos, de favor devuélvame la llamada para resolver sus dudas.

– De acuerdo, lo revisaré ahorita mismo. Nada más antes de colgar, quería comentarle que intentaron secuestrar a Scarlet, justamente el 25 de enero, gracias al cielo que los escoltas que la protegían en secreto lograron impedirlo.

– ¿Eso sucedió nuevamente el día de su cumpleaños?

– Sí y me enviaron de un número desconocido unas fotos de ella esposada y amordazada dentro de una cajuela, con un mensaje que decía: feliz cumpleaños, en este lado del mundo todavía es 25.

– ¿Tiene el número y las fotos?

– Sí y es lo que justamente quería pedirle detective, que me ayude a investigar quién fue, porque, aunque se levantó una denuncia ante el ministerio público, me preocupa que no logren dar con el culpable, tal y como ocurrió en las ocasiones anteriores… Parece que quien está detrás de todo esto, sabe esconderse muy bien.

– Con mayor razón Sr. Herrera, es de vital importancia que revise lo que le acabo de enviar, porque muy probablemente tenga conexión.

Leo no durmió en toda la noche… Al día siguiente llegó a su oficina con el cansancio impreso en el rostro; en cuanto vio a su Primer Asistente le dijo sombríamente:

– Min-joon, necesito con urgencia te proporcionen las grabaciones de las cámaras de seguridad del 4 de diciembre de hace cinco años…

– ¿Disculpe señor?

– No necesito las grabaciones de todo el día ni de todo el grupo, por lo que seré específico…, solo necesito las grabaciones de las 2 a las 6 de la tarde de la recepción principal, de los elevadores que vienen a nuestro piso, de la recepción de la Operadora de Fondos y de las cámaras que están fuera de las salas de juntas.

– Pero Director Herrera Lee, las grabaciones de las cámaras de videovigilancia se eliminan cada tres meses.

– Lo sé – se frotó la sien con una mano –, pero ve con el responsable de Tecnologías de la Información y que vea la forma de recuperar las grabaciones de ese día… Dile que estoy siendo bastante específico por lo que no debería representarle mayor problema, y si no puede, entonces que contacte a un experto en recuperación de datos.

– Por supuesto, haré lo que me pide.

– Solo adviértele que necesito esas grabaciones para el día de hoy…

Capítulo XIV. El reencuentro

Por fin habían pasado ocho días desde el funesto día que la intentaron secuestrar y Scarlet regresó a SFE, con un desayuno que organizó su equipo directivo para darle la bienvenida, obviamente encabezado por Ben y secundado por Graciela. Al regresar, su mayor sorpresa fue encontrarse afuera de su oficina a un hombre coreano de mediana edad, delgado y con un excelente porte; ella lo conocía de forma virtual, se trataba del Director de Proyectos de Fondos de Inversión de Capitales, Jun Seong-jin.

– Buenos días Directora Rosas, soy el Director Jun. Por fin tengo el gusto de conocerla en persona.

El Director Jun le estrechó la mano y Scarlet parpadeó un par de veces para salir de su sobresalto.

– Buenos días Director Jun, encantada de tenerlo en SFE, pero pase de favor.

Una vez que entraron, Scarlet lo invitó a sentarse.

– ¿Gusta algo de tomar?

– Un poco de agua me vendrá bien.

Scarlet apretó un botón del teléfono y le pidió a Graciela que le llevara una botella con agua.

– Quizás le resulte muy extraña mi visita tan repentina, solo que nos enteramos del desafortunado evento que sufrió la semana pasada y ya no quise molestarla. Espero se encuentre recuperada.

– Le agradezco la preocupación Director Jun y a pesar del sobresalto ya me encuentro mejor, por eso el día de hoy me reincorporé a mis labores.

– Directora Rosas, seré franco, con los excelentes resultados que cerraron el último año, me gustaría saber cuáles son sus propósitos respecto a SFE.

– Con todo gusto se los puedo compartir: voy a realizar la adquisición de la participación accionaria del fondo de inversión.

– ¿Al precio que resulte la valuación al término del periodo de inversión?

– Así es, ya vendí unas propiedades que me dejó mi padre y me encuentro en trámites para realizar la venta de una propiedad más y con ello poder recuperar las acciones.

– Si ese es su deseo, adelante. Por otro lado, el día de mañana sé que tienen la junta de resultados mensuales y me gustaría al menos por una vez, estar presente.

– Por supuesto Director Jun, está en todo su derecho. La junta comenzará a las 10.

– De acuerdo, nos vemos mañana entonces.

– ¿Gusta quedarse a comer? Podría invitarlo a un muy buen restaurante de comida mexicana.

– Es usted muy amable, pero necesito regresar a mi hotel ya que tengo una videoconferencia que atender en una hora.

– Si lo requiere le podemos asignar una oficina.

– Siendo así, entonces me quedaré, se lo agradezco.

– Es un placer tenerlo aquí Director Jun, no tiene nada que agradecer.

*****

Era el 2 de febrero, habían transcurrido 5 largos años desde la última vez que Leo estuvo en México, para ser exactos 5 años y 3 meses, ya que aún recordaba el 30 de octubre de 2017, cuando le prometió a Scarlet que regresaría y se casaría con ella antes de tomar su vuelo nocturno con destino a Seúl.

En aquel entonces si alguien le hubiera dicho que no solo se iría por seis meses y que su boda con el amor de su vida se cancelaría, no lo hubiera creído, sin embargo, todavía recordaba que durante la despedida, ella le había dicho que tenía sentimientos muy extraños rondando su corazón y tenía tanto miedo que jamás regresara…, ahora él sabía perfectamente que ella había tenido un presentimiento, un presagio funesto de lo que les depararía el futuro, valiéndose de una jugada cruel por parte del destino…

Por más que intentó borrarla de su mente, de su corazón, la tenía profundamente grabada hasta lo más hondo de su ser… Y sus sueños no solo lo enloquecían, sino que cada vez le era más difícil discernir si eran reales o simples alucinaciones de su mente atormentada.

Él estaba decidido a recuperarla, había regresado con la firme convicción de cumplir la promesa que le había hecho hace 5 años, convertirla en su esposa… Y para ello le demostraría que ambos habían sido parte de un ardid bien orquestado para separarlos. El único inconveniente que tenía en su contra, era que ella se había convertido en una mujer fuerte e independiente como para aceptar al hombre que le había roto el corazón hacía tanto tiempo.

*****

Al día siguiente, cuando Scarlet llegó a SFE, se le hizo extraño no ver a Graciela en su escritorio y encontrar la puerta abierta de su oficina. Al entrar vio una esbelta y musculosa figura masculina mirando a través de uno de los ventanales de su oficina, el hombre estaba de espaldas con las manos dentro de los bolsillos de su pantalón, pero bastaba con estar en la misma habitación para sentir un aura de magnificencia y distinción. Al escucharla entrar, él se giró lentamente sobre su eje y con una encantadora sonrisa le dijo:

– Hola Scarlet… Estás tan hermosa como siempre y me da tanto gusto por fin volverte a ver…

Se había convertido en un hombre sumamente seductor, capaz de atraer la mirada de cualquier mujer que se cruzara en su camino… Al verlo tan increíblemente apuesto, ella se quedó en shock por la impresión, con los pies anclados al suelo sin poder moverlos, los ojos muy abiertos y la mirada desquiciada, el peor temor que la embargaba los últimos días se había hecho realidad, él estaba allí parado frente a ella y ella ni siquiera podía articular una palabra. En un momento que no vio venir, su cabeza le comenzó a dar vueltas, fue imposible para sus piernas seguirla manteniendo en pie y su mundo se oscureció, alcanzando a escuchar un leve grito:

– ¡Scarlet!

Justo antes de desvanecerse y caer al suelo, él la atrapó entre sus brazos. Graciela entró en ese momento con un café americano y se asustó al ver la escena, su jefa desmayada mientras el socio mayoritario de SFE la sostenía en brazos.

– ¡Scarlet! ¡Responde!

– ¡Lic. Herrera, por favor puede colocarla ahí!

Graciela le señaló un sillón al fondo de la oficina, por lo que él la cargó en brazos hasta que suavemente la depositó en el sillón. En ese momento Graciela salió y al minuto volvió a entrar llevando consigo un poco de alcohol. Él le acercó la botella para que la oliera, hasta que poco a

poco reaccionó, recobrando el conocimiento.

– ¡Scarlet! ¡Por fin despiertas! ¿Estás bien?

Ella se incorporó, se sentó lo más rápido que su cuerpo se lo permitió y lo miró con ojos desorbitados.

– ¡¿Qué haces aquí?!

– Vine a verte…

– ¡¿A verme?!

– Sí…, y también estaré presente en la junta de resultados, con el Director Jun.

En ese momento Graciela intervino.

– ¡Licenciada Rosas! Gracias a Dios que despertó. ¿Cómo se siente?

– Estoy bien Graciela, gracias, puedes retirarte.

– Claro licenciada – posteriormente Graciela se dirigió a Leo en un tono muy coqueto – Y Lic. Herrera, le dejé sobre el escritorio de la Lic. Rosas su café, cualquier cosa que necesite no dude en pedírmelo, será para mí un placer atenderlo.

– Te lo agradezco Graciela.

La asistente de Scarlet salió y en ese momento él le dijo:

– ¿Cómo te sientes? Discúlpame, no fue mi intención hacer que te desmayaras.

A Scarlet se le subió el color a la cara y se levantó de golpe del sillón. Pasó en unos minutos de la conmoción y el sobresalto al coraje y la frustración.

– No sabía que la arrogancia y prepotencia ahora fueran tus estandartes.

– ¿Por qué dices eso?

– Porque para empezar no me desmayé, solo me desvanecí y créeme no fue por tu causa. ¿Acaso te crees el rey del mundo?

– Por supuesto que no, solo el de tu mundo… – le contestó en un tono seductor.

Únicamente se escuchó el ruido sordo del manotazo sobre su rostro, hasta que ella elevó la voz.

– ¡Basta Leonardo! ¡¿Quién te has creído qué eres?!

– Disculpa cariño, no quise ofenderte…

– ¡Y no me vuelvas a llamar cariño! ¡¿Entendiste?!

– Está bien.

– Y ahora retírate de mi oficina que estoy muy ocupada.

– Pensé que me podría quedar aquí hasta que comenzara la reunión.

– ¡¿Estás demente?!

– Scarlet, necesitamos hablar…

– ¡Tú y yo no tenemos absolutamente nada de qué hablar!

Leo sabía que era inútil seguir insistiendo, ya que ella se encontraba muy alterada.

– ¿Podrías al menos prestarme una oficina?

Scarlet rio sombríamente.

– Me doy cuenta que sigues siendo un descarado.

– ¿Es descaro el pedirte una oficina para trabajar?

– Tienes dos opciones, o esperas en recepción o te vas a la calle y regresas a la hora de la junta.

De por sí ya era difícil para Leo no abalanzársele encima y besarla hasta dejarla sin aliento, estaba haciendo todo lo humanamente posible por dominarse y seguir manteniendo su autocontrol, pero verla tan terriblemente enojada cuando él sabía de antemano que ella se moría de amor por él, hacía que su miembro comenzara a reaccionar.

– Scarlet estás siendo muy irracional.

– Aunque pensándolo bien, podría asignarte el cuarto de limpieza como oficina – caviló para ella misma –. ¡Claro!, sería el lugar idóneo para ti, el gran y magnífico Director General de la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión, la subsidiaria más fuerte del colosal Grupo Financiero Lee.

Leo rio al escuchar sus palabras.

– Yo seré un descarado, pero me doy cuenta que tú sigues siendo igual de ocurrente.

Scarlet se enfureció más al escucharlo reír, especialmente porque le recordó que adoraba esa risa.

– Leonardo – le dijo con los dientes apretados –, si no tienes nada más interesante qué decir, vete de mi oficina, de lo contrario le pediré a Graciela que te asigne el cuarto de limpieza.

– Está bien, me voy… Te veo a las 10 en la sala de juntas principal.

Leo salió de la oficina de Scarlet y se despidió de Graciela. Bajó a recepción y se acomodó en uno de los sillones, sacó de su maletín su lap top y se dispuso a trabajar. No tardó mucho en entrar el Director Jun, en cuanto lo vio, lo miró con una gran confusión.

– ¿Director Herrera Lee?

Leo se levantó para saludarlo.

– Buenos días Director Jun.

– Buenos días señor. ¿Qué hace esperando aquí? ¿Estaba trabajando?

Leo volteó a ver su computadora.

– Sí…, estaba aprovechando el tiempo para trabajar.

– ¿No pidió hablar con la Directora Rosas?

– Sí, hablé con ella hace unos momentos.

– ¿Y no le asignó una oficina?

Leo no sabía ni qué decirle a su subordinado. Tanto le había costado ganar el respeto de su equipo directivo, porque en un principio siempre lo veían como al jovencito que llegó a usurpar un puesto para el que no estaba capacitado, mientras que había más de una decena de directores de área que bien pudieron haberlo ocupado. Tuvo que volverse muy severo e inflexible y demostrarles lo duro que trabajaba, para que por fin dejaran de ponerle piedras en su camino y aceptaran remar a su lado, con él como su líder.

– Es que ya no contaban con ninguna, por eso preferí esperar mejor aquí hasta que comience la reunión.

– Qué extraño, ayer justamente la Directora Rosas me ofreció asignarme una, por eso hoy llegué antes.

– Quizás a usted le asignaron la última disponible.

– Pero bien podría haber esperado en la oficina de la Directora Rosas o en todo caso en alguna sala de juntas.

– Descuide, estoy bien, pero…, ¿podría ir con usted a la oficina que le asignaron?

– Por supuesto Director Herrera Lee, si gusta puedo cederle mi oficina.

– No es necesario Director Jun, los dos podemos ocuparla.

El chisme entre los empleados de SFE corrió como pólvora, ya que varios de los trabajadores se dieron cuenta que su Directora General había humillado al socio mayoritario que venía desde Seúl, sin embargo, a los empleados con más tiempo de antigüedad, les pareció que el socio mayoritario era el antiguo exprometido de la Licenciada Scarlet Rosas.

Ben le marcó por la línea de la empresa a Scarlet, ya que se enteró del chisme gracias a su asistente.

– Scarlet, ¿es cierto que echaste de tu oficina al socio mayoritario que viene de Seúl?

– Sí y qué.

– ¡Por Dios Scarlet! Sabes que siempre te apoyo en todo, pero ¿acaso sabes lo que hiciste? Acabas de cavar nuestra tumba…

– ¿Por qué?

– ¿Cómo que por qué? – Ben estaba claramente alterado y asustado por la descortesía de Scarlet –. Estamos hablando del accionista mayoritario, que es dueño del Grupo Financiero Lee. Sé que tú los odias y quieres recuperar SFE, pero cómo pudiste humillar así a un miembro de la familia Lee, esa familia es sumamente poderosa en el sector financiero a nivel mundial.

– A mí eso no me interesa Ben, además tengo mis razones.

– Si no me las explicas no te voy a entender…

– La historia es muy larga de platicar, pero te prometo que en la tarde te la platico.

– Está bien, pero por favor y por lo que más quieras, sé amable con esos coreanos. No creo que tomen a bien otro desprecio de tu parte.

– De acuerdo, me esforzaré.

Cuando terminó de hablar con Ben, le marcó a Gloria.

– ¡Amiga! ¡Él está aquí! – exclamó sumamente exaltada apenas le contestó.

– ¿Quién? ¿A quién te refieres? – inquirió en tono impetuoso.

– Leo… – dijo en apenas un susurro.

Gloria casi gritó de la conmoción.

– ¡¿Leo está en México?!

– Sí – musitó –, cuando llegué a mi oficina él estaba esperándome, al verlo me desvanecí, él me auxilió, después hablamos muy poco y yo lo corrí, pero va a entrar a la junta de resultados que tengo a las 10 con mi equipo directivo.

– ¿No que iba a estar en tu junta de resultados el director coreano con el que te reunías por videollamada?

– Estarán los dos… Solo que el Director Jun, ayer nunca me mencionó que Leo vendría.

– Obviamente no te lo iba a decir, porque seguramente Leo se lo prohibió.

– ¿Qué voy a hacer Gloria? Estoy al borde de las lágrimas, hecha un manojo de nervios, temblando de todo el cuerpo, apenas puedo contenerme y si lo vuelvo a ver siento que me volveré a desmayar.

– Scarlet, nena, tú no vas a volverte a desmayar, escúchame bien, tú eres una mujer fuerte, valiente y decidida. Comienza a respirar profundo para que te calmes, hazlo las veces que sean necesarias, te vas a retocar el maquillaje para verte regia y vas a entrar a esa reunión como la grandiosa directora que eres, recuerda, eres la número uno, la mujer más exitosa en el sector financiero del país. Cuando te encuentres frente a él, respira pausadamente y piensa en lo que te acabo de decir.

– Pero no me siento así…

– Lo sé nena, pero él no lo sabe, así que tú tienes que darle tu mejor cara y demostrarle que todo este tiempo has estado de maravilla, no tiene por qué saber que todos estos años te has estado muriendo de amor por él…

– Está bien, lo intentaré.

– Tú puedes Scarlet, ¡yo lo sé! Te he visto caer una y otra vez a lo largo de estos años y todas las veces te has levantado airosa.

– Gracias amiga, te quiero…

– Yo también te quiero y no tienes nada que agradecer.

Faltaban quince minutos antes de la reunión, y los directores comenzaban a llegar ocupando sus respectivos asientos. Cuando el Director de Asuntos Legales vio a Leo, inmediatamente lo reconoció, además que él se había hecho cargo por parte de SFE de todo lo relacionado al FINCA´s hacía poco más de cinco años.

– ¡Buenos días Leonardo! Quiero decir, Lic. Leonardo. Qué gusto volver a verlo.

Leo vio a un hombre bastante mayor sonriéndole afectuosamente.

– Buenos días Lic. Cuevas – sonrió –, a mí también me da mucho gusto volver a saludarlo. Y permítame presentarle al Director de Proyectos de Fondos de Inversión de Capitales, Seong-jin Jun, de la Operadora de Fondos de Inversión del Grupo Financiero Lee – agregó para después dirigirse a su director –. Director Jun, le presento al Lic. Gustavo Cuevas, Director de Asuntos Legales de Servicios Financieros Especializados.

– Es un gusto Lic. Jun.

– El gusto es mío Director Cuevas.

El Lic. Cuevas se volvió a dirigir a Leo.

– Por cierto, muchacho, aunque tú representas a la Operadora de Fondos de Inversión como el accionista mayoritario, déjame decirte que tú como persona física tienes un cuatro por ciento de participación por el millón de dólares que invertiste hace cinco años, por lo que el rendimiento de tus acciones se ha incrementado considerablemente.

– No sabía que usted había invertido personalmente en SFE – agregó el Director Jun.

– Sí, lo hice justo cuando me gradué de la universidad, invertí una parte de la herencia que me habían dejado mis padres.

– ¡No cabe duda que hiciste una excelente inversión y que desde bien jovencito ya eras sumamente brillante para los negocios! – dijo el Lic. Cuevas.

– Me consta que el Director Herrera Lee es sumamente brillante.

En ese momento, le hablaron al Director Jun, por lo que él dejó platicando a su jefe con el Lic. Cuevas.

– Buenos días señor, imagino usted es el director del Grupo Financiero Lee.

– Buenos días, soy Seong-jin Jun, Director de Proyectos de Fondos de Inversión de Capitales de la Operadora de Fondos de Inversión.

– Mucho gusto, soy Ben Alarcón, Director de Servicios Financieros y Contables de SFE, si me permite darle mi tarjeta.

El Director Jun tomó la pequeña tarjeta de contacto.

– Dígame, ¿en qué puedo ayudarle?

– Antes que nada, permítame disculparme en nombre de SFE por el malentendido que se suscitó con nuestra Directora General, la Lic. Rosas.

En ese momento Leo se acercó cruzándose de brazos. Ben lo miró, pero siguió hablando.

– Quería hacer de su conocimiento que la Lic. Rosas acaba de pasar por un evento traumático, desafortunadamente la semana pasada sufrió un intento de secuestro, entonces ha andado un poco alterada por el tremendo susto que se llevó.

– Disculpe, pero no le entiendo a qué viene eso.

– Que esa fue la razón por la cual nuestra directora no le asignó una oficina, sin embargo, yo en nombre de SFE le pido una sincera disculpa y le aseguro que no se volverá a repetir esta situación. Y por favor no le guarde rencor a la Lic. Rosas, ella es una gran líder y una mujer muy inteligente, ha sido capaz de romper récords de ventas y llevar a SFE a otro nivel.

– Veo que sientes una gran admiración por tu directora – intervino Leo.

– Sí, ella es una mujer muy especial, de hecho, acaban de hacerle un reportaje porque quedó

en la posición número uno del ranking “las 100 mujeres más exitosas en el sector financiero”.

– ¿En serio?

– Sí y disculpa, pero qué falta de cortesía la mía, no me he presentado contigo, soy Ben Alarcón, Director de Servicios Financieros y Contables de SFE, imagino que tú eres el asistente del Director de Proyectos de Fondos de Inversión.

El Director Jun abrió los ojos como platos ante tremenda confusión y por la forma tan informal de hablarle.

– Director Alarcón, está usted muy confundido. Le presento a Leonardo Herrera Lee, Director General de la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión del Grupo Financiero Lee – hizo una pausa –. Y permítame aclararle algo más, a mí la Directora Rosas sí me asignó muy amablemente una oficina, creo que con quien tendría que disculparse es con el Director Herrera Lee, ya que el día de hoy cuando llegué, me lo encontré trabajando en la recepción. Si nuestro presidente se enterara del trato tan poco cordial que recibió su nieto, seguramente se molestaría mucho.

Cuando Ben escuchó todo el discurso, no pudo evitar el conmocionarse, por eso se le hizo tan familiar su rostro, no podía dar crédito, su excompañero de prácticas profesionales y exprometido de Scarlet, se encontraba allí, parado frente a él, y encima era uno de los miembros de la prestigiosa y multimillonaria familia Lee, mientras que él se había atrevido a decir que era un asistente.

– ¿Le-Le-Leonardo? – tartamudeó al pronunciar su nombre.

– Hola Ben, te quedaste mudo, pensé por un momento que no te acordabas de mí.

– ¿Tú eres el Director General de la Operadora de Fondos?

– Sí.

– ¿Entonces tú eres el socio mayoritario?

– En estricto sentido lo es la Operadora de Fondos.

– Pero, ¿tú eres miembro de la familia Lee?

– Sí.

En ese momento Scarlet entró acompañada por Manuel.

– Lic. Herrera, ¡qué gusto volver a verlo después de tantos años!

– El gusto es mío Manuel.

Scarlet también saludó:

– Director Jun, muy buenos días, me da mucho gusto saludarlo el día de hoy, por favor acompáñeme, le indicaré cuál es su asiento.

Manuel suspiró y añadió:

– Lic. Herrera, y yo le indicaré el suyo.

Scarlet sentó a su lado izquierdo al Director Jun, a su lado derecho siempre se sentaba Manuel y a Leo lo mandó hasta el final de la mesa.

El Director Jun que no entendía lo que estaba sucediendo, inmediatamente se levantó:

– Directora Rosas…

– ¿Sí Director Jun?

– Disculpe, pero cambiaré el lugar que me asignó con mi director.

– No es necesario Director Jun. Aquí estoy bien – agregó Leo, haciéndole una seña para que volviera a tomar asiento.

– Insisto señor.

En ese momento Manuel entró en pánico e intervino ante la situación.

– No se preocupe Director Jun y tome asiento. Yo le cambiaré mi lugar al Lic. Herrera.

Manuel rápidamente se acercó al lugar en el que estaba sentado Leo, para no darle oportunidad a que pudiera negarse.

– Te lo agradezco Manuel.

Leo se cambió de lugar y se sentó a la derecha de Scarlet.

– Bien, si ya están a gusto con sus lugares, ¿podemos comenzar Lic. Herrera? – le preguntó Scarlet a Leo con la ironía y el sarcasmo impreso en su voz.

– Por supuesto, podemos comenzar.

Scarlet tomó la palabra.

– Buenos días a todos, les agradezco el estar presentes en esta reunión, en la cual veremos el desempeño de las diferentes áreas, incluido el cumplimiento de los KPI´s correspondientes al mes de enero, así como el estado de resultados; en unos minutos Manuel nos mostrará la agenda, pero antes de continuar y como varios de ustedes ya estarán enterados, el día de hoy nos acompañan los accionistas mayoritarios por parte del Grupo Financiero Lee. Les presento al Director de Proyectos de Fondos de Inversión de Capitales de la Operadora de Fondos de Inversión, el licenciado Seong-jin Jun. Así como a su Director General, Leonardo Herrera Lee.

Leo saludó al equipo directivo:

– Buenos días, es un placer para mí volver a estar reunido con ustedes en esta sala de juntas, la cual me trae gratos recuerdos de mis inicios como profesional del sector financiero, conozco a la mayoría de los aquí presentes, sin embargo, veo algunas caras nuevas, así que para los que no me conocen soy Leonardo, director de la Operadora de Fondos, espero podamos hacer una buena sinergia y trabajar juntos para continuar manteniendo una relación de mutuo beneficio entre ambas partes.

Le tocó el turno al Director Jun, él no sabía qué hacer para que Scarlet le dejara de hacer desplantes a su jefe, así que esperaba que al menos con su pequeño discurso le quedara claro que no debía hacerle un solo agravio más.

– Buenos días, soy Seong-jin Jun, Director de Proyectos como ya lo indicó la Directora Rosas. Para mí ha sido un verdadero placer venir a su bello país y conocerlos personalmente. Permítanme decirles que el crecimiento de SFE en los últimos años ha sido sorprendente, sin embargo, los resultados del último año en particular fueron realmente extraordinarios, quedando demostrado que todos ustedes han realizado un magnífico trabajo, liderados por supuesto por la Directora Rosas, que ha desempeñado un rol fundamental… Es por ello que nuestro Director General de la subsidiaria más fuerte del Grupo Financiero Lee, la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión, nos abrió un espacio en su apretada y complicada agenda, ya que regularmente yo me hago cargo de realizar este tipo de visitas – el Director Jun se dirigió a Leo –. Director Herrera Lee, le agradezco enormemente que se haya tomado la molestia de acompañarnos el día de hoy.

Leo asintió con la cabeza y Scarlet habló:

– Licenciados, de favor si pueden presentarse cada uno de ustedes, para que nuestros socios los conozcan.

Se presentó cada miembro del equipo directivo, Manuel mostró la agenda de la reunión y después cada uno de los directores mostraron los resultados de sus respectivas áreas. Al finalizar Scarlet expuso rápidamente un par de gráficas que recopilaban datos históricos: las ventas de los últimos cinco años con su respectiva proyección para el año en curso, el margen de contribución, el margen de utilidad bruta y el margen de utilidad neta.

Al finalizar la reunión, Leo tomó la palabra:

– Antes de retirarme, me gustaría felicitarlos por el valioso trabajo que han realizado, los

excelentes resultados que acaban de mostrar son un reflejo claro de esfuerzo, dedicación y profesionalismo. Licenciada Rosas – Leo se dirigió a Scarlet –, concuerdo con el Director Jun, usted ha desempeñado un rol fundamental liderando a su equipo directivo, me complacerá llevarle tan buenas noticias al Presidente Dong-sun Lee, del Grupo Financiero Lee.

– Lic. Herrera y a mí me complace informarle que una de nuestras metas estratégicas del primer semestre del año, es realizar la readquisición de su participación accionaria, con el fin de liquidar la inversión del fondo y ustedes obtengan un retorno sobre la inversión satisfactorio en relación al riesgo gestionado.

– Lamentaremos mucho el no continuar manteniendo nuestra participación dentro de SFE, sobre todo considerando el incremento en su valor, sin embargo, es una decisión que aceptamos, por lo que comenzaré a gestionar la estrategia de salida del fondo de inversión. ¡Enhorabuena Lic. Rosas! ¡La felicito por ello!

Al salir de la reunión, Ben se fue con Scarlet a su oficina y Leo al darse cuenta se desquició por los celos.

– Scarlet, ¿por qué nunca me dijiste que tu ex es el accionista mayoritario?

– Ben, discúlpame, era un tema que muy pocos conocían y yo prefería mantenerlo enterrado, para el Grupo Lee no somos más que una insignificante empresa extranjera, por consiguiente, jamás pensé que Leo fuera a venir.

– Debiste habérmelo dicho.

– Pero espera…, ¿cómo supiste que es mi ex?

En ese momento la puerta se abrió y entró Leo como si de su oficina se tratara.

– Lic. Herrera no puede entrar a mi oficina sin ser anunciado por mi asistente.

– No necesito ser anunciado.

– Por supuesto que sí y es el colmo que ni la puerta haya tocado. Le pido de favor se retire, porque estoy muy ocupada.

– Ben, retírate – pronunció con el autoritarismo implícito en sus palabras.

– Ben no se va a retirar, ¿quién te has creído que eres? – le replicó Scarlet bastante molesta.

– Ben si sabes lo que te conviene, más te vale que te retires en este instante.

– ¿Acaso crees que me intimadas con tus aires de grandeza? – lo retó Ben.

– Hace más de cinco años aguanté todas tus estupideces porque en ese entonces era del tipo que prefería llevar la fiesta en paz, solo que las experiencias vividas me han hecho cambiar y no para bien. Así que, ¡retírate!

– Aguarden… ¿Ustedes dos se conocen? – preguntó Scarlet muy confundida.

– Somos excompañeros de prácticas profesionales – contestó Leo.

– Desgraciadamente lo fuimos – replicó Ben.

– No te lo voy a volver a repetir, ¡retírate!

– ¿Y si no me retiró? ¿Qué? – Ben lo retó con la mirada.

– Si no te retiras en este instante, no me tentaré el corazón para echarte y ni Scarlet podrá salvarte.

– Tan petulante como siempre, no has cambiado nada Leonardo – Ben rio sarcásticamente.

– ¡Basta ya! – intervino Scarlet –. Ben luego hablamos.

– Scarlet, ¿le estás dando la razón a éste…?

– No le estoy dando la razón, pero por supuesto que es capaz de correrte, déjame hablar con él y después te busco.

– De acuerdo, pero no le permitas que te pise la sombra – al decir esto Ben miró con odio desmedido a Leo y salió fúrico de la oficina.

– Lic. Herrera, esta es la última vez que usted entra de esta manera a mi oficina, amenaza a mi personal y me desautoriza delante de ellos.

– Déjate de esas tontas formalidades y por favor llámame igual que siempre lo hiciste – le dijo en un tono irritado por los celos.

– Lic. Herrera creo que usted no alcanza a comprender que las cosas entre usted y yo cambiaron hace cinco años.

Leo inhaló aire profundamente.

– Scarlet necesito hablar contigo, ¿te parece bien si te invito a comer?

– Lo siento, pero no acostumbro a mezclar los asuntos laborales con mi vida personal.

– De acuerdo, entonces dado que somos tus invitados, ¿a dónde nos invitarás a comer al Director Jun y a mí?

– Al Director Jun a donde guste, a ti ni a los tacos de la esquina.

– Sabes que el Director Jun te tiene en alta estima, pero si me sigues haciendo desplantes, te aseguro que perderás muchas concesiones que él te ha dado y no porque yo le diga que te las quite, sino porque para él es una falta gravísima no dar su lugar a los altos mandos.

– ¿Me está amenazando Lic. Herrera?

– Claro que no.

Scarlet le dedicó una sonrisa mordaz.

– Ben tiene razón, eres un petulante, no puedo creer que no me haya dado cuenta hace cinco años.

– Por favor, deja de mencionar a ese tipo, si realmente supieras como es…

– ¡¿Te atreves a difamarlo?!

– No lo estoy difamando, solo te estoy advirtiendo que tengas cuidado con él, no es de fiar. Desde el principio, se acercó a ti con dobles intenciones.

– Yo a Ben lo conozco desde hace cuatro años y todo este tiempo siempre ha tenido un comportamiento irreprochable. Además, es muy dedicado y ha hecho un gran trabajo como director.

– Las apariencias engañan.

– Si lo dices por ti, estoy de acuerdo.

En ese momento él se levantó de su asiento y comenzó a caminar dando vueltas por la oficina, tocándose la frente con una mano.

– Estás poniendo a prueba mi paciencia…

– ¡Para lo que me interesa!

– Si sigues jugando con fuego, te puedes quemar…

Leo rodeó el escritorio y ella al verlo acercarse se levantó de golpe para huir, pero él fue más rápido y la atrajo hacia sí.

– ¿Estás loco? ¿Qué crees que haces? ¡Suéltame!

– Te extrañé tanto…

Intentaba zafarse, pero él la abrazó fuertemente y aspiró su aroma.

– Hueles tan delicioso que quisiera comerte en este momento…

Scarlet no pudo evitarlo y se sonrojó, obviamente él se dio cuenta.

– Te ves tan adorable cuando te sonrojas…

– ¡Leo suéltame!

– Ahora sí soy Leo – sonrió con la ironía impresa en sus labios.

– ¡Que me sueltes!

– ¡No!

– ¡Suéltame o voy a gritar!

– Grita si quieres, que todo SFE se entere que estoy loco por ti…

Él se separó un poco y aún con sus brazos rodeando la cintura de ella, la miró fijamente a los ojos.

– Scarlet te amo, ni por un segundo he dejado de amarte…

Ella abrió los ojos como platos, no podía creer lo que estaba escuchando, se le hacía irreal, quizás sería uno de sus tantos sueños que la confundían con la realidad, solo que…, al parecer no era un sueño…, así que intentó separarse, poner tierra de por medio, pero el sentirlo tan cerca la estaba enloqueciendo, sus sentidos se agudizaron mientras su mente se entumeció.

– ¿Por qué dices eso? – preguntó con el entrecejo fruncido en una expresión de dolor.

– Porque es cierto…

En ese momento Leo acortó la distancia entre sus rostros y sin dejar de mirarla a los ojos, acercó sus labios a los suyos para rozarlos con un suave beso… Y ese beso, fue todo lo que necesitó para romper sus barreras y desarmarla por completo, ella cerró los ojos y le respondió el beso, en pocos segundos se estaban besando tan apasionadamente que sus cuerpos les comenzaron a quemar. En un santiamén, Leo la había sentado en el escritorio, él se quitó el saco, le subió la falda hasta las caderas y se colocó en medio de sus piernas, la besaba como si no hubiera fin, hasta que sus besos comenzaron a descender por su cuello, a lo que ella no pudo evitarlo y gimió levemente, después le quitó el saco y le desabotonó la blusa, descubriéndole uno de sus pálidos hombros, el cual besó con devoción; ella le sacó la corbata, le desabotonó el chaleco y la camisa, a lo que él rápidamente se deshizo de ellos, así como de su camiseta interior, ver sus músculos tan bien trabajados casi la hacen perder el control.

– ¡Oh nena! ¡Te extrañé tanto!

Scarlet no pudo contestarle absolutamente nada, solamente se le escapaban pequeños gemidos de sus labios. Le quitó por completo la blusa camisera y cuando le destrabó los ganchos del sostén, ella reaccionó.

– ¡Espera!

– ¿Qué pasa cariño?

– ¡No Leo! ¡No puedo! ¡Por favor no sigas!

Scarlet lo apartó y se bajó del escritorio, se comenzó a acomodar la ropa.

– Vístete y mejor vete…

– Scarlet, lo que te dije es cierto, nunca te he dejado de amar y sé que tú todavía me amas, lo acabo de sentir y es tan evidente que ni siquiera lo puedes ocultar…

– ¡¿Y lo mismo le dijiste a Ji-woo?! Dime, ¿cómo se encuentra tu esposa? – ella sabía de antemano que no estaba casado, pero se lo dijo intencionalmente.

– No estoy casado, jamás me casé y nunca anduve con Ji-woo.

– ¿Ah no? ¿Entonces le dices eso a todas tus conquistas?

– Scarlet, tú sabes que yo no soy así…

– Lo único que sé, es que no te voy a permitir que vuelvas a poner mi mundo al revés, así que mejor vete, regresa a Seúl y no vuelvas jamás.

– Por favor, necesitamos hablar… Dame la oportunidad de explicarte…

Scarlet lo interrumpió.

– ¿Qué me vas a explicar? ¿Cómo me abandonaste, cómo rompiste nuestro compromiso? ¿Lo ruin y cruel que te portaste conmigo? ¿Cómo fuiste un poco hombre y rompiste conmigo por mensaje de texto?

– Cariño, yo no…

Fue inútil contener las lágrimas, inevitablemente le comenzaron a escurrir algunas por sus mejillas.

– ¡Deja de llamarme así! Y escúchame bien, ¡no me interesa saber nada! No quiero oír lo que tienes por decir, porque me digas lo que me digas…, ¡jamás te creeré!

– Scarlet… Por favor…

– ¡Me rompiste el corazón Leo! ¿Y encima tienes el descaro y la desfachatez de presentarte cinco años después?

– Scarlet… – él intentó tomarla de la mano, pero ella se la arrebató de golpe.

– ¡Y ahora lárgate de una vez por todas y jamás vuelvas!

Cuando Leo se fue, Scarlet le avisó a Graciela que estaría ocupada por la siguiente hora en una llamada, para que nadie la molestara. Las escenas ardientes le pasaron por su mente, inevitablemente había quedado muy excitada, solo que también sentía una vorágine de sentimientos arremolinarse en su pecho y sin poder evitarlo más, lloró inconsolablemente.

Leo regresó a la oficina que Scarlet le había prestado al Director Jun, entró con el saco cargándolo en el brazo y claramente se veía un poco alterado.

– Director Herrera Lee, trae el chaleco mal abotonado y debería ajustarse bien la corbata.

Leo reaccionó, parpadeando un par de veces.

– ¿Ah sí? No me había dado cuenta, ahorita regreso, voy al sanitario.

Una vez de vuelta, con la ropa bien acomodada, le dijo al Director Jun.

– Por favor Director Jun, ¿podría preguntarle a la Lic. Rosas a dónde nos llevará a comer?

– ¿Disculpe?

– Imagino que el día de hoy nos llevará a comer a algún lugar por ser sus invitados, ¿acaso el día de ayer no lo invitó a comer? – inquirió Leo.

– Sí, pero como yo no acepté su invitación a un restaurante, la Directora Rosas ordenó comida y comimos en el comedor de SFE.

– Ya veo… Está bien, pregúntele entonces la hora en que iremos al comedor.

– De acuerdo señor, solo antes me gustaría hacerle una pregunta.

– Por supuesto, dígame Director Jun.

– Antes que nada, le pido una disculpa por mi atrevimiento, pero después de ver lo implacable y severa que ha sido su gestión a lo largo de estos años, ¿por qué permite que la Directora Rosas le haga esos desplantes?

Leo lo miró fijamente y suspiró.

– Porque ella tiene sus razones para tratarme así.

– Señor, sé que ella fue su exprometida, sin embargo, eso no le da el derecho a tratarlo de esa forma.

– Director Jun…, yo…, la abandoné e indirectamente me porté mal con ella… No lo voy a engañar, yo le pedí que viniera a realizar la visita porque si me presentaba solo muy probablemente no me hubiera recibido, disculpe por hacerlo perder su tiempo e inmiscuirlo en mis problemas personales.

– Le agradezco su sinceridad y no tiene por qué disculparse. De cualquier manera, era una visita que tarde o temprano hubiera tenido qué hacer.

– A partir de mañana, si gusta puede regresar a Seúl.

– ¿Usted se quedará?

– Sí, planeo quedarme una semana.

Scarlet invitó a Ben para que comiera con ellos. La comida estuvo intrincada de algunas

indirectas entre Ben y Leo, mientras que la mayor parte del tiempo Scarlet se enfocó en conversar con el Director Jun, procurando ignorar a Leo.

El Director Jun pasó por la tarde a la oficina de Scarlet para despedirse, ya que tomaría un vuelo al día siguiente. Algo que le llamó la atención a Scarlet fue que media hora después le marcó para invitarla a cenar, ya que tenía un tema que tratar respecto a la estrategia de salida del fondo de inversión y no quería regresar a Seúl sin revisarlo.

– Director Jun, háble me con la verdad, ¿asistirá el Lic. Herrera?

– No, solo usted y yo, me tomé el atrevimiento ya que me acaban de informar de las oficinas centrales algunas pautas que debemos considerar y es de suma importancia que tratemos el tema de una vez.

– De acuerdo Director Jun, nos vemos a las 7:30 de la noche, y descuide la cena corre por mi cuenta, es lo menos que puedo hacer por mi invitado de honor.

Scarlet se fue a su casa, tomó una ducha rápida y se puso un vestido formal de manga larga, ajustado a la cintura por un lazo y una falda amplia que le llegaba por debajo de las rodillas. Llegó al restaurante diez minutos antes de la hora pactada, solo que la mesa que le había reservado Graciela aún estaba vacía, se le hizo un poco extraño, sobre todo considerando la extrema puntualidad del Director Jun, sin embargo se sentó y aguardó. Cuando dieron las 7:30 y lo vio llegar tan irresistiblemente apuesto, se puso completamente pálida y no pudo evitar mostrar su asombro.

– ¡Buenas noches Scarlet!

Él se inclinó para darle un beso en la mejilla, hecho que la tomó completamente desprevenida.

– ¿Qué haces aquí? – preguntó con los dientes apretados.

– Te ves hermosa…

– No me has contestado, ¿qué haces aquí?

– Al Director Jun se le presentó una urgencia, así que de último minuto me pidió que yo tomara su lugar.

– ¿Una urgencia? ¿Acaso el Director Jun confabuló contigo en mi contra?

– Por supuesto que no, sabes que el Director Jun es un profesional excelentísimo.

– Eso no lo dudo, pero con esta treta tuya me doy cuenta que el autoritarismo predomina en el Grupo Lee.

– Si no te importa hay que ordenar, muero de hambre.

– ¿Acaso no te satisfizo la comida que te invité?

– Si no hubiera estado Ben ahí, quizás no se me habría ido el apetito.

– No sé qué tienes en contra de Ben.

– Tengo mis razones y algún día tú misma te darás cuenta.

Después de ordenar la cena, entraron al tema de la liquidación del fondo de inversión, hasta que él mencionó un hecho que la hizo sobresaltar.

– ¡¿Tengo que ir a Seúl?!

– Sí.

– ¿Y no se puede hacer todo vía remota y enviar los documentos por paquetería? Así lo hizo mi papá…

– En su momento tú no te enteraste, pero vinieron dos personas del Grupo Lee a ver a tu papá, ya que se tenían que recabar las firmas autógrafas.

– Una vez que se fue tu abuelo, yo jamás me di cuenta que regresara alguien de Corea.

– Porque ese día me dijo tu papá que estuviste fuera de SFE en unas conferencias, él mismo te mandó a que las tomaras para que no te fueras a topar con el personal del Grupo Lee.

Scarlet se tocó las sienes y a su mente se le vinieron los recuerdos.

– Me pidió que fuera en su lugar…

– Scarlet, nunca fue mi intención ocultarte las cosas, solo que tu papá tenía un gran temor de que tú lo culparas por retrasar nuestra boda…

– ¿Boda? ¿Cuál boda? – le preguntó sarcásticamente y en un tono sumamente enfadado.

Leo agachó la cabeza y agregó:

– Tu papá te amaba muchísimo y no tienes una idea de cuánto lamento no haber estado a tu lado en esos momentos tan difíciles.

– No tenías por qué estarlo, si tú y yo hace mucho que no tenemos nada qué ver, prácticamente somos dos extraños.

– Eso no es cierto, jamás seremos extraños.

Scarlet desvió la conversación.

– Entonces, regresando al tema de la estrategia de salida del fondo de inversión, ¿me veré forzada a viajar a Seúl porque tú no tendrás conmigo las mismas consideraciones que tuviste con mi papá?

– Cariño, sabes que eso no es cierto…

Scarlet con los dientes apretados le dijo:

– ¡Te dije que me dejes de llamar así!

– Discúlpame, solo que me es muy natural llamarte de esa manera, intento evitarlo, pero siempre termino fracasando.

– Leonardo, por la relación que alguna vez mantuvimos, no me obligues a ir.

– No quisiera hacerlo, solo que realmente quiero que vayas, para que tú misma te des cuenta de cómo sucedieron las cosas y que jamás te engañé.

– ¿Jamás me engañaste? – le dedicó una sonrisa sardónica mientras movía sus pupilas en varias direcciones –. ¡Por Dios Leonardo! ¡No pretendas justificarte!

– Jamás te engañé y ni un solo minuto he dejado de pensar en ti.

– Si ya terminaste lo relacionado al trabajo, es mejor que me vaya.

Leo le tomó las manos entre las suyas y Scarlet intentó apartarlas, pero él se las sujetó fuerte.

– Leo suéltame.

– Scarlet, necesito que me escuches…

– Ya te escuché lo suficiente.

Leo la soltó con pesar y ella se marchó sin mirar atrás. Él pidió la cuenta inmediatamente, y cuando salió a la entrada del restaurante, el valet parking le estaba explicando a Scarlet que una llanta de su camioneta estaba ponchada, entre tanto, él le dio las llaves de su vehículo a otro valet. Cuando ella iba a hacer una llamada por celular, Leo la interrumpió.

– Scarlet, ¿qué sucede?

– Una llanta de mi camioneta se ponchó.

– ¿No te trajo Enrique?

– No, no me gusta abusar de mis empleados, la hora de salida de Enrique es a las 7.

– Yo te llevo…

– No gracias, le pediré al Oficial Ramírez que me lleve.

En ese momento el valet parking se bajó de un Pagani Huayra Roadster BC en color negro. Scarlet quedó deslumbrada por la magnificencia del vehículo.

Leo le abrió la puerta del copiloto.

– Insisto Scarlet, yo te llevo.

Ella tenía la intención de reusarse, pero realmente la había deslumbrado el coche tan

espectacularmente ostentoso, debido a que tenía muchos años de no ver un vehículo de ese calibre; aunque trató de justificarse mentalmente que la razón por la que se subió fue por la admiración que sintió por el coche, realmente era porque se moría de ganas que Leo la llevara.

– Está bien…

Iba a subir cuando recordó que no le habían entregado sus llaves.

– Aguarda, mis llaves.

– No te preocupes, yo me encargo.

Leo le dio una muy generosa propina al valet y le dijo:

– Enviaré a alguien para que se encargue de la ponchadura, se llama Horacio Martínez, para que lo guíes al vehículo y a él le entregues las llaves.

– Por supuesto señor y gracias.

Ella subió y Leo le cerró la puerta. En cuanto él subió, Scarlet se dio cuenta que estaba escribiendo en su celular; posteriormente, guardó su teléfono y le marcó a los escoltas, escuchándose la llamada en los altavoces.

– Buenas noches Sr. Herrera.

– Buenas noches Oficial Ramírez, para informarle que la Srita. Scarlet va conmigo, pueden continuar con el acompañamiento, nos dirigimos a su departamento.

– ¿En el Pagani?

– Así es.

– Vamos tras ustedes.

Después le marcó a un asistente que había contratado en México.

– Buenas noches Lic. Herrera, ¿en qué puedo ayudarle?

– Buenas noches Horacio, la camioneta de la Srita. Scarlet sufrió una ponchadura, de favor encárgate, el valet del restaurante te entregará a ti las llaves.

– Por supuesto, ¿me puede indicar los datos del vehículo y su ubicación?

– Te los acabo de enviar por mensaje. En cuanto quede lista me avisas, para indicarte en dónde la tienes que entregar.

– Cuente con ello.

Cuando Leo colgó la llamada, ella no pudo evitar el sentirse como la clásica damisela en apuros, necesitando que llegara su héroe a rescatarla, y ella no era una mujer que necesitara de un hombre para vivir y resolver sus problemas.

– ¿Siempre tienes todo bajo control? – inquirió en un tono mordaz.

– Digamos que me gusta tener el control en algunas situaciones – Leo le siguió el juego contestándole en un tono seductor.

– Leonardo, te agradezco tu amabilidad, pero yo puedo encargarme de mis propios asuntos… Tengo un seguro, ¿sabes? Bien pude haber pedido asistencia técnica o una grúa.

– Sé que tú te puedes encargar y que no me necesitas en lo absoluto, eso lo tengo muy claro, solo que…, me gusta poder ayudarte, aunque no me lo pidas, solo quiero que te encuentres bien y que tu vida fluya sin complicaciones.

Scarlet suspiró pesadamente.

– Por cierto, ¿tienes planes para mañana? Me gustaría invitarte a desayunar antes de irme.

– Voy a desayunar con Gloria.

– Entonces, ¿te puedo invitar a comer?

– Comeré con mi tía Judy y su esposo.

– Siendo así, cenaremos de nuevo, paso por ti a las 7, ¿te parece?

– ¿Cuándo dije que sí?

– ¿No me digas que también tienes planes para la cena?

Scarlet titubeó.

– Ehhh… Sí, ya tengo planes.

– No te creo.

– Si me crees o no, me tiene sin cuidado.

– Pasaré por ti a las 7…

– ¿Tienes que ser tan irritante?

Leo solo sonrió. Al llegar al estacionamiento, él le abrió la puerta.

– Te agradezco que me hayas traído.

– Te acompaño a la puerta.

– No gracias…

– Insisto…

Leo comenzó a caminar a su lado y subió al elevador con ella. Los escoltas esta vez tomaron el elevador de al lado; los siguieron hasta la puerta, en esta ocasión a una distancia más prudente. Scarlet sacó sus llaves y abrió la puerta.

– ¿Puedo pasar a tu baño?

– ¿Qué estás diciendo? ¿Acaso piensas que te voy a dejar entrar a mi departamento?

– En verdad me urge, Scarlet. Además, ¿qué te podría hacer? ¿Acaso me tienes miedo?

Scarlet entornó los ojos.

– Pues tendrás que esperarte hasta que llegues a tu hotel.

– Te lo ruego, por favor, te prometo que solo usaré el baño y me iré.

Scarlet dudó, pero poniendo los ojos en blanco lo dejó pasar.

– ¡Ash, ya qué! Pasa…

– ¡Muchas gracias!

Él notó que se quitó sus zapatillas y de un armario sacó un par de pantuflas. Como ella se dio cuenta que la miraba, pensó que estaba esperando a que le diera un par a él.

– Lo siento, pero no tengo pantuflas de hombre ni tampoco desechables, tendrás que entrar solo con tus calcetines.

– ¿Y esos dos pares extras que tienes?

– Son de Gloria y mi tía Judy…

Leo se alegró de saber que no recibía visitas masculinas en su departamento. Cuando entraron a la sala, ella le señaló el baño.

– En esa puerta está el baño.

– Te lo agradezco, tu casa es muy linda y acogedora, la decoraste muy bien, tienes muy buen gusto… Bueno, siempre lo has tenido – le guiñó un ojo e hizo una seña, señalándose él mismo.

Scarlet refunfuñó.

– ¡Ashh! ¡Eres tan pesado! ¡Y ahora resulta que hasta engreído!

– Nunca he sido engreído… Tú lo sabes…

– ¿No que te urgía ir al baño?

– Me hiciste rogarte tanto que ya se me pasaron las ganas – Leo rio.

Scarlet entornó los ojos.

– ¡¿Me engañaste?!

– No me dejaste otra opción…

– ¡Entonces vete!

– No me pienso ir hasta que hablemos.

– Tú y yo no tenemos nada de qué hablar y si no te quieres ir, por mí quédate aquí, ¡yo me voy

a mi habitación!

Justo cuando tenía la intención de dejar a Leo en la sala, él la tomó del brazo y en un movimiento muy rápido la rodeó por la cintura.

– Scarlet por favor, ¡escúchame!

– Leonardo, ¡suéltame! – le espetó –. ¡Jamás volveré a confiar en ti, ni en el Director Jun, ni en nadie que trabaje para ti!

– Por favor, solo te pido que me escuches, déjame explicarte qué fue lo que pasó… Yo nunca te abandoné…

– ¡Deja de querer justificarte! ¡Y suéltame!

– Si no me quieres escuchar, entonces te voy a besar…

Scarlet intentaba deshacer el agarre de Leo, pero era imposible, ¿o quizás no lo era?

– ¡Leonardo! ¡No te atrevas!

Leo buscó su mirada y la mantuvo fija.

– Scarlet, escucha, yo te amo, te amo más que a mi vida, todos estos años sin ti han sido una tortura, me sentía muerto en vida.

– ¡¿Y tuvieron que pasar cinco años para que te dieras cuenta?! – le reclamó con furia –. ¡Qué conveniente! ¡¿No?!

– Puedo explicártelo, te juro que jamás te abandoné, jamás te engañé, nos tendieron una trampa, te lo juro por la memoria de mis padres y de mi tío.

– ¡No jures en vano!

– Te juro por la memoria de mis padres y de mi tío que es verdad lo que te estoy diciendo, te amo con todas mis fuerzas y jamás te fallé… Scarlet, nos tendieron una trampa, puedo explicártelo todo si me dieras oportunidad.

Scarlet estaba perdida entre sus sentimientos que enfrentaban una feroz batalla dentro de ella, una parte quería volverlo a abofetear de la rabia que sentía hacia él por haberle fallado, pero otra…, se moría por besarlo, por abrazarlo y por…

– ¡No te creo absolutamente nada! ¡Y no te lo voy a volver a repetir, suéltame!

Él la miró con ojos suplicantes, la abrazó fuertemente y le susurró al oído.

– Cariño, tienes que creerme, tienes que confiar en mí, jamás te fallé, jamás estuve con otra mujer, nunca he estado con ninguna otra…

El abrazo de Leo y el sentir su aliento tan cerca de su oído la hicieron perder la razón, después la miró con ojos seductores y ella se perdió en esa mirada intensa y penetrante, se perdió en esos ojos color miel tan enigmáticos…, algo muy dentro de ella le indicaba que había perdido la batalla.

El beso comenzó lento y pausado, mientras Leo le insistía que confiara en él. A los pocos minutos ese beso tierno y lánguido se intensificó, demostrando todo el deseo reprimido de ambos… Los dos gemían mientras él le decía cuánto la amaba. Comenzó a besarle el cuello y rápidamente le bajó el cierre a su vestido, cuando cayó al suelo él se quitó el saco, el chaleco y la corbata, y ella le ayudó con la camisa y la camiseta interior; él le desabrochó el sostén y ver sus pechos sonrosados, voluptuosos y firmes lo hizo enloquecer, había fantaseado tanto con volverlos a tocar que los apretó con sus manos y se los metió a la boca casi que de inmediato, pasaba de uno a otro mientras ella gemía sin parar sintiendo cómo la quemaba su tacto y el roce de su lengua; lo único que pudo hacer fue jadear repitiendo su nombre incesantemente: Leo.

Él la acostó en el sillón y rápidamente se terminó de quitar lo que le quedaba de ropa, cuando lo vio en todo su esplendor no pudo evitar abrir grandemente los ojos, verle su cuerpo musculoso y bien definido con su miembro tan erecto era como un sueño vuelto realidad, se moría de ganas

por tocarlo y metérselo en la boca, sin embargo, procuró entrar en razón y salir de su ensoñación. Él la despojó de lo último que la cubría, un tipo bóxer femenino que la hacía ver sumamente sensual. Verla completamente desnuda lo hizo casi eyacular, para él era un maravilloso sueño volverla a tener así, después de todas aquellas horribles pesadillas que tanto lo atormentaban.

En sus pensamientos desquiciados solo quería hundirse en ella y desfogar años de abstinencia, pero sabía que, si no hacía que ella se encendiera lo suficiente, probablemente le dolería. Así que se dispuso a ponerse en medio de sus piernas para hacerle sexo oral, cuando ella le gritó.

– ¡Nooo! ¡Para! ¡No sigas!

Ella se incorporó y él se colocó a su lado, para tratar de calmarla. De sus ojos le comenzaron a escurrir un sinfín de lágrimas.

– Scarlet, ¿qué pasa cariño?

– ¡No puedo Leo, no puedo!

– Scarlet, perdóname, no era mi intención hacerte sentir mal.

– Por favor Leo, ¡vete!

Él se puso rápidamente su bóxer y vio una frazada doblada en el otro sillón, la tomó, envolvió a Scarlet con ella y acto seguido la abrazó por un costado.

– Cariño, perdóname, no me quiero justificar, pero llevo cinco años de abstinencia y estar cerca de ti me hace enloquecer.

– ¿Cinco años? – levantó la vista para mirarlo fijamente dejando ver su incredulidad.

– Sí… Cinco años…

– No te creo, solo lo dices para que yo acceda a abrirte las piernas.

– ¡Jamás pensaría eso de ti! Nena, tú eres mi vida entera, ¡tienes que creerme!

– ¿Entonces por qué me abandonaste? ¿Por qué rompiste nuestro compromiso? – inquirió mientras le sostenía la mirada con los ojos llenos de dolor –. ¿Por qué me sumiste en la miseria? ¿Por qué volviste mi vida un infierno?

Leo la abrazó fuertemente y sin poder evitarlo, las lágrimas le comenzaron a escurrir por las mejillas.

– Scarlet, perdóname, jamás fue mi intención – le contestó con la voz entrecortada –, por favor perdóname, me rompe el alma verte así.

Era la tercera vez que ella lo veía llorar desde que se conocieron.

– ¿Y por qué te esperaste hasta ahora para buscarme? ¿Por qué después de cinco largos y tormentosos años?

– Porque me hicieron creer que no me amabas y que me habías dejado por otro.

– ¿Te hicieron creer? – le preguntó incrédula.

– Sí, es lo que he tratado de explicarte, nos tendieron una trampa.

– ¿Una trampa? Eso suena muy descabellado… – miró al vacío.

– Scarlet, mírame – Leo la tomó por los hombros –. Hace cinco años nos hackearon los celulares.

– ¿Qué estás diciendo?

– Es la verdad…

– Me digas lo que me digas, no te voy a creer… ¡Suena irrisorio!

– Cariño, ¡es la verdad!

– Si así hubiera sido, me hubieras recibido cuando te fui a buscar a Seúl, en cambio me echaste de tu vida como si yo fuera…, una escoria que mendigaba tu amor.

– ¡Perdóname! Nunca supe que fuiste a buscarme, hasta hace una semana…

– ¡Por favor Leo! ¿A quién quieres engañar? Sé sensato y por una vez en tu vida háblame con

la verdad. ¿Acaso no te dijo tu Segundo Asistente que fui a buscarte?

– ¡Ese malnacido de Ji-hu! ¡Él también fue parte del ardid!

– ¿Y qué hay de Ji-woo? Ella me corrió y me restregó en la cara que te ibas a casar con ella.

– Ella te mintió, cualquier cosa que te haya dicho te aseguro que no fue verdad, jamás anduve con ella, te lo juro por mis padres y mi tío.

– ¡Por Dios Leo, deja de jurar!

– Esos dos malditos me las pagarán, te prometo que los haré pagar por estos cincos años de miseria y desdicha que nos hicieron pasar.

– Leo, si ya acabaste de explicarte, vete…

– Sigues sin creerme, ¿verdad?

– ¿Qué te puedo decir? – Scarlet se encogió de hombros, por fin había dejado de verter lágrimas –. Ya te lo dije, si fuera cierto que nos hackearon los teléfonos y aún si fuera cierto que tú no supiste que fui a Seúl a buscarte, siendo que tú ya habías roto nuestro compromiso por mensaje de texto para casarte con Ji-woo… No habrías dejado pasar tantos años…

Leo la interrumpió.

– Ya te dije que a mí me hicieron creer que tú habías roto nuestro compromiso porque te enamoraste de otro…

– ¿Y por qué no me buscaste?

– Lo hice, pero al igual que tú recibiste desaires de mi parte, yo también los recibí de ti… Scarlet, hasta me contestaste una llamada, era tu voz, me dijiste que ya no me amabas, que te dejara de molestar porque te habías enamorado de otro…

– ¿Yo cuándo te dije eso? Si la última vez que hablamos tú y yo fue el día que cumplí 22…

– Todo fue parte de un engaño para separarnos, ahora sé que manipularon tu voz, porque realmente jamás hablé contigo…

– Ok, voy a suponer que te creo… Que todo eso pasó… Solo tengo una última pregunta… ¿Por qué no viniste a México a buscarme?

– Yo… No lo sé… – Leo puso los codos en sus piernas y se sujetó con sus manos la cabeza –. Ya tenía mis vuelos para venir a verte en diciembre, solo que me volví loco cuando rompiste conmigo y…, no lo sé… No tuve el valor de venir a encararte…

– Según entiendo conoces toda la historia, imagino que tienes conocimiento del link que te mandé con la noticia de tu compromiso con Ji-woo, así como de todos los mensajes y fotos que te envié estando en Seúl – le lanzó una mirada mordaz –. Cuando rompiste conmigo por casarte con otra y me dijiste que te dejara de molestar, yo me reusé a creerlo porque sabía que tú no eras así de cruel para mandar todo a la mierda por un maldito mensaje… Yo sabía que debía haber algo oculto, algo que no entendía pero que la única manera de saberlo y aclararlo era viéndote cara a cara – desvió la mirada por unos segundos y después lo miró fijamente –. Por eso decidí ir a buscarte a un país al otro lado del mundo, no me rendí cuando Ji-woo se burló de mí y me dijo que te casarías con ella, no le creí, me reusé a creerle, y encima le contesté que tú me seguías amando a mí, se lo dije confiada porque yo estaba segura del tipo de hombre que eras, porque yo confiaba ciegamente en ti y mi mente me decía que era un malentendido y que tú podrías aclarármelo.

– Scarlet, perdóname – se le volvieron a inundar los ojos de lágrimas –. Yo tengo conocimiento de las conversaciones por mensajería instantánea y de que fuiste a buscarme, pero jamás supe de qué hablaron…

– Si yo confié ciegamente en ti, a pesar de la noticia de internet de tu matrimonio, a pesar de que el primer día que llegué a Seúl, Ji-woo me dijo que te casarías con ella… Si yo pude

atravesar océanos y continentes para intentar verte… ¿Por qué tú no pudiste confiar en mí, imaginar que algo raro estaba sucediendo y tomar un avión para venir a verme? – lo miró con ojos afligidos –. Tú sabías dónde encontrarme, en casa de mi papá, con mi tía Judy, con Gloria, en SFE…, tenías lugares de sobra para buscarme y exigirme que te aclarara la situación…, no hubieras batallado en encontrarme… Tú tuviste la solución en tus manos, y no hiciste nada, ¡absolutamente nada! ¿Y yo? Que el único lugar en el cual te podía encontrar en un país extranjero era en las oficinas del Grupo Lee, me humillaron, me corrieron, me tildaron de rogona, de buscona, de no tener dignidad… Y, aun así, insistí, insistí e insistí y tú…, jamás te apareciste… Y en mi caso, yo me quedé sin opciones para poder encontrarte…

– Cariño… Por favor perdóname, tienes toda la razón, me congelé, me paralicé y no tuve el valor de enfrentar tu rechazo, si yo hubiera tomado aquel vuelo, todo esto lo hubiéramos aclarado inmediatamente…

– ¡Exacto! En cambio, dejaste pasar cinco largos años… Así que como comprenderás, no es importante si te creo o no, da igual si dices la verdad respecto a que nos tendieron una trampa o si es completamente una treta solo para que acceda perdonarte… Porque sea verdad o mentira todo lo que me dijiste, de cualquier manera, jamás te voy a perdonar que no hiciste nada para salvar nuestra relación…

– Scarlet, lo único que puedo seguir diciéndote es que fui un completo estúpido, un imbécil, por favor perdóname, jamás te dejé de amar, jamás te engañé, jamás he estado con otra mujer, la única mujer en mi vida has sido tú, solo eres tú, siempre has sido tú…

– Leonardo, ya pasaron muchos años y lo mejor es que nos olvidemos el uno del otro…

– Te voy a enviar información a tu correo, es muy importante que la revises… Te darás cuenta que te he dicho la verdad y ojalá en algún momento el perdón quepa en tu corazón…

– De acuerdo, pero por favor, ahora vete, ha sido un día muy largo y quiero descansar…

– Me iré, pero mañana vengo por ti a las 7 de la noche, ¿está bien?

Scarlet no le contestó y Leo le dio un beso en la mejilla, caminó hacia el recibidor, se puso los zapatos y salió de su departamento. En ese momento, ella se volvió a derrumbar, llorando como una niña desconsolada, abrazando sus rodillas mientras sentía como los muros mentales que con tanto trabajo había construido, se desmoronaban con solo un día de haber estado en contacto con él.

Scarlet apenas pudo conciliar el sueño, su mente se dividía, una parte pensaba en todo el dolor que Leo le había ocasionado y la otra en los besos y caricias ardientes de ese día.

A la mañana siguiente, vio a su tía Judy y Gloria en el restaurante de siempre. Las dos estaban completamente en ascuas, necesitaban que Scarlet les platicara todo lo sucedido con lujo de detalle, ya que quedaron estupefactas al saber que Leo estaba en México. Scarlet les platicó todo…

– ¿Pueden creerlo? El muy cínico insiste que nos tendieron una trampa.

– ¿Y si fuera cierto? – le preguntó su tía Judy.

– Yo lo dudo… ¡Ah! Y encima me quiere hacer creer que lleva cinco años de abstinencia sexual, ¡sería una estúpida si se lo creyera!

– Scarlet, pero tú llevas el mismo tiempo de abstinencia, bien podría haberte dicho la verdad – agregó Gloria.

– Es diferente, yo me he mantenido en abstinencia porque he sido una tonta, pero a él le deben de sobrar mujeres… A mí no me engaña, me lo dice nada más porque el muy infeliz cree que así me podrá llevar bien fácil a la cama… ¡Pero está muy equivocado si piensa que voy a caer! ¡Tengo dignidad y se lo voy a demostrar!

– Por supuesto que tienes dignidad, solo debes saber que el hecho de que aún lo ames y decidas confiar nuevamente en él no quiere decir que eres una mujer poco digna, quítate eso de la cabeza… – la tía Judy suspiró –. Lo único que te puedo aconsejar es que investigues si es verdad todo lo que él te platicó, y si fuera verdad que les hackearon los teléfonos y demás, no tendría nada de malo que regresaran si ambos se siguen amando…

– Amiga, yo concuerdo con tu tía, ella siempre dice las cosas de la manera más elocuente y da los mejores consejos – dijo Gloria –. Si tú corroboras que es verdad todo lo que te dijo Leo, no tiene nada de malo que regreses con él… Tú lo amas con locura y nos contaste que te dijo infinidad de veces el día de ayer que te sigue amando.

– Pero es que…, aún me siento muy dolida, siento que no podré perdonarlo, así sea verdad lo que me dijo…

– Nena, trata de olvidarte de tus raros escrúpulos, no dejarás de ser menos digna si regresas con él… Y si es cierto que les tendieron una trampa, no tendrías por qué seguirle guardando rencor – le respondió Gloria.

– Pero él no vino a buscarme enseguida, dejó pasar cinco largos años – inhaló aire –. ¿Yo cómo si pude ir sola a Seúl a buscarlo? ¿Y él qué hizo? ¡Nada!

– Scarlet, es cierto eso que dices, él debió venir inmediatamente, tienes razón, pero si él dice que inclusive escuchó de tu voz cómo rompiste el compromiso por irte con otro, en parte es entendible que se paralizara frente a la situación y no hiciera nada – puntualizó la tía Judy.

Scarlet regresó a las 2 de la tarde a su departamento y allí comió más tarde, cuando dieron las 7 de la noche, Leo llamó a su puerta, solo que ella no abrió, ni le contestó y en ese momento empezó a sonar su celular, por lo que únicamente se limitó a escribirle por mensajería instantánea que se retirara ya que no cenaría con él.

Leo no se retiró y montó guardia, tocaba cada 5 minutos, después cada 10, cada 15, hasta que abatido se sentó en el piso y puso música en su celular, hubo un momento en que ella se sentó en el piso de duela junto a la puerta, escuchando las canciones correr una tras otra, canciones que le traían una infinidad de recuerdos del pasado… Pasaron dos horas y él seguía afuera de su departamento… Ella comenzaba a sentir remordimiento, pero no cedería, sabía que, si le abría la puerta, otra vez sería presa fácil y la envolvería con su atractivo encantador.

Leo se retiró pasadas las 10 de la noche y ella respiró aliviada. No volvió a tener noticias de él, salvo el correo que le envió con demasiados archivos, los cuales no quiso ni abrir, ya que no quería seguirse sumergiendo en ese pasado tan tormentoso… El lunes fue día festivo y el martes cuando llegó a su oficina y no lo vio, pensó que por fin ya había regresado a Seúl.

Capítulo XV. Sentimientos resquebrajados

Scarlet estaba muy concentrada en su trabajo, cuando poco antes de mediodía Graciela le anunció que Kevin estaba afuera, esperando pasar para hablar con ella. La última vez que se vieron, hacía más de dos semanas, fue cuando ella lo fue a visitar a su agencia aduanal para felicitarlo por su nuevo puesto, ella le platicó que le harían un reportaje de las 100 mujeres más exitosas en el sector financiero y después se besaron… Desde entonces, inconscientemente puso tierra de por medio, ya que no quería que él se hiciera falsas ilusiones, y para rematar con la llegada de Leo a México, se olvidó por completo de Kevin.

– ¡Hola Scarlet! ¿Cómo has estado?

Scarlet se levantó de su asiento para saludarlo y él la abrazó.

– ¡Hola Kevin! Un poco atareada con el trabajo, ¿y tú?

– También algo saturado… Solo que…, tenemos más de dos semanas que no nos hemos vuelto a ver, ni tampoco me has contestado mis mensajes.

Scarlet desvió la vista.

– Disculpa Kevin, es que he estado muy ocupada…

– ¿No será más bien que estás evitándome porque te besé?

– Kevin, no es eso… Solo que…

– No quieres que me haga falsas ilusiones…

– Así es… Siempre he sido franca contigo, tú sabes que yo no puedo corresponderte… Y aunque me de coraje conmigo misma admitirlo, mi corazón aún le pertenece a Leo…

– Eso lo sé y no me importa esperarte el tiempo que sea necesario, sé que tarde o temprano lo olvidarás, solo no me quites tu amistad por favor…

– Kevin, tú eres un excelente partido, podrías tener a la mujer que quisieras…

– Pero yo no quiero a otra mujer…, te quiero a ti… Y no me importa esperar, si ya esperé tres años, puedo esperarte tres más…

– Kevin, tú no te mereces eso…

En ese justo momento su puerta se abrió y entró Leo. En cuanto lo vio se le fue el color de la cara, poniéndose muy pálida.

– ¡Hola Scarlet, buenos días! ¿Interrumpo algo?

Del sobresalto rápidamente se levantó de su asiento y Kevin la imitó.

– ¿Qué haces aquí? ¿No ibas a tomar un vuelo a Seúl el fin de semana?

– Yo nunca dije eso… De hecho, me voy a quedar aquí toda la semana o quizás el mes…

Kevin lo reconoció, quedando completamente atónito al verlo en la oficina de Scarlet hablándole con tanta naturalidad.

– ¿Leonardo? – preguntó con completa estupefacción.

– Hola Kevin, no has cambiado nada – mintió, ya que se había dado cuenta que el chico flacucho que era en la universidad había embarnecido y ahora mantenía un cuerpo bien tonificado.

– ¿En verdad eres tú?

– Por supuesto, ni que fuera un holograma – Leo se encogió de hombros.

– ¡¿Cómo te atreves a venir a molestar a Scarlet después de todo el daño que le hiciste?! – le reclamó Kevin.

– ¡Nuestra relación sentimental es algo que a ti no te concierne! – le contestó Leo.

– ¡¿Cuál relación sentimental?!

– Leonardo, por favor, retírate, estoy ocupada – intervino Scarlet.

– Como no me asignaste una oficina pensé que podría trabajar mientras aquí en la tuya.

– No me vengas con esos cuentos, si bien que estuviste ocupando la oficina que le asigné al Director Jun.

– Pero el Director Jun regresó a Seúl el fin de semana.

Kevin seguía pasmado de la conmoción, oyendo como discutían con tanta familiaridad, detalle que lo hizo hervir de celos.

– ¿Y por qué no se quedó mejor el Director Jun? Se supone que a él le corresponde revisar todo lo que concierne a SFE.

– ¿Y qué tiene de malo que lo haga yo?

– ¡Que ese no es tu rol!

– Scarlet, ¿qué está pasando aquí? ¿Trabajas con Leonardo? ¿Desde cuándo? ¿Y quién es ese tal Director Jun? – Kevin intervino con demasiadas interrogantes, sin embargo, ella no supo ni qué contestarle, ya que jamás le había hablado de lo relacionado al Grupo Lee.

– ¿Acaso no sabes que soy socio de Scarlet? – le preguntó Leo con una sonrisa sarcástica –. Pensé que eran buenos amigos, pero me doy cuenta que no…

– ¡¿Socios?! Scarlet, ¿es cierto?

Scarlet agachó la cabeza.

– No porque yo haya querido, sino por una decisión que tomó mi papá hace cinco años.

– ¡¿Desde hace cinco años?!

– Sí, pero yo no sabía, me enteré el mismo año que murió mi papá.

– ¿Y por qué nunca me lo dijiste?

– Porque nunca me gustó hablar de ese tema, ni siquiera en SFE sabían que una de las empresas del abuelo de Leo, es el accionista mayoritario, salvo el Director de Asuntos Legales…

– ¡¿Accionista mayoritario?!

Scarlet se arrepintió de haberle dado tanta información.

– Sí Kevin, como verás, lo que me da el derecho a estar en esta oficina – agregó Leo triunfalmente, mientras se sentaba tranquila y plácidamente en una de las sillas.

– Leonardo, mejor regresa a Seúl y si tienes asuntos que tratar con SFE, que vuelva a venir el director del que habla Scarlet, porque tú no tienes nada qué hacer aquí. ¡Ella ya te dijo que ese no es tu rol!

– El Director Jun tiene una agenda muy apretada.

– Scarlet, ¿quién rayos es el Director Jun? ¿Es el jefe de Leonardo? Si es así, háblale, para que haga que se retire este bueno para nada… – dijo Kevin en un tono pesado.

– Lamento desilusionarte Kevin, pero el Director Jun es mi subordinado – contestó Leo a la par que se incorporaba de la silla –. Y la próxima vez que te refieras a mí como un bueno para nada, te romperé la maldita sonrisa de tu cara, ya no estamos en la universidad, ¡así que bájale a tus aires de grandeza!

Kevin lo retó aproximándose a él con el pecho erguido.

– ¿A quién estás amenazando imbécil?

Leo acortó la distancia entre ellos.

– ¡A ti pedazo de basura!

– ¡Por favor basta! Leo retírate de mi oficina – intervino Scarlet tratando de meterse en medio y separarlos con las manos.

– ¡El pedazo de basura eres tú! Por si ya lo olvidaste, ¡siempre lo fuiste! Y efectivamente ya no estamos en la universidad, porque solo siendo un becado de miseria y muerto de hambre ella se fijó en ti, ¡¿y sabes por qué?! ¡Por lástima! ¡De lo contrario jamás hubiera andado contigo!

– ¡Basta! ¡Kevin, tú también retírate! – gritó Scarlet.

– Mira imbécil, me tiene sin cuidado lo que pienses, solo escúchame bien, ya va siendo hora de que le quites tus asquerosos ojos de encima a mi futura esposa.

– ¿Futura esposa? ¡Permíteme reírme!

– ¡Pues ríete todo lo que quieras y de una vez acepta que Scarlet jamás se fijará en ti! ¿Y sabes por qué? Porque ella al único hombre que ha amado en toda su vida, es a mí, y así yo continuara siendo un muerto de hambre, ella siempre me elegiría…

Las palabras que pronunció Leo le cayeron como un balde de agua helada a Kevin, porque muy a su pesar él sabía que Leo tenía razón, sin embargo, no le daría el gusto de ceder y aún lucharía para conquistar el corazón de Scarlet.

– ¡Eso está por verse pedazo de basura! ¡Tú ya no significas nada en su vida!

– ¡¿Ah sí?! Y los anillos de compromiso que usa a diario – Leo tomó la mano de Scarlet para mostrársela a Kevin; ella se dejó llevar por el movimiento tan repentino de Leo –. ¿Qué significan?

Kevin se sulfuró al límite y Scarlet se sobresaltó arrebatándole su mano, porque cuando vio a Leo el viernes pasado en su oficina, se quitó sus anillos y su cadena con el dije de cisne antes de la junta de resultados, ya que no quería que él se diera cuenta que aún los usaba, y desde entonces no se los había vuelto a poner hasta ese día, ya que pensó que Leo estaría muy lejos de allí.

– Te aseguro que Scarlet jamás aceptará regresar con una escoria como tú…

– ¡Basta! Los dos, retírense de mi oficina, ¿quieren pelear? ¡Váyanse a la calle!

– ¡Mira maldito cabrón, ya me estás cansando!

– ¡Escúchame tú pendejo! – espetó Kevin –. Ahora tienes muchos aires de superioridad, pero en el fondo sigues siendo ese becado mediocre de la universidad, podrás tener muchos millones en tu cuenta bancaria, pero lo corriente y ordinario, ¡jamás se te quitará porque corre por tus venas!

– ¡Kevin basta! – gritó Scarlet; realmente le dolió escuchar todas las soeces que le dijo a Leo, refiriéndose a su origen de cuando él estuvo becado.

– ¡Te lo advertí cabrón de mierda! ¡Te agradezco el darme razones para partirte la cara! – Leo se quitó el saco y se arremangó las mangas de su camisa.

– ¡No te tengo miedo maldito pendejo! – Kevin hizo lo mismo, aventando su saco por un lado.

– ¡Esto es por haberte atrevido a besarla!

Leo le dio un puñetazo muy fuerte en la cara y Kevin se lo regresó. Scarlet abrió los ojos como platos por lo que escuchó, quedando por unos segundos paralizada, sin embargo, pronto reaccionó.

– ¡Gracielaaa! – Scarlet vociferó y su asistente corrió a su oficina, la cual ya había escuchado los gritos desenfrenados de los dos hombres insultándose –. ¡Llama al Jefe de Seguridad! ¡Que venga de inmediato!

– ¡Sí licenciada! – Graciela salió de la oficina prácticamente corriendo para ir a buscar al

Oficial Narváez.

Leo volvió a golpearlo y Kevin hizo lo mismo, solo que esta vez Leo pudo esquivar el golpe y le dio un puñetazo en el abdomen; Kevin se dobló por un momento.

– ¡Cabrón de mierda! ¡Jamás se te ocurra volverle a poner un dedo encima! – le gritó Leo, pero Kevin se reincorporó y se le fue encima, cayendo los dos encima de una mesa y después al suelo.

– ¡¿Y tú crees que es la primera vez que nos besamos?! – Kevin estando encima de Leo le dio un puñetazo cerca del ojo –. ¡Eres un pendejo si acaso lo piensas! – le espetó con una risa macabra y los ojos inyectados de odio mientras lo sujetaba por el cuello; Leo intentaba deshacerse del agarre –. Una vez te lo advertí, un día se hartaría de ti y yo estaría allí para ella…

Kevin se acercó al rostro de Leo y le susurró:

– Y te dije que cuando eso pasara, Scarlet sería mía…

Ella no alcanzó a escuchar qué le dijo Kevin, pero debió ser algo terrible por la reacción que tuvo Leo.

– ¡Te voy a matar! – Leo con los ojos echando fuego le asestó un buen cabezazo a Kevin, dejándolo aturdido y lo aventó por un costado para él tomar la delantera –. ¡Escúchame bien escoria de mierda! ¡Scarlet es mía! ¡Siempre ha sido mía! – Leo lo zarandeó por el cuello de la camisa y le dio otro puñetazo.

Kevin se defendió y comenzaron a rodar, él lo intentaba golpear, pero Leo podía esquivar los golpes a la par que le propinaba buenas bofetadas.

En ese momento llegó Ben y otros directores con el escándalo exacerbado.

– ¡Ben por favor, ayúdame a separarlos! – le gritó Scarlet.

– ¡Oigan ustedes, dejen de pelear como niños de kínder! ¡Ya están bastante grandecitos! – gritó Ben.

Por fin llegó el Oficial Narváez, iba a utilizar su dispositivo paralizador, pero al darse cuenta que el Sr. Herrera era el que estaba involucrado en ese aquelarre, decidió mejor guardarlo.

– ¡Señores, sepárense! – gritó el oficial –. Lic. Alarcón de favor, ayúdeme a separarlos – le pidió ayuda a Ben.

Los dos hombres echaban chispas, estaban furiosos, frenéticos y encolerizados, cuando por fin lograron separarlos siguieron insultándose, gritándose el uno al otro. Kevin le gritaba que dejara de molestar a Scarlet y Leo le contestaba que no se le volviera a acercar; Ben que estaba haciendo uso de todas sus fuerzas para contener a Leo, éste giró, propinándole un puñetazo que lo mandó al suelo y le espetó:

– ¡Y tú miserable imbécil! Más te vale que también quites tus repugnantes ojos de encima de mi futura esposa, porque no toleraré que te vuelvas a acercar a Scarlet con dobles intenciones, así que limítate a realizar solo tu maldito trabajo, ¡¿entendiste?!

– Sr. Herrera por favor cálmese – le dijo el Oficial Narváez todavía sosteniendo a Kevin.

– Oficial Narváez, retire a esta escoria miserable de mi vista – dijo Leo refiriéndose a Kevin.

– ¡¿A quién le llamas escoria miserable?! ¡Maldito pendejo! – le gritó Kevin.

Leo le iba a contestar con otra grosería, pero al percatarse que estaban presentes varios de los directores, prefirió ser prudente y solo contestó:

– ¡A ti, imbécil!

Leo se volteó para ver a Scarlet y le dijo:

– Cariño, realmente lo siento y no te preocupes por tu oficina, me haré cargo de los daños.

– ¡Deja de llamarla así! ¡Ella no es nada tuyo! – le gritó Kevin.

Leo le lanzó otra mirada fúrica y se fue del lugar; él sabía que se había propasado llamándola

de esa manera tan afectuosa y que Scarlet lo odiaría, pero no quería que a Kevin le cupiera la menor duda que ella sería su esposa, así que antes de que Scarlet pudiera contrariarlo, abandonó su oficina, la cual había quedado con varios destrozos.

– Por favor caballero, retírese.

– ¡Entonces suélteme maldito miserable! – le espetó Kevin.

– Lo voy a soltar, pero por favor retírese – le insistió el Oficial Narváez.

Cuando liberó a Kevin, Ben se acababa de poner de pie, Leo lo había dejado con un ojo morado y Kevin que también lo odiaba, no perdió su oportunidad y le dio otro puñetazo a Ben.

– ¡Y tú pedazo de basura, deja de hacerte el ladino con Scarlet! ¡Jamás se fijará en una escoria de mala muerte como tú!

Después se paró frente a Scarlet y le dijo:

– Te ruego que me perdones. Realmente me importas mucho y no te preocupes, yo también me haré cargo de los daños…

Fue inevitable que todos supieran que los dos hombres habían estado peleando por Scarlet, y que encima también revelaron que Ben estaba interesado en ella. Kevin se marchó y Ben quedó quejándose del dolor. En ese momento Scarlet habló:

– Oficial Narváez le agradezco la ayuda; Ben, voy a pedir que te lleven a un hospital para que te revisen – se giró para ver a su equipo directivo –. Licenciados, pueden retirarse a sus oficinas, disculpen por este exabrupto tan penoso, les prometo que no volverá a suceder.

Cuando todos se fueron, solo quedaron Scarlet, Graciela y Ben.

– ¡Scarlet!, ¿qué les pasa a esos dos locos? ¿Por qué me golpearon? ¡Están dementes!

– Lo siento mucho Ben, en verdad lo lamento – después Scarlet se dirigió a Graciela –. Por favor, acompaña a Ben a un hospital, le pediré a Enrique que los lleve y cualquier cosa me avisas.

– Sí Lic. Rosas.

Capítulo XVI. Remembranzas de una triste pasión

Cuando Scarlet se quedó sola en su oficina, se sentó en su silla ejecutiva, apoyó los codos en su escritorio, tapándose la cara con sus manos, mientras repasaba una y otra vez la horrible pelea entre Leo y Kevin. En ese momento le llamaron de recepción.

– Lic. Rosas, disculpe por molestarla, solo que no tuvimos éxito en comunicarnos con su asistente.

– No se encuentra porque la mandé a una diligencia. Pero dime Linda, ¿en qué puedo ayudarte?

– Es que aquí se encuentra el Lic. Horacio Martínez, quiere hablar con usted.

– No lo conozco.

– Me dice que es asistente personal del Lic. Leonardo Herrera, y que él lo envió para que se encargue de arreglar unos desperfectos en su oficina.

En ese momento Scarlet recordó que él se encargó de la ponchadura de su camioneta.

– De acuerdo, dile que suba, solo que alguien lo guíe a mi oficina.

– Claro Licenciada.

En cuanto subieron al piso de la dirección, Linda se dirigió a la oficina de Scarlet y tocó la puerta.

– Adelante.

La puerta se abrió.

– Lic. Rosas, el Lic. Martínez – anunció la asistente de recepción.

– Pase de favor… Y gracias Linda, puedes retirarte.

– Srita. Scarlet, soy Horacio, es un gusto por fin conocerla – Horacio le estrechó la mano –. ¿O prefiere que la llame Lic. Rosas?

– El gusto es mío Horacio, y así está bien.

– El motivo de mi visita es porque el Lic. Herrera me pidió que me reportara con usted para hacerme cargo de una serie de desperfectos en su oficina, así que quisiera pedirle su autorización para ingresar a un equipo de reparación y limpieza.

Scarlet se frotó las sienes con las manos.

– ¿Cuándo vendrían y cuántas horas necesitaría?

– Si usted está de acuerdo, puede ser el día de hoy de 2 a 6 de la tarde.

– Y mientras trabaja el personal, ¿usted estará supervisando?

– Por supuesto, mientras el personal esté aquí trabajando yo no me moveré de su oficina.

– De acuerdo, entonces me retiraré y daré instrucciones para que le permitan el reingreso.

Scarlet guardó su computadora portátil en su bolso ejecutivo, ya que se trasladaría momentáneamente a la oficina que le había asignado al Director Jun. Cuando entró se quedó aturdida al ver allí a Leo.

– ¡Por Dios Leonardo! ¿Por qué sigues aquí?

Ella lo vio con varios moratones en la cara que se extendían a su cuello, principalmente su ojo

y su pómulo derecho estaban bastante abultados y tenía el labio inferior partido, con sangre seca alrededor. Él solamente sujetaba en un pañuelo lo que parecía ser hielo, mientras se lo ponía alrededor de su ojo.

– ¿Me vas a echar? – le preguntó con ojos lastimeros –. Entiendo que estés molesta, solo que…

Scarlet lo interrumpió, realmente no supo a ciencia cierta qué le ocurrió, pero verlo en ese estado la conmovió muchísimo, como si algo dentro de ella sufriera por verlo en esas condiciones.

– No quise decir eso, sino más bien, ¿por qué no te fuiste a un hospital para que te traten las heridas?

– Estoy bien…

– Por supuesto que no estás bien, tienes que ir a un doctor…

– Prefiero no ir Scarlet, de hecho, únicamente estaba esperando a que llegara Horacio, por lo que ya me voy a retirar… En el camino pasaré a la farmacia por unos antiinflamatorios.

Leo estaba a punto de salir, sin embargo, se regresó parándose frente a ella.

– Nuevamente te pido disculpas por lo que pasó Scarlet…

– Está bien por lo pronto…, pero no creas que lo olvidaré tan fácilmente… La humillación y vergüenza que me hicieron pasar tú y Kevin delante de mi equipo directivo se las voy a cobrar caro, peleando por mí como si yo fuera un objeto al cual pueden poseer y encima golpearon a Ben – Scarlet suspiró –. Aunque en este momento, lo importante es que se curen tus heridas.

– Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa que me pidas para que me disculpes… Inclusive puedo hablar frente a tu equipo directivo y pedirte perdón. Solo no me pidas que me aleje de ti…

Scarlet dudó, pero finalmente agregó:

– Ok, eso suena bien, lo pensaré… Y cambiando de tema…, quería pedirte si…, ¿puedes llevarme a mi departamento? Es que Enrique llevó a Graciela y Ben a un hospital, y dado que Horacio estará en mi oficina lo que resta de la tarde, prefiero retirarme, al menos por hoy no quiero ser el objeto de escrutinio de los directores.

– ¿Llevaron a Ben a un hospital? – preguntó Leo incrédulo –. ¡Por Dios solo le di una bofetada! Qué delicado resultó ese… – Leo iba a decir una grosería, pero al mirar a Scarlet, mejor utilizó una palabra menos soez –, ese cretino…

– Kevin también lo golpeó, le dejaron los dos ojos morados.

Leo estaba a punto de expresarle su hostilidad por Kevin, pero prefirió mantenerse callado en ese tema, dado que ella le estaba pidiendo que la llevara, era la oportunidad perfecta para intentar convencerla que regresara con él.

– Ok… Bueno, entonces vámonos.

– De acuerdo, pero primero baja tú y te veo en el estacionamiento, después de la vergüenza que me hicieron pasar, no quiero que los empleados se den cuenta que me voy contigo…

– En otro momento me hubiera ofendido porque no quieres que te vean conmigo, pero está bien, por esta ocasión lo dejaré pasar…

Una vez en el estacionamiento, Leo le abrió la puerta del Pagani.

– Scarlet, me estoy comenzando a sentir algo mal, ¿podrías acompañarme primero a una farmacia?

– Ok…

Cuando estaban en la farmacia, Leo se quedó parado en la entrada junto a una caja registradora y le pidió que ella fuera por los antiinflamatorios, ya que se estaba sintiendo mal. En lo que ella se encargó de comprar las cápsulas, Leo rápidamente compró un paquete de preservativos y se

los guardó en la bolsa interior de su saco. Antes de subir al carro, él le pidió:

– Scarlet, ¿podrías manejar tú por favor?

– ¿Yo? ¿Este carro? Sabes que no me gusta conducir vehículos exorbitantemente costosos, recuerda que la desgracia cae en lo ajeno.

– No seas tan supersticiosa – sonrió débilmente –, es que no me siento nada bien…

– Creo que mejor te llevaré al hospital.

– ¡No por favor!, solo llévame a mi casa, necesito descansar.

– ¿No te estás hospedando en un hotel?

– No, me estoy quedando en el penthouse.

Scarlet se quedó en silencio porque ella pensó que lo había vendido; después de unos segundos él agregó:

– Después de que me dejes, te puedes llevar mi auto.

– No es necesario, siendo así, mejor le pediré a los escoltas que ellos me lleven.

– Está bien…

Cuando llegaron al estacionamiento, Scarlet se dio cuenta que ahí estaba el Bugatti que le había regalado el tío Hyun-ki a Leo cuando se graduó de la universidad. Aún recordaba cuando manejó aquel formidable vehículo, y fue igual de maravillosa la experiencia como ahora que acababa de manejar el Pagani. ¡Eran autos magníficos!

– Bueno Leo, llegamos, yo me regreso con los escoltas.

– Scarlet, ¿sería mucha molestia si te pidiera que me ayudaras a aplicarme más hielo?

– Leo, yo te ofrecí llevarte a un hospital, así que no creo que necesites mi ayuda.

– Por favor, siento que me taladran la cabeza del dolor tan fuerte que traigo, solo quiero llegar a acostarme y me ayudaría mucho si tú me auxilias aplicándome hielo.

Scarlet resopló.

– Ya qué…

Entrar de nuevo al penthouse le trajo demasiados recuerdos, recuerdos que inclusive la hicieron calentarse de las mejillas, ruborizándose dulcemente, Leo lo notó y pensó que ésta realmente era su oportunidad perfecta para convencerla.

Se quitaron los zapatos y cada uno tomó un par de pantuflas, se dirigieron a la cocina y él se sentó en el desayunador.

– Scarlet, ¿podrías darme un vaso de agua por favor para tomarme las pastillas? En verdad no aguanto la cabeza.

– Claro.

– ¿Y podrías también servir en un vaso hielo?

– Ok.

Scarlet tomó otro vaso y de la puerta del refrigerador, accionó un botón para que cayeran cubos de hielo.

– Y un último favor, ¿podrías acompañarme? Me quiero poner más cómodo y acostarme.

– ¿A tu habitación?

– Por favor, en verdad me estoy sintiendo mal.

– Leo te debí haber llevado a un doctor, ¡eres muy necio!

– Sé que se me pasará con lo que me acabo de tomar, solo necesito continuar aplicándome hielo.

– Está bien, vamos… Pero si no se te pasa en una hora, te llevaré a que te revise un médico.

– De acuerdo, trato hecho…

La habitación seguía exactamente igual, tal parecía que allí el tiempo no hubiera transcurrido

en lo absoluto. Leo se dirigió primero al cuarto de baño para traer una toalla pequeña de manos.

– ¿Te importa si me quito la ropa?

– ¡¿Te la vas a quitar toda?!

– Me quedaré en bóxer.

– ¡Pues ya qué!

Leo se quitó lentamente su ropa, al quedar prácticamente desnudo, Scarlet se dio cuenta que también traía algunos moratones en el pecho. Él se acostó en la cama y ella rápidamente colocó los hielos en la toalla, para aplicarle el frío en todas las zonas hinchadas.

– Muchas gracias – sonrió dulcemente –, tu toque se siente tan suave, tienes manos de ángel…

– Leo… ¿Por qué te peleaste de esa forma tan salvaje con Kevin? Tú no eres así… O al menos no lo eras…

Leo suspiró pesadamente.

– Kevin me sacó de mis casillas.

– Pero tú también hiciste lo mismo.

– Aunque te lo explique es algo que no me vas a entender, porque simplemente me dirás que lo ignore y ya, pero desde la uni él siempre me quiso pisotear y todo porque tú y yo éramos amigos y fue peor cuando se enteró que habías aceptado ser mi novia.

– Sí te entiendo, el día de hoy él te dijo cosas muy ofensivas, que no debió haber dicho, el que hayas sido becado en la uni no es motivo de vergüenza y sé que él se valió de eso para ofenderte, lo cual créeme me dolió y realmente lo lamento mucho… Quizás yo aún te guarde mucho resentimiento por todo lo que me hiciste sufrir en el pasado, sin embargo, no por eso quiero que tú sufras o que te quieran hacer sentir que vales menos por haber sido becado.

¡Bingo! Leo por fin comprendió el por qué Scarlet estaba allí con él, a pesar del gran rencor y coraje que le tenía, se sentía culpable por todo lo que Kevin le dijo respecto a su pasado como becado; él se dio cuenta y por supuesto que lo aprovecharía a su favor.

– Scarlet, gracias por entenderme, no tienes una idea todas las humillaciones que aguanté en la uni, porque era inimaginable que el becado miserable muerto de hambre hubiera puesto sus ojos en la chica más guapa e inteligente de la facultad, que además era de un estatus socioeconómico muy alto – se autocompadeció y le funcionó.

– Leo por favor, no digas eso, no te menosprecies, ¡mira lo lejos que has llegado! Ni siquiera Kevin o yo podemos darnos el lujo de tener un Pagani, ¡tú ahora estás en otro nivel! Valora eso…

– Pues sí, pero porque prácticamente me cayó del cielo, siempre quise salir adelante por mí mismo, tal y como me enseñaron mis papás y mírame ahora, solo soy un infeliz pendenciero jugando a ser el nieto de un magnate de los negocios financieros.

La dosis de autocompasión le estaba funcionando a las mil maravillas.

– Por favor, no digas esas cosas que hacen que te menosprecies a ti mismo.

Leo le sujetó la mano con la cual le estaba aplicando el frío y la miró con ojos suplicantes.

– Scarlet, tú eres lo mejor que me ha pasado en la vida, no tienes una idea de lo que daría para poder regresar el tiempo atrás, inclusive si el precio a pagar para que estuviéramos juntos fuera que jamás conociera a mi abuelo, lo aceptaría sin pensarlo siquiera.

– Leo, no es el momento de hablar de eso…

– Scarlet, mírame, sé que te fallé porque pude evitar esta dolorosa y tormentosa separación de cinco años si tan solo hubiera venido a buscarte, pero desafortunadamente no puedo cambiarlo, solo intentar arreglarlo, ya que lo hecho, hecho está…, y tampoco puedo regresar el tiempo – inhaló aire profundamente –. Yo daría todo lo que tengo, todo lo que soy, con tal de que

volvieras a mi lado, nunca estuvo en mis planes convertirme en un hombre millonario, solo quería poder darte una vida cómoda y holgada, sin embargo, todo el hostigamiento que recibí en la uni me hizo replantearme que debía convertirme en ese hombre acaudalado para que pudieras continuar a mi lado, así que cuando mi abuelo me buscó, por eso lo acepté…, por ti, para que no te avergonzaras de mí, para que no quisieras dejarme en el futuro – le confesó –, porque quería dejar de ser lo que siempre fui en la uni y que todos tus pretendientes me echaban en cara, un simple becado muerto de hambre… – sus palabras fueron completamente sinceras.

– Leo no te hagas esto, deja de menospreciarte…

– Tú mejor que nadie conoces los desaires que le hice en un principio a mi abuelo, el gran rencor que le guardaba y que no me interesaba en lo más mínimo su prestigio o su fortuna, pero cuando lo analicé, supe que era mi boleto exprés para despegar muy rápido y asegurarme que jamás quisieras dejarme.

– A mí nunca me importó que no tuvieras dinero…

– Sé que en ese momento no te importaba, pero…, ¿quién me aseguraba que en el futuro ese detalle no fuera a pesarte? – inquirió en un tono reflexivo.

– Jamás me hubiera pesado…

– Scarlet, no tienes una idea de cuánto me arrepiento de haber aceptado la propuesta laboral de mi abuelo, debí haberla rechazado, no debí permitir que todos los comentarios que me hicieron tus expretendientes mermaran mi cabeza, mi forma de ser y de pensar, debí mantenerme firme en mis convicciones, las cuales eran poder darte una vida tranquila y cómoda, pero no una vida de millonaria.

Scarlet derramó una lágrima por su mejilla.

– Leo por favor no sigas… No sigas haciéndote daño…

– ¿No te das cuenta que si yo hubiera sido fiel a mis convicciones, a la educación que me dieron mis padres, tú y yo habríamos cumplido cinco años de casados?

– Eso no lo puedes saber…

– ¡Por supuesto que sí! – derramó varias lágrimas –. Si yo hubiera rechazado la propuesta de mi abuelo, jamás nos hubiéramos separado, jamás nos hubieran hackeado nuestros celulares…, y nos habríamos casado ese 9 de diciembre…

Un par de lágrimas rodaron por las mejillas de Scarlet.

– Quizás nos hubieran tendido otro tipo de trampa si de cualquier manera estábamos destinados a separarnos.

– No Scarlet, si yo no me hubiera ido a Seúl, jamás nos hubiéramos separado… Y quizás ya hasta tendríamos un hijo…

Scarlet bajó la mirada con las lágrimas inundándole la vista y no pudo decir nada más.

– Cariño, yo te amo, te amo más que a mi propia vida, en verdad me gustaría que fueras conmigo a Seúl para que indagaras y te dieras cuenta que nunca hubo otra mujer en mi vida, solo has sido tú, siempre fuiste tú… Te juro por la memoria de mis padres y mi tío Hyun-ki que llevo cinco años de abstinencia. La última vez que estuve con una mujer, fue cuando viajé a Seúl la primera vez… La última vez que estuve con una mujer fue en este departamento, en esta misma cama… La última vez que estuve con una mujer…, fue aquí contigo…

– Leo, quisiera creerte, pero me da miedo…

– Ven conmigo a Seúl, al Grupo Lee, te darás cuenta que te he dicho la verdad.

– No quiero ir, solo de pensar estar ahí me hace sentir náuseas… Después de cómo me humillaron…

– Esta vez será diferente, porque irás conmigo…

– No lo sé, no creo que pueda ir, no por el momento…
– Está bien, solo prométeme que lo vas a pensar…
– Ok lo pensaré.
– Por cierto, ¿revisaste la información que te mandé por correo?
– No, no pude – desvió la mirada.
– Por favor Scarlet, revísala, te lo ruego…
– Está bien…
Leo tomó la mano que le quedaba libre a Scarlet y le dio un tierno beso.
– ¿Te importa si pongo algo de música?
– Desde luego que no, pon lo que quieras.
Él tomó su celular, eligió una carpeta de música desde una aplicación y en las bocinas de la habitación comenzó a sonar la canción “Vivir sin ella” de Gilberto Santa Rosa.
– Scarlet, esta canción se convirtió en mi himno desde que me dejaste… Al menos desde que creí que me habías dejado… La reproducía una y otra y otra vez… Porque tal cual, así me sentía…, además, al ser una canción de salsa me hacía sentir que te tenía cerca y añoraba que algún día quisieras regresar conmigo, sin importarme que me hubieras dejado por otro…
Para entonces las lágrimas se les habían secado y Leo se incorporó, acercando su rostro a ella; en ese momento ella dejó de aplicarle el hielo, desenvolvió la toalla y lo regresó al vaso.
– Scarlet, te amo… Por favor, regresa conmigo…
– Leo… Las cosas no son tan simples…
– Cariño, te lo ruego… Vuelve a mi lado… Te necesito…
– Dices que no te hubiera importado regresar conmigo, ¿así yo te hubiera dejado por otro?
– Así es…, pero eso no pasó, lo cual agradezco mucho…
– Leo, yo también estuve por cinco años en abstinencia.
– Lo imagino nena.
– Estuve, en tiempo pasado.
– ¿Por qué dices que estuviste? – preguntó confundido.
– Porque los cinco años se cumplieron en octubre del año pasado, sin embargo…, después de mi cumpleaños Kevin se me declaró…
Leo recordaba el video que le enviaron en el cual ella lo rechazó.
– ¿Se te declaró? – fingió no saber nada.
– Sí, y…, él y yo estuvimos juntos.
Leo parpadeó varias veces como si no entendiera las palabras que ella le decía.
– Scarlet, eso no es cierto…
– Sí lo es…
– Dime, cuando se estaban peleando como verdaderos trogloditas, Kevin te susurró algo al oído, ¿qué te dijo?
– Puras estupideces que ni caso tiene que te las diga.
– Quiero saber…
– Seguro escuchaste que él me había advertido, que un día te hartarías de mí y que él estaría allí para ti…
– Sí… ¿Cuándo te advirtió eso?
– En la fiesta de graduación de la uni… Él siempre me acosaba porque no podía soportar que tú me hubieras elegido.
– ¿Y qué fue lo que te susurró?
– Que cuando eso pasara…, tú serías de él…

– ¿Entonces eso fue lo que te dijo?

– Sí, por eso yo le grité que lo mataría, que tú eres mía, que siempre has sido mía... Créeme que no quise hacerte sentir como a un objeto… Se lo dije porque cuando tú y yo fuimos novios, siempre me decías que tú eras mía y yo siempre te decía que era tuyo…

– Pues…, Kevin no te mintió…

Al escuchar esto, Leo cerró los ojos apretándolos y cuando los abrió le escurrieron un par de lágrimas.

– Scarlet por favor, no…

– Ya te lo dije, él y yo estuvimos juntos pasando mi cumpleaños.

– ¿Pasando tu cumpleaños?

– Sí, para ser exacta, un día después, el día que se me declaró.

Leo estaba muy confundido y perplejo.

– ¿Fue solo una vez?

– Fueron varias…

– ¿Cuándo fue la última vez…, que tú y él…?

– En año nuevo, celebramos el año nuevo juntos…

– ¿Solo tú y él?

– Sí…, solo él y yo…

Leo estaba en shock, pero a la vez incrédulo, todo el tiempo que la vigilaron jamás pasó nada de lo que ella le estaba diciendo… Un día después de su cumpleaños ella lo rechazó, ese día solo fueron a cenar y él ni siquiera entró a su departamento. En año nuevo salió con Kevin, pero también iban Gloria y Roy, la regresaron bastante alcoholizada, casi arrastrándola entre Roy y Kevin, y ellos salieron como a los 20 minutos de haber entrado, quedándose únicamente Gloria a pasar la noche con Scarlet.

– Scarlet, ¿no me estás engañando solo para ponerme a prueba? – preguntó con reserva.

– Por supuesto que no… Y ahora dime…, ¿incluso así quieres volver conmigo?

No pudo articular palabra, porque en su mente seguía recorriendo los informes que había visto de todo el seguimiento que le hicieron.

– Me imaginé… Tú dices que por mí harías lo que fuera, que ni siquiera te hubiera importado que me fuera con otro, con tal de que regresara contigo… Y me doy cuenta que eso no es cierto… Solo lo dices de dientes para afuera, en el fondo eres igual de machista que todos los hombres que me rodean…

– Scarlet, dices que la última vez fue en año nuevo… ¿Por qué en enero no continuaron?

Scarlet agachó la cabeza y titubeó un poco.

– Ehhh… Pues…, no continuamos porque…, yo no lo amaba, él lo sabía, solo que se estaba haciendo demasiadas ilusiones.

– Scarlet, yo escuché tu conversación con Kevin antes de entrar hoy a tu oficina, él te dijo que tenían más de dos semanas que no se habían visto, ni le habías contestado sus mensajes, porque seguramente lo estabas evitando ya que él te besó, lo cual quiere decir que no has tenido nada qué ver con él.

Scarlet se sorprendió por lo rápido que Leo captó todo, sin embargo ella no quitaría el dedo del renglón.

– Entendiste mal…

– No lo creo, escuché todo muy bien.

– ¡Leo, eso ya no importa! – Scarlet se sulfuró –. Mejor contesta mi pregunta, aun sabiendo que me acosté con otro, ¿realmente quieres volver conmigo?

Leo estaba prácticamente seguro de que ella lo quería poner a prueba, para ver sí era cierto todo lo que él le acababa de decir y no solo fuera palabrería barata que se la lleva el aire al primer ventarrón, sin embargo, le carcomía una ínfima duda, ya que en enero suspendió la vigilancia por parte de los detectives; aunque los escoltas siempre le informaban los movimientos más relevantes de Scarlet, de haberla visto con otro hombre se lo hubieran informado enseguida, porque él desde el principio dejó esto bien claro.

– ¡Contéstame de una vez por todas! ¡Dime! ¡¿aun así quieres volver conmigo?! ¡¿Verdad que no?! ¡¿Cierto?!

– Sí Scarlet… Aun así, quiero volver contigo…

Scarlet abrió los ojos como platos, no podía creer lo que estaba escuchando.

– Me duele mucho que hayas estado con otro, porque yo jamás pude estar con ninguna otra mujer… Sin embargo, nunca me engañaste, porque tú y yo ni siquiera teníamos contacto… Así que mi respuesta es sí, aun así, quiero que tú y yo volvamos a estar juntos…

– ¿Estás seguro? – preguntó con recelo.

– Sí…

– ¿Completamente seguro?

– Sí – sonrió cariñosamente –. ¿Eso quiere decir que aceptas volver conmigo?

Scarlet desvió la mirada, ya que no esperaba esa respuesta.

– No lo sé…, tengo que pensarlo…

– Cariño, pero ¿qué tienes que pensar? Creo que, entre tú y yo, ya está todo hablado, hemos puesto las cartas sobre la mesa y aun así te puedo asegurar que los dos nos seguimos amando…

– Leo…

– Scarlet, por favor, vuelve conmigo…

Leo se acercó y comenzó a besarla, a la par que le insistía que volviera con él… La prueba que ella pensó no pasaría, resulta que la había superado y con creces, y ahora la estaba besando de una forma tan apasionada que las piernas le comenzaron a temblar.

Leo comenzó a quitarle la ropa, mientras le besaba el cuello, después los pechos, el abdomen…, para ese entonces, Scarlet estaba vuelta loca de placer, gemía sin cesar repitiendo su nombre. Cuando ella estuvo completamente desnuda, él se quitó el bóxer y le intentó hacer sexo oral, solo que ella lo detuvo…

– Por favor, eso aún no… Me da pena…

– ¿Pena por qué? En el pasado lo hicimos muchas veces.

– No lo sé, pero por favor no lo hagas.

– Como tú digas cariño…

Él se moría por probarla nuevamente, quería sentir su dulce néctar en su boca, sin embargo, no quedándole otra opción, comenzó a tocarla suavemente; al tocar su zona íntima, se percató que no tenía nada de vello, no pudiendo ocultar su sorpresa le preguntó:

– ¡Wow nena! ¿Te rasuraste toda?

Scarlet se cohibió y ocultó su rostro en el pecho de Leo.

– No me rasuré, me hice una depilación brasileña a través de un tratamiento de depilación láser.

– ¿Qué significa eso?

– ¡Ay Leonardo por Dios! No te lo voy a explicar, mejor investígalo en San Google.

Leo no pudo evitarlo y se rio por la expresión de Scarlet.

– Está bien nena, lo siento, no te quise cohibir.

– Fue un regalo de Gloria cuando en teoría nos íbamos a casar.

– Te sientes tan suave… Creo que me va a gustar – sonrió socarronamente –. Recuérdame agradecérselo a Gloria cuando por fin la vea.

– ¡Eres terrible!

Scarlet volvió a hundir su cabeza en el pecho de él, pero la tomó por la barbilla para levantar su rostro y besarla en la boca, después volvió a rozar suavemente sus labios vaginales con las yemas de sus dedos, los cuales se sentían sumamente tersos, y poco a poco fue abriéndose paso hasta llegar a su clítoris.

– ¡Ohhh! ¡Leo! ¡Leooo! Me vas a volver loca…

– Eso es lo que quiero, volverte loca… Hasta que me aceptes de nuevo… Por favor Scarlet, regresa conmigo, te lo suplico, vuelve conmigo…

Scarlet no podía dejar de gemir, estaba siendo presa de un placer inmenso, que no sentía ni siquiera cuando ella misma se tocaba con el vibrador. Mientras le masajeaba su clítoris, le comenzó a besar los pechos, ella estalló en gritos y gemidos, comenzando a moverse erráticamente en la cama, después le metió un dedo y se dio cuenta que estaba completamente húmeda, así que pensó que ese era el momento de por fin volverla a hacer suya… Él se subió encima de ella y cuando estaba a punto de penetrarla, Scarlet le gritó:

– ¡Leo nooo! ¡Esperaaa!

– Cariño, ¿qué pasa?

– ¡No tenemos cómo protegernos!

– No te voy a contagiar nada, descuida…

– Pero…, ¿y si quedo embarazada?

– ¡Eso me haría el hombre más feliz del mundo!

– ¡Ahorita yo no estoy preparada para tener un bebé! – le dijo en tono molesto –. Leo quítate, no podemos hacerlo, no quiero…

– Scarlet, por favor, deja de resistirte, te puedes tomar la píldora del día siguiente.

– ¡No me gusta tomar eso!

– Cariño, por favor, voy a explotar si no te hago el amor en este instante… ¡Créeme, la abstinencia me está volviendo loco!

– Quítate de encima, hasta que tengas un preservativo a la mano, hablamos…

Leo suspiró, se levantó y fue a su saco, del cual sacó una caja de preservativos, la abrió y sacó uno.

– No es así como me imaginaba la primera vez que volviera a estar contigo, pero en fin…

Regresó a la cama y abrió el preservativo.

– Tengo 28 años y me siento peor que adolescente, teniendo que usar esto para no embarazar a mi novia…

– ¡¿Tenías preservativos y no pensabas usarlos?!

– Así es, no pensaba usar esto contigo.

– ¿Cuándo los compraste? ¡¿Acaso ya los tenías aquí desde hace mucho?!

A Leo le frustraba que Scarlet desconfiara siempre de él.

– Los compré hoy en la farmacia y si no me crees, ¡ahí está el ticket en mi saco!

– ¡¿Eso quiere decir que tú estabas bien seguro que me llevarías a la cama?! – le preguntó en un tono sumamente enfadado.

– ¡No estaba seguro!, pero al menos lo iba a intentar… Y si los compré fue para anticiparme a esta situación, porque algo dentro de mí me decía que me lo exigirías.

Scarlet se sentía muy molesta y ofendida.

– ¿Fue mentira que te sentías tan mal?

– Sí… – Leo desvió la mirada –. Me dolía un poco, pero hasta ahí… Solo que, al darme cuenta de tu preocupación, eso me dio esperanzas…

– Y como siempre de aprovechado, ¡me volviste a engañar! Me trajiste a tu departamento con mentiras, hasta compraste condones que ni pensabas usar, ¡y estabas bien seguro que hoy te abriría las piernas! ¡Porque soy una estúpida que lo permite todo! ¡Una estúpida a la que tienes comiendo de la palma de tu mano! ¡Anda, niégalo!

– Nena, es cierto que te traje con mentiras, es cierto que compré condones que no pensaba usar a menos que tú me lo exigieras, es cierto que me muero de ganas por hacerte el amor, por cogerte bien duro, por hacerte mía otra vez, pero jamás he pensado eso que tú dices…, jamás te he visto como a un objeto sexual al que nada más le quiero abrir las piernas y después desechar… Por favor cálmate y ten compasión de mí… Cinco años de abstinencia me están matando, y si nunca estuve con nadie, fue porque jamás conocí a ninguna mujer que te igualara, en mi mente y mi corazón solo estabas tú… Y ahora que por fin te tengo cerca, apenas y soy capaz de controlarme… Yo te amo Scarlet… Te amo con todas mis fuerzas…

Leo la volvió a besar, ella trató de resistirse, pero solo un poco, ya que inmediatamente volvió a sucumbir ante el placer de besarlo y tocarlo… Tocar y apretar su cuerpo definido y musculoso la volvía loca… Leo tuvo que volver a besar cada centímetro de su cuerpo, su cuello, sus pechos, su abdomen, sus muslos, exceptuando el centro de su femineidad, ya que ella aún no quería que él hiciera eso… Cuando la hizo arder en deseo nuevamente, por fin se puso encima de ella ya con el preservativo puesto, y viéndola a los ojos la comenzó a penetrar suave y lentamente…

– Scarlet, ¡te amo tanto! Soñé tanto con este momento…

– ¡Oh Leo! ¡Despacio! ¡Me está doliendo! – le dijo entre dientes apretando fuerte la mandíbula; el dolor en su rostro era evidente.

Leo se detuvo.

– Nena, ¿por qué te duele?

– No lo sé… Pero más despacio, no me lo dejes ir todo de golpe…

– Amor, no entiendo por qué te duele si no te he metido ni la mitad, no debiera dolerte tanto.

– No lo sé, quizás por los años de abstinencia, por favor, ve más despacio…

Leo confirmó que realmente fue mentira lo que le dijo de Kevin, jamás estuvo con él, además que de haber tenido varias veces relaciones sexuales con él hacía apenas poco más de un mes, no le debería doler tanto.

– Está bien cariño, solo que no sé cómo le voy a hacer para controlarme, estoy loco de amor y de deseo por ti…

Scarlet con la mandíbula apretada y arañándolo por la espalda, ceñía su entrecejo por el evidente dolor que estaba sintiendo.

– ¿Y si me quito el preservativo? Quizás te duela menos…

– ¡Ni se te ocurra! – le espetó con los dientes apretados.

– Está bien…

Leo pegó su frente a la de ella.

– Cariño, ¿puedo moverme?

– No y no me lo metas más… Hasta que yo te diga…

Leo haciendo aplomo de lo último que le quedaba de control, se quedó quieto y comenzó a besarla en el cuello, después alcanzó uno de sus pezones y lo succionó fuertemente, tan fuerte que inclusive ella se arqueó, ya que le estaba dando ligeros mordiscos que la hacían encenderse con llamaradas intensas como a una gran hoguera. Al verla tan excitada él no lo pensó dos veces y se lo terminó de meter en un solo movimiento.

– ¡Ohhh Scarlet!
– ¡Ahhhh! – gritó por el dolor.
– ¡De nuevo eres mía!
– ¡Me duele! ¡Paraaa! ¡Eres un bruto!
– Shhhh calma nena, tranquila, ahorita se te pasa.
– ¡¿Qué ahorita se me pasa?! ¡Te mataré por esto! ¡Me desgarraste!
– Shhhh, calma nena…
– ¡Ni se te ocurra moverte! – le ordenó con el ceño fruncido.
– No me moveré cariño – Leo rio con ternura –. Tal parece que volviste a ser virgen…
– ¡Deja de burlarte!
– Amor, no me estoy burlando, es la verdad…
Él volvió a besarla, en la boca, en el cuello, volvió a morder sus pezones…
– Mmmm me encanta chuparte y morderte tus tetas, las tienes tan grandes y ricas.
– ¡Oh Leo! ¡Leo!
– ¿Te gusta?
– Sí, por favor…, sigue…
Scarlet no dejaba de jadear y él fue comenzando a moverse dentro de ella, con movimientos suaves y pausados.
– Estás tan deliciosa… Soñé tanto con volverte a tener así…
– Leo, aún me duele… – se quejó.
– Ahorita se te pasará, shhhh tranquila…
Scarlet comenzó a sentir un remolino de emociones dentro de ella y sin darse cuenta las lágrimas se hicieron presentes.
– Leo, jamás estuve con Kevin… – le confesó la verdad.
– Lo sé…
– Jamás estuve con ningún otro hombre…
– Cariño – la miró a los ojos –, lo sé, es muy evidente…
– Nunca pensé que me volvería a doler tanto… Todavía me duele…
– Es normal, después de más de cinco años de abstinencia…
Leo la besó dulcemente en los labios y poco a poco los movimientos fueron aumentando en intensidad, a la par que depositaba ardientes besos por toda su mandíbula, su cuello y sus pechos, haciéndola gemir incesantemente.
– ¡Leoo! ¡Me duele, pero no quiero que pares! ¡Ohhh! ¡Me estás volviendo loca!
– ¡Oh Scarlet! ¡Te amo! ¡Eres mi vida!
– ¡Leo! ¡Oh Leo! No puedo seguirlo ocultando… ¡Yo también te amo! ¡Te amo! ¡Siempre te he amado!
Desde que se reencontraron era la primera vez que Scarlet le decía que lo amaba, el escuchar estas palabras lo hicieron arder en una inmensa felicidad.
– Yo sabía que aún me amabas, ¡oh nena!, ¡eres mi vida entera!
Después de un par de minutos más, Leo explotó de placer, gritando el nombre de ella y eyaculando dentro del preservativo.
– ¡Scarlet! ¡Nena! ¡Eres mía! ¡Solo mía!
A pesar de que Leo terminó abatido, con la respiración entrecortada y la espalda arañada, quería más…, además, sabía que ella no había terminado. Scarlet sintió que él se volvía a mover.
– Leo, ¿qué haces? Salte o se te va a salir el semen…
– Tú no has acabado, ¿te puedo hacer sexo oral?

– ¡Ya te dije que no!

Leo se salió lentamente y ella gritó del dolor.

– ¡Auhh!

– Lo siento nena…

Leo se quitó el condón, le hizo un nudo y lo colocó sobre un buró.

– Me dejaste muy adolorida… También me está doliendo mi vientre…

Él se acostó detrás de ella y comenzó a frotarle el vientre.

– ¿Te duele mucho?

– Algo, pero nada que no pueda soportar.

– Cariño, ¿te puedo tocar al menos? Quiero que termines…

– Ahorita no…

– Está bien…

Leo siguió frotándole su vientre, después de unos minutos, comenzó a besarle un hombro, la espalda alta y la parte posterior del cuello. Ella automáticamente comenzó a jadear, ya que el más mínimo roce la hacía perder la razón.

– ¡Leo! Otra vez no… Por favor, no voy a aguantar…

– Calma nena, solo te voy a tocar, de verdad, solo eso…

Ella confió e instintivamente fue separando sus muslos, echando hacia atrás una de sus piernas y subiéndola encima de Leo. Él volvió a tocar su clítoris en movimiento repetitivos y circulares, de vez en cuando le metía uno de sus dedos. En un movimiento rápido, él la acostó boca arriba y se puso encima de ella, continuó tocándola.

– No Leo, por favor…

– Shhh, solo quiero besar tus pechos…

Él comenzó a besarle los senos de una manera tan apasionada que Scarlet sintió volverse loca, los lamía, los chupaba, pasando de uno a otro, le mordía los pezones, haciendo que pequeñas descargas eléctricas le atravesaran su cuerpo y fuera inevitable arquearse.

– ¡Ohhh Leo! ¡Leooo! Me voy a venir, sigue así no pares…

– Termina nena, quiero sentir cómo tiemblas debajo de mí…

Scarlet comenzó a ver estrellas, literalmente se le oscureció su visión a la par que pequeñas luces centelleantes le inundaron la cabeza. Llegar al clímax fue glorioso, ni siquiera cuando ella se daba placer con el vibrador, sentía algo tan sublime y arrollador.

Su orgasmo se prolongó tanto, que ella seguía arqueándose erráticamente en la cama, así que él aprovechó tenerla en ese estado de demencia y aunque sabía que probablemente después se lo reclamaría, no le importó y la penetró de golpe.

– ¡Ahhh! ¡Leooo!

– Nena, ¡así te quería sentir! ¡Eres mía! ¡Te amo tanto!

Él no se movió.

– Me dolió – jadeó entrecortadamente –. ¿Por qué lo hiciste?

– No pude controlarme… Tenerte cerca, gimiendo mi nombre, me vuelve loco…

Leo comenzó a moverse suavemente y volvió a morderle los pezones.

– ¡Ohhh! ¡Leo! – Scarlet gemía –. ¡Ohhh! Ponte un condón…

– Te prometo que me saldré antes de venirme.

– No te creo…

– Tendrás que confiar en mí, porque no pienso salirme…

Él le besó y le mordió el cuello y continuó con sus pechos, él sabía muy bien cómo activar sus puntos de placer, así que no le volvió a decir que se saliera.

Los dos gemían sin parar, a pesar de que a ella le dolía, el placer era mucho mayor, así que no pasó mucho tiempo para que Scarlet sintiera nuevamente el cúmulo de sensaciones arremolinarse entre sus piernas, y en ese momento explotó.

– ¡Ohhh Leooo! ¡Leooo! ¡Me estoy viniendo! ¡Leooo! ¡Te amo! ¡Te amo tanto!

– Sí nena, yo también te amo, ¡dámelo todo!

Pasado un minuto, él le dijo:

– Scarlet, me voy a venir, necesito salirme…

Él súbitamente se salió, al incorporarse, se colocó de rodillas, justo en medio de ella y continuó con su mano agitando su miembro con movimientos rápidos. El tener esa visión de ella con los muslos bien abiertos, sus pechos duros por la excitación y su rostro embargado por el placer, gimiendo su nombre con sus bellos labios, hizo que casi de inmediato lanzara chorros de semen caliente hacia su abdomen, cayéndole hasta los pechos y el cuello.

– ¡Ohhh nena! ¡Scarlet! ¡Ohhh! – gimió con voz ronca.

El sentir su semen cubriéndole el cuerpo fue algo que no se esperaba, el asombro y la excitación estuvieron en sintonía.

– ¡Ohhhh! ¡Leo!

Ella recogió un poco con sus dedos y se los chupó.

– Mmmm… ¡Qué delicia! Tenía tantas ganas de comérmelo…

El verla haciendo eso, lo turbó sobremanera.

– Nena, te ves terriblemente sexy haciendo eso… Hasta podría venirme otra vez…

Él se dejó caer sobre ella, embarrándole el semen con su propio cuerpo, la comenzó a besar dulcemente en el rostro.

– Te amo Scarlet… Nunca me voy a cansar de repetírtelo…

Pasados varios minutos y estando abrazados, ella estaba muy absorta en sus pensamientos, hasta que él rompió el hielo.

– Cariño, ¿qué sucede?

– Nada…

– Dime, ¿qué tienes?

– ¿Por qué me lo hiciste sin condón? – le preguntó –. Sabes muy bien que abusaste…

– Pero me vine fuera…

– Incluso así, puedo quedar embarazada.

– No estás en días fértiles y tú eres extremadamente regular.

– ¿Cómo sabes que no estoy en días fértiles?

– Porque revisé tu calendario esta mañana.

– ¿Cuál calendario? – inquirió asombrada.

– El calendario del control de tus periodos.

– ¿Y tú por qué lo tienes? – le refutó.

– Tú misma descargaste en mi celular la app que usabas y la sincronizaste conmigo.

En ese momento Scarlet lo recordó, inhalando aire fuertemente. Leo sacó del cajón superior de su buró un celular y se lo entregó. Scarlet lo miró perpleja, ya que recordaba claramente ese dispositivo en color negro.

– Pero…, tú ya no usas este número, ¿o sí? Los últimos mensajes y llamadas que tengo de ti, son de tu número de Corea del Sur.

– Es cierto, lo dejé de usar por completo, sin embargo, como te podrás dar cuenta aún lo tengo, inclusive estoy seguro que recuerdas la contraseña – Leo la instó –. Inténtalo.

Ella tecleó la fecha de su aniversario de novios y…, el equipo desplegó los íconos de la

pantalla de inicio, su fondo de pantalla era una foto de ella, la misma foto que él tenía justo antes de haberse marchado a Seúl hacía tanto tiempo. Abrió rápidamente la app del calendario menstrual y efectivamente, no estaba en días fértiles.

– ¿Por qué no entras a la app de mensajería instantánea? – la instó.

– ¿Para qué?

– Para que veas las últimas conversaciones que sostuve contigo… Así como las fotos…

– Leo, ¿para qué quieres que vea las fotos que te mandé de cuando te fui a buscar a Seúl?

En ese momento él comprendió que ella se reusaba a creerle que realmente los habían hackeado.

– No me refiero a esas fotos…

Él se levantó de la cama, se dirigió a su maleta y sacó un porta documentos de plástico, extrayendo a su vez un sobre amarillo algo avejentado claramente por el paso del tiempo.

– Ábrelo y velas por ti misma.

Scarlet abrió el sobre amarillo y sacó varias fotos de ella besándose con otro hombre, las pasaba una por una viéndolas con gran incredulidad, en algunas se besaban, en otras se sonreían como dos enamorados, en otras más él le sujetaba el rostro, ella lucía radiante y enamorada.

– ¡Ésta no soy yo! – Scarlet volteó en dirección a Leo para mirarlo fijamente –. Bueno, sí soy yo, pero esto es falso, claramente es un fotomontaje, ¡ni siquiera conozco a este tipo!

– Supe que era un fotomontaje hace dos semanas…

– ¿Quién te envió esto?

– No lo sé, te podrás dar cuenta que el sobre no tiene remitente y nunca supe quién lo entregó en la recepción principal de las oficinas.

– ¿Cuándo te lo mandaron?

– Hace cinco años, días antes de navidad, cuando regresé a Seúl de mi viaje de negocios, pero si quieres saber la fecha exacta, checa los mensajes en el celular.

Scarlet con dedos temblorosos volvió a desbloquear el dispositivo. Entró directamente a la aplicación de mensajería instantánea. Cuando tecleó en la conversación que tenía su nombre, vio con horror cómo él le había reenviado esas fotos exigiéndole una explicación y ella le escribió que no pensaba decírselo tan pronto, pero ya que se había enterado no tenía caso seguirlo ocultando, así que le confesó que se había enamorado de otro y que lo mejor era romper su compromiso, ya que no tenía la intención de esperarlo por tanto tiempo y se había dado cuenta que un amor a distancia no funcionaba. Él le rogó que lo considerara, le suplicó que al menos le contestara la llamada, le imploró… A lo que ella se limitó a burlarse de él y bloquearlo.

– Ese día me emborraché como nunca… Y le pedí a Min-joon que cancelara mi viaje a México.

Scarlet comenzó a llorar.

– ¡Debiste haberme venido a buscar! ¡Aunque fuera para exigirme una explicación!

– Eso lo sé ahora, y no tienes una idea de cuánto me arrepiento, sin embargo, en aquel momento así se dieron las cosas…

– ¡Es que no puedo creer que no hayas hecho nada! Aceptaste todo aquello sin tratar de encontrar una explicación, ¡desconfiando de mí desde el primer instante! Si tú hubieras confiado en mí, ¡te habrías dado cuenta que yo jamás te hubiera hecho algo así!

– Tampoco es que no haya hecho nada Scarlet… Sí lo hice, me contacté con tu tía Judy y con Roy, puedes también ver sus últimas conversaciones conmigo. Ambos me dijeron que era verdad que habías conocido a otra persona, tu tía hasta se mostró apenada y se disculpó conmigo por tu comportamiento y Roy bueno…, el único amigo que pude haber tenido…, me dijo que no quería

tener problemas con Gloria, dado que tú y ella eran muy amigas, por eso me pidió que si le hablaba solo para saber de ti que mejor no lo contactara; estuve a punto de contactar a Gloria, pero si el que era mi único amigo mira con qué me salió, con mayor razón Gloria que era tu amiga…

– ¿Y por qué no les marcaste?

– Lo hice, varias veces, pero nunca me contestaron, solo por mensaje… Hasta que por fin recibí una llamada tuya, de la cual también podrás ver la fecha y hora en el historial… Fuiste muy breve y concisa, me confirmaste que no querías nada conmigo y me exigiste que dejara de molestar a tu familia y amigos. La frialdad con la que me hablaste, me siguió haciendo eco en mi cabeza por todos estos años… Tu llamada me hizo desistir porque después de haber cancelado mi viaje, lo volví a reprogramar, si no hubiera recibido tu llamada, hubiera venido a México para intentar convencerte que no me abandonaras y que no rompieras nuestro compromiso.

– Leo… – dijo Scarlet sollozando.

– Todo esto es lo que te mandé a tu correo electrónico y no has querido ver… En ese correo, también podrás ver la conversación que te hicieron creer sostenías conmigo, ahí aparecen las fotos que me mandaste de tu viaje a Seúl… Sinceramente, yo no hubiera creído en nada de lo que me mandó el detective, porque fue tan real tu voz…, sin embargo, las fotos que me envió de ti estando en Seúl me convencieron al cien por ciento, de lo contrario, así como tú, me hubiera reusado a creer que nos habían hackeado los teléfonos...

– No sé qué decirte…

– Scarlet por favor, vuelve conmigo…

– Estoy muy confundida… Necesito tiempo para procesar todo esto…

– Cariño…, ¿cuánto tiempo?

– No lo sé, yo creo que mejor me voy…

Scarlet se paró y se puso su ropa interior, el semen se le había secado en el cuerpo.

– Pensé que pasaríamos la noche juntos…

– No Leo, tengo que volver, además quedé de ver a Gloria en el café de siempre a las 7.

– Aún falta mucho para que den las 7.

– Necesito ducharme.

– Puedes hacerlo aquí.

– Prefiero ir a mi depa para cambiarme de ropa.

– Aquí tienes un guardarropa entero, toda la ropa está limpia.

Leo la tomó de la mano y la dirigió al enorme vestidor.

– Toda la ropa se estuvo lavando cada tres meses y antes de venir, solicité que la volvieran a lavar.

Scarlet se sorprendió de ver el mismo guardarropa de hacía cinco años, el que les había regalado el tío de Leo.

– Los zapatos están guardados en estas cajas que ves aquí y los bolsos en estas otras, espero no estén tan desgastados por el paso del tiempo. El maquillaje y los productos de higiene personal son completamente nuevos, pedí que los reemplazaran antes de venir.

– Leo eres muy amable, pero dudo que me quede la ropa.

– ¿Por qué no te quedaría?

– ¿Eres o te haces? No me digas que no te has dado cuenta si hasta me cogiste…

Leo la miró de soslayo e inmediatamente volteó la cabeza en otra dirección.

– ¿Cuánto bajaste?

– 8 kilos.

– ¡8 kilos! – fue inevitable volverla a mirar.

– Sí.

Leo temía preguntar, sin embargo, tenía que hacerlo.

– Por mi culpa, ¿verdad?

– No, seguramente fue porque quise verme tan flaca como un palo de escoba – le contestó Scarlet con el sarcasmo evidente, después puso los ojos en blanco –. ¿Pues tú qué crees?

– Scarlet, realmente lo siento…

– Cuando terminamos, entré en una depresión muy profunda y mi apetito cambió radicalmente – le explicó –, tenía que hacer un esfuerzo sobrehumano para poder ingerir aunque sea un poco de alimento y no desfallecer, eso sin contar que me la pasaba vomitando…

Scarlet se sentó en el sofá del vestidor, colocó los codos sobre sus piernas sujetándose la cabeza mientras miraba la alfombra y suspiró pesadamente.

– Me prometí a mí misma que jamás te lo diría si tú no habías visto la nota…

– ¿Qué cosa? ¿Cuál nota?

– Tuve un momento muy oscuro hace cinco años Leo… El cual no he podido superar…

– Cariño, me estás asustando…

Leo se sentó a su lado.

– Hace cinco años tuve…, tuve un aborto espontáneo de doce semanas – le confesó.

Leo no podía creer lo que estaba escuchando, se le inundaron rápidamente los ojos de lágrimas y comenzó a negar con la cabeza.

– No, no, Scarlet, por favor, dime que eso no es cierto…

– Desafortunadamente es cierto y hasta la fecha aún me culpo por eso…

– ¿Qué pasó? ¿Por qué te culpas?

– Como yo no sabía que estaba embarazada, jamás estuve en un control prenatal y estaba tan deprimida que dejé de comer… Cuando me trataba de obligar a ingerir alimento lo vomitaba, en ese entonces pensé que era parte de mi depresión, además como dejé de tomar las píldoras anticonceptivas desde que vi la noticia de tu compromiso con Ji-woo, ni siquiera me percaté de que no me regresó mi periodo como debía… Yo tuve la culpa Leo, por mi culpa se murió nuestro bebé.

Scarlet comenzó a llorar y Leo la abrazó intentando consolarla.

– Cariño, no fue tu culpa.

– Claro que lo fue, tuve a mi bebé muriéndose de hambre por un mes entero…Además, estoy segura que él sentía mi tristeza, mi angustia, mi desesperación, una y mil veces dije que me quería morir, realmente deseaba morirme.

– Amor, no, no te hagas esto, no te autoflageles…

– Hasta el día de hoy cargo con esa culpa…

Leo la tomó de los hombros para obligarla a mirarlo.

– Scarlet, escúchame no es tu culpa…

– Sí lo es…

– No lo es… Y lo que no entiendo es cómo saliste embarazada si estabas tomando tus píldoras.

Scarlet se separó precipitadamente de Leo, viéndolo con enfado e incredulidad.

– ¡¿Acaso piensas que no era tuyo?!

– Cariño, cálmate, por supuesto que no, no me malinterpretes, yo estoy completamente seguro que el único hombre en tu vida he sido yo, sé que ese bebé era mío… Solo quiero saber qué fue lo que pasó...

Scarlet respiró y exhaló profundamente para calmarse.

– Días antes de que te marcharas, yo me sentía triste y angustiada, uno de esos días, me percaté que me sobraba una píldora del empaque y por más que intenté recordar cuál fue el día que no me la tomé, jamás pude hacerlo, como yo estaba segura que me había tomado todas, no le di importancia, así que por las fechas que me dieron en el hospital, debí quedar embarazada la última semana de octubre.

– Yo me fui el 30 de octubre… Entonces, ¿lo perdiste en enero?

– Sí, el 6…

– ¿Y nunca te diste cuenta de que se te fue tu periodo?

– No, cuando no me bajó en noviembre, no le presté mucha atención, además que desde que tomaba los anticonceptivos mis periodos se redujeron drásticamente en la cantidad de flujo que me bajaba y en el número de días que me duraba, eso en su momento te lo dije.

– Sí, lo recuerdo.

– Y aunque yo trataba de ser fuerte y darte mi mejor cara cuando hablábamos por videollamada, la realidad es que el estar separados me hacía sentir muy triste e intranquila, así que olvidé por completo mi periodo y cuando la app me avisó, ni caso le hice a la notificación y debí haberla eliminado.

Leo le tomó las manos y ella continuó:

– En diciembre cuando me tocaba mi periodo de vuelta, yo acababa de dejar de tomar los anticonceptivos a principios del mes y estaba tan triste y deprimida por tu abandono, que nuevamente ni caso le hice. Hasta que llegó enero y tuve un fuerte sangrado, al principio pensé que era porque me había vuelto la regla, pero al ver mi tía Judy mi cama con demasiada sangre se espantó y me llevó con urgencia al hospital. Con solo ver la sangre ella supo lo que me estaba pasando…

– ¿Estabas con tu tía cuando te ocurrió?

– Sí, me iba a quedar con ella el fin de semana y realmente le agradezco a Dios que así haya sucedido, porque jamás tuve el valor de contárselo a mi papá, eso sin contar que no lo quise preocupar.

– ¿Tu papá jamás se enteró?

– No Leo, solo lo supieron mi tía Judy y después se lo conté a Gloria, pero la hice jurar que jamás se lo diría a nadie y hasta la fecha Roy no lo sabe.

– Y cuando llegaste al hospital, ¿qué pasó? ¿Te tuvieron que operar?

– No, me hicieron un legrado vía vaginal, quedé sumamente lastimada y adolorida por varios días, además tenía una anemia terrible, en un mes había bajado cinco kilos – un par de lágrimas rodaron por sus mejillas –. El enterarme que estuve embarazada y que lo perdí me hizo sentir completamente miserable…

– ¿Te hospitalizaron?

– Por la anemia tan severa sí, me quedé hospitalizada un día y…, cuando regresé con mi tía a su casa, la realidad me aplastó, sumiéndome en una depresión aún mayor… Después de eso, el día de tu cumpleaños te stalkeé, como no tenías actividad en tus redes sociales, puse tu nombre en internet y me salió una noticia que hubiera preferido no ver, te acababas de casar con Ji-woo y había una foto de ustedes dos vestidos de novios – rompió en un llanto inconsolable –. Mientras yo acababa de perder a nuestro bebé, tú te casabas con otra… Ese día me volví loca, grité como una desquiciada y rompí mi vestido de novia con unas tijeras, tuve un colapso nervioso fuerte, cuando llegó mi papá, yo estaba en el suelo llorando con el vestido hecho jirones, sé que ver esa escena le desgarró el alma.

Leo se hincó para suplicarle perdón, llorando a mares.

– Scarlet por favor perdóname…

– Levántate Leo.

– Si yo hubiera venido a México…

– Exacto, si tú hubieras venido a México y yo no hubiera matado de hambre a mi bebé, cumpliría cinco años a finales de julio.

– Amor, te lo suplico, ¡perdóname!

– Levántate Leo, de nada sirve que te hinques, así como tú mismo lo dijiste, lo hecho, hecho está…

Leo se incorporó y se sentó a su lado.

– Como comprenderás, no podemos volver y hacer de cuenta que nada pasó… No es tan fácil… Me costó años salir de esa depresión y 8 kilos por supuesto, los cuales al día de hoy nunca los pude recuperar, porque en mi corazón tuve dos pérdidas, la tuya y la de mi bebé…

– Mi amor, te lo ruego no me apartes de tu lado… Déjame llorar contigo por la pérdida de nuestro bebé, deja redimirme…

– Leo no me atrevería a regresar contigo y sentirme feliz, ¡simplemente no puedo! Si tan solo cada vez que ingiero algún alimento, me duele el corazón por saber que dejé morir de hambre a mi bebé…

– Cariño, créeme que esto me duele tanto como a ti, pero debes dejar de culparte, te aseguro que nuestro bebé está en el cielo, con tus papás, mis papás y mi tío… Estoy seguro que él quisiera verte feliz.

– No puedo ser feliz Leo, no puedo serlo sabiendo que yo lo dejé morir de hambre.

– Scarlet, estoy dispuesto a ser infeliz a tu lado, llorando por la pérdida de nuestro bebé… Créeme, he sido muy infeliz todos estos años desde que me hicieron creer que me habías abandonado, y ahora que me entero de esto…, te aseguro que continuaré sintiéndome infeliz y miserable.

– Leo si estamos juntos no vamos a ser infelices – sonrió amargamente –, mira tan solo hace un rato, me hiciste sentir entre las estrellas y ahorita que esa efímera sensación de placer y felicidad pasó, me siento culpable y miserable por haberme sentido feliz, cuando no lo merezco…

– Amor, por favor…

– Yo no tengo permitido ser feliz, sabiendo que maté de hambre a mi bebé…

– Entonces yo tampoco lo tendré permitido… Y te aseguro que el recuerdo de nuestro bebé, estará siempre en ti y en mí…

Leo la abrazó fuertemente y se quedaron varios minutos sentados en el sillón, ella con las piernas flexionadas hacia arriba y su cabeza recargada en el pecho de él; la conversación había terminado y ninguno de los dos se atrevió a decir nada más. Él por su parte no intentó volverla a seducir, ya que después de la confesión que le hizo, quedó sumido en una tristeza muy profunda, además sabía que ella también estaría indispuesta, porque al relatarle la pérdida tan grande que sufrió, se habían removido sentimientos muy profundos desde el fondo de su ser.

Cuando Scarlet se percató de la hora, no le quedó más remedio que bañarse en el penthouse de Leo y utilizar la misma ropa que traía puesta cuando llegó, ya que no le daría tiempo de ir a su departamento y llegar al café con Gloria.

Antes de irse, Leo sacó del vestidor un porta trajes y lo colocó sobre la cama.

– Cuando me avisaron que habías dejado las llaves en la mesa del comedor y que además había un vestido de novia desgarrado, Min-joon solicitó fotos, pero no entendía por qué lo habías dejado aquí… De cualquier forma, pedí que lo guardaran…

Scarlet abrió el cierre del porta trajes y rebuscó en la parte final, sacando un sobre blanco aún sellado, el cual estaba dirigido a Leo.

– ¿Qué es eso? – inquirió confundido.

– Una nota que te escribí, ¿no te mandaron foto de esto? – le preguntó con sarcasmo.

– No… Imagino que no la encontraron.

– Pues léela – le ordenó a la par que le estampó el sobre en su musculoso pecho.

Leo abrió el sobre y extrajo una hoja doblada; leyó en voz alta:

– Leonardo, así como quedó este vestido, me dejaste mi corazón, desgarrado y destrozado, jamás te perdonaré todo el daño que me hiciste – la voz se le quebró –, ya que mientras tú te casabas con alguien a quien conoces apenas hace tres meses, yo…, yo me moría de amor por ti y sin saber que estaba embarazada, perdí a nuestro bebé… Espero nunca te arrepientas de las decisiones que tomaste.

Leo era un mar de lágrimas y Scarlet volvió a llorar.

– Las fotos que me mandaron, solo abrieron el porta trajes, más nunca sacaron el vestido. Si hubieran encontrado esta nota, inmediatamente te habría buscado para que me explicaras tus palabras… Amor, mi vida, ¡perdóname por favor!

– Lo hecho, hecho está y el daño es irreparable, como este vestido destrozado…

Leo la llevó hasta la cafetería, ya que le insistió que quería saludar a Gloria porque guardaba la esperanza que Roy aceptara verlo.

– ¿Leo? – preguntó Gloria incrédula –. ¡Leo! ¡No puedo creerlo, sí eres tú!

Gloria lo abrazó efusivamente y él le devolvió el abrazo.

– Gloria, ¡me da tanto gusto verte! Te extrañé tanto…, a ti y a Roy… En verdad que no tengo palabras para agradecerte todo lo que has hecho por Scarlet…

– Nosotros también te extrañamos Leo… Me da gusto que por fin volvieras para aclarar las cosas. Pero, ¿qué te pasó en la cara?

– Es una larga historia que Scarlet te contará ahorita que me vaya.

– Ok… – Gloria le lanzó a Scarlet una mirada de confusión.

– Gloria, por favor, dile de mi parte a Roy que me gustaría verlo, que él diga el día, la hora y el lugar y yo estaré ahí. He estado tentado a marcarle, sin embargo, no sé cómo reaccionaría, ya que estoy consciente que él piensa que fui un muy mal amigo, pero por favor dile que no era yo, que quién le haya contestado los mensajes no era yo, ya que a Scarlet y a mí nos hackearon los celulares, por eso quiero verlo para explicarle todo.

– Está bien Leo, yo se lo diré, aunque ya le platiqué el fin de semana que les hackearon sus teléfonos.

– ¡En verdad te lo agradezco muchísimo!

– No tienes nada que agradecer.

– Scarlet, ¿tú le puedes mandar mi nuevo número a Gloria para que se lo pase a Roy?

– Está bien…

– Nos vemos Gloria – Leo la abrazó –. Espero pronto nos podamos reunir los cuatro, como en los viejos tiempos.

– ¡Cuídate Leo!

– Cariño, te veo mañana en la oficina.

Leo la abrazó y le susurró al oído:

– Te amo y siempre te amaré…

– Nos vemos mañana…

En cuanto él se retiró, Gloria le preguntó con la expectación en el rostro:

– ¿Cariño? ¿A poco ustedes ya regresaron?

– No precisamente…

– ¿Qué significa eso?

– Él me insiste en volver, pero yo no quiero…

– Scarlet, desde un helicóptero podrías darte cuenta que él está enamoradísimo de ti.

– ¿Tú crees? – le preguntó con un rastro de ilusión.

– Por supuesto, eso sin contar que el sábado te pasaste de la raya, mira que dejarlo más de tres horas afuera de tu depa.

– Yo le había advertido que no cenaría con él ese día.

– Pues sí, pero qué hombre en su sano juicio espera a que le abran la puerta ¡por tres horas!

– ¡Ay amiga! Si yo te contara todo lo que sucedió hoy…

Scarlet se puso a llorar, últimamente se sentía fatal pensando que todo alrededor de ella giraba entorno a sus lágrimas; su amiga trataba de consolarla, solo que ella estaba demasiado afectada por haberse reencontrado con el amor de su vida. Cuando por fin se calmó, le platicó la gran sorpresa que se llevó por la mañana al verlo en su oficina, teniendo a Kevin de visita, siendo que estaba segura que Leo había regresado a Seúl; después pasó al tema de la pelea con Kevin y terminó confesándole que ya se había ido a la cama con él, no pudiéndose resistir esta vez; asimismo, le platicó de las fotos que Leo le mostró y las conversaciones que vio en su antiguo celular.

– Amiga, ¡no puedo creerlo! Parece de película todo lo que me estás contando… ¿Ya ves que lo del hackeo sí fue en serio? Pobre de Leo, él también sufrió mucho…

– Sí, él también sufrió, pero tuvo la solución en sus manos y no le importó… Si tan solo hubiera venido a verme, todo se hubiera aclarado.

Gloria inhaló aire profundamente.

– Pues hay una parte que tienes razón, pero ¡dale algo de crédito al pobre hombre!

Scarlet resopló.

– ¿Por qué se lo daría?

– Porque se nota que se está muriendo de amor por ti… Eso sin contar que no le importó quedar con un ojo morado y el labio partido, con tal de defender el amor de la mujer que ama – Gloria suspiró como si estuviera hablando de una novela romántica.

– Como que te está afectando ver tantas pelis y series románticas en tu app de pago… Que dos hombres se peleen por una mujer no es sinónimo de romance, sino de machismo y de dominio.

Gloria puso los ojos en blanco.

– ¡Ash! ¡Tú siempre queriendo quitarle lo bonito a las cosas!

– ¡Es la realidad!

– ¡No inventes! Dos hombres peleando por ti… ¡Qué romántico! – Gloria suspiró –. A mí me gustaría que Roy defendiera mi amor con ese ímpetu y ese brío.

Scarlet frunció el entrecejo.

– Gloria, ¿es en serio?

– ¿A poco no es bien romántico y hasta sexy que dos hombres peleen por tu amor?

Gloria rio y Scarlet no pudo evitar el también reír.

– Ay amiga, no concibo cómo eres capaz de hacerme pasar del llanto a la risa.

– Ya sabes, solo yo tengo ese toque… – le guiñó un ojo.

– Eso sí…

– Oye, y ya que por fin vuelves a estar sonriente, ¿qué tal estuvo tu segunda primera vez?

– ¿Segunda primera vez? – le preguntó Scarlet perpleja.

– Pues sí, seguramente sabes a lo que me refiero, porque después de cinco años de abstinencia…, ¡prácticamente volviste a ser virgen!

Gloria se carcajeó y Scarlet puso los ojos en blanco.

– Gloria, eres terrible…

– ¿A poco no?

– Si vieras que lo mismo me dijo el muy cínico con una sonrisa estampada en su rostro.

Gloria se sorprendió tanto que puso una de sus manos en su boca y después agregó:

– ¿Entonces él ya sabe que jamás estuviste con otro? – Gloria negó con la cabeza –. Ay nena a estas alturas él ya debe estar bien seguro que aún sigues derritiéndote por él, y tú que no querías que lo supiera.

– ¡Ay amiga! ¡Qué te puedo decir!

Gloria reflexionó.

– Aunque bueno, si ya estuvieron juntos, es lógico que él se diera cuenta, como que esas cosas no se pueden esconder, es como si quisieras tapar el sol con un dedo…

– Yo le inventé que después de mi cumple estuve con Kevin varias veces – le confesó.

– ¡¿Le inventaste qué?!

– Lo quería poner a prueba…

– ¿Pero por qué?

– Porque sabía que él me rechazaría, ya que el me jura y me perjura que jamás estuvo con otra… Pero me salió el tiro por la culata, me dijo que no le importaba con tal que yo regresara con él.

– ¡Ay Scarlet! Pues al menos espero que el consolador que te regalé haya hecho un buen trabajo y no hayas parecido virgen en penitencia.

– ¡Eso fue lo peor!, que él me cayó en la mentira, porque me dolió cómo no tienes una idea, por eso me dijo que tal parecía que había vuelto a ser virgen.

– ¿Pero por qué te dolió tanto? ¿Qué no has usado el consolador?

– No, recuerda que te dije que la primera y única vez que lo intenté usar me dolió, así que solo he utilizado el vibrador.

Gloria se palmó la frente.

– Scarlet, ¿cómo se te ocurrió decirle semejante burrada a sabiendas que él lo iba a descubrir?

– ¡Pues qué te digo!, al final yo misma le confesé que no era cierto que estuve con Kevin y él me dijo que ya lo sabía…

– Bueno, al menos me alegra que te hayas sincerado, porque las mentiras nunca dejan nada bueno…

– Y hay algo más…

– ¿Más?

– Sí…, él me ha insistido tanto que regresemos, que…, le confesé el por qué no puedo volver con él…

Gloria se asustó tanto, que hasta enderezó la espalda en su asiento.

– ¿No me digas que le confesaste lo del…?

– Sí…

– ¿Y cómo lo tomó?

– Se puso a llorar y después yo con él…

– ¡Ay nena!, ven para acá, déjame abrazarte – Gloria acercó su silla para abrazar a Scarlet –. Ahora entiendo el por qué llegaste con esa cara y con los sentimientos a flor de piel.

– Amiga, ya se lo puedes contar a Roy, porque estoy segura que él lo hará cuando lo vea.

– ¿No le pediste que no lo contara?

– No quise hacerlo, conociéndolo…, no debe tener amigos en Corea, así que Roy debe ser su único amigo y está muy emocionado por volverlo a ver, no me habló de otra cosa durante todo el trayecto de venida.

Al día siguiente al llegar a su oficina, tal parecía que no había ocurrido nada, no cabía duda que Horacio había hecho un buen trabajo, por otra parte, Graciela ya le había informado que Ben se encontraba sin mayores complicaciones por los golpes que recibió y que había aceptado tomarse el día libre; al cabo de unos pocos minutos Leo tocó su puerta.

– Hola cariño, ¡qué hermosa te ves!

– Buenos días Leonardo.

– ¿Cómo estás?, ¿pudiste descansar?

– Sí, descansé bien y por favor aquí no me llames así.

Él rodeó el escritorio y la hizo levantar.

– Está bien, te prometo que cuando esté el personal presente no te llamaré así.

Le dio un dulce y fugaz beso en los labios y después la abrazó fuertemente, aspirando su aroma.

– Nena, hueles tan delicioso, si por mí fuera te haría mía aquí mismo…

Scarlet se ruborizó, deshaciendo el abrazo.

– Leo por favor, contrólate y deja de decir esas cosas.

– No tienes una idea de cuánto te extrañé, ahora que te recuperé, ya no soy capaz de vivir sin ti.

Scarlet lo increpó.

– ¿Ahora que me recuperaste? Si tú y yo no hemos vuelto.

– Por ahora, pero sé que en tu corazón no hay ningún otro hombre presente más que yo.

– Pecas de soberbio.

– No es soberbia, solo seguridad – Leo rio –. Tú misma me lo has demostrado.

Scarlet puso los ojos en blanco y él enseguida añadió:

– Y sabes que eres bien correspondida, porque para mí tú lo eres todo en mi vida: mi cielo, mi sol, mi luna y mis estrellas.

– Andas demasiado cursi el día de hoy.

– Pues acostúmbrate, porque después de tantos años de estar separados, así seré todos los días.

Scarlet volvió a poner los ojos en blanco.

– Por cierto cariño, quería pedirte tu autorización para que Graciela me ayude a programar una junta con el equipo directivo hoy en la tarde.

– ¿Con motivo de?

– Para pedirte disculpas públicas.

Scarlet suspiró.

– De acuerdo, pero que sea mañana, ya que Ben se tomó el día libre y espero que también te disculpes con él.

– ¿Se tomó el día libre por un simple golpe?

– Yo se lo di, ¿algún problema?

– Humm no, ninguno cariño y me será muy difícil disculparme con él, pero está bien…

Ese día Leo invitó a comer a Scarlet, sin embargo, ella lo rechazó; él le insistió tanto que terminó aceptando.

– Solamente por hoy iré a comer contigo, pero ni creas que mañana te saldrás con la tuya.

– Descuida cariño, mañana puedo ordenar comida a tu oficina y en cuanto me haya disculpado

delante de tu equipo directivo, podemos comer juntos en el comedor.

Scarlet solamente entornó los ojos, mientras él tomaba su bolso y su abrigo del perchero.

Al día siguiente en la reunión del directorio, también estuvo presente Graciela. Scarlet comenzó la reunión.

– Buenas tardes licenciados, convocamos esta junta ya que el Lic. Herrera lo solicitó, así que sin mayor preámbulo le cedo la palabra.

– Licenciados, buenas tardes, les agradezco el estar presentes el día de hoy a pesar de sus apretadas agendas y les comento que seré breve, ya que no deseo quitarles mucho de su tiempo. El martes aproximadamente al mediodía, el Director General de la Agencia Aduanal Montemayor y yo, tuvimos desafortunadamente una disputa muy fuerte que desencadenó en una serie de actos violentos. Mi comportamiento fue reprobable y descalificable, por lo que me gustaría ofrecerles mis más sinceras disculpas y asegurarles que no se volverá a repetir, al menos por mi parte. Además, también me gustaría disculparme con la Lic. Rosas, ya que ella fue la principal afectada – Leo se dirigió a Scarlet –. Lic. Rosas, le ruego que acepte mis más sinceras disculpas por la situación tan penosa en la que se vio involucrada.

– De acuerdo Lic. Herrera, espero que tal y como lo indicó, este tipo de actos no se vuelvan a repetir en las instalaciones de SFE.

– Le aseguro que así será…

Saliendo de la junta, Scarlet fue a buscar a Ben a su oficina, sin embargo, su asistente le comentó que él se encontraba en una videollamada atendiendo a un directivo del Grupo Lee. En ese momento, fue a buscar a Leo a la oficina que estaba usando temporalmente.

– ¡Cariño! ¿Y ese milagro? ¿Vienes a invitarme a cenar?

– Me aseguraste que te disculparías con Ben en la reunión.

– Por supuesto que lo iba a hacer, pero él no se presentó.

– Tú mejor que nadie sabes el por qué no asistió.

– Sinceramente no lo sé.

– En este momento está teniendo una videollamada con un directivo del Grupo Lee, ¡qué conveniente!, ¿no crees?

– No lo sabía.

– ¿Por qué será que no te creo?

– Ya me acostumbré que siempre desconfíes de mí.

– Mira Leonardo, más te vale que te disculpes con Ben, si no lo haces, puedes irte despidiendo de nuestras comidas juntos.

– Cariño, te prometo que mañana pasaré a su oficina a hablar con él, siempre y cuando vayas conmigo a cenar.

– ¿Me estás coaccionando?

– Una cena conmigo, para ti no representa ningún sacrificio en comparación con la humillación que voy a tener que sufrir por disculparme con ese cretino, pero estoy dispuesto a hacerlo por ti.

Scarlet entornó los ojos.

– De acuerdo, pero mañana mismo te disculparás y ni se te ocurra aplicar otra de tus tretas.

Al día siguiente, Leo se presentó a primera hora de la mañana en la oficina de Ben, por un momento pensó en entrar sin ser anunciado, pero decidió ser prudente y guardar la compostura.

– Buenos días Ben.

– ¿Qué es lo que quieres Leonardo? – Ben se paró de golpe.

– Cuando fuiste niño, ¿no te enseñaron a saludar?

– Déjate de estupideces y dime a qué has venido.

– Descuida, no es necesario que me tengas miedo – Leo se burló.

– ¿Miedo yo? ¿De ti? ¡Por favor, hazme reír!

– ¿Entonces por qué estás a la defensiva?

– Si no tienes nada qué decir, puedes irte por donde llegaste.

Leo se sentó despreocupadamente sin que Ben lo invitara a quedarse; Ben también se sentó.

– Seré breve… Cuando Scarlet te pregunte si ya me disculpé contigo por golpearte, le vas a decir que sí... ¿Entendiste?

– ¡¿Y en qué momento te disculpaste?!

– Obvio eso no pasará… Por eso te estoy previniendo.

– ¡Ni creas que engañaré a Scarlet! Y también le diré que ayer no pude asistir a la reunión, ya que me programaste una videoconferencia con uno de tus achichincles.

– Ben, estoy intentando mantenerme tranquilo y calmado, sin embargo, tú no me lo estás poniendo fácil, así que escúchame bien porque es la última vez que te lo repetiré.

Leo se levantó de la silla encorvándose hacia adelante, mientras colocaba los puños de sus manos sobre el escritorio de Ben.

– Cuando Scarlet te pregunte si ya me disculpé contigo – volvió a repetir –, simplemente le vas a decir que sí, porque si no lo haces…, no me tocaré el corazón para aplastarte como el insecto que eres.

– Si ya acabaste, puedes irte por donde llegaste – repitió.

– Estás advertido Ben – lo señaló con el dedo, se dio media vuelta para cruzar el umbral de la puerta y se fue.

Ben odiaba a Leo, pero sabía que tenía que ser muy astuto y en este momento no le quedaba otra opción, más que hacer lo que le decía.

Cuando Scarlet se enteró que por fin Leo le había pedido disculpas, se alegró muchísimo.

– Gracias Leo, sabía que aún conservas tu buen juicio.

– Sabes que lo hice por ti – Leo se sentó en el escritorio de Scarlet, a un costado de ella –. Por cierto mi vida, ¿te gustaría mañana acompañarme a visitar a la Sra. Clementina?

– ¿Planeas pasarte todo el fin de semana allá?

– No, pienso regresar el mismo día, porque el domingo veré a Roy, comeremos juntos.

– Humm, no estoy segura…

– Anda nena por favor… Te prometo que me portaré bien…

– Está bien, solo porque dijiste que regresaríamos el mismo día y tengo muchas ganas de ver a la Sra. Clementina y a Isela.

Capítulo XVII. Pasión desenfrenada

Al día siguiente, Leo pasó muy temprano por Scarlet, llevaba cuatro ramos de rosas blancas, por lo que ella se extrañó.

– ¿Y esas flores?

– Me gustaría pasar a visitar las tumbas de nuestros padres… En especial me gustaría despedirme de tu papá, lamento tanto no haber tenido la oportunidad de explicarle el porqué de nuestra separación.

Scarlet suspiró melancólicamente.

– Leo no entiendo la razón, pero mi papá siempre confió en ti.

– ¿Por qué lo dices?

– Es un poco larga la historia, pero te la contaré en cuanto lleguemos al cementerio.

Al llegar a la cripta familiar, Leo retiró las flores marchitas de los floreros de mármol y colocó las rosas blancas; se sentaron en la banca que se encontraba dentro del mismo mausoleo y Scarlet comenzó a platicarle de las tres investigaciones que hizo su papá acerca de él. La razón de la primera investigación cuando ellos comenzaron su noviazgo, la segunda investigación que hizo meses después de que ella viera la noticia de su falso matrimonio en Corea del Sur; le contó que el enterarse de que su papá lo hubiera investigado cuando iniciaban su noviazgo, siendo esa la razón de su cambio de actitud hacia él, ya que en sus planes estuvo coaccionarlo a que buscara a su abuelo para que ayudara a SFE, la hizo decidirse a cambiar de trabajo, ya que se enojó muchísimo con él, sin embargo le aclaró que su papá nunca llevó a cabo sus planes iniciales, ya que se le conmovió el corazón cuando Leo invirtió parte de su herencia en SFE y a partir de ahí le comenzó a tomar cariño.

– Entonces esa fue la razón por la que nos invitara a desayunar a su mansión y por eso cambió su actitud conmigo.

– Sí Leo, sin embargo, yo se lo hice pagar caro alejándome de él – inhaló aire profundamente –, estuve casi año y medio trabajando en Argüelles y aunque vivía con él porque me preocupaba su estado de salud, pasé meses que apenas y le dirigía la palabra, solo para lo esencial – Scarlet agachó la cabeza –. Indirectamente también le guardaba rencor porque una parte de mí lo culpaba de la ruptura de nuestro compromiso, no sabes cuánto me arrepiento de lo dura que fui con él, nunca debí irme de SFE, sobre todo considerando que él pagó un precio muy caro por la ayuda que recibió: pagó perdiendo el control de su propia empresa – hizo una breve pausa –. Al enterarme de lo relacionado al fondo de inversión un año después de haber regresado a SFE, ahí fue cuando pensé…, ¿por qué me habías dejado si realmente el Grupo Lee sacó provecho de la situación? – inquirió sin esperar una respuesta –. Por eso me siento tan mal de haber culpado a mi papá por tanto tiempo, cuando él no tuvo ninguna culpa…

– Estoy seguro que él te perdonó.

– Él me dijo que no tenía nada qué perdonarme, ya que siempre se culpó de nuestra ruptura, porque pensó que tú te viste forzado a obedecer a tu abuelo por la ayuda que le dieron a SFE.

– Lamento tanto que él se haya ido con esa idea, cuando jamás tuvo la culpa y mi abuelo nunca me obligó a nada.

– Yo quiero creer que desde el momento que se fue de este mundo, su alma supo la verdad…

– Sí cariño – Leo la abrazó fuertemente –, estoy seguro que él ya conoce la verdad…

– Mi papá me dijo que nunca se atrevió a pedirte que hablaras con tu abuelo, que salió de ti ayudarlo.

– Es cierto Scarlet, te puedo asegurar que salió de mí.

– Cuando mi papá me confesó todo esto yo tenía cinco meses de haber sufrido el aborto… Él me intentó enviar su segunda investigación, en la cual indicaba que tú nunca habías registrado un matrimonio en Corea, solo que yo le prohibí que me la enviara…, él seguía insistiendo que no le importaba perder completamente SFE con tal de que tú te quitaras el yugo de tu familia… A veces pienso que, si no hubiera perdido a mi bebé, al enterarme que existía una remota posibilidad de que no te hubieras casado, quizás te habría vuelto a buscar, sin embargo, aunque mi papá me aseguraba que no estabas casado, yo no podía confiar ciegamente en lo que me decía, porque había visto una foto de tu boda con Ji-woo.

– Cariño, lo siento tanto…

– Como ya había tocado fondo cuando perdí a mi bebé y no quería crearme falsas esperanzas, por eso rechacé todo lo que él me dijo y me marché de SFE.

Scarlet suspiró mientras una lágrima le rodaba por su mejilla. Le comenzó a platicar de la tercera investigación, incluyendo de los detalles que vio en las fotos que le tomaron y de los planes que tenía su papá de irlo a buscar a Seúl cuando se recuperara de su cirugía.

– El darme cuenta que mi papá estaba tan empeñado en que yo fuera feliz, me hizo sentir la hija más afortunada por haberlo tenido en mi vida como mi padre, porque prácticamente estaba seguro de que le informarían que tú te encontrabas soltero – suspiró –. Él tenía la idea de que había algo muy extraño en cómo se dieron las cosas y aún seguía confiando en que me seguías amando… Todo lo relacionado a la tercera investigación, incluidos sus planes y lo que pensaba, lo supe después de que él falleciera… Por lo que estoy casi segura que ese detective era un amigo lejano de él.

– Amor, y…, ¿por qué no me buscaste cuando viste esa investigación?

– Porque pensaba que soltero o no, si tú no me habías buscado en todos esos años, era porque no querías saber nada de mí.

Leo la volvió a abrazar.

– Cariño, quiero hacer una oración por tu mamá y tu papá, ¿me acompañas?

– Claro…

Los dos se hincaron al final de las tumbas y Leo hizo unas oraciones en voz alta por la mamá y el papá de Scarlet, cuando terminó de rezar, al final dijo unas palabras:

– Sr. Rosas, sé que ahora se encuentra al lado de su amada esposa, así como también sé que ha alcanzado a nuestro bebé. Le pido de favor que usted y la Sra. Rosas cuiden de él y háganle saber lo mucho que lo amamos, también le pido que intercedan por el bienestar de Scarlet, así como por el amor que ella y yo siempre nos hemos tenido. Le agradezco enormemente que haya confiado en mí a pesar de todo lo que pasó, sé que ahora usted sabe la verdadera razón de nuestra separación y que yo jamás le falté a su hija, siempre la he amado y le juro que siempre la amaré, también le juro que jamás volveré a desconfiar de ella, pase lo que pase siempre confiaré en ella por sobre todas las cosas.

Scarlet con lágrimas en los ojos también habló en voz alta:

– Papá perdóname por haberte juzgado tan severamente y haber sido tan dura contigo, todo ese

tiempo que estuve fuera de SFE, te culpé por algo que tú no tenías la culpa, jamás tuviste la culpa… Perdóname también por no haberte contado acerca del aborto que tuve… Mamá, papá, cuiden de mi bebé y díganle que me perdone por lo que le hice…

Leo ayudó a Scarlet a incorporarse y la abrazó fuertemente, sin decirle una sola palabra dejó que se desahogara completamente.

En el camino, pasaron a una cafetería y tomaron un desayuno ligero.

– Cariño, me recomendaron una tanatóloga muy buena, si tú estás de acuerdo me gustaría sacarte una cita.

Le entregó una tarjeta de presentación y Scarlet sonrió al reconocer el nombre.

– Leo, créeme que no es necesario.

– Después de la pérdida de nuestro bebé y de la muerte de tu papá, te hace faltar sanar. Además, no puedo permitir que te sigas culpando…

– Después de que murió papá, tía Judy me llevó justamente con ella; estuve casi medio año yendo a terapia, por eso he dejado de culparme por su muerte, porque ella me dijo que a pesar de que yo le hubiera contado de mi intento de secuestro, por su padecimiento, él de cualquier manera se hubiera alterado al recibir el video.

– Entonces, ¿por qué te sigues culpando por la pérdida de nuestro bebé? – inquirió con expresión melancólica.

– Porque es algo de lo que sí soy responsable – musitó en apenas un susurro –, ha sido para mí muy difícil dejar de sentir culpa por ello.

– Quizás sería bueno que regresaras con ella…

– No Leo, me ayudó mucho, pero la terapia llegó a un tope, ahora depende de mí.

Leo suspiró derrotado.

– Está bien cariño, entonces por favor permíteme compartir esta pena contigo, no es justo que tú la lleves sola, ya que yo tengo la mitad de la responsabilidad y la culpa…

Llegaron al pueblo de Leo después del mediodía y se dirigieron directamente al cementerio. Él cambió las rosas marchitas y colocó las nuevas en los floreros, se hincó y comenzó con las mismas oraciones, al final les habló en voz alta.

– Papá, mamá, perdónenme por no haber venido en más de cinco años, ustedes mejor que nadie, saben lo que pasó, les prometo que en adelante vendré periódicamente a visitarlos y les aseguro que siempre están en mi corazón. Les agradezco en algún punto de mi vida, haberme iluminado, guiándome a que encontrara la verdad y buscara a Scarlet. Como ustedes ya sabrán, tienen un nieto haciéndoles compañía y así como se los pedí a mis suegros, les pido a ustedes que también lo cuiden y le hagan saber lo mucho que lo amamos.

– Sr. y Sra. Herrera, por favor, cuiden mucho a mi bebé…

Por fin llegaron al restaurante de la Sra. Clementina y a Leo se le hizo un nudo en la garganta.

– Leo déjame entrar primero y quédate unos pasos atrás de mí, de preferencia quédate con los lentes de sol, quiero darle la sorpresa a la Sra. Clementina.

– De acuerdo…

– Dame las bolsas.

– Claro, toma – Leo le dio cuatro bolsas de cartón.

Scarlet se dirigió directamente al área donde se encontraba una computadora y se cobraban las cuentas a los clientes.

– ¡Hola Isela!

– ¡Hola Scarlet! ¡Qué gusto verte!

– A mí también me da gusto verte – sonrió cálidamente.

– No venías desde antes de navidad.

– No había podido venir por mi trabajo. Y Penélope, ¿cómo está?

– Cada día más grande y si vieras cómo le gusta ir al kínder, es muy buena alumna. No tengo palabras para agradecerte toda la ayuda que nos has dado…

– No tienes nada que agradecer, recuerda que soy su madrina y me comprometí a cubrir los gastos hasta su educación universitaria.

– En verdad eres tan buena – le dedicó una dulce sonrisa –. ¿Y qué te cuento? Las muñecas que le trajeron los Reyes, ¡le encantaron!

– ¡Ay qué bueno! ¡Me da mucho gusto! Le das un beso de mi parte y estas galletas que le traje, también le compré algo de ropa y el juego de té que me había pedido antes de navidad, siento mucho no habérselo podido traer antes – le entregó tres bolsas de cartón; Isela sujetó las bolsas por las asas mirando el contenido entre una y otra, además del juego de té y la ropa, había tres paquetes de galletas.

– Claro que sí y muchas gracias – sonrió de oreja a oreja por la emoción de todos los regalos que le llevó a su pequeña hija –, si vieras cómo me insistía con el juego de té, lo quiere para jugar con sus muñecas que le trajeron los Reyes Magos, ¡y estas galletas son sus favoritas! – Isela estaba muy emocionada porque esas galletas no las conseguía en el pueblo, además de ser bastante costosas para permitirse un gasto de ese tipo.

– También vienen tres libras de café, es el mismo que les traje la vez pasada.

Isela lo buscó y sacó una de las bolsas de café.

– ¡Muchas gracias! ¡Se ha convertido en nuestro favorito!

– Me alegra que les haya gustado y aquí traigo la ración de la Sra. Clementina – Scarlet sonrió mientras levantaba y agitaba la bolsa de cartón.

– Oye, por cierto – le habló en voz baja –, Marisela está aquí.

Scarlet puso los ojos en blanco.

– ¡Dios! No puedo creer la suerte que tengo.

– ¡Ya lo sé!

– En fin… ¿qué le vamos a hacer? ¿Está la Sra. Clementina?

– Sí, déjame ir a buscarla.

Justo en ese momento se acercaron a ella por un costado.

– ¡Scarlet! ¡Qué milagro! – expresó con una falsa alegría.

– Marisela, lo mismo digo.

– Mujer, pero por favor, ¡come algo o vas a desaparecer! Cada vez que te veo estás más flaca que una calaca.

– Te aseguro que estoy bien.

– Ya deberías superarlo, ¡mira cómo te ha dejado el desamor!

Scarlet entornó los ojos.

– Y dime, ¿ya fuiste a Seúl?

– Aún no, porque he andado muy apurada con mis proyectos, sin embargo, ya le dije a Leo que probablemente pueda ir iniciando la primavera, si vieras cómo me ha insistido para que vaya…

– ¡Me da gusto! Cuando vayas le das mis saludos.

– Claro, con gusto yo se los daré y te prometo que te traeré un souvenir – contestó Marisela sarcásticamente y una sonrisa mordaz.

– Siendo así, tráeme un candado del amor y espero que tú y Leo cuelguen el suyo en la Torre N del parque Namsan.

Marisela no entendió a lo que se refería, pero decidió seguirle la corriente para no quedar como una ignorante.

– Por supuesto y con gusto te lo traeré… Bueno te dejo, porque vine con unas amigas y ya vamos de salida, solo que te vi y quise saludarte.

– Nos vemos Marisela.

Al minuto que Scarlet se despidió de Marisela, salió la anciana y la abrazó afectuosamente.

– ¡Scarlet! ¡Qué gusto verte hija!

– Sra. Clementina, ¡el gusto es mío!

– Te estuve esperando el mes pasado.

– Lo sé, mil disculpas, por ahí tuve unos percances que me impidieron venir.

– ¿Pero todo bien?

– ¡Sí todo bien! Por cierto, aquí está su café.

– ¡Muchas gracias hija! Este café es un deleite al paladar… Vamos, pasa a mi oficina y ahí pediré que te lleven la comida que has de estar hambrienta.

– Aguarde Sra. Clementina, le tengo una sorpresa…

– ¿Una sorpresa? – preguntó incrédula la anciana –. ¿Para mí?

– Así es…

Scarlet se giró y comenzó a buscar con la vista a Leo, como le bloqueaba la visión un muro, dio unos pasos y lo vio, por lo que le hizo una seña con una mano para que se acercara.

– ¡Sra. Clementina! – exclamó con un gran júbilo.

– ¿Leo?

En ese momento se quitó los lentes de sol.

– Sí, ¡soy yo!

– ¡Leooo! – lo rodeó fuertemente con sus brazos –. ¡Hijo mío! ¡Después de tantos años! ¡Me da tanto gusto verte!

– Yo soy el que me encuentro muy feliz de volverla a ver. Pero, ¿por qué llora? No llore o me va a hacer llorar.

– Hijo mío, estoy tan feliz de verte de nuevo…

Leo le enjugó algunas lágrimas con su pañuelo y se lo dio.

– ¡Yo también!

En ese momento, Isela lo saludó con gran alegría.

– ¡Leo! ¡Me da tanto gusto verte!

– ¡A mí también Isela! – Leo la abrazó –. Me dijo Scarlet que ya tienes una niña.

– Sí, tiene cuatro años.

– ¡Cómo pasa el tiempo!

– Sí, yo apenas siento que hace poco estábamos en la prepa.

– Por cierto Isela, las galletas se las compró Leo a Penélope – intervino Scarlet – ¡Ah! Y él les compró el café – se dirigió a la Sra. Clementina y a Isela.

– ¡¿En serio?! – exclamó Isela.

– ¡Muchas gracias hijo! Este café es realmente exquisito – dijo la Sra. Clementina.

– ¡No hay de qué! Scarlet tiene un muy buen gusto – le guiñó un ojo a Scarlet ya que lo dijo en doble sentido y ella lo entendió poniendo los ojos en blanco.

– ¡Muchas gracias Leo! – agregó Isela.

– No fue nada, anoche fuimos al centro comercial justo por las galletas y el café… Espero

pronto conocer a Penélope.

– ¡Claro que sí! – contestó Isela.

La Sra. Clementina agregó:

– Pero pasen, les voy a asignar una mesa, que han de tener mucha hambre.

– Sí pasen por favor – agregó Isela.

– Gracias Sra. Clementina. Nos vemos Isela.

– ¡Adiós Isela! – se despidió Scarlet.

En cuanto se sentaron la Sra. Clementina les proporcionó el menú y les dijo:

– Ordenen lo que quieran, la casa invita.

– Por supuesto que no, ya sabe que la única condición para que yo siga viniendo, es que me permita pagar por mi comida – dijo Scarlet.

– Pero hija…, es una ocasión muy especial.

– No se preocupe, que para eso estoy yo…, yo invitaré a Scarlet.

– Hijos, ustedes dos son muy necios – los reprendió con ternura –. Enseguida vendrá un mesero a tomar su orden, yo estaré esperándolos en la oficina para cuando terminen de comer.

– ¡Muchas gracias! – contestaron al unísono.

Al quedarse solos, Scarlet le comentó a Leo que iría al baño, por lo que en su ausencia él se puso a revisar su celular. Un grito agudo lo sacó de su concentración.

– ¡Leoooo! ¡Eres tú!

Rápidamente corrió Marisela a la mesa del rincón junto a un gran ventanal. Leo por cortesía se levantó.

– Hola Marisela.

Inmediatamente ella lo abrazó, pero él se mostró reacio y cortante, deshaciendo rápidamente el abrazo, sin embargo, ella comenzó con una verborrea alucinante.

– ¡Leo, me da tanto gusto por fin verte!, yo sabía que regresarías… En cuanto vi el lujoso carro que estaba en el estacionamiento, supe que eras tú, se los dije a mis amigas. ¿Quién más en este diminuto pueblo podría traer semejante ejemplar? Oye, pero tus guardias son muy groseros, les pregunté si el carro era tuyo y no me quisieron decir nada. Por cierto, ¿qué te pasó?, ¿acaso te asaltaron?

– Marisela discúlpame, pero vengo acompañado.

– ¿Trajiste a algún socio? Yo también vengo acompañada, te voy a presentar a mis amigas. Ellas son Leslie y Paty.

Leo las saludó estrechándoles la mano.

– Mucho gusto señoritas.

– El gusto es mío, soy Leslie. Marisela nos ha hablado mucho de ti.

– Mucho gusto Leo, yo soy Paty.

– ¡¿A poco no está guapísimo chicas?! Solo ignoren los golpes que trae, ¡ah! y es un empresario superexitoso, dueño de uno de los grupos financieros más sólidos a nivel mundial – les expuso Marisela a sus amigas y después se dirigió a Leo –. Es que ellas ya saben que fuimos novios en la prepa.

– ¿Tú y yo novios? ¿Cuándo? – le preguntó Leo con la incredulidad impresa en su rostro.

Marisela rio nerviosamente.

– Ay querido, en la prepa, ¿ya lo olvidaste?

En ese momento llegó Scarlet y Marisela puso los ojos en blanco.

– ¡Dios de mi vida! ¡No puedo creerlo! Scarlet, apenas lo viste y tuviste que venir corriendo, por eso no has dejado de venir aquí, ¿cierto? Porque tenías la esperanza de verlo algún día.

– ¿De qué estás hablando Marisela? Si Scarlet viene conmigo – Leo se dirigió a Scarlet –. Ven cariño, por favor siéntate – le abrió la silla para que tomara asiento.

– Gracias amor – le contestó Scarlet y después le lanzó una mirada de desprecio a Marisela –. Más bien, la que vino corriendo apenas vio un superdeportivo en el estacionamiento, fue otra.

Marisela echaba chispas, pero tuvo que controlarse ya que se encontraba en un lugar público.

– ¿Tú qué sabes de carros de lujo? Además, los guardias de Leo me confirmaron que aquí se encontraba.

– Dudo mucho que el Oficial Ramírez te haya dado información, porque los escoltas no vienen con Leo, sino conmigo.

Por primera vez Marisela quedó muda y Scarlet aprovechó.

– Y dijiste que irías en primavera a Seúl como invitada de Leo, voy a esperar sentada a que me traigas mi candado del amor como souvenir una vez que averigües qué es, ¡ah!, y por favor, solo no te equivoques de vuelo y en lugar de ir a Seúl te vayas a Taipéi.

– ¿Invitada mía? – preguntó Leo confundido – Pero yo nunca…

Scarlet lo interrumpió.

– Por cierto, a ver si nos vemos allá, porque también volveré a ir, muy probablemente igual que tú iniciando primavera, ya que tengo negocios que atender con la subsidiaria que Leo dirige del Grupo Financiero Lee.

– Cariño, no sé a qué te refieres con que verás a Marisela en Seúl.

– Descuida amor, es un asunto entre Marisela y yo.

Cuando por fin Marisela pudo volver a abrir la boca, únicamente pudo decir:

– Solo espero que esa risa de mosquita muerta te dure hasta que Leo te vuelva a plantar, probablemente esta vez te deje plantada en pleno altar – después se dirigió a Leo –. Nos vemos Leo, cuando la hayas abandonado nuevamente, sabes dónde buscarme.

– Eso no sucederá Marisela… Y a todo esto, como que deberías ponerte a dieta, ¿no lo crees? Se nota que le has entrado duro a los tamales y al atole.

Marisela le lanzó una mirada colérica.

– ¡Leonardo! ¡¿Cómo te atreves?! Sabes perfectamente que yo llevo una dieta reducida en carbohidratos.

– Oh no lo sabía… Bueno, yo solo decía…

– Nos vemos Leonardo – se despidió en un tono bastante enfadado.

Marisela se fue con sus amigas echando chispas y Scarlet resopló en su asiento.

– ¡Esa perra embustera!

– Cariño, entonces, ¿ya me aceptaste de vuelta?

– ¡Por supuesto que no!

– Me llamaste amor…

– Tú sabes perfectamente por qué te llamé así.

– ¿Solo me utilizaste para desquitarte de Marisela?

– ¿Acaso no es obvio?

– ¿En serio te dijo que yo la invité a Seúl?

– ¡Desde hace mucho!

– Cariño, escuché todas las barbaridades que te dijo cuando entramos al restaurante, estuve a punto de pararme frente a ella y ponerle un alto, solo que no quise que te enojaras conmigo si arruinaba la sorpresa para la Sra. Clementina, porque te veías tan emocionada de sorprenderla.

– ¿Por eso le dijiste que se pusiera a dieta?

– Sí, ella nunca te debió decir nada con respecto al peso que has perdido.

– Marisela está en perfecta forma, así que ni caso te va a hacer.

– Conociéndola, se va a traumar y aunque no esté pasada de peso, te aseguro que hasta dieta se pondrá – Leo se carcajeó.

– ¡Leo no inventes! – Scarlet también se carcajeó –. Creo que con eso te pasaste de la raya…

Leo dejó de reírse y agregó en un tono muy serio:

– Realmente me dolió mucho escuchar todo lo que te dijo, además cuando se meten con tu peso, no solo se están metiendo contigo, sino indirectamente con nuestro bebé, y eso no lo voy a permitir.

A Scarlet se le enterneció el corazón al saber que Leo no solo la defendió a ella, sino al bebé que habían perdido. Por primera vez, comió sin sentir remordimiento alguno, riéndose durante todo lo que duró la comida.

– Cariño, el lunes por la noche regresaré a Seúl.

Scarlet al escuchar esas palabras sintió como si una daga afilada se le clavara en el pecho.

– Tengo varios asuntos qué atender de la operadora, sin embargo ¿me gustaría saber si tienes planeado ir en el corto plazo?

– Estoy planeando llevar a cabo la readquisición de la participación accionaria del Grupo Lee hasta el mes de abril, antes me es imposible.

– Entonces siendo así yo regresaré en cuatro semanas y te aseguro que se me harán eternas.

– Yo sabía que este día llegaría, tarde o temprano tendrías que regresar a Seúl…

– Pero regresaré… Por favor Scarlet, vuelve conmigo…

– Leo no es necesario que regreses… No tienes nada a qué regresar.

Leo tomó sus manos entre las suyas.

– No digas eso amor, claro que sí tengo a qué regresar, te tengo a ti que eres lo más importante de toda mi vida.

– Por favor Leo, hay que ser realistas, tú vida está allá, en Corea… Y mi vida está aquí, en México. Tenemos todo en contra…

– Te aseguro que juntos encontraremos una solución.

– ¿Cuál sería la solución? ¿Que tú renunciaras a tu vida allá para que pudieras regresar? O quizás…, ¿qué yo renunciara a mi vida aquí por seguirte? Creo que ninguna de estas dos soluciones es factible…

– Pero cariño…

– Leo no te sigas y no me sigas haciendo más daño, desde que se rompió nuestro compromiso, quedamos condenados a estar separados.

– Te prometo que voy a encontrar una solución.

Leo besó con devoción sus manos y Scarlet agregó:

– Vamos con la Sra. Clementina, nos está esperando, ha de querer platicar contigo… Además, le voy a decir a los escoltas que pasen al restaurante por si quieren comer y nos esperen aquí.

Duraron varias horas platicando en la oficina de la Sra. Clementina, hasta que se hizo de noche. Leo y Scarlet se despidieron y él le aseguró que regresaría el siguiente mes a visitarla, así como esperaba en su siguiente visita, ver a la Sra. Teté.

– Cariño, ¿podemos pasar aunque sea unos minutos a la casa de mis padres? Tengo muchas ganas de verla.

– Está bien.

Al atravesar por el umbral de su casa, la cual le traía tantos recuerdos de sus padres, así como de su infancia, no pudo evitar el decir en voz alta mientras un par de lágrimas le escurrían por sus mejillas:

– Mamá, papá, he vuelto…

Scarlet no pudiendo contenerse de verlo tan vulnerable, lo abrazó con tal amor e intensidad, que él comenzó a llorar como un niño pequeño. Ella lo guio a la sala y se sentó con él, acunándolo en sus brazos. Era tanto el amor que sentía por aquel hombre, por más que intentara ocultarlo, que no pudo evitarlo y también le comenzaron a escurrir lágrimas. Pasados unos quince minutos, por fin Leo se calmó.

– Leo, ¿ya te sientes mejor?

– Sí… – contestó con la mirada perdida.

– Creo que sería mejor que nos quedáramos a pasar la noche, ya es tarde y no creo que estés en condiciones de manejar después de tantos sobresaltos emocionales.

– Me gustaría mucho…, solo que mañana nos tendremos que ir muy temprano, porque tengo un compromiso por la mañana.

– ¿No que verás a Roy para comer?

– Sí, pero tengo otro compromiso a las 10 de la mañana.

Scarlet sintió la necesidad de interrogarlo, pero prefirió no hacerlo, ya que no podía actuar como si ella y él fueran algo más…

– Les diré a los escoltas que se vayan a cenar y les alquilaré una habitación a través de mi aplicación de alojamientos.

– Gracias…

– ¿Quieres que vaya a comprar algo de cenar?

– No es necesario, en el refri debe haber un poco de fruta, yogurt, leche y huevos. También debería haber pan de caja y café.

– Está bien, dame unos minutos para checar lo del alojamiento y te haré algo de cenar.

– Si quieres yo lo hago…

– Puedo hacerlo.

– Pensé que odiabas la cocina.

– Aún sigue sin gustarme, pero no me ha quedado otra opción más que aprender.

– ¿Aprendiste a cocinar? – Leo abrió los ojos como platos con la emoción evidente en el rostro.

– No te emociones, solo sé hacer cosas muy sencillas.

Leo resopló y después rio.

– Y yo que ya me había emocionado…

En lo que Scarlet cocinaba, él se dedicó a recorrer toda la casa y mirar algunas fotos de los álbumes familiares. Scarlet preparó dos tazones de fruta con yogurt griego natural, además le hizo a Leo cuatro huevos fritos y para ella uno; también frio tocino y preparó pan tostado con mantequilla. Terminó haciendo un café americano para él y un latte para ella.

Era la primera vez que ella le cocinaba y él estaba muy emocionado, porque conociéndola tan bien, eso solo significaba que él le importaba mucho. Cuando se sentaron a la mesa él no pudo ocultar su asombro.

– Wow Scarlet, me dejaste impresionado. ¿Todo esto lo hiciste tú?

– No es la gran cosa.

– No nada más aprendiste a picar fruta, hacer huevos y freír tocino, sino hasta aprendiste a usar un tostador de pan.

Leo se carcajeó y Scarlet entornó los ojos; él no había perdido ese ácido sentido del humor que a ella tanto le encantaba.

– Bueno, al menos espero no le hayas puesto veneno a la comida.

– Si te sigues burlando, lo consideraré la próxima vez Leonardo – le apuntó con el tenedor.

– ¿Habrá una próxima vez? – preguntó dulcemente.

Leo le tomó una de sus manos y ella cambió el tema abruptamente.

– Mejor cenemos o se enfriará. Provecho.

Extrañamente Scarlet volvió a disfrutar de su comida, tal parecía que la presencia de Leo la hacía calmar su desasosiego interno.

Cuando terminaron de cenar, recogieron la mesa y Leo lavó los platos.

– Leo, quisiera ducharme.

– ¡Yo también!

– Ni creas que lo haremos juntos – le advirtió.

– Si quieres te puedo preparar el jacuzzi del cuarto de mis papás, para que te relajes un poco.

– No gracias, quiero darme una ducha rápida. ¡Ah! Y si no fuera mucho pedir, ¿nos podemos quedar en cuartos separados?

– Me encantaría dormir contigo…, pero está bien. Si quieres tú quédate en mi cuarto y yo me quedaré en el de mis padres.

– Me parece perfecto.

Leo se dirigió al cuarto de sus padres mientras veía como ella se encerraba y accionaba el seguro de la puerta de la que había sido su habitación de antaño. Él se duchó rápidamente y solo con una toalla puesta y un par de llaves que llevaba en la mano, abrió la puerta de su cuarto, el colmo fue que Scarlet le puso seguro hasta la puerta del baño. Entró sigilosamente, se quitó la toalla, mientras veía a través del cristal opaco su hermosa y estilizada silueta. Cuando abrió la puerta interior de la regadera en un solo movimiento, Scarlet puso los ojos como platos de la impresión, mientras se tapaba sus pechos con una mano y su zona íntima con la otra.

– ¡Leo, me asustaste! ¡¿Qué haces aquí?! ¡Vete!

Leo la miraba lascivamente.

– No me iré Scarlet.

– ¿Acaso piensas violarme?

– Por supuesto que no, jamás te haría algo así.

– ¡Entonces vete! ¡Por eso puse los seguros en las puertas!

– Cariño, por favor… Sé que tú también me deseas…

– ¡No Leo! ¡Quiero que te vayas! – volvió a repetir.

Leo se metió bajo el chorro de agua, tomándola por la cintura.

– ¡Suéltame Leo! ¡Y vete!

Ella trataba de zafarse, consiguiendo solo con eso sentir su miembro erecto cada vez más duro.

– Scarlet, te deseo tanto… Desde el martes no hemos vuelto a estar juntos…

– ¡¿Acaso cuentas los días?!

– Por supuesto que sí…

– ¿Cómo puedes pensar en sexo cuando hace rato estabas tan afectado? Yo te vi llorar… Hoy tú y yo hemos llorado mucho.

– Scarlet todos esos sentimientos son reales, todavía sigo afectado y conmocionado, solo que eso no me impide sentir un gran amor y una gran pasión por ti… Fueron años de amarte, de añorarte, de desearte y no tenerte…

Él rozaba su boca en todo su rostro con suaves y efímeros besos, hasta que finalmente rozó sus labios en los suyos, mientras que con una mano la sujetaba por la cintura y con la otra comenzaba a rozarle con las yemas de sus dedos uno de sus pechos.

– Scarlet te amo y te deseo tanto… Dime que tú no sientes lo mismo y me iré…

Ella con la respiración agitada y entrecortada, nuevamente había perdido la batalla, él sabía muy bien cómo hacerla caer.

– Leo, no es justo… Siempre terminas aprovechándote de mí.

– Amor, no me dejas otra alternativa y si lo hago, es porque sé que tú me amas y me deseas tanto como yo a ti…

– Eres demasiado soberbio…

Leo la miró fijamente con ojos suplicantes

– Sabes que no, solamente estoy desesperado porque vuelvas a mi lado. Dime ¿qué necesito hacer para que regreses conmigo?

Al no obtener una respuesta, él fundió sus labios en los suyos, en un beso tan intenso y apasionado, que prácticamente se devoraron con sus bocas, él la besó en el cuello mientras le amasaba uno de sus pechos y le retorcía el pezón entre las yemas de sus dedos, enviándole agudas descargas eléctricas en medio de sus piernas. Ella por su parte le tocaba sus marcados músculos, recorría sus anchos hombros, hasta bajar a sus pectorales y abdominales, los estrujaba con tal intensidad que hasta le dolían los dedos. Él la tocó entre sus piernas activando su botón de placer y ella gimió intensamente.

– Leo, te necesito dentro – Scarlet gemía –. ¡Ahora!

– Moría por escucharte decir eso… ¿No te importa que no traiga condón?

– ¡No!

– ¿Estás segura?

– ¡Deja de jugar conmigo y cógeme de una maldita vez!

– Me encanta cuando te enojas… Luces tan sexy y me lo pones bien duro…

Leo la levantó con demasiada facilidad y mientras la sostenía por los glúteos con sus manos, le colocó el pene en su entrada y lentamente comenzó a bajarla hasta que su vagina engulló todo su miembro.

– ¡Scarlet! ¡Estás tan jodidamente deliciosa!

– ¡Oh Dios! ¡Aún me duele! – Scarlet ceñía su entrecejo mientras se sostenía con las manos por encima de su cabeza en la pared de azulejo.

– Amor, ¿quieres que me detenga?

– ¡No! Me duele, pero me gusta, ¡sigue!

Leo comenzó a besar su cuello, lo succionó fuertemente y después pasó a sus pechos, le mordisqueó los pezones, haciéndola gritar de placer, en ese momento se comenzó a mover.

– ¡Leo! ¡Oh Leo! ¡Lo tienes tan grande que siento que me estás partiendo por la mitad!

– ¡Nena, me encanta partirte por la mitad! ¡Eres un bombón! ¡Estás tan jodidamente rica!

– Sigue así, cógeme duro…

Él sabía que a pesar de que ella se lo pidiera, él aún no se lo podía hacer con demasiada fuerza o la lastimaría.

– Así te quería tener el día que me marcaste para reclamarme por los guardias, estabas tan enojada conmigo, ese día me lo pusiste bien duro y me lo tuve que jalar hasta venirme.

– ¡Eres un cínico depravado!

– Y sé que te encanta… ¡Oh nena! ¡Mira cómo te tengo! Eres mía, solo mía, siempre has sido mía…

Scarlet gemía sin parar.

– Di que eres mía… ¡Dilo!

– ¡No!

– ¡Dilo Scarlet! ¡Tú sabes que es cierto!

– ¡Nooo!

– ¡Si no lo dices te cogeré toda la noche sin parar!

– ¡No lo harás!

– Pruébame y te daré tan duro que llegarás el lunes cojeando a tu oficina.

– ¡Eres un abusivo!

– ¡Dilo Scarlet!

– ¡Tú lo sabes! ¡Soy tuya! ¡Soy completamente tuya! – Scarlet lo rodeó con sus brazos por el cuello.

– ¡Lo sé nena! ¡Siempre has sido mía! Y sé que te excita que te lo diga…

– ¡Ohhhh Leooo! ¡Me estoy viniendo!

Scarlet gemía frenéticamente mientras su cuerpo temblaba entre los brazos de Leo y contra la pared de azulejo.

– Sí nena, así, ¡quiero sentir tu orgasmo!

Leo comenzó a besarla tragándose todos sus gemidos. Cuando notó que por fin se recuperó, le dijo:

– Nena, tengo que salirme o me terminaré vaciando dentro de ti.

– Está bien… Bájame…

Las piernas temblorosas de Scarlet le jugaron una mala pasada al tocar sus pies el suelo, ya que casi se cae por haber perdido el equilibrio, solo que Leo la sujetó.

– Cariño, ¿estás bien?

– Siento las piernas de agua.

– Vamos a la cama…

– Por supuesto que no… Ya sé que tu intención es seguirme cogiendo…

– Nena, no podrás escapar a tu destino esta noche… Además, tú fuiste quien me pidió que nos quedáramos…

– ¡Eres un cínico!

– Te aseguro que no, solo soy un hombre muy enamorado de su chica.

– ¡Yo no soy tu chica!

– Siempre lo has sido… Y no solo eso, también eres mi mujer…

Leo alcanzó un par de toallas, enrollándose una él y otra a Scarlet, apenas se secaron las plantas de los pies en el tapete, él la cargó en brazos, llevándola hasta la cama.

– No tenías que hacer eso…

– Me encanta cargarte, ¿a poco no te percataste de eso hace un rato? – le preguntó con una sonrisa mezclada de cinismo y triunfo.

– ¡Eres un impúdico, desvergonzado!

– ¿Impúdico? Eso no es nada, te demostraré cuán impúdico puedo ser.

Leo sonrió como un cazador que acababa de acorralar a su presa y Scarlet desvió la mirada.

– Leo, mejor vete.

– ¿Acaso crees que me vas a dejar así de prendido? – tomó la mano de Scarlet y se la puso encima de su falo – Tienes que hacerte responsable de esto…

Scarlet lo vio con una mirada desafiante.

– ¡Está bien! Me haré responsable y después te irás…

– Solo me iré si quedo cien por ciento satisfecho…

Scarlet entornó los ojos.

– Te aseguro que quedarás muy satisfecho y después te irás.

– ¿Qué estás dispuesta a hacer para lograrlo y así conseguir que me vaya? – inquirió con un

tono perverso y una sonrisa siniestra.

– ¡Ahhh! ¡Eres un…! – Scarlet resopló –. Párate y ponte a un lado de la cama.

Él obedeció y ella inmediatamente se levantó, hincándose delante de él. Tomó entre una de sus manos su pesada erección y sin pensarlo dos veces, se lo metió a la boca lo más profundo que pudo. Leo gimió con sonidos roncos y guturales.

– ¡Ohhh Scarlet! ¡Sí! ¡Así nena! ¡Cómetelo todo!

Él se enrolló su cabello en una de sus muñecas y sujetándola firmemente comenzó a moverle su cabeza de adelante hacia atrás. Había momentos en que él la hundía lo más que podía en su miembro para que se lo engullera todo, sin embargo, ella comenzaba a ahogarse porque era muy evidente que apenas y alcanzaba a meterse la mitad. Scarlet se lo sacó de la boca para espetarle:

– ¡Eres un estúpido! ¡Me estás ahogando!

– Solo quiero que te lo comas todo…

– ¡Cabrón! ¡¿No te das cuenta que no me cabe?! – le lanzó una mirada iracunda.

– ¿Cómo me estás llamando?

– ¡Cabrón! ¡Estás sordo!, ¡¿o qué?!

– Me prendes bien chingón cuando te enfadas…

– ¡Vete a la mierda!

– Voy a hacer que te tragues tus palabras…

Él la volvió a sujetar fuertemente contra su miembro.

– Abre bien la boca…

Ella obedeció al instante alzando los ojos para mirarlo fijamente, aunque contradictoriamente intentaba zafarse, emitiendo ruidos desde lo más profundo de su garganta.

– ¡Así nena!, yo sé que sí te cabe, ¡devóralo todo!

Él seguía sujetándola por el cabello mientras en un rápido vaivén ella se tragaba lo más que podía de su miembro mientras lo miraba fijamente.

– ¡Ohh Scarlet! ¡Quiero grabarme esta imagen en mi mente! Tú hincada, mirándome con tus hermosos ojos, comiéndotelo todo…

Scarlet no entendía la razón del por qué se encontraba tan excitada, no nada más era lo que físicamente Leo la hacía sentir, sino la forma en que la estaba tratando y el lenguaje que estaba usando, la estaba haciendo enloquecer.

– ¡Sí nena! ¡Ohhh! Me voy a venir… ¡Te quiero chorrear toda la cara!

Ella lo chupaba muy duro, realmente quería tragárselo completo.

– Cuando me salga abre la boca bien grande…

En ese momento Leo la soltó, sacándole el pene de su boca, para lanzarle su semen en toda su cara. Scarlet se tragó la parte que le cayó dentro de la boca, mientras él le comenzó a embarrar su semen en una mejilla al acariciársela.

– ¡Estuviste fabulosa nena!

– Me alegra…

– ¡Me lo chupaste riquísimo!

– Lo sé… – Scarlet aún jadeaba –. Ahora vete…

Leo ayudó a levantarla y en un rápido movimiento la tumbó en la cama para aprisionarla con su cuerpo.

– ¡Leo hicimos un trato!

– Amor, se nota que estás bien prendida, no te puedo dejar así.

– ¡Eso no es cierto!

– ¿Ah no?

Leo le separó un poco las piernas y comenzó a introducir su dedo índice dentro de su vagina.

– No Leo, ¡¿qué haces?!

Al sentir la intrusión Scarlet gimió:

– ¡Ohhh Dios!

Al sacar su dedo se lo mostró con una sonrisa victoriosa.

– Y…, ¿esto qué significa?… Si estás bien mojada…

Enseguida se chupó el dedo.

– Mmmm… Sabes deliciosa… Muero por probarte…

Scarlet se sulfuró.

– ¡Imbécil! ¡Cínico!

– Sí nena, enójate, para que me lo pongas más duro…

Leo comenzó a besarla y ella le mordió su labio inferior, sacándole un poco de sangre.

– ¡Auch! No sabía que ahora te gusta el sexo rudo – él se rio maliciosamente.

– ¡Vete al demonio!

– Scarlet… Estás jugando con fuego…

– ¡Y que te coja por el culo!

– Te voy a coger tantas veces y tan duro que me imploraras que pare…

– ¡No te tengo miedo!

– Sé que no, porque en el fondo, estás rogando porque eso pase… – le lanzó una mirada lasciva y una sonrisa de suficiencia.

Leo la volvió a besar y ella lo volvió a morder, sin hacerlo sangrar esta vez, así que él la sujetó del cabello, tirando su cabeza hacia atrás para dejar expuesto su cuello. Comenzó respirándole y frotándole un poco su lengua y sus labios, ella se retorcía bajo su fugaz toque, hasta que comenzó a chupar y succionar toda su piel, después bajó a sus abultados senos e hizo lo mismo, dejando marcas de sus besos en estos. Scarlet gemía cada vez más fuerte.

– ¡Ohh nena! Tienes unas pinches tetotas que me vuelven loco…

– ¡Eres un majadero!

– Pero bien que te gusta y te calientas bien rico…

– No es cierto…

– Muero por ponértelo aquí en medio – le dijo mientras tocaba con sus dedos el hueco de sus senos –, muero por cogerte bien duro por estas deliciosas tetas hasta chorreártelas todas…

Le mordió uno de sus pezones, esta vez más fuerte… Ella se agitó bajo él, jadeando, las oleadas de dolor, mezcladas con placer la hicieron estremecer y comenzar a gemir erráticamente.

– ¡Ohhh! ¡Ohhh! ¡Leo!

Él se subió encima de ella a horcajadas, quedándole su miembro a la altura de sus pechos mientras se sostenía con las manos en la cabecera de la cama.

– Apriétalas – le ordenó.

Scarlet obedeció y él comenzó a arremeter en medio de sus grandes senos, lanzando gemidos de placer roncos y sonoros.

– ¡Ohhh Dios! ¡Esto es un placer divino! Desde que te conocí te quise coger por las tetas…

– ¡Leooo! ¡Eres un pervertido!

– Siempre lo supiste… ¡Ohh nena! Tus tetas me vuelven loco, son mías, ¡solo mías!

No tardó mucho para que Leo estallara de placer y eyaculara en sus pechos, cayéndole también el semen en el cuello y en parte de su rostro. Ella gemía descontroladamente.

– ¡Scarlet!

– ¡Ohh Leo! ¡Leooo!

– ¡Eres mía Scarlet!

– Sí, soy tuya, toda tuya…

Una vez que terminó, ella lo empujó hacia su boca y comenzó a lamer el semen que aún le escurría de la punta de su miembro hasta dejarlo completamente limpio.

– Mmmm, está delicioso – él se separó y ella comenzó a frotarse el semen en todos sus pechos –. ¡Ohh Leo!, te necesito dentro de mí…

– Aguarda cariño… Aún no es el momento…

– ¡Me importa una mierda que no lo sea! Cógeme, cógeme bien duro…

– Ábrete en compás para mí…

Ella obedeció y él se regocijó de ver sus muslos bien extendidos como si fueran unas hermosas alas de mariposa.

– No vayas a cerrar las piernas.

– ¿Qué vas a hacerme?

– Darme un festín comiéndote enterita…

Leo sujetó con las manos sus muslos extendidos, para evitar que los fuera a cerrar y rápidamente colocó su rostro en el medio.

– ¡No Leo! ¡Eso no!

– ¿Por qué no? Si tú me lo hiciste a mí…

Al terminar de decir eso, hundió su cara en el centro de su femineidad y como una reacción involuntaria de su cuerpo, intentó cerrar sus piernas, pero él no se lo permitió. Su lengua se movía incesante y caliente en toda su vulva, succionándole sus labios vaginales, chupándole el clítoris, metiéndole la punta de la lengua en su vagina. Su lengua serpenteante era una dulce tortura.

– ¡Ohhh por Dios! ¡Leoooo!

– Mmmm eres un manjar exquisito…

– Leoooo, ¡no voy a aguantar!

– Y ya investigué que es una depilación brasileña.

Al pronunciar esto y como la tenía tan abierta, la levantó un poco de sus caderas y comenzó a besarla en medio de sus glúteos. Scarlet trató de cerrar las piernas, solo que le resultó imposible ya que él se las sujetaba con sus brazos extendidos para mantenérselas bien abiertas.

– ¡Nooo Leo! ¡¿Qué haces?!

– Shhhh, calma nena…

– ¡Ahí no!

– Tú me dijiste que lo investigara y sinceramente tienes un culo delicioso…

Él volvió a besarla; se pasaba de en medio de sus glúteos, a su vulva, le chupaba su clítoris y de repente le mordisqueaba sus labios vaginales.

– ¡Leo! ¡Me voy a venir!

Él no dejó de besarla y ella gritó completamente desaforada, revolviéndose erráticamente en la cama y tratando de cerrar involuntariamente las piernas.

– ¡Por favor Leo, te lo suplico para! ¡Ya no puedo más!

Él se incorporó, le elevó y dobló las piernas hacia arriba, para colocarse los pies de Scarlet encima de sus hombros; la penetró profundamente, gimiendo con sonidos roncos y ásperos.

– ¡Dios! ¡Nena! ¡Ohhh! ¡Te lo estoy dejando ir hasta el fondo!

– ¡Ohhh! ¡Leooo! ¡Estás abusando! ¡Lo siento muy adentro! ¡Ohhh Dios!

– ¡Sé que te vuelve loca que te lo meta hasta el fondo!

– ¡Ohhh Leo! ¡Creo que estás tocando mi cérvix!

– ¡Es que estás tan expuesta solo para mí!
– ¡Dios! ¡Lo siento tan profundo!
– ¡Tenerte así es un sueño hecho realidad!
– ¡Leooo! ¡Me voy a venir! ¡Ohhh! ¡Leooo! ¡Ohhh Leooo!
– Sí nena, ¡dámelo todo!

Cuando Scarlet volvió a terminar, él se salió, la volteó dejándola de espaldas, atrajo sus caderas hacia él y de una sola estocada le clavó su falo hasta el fondo. Scarlet gritó y gimió muy fuerte, mientras él comenzó a embestirla una y otra vez.

– ¡Ohhhh! ¡Leooo! ¡Sí!
– ¡Ohh Scarlet! ¡Estás bien rica!
– ¡Cógeme duro!
– ¡Me encanta cogerte bien duro nena!
– ¡Leooo!
– ¡Mira cómo te tengo! ¡Tienes un culote que me vuelve loco!

Cuando Scarlet escuchó la referencia a sus glúteos, la inseguridad que existía dentro de ella emergió.

– Estoy muy flaca… – gimió con apenas un hilo de voz.

Leo dejó de moverse, la sujetó por el cabello enrollándolo en su mano y la atrajo hacia él, mientras la envolvía con su otro brazo por la cintura. Con su voz hipnótica y caliente le dijo al oído:

– Podrás estar muy delgada, pero el culo delicioso que tenías no lo perdiste.
– Solo lo dices para hacerme sentir bien…
– ¡Scarlet! Siempre has tenido un cuerpo escultural.
– ¡Ya no!
– Siempre has estado bien tetona y culona. Si vieras cómo te estoy reventando por este culote, lo entenderías…
– ¡Eres un majadero!
– ¡Pues cómo te lo explico para qué me entiendas! Nena, ¡en verdad estás bien rica! Eso sin contar lo hermosa que estás…

Él la comenzó a besar por el cuello, mientras le apretaba los pechos con sus manos y le retorcía los pezones. Scarlet comenzó a jadear nuevamente y él volvió a embestirla profundamente. Aún con el cabello enrollado en su mano, hizo que bajara su torso hasta tocar con sus pechos la cama, quedando únicamente con sus caderas elevadas, mientras Leo hincado atrás de ella, metía y sacaba su miembro frenéticamente.

– ¡Ohhh nena! ¡Estás deliciosa!
– ¡Ohhh Dios!
– ¡Te estoy reventando este pinche culote que tienes tan rico!
– ¡Leoo! ¡Ohhh! ¡Así, dame más duro!
– ¡Eres mía! ¡Solo mía!
– Sí…, soy tuya Leo… ¡Lo quiero dentro! ¡Dámelo dentro!
– ¿Qué estás diciendo?
– ¡Quiero tu semen dentro de mí! ¡Lo necesito dentro de mí!
– ¡Oh nena! Creí que nunca me lo pedirías…
– ¡Lo quiero dentro!
– ¡Ohhh nena! ¡Te dejaré como pastel de tres leches!
– ¡Dios de mi vida! ¡Deja de ser tan pelado!

– Cómo no voy a serlo con estas pinches nalgotas que te cargas – Leo le dio una buena nalgada, que la hizo encender como una antorcha ardiente –. ¡Estás bien buena y bien pinche rica! ¡Ohhh nena! ¡Me tienes bien enculado! ¡Desde la uni me has tenido tan enculado!

– ¡Ohhh! ¡Leo! Me estoy viniendo otra vez… ¡Ahhh! ¡Leooo!

– ¡Ohhh! ¡Sí nena! ¡Serás completamente mía! ¡Te voy a rellenar toda con mi semen!

Leo gimió muy fuerte y comenzó a bombear chorros de semen en el interior de ella. Scarlet se sentía completamente plena, la sensación de tener dentro al hombre de su vida, la sensación de volver a sentir la semilla que una vez germinó, la hizo sentir dichosa. Los dos cayeron rendidos, él encima de ella besándole la espalda mientras se sostenía con sus codos para no aplastarla. Un minuto después él se puso a su lado, le dio un beso en la frente y la abrazó fuertemente.

– Scarlet, ¡te amo con todo mi ser! Gracias por dejarme venir dentro de ti…

– Leo, amor, no lo puedo seguir ocultando, te amo tanto…

– Cariño, eso quiere decir que tú y yo…

Scarlet lo interrumpió.

– No lo sé…

Leo suspiró y le dio otro beso en un costado de la frente.

– Está bien mi vida, dejaré de presionarte y te esperaré el tiempo que necesites…

– Gracias por entenderme…

– Eso sí, en el inter me aseguraré de continuarte convenciendo y sabes que habrá mucho sexo de por medio…

Leo rio y Scarlet le dio un leve codazo.

– ¡Leonardo, eres terrible!

Después de la sesión de sexo ardiente había quedado exhausta, sin embargo, Leo le insistió que se ducharan juntos, ya que ella tenía semen pegado en el rostro, así como en varias partes de su cuerpo. Scarlet aceptó a regañadientes y esta vez él no la intentó convencer de volver a tener sexo mientras se duchaban, en su lugar amorosamente la ayudó a bañarse; cuando regresaron a la cama, apenas la cabeza de Scarlet tocó la almohada, se quedó dormida. Él, ya acostumbrado a no conciliar el sueño tan fácil, se quedó contemplando su bello rostro por un largo tiempo, sin embargo, en un momento que no vio venir, se quedó también profundamente dormido; cuando reaccionó, ya eran las 5 de la mañana, no podía creerlo, había dormido aproximadamente siete horas corridas sin ningún despertar nocturno y sin tener una sola pesadilla. Scarlet parecía un ángel estando dormida, tenía una de sus piernas encima de él y lo abrazaba como si se tratara de una almohada. Estaba tan apacible que no le hubiera gustado despertarla, pero sabía que se tenían que ir en una hora y necesitaba aprovechar el momento para hacerla suya una vez más antes de su inminente partida a Seúl.

Comenzó a darle suaves besos en su rostro, solo que ella se resistía a despertar, frunciendo su entrecejo y moviendo ligeramente su cabeza. Leo bajó rápidamente a sus pechos, su abdomen, hasta que sin pensarlo le abrió los muslos y comenzó a chupar su clítoris, para cuando ella reaccionó, él estaba bajo las sábanas en medio de sus piernas.

– ¿Leo? ¡Ohhh por Dios! ¿Qué estás haciendo?

Al escuchar su voz aventó la sábana por un lado y mientras la seguía besando, fijó su vista en ella.

– ¡Dios! ¡Leo! Me vas a hacer venir muy rápido.

Scarlet lo sujetó de su cabeza, acariciándole el cabello.

– ¡Ohhh! Tu cabello… Es tan sedoso entre mis dedos, siempre me ha gustado tanto…

Ella se arqueó cuando sintió llegar su liberación, jadeando muy alto, mientras lo sujetaba

fuertemente por el cabello para hacerlo que hundiera su boca en su interior aún más.

– ¡Sí Leo! ¡Ohhh! ¡Así! ¡Dios! ¡Sí!

En cuanto sintió que ella involuntariamente comenzó a cerrar las piernas, él se incorporó, ya que ésta, era una clara señal que le indicaba que debía parar.

– Buenos días amor…

Scarlet gemía y se revolvía de un lado a otro en la cama, presa de los efectos residuales de su orgasmo.

– Leo… Buenos días…

Se posó encima de ella y comenzó a penetrarla lentamente, la estiró con su miembro suavemente, mientras le besaba el cuello lleno de rojeces.

– Nena, estás tan rica… Es el mejor desayuno que he comido en mucho tiempo…

– Leo, necesito ir al baño – expresó a la par que se sonrojaba.

Él le sonrió y se salió; ella corrió al baño. Una vez estando allí aprovechó para lavarse la boca. Cuando Scarlet regresó a la cama, él se levantó y se dirigió al cuarto de baño, después de haberlo utilizado, también se cepilló los dientes.

Leo volvió a encenderla con sus besos y sus caricias muy rápidamente, en poco tiempo ya se encontraba nuevamente dentro de ella.

– Nena, ¡te amo!, ¡te amo con todo mi ser!

Scarlet tenía sus sentimientos a flor de piel y sin poder evitarlo le comenzaron a rodar algunas lágrimas, las cuales cayeron directamente en su almohada.

– ¡Dios! ¡No puedo creerlo! ¡Leo, te amo tanto!

– Mi vida… Y yo te amo aún más…

Él se dio cuenta que lloraba, detuvo sus movimientos y le preguntó:

– Cariño, ¿qué te pasa?

– No lo sé, solo sé que he luchado tanto contra este sentimiento, pero es mucho más fuerte que mi razón y mi cordura…

– Tranquila nena... No tienes que seguir luchando contra lo que sientes por mí, porque yo te amo intensamente…

– El amarnos no ha sido suficiente… Estuvimos separados por cinco años y mañana nuevamente te irás…

– Te prometo que esta separación será temporal y pasará muy rápido…

Al escuchar esto, ella comenzó a llorar aún más.

– Amor, por favor no llores…

Él la miró fijamente a los ojos.

– Escúchame Scarlet, te amo… Te amo más que a mi vida y te juro que esta vez regresaré…

Leo enjugó sus lágrimas con las yemas de sus dedos y volvió a darle tiernos besos en todo su rostro, una vez que se calmó pasó a su cuello y luego a sus pechos, los cuales también estaban llenos de marcas. Scarlet comenzó a gemir.

– Te amo nena, nunca lo olvides…

Leo volvió a succionar fuertemente uno de sus pezones.

– ¡Ohhh! ¡Sí! ¡Leo! ¡Así!

– Me encantó cogerte bien duro anoche, pero también me encanta hacerte el amor…

Él volvió a terminar dentro de ella y a los pocos minutos Scarlet se dirigió a la ducha. Se estaba bañando cuando Leo entró, después de haber utilizado el baño ella pensó que se retiraría, pero no fue así. Él abrió la puerta interior de la regadera y de manera natural se metió con ella, la abrazó y le dijo con una sonrisa:

– ¿Quieres que te bañe como anoche?

– No es necesario, ya casi terminé.

– Entonces, ¿podrías bañarme tú a mí?

– Leo ya es tarde, dijiste que tienes un compromiso a las 10.

– Está bien, me bañaré rápido…

Mientras se tallaba el cuerpo, Leo estaba embelesado viéndola cómo se enjuagaba el cabello, con los brazos levantados y los ojos cerrados bajo el chorro de la regadera; veía como le escurría el jabón y el agua por sus turgentes pechos y cómo le bajaba por su abdomen, sus caderas y sus piernas. Al notar las marcas en su cuello y sus pechos por los ardientes besos que le dio la noche anterior, le mandó una descarga eléctrica a su miembro, poniéndosele tan duro que necesitaba hacerle el amor una vez más, por lo que se metió junto con ella bajo la cascada de agua.

– Leo, espera tu turno, me estás llenando de jabón.

– Si espero a que termines, vas a querer escaparte.

Una vez que Leo se aclaró todo el jabón, Scarlet tuvo que volver a enjuagar su cuerpo y en ese momento él la envolvió en sus brazos.

– Leo, es tarde.

– Seré rápido, lo prometo…

La besó con pasión, devoró su boca mientras el agua les escurría entre sus cuerpos. Como tenía que ser rápido, se fue directamente a morder sus pezones mientras frotaba su clítoris, ya que sabía que esto la encendía como a una hoguera. No tardó mucho en cargarla y aprisionarla contra el azulejo. Cuando ella se vino él se vació dentro de ella. El cuarto de baño quedó una vez más todo empañado, tanto por el agua caliente proveniente de la regadera, como por el calor que emanaban sus cuerpos.

Al salir, se secaron rápidamente, ella estaba a punto de tomar la ropa que traía un día anterior, pero él la detuvo.

– Te traje ropa cariño… Deja ir por la maleta al cuarto de mis padres.

Al regresar, Leo abrió una pequeña maleta y sacó ropa empacada en forma de rollo, después abrió el cierre por completo, revelando un porta trajes.

– Es ropa nueva, te aseguro que sí te va a quedar.

Scarlet entornó los ojos.

– Leonardo, ¿sabías que nos íbamos a quedar?

– Sinceramente no, solo quise ser precautorio.

– ¿Precautorio? ¡Qué gran coincidencia!

– Scarlet, por favor, no te enojes cariño o vas a hacer que se me ponga duro…

– ¡Fuiste un abusivo y yo una estúpida que te lo permití!

– Amor por favor…

Él comenzó a besarla.

– Leo, ¡suéltame!

– No, hasta que te calmes…

Él continuó besándola, pasándose a su cuello. Scarlet comenzó a jadear.

– Leo… ¡Ohhh! Suéltame… ¡Ohhh! No todo se resuelve con sexo.

– Te dije que, si te enfadabas, me lo pondrías bien duro.

Él le quitó la toalla y la dejó caer al piso, acto seguido él se quitó la suya. Se sentó al borde de la cama, la puso de espaldas y la hundió lentamente en su miembro, sentándola encima de él, justo enfrente del espejo del tocador.

– ¡Eres un bruto! Me está doliendo…

– Perdón cariño, ya no tenemos tiempo, pero te prometo que ahorita se te pasará.

Él comenzó a moverse mientras le besaba la espalda, la nuca, el cuello y le frotaba el clítoris, esto fue suficiente para que el dolor cediera y lo reemplazara un inmenso placer. Embargada por tanta pasión, ella comenzó a saltar encima de su falo, mientras él la sujetaba por la cintura.

– ¡Ohhh nena! ¡Así! Me estás cogiendo bien rico y me encanta ver tus tetas rebotando.

Leo le sujetó los pechos, sintiendo claramente el rebote de sus turgentes senos en sus manos.

– Tienes unas tetas tan deliciosas… Anoche me las cogí bien rico…

Después volvió a hundir una de sus manos en el centro de su femineidad y la hizo enloquecer. No tardó mucho en llegar al clímax, gritando desaforada su nombre.

– ¡Leooooo! ¡Ohhhh! ¡Dios! ¡Amor! ¡Leooo!

– Sí nena, así…, quiero sentir que me das todo tu orgasmo…

– ¡Ohhh! ¡Amor! ¡Leooo!

– ¡Scarlet! ¡Ohhh! ¡Scarlet! ¡Eres mía! ¡Siempre serás mía!

Él comenzó a bombear de su miembro, semen caliente dentro de ella, mientras la sujetaba fuertemente por la cintura y los pechos. Se asearon y vistieron rápidamente, cuando Scarlet se percató de su reflejo en el espejo, casi se ahoga de la conmoción.

– ¡Ahhh! ¡Leonardo! ¡¿Qué me hiciste?!

– ¿A qué te refieres?

– ¡Hazte el desentendido! – ella le mostró su cuello y se abrió la blusa, bajándose el sostén –. ¿Tienes complejo de vampiro, o qué?

Leo estalló a carcajadas.

– ¡Síguete burlando y me las vas a pagar!

– Perdóname cariño, solo que sonó tan chistoso lo que me preguntaste.

– ¡¿Por qué me marcaste así?!

– En el pasado lo hacía y te encantaba.

– Sí, me marcabas las bubis, pero nunca me marcaste así el cuello, no inventes, ¡te pasaste!

– Lo siento cariño, la próxima vez no te dejaré marcas tan visibles.

Scarlet lo fulminó con la mirada.

– Te lo advierto Leonardo, no habrá una próxima vez.

Salieron con veinte minutos de retraso. Leo le abrió la puerta del copiloto y vio que se sentó con cierta incomodidad. Cuando arrancó el Pagani, le preguntó:

– ¿Todo bien cariño? ¿Vas incómoda?

– ¿Te atreves a preguntarme? – entornó los ojos.

– No te entiendo…

– ¿Quién me advirtió que me haría llegar cojeando a la oficina?

– Nena, no es para tanto, no te cogí toda la noche…

– ¿Ah no?

– Yo dormí siete horas corridas, tú un poco más, además, te dije eso intencionalmente para que aceptaras que eres mía, no entiendo por qué no querías decirme lo obvio y evidente.

Scarlet puso los ojos en blanco.

– Leonardo, ¡te estás volviendo muy petulante!

– Nena, no te enojes. Mejor dime, ¿en verdad te lastimé tanto?

– ¿En verdad te importa? – Scarlet lo retó con la mirada.

– ¡Por supuesto que me importa!

Leo la miró fijamente por dos segundos y Scarlet resopló.

– Solo sentí un poco de incomodidad cuando me senté en tu carro, porque está muy bajo.

– ¿Estás segura? Porque te puedo llevar a una ginecóloga para que te revise.

– ¡No seas exagerado!

Scarlet se quedó callada por más de diez minutos y él se percató que iba muy absorta en sus pensamientos.

– ¿Qué sucede cariño?

– Nada…

– Sabes que no es cierto… Así que dime, ¿en qué piensas?

– Terminaste muchas veces dentro de mí…

– Sí y fue delicioso mi amor, me excita el pensar que tienes escurriendo mi semen entre tus piernas.

– ¡Eres un pervertido! Además, ese no era mi punto…

– ¿Entonces?

– Necesito comprar una píldora del día siguiente.

– Nena, sabes que no es necesario, mañana te comenzará a bajar.

– Pero…

– Hagamos un trato, si para mañana en la noche no te ha comenzado tu periodo, antes de irme al aeropuerto te la compro…

– Está bien…

– Por cierto, cariño, ¿te gustaría cenar conmigo?

– ¿Hoy?

– ¡Por supuesto!

– Está bien…

– Por favor arréglate con un bonito vestido, quiero llevarte a un lugar especial…

– Ok.

– Pasaré por ti a las 7.

– Oye, por cierto, ¿cuál es ese compromiso que tienes ahorita en la mañana? – muerta de la curiosidad, por fin se atrevió a preguntarle.

– Ehhh… Tengo un desayuno.

– Vienes impecable y muy bien arreglado – lo observó –, se nota que quieres causar una buena impresión.

– Si me quieres decir que luzco muy atractivo, tan solo dímelo.

Leo la miró de soslayo y se rio; Scarlet puso los ojos en blanco.

– ¡Contigo no se puede! No sé en qué momento te inflaron con estos aires de grandeza.

– Tú podrías inflarme otra cosa…

– ¡Leonardo!

– Ay cariño, estás muy sensible, no aguantas ni una bromita.

– Y tú te saliste por la tangente. Nunca me aclaraste con quién vas a desayunar para que te hayas arreglado tanto.

– Ya te dije…

– No, no me dijiste.

– Hummm, con Horacio por supuesto, tengo varios asuntos que revisar con él antes de irme.

Scarlet no le creyó, si en algo no había cambiado, es que era pésimo para mentir, no por algo fueron amigos tantos años, sin embargo, ella no se quedaría con la duda y más tarde investigaría.

Leo la dejó hasta la entrada de su departamento y por las prisas no la había podido llevar a desayunar, detalle que se le hizo muy extraño a Scarlet; ella subió a su habitación para ponerse ropa cómoda y después fue a la cocina para hacerse un desayuno ligero.

Pasadas las 10 de la mañana, Scarlet le marcó a Horacio.

– Buenos días Srita. Scarlet, ¡qué gusto saludarla!

– Buenos días Horacio.

– ¿En qué la puedo ayudar?

– Leo estuvo en mi departamento esta mañana, pero por las prisas olvidó algo y no me he logrado comunicar con él, ¿estará de casualidad contigo?

– No Srita. Scarlet, no lo he visto en todo el fin de semana. ¿Gusta que la ayude a contactarlo?

– ¡No! Digo, no te preocupes, estoy segura que no tardará en regresarme la llamada.

– De acuerdo, como usted diga.

– Disculpa por molestarte Horacio.

– No es ninguna molestia, estoy para servirle. ¡Que pase buen día!

– Igualmente, ¡buen día!

Cuando Scarlet colgó la llamada, le temblaban los manos y los dedos y sin poder evitarlo comenzó a llorar, mientras gritaba para ella misma.

– ¡Mentiroso! ¡Eres un maldito mentiroso Leonardo! ¡Te odio, te odio! ¡Soy una estúpida, una estúpida!

Lloraba con rabia, sentía una gran impotencia por haber caído nuevamente, nunca le debió permitir que la engañara vil y cobardemente. Pasó más de una hora, hasta que por fin se calmó, tomó su celular y estuvo a punto de enviarle un mensaje a Leo, pero lo descartó. En su lugar su vista se dirigió a la conversación de Kevin, la cual no había abierto desde el pleito que tuvo con Leonardo.

Desde el día de la pelea, Kevin le estuvo escribiendo a diario, le pidió perdón de mil maneras diferentes y le rogaba que le diera una oportunidad de explicarse. Ella por fin le contestó que lo perdonaba e inmediatamente él comenzó a escribirle; Kevin no perdió la oportunidad y la invitó a comer, a lo que ella accedió.

Leo llegó al restaurante donde vería a Roy diez minutos antes. Cuando su único y mejor amigo apareció ante su vista, él se levantó de golpe y lo abrazó enérgica y afectuosamente.

– ¡Roy! ¡Mi amigo!

– ¡Leo! ¡Hermano!

– ¡Me da tanto gusto verte!

– ¡A mí también me da gusto verte! Y espero Kevin haya quedado peor que tú, no en valde fuiste cinta negra – Roy se carcajeó y Leo lo imitó.

Una vez que ordenaron su comida, Leo le platicó con lujo de detalle cómo él pensó que Scarlet lo había dejado por irse con otro, y después le contó todo lo referente a la investigación que había hecho el detective, así como la razón de la contratación de los escoltas e inclusive le mostró las fotos que le enviaron de Scarlet amordazada dentro de una cajuela. Al final, sacó su viejo celular y le mostró la última conversación que en teoría sostuvo con él.

– Leo, yo jamás te escribí eso…

– Ahora lo sé Roy, lamento tanto no haber investigado desde el principio…

– Yo siempre le dije a Scarlet y a Gloria que no eras tú, que tu forma de escribir y expresarse había cambiado – recordó –. Creo que eso le dio esperanzas y la animó a irte a buscar a Seúl, porque ella también lo llegó a creer…

– ¡Ay amigo! Y el cruel destino no me permitió que yo estuviera en mi oficina para recibirla, justo en ese momento tuve que estar de viaje, en un viaje muy largo… No tienes una idea de cuánto lamento no haber venido a encarar a Scarlet cuando me llegaron aquellas malditas fotos, en cambio me enteré de todo esto apenas el mes pasado.

– ¿Tienes esas fotos?

– Sí – Leo se dirigió a su galería de fotos y se las mostró a su amigo.

– ¡No inventes! ¡Esto se ve demasiado real!

Leo se mofó con una tristeza evidente en sus ojos.

– ¡Y también me mandaron varias ampliaciones en físico!

– Ni idea de quién es el tipo…

– Lo mismo me dijo ella.

– Leo, solo porque Gloria y yo estuvimos al lado de Scarlet, la vimos llorar hasta desfallecer, la fuimos a despedir al aeropuerto cuando te fue a buscar a Seúl y la vimos romperse en mil pedazos cuando regresó de allá… Solo por eso, sé que estas fotos son falsas, de lo contrario, es un trabajo tan bien realizado, que hasta pensaría que realmente ocurrió…

– Lo sé, yo jamás hubiera creído que estas fotos eran falsas, si no hubiera visto las fotos de Scarlet en Seúl que me mandó el detective.

– ¿Y dices que también hablaste con ella?

– Sí Roy, era su voz…, en verdad fue todo tan real y lo que me dijo me hirió tanto, que por eso decidí no volver a México. No tienes una idea de cuánto me arrepiento de esa mala decisión que tomé, porque ella aún no me perdona que no haya venido a buscarla…

– Sí me dijo Gloria…, está muy dolida y afectada… Por momentos pensamos que literalmente se moriría por el desamor.

– Lo sé, bajó tanto de peso... Y ahí no termina la cosa…

– ¿Hay más?

Le comenzaron a escurrir un par de lágrimas a Leo.

– Amigo, Scarlet perdió a un bebé mío…

– ¡Lo siento tanto hermano! – Roy lo sujetó por el hombro y enseguida lo abrazó fuertemente.

– Y lo peor es que hasta la fecha ella se culpa por ello, porque dice que lo dejó morir de hambre…

– Lo sé, Gloria me lo acaba de contar esta semana, Scarlet le pidió que me lo contara porque tú seguramente me lo dirías… Y créeme que estoy impresionado, en verdad nunca sospeché que algo así hubiera pasado, de lo contrario créeme, hubiera hecho hasta lo imposible para buscarte y que te enteraras de lo ocurrido, aunque igual y no hubiera servido – reflexionó –, porque hubieran interceptado mis llamadas y mis mensajes.

Leo y Roy continuaron platicando largo y tendido, después de que Leo le contó de su vida en Seúl, del pleito que tuvo con Kevin y de la semana que pasó con Scarlet intentando convencerla de que regrese con él, fue el turno de Roy y le platicó todo de su vida, su trabajo y su próxima boda con su gran amor.

– ¡No puedo creerlo amigo! Tú, enamorado hasta el tuétano y a punto de casarte – Leo rio.

– Hermano y quiero pedirte algo… ¿Quieres ser mi padrino de bodas?

– ¡Por supuesto que sí! Esperaba que me lo pidieras…

Leo abrazó a Roy muy cariñosamente, porque para él era más que un amigo…, así como Roy lo llamaba, realmente era su hermano.

Cuando Leo se despidió de Roy y salió del restaurante, se dio cuenta que tenía varias llamadas del Oficial Ramírez.

– Buenas tardes Oficial Ramírez.

– Buenas tardes Sr. Herrera.

– ¿Todo bien con Scarlet?

– Sí todo bien, solo que lo habíamos intentado contactar para avisarle que la Srita. Rosas salió

a comer con el Sr. Montemayor.

Leo apretó fuertemente su celular, los celos lo invadieron como una horda de espinas en su corazón.

– ¿Y ahorita dónde se encuentran?

– Vamos saliendo del restaurante, con camino al departamento de la Srita. Rosas.

– ¿Están seguros que van a su departamento?

– Sí, ella nos lo informó.

– Gracias por avisar, ahí la esperaré.

Cuando Leo vio llegar el Bentley sentía un fuego consumirlo por dentro, no pudo evitar golpear fuertemente su volante cuando se dio cuenta que Kevin le abrió la puerta para que ella bajara. En ese momento, él bajó de su coche, sobresaltando a Scarlet y Kevin con el estruendo de su portazo.

– ¿Leo? ¿Qué haces aquí? – le preguntó Scarlet muy desconcertada.

– Más bien la pregunta es, ¿tú qué haces saliendo con él?

– ¡¿A ti qué te importa?! – le soltó Kevin.

– Kevin es mi amigo – le contestó.

– Cariño, ¿acaso olvidaste nuestra cita?

– No la olvidé, ¡pero ya no pienso salir contigo!

– Ya la oíste pedazo de basura, ¡mejor lárgate! – le vociferó Kevin.

– Mira imbécil, mejor mantente alejado de mi novia porque si no…

Scarlet lo interrumpió y le espetó:

– ¡No soy tu novia Leo!

– ¿Ah no? Y toda la semana que pasamos juntos, ¿no cuenta? ¿Entonces qué somos?

– ¡Leonardo! ¡Basta ya! ¡Mejor vete! – le contestó Scarlet muy enfadada.

– ¡Scarlet no me iré hasta que hablemos!

– Yo no tengo nada que hablar contigo.

– ¿Eres estúpido o no te queda claro? ¡Lárgate de una vez por todas! – le gritó Kevin aproximándose a él.

– Deja de meterte en relaciones ajenas pedazo de mierda, ¡y mejor lárgate tú!

Leo cerró la distancia entre ellos y Scarlet los separó con sus manos.

– ¡Si van a volverse a pelear como trogloditas mejor lárguense los dos!

– Pero Scarlet, él te está molestando – le dijo Kevin.

– Tú eres el que no entiendes que sobras, ¡imbécil!

– ¡Pero nada Kevin! ¡Y lo mismo va para ti Leonardo! ¡Si me entero que se agarran a golpes, en mi vida los voy a volver a ver!

Dicho esto, Scarlet se dio la vuelta y se dirigió al elevador, dejando a los dos hombres parados. Los escoltas rápidamente se bajaron del vehículo para acompañarla. Cuando Scarlet desapareció de la vista continuaron con las agresiones verbales.

– Mira escoria de mierda, más te vale que no te vuelvas a acercar a mi mujer.

– ¿Tu mujer? Permíteme reírme, ¡pendejo!

– Scarlet y yo pasamos juntos toda la semana y no sé qué patrañas le hayas metido ahorita en la cabeza.

– ¿Y acaso crees que te voy a creer que pasaste toda la semana con ella?

– ¿Eres pendejo o te haces? ¿Por qué crees que traía cubierto el cuello con una bufanda?

– Porque hace frío, ¡imbécil!

– Y dime, ¿en el restaurante se la quitó? ¡No verdad! ¡Y estoy seguro que pasó mucho calor!

A Kevin se le vino el recuerdo como rayo, donde le decía a Scarlet que se quitara su bufanda ya que dentro del restaurante no hacía frío, pero ella le contestó con una evasiva.

– ¡Ya te acordaste!, ¿verdad? ¿Y sabes por qué no se la quitó? Porque tuvimos una noche ardiente de pasión…

– ¿Crees que te voy a creer? ¡Estás pendejo si lo crees!

– Me importa una mierda si me crees o no, maldito cabrón, ¡solo te advierto que te alejes de ella!

– El que se debe alejar, ¡eres tú pedazo de basura! Ella ya te dijo que no quiere nada contigo, ¡entiéndelo!

– Llevas años de perro tras ella, ¿y qué has obtenido? – se mofó.

– ¡Tú qué sabes!

– Te puedo asegurar que lo sé todo, yo soy el único hombre que ha estado presente en la vida de Scarlet y sabes a lo que me refiero…

– Solo lo dices por ardido, ¡porque ella ya te mandó a la chingada!

– ¡Date cuenta escoria inmunda! – le espetó –. Desde que te le hiciste el aparecido y sin contar la uni, ¿cuánto llevas tras ella? ¿Dos, tres años?

– ¡¿A ti qué mierda te importa?!

– ¡Por Dios Kevin! Yo he obtenido más de Scarlet en una semana, que tú en tres años que la has estado perreando, y si no me crees, fácil, visítala mañana en su oficina y verás que estará cubierta hasta el cuello.

Dicho esto, Leo se dio la vuelta, se subió a su carro y lo arrancó tan estrepitosamente que el motor rugió y las llantas rechinaron en el pavimento. Ganas no le faltaron de partirle la cara a puñetazos, pero sabía que tenía que andar con cuidado con Scarlet, ya que sí la creía capaz de cumplir su promesa de no volverlo a ver. Al menos, algo bueno había sacado de su conversación con Kevin, había sembrado una gran duda en él, cumpliendo así su objetivo.

Kevin esperó un par de minutos antes de marcharse, al arrancar su coche, le marcó a Scarlet para informarle que no tenía de qué preocuparse ya que Leo se había ido.

Scarlet solo se había quitado la pashmina que le cubría el cuello, estaba en su comedor, con una copa vacía, intentando abrir una botella de vino tinto. Por más que intentaba abrirla, no podía, por lo que maldijo en voz alta:

– ¡Ahhh! ¡Estúpida botella! ¡¿Ni una maldita botella de vino puedo abrir?!

De repente escuchó el timbre de su departamento. Sin siquiera abrir, ella sabía de quién se trataba. Por un momento una leve sonrisa se le dibujó en los labios, inconscientemente estaba esperando a que él llegara.

– ¡Ah! Eres tú… – fingió indiferencia.

– ¿A quién esperabas ver?

– No lo sé, quizás a Kevin – mintió.

– ¿Acaso ese cretino viene a tu departamento?

– ¿A ti qué te importa? ¡Y mejor vete!

Scarlet cerró la puerta, solo que Leo metió su pie para impedir que la cerrara.

– ¡Te dije que te fueras!

Leo entró y cerró la puerta tras él.

– No me voy a ir hasta que tú y yo hablemos.

– ¡Bien! ¡Hablemos entonces!

Scarlet caminó hasta su comedor y se sentó donde había dejado su botella de vino tinto.

– Scarlet, ¿qué rayos te pasa? Estábamos bien hasta esta mañana…

– Ábrela.

Scarlet le extendió el vino tinto y Leo rápidamente lo abrió, lo que la hizo enojarse aún más con ella misma por necesitarlo hasta para abrir una miserable botella. Él le sirvió la mitad de la copa.

– Dime, ¿qué te pasa? ¿Y qué rayos fue lo de allá abajo? – le exigió saber.

– Llénala – ordenó.

– ¿Qué cosa?

– Que llenes mi copa.

Leo obedeció al instante y Scarlet comenzó a beberla como si de agua se tratara.

– ¿Estás loca? ¡Se te va a subir bien rápido!

– Sírveme más.

– ¡No!

– Querías hablar, ¿no? Entonces sírveme más.

Leo se la volvió a llenar y ella la bebió lo más rápido que pudo.

– Scarlet, ¿por qué te quieres emborrachar?

– ¡Porque solo así podría hablar contigo!

– ¡En verdad estás loca! No sé ni qué mierda te hice para que actúes de esta manera tan irracional y visceral…

– ¿En verdad no lo sabes?

– ¡Por supuesto que no! Si lo supiera no te estaría preguntando.

Scarlet se carcajeó, el alcohol comenzaba a generar ciertos estragos para alguien que, como ella, no estaba acostumbrada a ingerirlo.

– ¡¿Por qué mierda saliste con ese maldito cabrón?! – Leo estaba sumamente molesto, los celos lo volvían loco.

– Porque quise, además ya te lo dije, Kevin es mi amigo – le contestó tranquilamente mientras giraba su copa con su mano y la miraba con detenimiento.

Leo se sentó a un lado de ella, le quitó la copa para colocarla sobre la mesa y sujetándole las manos la miró directamente a los ojos.

– ¿Por qué dijiste delante de ese cretino que no somos nada?

– Porque es la verdad.

– La semana que pasamos juntos… Lo de anoche, ¿no significó nada para ti? – le preguntó en un tono lastimero.

– ¿Crees que con un poco de sexo ya me tienes rendida a tus pies?

– Scarlet, ¡dime!, ¡¿qué rayos te pasa?!

– ¡Sí, de acuerdo! ¡El sexo fue maravilloso! Y sírveme otra copa…

– No más vino porque ya se te subió… Mejor dime, ¿qué mierda te pasó?

– ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? ¡Es lo único que sabes repetir como loro! ¿En verdad quieres saber qué mierda pasó?

– Sí Scarlet, ¡quiero saberlo!

– ¿Disfrutaste tu desayuno con Horacio? – inquirió con voz afilada.

Leo confundido le preguntó:

– ¿Qué tiene que ver eso?

Scarlet se levantó de golpe de su silla y explotó:

– ¡Por Dios Leonardo! ¡No me quieras ver la cara de pendeja!

– ¡Scarlet! ¿Por qué dices eso?

– Hablé con Horacio y tú no desayunaste con él…

Como si hubiera sido una iluminación divina, Leo supo por fin lo que había sucedido.

– Cariño, ¿eso es todo?

– ¡¿Querías más?! ¡Eres un maldito cínico! Mejor dime, ¡¿a qué pinche zorra te fuiste a tirar?!

– Scarlet, ¿estás celosa? – Leo sonrió de regocijo.

– ¡Ahhh! – Scarlet se sulfuró al ver su sonrisa –. Kevin tiene razón, ¡eres un maldito imbécil!

– Cariño, deja de mencionar a esa escoria y te aseguro que no me tiré a nadie, solo a ti…

– ¿Ah no? ¡Niega que viste a una mujer!

Leo no podía negarlo.

– Mejor aún, júrame por la memoria de tus padres y tu tío, que no viste a una mujer.

– Cariño, no te puedo jurar eso…

– ¡Lo sabía, lo sabía! ¡Soy una estúpida, una pendeja por haberte creído!

– Amor, déjame explicarte, no hay razón para que estés tan celosa…

– ¡Yo de ti no quiero volver a saber nada y mejor lárgate de mi casa!

Scarlet subió las escaleras de su casa un poco tambaleante, mientras Leo iba tras de ella observándola divertido con el corazón henchido por descubrir que tuvo un ataque de celos, lo cual le corroboró que en definitiva lo amaba demasiado y no podía negar que estaba disfrutando mucho verla tan celosa.

Scarlet cerró de un portazo su habitación y justo cuando Leo comenzó a girar la perilla para abrirla, se oyó desde dentro que lanzó algo pesado contra la puerta. Cuando la abrió descubrió una lámpara destrozada sobre la alfombra.

– ¡Te dije que te largaras!

– Cariño, tienes que escucharme… Es cierto, no vi a Horacio, pero puedo explicártelo.

– ¡No me interesan tus explicaciones!

– Aunque no te interesen, te las voy a dar…

– ¡Pues yo no te voy a escuchar!

– Scarlet, desayuné con tu tía Judy.

Scarlet se quedó con la mirada perdida al escuchar el nombre de su tía y después miró a Leo sorprendida.

– ¿Con mi tía?

– Sí…

– Pues no te creo – vaciló al decir esto.

– Fácil, márcale y pregúntale para que salgas de dudas.

– ¡Por supuesto que no! ¡Para quedar como una loca psicótica!

– Márcale y así sales de dudas.

– ¡Ya te dije que no! ¡Y no le voy a marcar porque no te creo!

– ¿Por qué siempre desconfías de mí?

– ¿Y encima te atreves a preguntar el por qué desconfío? ¡Tú me engañaste diciéndome que desayunarías con Horacio! ¡Y ahora resulta que desayunaste con mi tía! ¡Si fuera cierto, desde el principio me hubieras dicho la verdad!

Scarlet se debatía entre creerle y no creerle y Leo comprendió la perplejidad de su expresión.

– Lo lamento cariño, siento mucho haberte mentido, no lo volveré a hacer, y si lo hice fue porque quería darte la sorpresa de que ya había hablado con tu tía.

– ¿Pues sabes qué es lo que yo lamento? Lamento mucho no haber aceptado a Kevin cuando se me declaró, siento no haberle dado una oportunidad, él es un gran chico, qué digo chico, es un gran hombre… ¡Y él jamás me traicionaría, yéndose a coger a otra!

– Scarlet, entiendo que estés molesta conmigo, pero te estás extralimitando con tus

comentarios.

– ¿Sabes qué pienso? Kevin debe ser buenísimo en la cama…

Leo le lanzó una mirada colérica que casi la hizo temblar, era la primera vez que la miraba de esa forma.

– ¡Suficiente Scarlet! Ahora mismo te haré pagar por lo que dijiste, hasta que te retractes de tus palabras…

– ¿Y qué piensas hacer al respecto? – lo retó y se le acercó, quedando su rostro a escasos centímetros de él.

– Te voy a dar tan duro que suplicarás piedad.

– No te creo…

– ¡Sabes que lo cumpliré!

– Siempre me amenazas, pero nunca lo cumples – se burló –. Creo que necesitas un incentivo para cumplirlo.

– ¿Me estás retando?

– ¿Qué pasaría si te dijera que hoy besé a Kevin?

Leo le lanzó una mirada fulminante y la tomó de la cintura, atrayéndola hacia él bruscamente.

– ¡Scarlet! ¡Estás jugando con fuego!

Ella se paró de puntas y rozó sus labios contra él.

– Pues entonces espero que me hagas arder contigo.

– ¡¿Besaste a Kevin?!

– Te lo contestaré hasta después de que me hayas hecho perder la cordura, solo que para eso necesito liberar todos tus demonios internos.

Leo se percató del juego que quería iniciar porque el alcohol la había desinhibido, así que él le cumpliría sus fantasías.

– ¿Sabes qué creo? Que es mentira todo lo que me dijiste de Kevin, si fuera cierto, hace mucho te hubieras ido a la cama con él… En cambio, sabes muy bien que en el fondo me estabas esperando…

– Pecas de soberbio.

– Si supieras cuánto disfruté darme cuenta lo mucho que te dolía cuando te penetré por primera vez después de cinco años… Me encantó desgarrarte y saber que volviste a ser virgen solo para mí…

Scarlet comenzó a respirar entrecortadamente.

– Me estoy dando cuenta que te gusta que sea rudo contigo…

– ¡No es cierto!

– Y te fascina que no solo penetre tu cuerpo, sino que con mis palabras penetre tu mente.

– Eso no es cierto… – contestó en apenas un susurro, ya que estaba demasiado afectada por el alcohol y el éxtasis que estaba sintiendo.

– Sabes que es cierto, disfrutas que te obligue, gozas que te force cuando estás enojada, te vuelve loca que te domine, que te hable con leperadas y majaderías, que te diga mil veces que eres mía y te obligue a que tú lo repitas.

Scarlet abrió los ojos grandemente.

– ¿Creíste que nunca me daría cuenta cariño? Creo que…, la que espera que le desaten sus demonios internos eres tú…

Scarlet intentó separarse, solo que Leo la sujetó más fuerte.

– ¡Eres un petulante, engreído! ¡Suéltame!

– Ese es tu juego, ¿verdad? – Leo la miró intensamente, haciendo que ella se derritiera en su

mirada –. Yo puedo cumplirte todas tus fantasías nena…, no necesitas hablarme de otros hombres para reventarme y hacer que explote contra ti.

Él comenzó a pasar las yemas de sus dedos a lo largo de todo su brazo izquierdo.

– Te aseguro que no soportarías que Kevin o cualquier otro hombre rozara tu cuerpo como lo hago yo…

Él comenzó a depositarle suaves besos en su cuello.

– O que acercara su boca a tu cuello y exhalara su aliento sobre ti… Y muchísimo menos que perdiera sus dedos en tus pliegues y se hundiera dentro de ti como si no hubiera fin…

Leo levantó un poco su vestido, para introducir su mano entre sus piernas y tocarla por encima de su tanga.

– Solo yo tengo permitido rozarte, tocarte, besarte, hundirme en ti…, porque tú sabes perfectamente que solo has sido mía… Y siempre serás mía…

Scarlet jadeaba sin parar, hasta que finalmente dijo:

– Entonces domíname, ¡sé rudo!, ¡tómame sin parar!, no me des tregua alguna, porque quiero dejar de sentir esta lujuria que me está consumiendo día a día…

Capítulo XVIII. Déjà vu

Scarlet comenzó a sentirse un poco desorientada, su habitación estaba a media luz, únicamente con las luces encendidas de su tocador y no estaba segura de que fuera realidad lo que estaba sucediendo, lo único que podía sentir era la humedad creciente entre sus piernas; el hombre que la estaba besando prácticamente parecía que quería comerse su boca, después de tantos años de abstinencia, se sentía como estar en el cielo con esa boca seductora y esa lengua serpenteante, que le succionaba hasta el último aliento, sin embargo algo en su interior la hacía sentir extraña.

– Por favor, detente… – le imploró.

– No Scarlet, tú deseas esto tanto como yo… Además, apenas estoy comenzando…

Rápidamente le bajó el cierre a su vestido, dejándolo caer al suelo, en ese momento se arrodilló para quitarle las medias, cuando le intentó quitar el sostén ella le volvió a rogar.

– Esto no está bien… Por favor, ¡basta!

Él le besó el cuello y ella se estremeció.

– No, por favor, no… – jadeó al decir esto.

– ¡Sigue implorando!

– No por favor…

– Si supieras cuánto te deseo… Y me prende al mil que implores…

– No, te lo ruego…

– Aunque ruegues, ¡volverás a ser mía!, de lo contrario no hubiéramos llegado tan lejos…

Por fin logró destrabar los ganchos de su sostén y al ver sus pechos firmes y voluptuosos, sintió correr la sangre a través de su miembro; le apretó un pecho con una mano y el otro rápidamente se lo metió a la boca, haciendo que ella jadeara con un pequeño grito de la oleada tan brutal de éxtasis que sintió.

– Por favor… No puedo… – Scarlet solamente podía jadear mientras le chupaban su pezón izquierdo.

– ¿En verdad quieres que pare? – le succionó aún más fuerte el pezón, dándole un ligero mordisco y comenzó a frotarle su zona íntima encima de su tanga.

– No lo sé, creo que no… ¡No pares!

– Scarlet siempre has sido mía…

La arrojó contra la cama y rápidamente se arrodilló, le quitó la tanga, le abrió las piernas y cuando iba por fin a probarla, ella le gritó:

– ¡No! ¡Por favor así no!

– ¿Por qué no?

– Me da mucha pena después de lo que me hiciste anoche…

– ¿Pena? No lo creo nena – desestimó su súplica –, si te encantó cómo te devoré por completo…

Intentaba cerrar las piernas, pero él no se lo permitió, en cambio la forzó a abrirlas y rápidamente comenzó a besar el centro de su femineidad, aunque ella trató de resistirse, terminó

cediendo muy rápido, dejándose embargar por el éxtasis y abriendo las piernas en split lateral.

– Wow nena, sin que yo te lo pidiera te abriste para mí… Por años soñé con tenerte así…

Siguió lamiendo y chupando todos sus pliegues hasta que ella gritó eufórica de excitación cuando se vino en un orgasmo ensordecedor. En ese momento él se levantó, se quitó rápidamente la ropa y aprovechó que ella continuaba embargada por la excitación que le acababa de dar, para por fin penetrarla.

– Por favor no, no lo hagas… Es mejor que paremos…

– Dices eso por tus escrúpulos sin sentido, cuando realmente te mueres porque continuemos…

– No es cierto… Ya no quiero seguir…

– ¿A poco vas a ser tan mala para dejarme así de prendido?

Él hizo que ella le tocara su miembro erecto, el cual no entendió por qué se le hizo agua a la boca solo de sentirlo duro.

– Déjame besarte yo a ti…

– ¿En verdad quieres hacerlo?

– Sí…

Él se levantó de la cama e hizo que ella se arrodillara frente a él, la tomó bruscamente del cabello y en un solo movimiento hizo que se engullera una parte de su erección. Ella abría la boca y lo chupaba, mientras él movía su cabeza en un vaivén sujetándola del cabello, cuando los jadeos se hicieron más roncos, la paró y le dijo:

– Suficiente, o me voy a venir…

– Te puedes venir en mi boca.

– No…

La cargó, la llevó a la cama y se subió encima de ella, comenzó a besarle el cuello dejándole marcas de sus besos, luego le besó los pechos y también se los marcó, dejándole marca sobre marca. Scarlet se retorcía del placer bajo su tacto y sus besos, sin embargo, su mente le gritaba que si dejaba que la penetrara se iba a arrepentir en el futuro, ya que no estaba segura de su fidelidad.

– Por favor no – suplicaba jadeante –. No puedo hacerlo…

Él le metió un dedo en su vagina, luego lo movió rápidamente haciendo que ella se excitara aún más y cuando lo sacó se lo mostró:

– Dices que no quieres y estás empapada.

Él le rozó su propia humedad en sus labios y después se chupó todo el dedo.

– Mmmm, estás deliciosa… Te cogeré bien duro y te haré pagar por todo lo que me dijiste…

– No, por favor, te lo suplico…

– Eso querías, ¿no? Provocarme hasta hacerme rabiar, para que sacara mi lado salvaje contigo.

– Por favor, no… – volvió a suplicar.

– Shhhh, aunque quieras, no podrás escapar…

La siguió besando y activando sus puntos más sensibles de placer, cuando ya no pudo más, la penetró de un solo movimiento, antes de que ella quisiera dejar de cooperar.

– ¡Nooo! ¡Por favor nooo!

Él comenzó a penetrarla ferozmente.

– ¡Scarlet! ¡Eres mía! ¡Solo mía!

– ¡Me duele! ¡Por favor más despacio! ¡Me dueleee! – gritó.

Él se detuvo y le dio un suave beso en los labios.

– Lo sé nena, perdóname, no debí ser tan rudo, aunque me lo suplicaras, te prometo que seré más gentil.

Volvió a besarla y comenzó a moverse lentamente.

– ¿Te pusiste condón? – le preguntó.

– Eso no importa…

– ¡Claro que importa!

– Qué más da, ya estoy dentro de ti.

– ¡Salte y ponte un maldito condón! – le espetó.

– Sabes que nunca he estado con ninguna otra mujer y hoy no te engañé, fue verdad todo lo que te dije…

– ¡No te creo! ¡Me puedes contagiar algo!

– Te juro que estoy completamente limpio.

– ¡Pues no te creo! Además, no me quiero embarazar.

– Nena no te preocupes, si tanto insistes, me saldré antes de venirme.

– ¡No soy tu nena!

– Claro que sí lo eres y siempre lo vas a ser… Jamás podrás escapar de mí.

Él siguió besándola, hasta encenderla de nuevo y aunque su mente le decía que se resistiera, que él muy seguramente la estaba engañando, su cuerpo hacía lo contrario, ya que conforme la embestía, ella le abría más las piernas y gemía sin parar.

– ¡Oh nena! ¡Estás tan riquísima! ¡Eres mía! ¡Solo mía!

Él jadeó tan fuerte cuando soltó su liberación en el interior de ella, mientras ella gemía con locura de tanto placer. A pesar que había sido un poco rudo y que la había prácticamente obligado a cooperar, no podía negar que le había encantado.

– ¿Te viniste dentro de mí?

– Sí – resopló él –. ¡Y fue fabuloso!

– Me prometiste que no lo harías…

– No te preocupes, mañana te comenzará tu periodo y si no te tomas la píldora del día siguiente.

– No me gusta tomar eso… ¡Por eso te dije que usarás un maldito condón!

– Anoche no te importó que no usara condón… En verdad que no te entiendo, me vine dentro de ti infinidad de veces y ahora te haces la remolona.

– ¡Anoche no sabía que en la mañana te ibas a coger a otra! ¡Y pobre de ti si me contagias algo!

– Nena, sabes que no te voy a contagiar nada, nunca he estado con nadie más, solo contigo…

– Pues no te creo y en adelante si quieres que tengamos sexo tendrás que usar un maldito condón.

– Claro que no, no pienso nunca más volver a utilizar condón contigo.

Él se salió y ella soltó un pequeño grito ahogado.

– ¡Yo no voy a tomar anticonceptivos!

– Nunca te dije que tomaras anticonceptivos, nos cuidaremos con el método del ritmo, tú eres como un relojito suizo…

– ¿Estás loco? ¡Y si no usas condón no volveré a estar contigo!

– Eso lo veremos… Te aseguro que te encantó… No sé por qué te resistes tanto… Además, aún te haré pagar por lo que me dijiste del cretino de Kevin.

Cuando él le mencionó a Kevin, ella sintió que algo en su interior se rompió. Kevin había sido su gran amigo todos estos años, la había apoyado e inclusive gracias a él, no lograron secuestrarla hacía tanto. Ella se había puesto tan celosa que había utilizado a Kevin para darle una cucharada de su propio chocolate y, además, intencionalmente quería hacerlo rabiar ya que

disfrutaba mucho cuando se ponía rudo con ella y le fascinaba que por más que le dijera que no, la intentara convencer y hasta obligar.

– Veo que te afectó mi comentario… Voy a empezar a creer que realmente te interesa ese pedazo de mierda.

Comenzó a besarla otra vez, de nuevo Scarlet se trató de resistir, pero volvió a encenderla muy rápido, como si su cuerpo estuviera muy necesitado de placer, sin importar que fuera del hombre que la estaba engañando. En cuanto él sintió gotear su humedad, la volteó, poniéndola de rodillas e inclinándola hacia adelante.

– Por favor, otra vez no…

– Scarlet eres mía, es inútil que ruegues o trates de resistirte, te tomaré tantas veces como quiera… Además, ni siquiera te estoy obligando, porque tu cuerpo lo pide a gritos…

En ese momento se lo dejó ir en un suave movimiento y ella solo pudo gritar y jadear.

– Nena, estás bien buena y bien pinche rica… Me encanta oírte gritar… Por favor di mi nombre… Me encanta oírlo de tus labios... Hoy no me lo has dicho tal y como lo haces siempre…

Como ella no respondió, él la embistió salvajemente y le espetó:

– ¡Di mi nombre! ¡Di que eres mía!

– No… No puedo…

– Sí, sí puedes, ¡dilo! Si no lo dices, te cogeré bien duro durante toda la noche, ¡hasta que supliques!

– ¡No, por favor, no!

– ¡Dilo entonces!

– ¡Leo! ¡Soy tuya! ¡Soy tuya!

– Sí Scarlet, eres mía… Solo mía…

Él se inclinó un poco, le besó dulcemente la espalda y comenzó a frotarle el clítoris con un dedo. Nuevamente la volvió loca de placer.

– Sí nena, vente, dame tu orgasmo…

Cuando la tenía presa de un placer avasallador y estaba jadeando por el clímax tan intenso que la estaba atravesando, él le dijo:

– Hace rato le dije al imbécil de Kevin que yo he obtenido más de ti en una semana, que él en tres años de andar de perro tras de ti.

Ella ni siquiera pudo decir nada, sintió una punzada de dolor en el pecho, pero su cuerpo traicionero seguía siendo presa de una liberación sumamente excitante. En ese momento, él se vino nuevamente dentro de ella.

Cuando cayeron rendidos en la cama, él la abrazó por la espalda y le susurró al oído:

– Scarlet, te amo tanto…

Ella no pudo articular palabra alguna, Kevin no se merecía eso, en cambio le comenzaron a rodar algunas lágrimas por sus mejillas, las cuales se fundieron rápidamente en su almohada.

Capítulo XIX. Confesiones

Scarlet despertó sintiéndose aturdida, al abrir un poco los ojos, vio que un hombre de cabello oscuro estaba dormido boca abajo. A su mente se le vinieron algunos recuerdos ardientes, que la hicieron calentarse de sus mejillas.

– ¿Scarlet? Por fin despertaste nena – Leo se incorporó y la abrazó.

– ¿Leo? ¿Qué haces aquí?

– ¿No me digas que no te acuerdas?

– No…

– ¿Tanto te emborrachaste?

– ¿De qué hablas?

– Prácticamente me suplicaste que fuera rudo contigo.

– ¡Ay! Mi cabeza me duele…

– ¿Al menos ya no estás molesta conmigo?

– ¿Molesta?

– Sí, porque te dije que vería a Horacio, cuando realmente me fui a desayunar con tu tía Judy.

En ese momento a Scarlet se le vinieron todos los recuerdos, uno por uno…

*****

Era domingo por la mañana, Leo acababa de dejar a Scarlet en su departamento, después de la noche tan apasionada que pasaron juntos. Llegó al restaurante a las 10 en punto, se emocionó tanto de verla, que prácticamente corrió a su encuentro para fundirla en un gran abrazo.

– ¡Tía Judy!

– ¡Leo! ¡Por fin te vuelvo a ver!

– ¡Me da tanto gusto volver a verla!

– ¡A mí igual hijo!

– Discúlpeme, ni siquiera le pregunté…, ¿aún puedo llamarla tía Judy?

– Por supuesto que sí…

– Espero conocer pronto a su esposo.

– Lo conocerás hoy mismo.

– ¿En verdad?

– Sí, cuando terminemos vendrá a recogerme porque quiero presentártelo.

Platicaron por un buen rato, Leo le contó absolutamente todo y en su antiguo celular le mostró la conversación que en teoría sostuvo con ella hacía cinco años.

– Yo no te escribí esto Leo… Y con razón en su momento todo fue tan extraño, yo jamás entendí el por qué nunca pudimos concretar una llamada contigo.

– Lo sé… Y estoy plenamente consciente que Scarlet está muy dolida conmigo por no haber venido a buscarla enseguida…

– Sí Leo…

– No tiene una idea de cuánto me arrepiento por esa mala decisión que tomé, influenciado por las fotos que recibí y por la llamada que me hizo, su voz y todo lo que me dijo fue tan real…

– Imagino que tienes esas fotos en tu viejo celular.

– Así es… De hecho, se las mostré a Scarlet.

– No te quisiera incomodar, pero ¿puedo verlas?

– Por supuesto tía Judy…

Leo le mostró las fotos que le enviaron de Scarlet besándose con otro.

– ¡Dios mío! ¡No puedo creerlo! Esto se ve tan real… – la tía Judy del sobresalto se tapó la boca con una mano.

– Estas fotos y el recuerdo de su voz, me torturaron por cinco largos años… Y yo sé que Scarlet sufrió también muchísimo, inclusive más que yo…

– Sí, sufrió muchísimo…

– Scarlet me confesó de la pérdida de nuestro bebé – Leo derramó un par de lágrimas y la tía Judy rápidamente lo abrazó –. En verdad si no vine a buscarla fue porque me paralicé, creí que realmente había encontrado a otro… Y me siento fatal conmigo mismo por haberle fallado de ese modo.

– Perder a su bebé fue un golpe muy duro que terminó por devastarla… Sé que Scarlet tiene razón en lo que te ha dicho…, sin embargo, también entiendo el por qué no viniste… Me puse a pensar que quizás si ella hubiera recibido una llamada con tu voz, tampoco hubiera ido a buscarte a Seúl… Y pienso decírselo la próxima vez que la vea.

– Se lo agradezco tanto… Y le puedo jurar por la memoria de mis padres y de mi tío Hyun-ki, que jamás engañé a Scarlet ni estuve con ninguna otra mujer, ella ha sido la única mujer en toda mi vida…

– Te creo Leo.

– En verdad se lo agradezco con el corazón…

– No tienes nada que agradecer y mejor cuéntame, ¿cuáles son tus planes?

– Quiero casarme con ella… Y me gustaría contar con su bendición.

– Mi bendición ya la tienes…

Leo abrazó a la tía Judy con muchísimo amor.

– ¡Muchas gracias tía Judy! Y me gustaría saber si pudiera ayudarme con lo que planeo hacer porque quiero sorprenderla…

*****

– Cariño, no sigas molesta conmigo, por favor, márcale a tu tía y saldrás de dudas.

– ¿Me puedes jurar que desayunaste con mi tía?

– Te lo juro…

– ¿Y por qué me mentiste?

– Jamás pensé que me fueras a preguntar a quién vería en la mañana, no porque no puedas hacerlo, sino porque, aunque hemos tenido muchísimo sexo, sigues resistiéndote y poniendo tierra de por medio entre los dos.

– No respondiste mi pregunta Leo… ¿Por qué me mentiste?

– Porque quería sorprenderte cuando te platicara que ya había hablado con ella.

– ¿Y de qué platicaron?

– Le expliqué cómo sucedieron las cosas y que jamás te engañé.

– ¿Acaso tienes una idea del día tan horrible que me hiciste pasar por tu mentira piadosa?

Scarlet comenzó a derramar algunas lágrimas y Leo se las enjugó.

– Ayer me hiciste sentir de una forma maravillosa, anoche sentí que flotaba entre la luna y las estrellas…, y hoy en la mañana caí de golpe de mi ensoñación, llevándome una horrible decepción.

– Cariño perdóname, jamás pensé que le fueras a marcar a Horacio.

– Si le marqué fue porque no te creí que fueras a verlo… Eres muy malo mintiendo, eso sin contar que te habías arreglado demasiado.

– Quería causarle una buena impresión a tu tía después de tantos años y que se diera cuenta que soy el hombre ideal para ti…

– ¡Jamás me vuelvas a engañar!

– No lo volveré a hacer… Solo por favor, márcale, porque siento que aún no confías en mí…

– Está bien, en un rato le marco.

– ¿Quieres que salgamos a cenar? O prefieres que ordene algo.

– No quiero salir, me duele mucho mi cabeza.

– Entonces ordenaré algo.

Una hora después estaban cenando sushi y Scarlet estaba comiendo como nunca, tenía muchísimo que no disfrutaba tanto de comer comida oriental.

– Cariño, me alegra que traigas tan buen apetito.

– Después de la perra cogida que me metiste…

Leo se carcajeó y se le acercó para darle un beso fugaz en los labios.

– Pues yo aún tengo ganas de más – la miró con ojos seductores.

– Leonardo, entre ayer y hoy ya perdí la cuenta de cuántas veces lo hicimos, ¡mi cuerpo ya no puede más!

– Hace rato no pensabas lo mismo… Aún recuerdo cómo me intentaste reventar hablándome de ese cretino, y todo para que fuera rudo contigo – Leo sonrió socarronamente –. No sabía que te gustaran los juegos de ese tipo… La próxima vez no me tienes que hacer enojar, con que me lo pidas, es más que suficiente…

Scarlet desvió la mirada fingiendo indiferencia ante sus palabras.

– ¿A qué juegos te refieres?

– Aún se me pone bien duro solo de recordar cómo suplicabas… Y yo que pensé que me lo ponías de piedra cuando te enojabas.

Scarlet se puso roja como un tomate.

– No sé de qué hablas… Yo…, yo estaba borracha.

– Estoy seguro que sí te acuerdas de todo, no niego que se te subió, pero tampoco quedaste inconsciente…

– Si te hablé de Kevin, solo fue para darte celos…

– ¿Me querías poner celoso?

– Sí, después del día tan horrible que me hiciste pasar.

– Pero también querías que te diera bien duro…

– ¡Leonardo por favor!

– Cariño, no tiene de malo que te guste jugar en la cama… Yo estoy dispuesto a cumplirte todas tus fantasías… Únicamente te voy a decir lo que tú una vez me dijiste… Mientras solo sea conmigo y no me salgas después que quieras hacer un trío.

Leo se rio y Scarlet puso los ojos en blanco.

– Ashh… Contigo de plano no se puede.

– Nena, en el pasado eras un libro abierto conmigo, me tenías plena confianza en todos los sentidos… En cambio, ahora has puesto tantas barreras que no me permites cruzar – Leo tomó

sus manos –. Por favor Scarlet, sé que te fallé y no tienes una idea de cuánto me he recriminado eso… Lo único que te pido es que me vuelvas a abrir tu corazón y tu alma…

– ¡¿Y no te ha sido suficiente con que te haya abierto las piernas?!

Leo se tocó la frente y negó con la cabeza.

– Nena, no entiendo porque sigues con eso, das a entender como si yo te viera como a un objeto sexual.

– ¿Y no es así?

– ¡Por supuesto que no!

– Entonces, ¿por qué le dijiste a Kevin que tú has obtenido más de mí en una semana que él en tres años?

– ¿Es en serio? ¿No que estabas borracha y ni te acordabas de nada? ¡¿En verdad te importa tanto ese cretino?!

– Kevin es mi amigo y no es justo que te refieras a mí como si yo fuera un objeto.

Leo suspiró pesadamente.

– Cariño, tienes razón, pero en mi defensa te puedo decir que él también me ha dicho cosas que me han hecho enfurecer y bastante me controlé para no romperle la cara. Te puedo prometer que haré mi mayor esfuerzo para no agarrarme a golpes con él, sin embargo, cada vez que ese pedazo de mierda me rete, no me voy a contener para restregarle en su cara que tú estás conmigo y jamás le harás caso a él.

– El pleito entre Kevin y tú me está hartando.

– Cariño, es él quien no entiende… Está obsesionado contigo, desde la uni.

– ¡Eso no es cierto!

– Sabes perfectamente que es cierto… Además, no creas que ya se me olvidó que me tienes que aclarar si realmente lo besaste hoy…

Scarlet le contestó con los dientes apretados.

– No te pienso aclarar nada…

– Claro que lo harás… De lo contrario ya sabes cómo terminará esto.

– Ni creas que voy a permitir que me vuelvas a poner un dedo encima. Y con tu permiso, me voy a mi habitación. Recoges la mesa, lavas los trastes que se ensuciaron y cierras bien la puerta cuando te vayas.

Scarlet se levantó de su silla, pero Leo rápidamente la sujetó por la cintura.

– ¿Me estás corriendo?

– Al buen entendedor pocas palabras – Scarlet lo desafió con la mirada.

– Nena, ¿no sabes que es de mala educación correr a tus invitados?

– Tú no eres un invitado, sino un arrimado, y recuerda el dicho: el muerto y el arrimado a los tres días apestan.

Leo entornó los ojos.

– Te lo advertí…

La cargó para subirla a la mesa del comedor, poniéndose entre sus piernas y en un movimiento veloz le sacó el camisón por encima de los brazos.

– ¡Leonardo! ¡¿Quién te has creído para desnudarme a la hora que se te plazca?!

– Soy tu novio.

– ¡No lo eres!

– Claro que sí lo soy y cómo te atrevas a decir lo contrario tal y cual lo hiciste delante del cretino ese, ¡te lo haré pagar caro!

Scarlet le lanzó una mirada retadora.

– No te tengo miedo.

– Deberías de empezar a tenérmelo.

– Pues no, jamás te tendré miedo – Scarlet se cruzó de brazos.

– Está bien, me alegra que no me lo tengas, pero no se te ocurra volverme a negar delante de nadie… Tal parece que te causo vergüenza y yo no soy un hombre al que te puedes tirar y luego botar a la basura.

– ¿Te crees con muchos derechos solo porque hemos tenido un poco de sexo? – preguntó con demasiada indiferencia.

– Por supuesto que sí, yo no soy un juguete sexual al que puedas desechar.

– ¡Ay cosita! – exclamó en un tono dulzón –. Ahora resulta que yo te he usado como si fueras un objeto sexual – Scarlet se burló.

– Así me estás tratando, como si yo fuera tu juguete sin ninguna pizca de dignidad, que ni siquiera merezco que me des el título de novio. ¿Crees que no me dolió que me negaras delante del cretino ese?

– Leonardo deja de hacerte el mártir – le contestó con fastidio.

– Bien que has disfrutado cogerme a tu antojo, ¿cierto? Pues entonces tienes que aceptar el paquete completo.

– Como dice un viejo dicho, ahora resulta que por veinte gramos de chorizo me tengo que llevar al cerdo entero.

Leo volvió a entornar los ojos ante la ofensa y la comenzó a besar salvajemente, mientras le apretaba uno de sus pechos.

– ¡Ya estoy cansado de tus dichos! Te voy a dar tus veinte gramos de chorizo hasta que supliques… Y esta vez suplicarás en serio.

– ¡Suéltame Leonardo!

– ¡No! ¡Tú eres mía!

– Por supuesto que no, ¡yo no soy tuya ni de nadie!

– Por supuesto que sí, tú eres mía…

– ¡Qué no! ¡Tú y yo no somos nada!

– Tú eres mía y yo soy tuyo… Así que eso nos convierte en novios… ¡Te guste o no!

Le besó el cuello y después le succionó uno de sus pechos, haciéndola gemir intensamente. Rápidamente la acostó sobre la mesa, le quitó su tanga, le abrió los muslos y tomando la salsa de anguila que había sobrado del sushi, se la chorreó en su vulva.

– ¡¿Qué estás haciendo?!

– Aderezando mi postre…

– ¡Pero me acabo de bañar!

– Yo te puedo volver a bañar.

Leo comenzó a chupar la salsa derramada entre todos sus pliegues, lamía y chupaba con un hambre voraz.

– Mmmm, es el mejor postre que he comido, sabes tan dulce nena…

Scarlet gemía sin parar y mientras Leo le seguía dando placer con su boca, se fue quitando el pantalón, así como el bóxer.

– ¡Ohhh! ¡Leo! ¡Leooo! ¡Me voy a venir!

– Sí nena, quiero saborear tu orgasmo…

En cuanto sintió que cerraba las piernas involuntariamente, dejó de besarla, la atrajo hacia él y comenzó a penetrarla suavemente, porque sabía que después de tantos encuentros íntimos tenía que ser gentil.

– Cariño, ¡te amo tanto!

Scarlet no dejaba de jadear, embargada por la inmensa lujuria y por su reciente clímax que la dejó viendo estrellas, así que Leo aprovechó el momento para hacerle algunas preguntas.

– Dime mi amor, ¿hablaste con tu tía?

– Sí… ¡Ohhh!

– Entonces, ¿confías de nuevo en mí?

– Sí… ¡Leo! ¡Me estás cogiendo tan rico!

– Dime nena, ¿besaste hoy a Kevin?

– Obvio no… ¡Ohhh! ¡Ohhh Leo!

– ¿Quieres ser mi novia?

– Sí… ¡Leo! ¡Sí! ¡Ohhh! ¡Sí quiero!

– ¡Te amo nena!

– ¡Yo también te amo!

– ¿Qué se siente quedarse con el cerdo entero? – inquirió con la voz ronca en tono burlón.

– Me estás dando tan rico que no me importan tus burlas…

Ella volvió a ser atravesada por un orgasmo ensordecedor y él se vino dentro de ella una vez más. Cuando recobraron el aliento, él la cargó entre sus brazos y la llevó directamente a la tina, la depositó suavemente y abrió las perillas para que comenzara a llenarse, entre tanto Scarlet reacomodó su cabello en una cebolla alta.

– Yo me puedo bañar…

– No nena, te dije que yo te bañaría… Además, ya somos novios otra vez.

Él le dio un dulce beso en los labios.

– Leo… – titubeó –. Hace un rato no pensé bien en la respuesta que te di.

– Es muy tarde para retractarte.

– Pero no es justo, intencionalmente me lo preguntaste en ese preciso momento porque estaba sumamente perdida…

Leo la interrumpió.

– Pero nada, si me dijiste que sí es porque realmente lo sentías, tu respuesta fue verdadera y auténtica, libre de tus prejuicios sin sentido.

– No estoy segura de que vaya a funcionar.

– Scarlet, claro que sí va a funcionar.

– Tú vives en otro país.

– Te prometo que lo resolveré y la próxima vez que nos veamos, tendré una solución.

– No quiero que tu solución vaya a ser que estemos yendo y viniendo, el viaje es muy largo.

– No nena, te aseguro que no.

– Si la próxima vez que nos veamos, no tienes una solución sin que perjudique a ninguno de los dos, puedes dar por terminado nuestro noviazgo.

– Te aseguro que la tendré.

– Eso espero…

– ¿Vas a querer que te lave tu cabello?

– No, ya me lo lavé hace rato.

Leo frotó en un estropajo la barra de jabón y comenzó a tallarle la espalda, después el cuello, los pechos, el abdomen, los brazos, hasta que llegó a su zona íntima, las piernas y los pies. Después con el agua de la bañera, le comenzó a quitar el jabón.

– Cariño, quédate un rato aquí, en lo que yo me doy un regaderazo.

– ¡Qué milagro que no vas a intentar cogerme de nuevo!

– Ganas no me faltan, pero tampoco te quiero lastimar.

Después de que Leo se duchó, la ayudó a salir de la tina y la envolvió en una bata de baño; ella comenzó a reírse.

– ¿Por qué te ríes?

– Porque te ves muy chistoso con mi bata que apenas y te cubre un poco las piernas.

– Pues espero que la próxima vez tengas una bata de baño para mí, así como un par de pantuflas.

– Acabamos de comenzar como para que tengas tantas exigencias, ¿no crees?

– Realmente son pequeñeces, ¿no te parece?

La volvió a cargar en brazos para llevarla a la cama y en ese justo momento sonó el celular de Leo.

– De acuerdo, dame dos minutos y enseguida bajo.

Scarlet curiosa, enseguida le preguntó:

– ¿Quién era?

– Horacio, está en el estacionamiento, vino a traerme algo que le pedí. Enseguida vuelvo cariño.

Leo se puso solamente su camiseta interior y cuando bajó al comedor, recogió su ropa, así como el camisón de Scarlet y se puso su pantalón. Cuando regresó a la habitación, Scarlet se sorprendió de verle cargando una pequeña maleta, así como tres porta trajes.

– ¿Planeas mudarte conmigo?

– Me encantaría, solo que por lo pronto aún no puedo.

– Entonces, ¿para qué tanta ropa?

– No es mucha, solo lo necesario para cuando me quede aquí contigo.

– ¿No te vas a ir a tu depa?

– Pasaré mi última noche con mi novia.

– ¿A qué hora pensabas decírmelo?

– Cariño, ¿no me digas que me vas a correr?

– Leo, mañana tenemos que trabajar y tu harás un viaje muy largo, no quiero que te la quieras pasar cogiéndome toda la noche…

– Eso suena muy tentador.

– Necesitamos dormir.

– No te preocupes, por supuesto que dormiremos.

Leo sacó un bóxer de la maleta, así como una pijama y rápidamente se cambió. Después sacó una caja negra envuelta con un bello lazo rojo.

– Cariño, te iba a dar esto durante la cena, solo que, como ya no salimos y yo no regresé a mi depa, le pedí a Horacio que también lo empacara.

– ¿Qué es eso? No es mi cumpleaños…

– Ábrelo por favor y descúbrelo por ti misma.

Scarlet tomó la caja de manera expectante y al abrirla sus ojos se le inundaron de lágrimas.

– ¿Por qué son dos pulseras?

– Porque una es para ti y la otra para mí, sin embargo, al juntarlas, siempre se formará una estrella.

Dentro de la caja relucían dos pulseras de eslabones alargados en oro blanco que al estar unidas formaban una estrella. La pulsera de ella era sumamente exquisita, con los eslabones delgados, mientras que la pulsera de él era más tosca en apariencia, ya que los eslabones eran más gruesos, lo que visualmente dejaba ver que era una pulsera masculina.

– Leo, ¿por qué una estrella?

– Aunque yo lo acabo de investigar, sé que tú lo sabes… Esta estrella representa a nuestro bebé y simboliza el vínculo eterno que existe entre tú y yo, ya que su presencia perdurará en nuestro recuerdo por siempre…

– Me dejas sin palabras – le comenzaron a descender por sus mejillas las lágrimas contenidas.

– Y tal como una estrella en el cielo, permanecerá presente en nuestros corazones a pesar de su ausencia física.

Leo separó las pulseras, quedando una estrella por la mitad en cada una de ellas, y tomando su mano se la puso a Scarlet; después agregó:

– ¿Puedes ponerme la mía?

Scarlet con manos temblorosas le puso la suya a Leo.

– Ahora, tú y yo llevamos un pedacito de nuestro bebé… Y mira lo que sucede al juntarlas…

Leo colocó su mano al lado de la mano de ella y en automático la estrella se unió.

– ¡Esto es increíble! – dijo Scarlet con una sonrisa en los labios y los ojos desbordados de lágrimas.

– La estrella está imantada, así que siempre que estemos juntos y tomemos nuestras manos, inevitablemente se unirá. Además, en cada una de las mitades viene una fecha grabada.

Scarlet separó su mano y la estrella se partió por la mitad, cuando leyó la fecha “06-01-18”, se puso a llorar aún más.

– ¿Te acordaste de la fecha?

– Por supuesto que sí cariño, jamás la voy a olvidar…

Leo comenzó también a derramar lágrimas y se fundió con ella en un fuerte abrazo. Después de un buen rato del desborde emocional que tuvieron, por fin lograron encontrar la calma.

– Cariño, te amo tanto…

– He puesto todo de mi parte para olvidarte, he intentado resistirme, he tratado de construir barreras que no te dejen surcar en mis emociones… Porque debo admitir que me da pavor el pensar que esto solo sea un espejismo, una ilusión…, y vuelvas a romperme el corazón...

– Mi vida, te juro que eso no volverá a pasar…

– He tratado por todos los medios no dejarte entrar en mi mente, en mis pensamientos, en mi razón, en mi corazón y en mi alma… Solo que…, con cada beso que me has dado, con cada palabra que me has dicho, con cada acción que has tenido, has destruido en días las barreras que me costaron años construir… Y ahora, no puedo negar que sigo perdidamente enamorada de ti.

– Amor, yo te amo más que a mi vida… Alguna vez te lo dije, en verdad yo daría todo por ti, incluso mi propia vida… Te juro que ni un solo día de estos cinco largos años, dejé de pensar en ti…

Scarlet besó a Leo apasionadamente, comenzó a bajarle el pantalón de su pijama y él rápidamente le ayudó, despojándose de su pantalón y de su bóxer, mientras tanto ella se quitó su tanga y al siguiente minuto ya se encontraba a horcajadas sobre él, quitándole su camiseta y amasándole sus músculos.

– Cariño, ¿estás segura que quieres más?

– Sí…

– Pensé que podrías estar un poco adolorida…

– Te deseo Leo… Mi interior hierve como lava por ti…

– Yo también te deseo nena…

Al decir esto él le sacó su camisón por encima de sus brazos, quedando al descubierto sus pechos marcados.

– ¡Ohh nena! Se me pone de piedra con tan solo verte así de marcada por mis besos.

– A mí también me excita que me hayas dejado tan marcada… Solo que… – Scarlet lo miró a los ojos fijamente –. Me puedes dejar marcas de tus besos donde quieras, excepto en lugares visibles.

– Está bien amor, te lo prometo, no me volveré a exceder.

Leo comenzó a besarle sus senos, pasaba de uno a otro, chupando fuertemente sus pezones.

– ¡Ohhh Leo! Me encanta cómo me las besas…

– Tus tetas siempre me han vuelto loco, desde que te conocí en la uni con tu blusa roja me las quise comer…

– ¡Hazme el amor Leo! ¡Házmelo ya!

Ella levantó un poco sus caderas y él acomodo su miembro en su entrada y la fue bajando poco a poco, hasta que se hundió completamente en él.

– ¡Ohhh Leo!

– Amor estás tan húmeda…

– ¡Leo! Me encanta sentir este fuego abrasador cuando estamos juntos…

– ¡Ohhh nena!

– Me vuelve loca cómo ardes dentro de mí…

– Y a mí me fascina arder dentro de ti…

– Antes de que partas mañana, quiero que tatúes tu esencia en lo más profundo de mi ser.

– Te haré completamente mía, mi esencia te quedará hasta en el último rincón de tu cuerpo y de tu alma…

– ¡Leo! ¡Ohhh! ¡Leooo!

– ¡Scarlet! ¡Oh mi amor! Y yo me llevaré tu esencia tatuada en mi cuerpo y en mi alma…

Continuaron amándose a un ritmo cadencioso en el vaivén de la lujuria. Una vez que terminaron, se quedaron abrazados sin decir una palabra, hasta que ella rompió el silencio.

– Hoy tuve un déjà vu…

– ¿Tuviste un déjà vu?

– Así es… De cuando tuvimos sexo hace un rato, estando un poco alcoholizada.

– Pero…, ¿por qué dices eso?

– Porque siento que eso ya lo había vivido.

– No te entiendo cariño… ¿Cuándo lo viviste?

– En mis sueños… Lo soñé en año nuevo, solo que en mi sueño yo no veía la cara del hombre que me estaba prácticamente obligando a tener sexo, aunque en mi interior, realmente no me obligaba, porque yo lo deseaba con locura – hizo una pausa –. Todo fue casi igual, cuando me hiciste sexo oral, después cuando yo te lo hice, cuando me penetraste sin condón…, en mi sueño yo le exigía que se lo pusiera porque sabía que estaba mal, solo que obvio no me hacía caso y se venía dentro de mí – recordó –. Hace un rato comprendí el por qué sentía que estaba mal que me lo hicieras sin protección cuando lo soñé…, porque en la realidad pensé que habías estado con otra… Había un dilema en mi interior, mi razón me gritaba que no debía estar contigo ya que creí que me habías engañado…, sin embargo, mi cuerpo actuaba a voluntad propia…

– ¡Oh cariño! ¿En verdad soñaste nuestra sesión de sexo?

– Sí…, en mi sueño el hombre me exigía que dijera su nombre y que también aceptara que yo era suya, a pesar de que admití que sí era suya, nunca pude decir su nombre, por eso nunca supe de quién se trataba…, aunque algo dentro de mí, a pesar del inmenso placer que sentía me decía que estaba mal, que no debí haber caído, ya que comencé a pensar en ti, sintiendo en cierto modo que te estaba traicionando… No tienes una idea de lo alterada que me desperté ese día…, me

sentía fatal conmigo misma por haber soñado algo tan real… Yo siempre soñaba contigo, en ocasiones mis sueños se mezclaban y por segundos soñaba que teníamos sexo, sin embargo, lo bonito y feliz no duraba mucho porque la realidad de tu abandono seguía presente en mi mente, tornándose muchas veces en verdaderas pesadillas… Solo que no entendía por qué había soñado con un hombre al que nunca le vi la cara, al principio pensé que era derivado de tantos años sin sexo, pero ahora…, entiendo que soñé con algo que iba a suceder en el corto plazo y que ese hombre misterioso, realmente eras tú…

– Nena, ¡me dejas asombrado!, no puedo creer que hayas soñado con algo que iba a pasar…

– A mí igualmente se me hace increíble…

– Yo también constantemente soñaba contigo, pero, así como a ti te pasaba, la realidad de nuestra separación siempre me golpeaba…

– ¿Todos estos años también soñaste conmigo?

– Por supuesto cariño – hizo una pausa –. Solo quiero saber una cosa… Hace un rato suplicabas que no continuara porque era parte de tu juego, ¿cierto? Porque antes de eso, tú misma me alentaste y me dijiste que no te diera tregua.

– Sí y no – inhaló aire profundamente –. Es cierto que me excita que me domines, ayer estando en tu casa, mi raciocinio me decía que no debía estar contigo, por eso me encerré con seguro, jamás pensé que fueras a ser tan descarado para abrir la puerta de la recámara y hasta la del baño…

– Pero tú lo ansiabas tanto como yo, ¿a poco no?

– Pues sí, había una parte de mí que se moría por estar a tu lado… En fin, cuando entraste al baño, me dio tanto coraje que me quisieras hacer caer de esa forma tan vil y cruel, valiéndote de lo que siento por ti…

Leo la interrumpió.

– Cariño, si lo hice fue porque yo también te amo muchísimo.

– Déjame continuar…

– Disculpa, continúa…

– Obvio mi cuerpo entero se moría por tener sexo contigo, solo que mi mente me gritaba que no lo hiciera, entonces al sentirme hasta cierto punto obligada por ti, me prendió tanto…, que mi excitación se disparó hasta por las nubes…

– Nena, pero entonces hace rato, ¿por qué suplicabas?

– Porque es cierto que me gustó muchísimo que me dominaras, eso me enciende como no te imaginas… Entonces sí, al principio lo hice como parte de un juego, solo que, conforme fuiste avanzando, me acordé que me habías engañado y no estaba segura si te habías ido a tirar a otra… Así que después mi lado racional me gritaba que te detuviera, solo que mi cuerpo traicionero hacía lo contrario.

– Entonces fue por eso – reflexionó –. Porque seguías pensando que te engañé – agregó con la mirada pérdida para después mirarla fijamente con ojos suplicantes –. Amor, te lo juré hace rato y te lo puedo volver a jurar por la memoria de mis padres y de mi tío, jamás he estado con otra mujer en toda mi vida que no seas tú… Por favor, dime que me crees.

– Te creo… Sé que no jurarías en vano por la memoria de tu familia.

– ¡Gracias Dios! – la abrazó fuertemente –. ¡Gracias cariño por volver a confiar en mí! Jamás te fallaré.

– Eso espero…

– Verás que así será nena – Leo se separó para tomarla de los hombros y después con una mano le acarició la barbilla –. Y respecto a que te gusta que te domine en la cama, no te sientas

mal por ello, además eso no es nada nuevo, ¿en el pasado no recuerdas cuántas veces me lo pedías? Solo que ahora tal parece que te da mucho pudor hablar conmigo de tus fantasías…

– No es eso Leo… – desvió la mirada.

– Entonces, ¿ha sido a causa de la desconfianza que me tenías?

– Así es… Te apareciste cinco años después de haberme dejado sumida en la miseria, ¿cómo querías que volviera a confiar tan rápido en ti?

– Cariño, pero ya confías en mí de nuevo, ¿cierto?

– Sí… Si no confiara en ti no te estaría platicando el sueño que tuve.

– ¡Es cierto! – Leo le dedicó una gran sonrisa.

– Y cambiando de tema, hay algo que aún no me has platicado…

– ¿Qué cosa?

– ¿Cómo supiste que corría peligro y en qué momento contrataste a los escoltas?

Leo suspiró pesadamente.

– Es una historia un poco larga y no me gustaría alarmarte.

– Quiero saberla…

– ¿Qué te parece si dejamos esta conversación para cuando regrese de Seúl?

– No, la vamos a tener ahora mismo… – dijo en un tono inflexible.

A Leo no le quedó otra opción más que platicarle la verdad. Desde cómo la stalkeaban tanto él como Min-joon, la gran esperanza que le dio descubrir que ella seguía usando los anillos de compromiso y el dije de cisne, y al no encontrar nada que sugiriera que tenía pareja, además que Min-joon había averiguado que ella se mantenía soltera, le hizo decidirse contratar un detective.

– ¿Eso quiere decir que me espiaron por dos meses?

– Realmente fueron seis semanas.

Scarlet se incorporó sentándose en la cama, quedando con las piernas flexionadas, mientras su cabeza tocaba sus rodillas.

– Cariño, por favor, no te enfades nuevamente… Además, a mí también me espiaron y yo no me enojé.

– Fue diferente Leonardo.

– ¿Por qué fue diferente?

– Porque fue algo que hizo mi papá, no yo, eso sin contar que nunca te grabaron.

– Por favor, no te enojes.

– ¿Por eso estabas tan seguro de que yo aún tenía sentimientos por ti?

– Te aseguro que fue el único video que me mandaron… Además, no tienes una idea del infierno que pasé por dos días enteros, al ver en las fotos que Kevin te tomaba de las manos como si fueran algo más.

– ¿Por qué dices eso?

– Porque primero recibí las fotos, al día siguiente el reporte y hasta el tercer día el video… Y cuando comencé a verlo las manos me temblaron y el corazón me latió frenéticamente, ya que me dió pavor imaginar que te hubieras enamorado de él.

– Te hubiera pasado que solo me tomaran fotos, pero me alegra que hayas vivido dos días infernales ya que te lo tuviste bien merecido por traspasar mi privacidad.

– Cariño, ¡cuánta maldad hay en tu corazón!, no está bien desearle el mal a tu prójimo – se victimizó –. Y ya te dije, fue un video muy pequeño y el único.

– ¿Un video muy pequeño? ¡Si con ese videíto te enteraste de todo! ¡No puedo creerlo! – frunció el entrecejo –. ¡Todo lo que me tuve que esforzar para ocultarte mis sentimientos y resulta que tú ya sabías que seguía muriéndome de amor por ti!

– Nena, si vieras cómo salté de gusto y emoción al enterarme de eso, fue el mejor día de mi vida desde que tú y yo nos separamos… Así que no te tienes por qué sentir mal, sabes que yo también me estaba muriendo de amor por ti, jamás te lo oculté.

Scarlet entrecerró lo ojos.

– ¿Por eso estuviste bien seguro que tú fuiste la razón de mi desvanecimiento cuando nos volvimos a ver?

– Eso solo me confirmó lo que yo ya sabía, que me amabas con locura, además yo diría más bien que te desmayaste – sonrió con picardía.

Scarlet puso los ojos en blanco y después le lanzó otra pregunta.

– ¿Y por las denuncias que levanté, fue que decidiste contratar a los escoltas?

– De hecho, me lo recomendó el detective, porque él encontró un patrón en el acoso que has sufrido todos estos años – contestó en un tono muy serio.

– ¿Y qué hay de los guardias intramuros?

– Uno de los sospechosos para el detective era Ben, así que me sugirió que ideara la manera de que alguien te protegiera dentro de SFE, además del acompañamiento que recibirías por parte de los escoltas al desplazarte de un lugar a otro.

– ¿Ben? ¿Estás loco? ¡Solo falta que me digas que Kevin también es sospechoso!

Leo volvió a suspirar pesadamente.

– No, de Kevin no encontró nada raro. Muy a mi pesar, todo indica que ese cretino ha sido muy honesto y sé que estuvo cerca de ti auxiliándote cuando más lo necesitaste.

– Me da gusto que por fin lo reconozcas… Kevin ha sido un buen amigo.

– Es cierto, se ha portado como un buen amigo, sin embargo, sus intenciones contigo siempre han sido claras: te quiere conquistar a como dé lugar.

Scarlet prefirió cambiar el rumbo de la conversación.

– ¿Y qué hay de Ben? ¿Por qué es sospechoso?

– Porque todo indica que te obsequió unas piezas de joyería, muy similares a las que yo te regalé en el pasado.

Al escuchar esto, Scarlet se levantó como rayo y abrió su alhajero de cristal, estuvo rebuscando sin encontrar nada, inmediatamente abrió uno de los cajones de su tocador, comenzó a buscar sin encontrar nada, abrió otro y le ocurrió lo mismo, cuando estaba buscando en el tercer cajón, Leo le preguntó:

– Cariño, ¿qué buscas?

Scarlet sacó dos cajas de joyería y las abrió, mostrándole el contenido a Leo. En cuanto él las vio, entornó los ojos y no pudo evitar sentir rabia contra Ben.

– ¡Ese imbécil de mierda! Tiene el cerebro tan minúsculo que ni siquiera pudo ser original.

– Cuando me dio los pendientes, yo le insistí que no podía aceptar un regalo tan costoso, sin embargo, él me suplicó y me dijo que sería la única vez que me daría algo así, ya que se había dado cuenta que me gustaban mucho los rubíes… Al siguiente año me dio la cadena con el cisne, ya que dedujo que me gustaban los cisnes porque siempre traía la cadena que tú me diste, solo que esa vez lo rechacé y no la acepté, ahí fue cuando me volvió a insistir, declarándome sus intenciones; obviamente él guardó el obsequio, porque un año después me dijo que entendía que yo no estaba interesada en él y que solo me pedía que le aceptara el regalo, porque no había podido devolverlo. A partir de ahí lo hice jurar que jamás me volvería a dar un obsequio de este tipo…

– ¿Los has usado?

– Los pendientes solo una vez, los usé en la fiesta que me organizaron cuando cumplí 25, la

cadena jamás la usé… No te niego que hubo un tiempo que Ben fue insistente conmigo, inventaba cualquier excusa para invitarme a salir, solo que yo siempre fui muy directa con él haciéndole ver que no me interesaba, además le externé que mi intención era promoverlo a director, por lo que no podía seguir invitándome a salir.

– ¿Alguna vez salió a colación mi nombre?

– Cuando no le acepté la cadena con el cisne, él me preguntó que, si mi rechazo era por mi ex y yo le dije que sí, pero hasta mi cumple pasado que fue cuando se la acepté, mencioné tu nombre porque me preguntó acerca de las rosas anónimas y le externé que yo sabía quién me las había enviado.

– Scarlet, te lo dije en los correos que me escribiste, yo no te mandé esas rosas.

– ¡Leonardo por Dios Santo! ¿Entonces quién? Si los últimos tres años he recibido las mismas rosas que me enviaste cuando estábamos en la uni.

Scarlet se levantó abruptamente y abrió la puerta de su vestidor.

– ¿Qué vas a hacer?

– Buscar algo que te quiero enseñar…

Ella regresó con una caja de cartón grueso en color blanco y corazones rojos.

– Mira… ¿Vas a seguir negando que tú me mandaste estas notas?

Leo recibió las tarjetas anónimas en las manos, sin embargo, su vista viajó rápidamente al interior de la caja con corazones.

– ¿Qué tienes en esa caja?

– Fotos, tarjetas, cartas, el pésame que me enviaste cuando falleció mi papá… Recuerdos que varias veces estuve tentada a quemar.

Leo se conmovió.

– ¿Y por qué no los quemaste? – inquirió con astucia.

– Porque no pude – Scarlet resopló y perdió la mirada.

– Amor, yo aún tengo colgado en mi habitación, el cuadro que me regalaste de la celebración que pasamos juntos en año nuevo. Cuando vayas a Seúl, te darás cuenta…

– ¿Es en serio?

– ¡Por supuesto!

Él la abrazó amorosamente.

– Leo, regresando al tema de las flores anónimas… ¿Por qué insistes en que no fuiste tú?

Leo se acarició las sienes con una mano y después la miró fijamente.

– Cariño, fue Ben quien te envió esas flores en los últimos tres años…

Scarlet quedó completamente anonadada al escuchar quién era su pretendiente anónimo.

– ¡¿Ben?! ¿Estás seguro?

– Muy seguro, es parte de lo que investigó el detective y tengo las pruebas.

– Leo no entiendo… ¿Cómo Ben pudo saber…? – la pregunta quedó inconclusa ya que estaba muy confundida.

– Eso no lo sé, pero lo que te puedo asegurar es que en algún momento te investigó y quizás pensó que imitando los detalles que tuve contigo, tú podrías aceptarlo – inhaló aire –. Esa es la razón más simple, sin embargo, aún no sabemos si eso fue todo o si él está detrás de los intentos de secuestro que sufriste.

Scarlet se asustó.

– ¡No puede ser! ¡Y yo que guardé estas tarjetas pensando que tú me las habías enviado con los ramos de rosas! – lo miró con ojos desorbitados –. Leo ¿qué debo hacer?, ¿liquidarlo?

– Me encantaría decirte que sí, pero por lo pronto mejor así déjalo, conserva las tarjetas y los

regalos que te dio por si en algún momento los llegáramos a requerir, el detective continúa investigando para dar con los responsables del hackeo de nuestros celulares, así como con el tipo que te ha estado hostigando todo este tiempo. Solo te pido que extremes precauciones y nunca salgas sola con Ben.

– Está bien, extremaré precauciones…

– Y por favor, no le demuestres que algo está pasando, para que no sospeche tendrás que actuar lo más normal que puedas.

– Ok.

– Scarlet, ¿recuerdas cuando me comenzaron a decir que yo era un gigoló en mis últimos días de prácticas ya que me fuiste a dejar en el Bugatti?

– Sí lo recuerdo… Y después me comentaste que se enteraron que el carro era tuyo, porque pensaste que Rosana les platicó el chisme.

– Exacto… Pues quien comenzó con todos los chismes fue Ben con su amigo Andrei y no contento con eso, Ben me estuvo molestando diciéndome cosas de ti, él sabía que eso me hacía enfurecer, nada más porque traté de ser lo más prudente posible, pero ganas no me faltaron de romperle la cara en más de una ocasión.

– ¿Andrei?

– Sí, eran muy amigos en las prácticas.

– Una vez Ben me lo presentó, pero hace mucho y jamás volví a verlo.

– Scarlet, Ben te vio en el estacionamiento las veces que me fuiste a dejar y hasta de tu nombre se enteró… Desde que entraste a trabajar a Argüelles te aseguro que él sabía quién eras, por eso al principio te dije que él se acercó a ti con dobles intenciones… Si él hubiera sido honesto, en algún punto te debió decir que él y yo estuvimos juntos en las prácticas.

– Mencionaste que te decía cosas de mí… ¿Qué era lo que te decía?

– Cariño, me decía puras tonterías que ni caso tiene recordarlas.

– Leo, quiero saber qué te decía de mí.

Leo dudó, pero enseguida agregó resignado:

– Primero te tildó de mi “noviecita millonaria” y después me molestó diciéndome que estabas bien buena y que si andabas conmigo era solo por mi dinero porque yo era demasiado raro.

– No puedo creerlo, la imagen que tenía de Ben, siendo un hombre atento, respetuoso y cordial se fue por el caño en menos de diez minutos… Me doy cuenta que nunca lo conocí en realidad y ahora hasta miedo le tengo – musitó con la mirada perdida.

– Nena, no tengas miedo, cuando yo no esté aquí el Oficial Narváez te cuidara dentro de SFE, y ya sabes que los Oficiales Ramírez y Medina continuarán con el acompañamiento.

– Pero al Oficial Narváez yo lo contraté porque lo despidieron, es mi jefe de seguridad y no puede estar pendiente de mí, tiene varias responsabilidades qué atender.

– Mi vida, el Oficial Narváez tiene la misión de proteger lo más valioso de SFE.

– ¿La misión de proteger lo más valioso?

– Su misión es protegerte a ti… Ya que tú eres lo más valioso de SFE – le contestó con una voz dulce y seductora, capaz de derretir cualquier témpano de hielo; a Scarlet se le enterneció el corazón, aunque trató de no demostrarlo.

– Si yo lo contraté, ¿por qué tal parece que trabaja para ti?

– Nunca lo despidieron, el que tú lo contrataras nos ayudó a poderte cuidar dentro de SFE y todo fue a gracias a tu noble corazón.

Scarlet entornó los ojos.

– Leonardo, ¿todo fue una treta?

– Cuando me marcaste por teléfono para reclamarme que jamás aceptarías a los guardias intramuros, me estresé tanto, porque no sabía cómo hacerle para meter a un escolta dentro de la empresa, solo que tú me diste la solución de una manera tan sencilla.

– ¿Cuándo pensabas decírmelo?

Scarlet se cruzó de brazos y Leo suspiró.

– Sinceramente me daba un poco de pesar tener esta plática contigo, porque no te quería asustar, sin embargo, sabía que en el momento que la tuviéramos te contaría absolutamente todo.

– ¿Hay algo más que debiera saber?

– Creo que ya te conté todo…

– Me comentaste que el detective sigue investigando.

– Así es.

– Bueno, quiero que me compartas el avance de las investigaciones.

– Nena, pero no te quiero estar alarmando.

– No sé por qué siento que tú sabes algo más que no me quieres decir…

– ¿Por qué dices eso?

– Leonardo, te conozco, sé que hay algo más, por favor dímelo, te puedo asegurar que lo soportaré.

Leo contestó dubitativo:

– Hum, está bien… El detective sospecha que quién nos hackeó los celulares está detrás de tus intentos de secuestro.

– ¿Y en qué se basa para sospechar eso?

– Scarlet, por favor, en verdad no quieres saberlo, al menos no por el momento.

– Sí quiero y necesito saberlo.

Scarlet lo había acorralado con su interrogatorio y lo había llevado al punto dónde él no quería llegar. Leo dudó por unos instantes, pero al final cedió.

– Al día siguiente de mi cumpleaños, me mandaron unas fotos…

– ¿Qué fotos? ¿Quién te las mandó?

– De un número desconocido…

– ¿Qué fotos Leo? Si las tienes, enséñamelas.

– De…, de tu intento de secuestro… – respondió con pesar.

– ¡¿Las tienes?!

– Preferiría no mostrártelas, no quiero que te perturben.

– Leo quiero verlas, si quieres que siga confiando en ti, me tienes que compartir absolutamente todo… Además, yo no soy una muñeca de cristal que se rompe fácilmente.

Leo sacó su celular y le mostró el mensaje del número desconocido, junto con las fotos de ella, esposada y amordazada en una cajuela. Scarlet al leer el mensaje y ver las fotos abrió los ojos como platos, mientras se tapaba la boca con una mano por el horror que sintió.

– Cariño, en verdad no quería mostrártelas, no quiero que esto te intimide y te quite la paz.

Scarlet le regresó su celular y comenzó a hiperventilar, al recordar aquel funesto día.

– Leo, tienes razón, debe ser la misma persona…

Él la abrazó fuertemente.

– La primera vez que me intentaron secuestrar, también fue…

Leo la interrumpió.

– Lo sé nena, también fue el día de mi cumpleaños… Y también sé que le mandaron el video a tu papá, haciéndole creer que era actual.

Leo se separó y la sujetó por los hombros mientras la miraba fijamente.

– Scarlet, ¡mírame! Te prometo que hallaremos al culpable y pagará por todo el daño que nos hizo, pero sobre todas las cosas pagará por la muerte de tu padre.

– Leo, ¿por qué nos hicieron todo esto? – preguntó muy afligida.

– No lo sé cariño, solo he pensado que debe ser alguien que me quiere destruir por alguna razón y que sabe que mi punto débil eres tú.

– ¿Tienes enemigos?

– No que yo sepa… Amor me siento tan mal de haberte arrastrado a todo esto.

– No es tu culpa…

– Pero yo me siento responsable…

Leo la volvió a abrazar intensamente. Esa noche, Scarlet se sintió segura y protegida en los brazos de Leo y por su parte él al verla tan afectada, ya no intentó tener más sexo con ella, prefirió dedicarse a abrazarla y consolarla para que volviera a encontrar la calma.

A la mañana siguiente, tampoco intentó nada, ambos se ducharon, se cambiaron y Leo preparó el desayuno en lo que Scarlet se secaba el cabello.

– Esto se ve muy rico amor.

– Nena, ¿por fin vuelvo a ser tu amor?

– Siempre lo has sido…

– Es que desde que nos reencontramos, solo me has llamado por mi nombre.

– Así es… Solo que no te emociones, porque sabes que en el trabajo no te llamaré con palabras de cariño.

– Humm… Podré soportarlo…

Para el asombro de varios, llegaron juntos a SFE platicando cordialmente, Leo la acompañó hasta su oficina y una vez que cerraron la puerta él comenzó a besarla.

– Leo suficiente, tengo que trabajar.

– Está bien, te dejaré tranquila un rato porque yo tengo varios pendientes qué revisar, me voy a la oficina que tan amablemente me asignaste – se rio –, pero volveré a la hora de la comida.

– Ok…

– ¿Quieres salir a comer o prefieres que ordene algo para comer aquí?

– Mejor comamos aquí.

– Me parece perfecto, tú y yo solos, me gusta la idea…

Con esto último que dijo Leo, ella sintió como si muchísimas mariposas revolotearan dentro de su estómago, por primera vez en varios años se sentía inmensamente feliz. Cada uno estuvo ocupado con sus respectivas actividades, Leo hizo algunas llamadas y contestó varios correos, mientras que Scarlet tuvo dos juntas. Cuando llegó la hora de la comida, Leo bajó a recepción a recibir lo que había encargado y luego subió a la oficina de Scarlet. Se sentaron en una mesa circular, que ella utilizaba cada vez que comía allí. Una vez que terminaron de comer, él recogió los contenedores de plástico y los embolsó para tirarlos a la basura.

– Gracias amor, me gustó mucho la comida, no solo eres bueno cocinando, sino también ordenando comida a domicilio – Scarlet rio.

– Cariño, puedo ser bueno en muchas cosas, ¿quieres que te lo demuestre?

Scarlet cohibida y con las mejillas rojas, se paró inmediatamente y se fue a sentar a su silla ejecutiva de su escritorio.

– Leo tenemos que trabajar.

– Amor, aún nos quedan veinte minutos del horario de comida, así que podemos aprovechar ese tiempo…

Leo la levantó de su silla, la sentó encima del escritorio y se colocó él en medio de sus piernas.

– Leo, aquí no… Alguien puede venir.

– La puerta tiene seguro. Además, no sé tú, pero yo me quedé con ganas de comerme un postre.

Él se quitó el saco, se aflojó la corbata y comenzó a besarla apasionadamente. Scarlet vestía una blusa negra en cuello de tortuga para que cubriera sus marcas, así como un conjunto de traje sastre. Leo le levantó la blusa arriba de sus pechos y le desabrochó el sostén para poder tener acceso a ellos, también le levantó la falda.

– Ohh Leo, tú siempre me haces perder la cordura.

Scarlet le desabrochó el chaleco, le sacó la corbata y también le desabotonó la camisa, levantándole su camiseta interior para poder apretarle sus músculos.

– Me encanta hacértela perder…

Con un movimiento veloz le sacó por las piernas su bóxer femenino y ella le desabrochó el cinturón y el pantalón. Él comenzó a frotar sus pliegues con las yemas de sus dedos para activar su punto de placer.

– Siempre fantaseé con hacértelo en una oficina, cuando vayas a Seúl también lo haremos allá.

Scarlet gemía lo más bajo que podía y cuando él la sintió lista, la penetró.

– ¡Ohhh Leo! ¡Amor! Lo tienes tan grande y tan rico…

– Nena, tú estás tan húmeda y exquisita… Eres un bombón tan delicioso…

Después de un par de minutos ella le susurró al oído jadeando:

– Leo, amor, me voy a venir…

– Te estoy esperando nena, para también venirme yo…

– ¡Ohhhh! ¡Leooo! ¡Te amo!

– ¡Scarlet! ¡También te amo! ¡Nunca lo olvides!

Al sacar su miembro del interior de ella, ambos se dieron cuenta que salió todo ensangrentado.

– ¡Dios! Ya me comenzó a bajar. Espero no haberte manchado la ropa – se asustó.

– Descuida cariño, no pasa nada…

Ambos se asearon y se vistieron, arreglándose la ropa y ella se colocó su copa menstrual.

– Leo, la oficina quedó oliendo a sexo.

– Sí, huele delicioso…

– ¿Y si alguien entra?

– Cariño, no te estreses, se disipará pronto con el aromatizante ambiental que tienes.

Leo regresó a su oficina para continuar trabajando y dos horas después regresó a la oficina de Scarlet.

– Nena, en media hora me voy.

Scarlet con un nudo en la garganta le dijo:

– ¿Quieres que te lleve al aeropuerto?

– Te lo agradezco amor, pero no quiero hacerte recordar cosas dolorosas si vas a dejarme al aeropuerto, además, Horacio vendrá aquí y él me llevará, para después dejar mi carro en el penthouse.

– Está bien…

Scarlet se levantó y lo abrazó fuertemente.

– Quisiera decirte que no te vayas…

– Y yo no quisiera irme…

Scarlet comenzó a derramar algunas lágrimas.

– Cariño, no llores… Se me parte el corazón verte así, te juro que esta vez será diferente, yo voy a regresar y nos volveremos a ver más rápido de lo que te imaginas.

– Te voy a extrañar tanto…

– Yo igual nena…

– Tengo miedo Leo… Miedo de que esto haya sido tan solo un sueño… – hundió el rostro en su duro y musculoso pecho.

– Scarlet, mírame…, esto no es un sueño, y no nos volverá a pasar lo mismo, te acabo de enviar por correo y por mensaje de texto todos mis datos de contacto: la dirección de mi abuelo y su número de celular, mi dirección, mi teléfono de casa, la dirección de mi oficina y el piso en el que me encuentro, mi teléfono de oficina, así como el correo de Min-joon y su celular.

– ¿Tu abuelo sabe lo que pasó?

– Platiqué con él antes de venir a buscarte… Me dijo que te diera sus saludos y que esperaba verte pronto.

– También me lo saludas… Y a Min-joon, aunque todavía no lo conozco en persona.

– Scarlet, antes de irme quiero que tú y yo hagamos un pacto.

– ¿Un pacto?

– Sí, un pacto de confiar ciegamente el uno en el otro…

– ¿A qué te refieres?

– Pase lo que pase siempre confiaremos el uno en el otro…, si por algún motivo tú llegaras a recibir mensajes míos diciéndote que ya no te amo, fotos mías o videos estando con otras mujeres, e inclusive si te llegara a llamar para terminarte, así escuches mi voz, prométeme que no lo creerás, tú sabes que nunca te dejaré de amar y que jamás estaré con ninguna otra mujer.

– Está bien…

– Y cualquier malentendido como el que yo provoqué ayer, prométeme que no pensarás mal y que lo hablarás conmigo, te aseguro que siempre tendré una buena explicación, la cual tú podrás comprobar.

– Te lo prometo, no pensaré mal y esperaré hasta que me puedas explicar.

– De igual manera yo te prometo confiar ciegamente en ti, así me lleguen de nuevo mensajes tuyos, así me volvieras a llamar para decirme que quieres terminar, así me volvieran a mandar fotos tuyas estando con otro o inclusive videos, jamás lo creeré, y cualquier malentendido que se presente, primero te buscaré para que me lo aclares.

– Amor, ¿será posible que nos intenten hacer lo mismo?

– No lo sé, pero si una vez lo hicieron, es probable que nos intenten separar de nuevo.

Ambos se abrazaron fuertemente y con lágrimas en los ojos se besaron lentamente… Pasaron los minutos y Leo tenía que retirarse.

– Scarlet, cariño, me tengo que ir, pero recuerda que te amo con todo mi ser, recuerda que eres la mujer más importante en mi vida.

Como habían unido sus pulseras al tomarse de las manos, las tuvieron que separar, dividiendo nuevamente la estrella.

– Amor cuídate mucho y…, tú también ten presente que yo te amo demasiado…

Se abrazaron y besaron por última vez y Leo cruzó el umbral de la puerta, volteando hacia atrás y tratando de sonreír. Al quedarse sola, Scarlet se sintió devastada, aunque trató de recordar que ella era una mujer fuerte y si había sobrevivido al desamor por cinco años, bien podía sobrevivir un mes estando sin él. En ese momento, tomó la mitad del dije de estrella entre sus dedos y comenzó a hablarle a su bebé:

– Mi pequeño bebé, por fin tu papá y yo volvemos a estar juntos… Gracias por ser una hermosa estrella en el cielo que nos ha guiado y nos ha iluminado en los momentos más difíciles y oscuros… Siempre te amaremos…

Capítulo XX. Propuesta en San Valentín

Cuando Leo salió, se fue él solo en su vehículo y en los altavoces sonó la voz de Min-joon.

– Director Herrera Lee, buenas tardes para usted.
– Buenos días para ti Min-joon.
– Me da gusto escucharlo tan contento…
– Sí Min-joon, ¡estoy muy contento! Me costó trabajo convencer a Scarlet, pero por fin ayer aceptó regresar conmigo.
– ¡Esas son excelentes noticias!
– Gracias Min-joon. Por cierto, ¿está todo arreglado para mi junta de mañana?
– Sí señor, lo estarán esperando a partir de las 8:30 de la mañana y la junta comenzará a las 9.
– ¿Todo se encuentra listo para proceder a firmar?
– Por supuesto, el Director Bae me envió todo el papeleo y Horacio le debe estar entregando las carpetas hoy por la noche.
– Te lo agradezco, le marcaré a Horacio para ver cómo va y mañana te marco para darte los pormenores.
– Estaré esperando su llamada.

Al día siguiente en SFE, Ben sorprendió a Scarlet con una caja de chocolates. Ese día todos se retirarían a la hora de la comida, ya que era la primera vez que Scarlet dejaba salir temprano a su personal para que pudieran festejar y gozar del día.
– ¡Hola Scarlet! ¡Feliz día del amor y la amistad!
Ben rodeó su escritorio y la hizo levantar para darle un abrazo.
– Hola Ben, feliz día para ti también.
– Toma, son trufas de chocolate, tus favoritas.
Scarlet tomó la caja decorada con un moño rojo y le lanzó una mirada cautelosa.
– Gracias Ben, no te hubieras molestado.
– No es ninguna molestia. Oye, ¿está todo bien?
– Sí claro, ¿por qué no te sientas?
Scarlet se sentó y Ben la imitó.
– Te noto extraña…
Scarlet recordó que debía actuar lo más normal posible y optó por hacerle una pregunta trivial.
– ¿Ya tienes planes para disfrutar tu tarde?
– ¿Me estás invitando a pasarla contigo? – le preguntó Ben con una sonrisa pícara –. Porque si es así, podría cambiar mis planes.
– No Ben – Scarlet rio –. Yo tengo planes con mi tía Judy, solo te estaba preguntando.
– Andrei acaba de regresar de Italia y como tenemos dos años que no nos vemos, comeremos juntos.
– ¿Andrei?

– Sí, un amigo mío de la uni que te presenté hace mucho.
– Ah sí, ya lo recuerdo, me lo saludas.
Ben se levantó de la silla.
– Bueno Scarlet, te dejo. Diviértete y salúdame a tu tía.

Poco antes del mediodía, Graciela anunció a Kevin, el cual llevaba un hermoso ramo de rosas rojas.
– Gracias Kevin. Me siento mal porque yo no tengo nada qué darte.
– No te preocupes, yo espero que pases un feliz día de San Valentín… Por cierto, te quería invitar a cenar esta noche.
– Lo siento Kevin, pero ya hice planes con mi tía Judy y Orlando.
– ¿Irás de mal tercio? – Kevin se carcajeó y Scarlet le siguió.
– Te aseguro que yo no quería, solo que me insistieron un buen.
Kevin no dejaba de ver la bufanda alrededor del cuello de Scarlet.
– ¿Otro día entonces?
– ¿Y qué te parece si me acompañas a comer?
– ¿Tan temprano?
– Sí, porque hoy todos nos retiraremos a la hora de la comida, solo que quiero comer antes de irme.
– ¡Qué buena jefa resultaste! Mira que darles la tarde por San Valentín.
– Todos han trabajado muy duro, así que se me hace un detalle lindo poderles retribuir, aunque sea un poquito.
Scarlet le pidió a Graciela que le ordenara comida a su oficina; cuando terminaron de comer y después de haber reído y platicado por un buen rato, Kevin agregó:
– Bueno Scarlet, me retiro porque tengo trabajo pendiente en la agencia.
Kevin se levantó y Scarlet también. Él la abrazó fuerte y antes de retirarse le preguntó un detalle que le carcomía su mente.
– ¿No tienes calor con esa bufanda aquí dentro?
– No es una bufanda, sino una pashmina y es muy delgada, es parte de mi atuendo.
– ¡Ah! Es que luce como una bufanda – Kevin comprobó que debía ser cierto lo que Leo le dijo…, debieron pasar una noche ardiente y él sabía la razón del por qué se cubría el cuello.

Ese mismo día, Leo llegó en su Pagani antes de las 8:30 al estacionamiento de Argüelles y Asociados. Inmediatamente lo hicieron pasar a la sala de juntas principal, en la cual se reuniría con el Director General y el Representante Legal. Argüelles había entrado en un periodo de recesión y necesitaban urgentemente encontrar un inversor que los ayudara a salir del bache, de lo contrario estarían condenados a la bancarrota en el corto plazo.
– ¡Leo! ¡Qué gusto verte! – entró Tere eufórica casi corriendo a la sala.
– También me da gusto verte Tere.
Leo se levantó y la saludó de mano, solo que ella lo jaló para abrazarlo.
– ¡Ay Leo! ¡No seas tan formal! Después de tantos años de no vernos, mínimo un abrazo nos debemos dar.
– Sabes que nunca he sido muy afecto a demostrar emociones.
– ¿No me digas que sigues siendo igual de impávido que en el pasado?
– Ahora lo soy al triple… La edad combinada con la experiencia me han hecho serlo aún más.
– Se nota que te has vuelto un hombre de mucha experiencia – le dijo en un tono seductor.
Leo cambió abruptamente el tema.

– ¿Vas a estar en la reunión?

– No, solo los licenciados Argüelles y Espejel.

– Ok.

– Me gustaría invitarte a comer, al fin que no comerás con los licenciados.

– Disculpa Tere, pero me retiraré terminando la reunión.

– Entonces podemos cenar y sirve que aprovechamos la ocasión para festejar el amor y la amistad.

– Ya tengo planes Tere.

– ¿Y mañana?

– Me regreso a Seúl.

– Está bien… Solo te advierto que la próxima vez no te podrás escapar, al menos tendrás que aceptarme un café.

En ese momento entraron los licenciados, Leo y Tere saludaron y ella se retiró inmediatamente.

– Buenos días Lic. Herrera, es un gusto por fin conocerlo en persona – le extendió la mano el Lic. Argüelles, Director General de Argüelles y Asociados.

– El gusto es mío.

– Un gusto Lic. Herrera – saludó el Lic. Espejel, el Representante Legal.

– Mucho gusto.

– Tome asiento de favor – indicó el Lic. Argüelles –. Lic. Herrera antes de iniciar le quiero agradecer enormemente el que sea usted quien nos esté brindando la atención el día de hoy, conociendo de antemano lo complicada que debe ser su agenda.

– No tiene nada que agradecer Lic. Argüelles, me tocó venir a México y no quise perder la oportunidad de tratar este tema personalmente con ustedes, además que también cuento con la autoridad requerida para realizar este proceso, porque soy uno de los Representantes Legales.

– De cualquier manera, estamos muy agradecidos Lic. Herrera – expresó el Lic. Espejel.

Leo esbozó una ligera sonrisa, asintió con la cabeza y después agregó:

– Ahora bien, entrando en el tema de nuestra reunión, me gustaría saber si están de acuerdo con la suspensión del pago de dividendos, el horizonte de tiempo y el derecho de arrastre, o si tienen alguna duda respecto a la información que les envió el Lic. Min-joon Park.

El Lic. Argüelles suspiró pesadamente.

– Cuando nos acercamos con ustedes nos interesaba el fondo de inversión en instrumento de deuda, después de analizarlo y con la ayuda del Lic. Jun y del Lic. Park nos decidimos por el fondo de inversión de capitales.

– No tenemos ninguna duda, estamos listos para firmar – agregó el Lic. Espejel.

*****

– ¡Kevin! Es hora de que me regreses el favor.

– ¿Teresa?

– ¿Quién más?

– ¿Qué favor?

– Recuerda que cuando llegaste a México, yo te ayudé a contactar a Scarlet.

– ¡Eso no es cierto! ¡La ayuda que según tú me brindaste no me sirvió de nada! Yo di con ella sin tu ayuda – le replicó enfadado.

– No es lo que recuerdo y si te niegas a ayudarme, la contactaré y le diré que tú eres un acosador obsesivo.

– ¡No te atrevas Teresa!

– ¡Entonces ayúdame!

– ¡¿Qué es lo que quieres?!

– Solo que me investigues algo… Leo ha vuelto a México y quiero saber si ha contactado a la perra esa.

– Para empezar no la llames así y no necesito investigarlo, desde ahorita te digo que no la ha visto, porque yo ni siquiera sabía que estaba en México y te aseguro que ella menos – mintió.

– ¡Perfecto! ¿Ya ves cómo no te costaba nada darme algo de información?

– Teresa, jamás me vuelvas a marcar.

– Descuida, solo te marcaré si llegas a serme de utilidad.

Tere colgó la llamada y Kevin solamente pudo entornar los ojos de frustración.

*****

Una vez que Scarlet salió de SFE, se dirigió a una prestigiosa boutique llamada Cima Alta para comprarse un vestido. Terminó llevándose un vestido negro ajustado tipo cóctel de cuello alto y manga larga transparente, el cual pensaba combinar con unas zapatillas rojas de pulsera al tobillo. A las 6:15 de la tarde, llegó su tía Judy, al verla la llenó de elogios.

– Tía, llegaste quince minutos antes. ¿Y Orlando?

– Nos está esperando en el coche… Scarlet estás radiante y ¡te ves guapísima!

Se saludaron con un beso y un cálido abrazo.

– Gracias tía, tú también te ves guapísima. Pasa, ya casi estoy lista.

Las dos caminaron hacia las escaleras, para dirigirse a la alcoba de Scarlet.

– ¡En verdad te ves increíblemente espectacular!

– Gracias tía, ¡¿puedes creer que subí un kilo?!

– ¿En verdad mi vida?

– ¡Sí tía! – afirmó con un gran júbilo.

– ¡Me da gusto mi niña! ¿Y sabes qué te combinaría a la perfección con los pendientes que traes?

– ¿Qué cosa?

– Tu gargantilla del hermoso rubí.

– Pero tía, el vestido es de cuello alto, no creo que combine.

– Vamos a hacer la prueba…

Scarlet dubitativa sacó una caja de joyería del primer cajón derecho de su tocador y al abrirla resplandecieron los diamantes con el gran rubí en corte pera. Su tía le quitó su cadena con el dije de cisne y le colocó la fastuosa gargantilla.

– ¿Ves que se te ve espectacular?

Scarlet se miró en el espejo embelesada y por un momento deseó con todo su corazón estar con Leo. La última vez que la utilizó había sido en su fiesta de graduación de la universidad.

– Tienes razón tía, sí me combina y se ve hermosa.

– Te lo dije…

En cuanto llegaron al estacionamiento, Orlando se bajó de su camioneta negra Range Rover para abrirles las puertas.

– ¡Se ven increíblemente hermosas! – las elogió –. ¡Ustedes dos parecen hermanas!

– ¿Verdad que sí Orlando? Cada día que pasa siento que me parezco más a mi tía…

– Lo bueno que llevamos escoltas, porque con semejantes bellezas me sentiría intimidado llevándolas yo solo.

Los tres rieron y Orlando comenzó a manejar.

Cuando entraron al restaurante giratorio Scarlet comenzó a ponerse nerviosa.

– Tía, ¿tú sabías que veníamos aquí? – le preguntó en voz baja.

– ¿No te gusta este lugar?

– No es eso – Scarlet suspiró.

Continuaron caminando y todo el lugar tenía hermosos adornos en color rojo, podía escucharse el bullicio de los comensales, ya que por la fecha se encontraba bastante atestado, hasta que llegaron a un área donde habías varias mesas vacías, detalle que le causó extrañeza. Unos metros más adelante, vio a un hombre de espaldas parado frente a una de las ventanas panorámicas, estaba vestido con un traje lujoso y exquisito en color negro. Ella lo reconoció al instante, sintiendo cómo su corazón quería salir desbocado de su pecho. En cuanto él escuchó que se acercaban, se giró lentamente y con una gran sonrisa expresó:

– Cariño, ¡te ves guapísima!

– Leo, ¿qué haces aquí? – preguntó consternada.

Él la saludó con un beso en la mejilla.

– Estaba esperando a que llegaras…

Después le dio un beso a la tía Judy y estrechó la mano de Orlando.

– Tía Judy, Orlando, ¡buenas noches!

– ¡Hola Leo! – lo saludó efusivamente la tía Judy.

– ¡Me da gusto volverte a ver Leo! – agregó Orlando.

Scarlet los miró confundida.

– ¿Ustedes se conocen? – le preguntó a Orlando e inmediatamente se dirigió a su tía –. ¿Tú sabías…? – no terminó la pregunta.

– Sí Scarlet, Leo nos pidió que le ayudáramos porque te quería sorprender.

– Tía Judy, Orlando, en verdad les agradezco tanto su ayuda – añadió Leo.

– ¡No tienes nada que agradecer! – contestó Orlando.

– Y bueno, nosotros nos retiramos a nuestra mesa, disfruten su velada – dijo con una sonrisa la tía Judy.

En cuanto se quedaron solos, Leo la abrazó fuertemente y aspiró su aroma, algo que disfrutaba hacer siempre que tenía la oportunidad.

– Hueles delicioso cariño, tan delicioso que quisiera que tú fueras mi cena…

A Scarlet se le tiñeron las mejillas de un rojo carmesí.

– ¿No te fuiste a Seúl ayer?

– No – le contestó Leo con una sonrisa triunfal –. Tenía algo muy importante qué hacer hoy.

Él la condujo a la mesa que les habían adornado bellamente y en cuanto se sentaron le entregó un hermoso ramo de rosas en color rosa, así como una caja de trufas de chocolate.

– Espero que aún te gusten las trufas.

– Sí, continúan siendo mis favoritas.

– Me alegra… De hecho, más tarde me gustaría darles un uso especial.

Scarlet sintió una corriente eléctrica recorrer todo su cuerpo ante la insinuación sugerente de Leo.

– Es la primera vez que tú me entregas personalmente un ramo de rosas.

Leo se acercó a su cuello y le susurró al oído:

– Nena, siempre hay una primera vez para todo…

Scarlet se estremeció y lo empujó suavemente a un lado.

– Leo, ¿por qué todas las mesas de alrededor están vacías?

– Porque quise que tuviéramos un poco de privacidad.

– Cuando tu abuelo lo hizo en nuestra graduación, dijiste que era un detalle sumamente excéntrico y ahora resulta que tú estás igual.

Leo se carcajeó.

– Cariño, esa vez mi abuelo alquiló todo un restaurante completo, yo solo reservé un par de mesas más.

– ¿Un par de mesas? – Scarlet miró a su alrededor.

– Créeme amor, no fueron tantas.

Leo tomó su mano y le depositó un suave beso en el dorso.

– Scarlet estás tan hermosa, ¡te ves radiante!

– Y tú te ves muy apuesto…

Ella le dio un fugaz beso en los labios.

– Nena, muero por quitarte el vestido y que te quedes únicamente con la gargantilla.

– Estás siendo demasiado atrevido… Desde que llegué me has hecho demasiadas insinuaciones.

– Mi amor, lo último que te dije no fue una insinuación… De hecho, fui muy directo – Leo rio y Scarlet puso los ojos en blanco –. Además, estoy imaginando verte con este hermoso rubí mientras tus tetas rebotan en mi cara.

Scarlet se sonrojó tanto que hasta las orejas las sintió arder.

– ¡Leonardo! Estamos en un lugar público – ella volteó a su alrededor.

– Descuida, nadie nos está escuchando.

– Por favor cambia el tema.

– Amor, es que con este vestido tan ajustado que traes, te ves riquísima y derrochas demasiada sensualidad.

– Por tu culpa traigo este vestido – Scarlet le reclamó –, fue el único que hallé de cuello alto, tuve que comprarlo de último minuto y no fue nada fácil encontrarlo.

– Pues déjame decirte que te queda espectacular. Si por mí fuera te arrancaría el vestido y te tomaría aquí mismo en la mesa…

Scarlet desvió la mirada.

– Leonardo, eres terrible…

La cena fue de cuatro tiempos y estuvo deliciosa. El plato fuerte de ella consistió en salmón, mientras que él cenó langosta. Para el último tiempo, degustaron de un riquísimo crème brûlée. Cuando les volvieron a llenar sus copas de champagne y el mesero se retiró, Leo alzó su copa y le dijo:

– Quiero brindar por nuestro amor, porque éste perdure por siempre…

– Realmente lo espero – agregó ella, haciendo tintinear su copa con la de él, para después darle un sorbo.

– Cariño, acompáñame, te quiero mostrar algo.

La ayudó a incorporarse y cuando estuvieron junto a una de las ventanas panorámicas la tomó de las manos.

– Scarlet, creo que tuve que hacer algo muy bueno en mi vida, para que Dios me bendijera con tu amor… Jamás creí que una mujer tan hermosa, inteligente, talentosa, fuerte, noble, bondadosa, decidida, independiente y muy exitosa se fijara en mí…

– Creo que le exageraste con esa larga lista de atributos.

– Por supuesto que no… Eres todo eso y más… Scarlet, desde que nos hicimos novios la primera vez, imaginé mi vida a tu lado, y aunque pasaron más de cinco años, te juro que te sigo

amando como aquella primera vez… Te amo con todas mis fuerzas, eres todo en mi vida, el aire que respiro, la razón de mi existir, mi completa felicidad…

Leo sacó una pequeña caja mientras se arrodillaba sobre su pierna izquierda.

– Scarlet, ¿me harías el gran honor de casarte conmigo?

Leo abrió la pequeña caja y develó un extravagante anillo de platino con un diamante central de diez quilates en corte esmeralda y dos pequeños diamantes laterales en el mismo corte, de un quilate y medio cada uno. Scarlet solo pudo taparse la boca con ambas manos de la impresión.

– Leo, me dejas sin palabras… Yo quisiera…, solo que…, aún es demasiado pronto para esto… – dijo esto último en voz baja.

– Puedes tomarte el tiempo que quieras para pensarlo… Solamente te pido que aceptes el anillo y te daré todo el tiempo que necesites…

– Está bien, sí… – musitó a la par que esbozó una bella sonrisa.

Leo le colocó el magnífico anillo y se levantó para abrazarla, por su parte ella estaba tan conmovida que le rodaron por sus mejillas un par de lágrimas furtivas. En ese momento un fotógrafo se acercó y les comentó que les tomaría un par de fotos. Después de la mini sesión fotográfica, regresaron a su mesa.

– Tú contrataste al fotógrafo, ¿cierto?

– Sí, como aquella vez…

– ¿Nos tomó video?

– No cariño, solamente fotos, porque algo dentro de mí me decía que no me darías el sí inmediato, aunque déjame decirte que no perderé la esperanza…

– Si sabías que no te daría un sí inmediato, ¿por qué lo hiciste tan pronto?

– Amor, ¿acaso creíste que yo solo quería volver contigo sin ningún tipo de compromiso?

– No lo sé…

– De hecho, se me hizo muy extraño que nunca me preguntaras mis verdaderas intenciones.

– Me sentía tan abrumada desde que nos reencontramos, que no pensé en ello.

– Al menos eso me benefició porque así pude sorprenderte.

– ¿Mi tía Judy y Orlando estaban enterados?

– Por supuesto… El día que me reuní con tu tía, no solo lo hice para explicarle que jamás te engañé, sino también para hablarle de mis intenciones, pedirle su bendición y de paso que me ayudara a sorprenderte… Y ese día conocí a Orlando.

– El día que me hiciste sufrir porque pensé que me estabas engañando.

– Lo siento tanto cariño, ahora ya sabes por qué no quise decirte que vería a tu tía, realmente quería sorprenderte.

– Leo, me da un estrés inmenso solo de pensar que planeemos una boda y que suceda como hace cinco años…

– Amor, te aseguro que yo siento lo mismo que tú, me da una ansiedad terrible solo de pensar que intenten volver a separarnos o mucho peor…, que intenten hacerte daño, porque créeme, mi vida sin ti no tendría sentido…

– Eso ya no va a pasar, recuerda que estoy siendo custodiada.

– Lo sé y es lo único que me da cierta tranquilidad, sin embargo, espero que pronto se aclare todo este asunto relacionado al hackeo y a tus intentos de secuestro, porque necesito paz absoluta y para ello debemos atrapar a los culpables.

– Amor, por esta noche mejor olvidemos eso… Regresemos al tema del estrés y la ansiedad que nos causaría planear una boda.

– Nena, no creas que no he pensado en eso, tengo todo arreglado para que en el momento que

me aceptes nos casemos por el civil en menos de una semana.

– ¿Cuándo te regresas a Seúl?

– Mañana en la noche, pero ¿qué tiene que ver eso?

– ¿Qué pasaría si yo te aceptara hoy?

– Si tú me aceptaras hoy, movería mi vuelo y nos casaríamos este fin de semana.

– ¿Estás seguro?

– Muy seguro.

– Pero incluso para casarse por el civil se tienen que hacer una serie de trámites, es imposible planear una boda con tan poco tiempo de antelación.

– Lo único que requerimos es llenar los formatos del registro civil, los cuales tengo en mi depa y hacernos los análisis prenupciales, todo lo demás está arreglado.

– ¿Y los testigos?

– Estoy seguro que tus testigos serían tu tía Judy y Gloria, ¿o me equivoco?

– ¿Y los tuyos?

– Roy y Orlando.

– ¿Gloria y Roy saben?

– Por supuesto, bueno yo le platiqué a Roy, le pedí que le comentara a Gloria, solo que no te dijera nada.

– ¿Y solamente te quieres casar por el civil?

– ¡Ah! Entonces sí te interesa saber cuáles son mis intenciones contigo.

Leo rio y la atrajo hacia él para abrazarla mientras que Scarlet puso los ojos en blanco.

– ¡Ash! ¡Eres un pesado!

– Cariño, una vez que nos hayamos casado por el civil, podemos planear nuestra boda religiosa para un par de meses después, así como nuestra luna de miel, y como ya estaremos casados, eso nos quitará la angustia de que algo pueda pasar como hace cinco años.

– ¿Estás seguro?

– Nunca había estado tan seguro de algo en mi vida… Nena, si nos íbamos a casar cuando teníamos 22, que en cierto modo podríamos decir que estábamos un poco chicos, te puedo asegurar que a mis 28 muero por estar casado contigo y pasar el resto de mi vida a tu lado.

– Se te está olvidando que vivimos en países diferentes, aún no me has dicho cómo vas a solucionarlo.

Leo suspiró.

– Voy a retomar el proyecto que dejé inconcluso hace cinco años.

– ¿Eso qué quiere decir?

– Que voy a iniciar con la apertura de una sucursal aquí…

– Aunque eso te permita venir más seguido, no es un motivo suficientemente fuerte como para hacerte quedar.

– El motivo para hacerme quedar ya lo tengo…, eres tú…

Leo la besó en la boca.

– Eso no es suficiente… Te terminarás yendo…

– Scarlet, la apertura de la nueva sucursal durará al menos un año y te aseguro que regresando a Seúl tomaré cartas en el asunto para después de ese tiempo poderme quedar aquí definitivamente.

– Leo, no me gustaría que renunciaras a tu puesto solo por mí.

– Amor, tengo grandes planes, así que no te preocupes por eso, te aseguro que todas las decisiones que iré tomando serán para mejorar.

Scarlet suspiró pesadamente mientras se veía su imponente anillo en el dedo anular de su mano derecha, ya que en la izquierda traía sus antiguos anillos de compromiso.

– Leo, está hermoso, un poco extravagante pero bellísimo, solo que…

– ¿Qué sucede? ¿No te gustó?

– No es eso… Claro que me encantó, solo que desde hace mucho tiempo me hice el compromiso conmigo misma de no volver a adquirir diamantes que hayan sido minados en condiciones poco éticas y ecológicas.

– Cariño, ¿eso es todo?

– Sí…

– Descuida, sé de tus inclinaciones actuales… Los diamantes son de laboratorio.

Scarlet abrió los ojos como platos.

– Más tarde te daré el certificado para que lo compruebes.

Scarlet seguía atónita.

– ¿Cómo lo supiste?

– Por el reportaje que te hicieron de las 100 mujeres más exitosas en el sector financiero.

– Pero todavía no lo publican.

– Casi de inmediato a mí me llegó un borrador de tu entrevista.

– Leo, ¡nunca dejas de sorprenderme! – Scarlet miró embelesada su nuevo anillo –. ¡Realmente está hermoso y es verdaderamente magnífico!

– ¿Y bien? ¿Cuánto tiempo necesitas para pensarlo?

– Un par de semanas… Además, dijiste que no me presionarías.

– Mentí – Leo le lanzó una sonrisa malévola –. Porque te voy a presionar todos los días hasta que me des el sí.

Scarlet entornó los ojos al escuchar esto.

– Leonardo, ¡eres un tramposo!

– Recuerda que en la guerra y en el amor todo se vale…

– Lo acepté porque me dijiste que podía tomarme todo el tiempo que necesitara.

– ¡Obvio! Tuve que decírtelo para que lo aceptaras, ¡sino imagínate cómo hubiera quedado! – agregó con el rostro pasmado –. Como un verdadero loser y el fotógrafo se hubiera reído de mí.

Scarlet no pudo contenerse por su expresión y el tono de voz que utilizó, así que comenzó a reírse.

– Por cierto, te tengo otra sorpresa – Leo tomó de un costado de su asiento un sobre amarillo, lo abrió y sacó una revista –. Toma, es una edición especial que solicité por adelantado, ya que saldrá hasta mañana.

– ¡No puedo creerlo! ¡La conseguiste por adelantado! – el rostro de Scarlet brilló de euforia.

– Adelante, hojéala, adentro viene tu nombre.

Scarlet pronto se ubicó en la posición número 36 de las 100 mujeres más exitosas de los negocios en México.

– ¡Muchas gracias! – prácticamente se abalanzó para abrazarlo.

Después de la cena, se fueron al penthouse en el Bugatti, tal parecía que él quería recrear cuando le había pedido matrimonio por primera vez hacía cinco años.

– La última vez que me subí a este carro, fue el día que te marchaste.

– Lo sé mi vida – Leo suspiró apesadumbrado –. Ese día lo tengo profundamente tatuado en mi memoria.

En cuanto entraron al penthouse y se dirigieron a la sala principal, se escuchó la canción “Vivir sin ella” de Gilberto Santa Rosa. Leo se quitó en dos movimientos rápidos el saco y la

corbata y después le preguntó:

– ¿Me concederías este baile?

– ¿Aún recuerdas cómo bailar salsa? – inquirió ella suspicazmente.

– Estoy seguro que te sorprenderé – contestó en forma jactanciosa.

Comenzaron a bailar al ritmo de la hermosa canción, aunque al principio se equivocaron en unos cuantos pasos, pronto encontraron el ritmo y se movían con una ligereza tal, que parecía hubieran ensayado con anterioridad. Al terminar la canción, Scarlet le pidió:

– Incluye en tu playlist "Ese" de Jerry Rivera.

– Claro cariño – Leo deslizó los dedos rápidamente sobre la pantalla de su celular y la canción que le pidió Scarlet comenzó a sonar.

Volvieron a retomar el baile con movimientos suaves y pausados.

– ¿Acaso me la dedicas? – inquirió con una sonrisa de suficiencia.

Scarlet puso los ojos en blanco.

– ¡¿Desde cuándo te volviste tan engreído y pesado?!

– En tu corazón, sé que ya me la has dedicado…

– Si ni siquiera la has escuchado por completo, ¿qué te hace creer que te la he dedicado? – le lanzó una mirada retadora.

Leo le susurró al oído:

– Porque…, ese soy yo…

Scarlet abrió los ojos como platos.

– ¡¿La conoces?!

– ¡Por supuesto mi amor!

Leo rio encantadoramente y Scarlet desvió la mirada.

– Es cierto, así me has hecho sentir desde que regresaste – por fin admitió mientras él se regocijo en una amplia sonrisa.

Después comenzó a sonar "Regálame una noche" de Maelo Ruíz; al bailar derrochaban sensualidad y Leo aprovechaba los movimientos del baile para rozarle los pechos, los glúteos y las caderas. Cuando iban a mitad de la canción, ella le dijo:

– Estás siendo demasiado aprovechado.

– ¿Por qué lo dices?

– Me estás manoseando toda.

– De hecho, solo te estaba rozando ligeramente, pero ya que insistes – curvó los labios en una sonrisa maliciosa.

Él le dio una vuelta, dejándola de espaldas con los brazos cruzados, aprovechando los acordes sensuales de la música, comenzó a frotarle su miembro en sus glúteos mientras ambos movían sus caderas y después le apretó fuertemente uno de sus pechos a la par que le besó un costado de su cuello; ella comenzó a jadear. Pronto dejaron de bailar y los besos apasionados no se hicieron esperar. Él la cargó en brazos y subió las escaleras para dirigirse a la habitación principal, al entrar el dulce aroma a rosas envolvió sus fosas nasales. Había en total siete ramos de rosas en color rojo y siete ramos en color rosa, además había pétalos sobre la cama.

– Leo, se ve hermosa la habitación y huele delicioso.

– Me alegra que te haya gustado…

Él le bajó el cierre a su vestido, quedando al descubierto su lencería en color negro, mientras que ella comenzó a desabotonarle su chaleco, la camisa y el pantalón; él le ayudó a deshacerse velozmente de su propia ropa.

– Cariño, pensé que te estaba bajando.

– Y me está bajando – contestó ella jadeante de la excitación.

– Entonces, ¿por qué traes una tanga?

– Porque traigo mi copa menstrual.

– ¿Tu qué?

– Mi copa menstrual.

Él la miró confundido, pero queriendo averiguar la acostó sobre los pétalos de rosas que estaban acariciando suavemente el edredón de la cama, le quitó la tanga y se percató que no traía nada a simple vista. Ella entendió inmediatamente su incertidumbre y agregó:

– Va por dentro, es algo similar a un tampón.

– Oh, ya veo…

– Me la tengo que sacar antes de que me lo quieras meter.

Leo se dio cuenta que tenía la oportunidad perfecta para hacerle sexo oral, así que no lo pensó dos veces y sujetándole los muslos, se los abrió para comenzar a besarla.

Scarlet se incorporó en automático al sentir su lengua caliente.

– ¡No Leo! ¡Hoy no!

– ¿Por qué no? Muero por comerte…

– ¡Me puede escurrir sangre!

Él dejó de besarla y cerniéndose sobre ella la volvió a acostar.

– Shhhh, relájate nena, no me importa si eso sucede, quizás tengo complejo de vampiro, ¿lo recuerdas? – sonrió perversamente.

– ¡Eres un maldito degenerado! – se tapó la cara con ambas manos por el pudor que sintió, el cual rápidamente fue desplazado por el inmenso placer que le estaba proporcionando.

Su clímax fue intenso, la dejó viendo estrellas y respirando con dificultad, él la abrazó fuertemente hasta que se normalizó su respiración.

– Cariño, ¿puedo sacarte tu copa? Quiero ser yo quien esté dentro de ti…

– No vas a poder.

– Déjame intentarlo…

Scarlet dudó.

– Hum… Yo batallé para aprender.

– Por favor…

– Está bien, mete con mucho cuidado un dedo por un costado y tienes que mover un poco la punta del dedo para romper el vacío y la puedas jalar – después le advirtió –, solo no me la vayas a meter más adentro.

– Entendido.

Leo le introdujo con sumo cuidado su dedo índice, sin embargo, por más que lo intentó no pudo siquiera moverla.

– Te dije que no podrías – ella se rio al ver su dedo ensangrentado.

– Pero me puedes enseñar.

– ¿Para qué quieres saber?

– Porque quiero conocer todo de ti…

– Mejor vamos al jacuzzi, no quiero dejar las sábanas como si fuera una película de terror.

Leo no pudo evitar reírse…

– Vamos – él la ayudó a incorporarse y después le advirtió –, solo que en algún momento quedarán así las sábanas, porque esta noche no me pienso contener…

Scarlet se estremeció ante la amenaza y una corriente eléctrica le cruzó su estómago llegándole rápidamente entre sus piernas; él le lanzó una mirada acechadora.

– Te lo haré toda la noche hasta el amanecer.

Cuando entraron al gran cuarto de baño, Leo se dirigió al jacuzzi y abrió las perillas para que se fuera llenando de agua.

– Leo, ¿me puedes traer mi bolso de mano? Se quedó en la sala y necesito mi liga para agarrarme el cabello.

– Voy por ella amor.

Leo llegó con un bolso pequeño en color negro y ella le agradeció con un beso fugaz, rápidamente se hizo una cebolla alta. En ese momento, él le insistió:

– Cariño, enséñame cómo te quitas tu copa.

Scarlet torció los ojos.

– No entiendo el por qué quieres saber, pero bueno…

Levantó una pierna y colocó su pie encima de un borde del jacuzzi.

– Metes el dedo suavemente por un costado y rompes el vacío con la punta, después la jalas un poco – acto seguido se metió el dedo índice y ayudándose con su otra mano, ágilmente se sacó una especie de vasito de plástico suave, con forma redondeada –, y con la otra mano la sacas por este pivote que ves aquí – Scarlet le mostró el artefacto íntimo e inmediatamente fue a vaciar el contenido y la enjuagó con agua corriente, después tomó un pañuelo desechable, lo dobló y lo colocó en la encimera de mármol del doble lavabo, para poner su copa ahí, enseguida se lavó las manos.

– El detalle es que ya no me la voy a poder poner a menos que la esterilice y no traigo ni una sola toalla.

– Por eso no debes preocuparte – Leo abrió un estante que se encontraba a un lado de los lavabos –. Mira, aquí hay toallas sanitarias y tampones. ¡Ah!, y en el vestidor ya tienes ropa que te quedará a la perfección.

Ella sonrió con ternura.

– Piensas en todo, ¿eh?

– Por supuesto – le devolvió una sonrisa ufana –. Oye y ¿esterilizas esta cosa cada vez que la usas? – Leo señaló la copa que estaba en la encimera del lavabo.

– No, solo la primera vez en cada periodo y en el inter que la estoy usando únicamente la enjuago con agua purificada – Scarlet lo miró y él la abrazó –. ¿Sabes? Es extraño que te interese tanto…

– Ya te lo dije, todo de ti me interesa, así que quiero saberlo todo.

Él la dirigió hacia el jacuzzi, la ayudó a entrar y cerró las perillas del agua.

– ¿Quieres que lo encienda?

– Mejor al final.

– Eso pensé…

Scarlet que se había mantenido en pie, comenzó a besarle sus pectorales, mientras le apretaba los músculos de sus brazos bien tonificados, hasta que fue bajando por sus abdominales y lentamente se hincó dentro del agua, tomó su miembro duro como una roca y lo comenzó a masajear con un vaivén de arriba a abajo, él no dejaba de jadear.

– Nena, con solo tocarme vas a hacer que me venga…

– Y eso que aún no te paso mi lengua – dijo con voz seductora –. Dime, ¿quieres que me lo meta en la boca?

– ¡Ohh nena! ¡Sí! ¡Quiero que te lo comas todo!

– Sabes que no me cabe, lo tienes muy grande… Por eso siempre me haces gritar al principio, porque me entra demasiado profundo…

Leo estaba enloqueciendo con las palabras que ella le decía.

– ¿Sabes qué quiero? – lo miraba fijamente mientras continuaba con el vaivén de su mano –. Chupártelo bien duro hasta extraerte la última gota.

– ¡Ohh Scarlet!

– Y me lo voy a tragar todo…

Scarlet se lo metió a la boca lo más hondo que pudo, y él gimió muy alto, comenzó a lamerlo y chuparlo vigorosamente. No llevaba ni un minuto cuando él le dijo:

– ¡Ohh nena! ¡Me voy a venir!

En ese momento un buen chorro de semen caliente salió proyectado hacia su garganta ardiente, mientras ella lo miraba con ojos seductores. Cuando dejó de penetrarle su boca, ella se separó un poco y se lo tragó.

– Mmmm… ¡Estuvo delicioso! Mejor que el crème brûlée…

– ¡Scarlet! – él se hincó para quedar a su altura –. Me deslechaste por completo – le dijo mientras respiraba agitadamente –. Estoy peor que puberto de secundaria, no aguanté nada…

– No eres el único que puede hacer enloquecer con las palabras…

– Me queda más que claro…

Él se sentó en el jacuzzi y la sentó encima de él, a horcajadas, comenzó a besarle su cuello y después de amasarle y apretarle los pechos, se los besó uno a uno.

– ¡Muérdeme! – le ordenó y él obedeció.

– ¡Más duro! – le exigió y él intensificó el mordisco alrededor de su pezón –. ¡Sí, así! ¡Ohhh Leo! ¡Así! ¡Cógeme duro!

Ella se acomodó encima de su miembro y para su grata sorpresa estaba nuevamente duro. Se empaló su falo hasta lo más profundo y lo cabalgó sin piedad, sus glúteos chocaban estrepitosamente contra su pelvis, haciendo un eco el chasquido del agua, el cual se desvanecía por la música de fondo que se oía en los altavoces, mientras que sus senos se friccionaban contra sus pectorales.

– ¡Ohh Scarlet! ¡Me estás montando bien rico!

– ¡Ohhh Leo! ¡Leooo!

Él deshizo el agarre de ella.

– Quiero ver tus tetas rebotar nena… ¡Sí, así! – él acercó su cara a sus pechos y le chupó uno ferozmente.

– ¡Ohhh! ¡Sí! ¡Leo! ¡Así!

– Se te ve preciosa la gargantilla…

Scarlet no dejaba de jadear.

– Sabía que tus tetas rebotarían en mi cara mientras la usabas…

– ¡Leo! ¡Ohh Leo!

– ¡Eres mía!

– ¡Sí! ¡Ohhh! ¡Soy tuya!

– Sí nena, ¡solo mía!

– ¡Leonardo! – ella le jaló su cabello para obligarlo a hacer su cara hacia atrás –. ¡Y tú eres mío! ¡Solo mío!

– ¡Por supuesto que solo soy tuyo!

– ¡Siempre has sido mío!

Ella lo besó salvajemente y continuó cabalgándolo hasta que ambos terminaron con un orgasmo que los dejó completamente exhaustos y rendidos. Cuando sus respiraciones se acompasaron, él encendió el jacuzzi.

– Amor, ¿no te da asco que esta agua media turbia esté circulando?
– No se ve turbia.
– Con mi menstruación, debe estarlo…
– Pues no me da asco.
– Cuando se pare el jacuzzi me quiero bañar.
– Como tú digas…

Él la besó tiernamente. Después de un rato, ambos salieron del jacuzzi, Leo dejó correr el agua y cada uno se envolvió en una toalla. Ya estando en la regadera, se ayudaron a bañarse el uno al otro. Cuando terminaron, se besaron tan apasionadamente que él la puso de espaldas, haciendo que se doblara hacia adelante y con un solo movimiento le metió su falo lo más profundo que pudo, ella nada más abrió grandemente los ojos mientras gemía muy fuerte. El hecho de que estuviera en su periodo, la hacía estar muy lubricada. Después de unos minutos, él la cargó sujetándola por los muslos, mientras la empalaba contra la pared de azulejo.

– ¡Scarlet! ¡Ohhh nena! ¡Te amo!
– ¡Ohhh Leo! ¡Yo también te amo!
– Cásate conmigo, dime que sí…
– ¡Ohhhh! ¡Leooo!
– Dime que sí…
– ¡Leo! ¡Eres un tramposo!
– Cásate conmigo – le suplicó.
– ¡Ohhh Leooo! ¡Me estás cogiendo tan rico!
– ¡Nena! ¡Ohhh! ¡Cásate conmigo!

No tardó mucho para que Scarlet comenzara a ver estrellas y él se viniera dentro de ella. Al salir se colocaron sus respectivas batas de baño y ella antes de salir, se puso un tampón. Antes de acostarse, él se quitó su bata y le quitó la suya a ella. Cayeron rendidos en la cama con pétalos de rosas, se metieron entre las sábanas y pronto se quedaron dormidos.

No habían transcurrido ni dos horas, cuando él se despertó sobresaltado por un sueño que tuvo. Respiró profundamente cuando se percató que ella se encontraba a su lado, la abrazó, aspiró su dulce aroma y comenzó a besarla, no tardó mucho en que ella reaccionara, así que él le separó las piernas, buscando el hilito del tampón; una vez que lo encontró tiró suavemente de él y lo colocó sobre el buró. En ese momento le succionó vorazmente los pezones y se hundió en ella. Después de ese encuentro, tuvo que levantarse al baño para limpiarse y colocarse otro tampón.

Poco antes del amanecer, él se despertó por su regular costumbre de levantarse temprano, y volvió a hacer lo mismo de hacía unas horas, la besó, la tocó, le sacó el tampón y la volvió a hacer suya. Al levantarse por la mañana, Scarlet se dirigió al baño, se cepilló los dientes, se metió a la ducha y después de unos minutos Leo la alcanzó.

– Ya casi termino Leo – le dijo mientras se quitaba el enjuague de su cabello.
– ¿Creíste que te me escaparías? – inquirió con voz burlona a la par que le dedicaba una amplia sonrisa; él comenzó a bañarse velozmente.
– Me dejaste agotada por tantas veces que lo hicimos y aparte, tenemos que ir a trabajar.
– Estuve lejos de cumplirte mi promesa.
– ¿Cuál promesa?
– De hacértelo toda la noche hasta el amanecer.
– Leo, por supuesto que la cumpliste, me lo hiciste toda la noche y literalmente hasta el amanecer.

– Nena, si hasta te dejé dormir…

Scarlet frunció los labios y entornó los ojos.

– Oye, ¿me puedes tallar la espalda?

Scarlet puso los ojos en blanco mientras tomaba el estropajo de la mano de Leo, en cuanto terminó, él se enjuagó y la atrajo hacia sí para poder besarla.

– Hueles tan rico…

– Me acabo de bañar – ella contestó.

– ¡Tú siempre hueles riquísimo! Tu olor me enloquece…

Los jadeos se hicieron presentes rápidamente, él la cargó sujetándola por los muslos como la noche anterior y la ensartó en su miembro duro como roca.

– ¡Scarlet! ¡Estoy loco por ti!

Ella gemía sin cesar, él le levantó una de sus manos por encima de su cabeza y en ese momento se unió la estrella imantada de sus pulseras.

– Cásate conmigo…

– ¡Leoo! ¡Ohhh! ¡Mi amor!

– Cásate conmigo – le suplicó –. Cásate conmigo…

– Dame tiempo…

– Nena, te amo con todo mi ser, por favor cásate conmigo…

– Sí… Sí quiero…

– ¡Oh cariño! ¡Qué feliz me haces!

– ¡Espera! ¡Ohhh! Solo dame unas semanas – contestó entre agudos jadeos.

– Nena, deja de resistirte a lo que sientes por mí…

– ¡Leo me voy a venir!

– ¡Sí nena! ¡Yo también!

Scarlet gemía desaforadamente mientras él insistió una vez más.

– Cásate conmigo…

Al salir de la ducha, ella comenzó a buscar en el gran vestidor ropa ejecutiva. Leo se le acercó, la abrazó por la espalda, le descubrió un hombro haciendo a un lado la bata de baño y la besó desde el cuello hasta el hombro. Ella se estremeció.

– Amor espera, tenemos que ir a la oficina – trató de resistirse sin embargo se le escaparon algunos pequeños jadeos.

– Cariño, hoy no iremos a trabajar, quiero que pasemos el día juntos.

Scarlet abrió los ojos como platos.

– Leo no puedo faltar, hoy tengo dos reuniones.

– Descuida, arreglé con Graciela que te reprogramara tus reuniones de hoy, ella ya sabe que tomarás el día.

– Pero…

Leo la interrumpió.

– Si saliera alguna urgencia, te contactará.

– ¿Por qué no me lo dijiste antes?

– Quería sorprenderte.

– Leo, tengo mucho trabajo y estoy segura que tú también.

– Tomarnos un día no hará la diferencia…

Se vistieron con ropa casual y se fueron en el Bugatti, llegaron a un estacionamiento público y de ahí tomaron el metro, los escoltas los acompañaban a algunos metros de distancia; Leo ya les había anticipado sus planes, así que les harían el acompañamiento a pie por algunas horas.

Llegaron al centro histórico y buscaron un lugar para desayunar, sobre una de las calles principales encontraron un puesto de antojitos típicos.

– ¡Añoraba tanto comerme unos tlacoyos! – dijo Leo sumamente emocionado.

– ¡Están deliciosos! Aunque yo normalmente los compro en un puesto cerca de SFE y me los llevo a la oficina.

– La última vez que los comí, fue contigo aquí mismo…

– Lo sé Leo – Scarlet desvió la mirada –. Y por el rumbo que tomamos, imagino que quieres ir al Museo de las Culturas.

– Imaginas bien…

Cuando terminaron de desayunar se dirigieron al Museo Nacional de las Culturas del Mundo; estando ahí recordaron que hacía cinco años y tres meses habían estado en ese mismo lugar.

– La última vez que estuvimos aquí sentimos que habían pasado años de la vez anterior, cuando en realidad solo había pasado menos de uno… – ella suspiró –. En cambio, ahora sí pasaron años…

– Sí cariño – asintió Leo –, lo recuerdo…

– Creo que ese sentimiento que experimentamos, así como la aflicción que yo sentí en mi corazón porque tenía tanto miedo que no regresaras, era el presagio de lo que iba a suceder…

Él solo pudo agachar la cabeza.

Regresaron en metro y comieron en el pequeño restaurante de aquella vez, Leo prácticamente estaba replicando el último día que pasaron juntos antes de separase por tantos años. Tenían muchos recuerdos hermosos de su noviazgo y por primera vez rememoraron un sinfín de vivencias, sin embargo, el ambiente comenzó a sentirse con ligeros atisbos de dolor y aflicción porque al igual que hacía cinco años, en un par de horas se separarían. En aquella ocasión él abordó un vuelo nocturno con destino a Seúl que les cambió radicalmente los planes de su próximo matrimonio y de su vida juntos…

– Cariño, pasaré a dejarte a tu depa.

– ¿No te llevaré al aeropuerto?

– No amor – él suspiró –, no quiero que tu mente divague en recuerdos tan dolorosos… Además, te aseguro que hoy Horacio sí me llevará.

– Ok, pero tengo que pasar por mi copa.

– Sin problema, pasamos y luego te llevo a tu depa.

Pasaron rápidamente al penthouse y de ahí se dirigieron al departamento de Scarlet, en el cual hicieron el amor una vez más. Antes de irse, Leo le dijo:

– Cariño, tienes todos mis datos de contacto y recuerda, regresaré en un mes.

Con el rostro afligido, Scarlet miró al suelo.

– Te juro que regresaré, la única manera que no lo haría sería que el avión se estrellara…

– ¡Por Dios Leo! – exclamó horrorizada –. ¡No lo digas ni en broma!

– Está bien… Solo te pido que confíes en mí y espero a mi regreso por fin me des el sí…

Se besaron por última vez y él cruzó el umbral de la puerta. Al quedarse sola sintió un gran vacío en su estómago y como no quería afligirse más de la cuenta, se dirigió a la sala, se tumbó en un sofá elevando sus piernas, le marcó a su tía Judy por teléfono y posteriormente a Gloria, para platicarles los detalles de la proposición de Leo. Del otro lado de la línea se oyó un grito de júbilo.

– ¡Muero por ver el anillo! ¡Mándame una foto! – exclamó Gloria.

– Al ratito te la mando.

– ¡Amiga me da tanto gusto! No tienes una idea de lo difícil que fue callármelo cuando Roy

me lo platicó y me alegra tanto que tu tía y Orlando hayan sido cómplices…

– ¡Ay Gloria! Y yo que pensé que el día que se reunió con mi tía me estaba engañando con otra – agregó con expresión ensimismada.

– Pues ya ves que no, ¡si Leo se ve enamoradísimo de ti! A este paso, yo creo que ustedes se casarán antes que nosotros.

– Recuerda que no le he dado el sí definitivo, aún lo tengo que pensar.

– Amiga, tú y yo sabemos que no tienes nada qué pensar… Conoces la respuesta que le darás, pero está bien, hazte la difícil, ¡yo te apoyo!

Scarlet frunció los labios y torció los ojos, en el fondo de su corazón sabía que Gloria tenía razón.

Capítulo XXI. Nuevo comienzo

Al día siguiente por la tarde Scarlet recibió la visita de Kevin, ya que tenía la esperanza de que ella aceptara cenar con él.

– En verdad Kevin, lo lamento, pero tengo bastante trabajo rezagado.

– Te puedo esperar…

– Es que no sé a qué hora vaya a terminar.

– ¿Y vas a salir tan tarde tú sola?

– Enrique me llevará a casa, además sigo con el acompañamiento de los escoltas.

– Ya veo… ¿Mañana entonces?

– ¿Te parece si lo dejamos para la próxima semana?

– Está bien – Kevin suspiró derrotado –. Por cierto, lindo anillo, jamás te había visto usar algo tan exuberante.

Scarlet se puso nerviosa y ocultó su mano.

– Gracias Kevin.

– Si se puede saber, ¿dónde lo compraste?

– No…, quiero decir, yo no lo compré.

– No sé mucho de anillos, pero parece un anillo de compromiso.

Ella desvió la mirada y prefirió no contestarle nada.

– ¿Lo es? – inquirió Kevin con la voz apagada.

– Sí… – contestó con apenas un hilo de voz.

Kevin sintió que su mundo se le derrumbaba, sintió coraje, celos, frustración, rabia, dolor…, un dolor punzante y agudo en su pecho.

– Scarlet, ¡¿te vas a casar con Leonardo?! – se puso rígido en su silla, encorvándose hacia el escritorio.

– Lo estoy pensando, aún no lo he aceptado.

– ¿Y el anillo?

– Es difícil de explicar.

– ¡Por Dios Santo! – espetó –. Si estás usando ese anillo es porque seguramente ya lo aceptaste, eso sin contar que jamás te has quitado el que te dio hace más de cinco años.

– Kevin…

Él la interrumpió abruptamente.

– ¿Cuándo te lo dio? – le preguntó con los dientes apretados y ella solo pudo bajar la mirada.

– El martes.

– ¿El día de San Valentín? ¡¿Pero cómo?! ¡Se supone que él se había regresado a Corea!

– No se fue, quiso sorprenderme. De hecho…, se acaba de ir anoche.

– Ese día no aceptaste cenar conmigo porque ibas a cenar con él, ¿verdad? – le reclamó.

– ¡No! – exclamó –. Bueno sí cené con él, pero las cosas no pasaron como te las imaginas… Realmente iba a cenar con mi tía y Orlando, solo que… – Scarlet desvió su vista, le era

imposible aguantar la mirada inquisidora de Kevin –, Leo les pidió ayuda para sorprenderme y ellos me llevaron.

Kevin se levantó súbitamente de su silla.

– ¡No puedo creer con qué facilidad lo perdonaste y pasaste por alto todo el dolor que te infligió!

– Kevin, por favor… Nunca te he ocultado lo que siento por él.

– ¡Fui un estúpido al creer que algún día te fijarías en mí!

– No digas eso, tú eres un excelente hombre y estoy segura que has de traer a varias mujeres rondándote, eres muy guapo, inteligente, honesto y de nobles sentimientos… Kevin cualquier mujer se volvería loca por ti…

– Tus intentos de hacerme sentir bien no sirven de nada… Yo a la mujer que quiero, es a ti…

Scarlet se acercó y lo tomó de las manos.

– Kevin, en verdad lo lamento muchísimo, créeme que, si no estuviera enamorada de Leo, por supuesto me hubiera fijado en ti, no te lo puedo negar, eres muy guapo y me encanta platicar contigo, solo que…, mi corazón ya está ocupado, tú sabes que nunca lo he dejado de amar.

– Scarlet, te lo ruego, no te cases con él… – le imploró –. Yo te amo, te amo con todas mis fuerzas, puedo hacerte inmensamente feliz y jamás te traicionaría.

Kevin acortó la distancia y tomándola de la cara pegó su frente a la de ella. Scarlet lo sujetó de las muñecas para intentar deshacer el agarre.

– No te cases con él… Dame una oportunidad…

– Kevin, por favor…

Él rozó sus labios contra los de ella y antes de que lo detuviera, le abrió la boca súbitamente para introducirle su lengua; ella lo separó.

– Kevin, no, no puedo…

Él comenzó a esparcirle besos por su mejilla hacia su mandíbula, mientras ella le sujetaba los antebrazos instándolo a que la soltara.

– Por favor Kevin, esto no está bien.

Él le quitó la pashmina y comenzó a besar su cuello, Scarlet jadeó levemente mientras se retorcía para intentar zafarse.

– Kevin, ¡suéltame!

– Sé que no te desagrado – la miró fijamente –, inclusive podría asegurar que te gusto, déjame demostrarte que conmigo puedes ser plenamente dichosa…

En un movimiento rápido la levantó por la cintura y la sentó en el escritorio, se puso en medio de sus piernas, la besó salvajemente por unos segundos porque ella no dejaba de luchar para que la soltara, con un solo brazo le sujetó las manos por detrás de su espalda, y comenzó a besar su cuello; cuando la escuchó jadear, le apretó un seno por encima de su blusa.

– ¡Dios nena! Las tienes tan ricas, desde la uni me moría por tocártelas.

Scarlet intentaba zafarse, solo que quizás le faltaba ser más enérgica. ¿Realmente intentaba soltarse?, o más bien era cierto lo que Kevin le había dicho: él le gustaba y mucho.

– ¡No! Por favor suéltame – le rogó con voz suplicante.

La acercó más y le frotó su miembro rígido por encima de su pantalón de vestir.

– Kevin, no…

La volvió a besar mientras le continuaba estrujando sus pechos y frotándole su miembro erecto. En esta ocasión, ella lo paró en seco.

– Kevin, ¡basta! – gritó.

– Scarlet sé que tú también me deseas…

– ¡Suéltame! – le gritó molesta.

No tuvo más remedio que deshacer el agarre de sus manos y soltarla; ella se bajó del escritorio y con un tono de consternación le dijo:

– Kevin, en verdad no puedo hacer esto…

– Sé que te gusto y no quieres aceptarlo.

Él se dio cuenta de la gran cantidad de marcas rojas en su cuello y lo único que pudo hacer para ocultar su enfado fue apretar fuertemente los puños, manteniéndolos por los costados.

Scarlet suspiró y agregó con un tono de voz más dulce:

– Es cierto, no me eres indiferente, te lo dije eres muy guapo y disfruto mucho platicar contigo, cualquier mujer se volvería loca por ti, inclusive si yo solo me guiara por mi instinto carnal, por supuesto que ya hubiera tenido sexo contigo desde hace muchísimo – Scarlet volvió a suspirar –. Solo que…, al menos en mi caso, mi cuerpo, mi mente y mi corazón están sincronizados; Leo no solo me gusta, sino que estoy perdidamente enamorada de él desde que estábamos en la universidad, él es dueño de mi mente y mi corazón, por esa razón no puedo estar contigo y darle rienda suelta a mi instinto, no solo lo traicionaría a él, sino que me traicionaría a mí misma y a ti te haría sufrir muchísimo, y tú no te mereces eso, te quiero mucho como para permitirme lastimarte más de lo que quizás ya lo he hecho…

– Si él no hubiera aparecido, tú hubieras terminado por aceptarme...

– Quizás… Pero no habría sido en el corto plazo, porque jamás me hubiera permitido aceptarte haciéndote creer que ya lo había olvidado y que después te dieras cuenta que aún seguía pensando en él… Tú eres una gran persona y jamás me habría perdonado el herirte de esa forma, tú te mereces una mujer que se entregue a ti en cuerpo y alma.

– A mí no me importaría que solo me utilizaras para tener sexo… – le dijo Kevin con una sonrisa abatida y Scarlet le sonrió tristemente.

– Eso dices ahorita, pero por supuesto que te heriría…

– Vas a aceptarlo, ¿verdad? Te vas a casar con él, ¿cierto?

– Aún no le he dado el sí definitivo, pero es cierto, lo voy a aceptar.

– No entiendo cómo pudiste perdonarlo, después de todo el daño que te hizo – agregó con un resentimiento evidente en su voz.

– Kevin, nos hackearon los celulares hace más de cinco años, él jamás me engañó, al contrario –Scarlet cerró momentáneamente los ojos y después lo miró fijamente –, le hicieron creer que yo lo había dejado por otro y hasta fotos mías le enviaron donde me besaba con un hombre que jamás en mi vida conocí, inclusive recibió una llamada de mi parte en la cual yo terminaba nuestro compromiso.

– Suena muy irrisorio lo que estás diciendo.

– Al principio yo también lo dudé, pero es cierto, he visto infinidad de pruebas.

– Quizás las fabricó…

– No Kevin, son demasiadas pruebas y hay varias de ellas que no se pueden fabricar.

– Por tu bien, espero que sea cierto y que él jamás te vuelva a hacer sufrir.

– Kevin en verdad, lo siento tanto…

– Nos vemos luego Scarlet.

Se dio la media vuelta y salió por la puerta frustrado, derrotado y muy enfadado con Leonardo, por haberse aparecido de nuevo; si hubiera demorado unos meses más en regresar, él estaba seguro que la habría podido conquistar.

Scarlet no volvió a ver a Kevin a partir de ese día, solamente le escribió por mensajería instantánea en su cumpleaños para felicitarlo, pero él no le respondió; ella se entristeció, ya que

realmente lo consideraba un gran amigo y le dolía mucho el haberlo lastimado, en ese momento pensó que se merecía el amor de una gran mujer y que esperaba pronto pudiera encontrarlo.

Leo y Scarlet se enviaban mensajes todos los días y se comunicaban por videollamada, transcurrieron casi cinco semanas hasta que él regresó de vuelta a México. Ella lo esperó alegremente en el aeropuerto, al verse se abrazaron y besaron como si no se hubieran visto en años; cuando salieron del estacionamiento se fueron al penthouse y apenas cruzaron la puerta, él la llevó cargando escaleras arriba hacia su habitación; al entrar se comenzaron a besar apasionadamente e hicieron el amor cuatro veces.

Al día siguiente, se fueron a trabajar juntos y Leo regresó a la oficina de Scarlet a la hora de la comida, ese día saldrían a comer a un restaurante, solo que antes de irse, la besó salvajemente, haciéndola encender como una hoguera. La tomó por la cintura y la sentó en el escritorio, le subió la falda y le desabrochó la blusa camisera y después el sostén, en menos de un minuto la desnudó del torso; el verle sus pechos sin las marcas de las rojeces por sus antiguos besos, muy sonrosados, grandes y turgentes lo volvió loco de excitación, se los apretó e inmediatamente comenzó a besárselos, le succionó y mordisqueó los pezones y fue inevitable que ella gimiera. No pasó mucho tiempo para que él también estuviera semidesnudo, completamente hundido en ella.

– ¿Ya sabes qué vas a ordenar?

– Lo mismo de siempre – contestó ella, haciendo a un lado la carta.

Después de que el camarero tomó la orden, él le preguntó:

– ¿Qué tienes?

– Creo que hoy no debiste terminar dentro de mí – Scarlet desvió la mirada –. Estoy en mi día diez de mi periodo – Leo hizo que lo volviera a mirar, tomándola suavemente por su mentón.

– Cariño, según tu app, tus días fértiles comienzan mañana, pero no te preocupes, ya no me vendré dentro de ti hasta que hayan pasado.

– ¿Estás seguro? ¿No me vas a engañar como la vez pasada que al final no te saliste?

– Amor, en aquel entonces nos acabábamos de reencontrar, yo estaba en un estado de demencia total después de cinco años de abstinencia – Leo esbozó una encantadora sonrisa –. Además, no estabas en días fértiles.

Scarlet lo miró dubitativa y Leo se acercó para abrazarla.

– No tienes nada de qué preocuparte cariño, por favor confía en mí.

– Está bien, confiaré en ti – Scarlet lo miró y le regaló una cálida sonrisa.

El viernes por la tarde, el Oficial Narváez le marcó a Leo por la línea interna.

– Lic. Herrera, me informan que el Sr. Montemayor se encuentra en recepción, ya que viene a visitar a la Lic. Rosas.

Leo apretó los puños.

– Gracias por avisarme Oficial Narváez, por favor que pase, pero a mi oficina.

– Entendido.

Cuando Kevin entró, Leo le pidió que cerrara la puerta y lo invitó a sentarse.

– ¡Así que nuevamente regresaste! – exclamó en tono burlón.

Leo entornó los ojos.

– Siempre regresaré y llegará el momento en que aquí me quede definitivamente.

Kevin se encogió de hombros.

– Si tú lo dices.

– Kevin, no me gusta andarme por las ramas, así que voy a ser muy directo contigo. Ya no hay necesidad de que sigas visitando a Scarlet o que intentes seguir saliendo con ella. Te agradezco en su momento el apoyo que le diste, pero ya no es necesario porque yo ya estoy aquí.

– ¿Me agradeces? – Kevin le lanzó una mirada mordaz y se rio sarcásticamente –. Si no hice nada por ti, lo que hice, fue por ella, así que mejor, ahórrate tu estúpido discurso.

– De acuerdo, entonces seré aún más directo, no es necesario que sigas fingiendo ser su amigo, porque ya estoy aquí.

– Es bien fácil para ti decir después de tantos años que ya estás aquí.

– Créeme que no lo es, solo que no tiene caso que sigas acercándote a ella con el pretexto de que eres su amigo, porque jamás podrás serlo ya que tus intenciones siempre han sido otras.

– ¡¿Tú qué sabes?! Jamás fingí ser su amigo…, realmente lo soy y jamás he ocultado mis verdaderas intenciones.

– ¡Por favor! ¡No hagas las cosas más difíciles!

– ¿Yo? ¿Y qué me dices de ti? Si te hubieras demorado unos meses más en regresar, te aseguro que ya no la hubieras encontrado soltera.

– ¿Qué quieres decir? – Leo lo miró irritado.

Kevin se inclinó hacia adelante, cruzando los brazos encima del escritorio.

– Leonardo, te aseguro que yo le gusto a Scarlet y mucho – le sonrió maliciosamente.

– ¿No me digas? – Leo también se inclinó hacia delante e imitó la posición, cruzando los brazos encima de su escritorio.

– Si no me quieres creer, allá tú, pero a mí tampoco me gusta andarme por las ramas, así que te lo diré: al día siguiente de que te fuiste, ella y yo estuvimos juntos.

Leonardo se levantó fúrico de su asiento, golpeando con las palmas de las manos fuertemente el escritorio.

– Mira imbécil, ¡ve a despotricar tu veneno a otro lado! Al día siguiente de que “me fui” según tú, yo estuve con Scarlet.

Kevin también se incorporó, manteniéndose inclinado hacia adelante, en posición retadora.

– Me refiero al día siguiente de cuando te fuiste realmente…

– ¡No te creo nada!

– Por cierto, ¿qué creíste que iba a pasar al dejarla tan marcada del cuello y de los pechos? – Kevin solo había visto las marcas rojas de su cuello, sin embargo, conjeturó que también debía tener así los pechos, lo cual le daría ventaja haciendo creer a Leo que realmente había tenido sexo con ella –. ¿Creíste que con esas marcas era intocable? – Kevin se burló con una sonrisa retorcida –. Pues déjame decirte que cumplí lo que una vez te prometí…, por fin la hice mía…

Leo se abalanzó sobre Kevin, y a pesar que el escritorio se interponía lo sujetó con fuerza por el cuello de su saco.

– ¡Mira escoria de mierda, no te creo ni media palabra!

– ¡Me vale si me crees o no, pedazo de basura! – Kevin se soltó bruscamente de su agarre.

Leo echaba fuego por los ojos, pero sabía que tenía que controlarse por todos los medios, de lo contrario si se armaba otro lío en SFE, seguramente Scarlet no lo perdonaría tan fácil, así que no tuvo opción salvo respirar profundamente.

– Entonces, según tú, tuvieron sexo al día siguiente de mi partida – Leo hizo aplomo de toda su cordura y paciencia para autocontrolarse.

– ¿Eres sordo o qué? ¡Por supuesto!

– ¿Y cómo le hiciste con su copa?

– ¿Copa? ¿Alucinas? Ya te desvaría bien cabrón el cerebro.

– ¡¿Cómo le hiciste con su copa?! – exclamó muy exaltado.

– No sé de qué demonios estás hablando, ni me interesa.

Leo esbozó una sonrisa amarga.

– Eres un cabrón de mierda mentiroso…

– El mentiroso de mierda eres tú, por hacerle creer a Scarlet con pretextos absurdos y pendejos que la abandonaste porque les hackearon los celulares.

– ¡Me importa una mierda lo que pienses! ¡Lárgate de una vez por todas!

– ¡Ni creas que quiero estar un minuto más aquí!

– ¡Ah! Y está de más decirte que a partir de hoy tienes prohibida la entrada a SFE.

– ¿Y tú crees que solo la puedo ver aquí? – Kevin se burló con una sonrisa perversa y se dirigió a la puerta para abrirla.

– Pues para tu información, pronto estaremos casados – Leo destilaba coraje y frustración cuando pronunció estas palabras, aunque no creía que fuera cierto lo que Kevin le dijo, la duda lo carcomía.

– Eso piensas tú – Kevin se giró antes de salir para lanzarle una última mirada mordaz y una sonrisa retorcida –, pero ella aún no te ha dado el sí…

En esta ocasión, la victoria había sido de Kevin, porque dejó a Leo sumamente desconcertado y la duda lentamente lo consumiría; necesitaba hablar con Scarlet urgentemente, solo que él sabía de antemano que al salir del trabajo ella se reuniría con Gloria para revisar los preparativos de su próxima boda con Roy, así que, al despedirse de ella por la tarde, tuvo que hacer un gran esfuerzo para disimular sus inmensos celos.

Él se sentía tan mal, que llegando a su penthouse se puso a tomar; no había ingerido mucho alcohol cuando le mandó un mensaje a Scarlet, diciéndole que estaba muy cansado y que de favor se fuera a su departamento con la compañía de los escoltas.

Ella sabía que Leo tenía la costumbre de madrugar, así que le marcó al día siguiente pasadas las 6 de la mañana, como no le contestó se metió a bañar y se arregló para sorprenderlo desde temprano. Llegó al penthouse después de las 8 y él seguía sin responderle las llamadas. Scarlet abrió con su huella digital la cerradura de la puerta biométrica, la cual había reemplazado a la cerradura con tarjeta electrónica de antaño.

Su mayor sorpresa fue encontrarlo durmiendo con el pantalón y la camisa del traje que había usado un día antes; recogió del suelo su saco, chaleco y corbata y se dio cuenta que también estaba tirada una botella de whiskey con menos de la mitad de líquido. Se sentó a un lado de la cama y le depositó un suave beso en la frente; con el roce de los labios de ella, Leo despertó sobresaltado.

– Amor cálmate, tranquilo – lo ayudó a volverse a acostar.

– ¿Qué pasó? ¿Qué hora es?

– Tomaste y mucho. Son las 8:18.

Leo se tocó las sienes y Scarlet agregó amorosamente:

– Te voy a preparar el desayuno, ¿por qué no mientras te das un regaderazo?

– Sí está bien.

Después de ducharse, bajó a la cocina con unos pants ligeros y una playera; Leo desayunó ávidamente, solo que el agua no le quitaba la sed. Scarlet lo dejó desayunando y fue a una tienda de conveniencia cercana, a comprarle algunas botellas de suero rehidratante. Al llegar, Leo se tomó una de golpe y abrió una segunda botella. Scarlet pensó que era el momento de hablar con él.

– Leo, ¿por qué tomaste tanto?

– Este… Ehhh… Por nada – titubeó al contestar.

– No creo que media botella de whiskey haya sido por nada, si tú ni tomas.

Él la miró de soslayó y agregó:

– Prefiero no hablar del asunto.

– Pues lo siento mucho, pero tendrás qué decirme qué fue lo que te pasó para que te alcoholizaras de esta manera.

Él abrió la boca para decir algo, sin embargo, volvió a cerrarla sin emitir una sola palabra.

– Amor por favor, sabes que puedes decirme lo que sea.

Leo la miró fijamente con el rostro abatido.

– Scarlet, ¿hay algo que haya pasado entre tú y Kevin que no me hayas dicho?

Al escucharlo ella abrió los ojos como platos.

– ¿Por qué dices eso?

– Por tu reacción intuyo que sí pasó algo.

Scarlet bajó la mirada.

– ¿Cómo te enteraste?

– El cretino ese me lo dijo.

– Leo te lo iba a contar antier, te dije que tenía algo importante que platicar contigo, pero no me diste oportunidad con tanto sexo que tuvimos.

Leo la miró asqueado, con coraje y reprobación.

Capítulo XXII. Rencillas

— ¡No puedo creer que ese miserable imbécil me haya dicho la verdad! ¡¿Cómo es posible que hayas caído tan bajo?! – le espetó en un tono fúrico.

No podía concebir cómo se había acostado con Kevin y encima tranquilamente le señalaba que no le dio oportunidad de hablar con él por el intenso sexo que habían tenido.

– Leo, lo lamento mucho – un par de lágrimas surcaron sus ojos.

– ¡Y yo que te creí inocente y a él lo tildé de mentiroso!

– Por favor amor, déjame explicarte…

– ¡¿Qué me vas a explicar?! Scarlet, ¡no te quiero volver a ver en mi vida! ¡Fui un idiota al pensar que aún me amabas como yo te amo a ti!

Él se levantó de la silla del desayunador.

– Amor, por favor – lo sujetó fuerte del brazo y él deshizo bruscamente el agarre.

– ¡Vete de mi casa! ¡No te quiero volver a ver nunca más!

Rápidamente salió de la cocina y ella fue tras él, escaleras arriba.

– Leo, ¡tienes que escucharme! – Scarlet le gritó entre lágrimas.

– ¡Ten tantita vergüenza y dignidad y vete de mi casa!

– Leo, por favor, ¡escúchame!

– ¡¿Para qué quieres que te escuche?!

– Tú mismo me hiciste jurar que no creeríamos ningún tipo de chisme.

Él se giró con la mirada encolerizada.

– ¿Chisme? ¡Si tú misma me lo aceptaste!

– Leo por favor, ¡escúchame!

– ¡Te dije que te fueras!

Entraron en la habitación y ella lo intentó tomar nuevamente de la mano, pero él bruscamente se la arrebató.

– ¡Lárgate! ¡Tu sola presencia me repugna!

Scarlet se quedó atónita, con lágrimas escurriendo por sus mejillas.

– ¿Te estás escuchando? – inquirió con apenas un hilo de voz –. Estás siendo muy ofensivo conmigo…

– ¡Sí! ¡Y más te vale que no me hayas contagiado nada!

– ¿Que no te haya contagiado nada? – le preguntó estupefacta –. ¡¿De qué rayos estás hablando?! – gritó.

– ¡No te quieras hacer la inocente!

– Dime, ¡¿de qué demonios estás hablando?!

Leo se encolerizó aún más, por un momento verlo tan enojado hizo que se le helara la sangre. Jamás lo había visto tan furioso.

– ¡¿Acaso no te revolcaste con Kevin?!

Scarlet le propinó una cachetada, que lo hizo voltear el rostro.

– ¡Eres un maldito misógino pendenciero! – le espetó; las lágrimas habían sido sustituidas por una furia incontrolable.

Él la tomó fuerte por las manos.

– ¡¿Tú eres la que te fuiste a tirar a otro y encima me golpeas?!

– ¡Suéltame Leo! ¡Me estás lastimando!

– ¡¿Tienes una idea del infierno que pasé anoche?!

Leo la soltó y ella comenzó a sobarse las muñecas.

– Para tu información, yo no me tiré a Kevin, ¡nunca he tenido sexo con él!

– ¡¿Ah no?! ¡¿No me lo aceptaste hace un rato y hasta me estabas pidiendo perdón?!

Scarlet le lanzó una mirada de odio.

– Te pedí perdón porque Kevin me besó, pero jamás tuvimos sexo.

Leo parpadeó varias veces con el entrecejo fruncido y después inquirió:

– ¿Solo te besó?

Scarlet lo miró con resentimiento.

– ¡Por supuesto! ¡¿Cómo pudiste desconfiar así de mí?!

– Kevin me dijo que tú y él tuvieron sexo… – perdió la mirada al pronunciar la última palabra.

– Eso no puede ser cierto – ella negó con la cabeza.

– ¡Claro que es cierto! ¿O acaso piensas que soy un mentiroso?

– ¡No puedo concebir que Kevin te haya dicho semejante mentira!

– Pues lo hizo – le contestó con los dientes apretados –. ¿Estás segura que dijo una mentira?

– ¿Estás volviendo a desconfiar de mí? – le lanzó una mirada rabiosa.

– ¡Ese pedazo de mierda sabía que te dejé marcas en el cuello y en los pechos!

– ¡¿Qué cosa?! – se asustó al escuchar aquello.

– Si es mentira, explícame ¿cómo demonios sabía eso?

Scarlet suspiró tocándose la frente, caminó unos pasos y se sentó en el borde de la cama; lo instó a que él también se sentara.

– Al día siguiente que te fuiste, él me fue a visitar por la tarde a la oficina, me invitó a cenar, pero yo lo rechacé. Me vio el anillo – Scarlet se tocó su exuberante diamante de diez quilates –, insistió que era de compromiso y no me quedó otra opción más que confirmarle lo que él sospechaba; se enojó muchísimo, me recriminó que cómo era posible que te perdonara tan fácilmente, le platiqué brevemente del hackeo, aunque no lo creyó; antes de irse me besó y me quitó la pashmina del cuello, no me quería soltar y me insistía que no me casara contigo, me soltó hasta que le grité. Le volví a decir que yo siempre te he amado y que estaba segura él podía tener a la mujer que quisiera. Al final me preguntó si iba a aceptar casarme contigo y le dije que sí…, antes de irse, le vi su mirada, era de frustración, tristeza, mucha rabia y coraje. Después de ese día no lo he vuelto a ver.

– ¿Entonces cómo sabía lo de tus pechos?

– No lo sé y jamás me ha visto sin blusa, mucho menos sin brasier. Además, recuerda que también me dejaste chupetones en mi zona íntima, ¿acaso te dijo algo de eso?

Leo miró hacia otro lado para tratar de recordar.

– No, de eso no me dijo nada – declaró –. Scarlet, ese día todavía te estaba bajando, ¿cierto?

– Sí, era mi cuarto día, lo puedes revisar en mi app.

Leo agachó la cabeza.

– Sí la revisé, solo quería que tú me lo confirmaras. Es que…, yo le cuestioné que, si realmente habían estado juntos, cómo le hicieron con tu copa y no supo ni de qué mierda le estaba hablando.

– Ahí está, tú mismo tuviste la respuesta.

– Yo le dije que era un mentiroso, de hecho, me negué a creerle, solo que la duda me consumió.

– Desconozco el por qué Kevin te dijo lo que te dijo… Puede ser un poco obstinado, pero es un buen muchacho; solo se me ocurre que quizás te mintió de esa manera para hacerte sufrir como yo lo hice sufrir a él, cuando le respondí que sí aceptaría casarme contigo.

Leo la tomó de las manos, no pudiendo ocultar la felicidad en sus ojos por lo que acababa de escuchar.

– Entonces, ¿aceptas casarte conmigo?

– Sinceramente pensaba decirte que sí hasta la próxima vez que vinieras, sin embargo…, tú sabes que te amo con todas mis fuerzas y por supuesto que acepto casarme contigo…

– ¡Mi amor! – Leo la abrazó intensamente –. ¡Me has hecho el hombre más feliz del mundo!

– Pues el que me haya sincerado contigo ahorita mismo, es cortesía de Kevin – Scarlet se rio nerviosamente.

– Scarlet, dime la verdad, ¿él te gusta?

Ella desvió la mirada por unos segundos.

– Leo, te voy a decir lo que le dije a él. Es un buen muchacho, no te puedo negar que es muy guapo, como tú, y me gusta platicar con él, estoy segura que muchas mujeres caerían rendidas a sus pies, así como muchas caerían rendidas a los tuyos… Si yo no me hubiera enamorado de ti desde la uni, a estas alturas quizás le hubiera correspondido, sin embargo, yo siempre te he amado desde hace casi una década y jamás he pensado en estar con otro hombre que no seas tú. Todo esto se lo aclaré y también le dije que, en mi mente y mi corazón solo existes tú…

– No me respondiste si te gusta.

– No me gusta.

– Pero piensas que es guapo.

– Eso no se puede negar, como tampoco se puede negar que tú eres sumamente guapo y atractivo…, aunque yo solo tengo ojos para ti…

– Scarlet, me juras que no ha pasado nada entre tú y él.

– Leo, te juro por la memoria de mis padres y de nuestro bebé –unió su pulsera a la de él para que se formara la estrella –, que no he tenido sexo con Kevin, ni con ningún otro, salvo contigo… Tú eres el único hombre presente en toda mi vida.

Él la miro con una mirada de aflicción y arrepentimiento.

– Te creo cariño…

– Jamás vuelvas a desconfiar de mí sin que primero te explique… Tú me hiciste prometértelo y fuiste el primero que lo incumplió.

Leo la abrazó fuertemente deshaciéndose la estrella.

– ¡Perdóname mi vida! Estaba muy ofuscado y tu reacción más las palabras que utilizaste, me dieron a entender que Kevin me había dicho la verdad.

– Sé que me malinterpretaste con lo que te dije en un principio, pero debiste permitirme que te explicara.

– ¡Perdóname amor por mi comportamiento y por cómo te traté! Te prometo que nunca más volveré a desconfiar de ti.

– En el futuro no te guardes nada y búscame enseguida, te aseguro que todo tendrá una explicación.

Se comenzaron a besar y Scarlet tomó la iniciativa, colocándose a horcajadas sobre Leo, mientras él continuaba sentado en el borde de la cama. Ella le quitó la playera y comenzó a

besarle sus trabajados pectorales, se los succionaba tan fuerte, que le dejó varias marcas rojas esparcidas a lo ancho de todo el pecho.

– ¡Oh nena! ¡Estás tan caliente! – exclamó jadeando.

– Tenemos un día entero de no hacerlo y muero por tenerte dentro de mí…

Ella besó su cuello y devoró su boca. Leo le sacó la blusa por encima de sus brazos y le desabrochó el sostén en un santiamén, le chupó y mordió los pechos, mientras ella se agitaba sobre él.

– ¡Ohhh! ¡Sí Leo! ¡Así! ¡Me encanta que me muerdas!

Ella se hincó y le bajó los pants, comenzó a chuparle ferozmente su miembro, mientras él le apretaba la cara contra su pelvis para que lo engullera. Después de unos minutos, la levantó, él se paró y la cargó, la acostó boca arriba con la cabeza colgada del borde de la cama, se quitó rápidamente lo que le quedaba de ropa y comenzó a penetrar su boca en un vaivén insaciable, mientras la sujetaba con una mano por el cuello y con la otra le apretaba y retorcía un seno.

– ¡Dios nena! ¡Me lo estás chupando tan rico! – gemía sin parar –. Literal te estoy cogiendo por esta rica boca hasta tocar tu garganta – ella lo tomó por las caderas, hundiéndole las uñas en su piel –. ¡Sí! ¡Así nena! ¡Cómetelo todo!

Leo continuó los movimientos rápidos, con la respiración agitada y emitiendo sonidos roncos y sonoros. Gemía enérgicamente.

– ¡Nena! ¡Te voy a llenar de leche! ¡Te los voy a echar hasta el fondo de tu garganta!

Semen caliente comenzó a escurrirle por las comisuras de los labios; se lo había depositado tan profundo y por la posición que mantenía comenzó a hacer arcadas involuntariamente, como si fuera a vomitar. Leo al darse cuenta de esto le ordenó:

– ¡Trágatelo! – le sacó su pene de la boca y levantó su cabeza con las manos, para que ella pudiera pasarse el semen –. ¡Todo! – agregó.

Scarlet obedeció y él la ayudó a incorporarse; ella respiraba agitadamente.

– ¡Leo! – se limpió con el dorso de la mano el semen que le escurrió por la boca –. ¡Eres un abusivo! ¡Sentía que me ibas a ahogar con la perra cogida que me diste! ¡Me lo dejaste ir hasta la garganta!

– ¡Oh nena! – apretó su frente contra la de ella –. ¡Fue celestial! Te lo comiste casi todo…

– No es cierto, sabes que es imposible que me quepa todo – ella separó su frente.

– Pues a mí me pareció que te lo comiste prácticamente todo – hizo énfasis en las dos últimas palabras mientras le sonrió ufano.

– ¡Eres un depravado!

– Siempre me dices lo mismo, así que ya me acostumbré – se encogió de hombros –, pero a ti te encanta que te demuestre qué tan depravado puedo ser – le advirtió con una mirada maliciosa.

Ella sintió mariposas revolotear en su vientre ante la amenaza y no pudo evitar que se le subiera el color a la cara.

– Me encanta cuando te sonrojas.

Leo la comenzó a besar, le quitó sus jeans ajustados, después la tanga y le apretó los glúteos.

– Siempre has tenido un culo delicioso…, pero te lo noto más grande – le propinó una nalgada –, te lo iba a decir el día que llegué.

Ella desvió la vista apenada por la insinuación.

– Es que…, he subido dos kilos y medio.

Él le lanzó una mirada perversa, imaginando lo magnífico que sería hacerle sexo anal. La idea se le clavó en sus pensamientos como una daga bien afilada, sin embargo, intentó mantenerla a raya.

– Nena, quiero que me montes, como lo hiciste hace un rato cuando aún traíamos ropa.

Él la atrajo hacia sí, se sentó en el borde de la cama y a ella la colocó a horcajadas sobre él; le esparció besos en el cuello, los pechos y al minuto le levantó las caderas y lentamente comenzó a hundirla en su falo.

– ¡Ahhh! – Scarlet lanzó un grito agudo.

– No entiendo por qué te duele si estás tan mojada.

– Sabes muy bien por qué, y solo me duele cuando me lo metes la primera vez – le contestó jadeando.

– No lo sé – sus labios se curvaron con una sonrisa retorcida.

– Sí lo sabes – le objetó –. Pero ya que te gusta oírlo te lo voy a repetir: es porque lo tienes muy grande – musitó.

– Mi amor, hoy te voy a coger bien profundo, como lo hice con tu garganta, ¡hasta lo más hondo que te puedas imaginar!

En cuanto dijo esto, pasó sus brazos por debajo de sus piernas para elevárselas hacia sus hombros, y se paró de la cama; ella quedó completamente doblada y no tuvo opción más que sujetarse con sus manos del cuello de él.

– ¡Dios, Leo! ¡¿Qué estás haciendo?!

– ¡Hoy te mostraré todas las formas en que te quiero poner!

Leo comenzó un suave vaivén, ambos jadeaban sin cesar. Hubo un momento en que ella dejó caer sus piernas por los costados, colgando sus rodillas encima de los antebrazos de él; la tomó por la cintura y comenzó a elevarla un poco, sacando casi por completo su pene, y después de una sola estocada, la hundió en él. Ella gritó por la embestida:

– ¡Ahhh!

Él continuó con el mismo movimiento, la elevaba, dejando dentro de ella solo la punta de su falo y de nuevo se lo hundía en un duro movimiento.

– ¡Ahhh! ¡Leooo! ¡Eres un bruto!

Él volvió a repetir el movimiento.

– ¡Ohhh! ¡Leo! – comenzó a jadear –. ¡Me lo estás metiendo muy profundo!

– ¡Lo sé nena! ¡Estás tan abierta para mí!

Scarlet comenzó a gemir desaforadamente, sintiendo que su cabeza le daba vueltas por la tremenda excitación.

– ¡Ohhh Scarlet! ¡Te lo estoy dejando ir todo!

Rápidamente se le nubló la vista y comenzó a ver estrellas, él notó que ella pronto se vendría, así que empezó a entrar y salir rápidamente para ayudarla a llegar. Gritó muy fuerte cuando dijo:

– ¡Me voy a venir! – gemía erráticamente –. ¡Ohhh! ¡Leooo! ¡Amor! ¡Ohhh!

– ¡Sí nena! ¡Cada que te vienes me lo aprietas bien rico!

– ¡Leooo! ¡Leooo!

– ¡Me vuelve loco cuando gritas mi nombre!

– ¡Ohhh! ¡Leooo!

A él le hubiera encantado llenarla con su semen, sin embargo, tuvo que autocontrolarse ya que no podía terminar dentro de ella debido a que se encontraba en días fértiles.

Ella terminó abrazándolo fuertemente por el cuello, mientras unos ligeros temblores sacudían su cuerpo.

– ¡Me lo hiciste tan rico! – le susurró al oído con la voz entrecortada.

– Me alegra que lo hayas disfrutado…

– ¿Por qué no terminaste? – inquirió en un murmuro.

– Porque no puedo terminar dentro de ti, estás en días fértiles, recuerda que te lo prometí.

Ella lo miró con asombro.

– ¡Dios! Estaba tan excitada que ni siquiera recordaba eso. Y yo que quería que me escurriera entre las piernas.

Él se rio tiernamente.

– Si por mí fuera te embarazaría hoy mismo, pero me voy a esperar hasta que tú estés lista.

Leo se sentó de nuevo en la cama con ella a horcajadas y sin sacarle el pene, volvió a besarle el cuello y los pechos, sus movimientos eran suaves y lentos; Scarlet comenzó a jadear.

– Amor, cariño, estoy muy cansada – musitó.

– Una vez que nos casemos, tú harás ejercicio conmigo todos los días – le dijo en un tono divertido.

– Sabes que no me gusta…

– Te gustará, porque puedo integrar a nuestra rutina un poco de ejercicio sexual. Te imagino colgada de cabeza en la barra de dominadas que tengo aquí en el gym – Leo se imaginó la escena y sonrió perversamente –. Con tu flexibilidad no será problema.

Ella se puso roja como un tomate, hundiendo su rostro en el pecho de él.

– ¡Leonardo! ¡Eres un pervertido! ¡Un depravado!

– Ya te dije que me estoy acostumbrando a esos calificativos – le confirió una mirada jactanciosa.

Volvió con sus besos y sus movimientos dentro de ella. Cuando estaba otra vez loca de placer, él se paró mientras ella lo envolvía con sus piernas.

– Nena, déjate caer hacia atrás.

– ¿Cómo?

– Quiero que te sujetes fuerte con tus piernas alrededor de mí y te dejes caer por la espalda, doblándote hacia atrás.

Él deshizo el agarre que ella le tenía alrededor de su cuello y la empujó hacia atrás. Su cabello, el cual era cada vez más largo, rozaba el suelo.

– ¡Ohhh Leo! ¡Realmente eres un depravado!

– ¡Y bien que te gusta!

Scarlet se sujetaba de los antebrazos de Leo, los cuales la tenían rodeada por la espalda baja y la cadera, mientras él la movía de adentro hacia afuera de su miembro. Estaba tan excitada por esa nueva posición, ya que Leo la jalaba vigorosamente hacia su pelvis, haciendo con este movimiento que le frotara su clítoris, por lo que rápidamente volvió a sentir que un orgasmo se arremolinaba en su interior, listo para ser liberado. Ella dejó caer sus brazos hacia la alfombra y comenzó a sujetarse de ésta con las palmas de las manos.

– ¡Ohhhh Leoooo! ¡Me estoy viniendo!

Él incrementó el ritmo de sus embestidas.

– ¡Sí nena! ¡Dámelo!

– ¡Amor! ¡Ohhh! ¡Leooo!

Cuando notó que terminó, la levantó y la atrajo hacia él, envolviéndola en un apretado abrazo.

– Te viniste tan rico…

– ¡Es que me cogiste bien rico! – le contestó con la respiración agitada.

– Te voy a poner de cabeza, necesito que te sujetes fuerte con tus antebrazos en el piso.

– ¿Qué cosa? – exclamó sorprendida.

– Vas a poner tus antebrazos en la alfombra para que quedes de cabeza.

– Sí sé cómo, pero no creo aguantar, tiene muchísimos años que no lo hago.

– Sé que podrás y seré rápido.

Vio la duda en el rostro de Scarlet, por lo que la instó:

– Yo te sostendré por tus caderas y tus piernas, para ayudarte a equilibrar.

– No creo aguantar más de tres minutos.

– Con eso bastará – sonrió maliciosamente.

Sacó su miembro y aún con las piernas de Scarlet envolviéndole las caderas, la dejó caer hacia atrás nuevamente; ella acomodó sus antebrazos sobre la alfombra y él la ayudó a que rápidamente quedara de cabeza. Leo se hincó y la sujetó por las caderas.

– Ábrete en compás – ordenó.

Lentamente comenzó a desplegar sus piernas a los laterales.

– ¡Dios! ¡Esto es la gloria! ¡Estás tan abierta!

– Leo, me da cierto pudor que me veas así.

– ¡Relájate nena! ¡Si vieras desde mis ojos lo deliciosa que te ves!

– ¡Leo! – jadeó.

– En mi mente imaginé que algún día te tendría así…

Le comenzó a hacer sexo oral, mientras sujetaba sus muslos manteniéndolos extendidos; le metió un dedo en su vagina, después dos, a la par que pasaba su lengua entre sus pliegues húmedos y le chupaba los labios y el clítoris; por la posición, pudo sin problema también penetrarla con la punta de su lengua. Scarlet estaba loca de excitación, gemía sin parar y de nueva cuenta volvió a tener un clímax intenso, por lo que involuntariamente intentó cerrar las piernas pero él no se lo permitió; comenzó a frotarle con un dedo su ano mientras ella gritaba desmedidamente presa de su orgasmo. Cuando por fin reaccionó, se dio cuenta de la extraña intrusión.

– ¡Leo ahí no! – jadeó y comenzó a tambalearse, pero él la sujetó con fuerza envolviéndola por la cadera con uno de sus musculosos brazos.

– ¿Por qué no? Si tienes un culo delicioso. Si por mí fuera, te cogería hoy mismo por el culo.

– ¡No Leo! – aunque en su interior ella deseaba que la penetrara por todas sus aberturas, no se atrevía a decírselo abiertamente.

– No te preocupes, eso lo dejaré para otro día. Hoy solo te lo besaré.

– No Leo, por… – no terminó siquiera de hablar cuando él estaba chupándoselo y a pesar de la enorme vergüenza que sentía, inevitablemente jadeó.

Un minuto después, Leo se incorporó, levantó una de sus piernas para cruzar el cuerpo de ella y quedar en una posición ligeramente perpendicular.

– Tú siempre me montas, pero en esta ocasión, seré yo quien lo haga.

Comenzó a bajar con su miembro y se lo clavó lo más profundo que pudo; ella abrió grandemente los ojos y Leo lanzó un grito grave y sonoro por la excitación.

– ¡Ohhhh! ¡Scarlet!

– ¡Leooo! – gemía muy fuerte.

– ¡Estás tan jodidamente rica!

No pasó mucho tiempo para que él exclamara:

– ¡Scarlet! – le propinó una nalgada –. ¡Te voy a glasear este pinche culote que me vuelve loco!

Él le levantó un poco las piernas y se las sostuvo con sus manos por los tobillos, continuó con el vaivén hasta que le dijo:

– ¡Nena! Vuelve a poner tus piernas en compás, me tengo que salir…

Leo soltó sus tobillos y ella volvió a extender sus piernas, en ese momento él se salió, siguió

moviendo su pene unos segundos con su mano frenéticamente y le disparó hacia sus glúteos chorros de semen caliente. En cuanto terminó de eyacular, se hincó frente a su espalda, la tomó por la cintura y la atrajo hacia él quedando a horcajadas. El semen le escurría por los glúteos.

– ¡Dios mío! – Scarlet envolvió el cuello de Leo con sus brazos –. No sé cómo aguanté, se me fue toda la sangre al cerebro.

– ¡Estuviste fantástica! Sabía que lo podías hacer.

– ¡Me dejaste exhausta! – se quejó con un suspiro.

– Y yo que pensaba explorar otra posición que estoy seguro te va a encantar – curvó los labios en una sonrisa petulante.

Ella abrió los ojos como platos por el susto que le dio.

– ¡Nooo Leo! ¡Déjame descansar!

– Está bien – se carcajeó al ver su expresión de miedo –. Pero entonces vamos a bañarnos. ¿Quieres meterte al jacuzzi?

– No, prefiero un baño rápido, porque quiero descansar.

– Algo rápido me parece perfecto – la miró como un cazador a su presa y ella volvió a sentir ese efecto de mariposas en el estómago.

– Leo, vamos a bañarnos, no a coger mientras nos bañamos – le advirtió.

– Como tú digas – se encogió de hombros.

Una vez terminaron de ducharse y mientras ella se aclaraba el jabón del cuerpo, Leo como siempre de bribón, la rodeó por la cintura y le besó el cuello; ella intentó zafarse, aunque realmente la resistencia que puso no fue mucha.

– No Leo, suéltame. Te dije que no íbamos a coger de nuevo.

– Nena, te deseo tanto – él le frotó su duro miembro.

– Me duelen las piernas.

– Te prometo que no te las abriré – le sonrió descaradamente –, no mucho…

– Dudo que lo cumplas…

Le besó los pechos, succionando y mordiendo sus pezones, a la par que le frotaba su clítoris; ella se dejó ir. La volteó de espaldas hacia la pared de azulejo, le separó ligeramente las piernas, él se encorvó un poco hacia abajo y la penetró lentamente. Los movimientos rápidamente aumentaron, ella estaba sometida contra la pared sosteniéndose con sus brazos fuertemente, en un estado de trance y de demencia total.

– ¡Leo! ¡Amor! ¡Ohhh!

Scarlet jadeaba sin parar.

– ¡Mi amor! ¡Me coges tan rico!

– Nena, a mí me encanta cogerte.

Como quería penetrarla un poco más profundo, le levantó una pierna, dejándosela colgada en su fuerte antebrazo y con la otra mano comenzó a frotarle su clítoris.

– ¡Ohhh Leooo! ¡Me estás cogiendo bien profundo! ¡Sí! ¡Así!

Sus testículos rebotaban contra sus glúteos, haciendo un ruido estrepitoso por el sonido del agua al chocar sus cuerpos mojados.

– ¡Scarlet! ¡Cogerte es la gloria! No me canso de decírtelo, ¡estás jodidamente riquísima!

– ¡Amor! ¡Me voy a venir!

– ¡Sí nena! ¡Ahórcamelo con tu orgasmo!

– ¡Ohhhh! ¡Leooo! ¡Ohhh!

Cuando ella terminó, siguió penetrándola intensamente, a los pocos segundos le dijo entre roncos jadeos.

– ¡Ohhh nena! ¡Ya casi me vengo! ¡Me voy a salir!

Él sacó su miembro, disparándole a su espalda baja y a sus glúteos, una buena cantidad de semen; al final le bajó su pierna, la rodeó por la cintura con un brazo y con la otra mano la sujetó de un seno, le besó tiernamente la espalda y le posó su frente.

– ¡Te amo tanto, nena!

– Amor, yo también te amo…

Pasaron todo el día juntos, ese día ya no salieron y prefirieron pedir comida a domicilio.

– Cariño, quedé tan satisfecho con nuestra reconciliación – le dijo con una sonrisa pícara mientras se llevaba un bocado a la boca –. Creo que hasta me va a gustar pelear contigo – se burló.

Scarlet entornó los ojos.

– ¡Eres un payaso!

– Se me pone bien duro solo de recordar cómo te puse…

Ella sintió un fuego abrasador correr entre sus piernas y comenzó a toser. Leo le dio su vaso con agua.

– Tranquila cariño, no hay necesidad de que te ahogues con la comida – ella tomó un sorbo –, si te puedo ahogar con mi…

– ¡Ni siquiera lo pienses! – lo interrumpió.

– Está bien – se carcajeó y la tomó de una mano –. Ya, hablando en serio, ¿te gustaría que nos casáramos la próxima semana?

– Es muy precipitado, ¿no crees?

– Para mí no lo es…

– ¿Y qué hay del viaje a Corea?

– Me gustaría presentarte como mi esposa.

– ¿Qué te parece si mejor nos casamos hasta que regresemos?

– ¿Acaso quieres comprobar algo por ti misma cuando vayamos a Seúl? – inquirió con duda.

– Solo no quiero que digan que pude recuperar SFE porque me casé contigo. Mi papá y yo nos esforzamos mucho para recuperar el control de la empresa.

Leo suspiró.

– Tienes razón amor, está bien, entonces, que sea regresando del viaje…

– Regresando, vamos a tener encima la boda de Gloria y Roy.

– Scarlet, ¿no estás segura de quererte casar conmigo? – la miró con recelo.

– No te mal viajes, solo que había pensado que podríamos casarnos el 9 de junio; caerá en viernes.

– Faltan tres meses, ¡eso es mucho tiempo! – resopló –, me da terror que algo pueda pasar – la angustia era evidente en su rostro.

– Realmente faltan dos meses y medio, y para entonces Gloria y Roy habrán regresado de su luna de miel – entrelazó sus dedos en los suyos –. Además, para mí esa fecha es importante.

– Lo sé, estoy consciente que esa era la fecha en la que habíamos reprogramado nuestra boda – inhaló aire profundamente –. Está bien, que sea en esa fecha, solo hagamos un trato, no lo mencionemos a nadie, salvo a tía Judy, Orlando, Gloria y Roy y en Seúl yo solo se lo contaré a mi abuelo y a Min-joon; de ahí en fuera no quiero que nadie más sepa.

– Estoy de acuerdo.

– Por cierto, ¿sabías que este año el 9 de diciembre caerá en sábado?

– Sí.

– ¿Te gustaría que ese día celebráramos nuestra boda religiosa? – Leo le depositó un suave

beso en el dorso de su mano.

– Por supuesto que sí – le dedicó una amplia sonrisa cargada de mucho amor –. También te lo iba a sugerir…

Capítulo XXIII. Lazos familiares

Al día siguiente tenían un desayuno programado con Gloria y Roy; la última vez que se habían reunido los cuatro, fue justamente antes de que Leo se fuera a Seúl por primera vez, hacía casi cinco años y medio.

– ¡Por fin nos podemos reunir con los enamorados! – expresó Roy con una amplia sonrisa mientras le daba un fuerte abrazo a Leo.

– Amiga, ¡irradian felicidad! – Gloria le dio un beso en la mejilla a Scarlet y un abrazo bien apretado.

Tuvieron una plática extensa, el tema principal fue la boda de Gloria y Roy; casi para terminar, les informaron de la fecha que habían elegido para casarse, lo único que les pidieron fue no decir nada al respecto, hasta que hubieran firmado el acta de matrimonio civil.

– Entonces se casarán el 9 de junio, ¡esa es una fantástica noticia! – dijo Gloria efusivamente.

– Sinceramente yo me hubiera casado la próxima semana – Leo se quejó amargamente.

– Hermano, ¡eso lo sabemos!, la paciencia no es lo tuyo – Roy se carcajeó.

– ¿Verdad que sí? – agregó Scarlet –. Leo es bien desesperado, y en el trabajo es peor, ¡todo lo quiere para ayer!

Todos rieron.

– Y otra buena noticia, es que nos casaremos por la iglesia el 9 de diciembre – les informó Leo, en esta ocasión con una amplia sonrisa.

– ¡Wow! ¡Esa fecha es perfecta! – contestó Gloria con la felicidad impresa en su rostro; por fin la vida y el destino les harían justicia –. ¡Me encanta! Así debió haber sido desde el inicio…

Por la tarde, fueron a comer a casa de Orlando y tía Judy. Ellos también quedaron encantados cuando supieron de las dos fechas.

– ¡Me da tanto gusto que por fin vayan a casarse! – exclamó la tía Judy mientras se levantaba de su asiento para darles un abrazo.

– Scarlet, Leo, ¡los felicito! – dijo Orlando mientras repetía el movimiento de Judy y de igual manera los fundía en un abrazo.

– ¡Muchas gracias tía! ¡Gracias Orlando! – contestó Scarlet.

– ¡Muchas gracias! – expresó Leo –. Por fin puedo decir que soy el hombre más feliz del mundo, y seré doblemente feliz cuando por fin nos casemos…

Al lunes siguiente, Leo se reunió con el detective en un restaurante; el detective le había estado enviando algunos pocos avances de la investigación y en esta ocasión por fin le dio un nombre: Teresa Ramírez.

– Las pruebas solo apuntan al primer intento de secuestro, el que sufrió cuando trabajaba en Argüelles. Tenemos una conversación por mensajería instantánea, en donde Teresa Ramírez le confirma al mismo número desconocido que lo contactó a usted, que “ella” estaba en el lugar acordado y que no debería tardar en bajar al estacionamiento; no menciona el nombre de la Srita.

Rosas, sin embargo, la fecha y hora coinciden.

– Detective Rendón, ¿está seguro? – inquirió Leo con el rostro aturdido.

– Muy seguro, más tarde le enviaré estas evidencias, y de hecho, nos ha continuado ayudando el ciberexperto en seguridad informática.

– No puedo creer que Tere haya confabulado para que secuestraran a Scarlet – expresó con la mirada perdida.

– Sr. Herrera, nuestro ciberexperto quiere saber cuándo se le dará el acceso para recuperar las grabaciones de vigilancia que borraron, porque él no está de acuerdo en vulnerar los sistemas informáticos de la empresa, por eso me insiste que le consiga la autorización.

– Me hubiera gustado hacerlo desde que asumí el control de Argüelles, sin embargo, quise dejar pasar un tiempo considerable para no levantar sospecha – le explicó –. En fin, esta misma semana me reuniré con el director y le comunicaré que llevaré a un especialista en ciberseguridad para que blinde los sistemas informáticos.

– Me parece bien y sin problema también podrá hacerlo.

– Como el servicio del blindaje será extra a la investigación, de favor pídale que me lo facture a mí personalmente.

– ¡Claro!

– Y una vez que le haya informado al director, me gustaría reunirme con usted y el ciberexperto.

– Por supuesto.

Dos días después, Leo se reunió con el Director General de Argüelles y Asociados, para comunicarle del blindaje.

– Si es un protocolo del Grupo Lee, estoy de acuerdo Lic. Herrera.

– Se lo agradezco Lic. Argüelles – expresó –. Min-joon le enviará nuestra política.

– Está bien – asintió.

– Solo le pido de favor que le informe al departamento de Tecnologías de la Información, que el próximo lunes se presentará el Lic. Román Castillo, Especialista en Ciberseguridad.

– Claro, cuente con ello – aseguró.

– Me encargaré de que Recursos Humanos reciba las evidencias de sus competencias.

– Se lo agradeceré.

Era mediodía cuando Leo salió del ascensor para dirigirse al estacionamiento; Tere lo interceptó, claramente lo estaba esperando.

– ¡Hola Leo!

– Hola Tere – la saludó con desgano.

– ¿Por qué no me dijiste que vendrías?

– No sabía que tenía que informarte de los detalles de mi agenda.

– Ay Leo, como siempre directo y a la yugular – Tere rio un poco nerviosa –. Si no te conociera, hasta me sentiría ofendida.

Leo se encogió de hombros.

– ¿Qué te parece si te invito a comer?

Él estaba a punto de rechazarla, cuando vio la oportunidad de sacar algo de información.

– Está bien… Pero tiene que ser ahorita mismo.

– ¡Sin problema! – sonrió de oreja a oreja.

– Y yo te invito.

– ¡Como tú quieras!

Llegaron a un restaurante de comida internacional; cuando el mesero les había tomado la orden, Leo le preguntó:

– Y a todo esto, ¿tienes mucho trabajando en Argüelles?

– Uy sí, prácticamente desde que salimos de la uni.

– ¿Y cómo gerente?

– ¡Ya llevo tres años! – esbozó una sonrisa jactanciosa.

– Para alguien que empezó como auxiliar, no cabe duda que creciste muy rápido – apuntó –. ¿Por qué habrá sido?

La realidad es que no le hizo un cumplido, pero Tere así lo tomó.

– ¡Porque soy muy buena en lo que hago! – curvó los labios con suficiencia.

– Imagino que para llegar a este puesto debiste hacer muchas horas extra.

– Más o menos…

– Y seguramente te quedabas hasta muy tarde – aseveró.

– Realmente en contadas ocasiones, yo soy tan buena que saco todo mi trabajo en el horario laboral.

– Oye y en esas contadas ocasiones hasta a qué hora te quedabas.

– Máximo hasta las 8 de la noche, ni de loca me quedaba más tarde.

– ¿Y te ibas tú sola a tu casa?

– Sí, ¿por qué?

– Porque el estacionamiento está medio oscuro y me di cuenta que no hay un vigilante.

– ¿Te preocupas por mí? – Tere aleteó sus pestañas en un intento de coquetería.

– Si sales tarde, deberías cuidarte.

– Descuida, ese estacionamiento es muy seguro, además hay un circuito cerrado de cámaras de seguridad.

– Yo pienso que fácilmente cualquiera puede entrar, las plumas no serán un impedimento, en verdad, deberías tener cuidado si sales tarde.

– Entresemana a partir de las 7 de la noche y en días no laborales, se cierra una reja automática, la cual solo se activa con nuestra credencial de trabajo, igual que las plumas, así que nadie puede entrar – indicó –, por eso es tan seguro y no se necesita un vigilante.

– ¡Qué bueno! Eso quiere decir que nadie entra o sale a menos que tenga una credencial de la empresa.

– ¡Exacto! – asintió –. Oye, pero hemos hablado ya mucho de mí, ¿tú cómo estás?

– No me va mal…

– Para alguien que es director de una subsidiaria que factura billones a nivel global, ¡eso se queda corto!

– Tengo mucho trabajo, me encantaría poder salir a mi hora como tú, pero en mi caso prácticamente me la vivo en la oficina.

– Pues si tú quisieras, podrías contratarme y así te puedo ayudar a desfogarte un poco…

Tere se quitó una zapatilla y le rozó su pie en la pantorrilla de Leo. Él la miró fijamente y a los segundos movió su pierna para impedir el roce.

– Es una muy buena oferta, pero tendré que declinarla, ya que no podemos autosabotearnos robándonos el talento de las empresas que controla la Operadora de Fondos.

– Bueno, si cambas de opinión ya sabes que estoy completamente disponible – le guiñó un ojo –, para lo que quieras y desees.

– Gracias Tere.

– Y a todo esto, ¿SFE sigue estando bajo el control de tu empresa?

– Tiene mucho que no.

– Oh, ya veo…

– ¿Por qué?

– Por nada – Tere cambió abruptamente el tema –. Y ahora me tendrás que platicar, ¿cómo le hiciste para mantenerte soltero? Que, por cierto, me da tanto gusto que hayas abandonado a la mosquita muerta de Scarlet, te quitaste de encima una víbora, qué digo víbora, ¡una verdadera arpía!

Leo le confirió una mirada gélida al escucharla hablar así de Scarlet.

– Creo que eso no es muy difícil de explicar, ya que te acabo de decir que me la vivo en el trabajo.

– No todo en la vida es trabajo Leo, debes socializar, aunque sea un poco, no puedo creer que ahora tengas menos vida social que en la uni, y eso ya es mucho decir.

– Sinceramente disfruto de la soledad, la vida social nunca ha sido lo mío.

– ¿Y acaso no piensas casarte y tener hijos?

– En un futuro, sí.

– Pues ya sabes que yo sigo estando disponible Leo… Para lo que necesites – murmuró en apenas un susurro con voz seductora, a la par que le tomó una de sus manos, sobándole el dorso; él la retiró y le lanzó otra pregunta.

– Por cierto, ¿alguna vez trabajaste con Benjamín Alarcón?

– ¿Por qué? ¿Lo conoces?

– No mucho, hicimos prácticas juntos y me lo topé el otro día, aunque sinceramente nunca me cayó bien, se me hacía muy engreído.

– Él y yo casi ingresamos al mismo tiempo a Argüelles, aunque en diferentes departamentos, después fui su jefa un par de meses, pero el muy desvergonzado me dejó el trabajo botado por irse a la empresa del papá de Scarlet.

– ¿Y eso?

– ¡Ay Leo! Por eso te digo, ¡de la que te salvaste! Todos en Argüelles sabían que el Ben se tiraba a tu ex.

Leo puso las manos en sus costados y apretó fuertemente los puños.

– Y por supuesto, se lo debió hacer tan bien que por eso lo premió llevándoselo con ella – remató.

– ¿Es verdad lo que me estás diciendo? – inquirió con el tono más neutral del que fue capaz de pronunciar.

– ¡Claro! ¿Por qué te mentiría?

Leo solo asintió con la cabeza y Tere añadió:

– Y lo peor de todo es que ella se daba golpes de pecho, haciéndole creer a todos que era una santa recatada, que no rompía ni un plato, la seriedad andando, igualito que en la uni, pero bien que le abría las piernas a todo aquel que se le paraba enfrente.

– ¿Quieres decir que no solo anduvo con Ben?

– Así es, también se la tiró uno de los directores, ya que intentó conseguir un ascenso, solo que, por su bajo desempeño, no se lo dieron y se puso como loca cuando me lo dieron a mí.

– ¿Conseguir un ascenso?

Leo preguntó asombrado y después señaló:

– Y también me quedó la duda de cómo Scarlet conoció a Ben.

– ¡Ups! Creo que hablé de más y la regué – exclamó Tere desviando la mirada e intentando fingir preocupación –, en fin, tarde o temprano te ibas a enterar – aseguró –. Scarlet trabajó un

tiempo en Argüelles, e inclusive armó en varias ocasiones un lío tremendo, ya que insistía que la acosaban en el estacionamiento, pero supe que nunca se vio nada en las grabaciones de seguridad, la pobre desvariaba bien cabrón desde que la dejaste, siempre la veías lloriquear en los rincones por la cancelación de la boda, aunque en realidad solo fingía, y con ese pretexto barato Ben la acompañaba todos los días hasta la puerta de su carro, cuando en realidad solo quería que se la tirara. Te digo que es una mosquita muerta…

Leo mantenía una mirada estoica, pero en el fondo de su corazón, le daban ganas de hacer que Tere se tragara sus palabras, ya que hasta un ciego podría percatarse que todo lo que dijo de Scarlet era una vil mentira.

– Prefiero ya no hablar del pasado – masculló entre dientes.

– Y haces bien.

– Te agradezco la compañía Tere, te llevaré de vuelta a tu trabajo, ya que tengo una videoconferencia que atender.

– Ok, solo que deberíamos salir el fin de semana, ¿qué te parece?

– Me regreso a Seúl el sábado.

– Entonces para la otra.

Leo pagó la cuenta y se dirigió de nuevo a Argüelles y Asociados, Tere antes de bajarse del vehículo le dijo:

– ¡Tu carro es fenomenal! ¡Es de muy alta gama!

– Gracias Tere.

– Y eso que ya no me impresiono tan fácil, porque ya estoy acostumbrada a los carros de lujo, de hecho, yo tengo una camioneta Mercedes – contestó ufana –. Para la próxima nos podemos ir en mi camioneta, aunque bueno – se rio –, espero y me vuelvas a invitar a salir.

– Cuando no esté tan ocupado, con gusto.

Tere se acercó para darle un beso en la mejilla; Leo se puso rígido.

– ¡Nos vemos pronto Leo!

– Nos vemos Tere.

En cuanto la dejó, Leo se comunicó con el detective, para informarle de su plática con Tere, después se dirigió a SFE; Horacio ya lo esperaba en su oficina para entregarle un sobre.

Cuando la jornada laboral terminó, Leo invitó a Scarlet a cenar, había reservado un anexo privado en un restaurante de comida italiana.

– Y ahora, ¿qué celebramos? – preguntó Scarlet con gran gozo.

– ¿Acaso no puedo complacer un poco a mi prometida?

– ¡Prometida! – sonrió ampliamente –. Nunca pensé que me diera tanto gusto el recibir ese título.

– Y te dará más gusto llevar el título de esposa – respondió con suficiencia –, mi esposa.

Scarlet entrecerró los ojos.

– Sr. Herrera Lee, se ha vuelto usted muy engreído.

– Solo lo necesario – rio con júbilo.

Cuando les sirvieron el postre, un camarero le entregó a Leo un sobre amarillo; lo abrió sacando una revista.

– Tenías razón, sí era mi intención celebrar contigo el día de hoy – le entregó la revista –. Toma, al igual que la pasada, ésta es una edición especial que solicité, ya que la publican hasta pasado mañana.

Scarlet abrió los ojos como platos y saltó en su silla de la emoción al ver su rostro en la portada de la revista “las 100 mujeres más exitosas del sector financiero”.

– ¡Wow! ¡Amor! ¡Eres increíble!

– ¡Tú eres increíble! – la corrigió mientras la miraba embelesado.

– ¡No sé cómo lo haces!

– Debo admitir que, en ambas ocasiones recibí ayuda de Horacio.

– ¡Pues dale las gracias de mi parte!

– Claro…

– ¡No puedo creerlo! – le dio una hojeada rápida a la revista –. ¡Muchas gracias amor! – lo abrazó y besó efusivamente.

– Me siento tan orgulloso de ti y sé que tus papás también lo estarían…

– ¡Gracias de nuevo cariño! ¡En serio eres increíble!

Abrió la revista para dirigirse a su reportaje; en las fotografías claramente se podía apreciar que derrochaba elegancia y sofisticación, pero también cierta sensualidad.

– ¡Te ves guapísima en esas fotos! Soy el hombre más afortunado del mundo por tenerte…

Scarlet le dio una mirada con mucho amor y en ese momento Leo sacó dos pequeñas cajas blancas, una envuelta en un moño azul y otra en un moño rojo.

– Te traje un regalo…

– ¿Un regalo o más bien dos? – le sonrió y miró atentamente las dos cajas adornadas con moños –. No es necesario que me des tantos obsequios.

– Tómalo a cuenta por todos los años que no te di.

– ¡Ay amor!

– Es que éste te lo iba a dar por la publicación de la revista pasada – señaló la caja del moño azul –, solamente que no estuvo a tiempo.

Scarlet con suma curiosidad, rápidamente lo abrió, mostrándose ante sus ojos unos sublimes pendientes colgantes de palanca trasera en oro blanco, con un magnífico diamante en corte esmeralda de tres quilates colgando de cada pendiente, y recubierto con un halo de diamantes.

– Amor, están preciosos, ostentosos pero hermosos y combinan con mi anillo – ella movió los dedos de su mano derecha y el diamante de diez quilates centelleó.

– Esa era la idea – sonrió dulcemente y le puso en sus manos la caja con el moño rojo –, y este pequeño presente va con la revista de hoy.

Eran unos pendientes de canasta con tornillo trasero en oro blanco, con un diamante en corte princesa de un quilate cada uno, montado a cuatro uñas con un halo oculto de diamantes.

– ¡Son otros pendientes! Imagino que todos los diamantes fueron cultivados en laboratorio – realmente no fue una pregunta, sino una afirmación.

– Imaginas bien…

– ¡También están preciosos! – Scarlet tomó uno para observarlo detenidamente –. ¡Traen un halo oculto! – sonrió con júbilo.

– Sinceramente yo no sabía qué era eso – rio al decir esto –, pero me lo sugirieron y me gustó mucho cuando me mostraron el diseño en 3D.

– ¡Pues me encantó ese detalle!

– Sabía que te gustaría…

– Estos combinan con mi otro anillo – Scarlet movió los dedos de su mano izquierda, mientras miraba embelesada sus anillos.

– ¡Esa era la idea! – sonrió.

Capítulo XXIV. Ritual de despedida

Ese fin de semana, se fueron desde muy temprano al pueblo de Leo, por lo que compraron algo ligero de desayunar para el trayecto. Se detuvieron en una gasolinera que se encontraba a pocos kilómetros del pueblo ya que Scarlet necesitaba ir al baño; en el inter que ella entró al sanitario de una tienda de conveniencia, Leo desmontó el techo del Pagani. La alcanzó dentro de la tienda cuando estaba pagando unas botellas de agua.

– Cariño, ¿más agua? – le preguntó.

– Sí, ya se acabó la que traíamos.

– ¿Se acabó o te la acabaste? – se rio.

– Se acabó – puntualizó –, porque tú también tomaste…

– Te garantizo que pronto tendrás ganas de ir al baño.

Leo volvió a reírse y Scarlet puso los ojos en blanco, entonces recordó lo que iba a decirle.

– Por cierto, ¡te tengo una sorpresa! – le dijo con ojos coquetos y una amplia sonrisa.

– Ah, ¿sí?

– ¡Sí! – empujó la puerta de cristal de la tienda para que Scarlet pasara; al salir quedó sumamente deslumbrada cuando vio la versión descapotable.

– ¡Wow! ¡Leo! ¡Me sorprendiste mucho!

– ¿Te gusta?

– ¡Me encanta! – contestó con una sonrisa radiante –. ¡No sabía que se hacía convertible!

– Es una versión descapotable, solo que el techo se desmonta de forma manual – explicó –. Como la vez pasada que vinimos aún hacía frío, por eso no lo desmonté.

– ¿No se hace convertible apretando un solo botón?

– No… – rio con ternura –. Se desmonta de forma manual para no agregar peso en el mecanismo que despliega el techo, ya que ahorrar peso siempre mejora el rendimiento – profundizó en la explicación.

– ¡Oh! No lo sabía… Luego me enseñas cómo se desmonta.

– ¡Por supuesto mi cielo!

– Amor, ¡está precioso! – lo miró extasiada –. Pero, ¿podemos ir más despacio para disfrutar del paisaje?

– ¡Claro! Y también disfrutaremos de la fresca brisa – sonrió al abrirle la puerta del copiloto –. Solo te recomiendo agarrarte el cabello.

– Aquí traigo una liga – Scarlet buscó en su bolsa y acto seguido se hizo una cebolla.

Leo subió al asiento del piloto, se puso unos lentes de sol y en cuanto lo arrancó, le dijo:

– ¿Traes lentes de sol? Porque aquí traigo un par extra.

Scarlet lo veía embobada.

– ¿Qué sucede cariño? – le preguntó él.

– ¡Te ves guapísimo con esos lentes!

– Por eso traje específicamente estos, para provocarte ese efecto – se carcajeó –. ¿Y bien?

– Y bien, ¿qué?

– ¿Traes lentes de sol? Para que el aire no te moleste en los ojos.

– Sí traigo – volvió a rebuscar en su bolsa sacando unos hermosos lentes.

– Mi vida, ¡y tú te ves deslumbrante con esos lentes! – le depositó un suave beso en los labios –. ¿Lista?

– ¡Sí, superlista! – respondió con gran júbilo.

– ¡Let´s go!

Leo arrancó y se perdieron en la carretera, bordeada por hermosos y grandes pinos. Los escoltas los acompañaban como siempre.

Cuando llegaron a casa de Leo, bajaron sus pequeñas maletas; ambos iban vestidos con ropa deportiva, ya que darían una caminata por el bosque, esta vez sin la compañía de los escoltas; Leo les alquiló desde su aplicación de alojamientos, dos hermosas y confortables habitaciones y les comentó que podían salir a desayunar, así como dar un paseo por el pueblo.

Tomaron el sendero de siempre para adentrarse en el verde bosque, la brisa primaveral se sentía muy suave y reconfortante en sus rostros. Leo llevaba en esta ocasión una mochila pequeña y estaba ansioso por visitar el lugar especial de sus padres.

– ¡Estoy exhausta! – exclamó Scarlet al llegar a la gran roca –. Necesito agua otra vez.

– Cariño solo son 3 kilómetros – Leo sacó una botella de agua de un costado de la mochila; Scarlet bebió una buena cantidad.

– ¡Pues yo los sentí como si fueran 10! – protestó.

– Amor, si tomas demasiada agua y quieres ir al baño, tendrás que ir en el bosque – se carcajeó.

– No soy una niña chiquita – Scarlet entornó los ojos –, me puedo aguantar a que lleguemos a la casa.

– No es bueno que te aguantes porque te puedes enfermar, así que no lo hagas – le advirtió.

– ¡Ash! ¡A veces eres tan irritable! – puso los ojos en blanco.

Leo la tomó por la cintura.

– ¿Sabes mi vida? Creo que deberías considerar hacer ejercicio conmigo por las mañanas.

– ¡Ni loca me levanto a las 5 de la mañana para hacer ejercicio!

– ¿Y qué te parece a las 6? – inquirió seductoramente.

– No lo sé – el efecto de su mirada la hizo dudar –. Lo voy a pensar.

– Ok – dijo y le dio un fugaz beso en los labios; en ese momento la soltó para acuclillarse a ver el grabado en la roca.

Ella también se agachó, tomándolo por el hombro; dentro de un corazón estaban las iniciales “H + HR + L”.

– ¡No puedo creer que este grabado tenga casi 24 años! – exclamó Scarlet.

– La última vez que estuve aquí, fue contigo hace casi cinco años y medio.

– Lo sé…

– En mi corazón deseé tanto regresar contigo, que siento como si estuviera viviendo un sueño.

– Cariño, no es un sueño, es la realidad – lo abrazó.

– Scarlet, te amo tanto, gracias por estar aquí conmigo…

– Yo también te amo mi amor, no tienes nada que agradecer.

Ambos se incorporaron y Leo abrió la mochila que minutos antes había colocado encima de la gran roca.

– ¿Para qué es todo eso? – preguntó Scarlet extrañada.

Cuando Leo terminó de sacar varios artículos de su mochila, musitó:

– Ya que por las circunstancias en las que ocurrieron las cosas, no se pudo sepultar a nuestro bebé, me gustaría que nosotros lo hiciéramos de manera simbólica el día de hoy.

Scarlet se conmocionó tanto, que sus ojos se le tornaron vidriosos.

– Amor, me dejas sin palabras…

– ¿En algún momento pensaste en cómo lo hubieras llamado?

– Sí – dos lágrimas furtivas rodaron por sus mejillas.

Él esperó pacientemente hasta que ella por fin susurró:

– Leo…

– ¿Y si hubiera sido niña?

– Después de que lo perdí soñé con él… Lo tenía entre mis brazos y yo lo llamaba mi pequeño Leo…

Él la abrazó fuertemente.

– ¡Oh nena! Lamento tanto que hayas pasado todo esto tú sola.

Leo tomó una pequeña libreta con un bolígrafo a la par que añadió:

– Toma, esto es para que le escribas una carta a nuestro bebé… Comienza llamándolo por su nombre y dile todo lo que te hubiera gustado decirle… No te limites, exprésale todo lo que te dicte tu corazón.

– ¿Tú también le escribirás?

– Por supuesto – tomó otra libreta –. Ahora sé cómo se llama – sonrió con ternura –. Si al final me permites leerla, está bien, y si no, no te preocupes porque de cualquier manera la quemaremos y enterráremos las cenizas aquí mismo – encendió una veladora con un encendedor y la colocó sobre la roca.

Scarlet se sentó en la piedra, mientras Leo se sentó en el follaje del suelo. Cada uno dibujó trazos en las hojas de papel con la tinta negra. Las lágrimas les inundaban los ojos. Scarlet terminó antes, se inclinó hacia atrás, sujetándose con las palmas de sus manos, arqueó la cabeza y aspiró profundamente el aire del bosque; pronto sus lágrimas cesaron. Leo también había terminado, se levantó del suelo y se sentó a su lado.

– ¿Quieres que intercambiemos las cartas? – le preguntó con los ojos rojos.

– Me gustaría mucho…

Leo sacó unos pañuelos desechables y la instó a que tomara uno. Volvieron a verter muchas lágrimas… Leo se conmovió al saber que era la segunda carta que ella le escribía; en ésta, además de volverle a externar cuánto lo amaba, ella le contaba a su niño que su papá había vuelto, que jamás los abandonó y que él también lo amaba con todo su corazón. Por su parte, Leo le pidió perdón a su hijo por no haber estado presente al lado de su mamá, sin embargo, le confió que él nunca dejó por voluntad propia a su mamá, que nunca dejó de amarla y que desde que él supo de su existencia, lo amó inmediatamente, que por siempre lo amaría y él sabía, que ahora se encontraba con sus cuatro abuelos.

En cuanto terminaron de leerlas se abrazaron fuertemente y después él la tomó del rostro, uniendo su frente con la de ella.

– Cariño, te juro que por siempre los voy a amar, a ti, a nuestro bebé y a los que tengamos en el futuro.

– Nunca pude dejar de amarte, por más que luché contra mis sentimientos no podía olvidarte; estás adherido a mí, a mi cuerpo y a mi alma, así que…, es para mí inevitable amarte por siempre.

Se besaron profundamente, con las lágrimas surcando sus rostros.

– Leo, no quiero quemar ni enterrar estas cartas, quiero que nos las llevemos – le expuso.

– Me parece muy bien – le respondió con una sonrisa embargada por la tristeza profunda en sus ojos.

– ¿No importa que no enterremos nada?

– Tú escribe el nombre de nuestro bebé con letra grande y yo escribiré la fecha en que se fue. Podemos quemar eso y enterrar las cenizas.

– De acuerdo – musitó.

Leo llevaba una paleta de ladrillo para mampostería, se fue al sitio donde estaba el grabado en la piedra y a un costado hizo un hoyo algo profundo. Ambos se colocaron sobre sus rodillas y les prendieron fuego a las hojas con la veladora, lanzándolas al agujero; esperaron a que se consumieran y en ese momento Leo sacó una pequeña caja de una bolsa lateral de sus pants.

– ¿Qué es eso? – preguntó Scarlet.

Al abrir la cajita centelleó una estrella en oro blanco del tamaño de un dedo pulgar, con un diamante en cada punta de la estrella.

– ¿Son diamantes?

– Sí – aseveró –. Deberías checar la inscripción…

En el centro de la estrella estaba grabada la misma fecha que en las pulseras de ellos “06-01-18”, además debajo de la fecha venían las iniciales “S + L”.

– Es un detalle muy conmovedor – musitó.

– Toma, para que la coloques en el fondo; también la enterraremos.

Scarlet hizo lo que Leo le indicó; las lágrimas les fluían por sus rostros.

– Esta estrella se quedará aquí – Leo sujetó la mano de Scarlet para que la pequeña estrella de las pulseras se uniera –, pero nosotros siempre llevaremos un pedacito de nuestro bebé y por toda una eternidad permanecerá en nuestros corazones.

– Por siempre y para siempre permanecerá en nuestros corazones – refrendó Scarlet.

Leo deshizo el agarre de las manos y le dio la paleta de albañilería a Scarlet. Ella dejó caer sobre las cenizas y la estrella un poco de tierra; después se la regresó, para que él terminara de tapar el agujero.

– Espera aquí – él se levantó y fue a buscar a su mochila, trayendo consigo una rosa blanca, la cual estaba envuelta en papel estraza; se la dio a Scarlet.

– Pensaste en todo – le dedicó una débil sonrisa.

– Por supuesto cariño…

Ella le dio un beso a la hermosa rosa y la colocó encima del agujero que recién había sido cubierto con la tierra del bosque; Leo tomó una pequeña piedra alargada que traía consigo y la colocó encima del tallo de la flor.

– La próxima vez que vengamos traeremos otra rosa – añadió él.

A pesar del frío, la intensa caminata los hizo sudar; cuando regresaron a la casa de Leo, se metieron a la ducha, esta vez él no intentó nada, solo se limitó a ayudarle a lavar su largo cabello y a tallar su espalda. Scarlet con la mirada perdida, sentía cómo el agua que corría de la regadera se llevaba el inmenso dolor y la tortuosa culpa que había sentido por años, realmente el ritual de despedida le había servido para sanar su corazón, sin embargo, había presente un sentimiento que no alcanzaba a reconocer, que oscilaba entre el dolor y la felicidad, haciéndola sentir libre por

primera vez.

Al salir de la ducha, Leo le dijo:

– Cariño, aún te veo algo afectada, ¿quieres que pida comida a domicilio?

– ¿No vamos a ir a visitar a la Sra. Clementina? – inquirió.

– Podemos comer aquí e ir a cenar con ella, ¿qué te parece?

– Me parece bien – contestó en apenas un susurro.

En lo que Leo ordenó algo de comer, ella abrió su maleta, se quitó la bata de baño y se puso un camisón de dormir. Se acostó en la cama y enseguida se quedó dormida; al verla, él se acomodó a su lado.

Dos horas después, despertó sintiéndose un poco desorientada; al verlo a su lado, los recuerdos inundaron su mente.

– ¡Ya despertaste!

– Sí – le sonrió –. ¿Qué hora es?

– Las 4:12. ¿Quieres que te suba la comida que encargué?

– Sí por favor, tengo hambre.

Leo bajó, le sirvió la comida del contenedor plástico a un plato de cerámica para calentarla en el horno de microondas, sirvió un vaso con agua, después tomó una bandeja de cama con patas plegables y la subió a su habitación.

– ¿Tú no vas a comer? – le preguntó.

– Yo comí hace un rato, en lo que tú dormías.

Verla comer con tanta avidez, lo regocijaba y lo que más le sorprendió fue que se terminó toda su comida.

– Cariño, la comida estuvo deliciosa…

– Es del “Dulce Encanto”.

– ¡Con razón!

– Le avisé a la Sra. Clementina que pasaríamos en la noche.

Leo le retiró la bandeja, la bajó a la cocina y lavó los platos; en el inter Scarlet utilizó el cuarto de baño y se cepilló lo dientes; al subir Leo se dio cuenta que ella se estaba cambiando.

– Pensé que descansarías un rato más – le dijo mientras se apoyaba en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

– Prefiero que vayamos a dar una vuelta a la plaza, de lo contrario no se me bajará la comida y no podré cenar – sus ojos relucían un brillo peculiar.

Se acercó por atrás, rodeándola por la cintura.

– Me parece bien…

Ambos iban combinados. Scarlet se hizo un maquillaje ligero y una cola de caballo, se puso unos pantalones de mezclilla ajustados con una blusa negra de manga larga ceñida al torso, cinturón y botines negros de tacón bajo, los cuales combinó con un bolso negro pequeño con asa larga de cadena en color dorado, y no podía faltar su dije de cisne, su pulsera de eslabones con media estrella, sus deslumbrantes anillos de compromiso y sus nuevos pendientes de diamantes en corte princesa; por su parte él también utilizó unos pantalones de mezclilla, camiseta negra de manga corta, tenis blancos con franjas negras por los costados y una chaqueta negra de cuero, llevando consigo el reloj Omega que hacía tanto le había obsequiado ella, así como su pulsera de eslabones con la otra mitad de la estrella, además llevaba su cabello sin gel, detalle que lo hacía ver como en la universidad, con el pelo mucho más desenfadado.

Caminaron por un buen rato, en la plaza les ofrecieron flores y él le compró un ramito de gardenias, las cuales les envolvió sus fosas nasales al aspirar su dulce aroma; también compró

atole y un par de churros que compartió con Scarlet. Se sentaron en una banca de la plaza, el frescor de la brisa de primavera ondeaba sus cabellos.

– ¿Quieres otro churro? – le preguntó Leo.

– No, gracias, no voy a cenar si me como otro.

– Ok, tú te lo pierdes – le contestó con una sonrisa pícara, mientras le daba una mordida a uno.

– ¿Sabes? No te puedo negar que te ves sumamente guapo y atractivo con tus trajes ejecutivos, pero…, vestido de esta forma mucho más informal, te hace ver guapísimo y supersexy, y me hace recordar cuando estábamos en la universidad.

– Cariño y tú no solo te ves hermosa, te ves espectacular, la ropa tan ajustada que traes puesta te queda tan bien, que, con solo verte, me haces desearte intensamente.

Scarlet se acercó a Leo para quitarle con su boca un poco de azúcar de las comisuras de sus labios.

– Nena, si vuelves a hacer eso se me incrementará bien rápido la temperatura.

– Lo sé – Scarlet curvó sus labios en una sonrisa perversa y repitió la misma acción.

– Disfrutas alterándome…Como cuando estábamos en la uni y te presentabas en mi depa, con tus escotes y falditas…

Scarlet se carcajeó maliciosamente.

– E intencionalmente cruzabas tu pierna para que te viera el liguero.

– Así es y no tienes una idea de cuánto hubiera deseado tener sexo contigo desde los 18, pero eras tan formal e inocente.

– ¿Yo inocente? – comenzó a toser porque sintió ahogarse con un pedazo de churro.

– ¡Por supuesto! – le ofreció atole y él le dio un sorbo; pronto dejó de toser.

– ¡Entonces tú eras inocente a la décima potencia! – se carcajeó.

– Eso no es cierto, porque yo me paseaba frente a ti con vestimenta provocativa con el fin de seducirte.

– Nena, pero ni tú misma sabías en lo que te estabas metiendo… Recuerdo tu cara de susto la primera vez que me lo viste, me dijiste que “eso” no te cabría, que te partiría en dos – le susurró al oído –, porque resulta que en tu vida habías visto un miembro masculino, más allá de los libros de texto escolares – Leo estalló en risas.

– Siempre haciéndote el payasito – Scarlet entornó los ojos –, pero recuerda que tú tampoco habías visto a una mujer desnuda porque jamás habías estado con una.

– Corrección, nunca había visto en persona a una mujer desnuda, pero te recuerdo que había visto mucho porno, así que yo no era tan inocente como tú.

– ¡Ash! ¡Me caes gordo!

Llegaron al restaurante a las 7 de la noche; saludaron a Isela y le dieron unos obsequios para su niña, después la dulce señora se puso tan feliz de volver a verlos a los dos, juntos, que los abrazó muy fuerte.

– Les tengo su mesa de siempre reservada – caminaron tras de ella a paso lento –. Bueno, la mesa que en el pasado siempre me pedía Leo le reservara.

– ¡Gracias Sra. Clementina! – contestó él.

Los dirigió a un rincón mucho más tranquilo del restaurante.

– ¡Wow! ¡Está hermosa! – exclamó Scarlet al ver velas y rosas adornando la mesa, tal y como en el pasado –. ¡Muchas gracias Sra. Clementina!

– Cuando terminen, ya saben, pueden pasar a mi oficina.

En cuanto se quedaron solos, ella le preguntó:

– ¿Tú le pediste que arreglara la mesa?

– Por supuesto y debo confesar que le estoy agradecido que haya podido ser la misma mesa que hace tantos años.

– El estar aquí contigo…, me hace sentir como si no hubiera transcurrido el tiempo – musitó.

– Yo también siento lo mismo cariño – Leo suspiró –. Por cierto…, he querido preguntarte algo, solo que no he hallado el momento adecuado.

– Sabes que puedes preguntarme lo que sea.

– ¿Cuándo le escribiste la primera carta a nuestro bebé?

Scarlet suspiró.

– Cuando estuve yendo con la tanatóloga, también le escribí una a mi papá.

– Entiendo que conservas esas cartas, ¿cierto?

– Sí…

Leo tomó las manos de Scarlet.

– E imagino que quieres guardar las cartas que escribimos hoy con la que le habías escrito.

– Así es…

– ¿Y algún día podría leer esa carta?

– Claro que sí amor – sonrió dulcemente.

– ¡Gracias cariño! – le devolvió la sonrisa.

– De hecho, también te escribí una carta a ti para intentar cerrar nuestro vínculo y liberarme de tu amor, solo que…, esa sí la quemé.

Leo la miró con rostro expectante.

– Sin embargo, no me funcionó, porque de cualquier manera me seguía sintiendo atada a ti en cuerpo y alma.

– Yo también siempre estuve atado a ti en cuerpo y alma – le dio un beso en el dorso de su mano.

– No creía que fuera posible amarte aún más, pero cada día que pasa me enamoras más y más…

– Pues enamorarte cada día más es parte de mi plan – rio encantadoramente –, ¡así jamás me dejarás!

– Te ves tan sexy solo con tu camiseta – lo miraba embelesada –, tus músculos se ven muy prominentes – ella rozó uno de sus pies en la pierna de Leo y discretamente puso la mano sobre su miembro –, tengo tantas ganas de tenerlo en mi boca.

– Amor, yo pensé que no haríamos nada hoy…

– ¿Por qué? – continuó rozándolo con sus dedos.

– Por… – bajó la vista hacia su mano –, porque te vi muy afectada… Pero vas a hacer que me encienda bien rápido – con el contacto su miembro inmediatamente reaccionó, poniéndose rígido.

Lo miró con ojos seductores y después añadió:

– Pues hoy el postre lo pediré para llevar…

La cena estuvo deliciosa y Scarlet volvió a terminarse todo su plato, detalle que no pasó inadvertido Leo. Se dirigieron a la oficina de la Sra. Clementina para darle la buena noticia de que se casarían en diciembre y que obviamente sería una de las invitadas de honor.

– ¡Gracias a Dios por fin se casarán! Como debió haber sido desde el principio – los abrazó.

– ¡Muchas gracias! – respondió Scarlet.

– ¡Gracias Sra. Clementina! – agregó Leo.

Platicaron y rieron por un buen rato, recordando buenas anécdotas del pasado, así como le contaron del viaje que próximamente harían juntos.

Al salir del restaurante, Leo le colocó su chaqueta encima de los hombros de Scarlet.

– No amor, hace frío y tú traes manga corta.

– Descuida, esto no es nada para mí – le dedicó una ancha sonrisa.

– Leo, te puedes enfermar.

– Te aseguro que soy fuerte cariño…, así que mejor vámonos, porque muero por llegar a casa y saber qué harás con el postre que traes…

– Mi cielo, eres muy ansioso – Scarlet rio –, espera y verás…

Capítulo XXV. Seúl desde otra perspectiva

Cinco días después se encontraban en el aeropuerto internacional tomados de las manos, formando la unión de sus pulseras una hermosa estrella. Scarlet y Leo tomarían un vuelo nocturno con destino a Seúl.

– Cariño, ¿te das cuenta que es la primera vez que tomaremos juntos un avión? – Leo notó su nerviosismo e intentó tranquilizarla.

– Sí, también lo pensé… – intentó fingir una sonrisa, pero no lo logró.

– No estés nerviosa por este viaje, te prometo que esta vez será diferente, estoy contigo y siempre lo estaré.

– Es que siento que fue ayer cuando me estaba despidiendo de mi papá, mi tía Judy, Gloria y Roy – murmuró –. En aquel entonces estaba bastante resentida con mi papá y no tienes una idea de cuánto me arrepiento, ¡porque él jamás tuvo la culpa de nada!

– Mi vida lo lamento tanto… Y tu papá ahora lo sabe, te aseguro que nos cuida desde el cielo y él sabe que no fue su culpa en absoluto.

– Trato de convencerme a diario de que así es y que está descansando en paz, al lado de mi mamá…

– Te aseguro que sí…

Scarlet lanzó un profundo suspiro y continuó recordando el pasado.

– En aquel entonces Roy me insistió que debía haber algo muy raro, ya que tú seguías sin contestarle las llamadas y que por los mensajes tal parecía que no eras tú, ya que él detectó que algo había cambiado, hasta la forma en la que escribías…

– Roy tuvo razón, porque efectivamente, no era yo.

– ¡No puedo creer que el recuerdo de lo que me dijo se me haya venido a la mente con tanta claridad! – exclamó con la mirada absorta.

– Eso debe ser porque al hacer este viaje estás reviviendo lo que pasó, como una especie de estrés postraumático – señaló Leo.

– Creo que tienes razón, porque recuerdo las palabras que cada uno de ellos me dijo, también siento los sentimientos que experimenté aquella vez.

Scarlet guardó silencio unos segundos y después continuó:

– De hecho, también recuerdo que cuando regresé a México destrozada por tu rechazo, mi papá al igual que Roy, me insistieron que no eras tú el que contestaba los mensajes y tía Judy hasta pensó que te pudieron hackear tu celular. ¡Cuánta razón tuvieron todos! – exclamó con un tono de aflicción –. Solo que en aquel entonces yo pensé lo mismo que te reclamé antes de aceptarte: si hubiera sido cierto lo del hackeo, tú tenías una y mil maneras de contactarme y en todo caso, bien podrías haber venido a México a buscarme.

Leo la abrazó y le dio un beso en la frente.

– ¡Nunca me será suficiente decirte cuánto lo lamento!

– Lo sé, no era mi intención volverte a reclamar eso…

– Calma mi vida, yo estoy aquí contigo y la única manera en que nos podríamos volver a separar, sería que yo muera.

– Leo, ¡no lo digas ni de broma! – le reclamó –, además, yo también podría morir, no solo tú…

– ¡Eso jamás va a pasar! ¡Jamás permitiré que algo malo te pase!

– Entonces no vuelvas a hablar de muerte, sé que no somos eternos y que en algún momento vamos a morir, pero yo no podría vivir sin ti… Ya lo hice por cinco años y no estoy dispuesta a perderte de nuevo.

Cuando abordaron el avión, se le vinieron los recuerdos dolorosos de aquella vez, como luces centelleantes en su cabeza.

– Cariño, ¿te siguen llegando recuerdos a tu mente?

– Sí – le contestó con la mirada pérdida.

– ¿Y qué recordaste?

– Me encontraba yo sola abordando prácticamente el mismo vuelo para ir a buscarte, un vuelo de casi medianoche – Scarlet dejó de ver el vacío por la ventanilla y lo miró fijamente –. Cuando abordé vi a una joven pareja sumamente cariñosa y me hizo recordar cuando comenzamos nuestro noviazgo, tuve que esforzarme mucho para no romper a llorar, entonces me consolé recordando nuestro último año juntos, ya que estábamos a días de cumplir nuestro primer aniversario – suspiró pesadamente –. Al despegar el avión, yo te pedí en mi interior que no cometieras ninguna locura, que me esperaras porque ya iba en camino, porque yo sabía que juntos podíamos desafiar al destino, a ese destino cruel que nos quería jugar una mala pasada.

Leo la abrazó por un costado, ya que se encontraban sentados y después la miró a los ojos.

– Mi amor, imagino cómo te sientes, por eso no quise que hicieras este viaje tú sola – hizo una pausa refrenando las lágrimas –. Yo cada vez que ponía un pie en cualquier aeropuerto, recordaba el día que me fui a Seúl por primera vez y que al despedirnos tú me dijiste que tenías sentimientos muy extraños rondando tu corazón y tenías tanto miedo que jamás regresara – el dolor era visible en sus ojos –, tuvieron que pasar más de cinco años para yo saber que habías tenido un presentimiento, un presagio muy sombrío de lo que nos depararía el futuro.

– Amor, te aseguro que yo no quiero recordar, pero se me vienen a la mente como si lo hubiera vivido hace apenas unos días.

Leo pegó su frente a la de ella, mientras la tomaba por el rostro.

– Es normal cariño y cuando estemos en Seúl y en las oficinas del Grupo Lee, te aseguro que los recuerdos seguirán inundando tu cabeza, solo te pido que seas fuerte y que recuerdes que yo jamás te traicioné, quiero que recuerdes que te amo y te amaré por toda la eternidad – le dio un suave beso en los labios –. Tendrían que arrancarme el corazón para que te dejara de amar, y, aun así, el gran amor que siento por ti se iría en él…

Las lágrimas deseosas por salir se hicieron presentes.

– Te amo mi amor, te amo intensamente, jamás pude dejar de amarte…

– Y yo te amo con todo mi ser, ni un solo minuto lo dejé de hacer… Todo este tiempo, te llevé clavada como una espina, muy dentro de mí…, y créeme, no tengo intención de retirarla – se rio entre lágrimas y ella lo imitó.

– Pero una espina duele – arrugó la nariz.

– No si es de una hermosa rosa escarlata como tú…

Hicieron una escala en Tokio de tres horas; como tendrían que esperar para tomar el vuelo que los llevaría a Seúl, entraron a una sala de espera VIP; una vez que se acomodaron en los

confortables sillones y les sirvieron unos bocadillos de desayuno, Leo musitó:

– Esto nunca te lo dije, porque quería que estuviéramos justo aquí para contártelo.

– ¿En esta sala VIP?

– Hum, me refiero más bien a estar justo en este aeropuerto – su expresión se tornó seria –. Tú y yo pudimos habernos encontrado y ahorrarnos cinco años de pena y sufrimiento, de hecho, estuvimos a punto de hacerlo…, solo que el destino nos jugó en contra.

– ¿Por qué dices eso? – preguntó con curiosidad y un poco de asombro.

– Cuando regresabas a México, ¿recuerdas la escala que hiciste aquí de tantísimas horas?

– Sí, de hecho, fueron casi 15 horas y si no hubiera estado tan triste aquella vez, hubiera salido a dar un paseo fuera del aeropuerto, así que también aguardé en una sala de espera privada, solo que no era tan lujosa como ésta – suspiró –. Fue la escala más larga y dolorosa que he hecho en mi vida…

– Te prometo que la siguiente vez nos quedaremos al menos unos dos días en Japón.

– Te haré cumplir tu promesa – le sonrió.

– Claro mi vida – le contestó con aire melancólico.

– Y creo que te desvié del tema, ¿por qué me preguntaste si recordaba esa escala?

– Yo te vi en este aeropuerto…

– ¡¿Me viste?! – le preguntó muy sorprendida.

– Sí – una lágrima le rodó por su mejilla derecha.

– ¿Y por qué no me hablaste?

– Porque te perdí de vista…

– ¿Y cómo sabías que era yo?

– Porque el detective me mandó el itinerario de los vuelos que tomaste, con fechas y horas exactas. Tú y yo estuvimos el mismo día en el aeropuerto de Narita: 10 de diciembre de hace 5 años, te vi aproximadamente a las 11 de la mañana.

Scarlet se cubrió la boca con una mano, estaba realmente atónita porque también recordaba ese día.

– ¿Y sabes qué es lo más curioso? – inquirió Leo con expresión abatida.

– ¿Qué? – respondió cabizbaja.

– Que el día que tú y yo estuvimos a punto de encontrarnos, en México eran aproximadamente las 8 de la noche del 9 de diciembre, el día que se suponía debíamos estar celebrando nuestra boda, antes de que yo te obligara a reprogramarla.

Scarlet seguía sin comprender.

– Pero, ¿cómo? No alcanzo a entender…, ¿qué fue lo que pasó exactamente?

– Ese día, yo vi a una chica con un gran parecido tuyo, pasaste por enfrente de mí a unos escasos metros, solo que llevabas unas gafas de sol muy grandes y oscuras.

Scarlet lo interrumpió.

– ¡Dios de mi vida! ¡Sí era yo! Me las puse porque había llorado demasiado…

– En ese momento estaba seguro que eras tú, aunque tus lentes me hicieron dudar por una fracción de segundo, además no entendía qué hacías en Tokio, sin embargo, cuando te iba a alcanzar, Min-joon me comentó algo, volteé unos segundos y te perdí de vista entre la gran multitud de gente…

– ¡Leo! ¡No puedo creer lo que me estás diciendo! – se le pusieron los ojos vidriosos –. ¡Si yo no hubiera usado esos lentes de sol, me habrías reconocido al instante!

– Quizás cariño, aunque la culpa nunca fue tuya…

– Tampoco tuya, amor… ¡En verdad no puedo creerlo!

– Te marqué inmediatamente, solo que no me contestaste porque nuestros teléfonos ya estaban intervenidos y tus mensajes de texto eran muy cortantes, con el pretexto de que estabas muy ocupada con tu nuevo puesto.

– ¿Y no intentaste buscarme?

– Sí, te busqué por más de media hora, inclusive en la sala de abordaje del vuelo que debiste tomar a México, pero fue en vano, ya que no logré encontrarte; así que Min-joon me recordó de nuestro viaje a Pekín y le dije que, regresando a Seúl, me programara el primer vuelo que encontrara a México – Leo suspiró pesadamente –. También le pedí que revisara con Ji-hu si de casualidad habías ido a buscarme a las oficinas corporativas.

– ¿En verdad le preguntaron a Ji-hu si había ido a buscarte?

– Sí, porque no hallaba otra explicación del por qué te había visto en este aeropuerto, aunque obviamente ese maldito lo negó – frunció el entrecejo con el dolor y la rabia impresa en su rostro –. En cuanto regresé a Seúl, Min-joon me ayudó a programar mi viaje para sorprenderte en navidad, solo que…, me llegó el sobre amarillo con las fotos y con una sincronía inigualable, me llegaron esas mismas fotos a mi celular, lo demás ya lo sabes…

– No he querido tocar de nuevo este tema contigo, pero me dijiste que la misma persona que nos hackeó los celulares debía ser la que estaba detrás de mis intentos de secuestro y que probablemente era un enemigo tuyo, ¿eso quiere decir que es Ji-woo la responsable?

– Ella junto con Ji-hu fueron parte del ardid, pero no… Ji-woo no es la autora intelectual.

– ¿Estás seguro?

– Sí, ya lo confirmó el detective… El autor intelectual vive en México, desde ahí se dio todo y contactaron a Ji-hu para que les ayudara sustrayendo mi celular por un día.

Scarlet estaba atónita.

– Entonces, ¿por qué Ji-woo me dijo muy segura que era tu prometida? Tal y como decía la nota falsa de internet.

– Sinceramente no lo sé, lo único que sabemos es que Ji-hu no pudo hacer el trabajo solo, por lo que involucró a otra persona, así que suponemos que esa persona es Ji-woo.

– Imagino que aún no les has reclamado nada.

– Imaginas bien, en primera porque quiero que ya estemos casados, me da terror pensar que algo más puedan tramar si los pongo sobre aviso, y en segunda porque quiero saber quién los contactó desde México, antes de encararlos. Además, Ji-hu tiene mucho que renunció, sin embargo, llegado el momento lo voy a buscar – hizo una breve pausa –, y Ji-woo está embarazada de uno de mis primos, en teoría se van a casar el próximo mes, fue todo muy precipitado.

– ¿Embarazada de uno de tus primos? – inquirió asombrada.

– Es una historia muy larga, pero te la resumiré, ya que en algún momento te la tendré que contar – inhaló aire profundamente –. Desde que llegué a Seúl y me presentaron a Ji-woo, no sé qué rayos le pasó a esa mujer para que se obsesionara conmigo; yo jamás le di pie y siempre le hablé de ti, solo que ella me trataba como si me conociera de toda la vida, cuando en realidad éramos dos extraños, eso sin contar que es sumamente pretenciosa y engreída, se cree tocada por Dios, así que ni siquiera me interesó hacer una amistad con ella.

– Leo, hace muchos años te lo dije, eres muy guapo, atraes a las mujeres como un imán, ahora si en esa ecuación metemos que eres un heredero millonario, nieto de un gran magnate, invariablemente las mujeres van a acecharte.

– Pero Ji-woo también es una heredera millonaria.

– Pues sí, pero imagino que ella quiere a alguien de su mismo nivel – Scarlet resopló –. ¡No

puedo creer que haya tenido las agallas para haberme dicho que era tu prometida al mes de haberte conocido!

– Compruebas mi punto, ¡esa mujer está loca! Y como siempre se ha salido con la suya, pensó que yo caería rendido a sus pies – su rostro se tornó sombrío –. Cuando rompiste nuestro compromiso, después de unos meses, mi abuelo me insistió que considerara a Ji-woo para casarme con ella, aunque yo siempre me negué y le di mis razones; prácticamente me veía obligado a asistir a reuniones y festejos que organizaba su familia, ya que asistía mi abuelo, mi tío, mis primos y la esposa de mi primo mayor – suspiró –. Así estuve por casi dos años, hasta que tuve que poner un alto terminante y dejé de asistir a esos eventos de la familia Kim.

– ¿Y eso? ¿Qué fue lo que pasó?

– Amor, no me agrada contarte esto, quisiera hasta omitirlo, solo que no me gustaría que desconfiaras de mí, por eso sé que debo decírtelo.

– Leo me estás asustando.

– En uno de esos eventos, Ji-woo le pidió a un camarero que me ofreciera una copa, solo que se acercó mi primo menor, Bon-hwa, a tratar de amargarme con sus comentarios como de costumbre y cuando se retiró, intencionalmente me chocó por el hombro y el líquido de la copa se me derramó encima.

– ¿Te intentó drogar?

– Sí, y no puedo creer lo que voy a decir, pero gracias a Bon-hwa no lo logró – expuso en un tono de agradecimiento –. Y ahí no acaba la cosa, como ese evento fue en el salón de un hotel, otro camarero se acercó y me dio la tarjeta electrónica de una habitación, con la excusa de que tú habías venido a buscarme a Seúl y me estabas esperando.

– ¡¿Te dijo semejante mentira?!

– Sí y no te puedo negar por un momento que me exalté muchísimo, llegué a creer que estabas ahí esperándome, sin embargo, mi raciocinio me decía que podía ser una trampa, que quizás alguien quería hasta asesinarme…

Scarlet estaba con los ojos desorbitados escuchando la historia.

– Gracias a Dios, Min-joon fue conmigo a ese evento y le pedí que me acompañara hasta la habitación; como era una suite, él me esperó en la sala, y yo seguí un camino de pétalos de flores hasta la habitación. Al entrar, el cuarto estaba a media luz y Ji-woo estaba recostada en la cama con un camisón muy provocativo, como los que tú llegaste a usar en el pasado; obviamente le reclamé por haberme engañado haciéndome creer que eras tú y ella se me abalanzó tratando de besarme, aunque yo no le di la más mínima oportunidad, había llegado a mi límite con ella, así que la sujeté fuerte por los brazos y la aventé a la cama, le pedí que jamás me volviera a dirigir la palabra; ella me gritó, vociferó, me insultó, insistía que cómo era posible que no pudiera olvidar a la mujer que me había dejado por otro…

Scarlet lo interrumpió.

– Estoy segura que a mí también me debió insultar.

– Sí, siempre lo hacía a pesar que yo no se lo permitía – aceptó –. Y en su histeria me dijo que cómo era posible que estuviera tan tranquilo, que debía estar ansioso por tener sexo con ella y en cambio parecía que me corría agua por las venas, me llamó hasta impotente, entonces recordé la insistencia del camarero porque tomara la copa y le reclamé por haberme intentado drogar, terminó por aceptarlo y me amenazó que me haría pagar todos los desplantes que le había hecho.

– ¡Dios de mi vida! ¡Esa mujer necesita que la internen en un manicomio!

– Ji-woo no supo que Min-joon escuchó todo y yo antes de entrar a la suite, comencé a grabar el audio con mi celular.

– ¿Grabaste la discusión que sostuviste con ella?

– Sí e inclusive hice varios respaldos, así que cuando quieras la busco en mis archivos para que la escuches.

– ¿Y por qué hiciste varios respaldos?

– Porque esa mujer es de armas tomar, y me alegra que haya grabado todo, ya que jamás le revelé que Min-joon la escuchó, me daba pánico el pensar que se intentara desquitar de él.

– Hiciste bien en no decírselo – apuntó –. ¿Y con esa grabación te la quitaste de encima?

– Se puede decir que sí, solo que dos meses después se presentó en mi oficina para decirme que estaba embarazada y que yo era el padre; obviamente me burlé diciéndole que estaba loca, que ella y yo jamás habíamos tenido nada qué ver, pero ella estaba muy metida en el papel de víctima, me sorprendieron sus dotes histriónicos, porque cualquiera le hubiera creído.

– ¿Embarazada de ti?

– Sí y lo peor es que involucró a mi abuelo; un día él me invitó a desayunar a su casa y resulta que ahí estaba ella; insistió en su embarazo y yo lo negué, obvio mi abuelo le creyó a ella, así que yo le dije que se sometiera a una prueba de ADN y se indignó, tratando de que mi abuelo estuviera a su favor, así que le reproduje nuestra discusión.

– ¡¿Tu abuelo escuchó la grabación?!

– Sí, Ji-woo quería matarme con la mirada, estaba fúrica y aunque intentó convencerlo que era falso ese audio, él hizo que le confesara la verdad.

Leo frunció los labios y luego continuó:

– Mi abuelo le dijo que olvidaría todo aquello y jamás lo comentaría con nadie, siempre y cuando me dejara tranquilo; así que no le quedó otra opción. Desde entonces, apenas y nos saludamos, solo que me odia a muerte y después me di cuenta que ella y mi primo Bon-hwa han mantenido una relación abierta desde hace muchos años.

– Oye, pero esa vez, ¿realmente estuvo embarazada?

– Nunca lo supe, pero yo supongo que no. Min-joon y yo pensamos que lo único que quería era comprometerme para casarme con ella y después fingiría un aborto.

– ¿Y dices que ahora se va a casar con tu primo porque está embarazada? – preguntó con la mirada confusa.

– Así es, aunque se nota que Bon-hwa no está nada contento con la idea de casarse con ella, solo que, por la edad que tiene, desde hace mucho mi abuelo y mi tío lo están presionando para que se case y tenga hijos.

– Pues, ¿cuántos años tiene?

– Nos lleva cinco años.

– ¡No inventes! ¡Está bien joven!

– Sí, pero él se ha salido del estándar estereotipado de vida perfecta, lo cual no solo incluye dinero y una carrera exitosa, sino también matrimonio e hijos.

Leo resopló y después añadió:

– Y ese estándar no es precisamente solo de Corea, porque debemos reconocer que en México estamos por las mismas si llegas a los treintas sin estar casado.

– Pues sí, tienes razón… A mí desde los 25 ya me daban lata algunas amistades de mi papá que debía tener novio para que me pudiera casar.

– Yo estoy igual o peor que tú, porque mi abuelo se ha cansado en repetirme que no siga los pasos de Bon-hwa que ha permanecido soltero, aunque en su caso ha sido por andar con demasiadas mujeres, cambia de novia como cambia de pantalones.

– ¿En verdad?

– Sí – aseveró –. ¡Ah! Y se me olvidó decirte que, en mi familia, los hijos si son varones mucho mejor, para que no se vaya a perder el apellido en las siguientes generaciones, es por eso que ahí yo no encajo, debido a que Lee es mi segundo apellido.

– ¡No puedo creerlo!

– ¡Qué te digo!

– Oye, y no te llevas muy bien con tu primo, ¿verdad?

– Bon-hwa es un imbécil arrogante – Leo se rio entre dientes –, es como Ji-woo pero en versión masculina.

Por fin llegaron a Seúl, era viernes por la mañana y Scarlet quedó maravillada al mirar durante el aterrizaje la hermosa ciudad desde otra perspectiva; se sentía feliz y dichosa, ya que Leo se encontraba a su lado y a estas alturas, él conocía muy bien la ciudad natal de su madre. No se sentía triste, ni acongojada, no se sentía como una extraña en esa gran ciudad, como lo sintió la única vez que viajó allí, hacía más de cinco años.

– ¡No puedo creer que de nuevo esté aquí! – exclamó Scarlet con júbilo, pero a la vez con un dejo de dolor en su mirada.

– ¡Y yo me siento tan contento de que por fin estés aquí conmigo! Te prometo que esta vez será muy diferente, verás la ciudad con otros ojos y te llevarás recuerdos inolvidables…

– Lo sé amor…

Min-joon los esperaba a la salida del aeropuerto en una camioneta eléctrica Audi e-tron.

– ¡Buenos días Min-joon! ¡Siempre me da gusto verte! – lo saludó Leo efusivamente, estrechándole la mano.

– ¡Buenos días Director Herrera Lee! ¡A mí también me da gusto verlo!

– Min-joon, por fin tengo el placer de presentarte a mi prometida, Scarlet Rosas.

Después Leo fijó su vista en ella y le dijo:

– Scarlet, cariño, te presento a Park Min-joon, mi Primer Asistente y el mejor de todos.

– Srita. Rosas, es para mí un gran placer por fin conocerla en persona – le estrechó la mano con gran júbilo.

– El placer es mío Min-joon, y disculpa si en el pasado en las llamadas que sostuvimos fui cortante contigo.

– Descuide, no tiene que disculparse – sonrió.

– ¡Tu español ha mejorado muchísimo!

– Es que he practicado con el Director Herrera Lee.

– Min-joon, te dije que no era necesario que vinieras a buscarnos – puntualizó Leo mientras subían las maletas a la cajuela.

– ¡Cómo no iba a venir! Si por mi culpa usted perdió de vista a la Srita. Rosas en el aeropuerto de Narita hace cinco años – recordó.

– Ya te he dicho mil veces que no fue tu culpa – replicó Leo.

– Min-joon, ¿tú sabes lo de Narita? – inquirió Scarlet.

– Sí Srita. Rosas – contestó agachando la cabeza.

– Leo tiene razón, eso no fue tu culpa, porque si no nos hubieran hackeado los celulares, yo le habría contestado la llamada a Leo y nos hubiéramos encontrado…, es más – corrigió mientras negó con la cabeza –, esa vez yo ni siquiera habría venido a Seúl.

– Le agradezco sus consideraciones Srita. Rosas.

– Cariño, él está enterado de todo, fue él quien se enteró que seguías soltera y me ayudó a contratar a la agencia de investigación privada y a la agencia de seguridad.

Scarlet le dedicó una ancha sonrisa a Min-joon.

– Min-joon, al menos espero que Leo te haya sabido agradecer con un buen bono, porque has realizado actividades que están fuera de tus funciones e imagino hiciste muchas horas extra – le dio un ligero codazo a Leo, mientras le lanzaba una mirada reprobadora.

Leo se defendió.

– Cariño, ¡te juro que no soy un tacaño!

Scarlet y Min-joon rieron.

– Pierda cuidado Srita. Rosas, el Director Herrera Lee ha sido muy generoso conmigo.

– ¡Menos mal! – agregó Scarlet riendo.

Min-joon los llevó a desayunar a un pequeño restaurante de comida coreana, que tanto él como Leo solían frecuentar; por la hora el desayuno prácticamente se convirtió en almuerzo y después los pasó a dejar al departamento de Leo.

Cuando Scarlet entró, se sorprendió de ver un estilo muy similar a su penthouse; el diseño era moderno, decorado en colores claros: blanco, arena y gris claro. Contrastaban algunas decoraciones en tonalidad ocre y gris oscuro; la combinación de colores la hizo recordar la pequeña habitación del departamento que compartió por tantos años con Roy, así como la habitación en su casa del pueblo.

– Leo, ¡es hermoso! ¡La vista por estos inmensos ventanales es bellísima! ¿Desde cuándo vives aquí?

– Viví casi medio año en la casa de mi abuelo, hasta que preferí independizarme.

– Eso quiere decir que ya tienes aquí cinco años.

– Hum, sí…

– ¡No cabe duda que es tu estilo! Tienes muy buen gusto.

– Eso lo sé – le contestó con una sonrisa pícara –. ¿Por qué crees que me fijé en ti? – la rodeó por la cintura.

– ¡Eres un petulante! – sonrió y le dio un suave beso en los labios.

– Ven cariño, quiero mostrarte algo – la tomó de la mano para dirigirla escaleras arriba a la habitación principal.

Al entrar lo primero que captó su vista fue un portarretrato sobre la mesita de noche.

– ¿Y esa foto? ¿Es de cuando cumplí 25?

– Sí, la descargué de tus redes sociales hace mucho y tiempo después la imprimí.

Scarlet lo levantó y sonrió muy satisfecha, aún recordaba ese festejo; Leo la abrazó por detrás.

– ¡No puedo creer lo corto que tenía el cabello y lo delgada que estaba!

– ¡Te veías hermosa! ¡Y el cabello corto te queda superbién! Aunque yo lo prefiero largo para poder enrollármelo en la mano cuando te…

– ¡Amor! – lo interrumpió –. ¡Eres un completo descarado!

– Y sabes que no lo niego, pero…, esto no es lo que te quería mostrar – la volvió a tomar de la mano y ella dejó el portarretrato; caminaron unos pasos –. Aquí está el cuadro que me regalaste de la celebración que pasamos juntos en año nuevo. Te dije que cuando vinieras, te darías cuenta que lo tenía colgado…

Scarlet miró el cuadro con amor, sin embargo, decidió ser audaz jugándole una pequeña broma.

– Quizás lo colgaste antes de que viniera – se burló.

Leo abrió los ojos grandemente.

– ¿Me crees capaz? – le siguió el juego.

– Humm…, no lo sé – lo abrazó por el cuello –. A ver, dígame Sr. Herrera, ¿cuándo lo colgó?

– Desde que Min-joon se enteró que estabas soltera.

– ¿Y cuándo fue eso?

– Exactamente hace dos años…

– Hum, ¿dos años?

– ¡Sí!

Scarlet desvió la mirada.

– Me hubiera gustado que me buscaras en ese justo momento.

– Lo sé mi vida – suspiró pesadamente, la tomó de la mano y la dirigió a un sillón para que tomaran asiento –. No debí dejar pasar tanto tiempo, ahora lo sé, solo que…, en ese entonces realmente creía que me habías dejado por otro, me daba tanto miedo volver a sentir tu rechazo, y casualmente Min-joon comenzó a darme algunas pequeñas noticias tuyas, como que la Sra. Teté le había dicho que seguido ibas al pueblo a visitar a la Sra. Clementina, que ibas sola, sin pareja, una vez fuiste con un hombre y una mujer, e imaginé que fueron Gloria y Roy.

– Es cierto, siempre iba sola y solo una vez ellos me acompañaron.

– Seguido te stalkeaba, pero solo hallé la foto que Kevin subió contigo y Gloria cuando se reencontraron, y tiempo después las fotos que subiste cuando cumpliste 25, ahí me di cuenta que usabas la cadena con el cisne y obviamente descargué la foto que acabas de ver en el portarretrato, también me desconcertaba que no hubieras borrado nada de nuestro noviazgo, ni una sola foto, ni el video de cuando te propuse matrimonio.

– Yo también te stalkeaba y de igual manera me desconcertaba que no hubieras borrado nuestras fotos, pero nunca encontré nada en tus redes, siendo que esperaba encontrar al menos una foto de tu supuesto matrimonio – bajó la mirada –, solo tenía noticias tuyas a través de algunos reportajes que encontraba en internet.

Leo le dedicó una sonrisa melancólica.

– ¡Qué cruel! Cada uno de nosotros buscando noticias del otro…

– La vida y el destino fueron muy crueles con nosotros.

– Cuando nos enteramos por el Director Jun que estabas como Directora Ejecutiva Adjunta en SFE, Min-joon se encargó de investigar y encontró que te habías ido a Argüelles por año y medio, y ahí fue cuando le comentaron que estabas soltera. Después me dijo de la cirugía de tu papá, y cuando falleció, el Director Jun me avisó inmediatamente.

– Me desconcertó tanto la nota que enviaste con la corona de orquídeas, ahí sentí que volví a tocar fondo…

– No tienes una idea de lo que hubiera dado por haber estado contigo en ese momento tan duro – la abrazó.

Leo hizo una pausa y después continuó:

– Tiempo después, Min-joon me dijo que te habías mudado tú sola a un departamento que habías adquirido hacía unos meses, me informó que tía Judy se casaría, y tanto él como yo, seguido te stalkeábamos en internet; él encontró fotos tuyas en el sepelio de tu papá que yo no había visto antes a pesar de haber buscado. Después encontró algunos reportajes en donde se decía que apoyabas algunas causas benéficas, ahí fue cuando me di cuenta que aún usabas los anillos de compromiso y seguías usando la cadena con el cisne, entonces él me sugirió contratar un detective y me ayudó con toda la gestión. Eso fue tres meses antes de que yo fuera a México.

– Amor, siempre estuviste pendiente de mí…

– Sí, siempre… Y pues ya sabes que el detective me sugirió contratarte escoltas, así que Min-joon también me ayudó con eso.

– Me doy cuenta que Min-joon sabe todo de ti.

– Así es, es el único que sabía cómo me sentía, y que a pesar de que sacaba todo el trabajo porque me había convertido en un robot sumamente eficiente, estaba muerto en vida por no tenerte, por eso siento que él comenzó a tratar de investigar acerca de ti.

– ¿Sabes? Min-joon actuó igual que mi papá, ya ves que te platiqué todo lo que mi papá investigó acerca de ti, porque tenía la esperanza que regresaras conmigo.

– Sí cariño, los dos actuaron de manera muy similar y lo hicieron porque sabían que la única manera de ser felices, era volviendo a estar juntos.

Leo la tomó por la barbilla y comenzó a besarla, se besaron tan apasionadamente que en pocos segundos Scarlet estaba debajo de él, jadeando.

– Amor, el viaje fue muy largo…

– Hum – contestó Leo mientras le besaba el cuello.

– Necesito bañarme.

– ¿Quieres que nos bañemos juntos?

– No, porque estoy cansada y no quiero hacerlo en la regadera, prefiero que nos bañemos por separado y me hagas el amor en la cama.

– Está bien cariño, ve a bañarte entonces y yo me ducharé en el baño de otra habitación.

Leo estaba recostado en la cama sin nada de ropa cuando Scarlet salió del cuarto de baño; él la miró sin el menor reparo, con los ojos bien abiertos por la lujuria que sintió.

– ¡Wow nena! – exclamó impactado –. Tenía mucho que no te veía con algo tan provocativo – la miró de arriba abajo con lascivia –. ¡Te ves supersexy!

– Es un babydoll.

– Tenía el nombre en la punta de la lengua, pero no lograba recordar cómo se llamaba.

– Imaginé que no lo recordabas – le sonrió –. Como le compré uno a Gloria para regalárselo en su próxima despedida de soltera, aproveché y me compré uno también… ¿Te gusta el color?

– Sabes que el azul es mi color favorito…

Leo la atrajo hacia él y la acostó sobre la cama; comenzó a amasarle los senos por encima de la transparente tela.

– Me parece un sueño el tenerte aquí, justo en mi cama, lo deseé con tantas fuerzas que quizás por eso, se me cumplió.

– A veces los sueños se hacen realidad – agregó ella.

Leo comenzó a besarla, mientras le tocaba todo su cuerpo a través del provocativo y ajustado camisón, le descubrió un pecho y se lo besó con fuerza, después le quitó la tanga de encaje, le abrió los muslos y le besó el centro de su femineidad; Scarlet gritó por las oleadas súbitas de placer y no tardó mucho en llegar al clímax. Mientras seguía embargada por la excitación, vislumbrando luces centelleantes como si fueran estrellas, él la penetró profundamente.

– ¡Ohhh Leooo!

– ¡Nena! ¡Ohhh mi vida!

– ¡Me encanta que me hagas el amor!

– ¡A mí me encanta hacértelo!

– Mi amor, ¡me lo haces tan rico!

– ¡Sabía que un día te tendría debajo de mí en esta cama!

– ¿En verdad lo deseabas?

– ¡Con toda mi alma! ¡Eres mía Scarlet! ¡Siempre has sido mía! ¡Y siempre serás mía!

– Sí – jadeó –, siempre seré tuya…

– ¡Jamás dejaré que huyas de mí!

– No tengo la intención de huir – susurró entre jadeos.

Scarlet volvió a experimentar otro fuerte orgasmo y Leo eyaculó dentro de ella, ya que no se encontraba en días fértiles.

– Siento cómo me escurre tu semen y…, ¡eso me encanta! – sonrió ampliamente de pura satisfacción –. Me vuelve loca que te vengas dentro de mí…

– Sabes que a mí me fascina dártelo dentro – le respondió –. ¿Y ya no tienes temor a quedar embarazada?

– No, porque tienes razón, soy muy regular.

– ¿Y si el método en algún punto fallara?

– Ya estamos grandes y nos vamos a casar – sonrió dulcemente.

– Cariño, me hace tan feliz escucharte hablar así – le dio un beso en la sien –. Eso quiere decir que una vez que nos casemos, ¿podemos intentar tener un bebé?

– Pero después de nuestra boda por la iglesia, no me gustaría llegar al altar con tremenda panza a punto de explotar.

Los dos rieron.

– Está bien, entonces el próximo año.

Leo le ayudó a quitarse el babydoll y no tardaron mucho en dormirse abrazados, ya que estaban cansados y traían el horario desajustado. Se despertaron después de un par de horas y como ya era de noche, él pidió la cena a domicilio.

Por la noche, a pesar de que Scarlet estaba cansada, le fue imposible dormir, ya que su reloj biológico se encontraba activo.

– ¿Aún no tienes sueño? – le preguntó Leo con la voz amodorrada.

– No…

– Es por el jet lag.

– Lo sé, solo que no pensé que la descompensación horaria me pegara tan duro.

– Es normal cariño – Leo bostezó.

– La vez pasada que vine, tenía tantos días de desvelo por la tristeza, que llegando me quedé dormida, así que no sentí el cambio de los husos horarios – recordó y enseguida prefirió cambiar de tema –. ¿A ti no te afecta?

– Sí, pero en dos meses he ido y venido dos veces, entonces es la cuarta vez que tengo que ajustar mi ritmo circadiano y creo que esta vez lo resentí un poco menos.

Leo se acercó y le bajó un tirante de su camisón de dormir, le beso el hombro y luego añadió:

– Conozco una manera en la que puedo ayudarte a extenuar tu cuerpo, para que por fin puedas dormir – sonrió.

– Me encantaría amor, pero tú estás muy cansado.

– ¡Bah! Tonterías, aún tengo mucha vitalidad…

Tuvieron una sesión de sexo intensa; lo hicieron en muchas posiciones: acostados de lado, él atrás de ella; él sentado sobre la cama en posición de loto, mientras ella rodeaba la cadera de él con sus piernas; ella de pie dándole la espalda mientras se sujetaba de la cama; estando de pie, la cargó y la puso contra la pared; en la cama ella abajo con sus piernas en los hombros de él; ella dándole la espalda mientras él estaba hincado sobre la cama sujetándola por la cintura y las caderas; él acostado mientras ella lo montaba en split lateral.

– ¡Oh nena! Me vuelves loco cuando te abres en compás para mí…

– Puedo volverte aún más loco – le dijo en un tono seductor.

Ella se salió momentáneamente de su miembro erecto, para acomodar una de sus piernas hacia adelante y la otra hacia atrás, quedando su pie derecho cerca del rostro de él; se volvió a hundir en su falo.

– ¡Ohhh Dios! ¡Esto es el paraíso!

– ¡¿Te gusta?! – jadeó.

Leo gemía roncamente.

– ¡Sí! ¡Jamás me lo habías hecho así!

– ¡Es un split frontal!

– ¡Nena! ¡Ohh nena! Me estás montando riquísimo – Leo envolvió con sus brazos la pierna de Scarlet, y comenzó a besar el empeine de su pie.

– ¡Ohhh Leo! ¡Mi amor! ¡Te estoy cogiendo tan rico!

– ¡Sí nena! ¡Así! ¡Cógeme!

Terminaron rendidos; era tanto el semen que le había dado dentro que le escurrió entre los muslos, también traía semen pegado en los pechos, en los glúteos y en la espalda, sin embargo, entró en un sopor profundo y rápidamente se quedó dormida; Leo se levantó al cuarto de baño por unas toallitas húmedas, le limpió los pechos con suavidad y después le separó un poco las piernas para limpiarle los muslos, la puso de lado para limpiarle los glúteos y la espalda. Cuando terminó, inmediatamente se durmió.

A la mañana siguiente, Leo le preparó un desayuno ligero y se lo llevó a la cama. Después se ducharon y bajaron al estacionamiento por el elevador, el día sería largo y prometedor.

– Te ves hermosa con este conjunto que traes... Y me encanta cuando te pones minifalda – le sonrió seductoramente –. ¡Tienes unas piernas bellísimas y tan flexibles que me vuelven loco! Anoche me cogiste tan rico…

Scarlet se ruborizó, aunque Leo no mentía ya que tenía unas piernas muy bien torneadas.

– Y te ves tan dulce cuando te ruborizas, que me incitas a hacértelo aquí mismo…

– Amor, ¡eres terrible!

En ese momento Leo desactivó una alarma y Scarlet se sorprendió al ver el imponente superdeportivo.

– ¿Qué carro es? – preguntó cuando le abrió la puerta del copiloto.

– Es un Koenigsegg Gemera.

– ¿Es eléctrico?

– Es un híbrido enchufable.

– ¡Es bellísimo! – exclamó extasiada –. ¡Y me encantó el diseño de las puertas!

El vehículo tenía puertas de tijera, es decir rotaban verticalmente hacia arriba; Leo le cerró la puerta y él subió del lado del piloto.

– ¡Wow! ¡Tiene asientos traseros!

– Sí, es un gran turismo de cuatro plazas – contestó –. ¿Te gustaría explorar los asientos traseros?

Ante la indirecta, Scarlet entornó los ojos.

– Leonardo, no vine hasta aquí para que tú me quieras tener todos los días encerrada, cogiéndome. Deberías estar satisfecho, ¡anoche lo hicimos sin parar!

– Mantenerte cautiva suena muy tentador – le rozó una de sus piernas con los dedos de su mano –. Nena, siempre me das tan buenas ideas – curvó los labios en una sonrisa perversa.

Scarlet puso los ojos en blanco y rápidamente cambió de tema para hacerlo olvidar su propuesta, antes de que la incitara a no salir en toda la mañana, ya que sus besos y caricias eran fuego para ella, una vez que él iniciaba, jamás podía resistirse.

– Oye, ¿no que tu color favorito es el azul? Pero éste es gris y el Pagani es negro.

– Efectivamente, el azul es mi color favorito, solo que en vehículos no me gustan con toda la carrocería en azul.

– ¿Y qué hay del Bugatti?

– ¡Por supuesto que me gusta!, porque es bicolor y el negro hace contraste con el azul.

– ¡No puedo creerlo! Nos conocemos hace casi una década y no sabía de tus preferencias respecto a los colores de los coches.

– Recuerda que yo también me acabo de enterar de tus preferencias éticas y ecológicas respecto a las gemas.

– Pero esa yo la desarrollé tiempo después que nos separamos.

– Entonces estamos a mano, porque a mí me ocurrió lo mismo – le dedicó una amplia sonrisa.

La primera parada fue el Museo Nacional de Corea, la siguiente fue el Parque del Monte Namsan, subieron por teleférico a la cima y nuevamente las espléndidas vistas de la ciudad la cautivaron. Leo había realizado una reservación para comer en el restaurante giratorio de la Torre de Seúl. El lugar era simplemente maravilloso, tal y como lo recordaba de la única y última vez que estuvo allí, solamente que en aquel tiempo se encontraba muy triste y deprimida, en cambio en esta ocasión se sentía inmensamente feliz.

– Amor, ¡la comida estuvo riquísima! Tal y como la última vez que estuve aquí.

– Me alegra que te haya gustado…

– ¿Tú ya antes habías venido a este restaurante?

– Sí, en varias ocasiones, en especial con clientes extranjeros.

– Me imagino, este lugar es muy emblemático – agregó –. ¿Y ya antes habías recorrido el parque?

– Sinceramente no, venía específicamente al restaurante y nunca me animé a recorrer los senderos abarrotados por candados, trataba de pasar de largo sin siquiera mirarlos, porque bastante desdichado ya me sentía por tu abandono, como para autoflagelarme viendo el amor de otros – Leo perdió la mirada por unos segundos –. Si hubiera sabido que tú me habías dejado mi propio candado…

– ¡Amor, ya no te angusties! Ahora estoy aquí contigo y podemos pasear por el parque juntos, ¿qué te parece?

– Me parece perfecto – le sonrió dulcemente.

– Por cierto, ¡las vistas por estas inmensas ventanas panorámicas son increíblemente espectaculares!

– Lo sé cariño… Este restaurante me hace recordar tanto al de México… En especial al día que te pedí matrimonio la primera vez…

– Cuando vine aquí aquella vez, yo también me acordé de lo mismo, en aquel entonces solo habían transcurrido seis meses de tu propuesta – reflexionó –. ¡No puedo creer que hace menos de dos meses me lo hayas vuelto a proponer! – Scarlet miró su deslumbrante anillo de diez quilates –. Realmente estoy enamorada de este anillo, jamás pensé que algo tan ostentoso me fascinaría tanto, al grado de solo quitármelo para bañarme y dormir.

– Me da gusto que a pesar de que recuerdes el pasado, comiences a ver lo maravilloso de nuestro presente y lo cautivador de nuestro futuro – le tomó una de sus manos, depositándole un suave beso en el dorso.

– Debe ser porque me siento muy feliz de estar aquí contigo – le sonrió.

– Yo igual cariño, por fin he vuelto a ser feliz…

Leo le dedicó una tierna sonrisa y luego añadió:

– Y respecto a tu anillo, realmente me la jugué con el diseño – lo acarició entre sus dedos –. Sabía que de entrada no era tu estilo y que era muy extravagante para que lo usaras a diario, sin embargo, quería darte algo muy especial, en cierto modo quería compensar un poco todos los

años que estuvimos separados – ahora tocó los anillos de compromiso de su mano izquierda y acarició el diamante de dos quilates en corte princesa –. El primer anillo que te di fue de dos quilates, por eso el que te acabo de dar es de diez quilates, dos quilates por cada año que estuvimos separados.

– ¡Leo! ¡No puedo creer que el peso del anillo haya tenido un significado! – se emocionó.

Él asintió y la miró con ojos de amor.

– Y hay un significado más – indicó –. Es un anillo de tres piedras, las cuales simbolizan el pasado, presente y futuro. La piedra central simboliza el presente, mientras que las laterales el pasado y el futuro.

– ¡Wow!

– Yo quise que la piedra central fuera mucho más grande porque quiero que siempre disfrutemos al máximo nuestro presente.

– ¡Nunca dejas de sorprenderme amor!

– Cariño y quiero aprovechar para darte algo, sé que me vas a volver a decir que no es necesario que te de tantos obsequios, pero realmente quiero dártelo, me gusta mucho poder llenarte de detalles por todo el tiempo perdido.

– Leo, yo no te he dado absolutamente nada.

– ¡Claro que sí! Aceptaste regresar conmigo, aceptaste casarte conmigo, me has dado tu cariño, tu amor y tu confianza. ¿Qué más puedo pedirte?

– Tú también me has dado tu amor y todo lo demás…

– Cariño, aunque estoy consciente que ninguno de los dos tuvimos la culpa por el hackeo de los celulares, sé que soy culpable por haber dejado pasar tantos años, mientras tú me viniste a buscar hasta aquí, a un país extranjero, yo…, no fui a buscarte. Eso sin contar que tú pasaste por un dolor mucho más fuerte, al perder a nuestro bebé, y llevaste la culpa a cuestas todo este tiempo tú sola…

Scarlet suspiró.

– Es cierto lo que dices, solo que…, ya te perdoné…

– ¡No sabes cuánto me alegra escuchar eso! – le respondió con gran regocijo; dos segundos después, sacó de su chaqueta una bolsa de terciopelo muy pequeña –. Esto te lo quería dar cuando estuviéramos aquí, en Namsan…, venía en una caja bastante grande, solo que preferí dejarla en el departamento.

Vació a su mano el contenido de la bolsita, estirando una cadena con un dije de corazón; Scarlet la tomó y la contempló maravillada.

– ¡Es simplemente deslumbrante!

Era una gargantilla corta en oro blanco de 18 quilates con un dije de diamante en corte corazón de dos quilates, montado a cinco uñas. La gargantilla era sutil, sencilla pero muy elegante, dando el protagonismo que se merece al diamante engarzado.

– Y te combinará con tu cisne… ¿Te la puedo poner?

– Por supuesto…

Leo se levantó de su asiento y se colocó detrás de la silla de Scarlet, ella se hizo el cabello a un lado para que él le pusiera la gargantilla. Batalló un poco para cerrarla, pero por fin lo logró. Cuando se volvió a sentar le dijo:

– ¡Se te ve hermosa y te combina a la perfección!

– Amor, ¡muchas gracias!

– Sabes que me encanta y disfruto mucho hacerte feliz – el recuerdo de algo importante se le vino a la mente –. ¡Ah! Y me faltó darte esto…

Leo volvió a meter la mano a su chaqueta.

– Amor, ya son demasiados regalos, no es…

Leo le entregó un candado del amor en color rojo y por arte de magia Scarlet guardó silencio.

– Espero te guste… Trae un chip de rastreo, para poderlo localizar a través del GPS.

Scarlet observó el candado rojo con letras negras. De un lado decía: “Scarlet y Leo. 2013 – 2023. Juntos por toda la eternidad”. Por el otro decía: “Te amaré por siempre Scarlet, tuyo Leo. 08-Abr-2023”. Se puso tan emotiva que hasta un par de lágrimas se le escaparon de sus ojos.

– Te quedaste muy callada cariño, cosa rara en ti – sonrió.

– Mi amor, ¡está hermoso! – exclamó realmente conmovida –. Trae la fecha de hoy, ¿desde cuándo lo tienes?

– Me lo entregó Min-joon ayer cuando nos recogió.

– Le voy a tomar unas fotos.

– ¡No esperaba menos! – se rio.

Salieron del restaurante y comenzaron a caminar por el sendero; antes de colgar su candado se tomaron un par de fotos en las rejas abarrotadas de un sinfín de candados de colores.

– Cariño, ¿recuerdas dónde colgaste nuestro candado?

Scarlet se mostró dubitativa.

– No con demasiada precisión, pero tengo una leve idea – ella lo tomó de la mano y caminaron unos cuantos metros.

– Recuerdo que fue más o menos por aquí…

– Entonces aquí vamos a colgarlo – Leo abrió el candado y se lo entregó a Scarlet; ella lo enganchó y lo cerraron juntos.

– Según la tradición, este candado simboliza el vínculo de nuestro amor, el cual será eterno – explicó –. Eso quiere decir que…, ¡nunca podrás escapar de mí! – sorpresivamente la cargó por la cintura y le dio una vuelta; Scarlet lanzó un leve grito de euforia.

– Eso quiere decir que por siempre serás mío, solo mío – lo rodeó con sus manos por el cuello.

– Y tú siempre serás mía, solo mía…

Se perdieron en el calor de sus miradas y fundieron sus labios en un dulce beso.

Para finalizar el ritual, depositaron la llave en un buzón del amor; las llaves eran donadas para causas benéficas, además con esto se evitaba el impacto ambiental para que no fueran arrojadas en cualquier lugar.

Regresaron al departamento de Leo, menos de una hora, para tomar un respiro y cambiarse de ropa por algo más informal. Por la noche visitaron el Parque Yeouido del Río Han, se prepararon ramen en una tienda de conveniencia y se sentaron en una de las mesas a la orilla del río.

– Jamás había venido aquí – le confesó él.

– ¡Cuánto me apena! Aunque debo admitir que en parte me alegra.

– ¿Por qué te apena?

– Porque es una verdadera pena que en todos estos años no te hayas dado el tiempo de conocer cada rincón de esta hermosa ciudad, y con mayor razón siendo la ciudad natal de tu mamá.

– ¿Y por qué te alegra?

– Porque me queda claro que solo vivías para el trabajo y no andabas por ahí paseándote con alguna mujer.

Leo se carcajeó.

– ¡Y yo que pensé que ya no eras celosa!

– ¡Nunca he sido celosa! – se defendió.

– Está bien nena – tosió un poco para poder dejar de reírse –. Por cierto, recuerdo que en las evidencias que me mandó el detective, cuando me enviaste tu foto comiendo ramen, me escribiste que ansiabas que pronto pudiéramos disfrutar de todos estos paseos juntos.

– Sí, lo recuerdo…

– Sé que no fue pronto, pero nunca es tarde para remediar las cosas, ¿no crees?

– Eso sí… Y vas por muy buen camino – le dedicó una hermosa sonrisa.

Esa anoche cayeron rendidos, aunque de cualquier manera hicieron el amor una vez antes de dormir. A la mañana siguiente desayunaron en un restaurante y después visitaron la tumba del tío Hyun-ki para llevarle flores. Se arrodillaron para hacer un par de oraciones y al finalizar Scarlet le agradeció el haber intercedido por ellos, ya que por fin volvían a estar juntos. Regresaron al departamento para cambiarse por algo un poco más formal, ya que comerían en la mansión del abuelo de Leo.

– ¡Scarlet! ¡Hija! ¡Qué gusto volver a verte de nuevo! – le estrechó la mano y le dio un afectuoso abrazo.

– Sr. Lee, ¡el gusto es mío!

– ¿Cómo que Sr. Lee? Si la última vez que nos vimos me llamaste abuelo.

Scarlet sonrió, bajando ligeramente la mirada, al hacerlo, sus largas y espesas pestañas aletearon.

– Abuelo, la estás cohibiendo – agregó Leo.

– Yo no la veo cohibida – contestó el Presidente Lee.

– Claro que no cariño – Scarlet volteó a ver a Leo con una mirada sutil pero asesina –. No le haga caso abuelo Lee – miró al anciano con ternura.

Al principio Scarlet estuvo un poco nerviosa, porque llegó a pensar que al Presidente Lee no le haría mucha gracia volver a verla, debido a que al casarse con Leo, implicaba que en algún momento él regresaría a radicar a México. Conforme fue avanzando la comida y la conversación, ella se relajó, inclusive llegó a sentir que el Presidente Lee la estimaba.

– Scarlet, estoy al tanto de todas las vicisitudes que tú y Leo han atravesado, realmente lamento todo lo que les hicieron, aunque estoy seguro que mi nieto con la gran ayuda del equipo de investigación, resolverá el asunto y el culpable o los culpables, lo pagarán.

– Sí abuelo Lee, yo también espero que paguen todo el daño que nos causaron.

– También sé que la más afectada fuiste tú, considerando tus intentos de secuestro y…, quiero expresarte que lamento mucho la pérdida de tu papá, el Director Rosas era un gran hombre y el poco tiempo que lo conocí me di cuenta de cuánto te amaba.

– De corazón, le agradezco sus palabras.

– Hija, también lamento la pérdida del bebé que llevaste en tu vientre.

– Se lo agradezco abuelo Lee – Scarlet agachó la cabeza –. Leo me platicó que usted estaba enterado de todo, lo cual me reconforta, porque sé que ustedes dos han estrechado lazos muy fuertes.

– Así es hija, mi nieto y yo nos hemos acercado mucho. Y algo que le admiro es su tenacidad e implacabilidad para los negocios, tiene un talento natural para ello. No quiero sonar jactancioso, pero me veo reflejado mucho en él, así era yo a su edad – suspiró –. Lástima que mis otros nietos no sean tan brillantes como mi Leo.

– Abuelo, ya te he dicho que no digas eso – le replicó Leo.

– Pero estamos en confianza, sé que Scarlet no me lo tomará a mal.

– Descuide abuelo Lee, por supuesto que no lo tomaré a mal – respondió ella.

– Hija, yo quiero por igual a todos mis nietos – el Presidente Lee se tocó las sienes con una

mano –, pero soy consciente de lo que tengo… El gran talento para los negocios que ha distinguido a la familia Lee, solo lo heredaron Hak-kun, Hyun-ki y Leo. A mi hermosa Hyo-ri nunca se le dio la oportunidad de trabajar, a diferencia de ti y de las nuevas generaciones, en las cuales las mujeres se están haciendo cada vez más presentes en el mundo empresarial, pero estoy seguro, que mi Hyo-ri hubiera sido igual de talentosa como lo eres tú; siempre fue muy inteligente y aprendía con suma facilidad cualquier cosa.

– Estoy segura que sí abuelo – Scarlet le dedicó una dulce sonrisa, mientras lo tomó de la mano para darle un suave apretón.

– Por eso, estoy completamente seguro que sus hijos serán muy talentosos.

– Abuelo – Leo rio –, ¡no puedes asegurar eso! Mira el caso de mis primos y mi tío es un as en los negocios.

– Leo, si tú eres tan talentoso es porque no nada más lo heredaste de tu madre, sino también de tu padre, inclusive una vez me lo dijiste cuando nos conocimos en México, ¿lo recuerdas?

– Claro que lo recuerdo y es cierto, mi papá fue un reconocido ingeniero, especializado en centrales termoeléctricas, fue un hombre muy inteligente y capaz. Él solo nos sacó adelante a mi mamá y a mí, y nos dio una vida cómoda y holgada.

– Pues te doy toda la razón hijo – apuntó –, porque en cambio, no puedo decir lo mismo de mi nuera – masculló entre dientes –. De nada sirve que Hak-kun haya aportado tan buenos genes, si por el lado materno no se igualaron.

Scarlet quería estallar en risas, pero se contuvo.

– ¡Abuelo! ¡Eres un pretensioso! – le contestó Leo entre risas y Scarlet no pudo contenerse y también se echó a reír.

– ¡Es cierto lo que digo! – el Presidente Lee también se rio –. Por eso estoy seguro que sus hijos serán sumamente brillantes. Que por cierto Scarlet, quiero felicitarte por el excelente trabajo que has realizado, estoy completamente impresionado que realizarás la adquisición de la participación accionaria del fondo de inversión.

– ¡Muchas gracias abuelo Lee! Y todo fue gracias a que tuve un excelente mentor, ¡mi papá!

– ¡Estoy seguro que él estaría muy orgulloso de ti!

Scarlet asintió con una sonrisa.

– Por cierto abuelo, te traje algo – interrumpió Leo, a la par que le hizo una seña al mayordomo, trayéndole un minuto después un sobre amarillo.

– Son para ti – Leo abrió el sobre, extrayendo dos revistas.

Scarlet no sabía que Leo haría ese movimiento y se sonrojó muchísimo.

– ¡Hija! ¡Muchas felicidades! Leo ya me había platicado…

– Gracias abuelo…

– ¡Increíble! Tu bello rostro aparece en esta revista… Y ésta, no es cualquier revista, sino una muy importante para el mundo de los negocios y las finanzas, nosotros también la tenemos en versión coreana.

– Gracias abuelo Lee – contestó con la cara roja como tomate.

Al día siguiente, ambos se enfundaron con trajes ejecutivos. Desde el estacionamiento del Grupo Financiero Lee, tomaron el ascensor privado de la dirección, perteneciente a la Operadora de Fondos. Al entrar a la oficina de Leo, Scarlet comenzó a hiperventilar, no podía creer que por fin pusiera un pie en esa oficina que se le había negado hacía tantos años.

– Tienes una oficina inmensa y las vistas por estos ventanales es deslumbrante – expresó mientras contemplaba el bello escenario que tenía ante sus ojos a través de las ventanas de cristal del lujoso edificio.

Leo la abrazó por la espalda, rodeándola por la cintura y recargando su barbilla en su hombro.

– Es cierto, la vista de lo que tengo ante mí, es deslumbrante y simplemente hermosa – musitó levantando la cabeza para contemplar su espléndido rostro –. Solo no te vayas a mover, sino toda la belleza que estoy admirando, desaparecerá.

– Lic. Herrera Lee, el día de hoy anda usted muy cursi – exclamó con un aire burlón.

– Quizás sea la emoción de por fin tenerla aquí Lic. Rosas Rojas.

Leo la tomó por la barbilla y la comenzó a besar, a los pocos segundos él la giró para quedar de frente y la continuó besando, caminó con ella sin romper el beso hasta su escritorio, sentándola en él; como ella usaba pantalón de vestir, en cuanto él se puso en medio de sus piernas, sintió su miembro muy rígido. En ese justo momento tocaron su puerta, por lo que Leo la bajó del escritorio y ella se reacomodó un poco la ropa. Él comenzó a hablar en coreano.

– Adelante – contestó Leo en respuesta al golpeteo en la puerta.

– Buenos días Director Herrera Lee, aquí está su café.

– Buenos días Ha-neul, te lo agradezco.

Ha-neul sabía que en algún momento se presentaría la prometida del director, solo que no pensó fuera a ser tan pronto; ella detectó que antes de entrar, se debieron estar besando, ya que su jefe traía una estela roja del labial de ella.

– Cariño, te presento a Gang Ha-neul, mi Segunda Asistente – se dirigió Leo a Scarlet –. Ha-neul, ella es Scarlet Rosas, mi prometida.

Ha-neul se quedó petrificada al escuchar esta palabra de los labios de su director, esos seductores labios que una vez la besaron.

– ¡Mucho gusto Ha-neul! – Scarlet se acercó amistosamente para estrechar su mano.

– El gusto es mío, señorita – tuvo que obligarse a cavilar un par de palabras.

– Me puedes llamar Scarlet – le dedicó una amplia sonrisa.

Ha-neul asintió con la cabeza.

– Cariño, ¿gustas algo de tomar? – le preguntó Leo.

– Estoy bien amor, gracias.

El intercambio de palabras afectivas y el escucharla hablar tan bien en coreano, la dejó aturdida.

– Director Herrera Lee, le recuerdo que a las 10 tiene una videoconferencia con la sucursal de Taipéi y a las 12 tiene una junta con el Director Jun y el Director Bae.

– Gracias Ha-neul, en la junta de las 12 también estará Scarlet, resérvale un asiento a mi lado y de favor asígnale una oficina que esté desocupada, lo más cercana a la mía, ya que se quedará aquí toda la semana.

– Cuente con ello Director Herrera Lee.

– Y no es necesario que la anuncies, a menos que me encuentre ocupado. Al igual que Min-joon, ella tiene entrada libre a mi oficina.

– Entendido señor.

– Gracias, puedes retirarte.

Cuando su Segunda Asistente salió, Scarlet comentó:

– Es muy linda y se ve tan dulce, aunque la noté un poco extraña.

– Más bien diría yo que es muy eficiente.

– ¿No me digas que no te has fijado en lo hermosa que es?

– No – mintió.

– Hum – Scarlet dudó –. Se me hace difícil de creer…

Leo cambió rápidamente el tema.

– Quiero mostrarte algo…

Señaló una de las paredes laterales que daba a su escritorio, en donde se encontraban algunos cuadros colgados con diplomas y reconocimientos, así como el título universitario de la licenciatura de Leo; entre estos cuadros, estaba enmarcada la revista en la que ella había salido en la portada, con una inscripción debajo, en la cual se traducía al coreano el tema principal de la revista; Scarlet solo pudo exclamar asombrada:

– ¡Wow! – se tapó la boca con ambas manos –. ¡No puedo creer que hayas enmarcado la revista! – expresó muy emocionada; Leo se acercó y la abrazó por detrás.

– ¡Te ves preciosa! Mi oficina nunca había lucido tan radiante y con tanta luz – contempló embelesado la portada –. Y hay más… – la tomó de la mano, se dirigió a su silla ejecutiva, se sentó y la sentó encima de sus piernas, para mostrarle un portarretrato doble que tenía en su escritorio.

Se trataba de un antes y un después: a la izquierda estaba una foto de ellos cuando le propuso matrimonio la primera vez, era una foto de medio cuerpo, estaban de lado con los rostros sonriendo viendo hacia enfrente y ella había colocado su mano por debajo del hombro de él, con el fin de mostrar sus anillos de compromiso; en el siguiente plano se encontraba otra foto de ellos prácticamente en la misma posición y en el mismo restaurante giratorio, cuando le propuso matrimonio por segunda vez, resplandeciendo su exuberante anillo de compromiso con un diamante en corte esmeralda de diez quilates, enmarcado por dos diamantes mucho más pequeños en el mismo corte.

Scarlet estaba realmente conmovida.

– ¡Mi amor! Es un detalle sumamente encantador, ¡parece casi la misma foto!, salvo que en ésta nos vemos como unos niños – ella sonrió –. No cabe duda que hemos madurado.

– Pero no han pasado tantos años…

– En la primera foto te ves tan guapo y atractivo, con una mirada muy dulce y tierna; en cambio en la segunda te ves increíblemente apuesto y seductor, con un magnetismo capaz de atraer a cualquier mujer.

– ¡Y tú te ves hermosísima en ambas!

Scarlet dejó el portarretrato sobre el escritorio y lo rodeó por el cuello, se besaron apasionadamente, hasta que Leo murmuró:

– Nena, Min-joon no tarda en llegar.

Ella jadeó levemente y se levantó; rodeó el escritorio y se sentó frente a Leo. Al minuto se escucharon unos nudillos en la puerta.

– Adelante – contestó Leo.

– Buenos días Director Herrera Lee.

– Buenos días Min-joon – le correspondió el saludo.

– Buenos días Srita. Rosas, ¿o debería dirigirme a usted como Directora Rosas?

– ¡Hola Min-joon, buenos días! Y no por favor, de hecho, ayer te dije que me puedes llamar Scarlet.

– Eso no sería correcto Srita. Rosas.

Scarlet suspiró y le dedicó una sonrisa.

– De acuerdo, entonces así está bien.

Min-joon se dirigió a Leo.

– Director Herrera Lee, imagino que Ha-neul ya le recordó de la videoconferencia que tenemos a las 10 con Taipéi y de la junta a las 12 con los directores y la Srita. Rosas, para presentar la estrategia de salida del fondo de inversión de SFE.

– Así es Min-joon.

– Me retiro entonces señor y Srita. Rosas – se dirigió a Scarlet –. Mi oficina se encuentra pasando el escritorio de Ha-neul a la izquierda. En caso de que el Director Herrera Lee se encuentre ocupado y usted requiera algo, no dude en hacérmelo saber, será un gusto poder ayudarla en todo lo que necesite.

– ¡Eres muy amable Min-joon! Te lo agradezco.

Ha-neul marcó a la extensión de Leo para informarle que ya estaba lista la oficina de Scarlet, así que él la acompañó para que se instalara.

Pronto dieron las 12 del mediodía, Leo pasó por Scarlet veinte minutos antes a su oficina y la escoltó a la sala de juntas; cuando entraron ya estaban ahí Min-joon y el Director Jun.

Scarlet saludó efusivamente al Director Jun, realmente se alegraba de verlo. Leo aprovechó para presentársela como su prometida, haciéndole saber que se casarían en diciembre y que estaba cordialmente invitado a la boda. Min-joon también ya estaba al tanto de la fecha de la boda, desde el día que los fue a recoger al aeropuerto.

– ¡Los felicito por su próximo matrimonio! – la alegría del Director Jun fue evidente –. Y Directora Rosas, no sabe la paz y tranquilidad que me da, ver que por fin trate gentilmente a nuestro director – rio al decir esto.

– ¿Tan mal me trató? – inquirió Leo en un tono muy gracioso, como si hubiera sido una verdadera víctima.

– Director Jun, si no fue para tanto – contestó Scarlet con una amplia sonrisa.

– Yo le creo Srita. Rosas, si usted es pura amabilidad – rio Min-joon, demostrándole su apoyo.

A los pocos minutos arribó el Director de Cumplimiento Legal y Contractual Bae Kang-dae, quien también fungía como Representante Legal al igual que Leo. Scarlet y el Director Bae fueron presentados y la reunión comenzó.

Min-joon mostró toda la gestión realizada del plan estratégico de salida del fondo de inversión de capital privado, celebrado entre Servicios Financieros Especializados y la Sociedad Operadora de Fondos de Inversión. Después el Director Jun mostró los resultados de la valuación inicial contra la valuación final, obteniendo números sorprendentemente satisfactorios; el valor de la participación accionaria del fondo de inversión de SFE había incrementado significativamente, lo que se traducía en un retorno sobre la inversión muy positivo y mucho mayor respecto al horizonte de tiempo proyectado. Por último, el Director Bae corroboró que se había dado cumplimiento al contrato pactado durante el periodo de inversión, y por último le entregó a Scarlet una serie de documentos legales; ella los revisaría y si estaba de acuerdo, realizaría la transferencia por el monto estipulado de acuerdo a la última valuación, para volverse a reunir en dos días y proceder con las firmas de los documentos.

– Voy a revisar los documentos Director Bae, aunque desde ahorita le informo que estoy de acuerdo con los resultados de la valuación que presentó el Director Jun.

– Me parece bien Directora Rosas y quiero aprovechar para felicitarla por su excelente gestión.

– ¡Gracias Director Bae!

– Por cierto, me sorprende lo bien que habla el coreano – la elogió el Director Bae.

– Eso es porque el Director Herrera Lee es un excelente mentor, él me enseñó hace varios años – respondió con una hermosa sonrisa y un amor evidente en su mirada; el pecho de Leo se hinchó de placer al escucharla hablar de él con tanto afecto.

– Sin duda alguna por eso lo habla tan bien – respondió el Director Jun –. Directora Rosas, yo también la quiero felicitar, es un gran logro que un accionista fundador haya podido comprar la participación accionaria del fondo, y lo mejor es que usted lo logró en la mitad del horizonte de

tiempo proyectado.

– ¡Muchas gracias Director Jun!

– Me uno a las felicitaciones del Director Bae y del Director Jun – agregó Leo –. ¡Realizó una gran gestión y es usted una magnífica líder!

– Yo igual la felicito – dijo por último Min-joon –. No me extraña que por eso haya sido elegida como la directora número uno de la lista de las 100 mujeres más exitosas del sector financiero en su país.

Scarlet se sonrojó un poco con la declaración de Min-joon, Leo ahondó en el tema y nuevamente le llovieron los elogios.

Terminando la fructífera reunión, Leo invitó a todos a comer a un restaurante sumamente elegante. Durante la sobremesa le comentó al Director Bae que Scarlet era su prometida y que se casarían en diciembre; él aceptó gustoso la invitación que le hicieron, felicitándolos por su próxima boda.

Antes de finalizar la amena charla, se encargó de aclararles que él no tuvo nada que ver en el éxito de Scarlet, al convertirse en la accionista mayoritaria de SFE, hecho que el Director Jun sustentó, ya que él había estado al tanto de los rendimientos reportados cada mes, así como de las ganancias récords y el gran crecimiento en los últimos años.

Ese día por la tarde, desde la intimidad de la oficina que le asignaron, le marcó a su tía Judy.

– ¡Hola tía! ¿No te desperté?

– ¡Hola mi niña! Claro que no, tengo como quince minutos que ya me levanté.

– Tía, me da mucha pena, pero…

Scarlet hizo una larga pausa y su tía le preguntó:

– ¿Está todo bien Scarlet?

– Sí tía, todo ha ido maravillosamente perfecto, Leo ha sido muy amoroso y encantador, se ha portado tan bien conmigo y hoy tuvimos la reunión con sus directores para saldar la deuda del fondo.

– ¿Entonces? ¿Por qué te escucho tan abatida?

– Es que me hace falta dinero – musitó con la aflicción reflejada en su voz.

– ¿Para completar el monto total?

– Sí…

– Me lo hubieras dicho desde el principio, ya antes habíamos hablado de esto, ¿cuánto te falta?

– Un millón trescientos.

– Yo tengo poco más de medio millón ahorrado, el resto se lo pediré a Orlando.

– ¿Y te podrá prestar tanto de un día para otro?

– Por supuesto que sí, en cuanto te fuiste a Seúl yo hablé con él y me dijo que podía ayudarte con un millón de dólares y que, si necesitabas más, solo era cuestión de que le dieras un par de días.

– Tía, ¡te lo agradezco tanto!

– Mi niña, sabes que por ti haría lo que fuera. Lo único que le pido a Dios es que seas feliz…

– Me siento tan mal por dejarte sin los ahorros de tu vida, pero te prometo que te lo pagaré.

– Scarlet, olvídate de eso, ese dinero siempre lo ahorré para ti, desde que me enteré de los reveses que tuvo tu papá con la empresa, me esforcé mucho y ahorré lo más que pude, ya que me daba terror pensar que ni siquiera te pudiera terminar de pagar la universidad.

– Tía, me vas a hacer llorar, has sido tan buena conmigo siempre – le escurrió una lágrima, solo que trató de modular el tono de su voz.

– No mi niña, no llores, mejor alégrate porque pronto cumplirás la última voluntad de tu papá.

– Sí tía, y por favor dile a Orlando que le pagaré, en cuanto comience a cobrar las utilidades de la empresa, te aseguro que podré pagarle sin ninguna dificultad.

– Tú no te preocupes por eso… Y le diré de una vez a Orlando para que quede la transferencia lo más pronto posible.

Los dos días transcurrieron rápidamente. Scarlet le había enviado una copia digital de los documentos al Lic. Cuevas, su Director de Asuntos Legales, con el fin de que los revisara; como todo estaba en regla y correcto, Scarlet realizó el pago estipulado de acuerdo a la última valuación y pronto se encontró firmando los documentos, junto con Leo y el Director Bae. SFE estaba de vuelta bajo el control de la familia Rosas.

Para celebrar el gran logro de Scarlet, Leo la invitó a una cena muy romántica que había organizado previamente, en un anexo privado de un restaurante de comida coreana.

– Cariño, quiero brindar por ti – le musitó con un tono seductor acercándose a su oído –, porque eres la mujer más brillante y maravillosa que he conocido – al terminar de decir esto chocaron sus copas.

– ¡Gracias mi vida! Has sido increíblemente encantador conmigo.

– Es lo menos que te mereces…

– ¡Eres tan lindo! – Scarlet sonrió y él la tomó de las manos.

– Tu papá debe estar muy orgulloso de ti… Y estoy seguro que ha intercedido por nosotros más de una vez…

Scarlet asintió con una débil sonrisa.

– Cómo me hubiera gustado que mi papá viviera este momento, su sueño fue recuperar el control de su empresa.

– Él sabía que tú lo ibas a lograr, eso no lo dudes.

– Leo es que… – titubeó –, si lo logré fue porque hice algo en lo que él no hubiera estado de acuerdo conmigo – expresó con un tono sombrío.

– ¿A qué te refieres?

– Vendí absolutamente todo…

– Cariño, ¿qué quieres decir?

Scarlet suspiró pesadamente.

– Tú sabes que, durante el periodo de inversión, no se pagaron los dividendos correspondientes a los accionistas, la única exclusión fue aquellos que tuvieran una participación menor o igual al diez por ciento, y entre estos accionistas estabas tú por el millón de dólares que invertiste hace tantos años, por eso a ti siempre se te pagó – hizo una breve pausa –. Ya que todos los esfuerzos estaban concentrados en incrementar el patrimonio de la empresa, con el único objetivo de aumentar el valor de la valuación al término del horizonte de tiempo.

– Lo sé – se aclaró la garganta.

– Entonces sabes que mi papá únicamente recibía su sueldo como Director General – Scarlet tensó el rostro –, cuando me enteré casi me da un infarto…, y pues lo mismo pasó conmigo, solo recibía mi sueldo.

– Sí – Leo bajó la mirada.

– ¿Y nunca te dio curiosidad saber cómo le hice para obtener semejante cantidad de dinero?

– Supe que vendiste la mansión que fue de tus padres y supuse que tu papá te había dejado dinero, solo que no te quise incomodar sacándote el tema. Además, si yo te ofrecía mi ayuda, estaba seguro que la rechazarías y hasta hubieras pensado que quería comprar tu perdón por no haber regresado a México a buscarte.

Scarlet asintió y después agregó:

– Pues la mansión no fue lo único que vendí, casi vendo hasta mi propia alma – susurró con el rostro abatido.

– Nena, ¿por qué dices eso? Si no te viera tan afligida, te juro que hasta me reiría por lo que acabas de decir – le contestó con una nota de preocupación.

– Lo digo porque es cierto – colocó los codos en la mesa, bajó la cabeza y se sujetó la frente con las manos –. Vendí todas las propiedades de mi papá, comencé con los coches, le seguí con su mansión, solo que esa tardó mucho en venderse, imagino que por el precio tan alto; después vendí el departamento de Cancún y la casa de Puerto Vallarta, así como los departamentos de Los Cabos y Nueva York – suspiró y levantó la cabeza –. Con decirte que hasta yo estaba ahorrando una buena parte de mi sueldo, ya que pensaba que todo sumaba, además es cierto, mi papá me dejó una buena cantidad de dinero en una cuenta de ahorros, pues todo…, absolutamente todo lo utilicé, hasta el último centavo – Scarlet tenía la mirada perdida y Leo se dio cuenta del momento justo que una lágrima le escurrió por su mejilla –. Si tú no me hubieras pagado el viaje, a mí se me hubiera hecho muy difícil costearlo en este momento, porque me quedé en ceros, salvo que pasara mi tarjeta de crédito – la abrazó cariñosamente.

– Mi amor, ¡lo siento tanto! Debí haberte preguntado desde hace mucho, quizás yo te hubiera podido ayudar.

– Descuida cariño, es cierto lo que dijiste, no hubiera aceptado tu ayuda, y pues casi todo lo vendí antes de que tú y yo nos volviéramos a reencontrar – hizo una pausa –. Lo último fue el departamento de Nueva York, la venta apenas se concretó el mes pasado, por eso te dije aquella vez que volvimos a comer juntos con la Sra. Clementina, que antes de abril me era imposible venir a Seúl, ya que necesitaba ese dinero para poder completar el monto aproximado que el Director Jun me había comunicado cuando se comenzó a trabajar en la estrategia de salida.

– Sé que hiciste un gran sacrificio para recuperar la empresa de tu papá, aunque detecto que tu mayor dolor, es haberle fallado porque vendiste todas las propiedades que te heredó.

– Sí Leo, ya que el plan de mi papá era solicitar un préstamo y me había dicho que lo más seguro es que tuviera que vender los tres departamentos, pero que no quería vender la casa de Puerto Vallarta y jamás pasó por su cabeza vender la mansión.

– Cariño, creo que tomaste la decisión correcta, no te culpes por ello, tu papá no te culparía, y lo mejor es que te encuentras libre de deuda.

– Pero – susurró con la mirada perdida –, ¿de qué me sirve haber recuperado el control de SFE? Si de cualquier manera siento que en cierto modo le fallé…

– Eso no es cierto, tú no le fallaste, por el contrario, sacrificaste todo tu patrimonio con tal de cumplir su última voluntad, no cualquiera lo hubiera hecho Scarlet…

– ¿En verdad lo crees? – inquirió con ojos lastimeros.

– ¡Por supuesto que sí! Te aseguro que tu papá está sumamente orgulloso de ti… Cada día que pasa, te admiro más mi cielo, ¡eres una gran mujer! No solo eres hermosa y sumamente inteligente, también eres muy fuerte, tenaz y decidida – hizo una pausa –. Y yo…, soy un hombre sumamente afortunado por tenerte a mi lado…

Esa noche Leo no intentó nada, ya que la vio algo cabizbaja y con la mente perdida cuando llegaron al departamento. A la mañana siguiente, su semblante mejoró un poco.

Leo estuvo ocupado gran parte de la mañana en varias juntas y videoconferencias, sin embargo, había quedado de pasar por Scarlet a su oficina para salir a comer. Cuando ella notó que Leo ya tenía cinco minutos de retraso, salió de su oficina para dirigirse a la de él; no vio a Ha-neul en su escritorio, así que siguió de largo.

La puerta estaba ligeramente entre abierta, aunque por la abertura tan estrecha no se veía

prácticamente nada, sí se alcanzaba a escuchar. Leo estaba hablando con Ha-neul.

– ¿Estás segura que quieres acompañarnos a México?

– Sí Director Herrera Lee.

– Solo quiero que sepas que Min-joon y yo estaremos trabajando desde SFE, la empresa de mi prometida, hasta que consigamos nuestras propias oficinas para la nueva sucursal, ¿no va a haber problema para ti?

Ha-neul se descorazonó, pero se mantuvo firme.

– No señor, ¿por qué lo tendría? Y disculpe mi atrevimiento, solo que la única vez que conversamos, usted me dijo que podía pedirle cualquier cosa y la última vez que vi a mis abuelos, fue cuando vinieron a mi graduación de la universidad.

Se oyó el suspiro de Leo.

– Ha-neul, yo imaginé que me pedirías un ascenso, inclusive pensé en promoverte a otra subsidiaria en una posición más alta, ya que hay una vacante disponible en…

Escuchar esto lastimó a Ha-neul y rápidamente lo interrumpió.

– ¡No señor! ¡Por favor no me mande a otra subsidiaria! – exclamó bastante afligida –. La gestión de sus primos es despiadada, todos lo saben.

– Está bien, no te angusties, solo que…, te he visto muy extraña desde que llegué con mi prometida.

– No es lo que se imagina Director Herrera Lee, yo… – sonó dubitativa –, traigo algunos problemas personales.

– Ha-neul, lamento tanto ese beso que nos dimos, nunca quise que te hicieras falsas ilusiones y ahora no sé cómo resarcir el daño que te pude haber causado.

– No fue su culpa señor, si yo fui quien lo besó, además ya pasaron varios meses, sinceramente ya casi ni lo recuerdo.

– ¡Pero yo tuve la culpa por haberte correspondido! – se oyó la frustración en el tono de Leo.

– Director Herrera Lee, no se sienta mal, usted me dijo que no y yo…, no le hice caso, además como le dije, ya pasó mucho tiempo de eso.

– Ha-neul, por supuesto que esta situación me hace sentir mal, y disculpa, pero tengo que ser muy franco contigo, yo siempre he estado muy enamorado de Scarlet, desde la universidad ha sido el amor de mi vida.

Algo en el pecho de Ha-neul la oprimió con fuerza.

– Lo sé señor, era un secreto a voces que usted no salía con ninguna mujer porque estaba esperando a su exprometida. Y no se preocupe por mí, yo estoy bien, lo único que deseo es ver a mis abuelos y en estos momentos no me puedo costear un viaje tan caro por diversión, pero le prometo que trabajaré muy duro estando allá.

– Está bien, solo voy a tener que arreglar que alguien de la recepción general te cubra mientras no estés aquí, porque tendrás que capacitarla antes de irte.

– Sí Director Herrera Lee – su voz sonó con un gran júbilo –. ¡Se lo agradezco mucho!

En ese momento Scarlet escuchó un ruido y salió caminando a toda prisa, tomó el ascensor y caminó por la recepción general del grupo, saliendo por la puerta principal del enorme edificio.

Leo fue a buscar a Scarlet a su oficina, aunque se le hizo extraño no encontrarla, pensó que quizás se encontraba en el baño, así que decidió esperarla. Cuando los minutos transcurrieron, le marcó a su celular, solo que no respondió, le volvió a marcar un par de veces sin obtener respuesta. Leo sabía que Min-joon ya había bajado a comer al comedor de empleados, por lo que marcó su número para preguntarle por Scarlet, solo que él no le supo decir nada al respecto. Fue a buscar a Ha-neul, pero ella tampoco se encontraba ya que era la hora de su comida, así que

salió disparado a toda velocidad para dirigirse al área de seguridad para que le proporcionaran las grabaciones de las cámaras de vigilancia; en el inter siguió insistiendo a su número de celular, sin tener éxito alguno.

Scarlet se dio cuenta que tenía más de quince llamadas perdidas de Leo, había caminado algunas cuadras, solo que, como llevaba zapatillas, los pies le comenzaron a doler. Puso la localización GPS en su celular para orientarse, ya que había zigzagueado entre algunas calles y pronto se encontró caminando de regreso al Grupo Financiero Lee.

Cuando entró le regresó la llamada a Leo, solo que no le contestó, entonces se dio cuenta que tendría que anunciarse en la recepción general del grupo, ya que no le habían proporcionado siquiera una credencial de identificación por parte de la empresa. Esta vez no quiso hablar en coreano y se comunicó en inglés con la recepcionista, este hecho le hizo recordar cuando fue a buscar a Leo hacía tantos años.

– Buenas tardes señorita, soy Scarlet Rosas, podría informarle de favor a Leonardo Herrera Lee que estoy esperándolo aquí.

– Buenas tardes – le contestó la recepcionista, extrañada por la informalidad con la que se refirió al director –. Disculpe, ¿tiene cita con él?

– No como tal, pero le aseguro que me está esperando.

– Entonces, ¿cuál es el motivo de su visita y de qué empresa viene?

Scarlet suspiró.

– Soy su prometida.

– Déjeme comunicarme con su asistente.

La recepcionista se extrañó, ya que sabía que la prometida del Director Herrera Lee se encontraba en las instalaciones, pero muy pocos la habían logrado ver, ya que él usaba su elevador personal y se decía que no la dejaba sola ni un momento.

– Disculpe señorita, su asistente no me contesta, debe ser porque está en su horario de comida, si gusta esperar.

– Por favor, si puede insistir una vez más.

– Está bien.

Para su gran fortuna, le contestaron a la recepcionista y ella la escuchó hablar en coreano. Haneul acababa de regresar de comer, normalmente ella comía muy rápido, y le informó a su compañera que no era posible que esa mujer fuera su prometida, ya que el Director Herrera Lee se había ido a comer con ella, además le hizo saber que ella hablaba coreano, así que no tendría por qué estarse comunicando en inglés.

– Me informa su asistente, que el Director Herrera Lee se fue a comer con su prometida – le dijo en un tono mordaz.

– Eso no es posible porque yo soy su prometida – la retó con la mirada.

– La prometida del Director Herrera Lee habla coreano y usted claramente no lo hace – se burló.

Scarlet entrecerró los ojos.

– ¿Y usted cómo sabe que no puedo hablar en coreano?

Ignoró la pregunta de Scarlet y en su lugar le respondió:

– Si es su prometida, le aconsejo que lo contacte a su número de celular.

– Si me ves aquí parada, es porque ya lo contacté, pero no me ha respondido la llamada – le replicó exasperada.

– Señorita, usurpar la identidad de alguien es un delito, así que le pido se retire, de lo contrario me veré en la necesidad de llamar a seguridad para que la acompañen a la puerta.

Scarlet comenzó a hablarle en coreano.

– Yo no estoy usurpando la identidad de nadie y muchas gracias por ayudarme – le contestó sarcásticamente –, ya veo que tendré que esperar a que Leo me responda la llamada.

Apenas estaba sacando el celular de su bolso, cuando un hombre alto y muy apuesto se acercó y la abrazó instintivamente. Todas las recepcionistas que conocían la frialdad del Director Herrera Lee quedaron impresionadas por su muestra de cariño. Obviamente ellos se comunicaron en español.

– ¡Cariño! ¡Estaba tan preocupado por ti! ¿Qué pasó?

– Mejor hablamos en tu oficina.

– ¿Pero estás bien?

– Sí…

Estaban a punto de retirarse, cuando la recepcionista que la había atendido, se levantó para disculparse, haciendo una inclinación.

– Lo siento mucho, señorita – le dijo en coreano –, disculpe por no haberla reconocido.

Scarlet que no era rencorosa y ya había descargado bastante de su frustración con la muchacha, suspiró y le contestó calmadamente.

– Descuida, no era tu obligación reconocerme.

Leo intervino.

– ¿Pasó algo Su-ji? – le preguntó y la muchacha sintió el terror correrle por todo su cuerpo.

– Director Herrera Lee, es que…

Scarlet la interrumpió.

– No pasó nada Leo.

– ¿Entonces por qué se disculpó?

– Como nunca me diste una credencial de identificación por parte de la operadora, Su-ji no me reconoció porque hubo un malentendido, pero no es su culpa, solo estaba haciendo su trabajo.

Leo le dedicó una mirada tierna.

– Cariño, me hubieras marcado.

– Te marqué una vez, solo que no me contestaste – Leo sacó su celular de su saco y efectivamente tenía una llamada perdida.

Scarlet se dirigió a la recepcionista:

– Gracias Su-ji.

– Gracias Su-ji – también le agradeció Leo, imitando a Scarlet –. Vamos a la oficina cariño.

Los dos se alejaron al área de elevadores con las manos entrelazadas y Su-ji dejó escapar un gran respiro. Sus compañeras le externaron lo afortunada que fue de no perder su empleo, ya que la prometida del director era realmente amable, sin los aires de superioridad que imaginaron que tendría.

– Cariño, ¿qué fue lo que pasó con Su-ji? ¿Fue grosera contigo?

– No Leo, solamente hubo un malentendido.

– Explícamelo por favor.

– Como no me contestaste la llamada, me acerqué a la recepción y pedí que te avisaran que estaba esperándote, solo que Ha-neul le dijo a Su-ji que tú habías salido a comer con tu prometida, por lo que no era posible que yo estuviera abajo en recepción.

– Voy a hablar con Ha-neul al respecto.

– ¡No Leo! Yo tuve la culpa, porque le hablé en inglés a Su-ji, por eso Ha-neul desconfió.

Cuando bajaron del elevador y pasaron a un lado del escritorio de Ha-neul, ella se levantó muy preocupada e inmediatamente se disculpó. Su-ji ya la había puesto al tanto.

– Directora Rosas, lo lamento muchísimo, no sabía que era usted. El Director Herrera Lee me había dicho que saldrían a comer, por favor discúlpeme, no era mi intención hacerle pasar un mal momento.

Scarlet sentía celos por Ha-neul y le había tomado cierto resentimiento, pero con tan solo verla inclinarse en una disculpa sincera, no sintió ningún tipo de malicia en ella, así que hizo lo correcto y procurando mantener un tono neutral, le contestó:

– Descuida Ha-neul, sé que fue un malentendido, no fue tu culpa, así que no hay problema.

– Se lo agradezco mucho Directora Rosas.

En cambio, Leo la reprendió en un tono más severo.

– Ha-neul, la próxima vez que suceda una situación similar, te pido de favor primero te cerciores por ti misma y si es necesario baja a la recepción general.

– Por supuesto que sí Director Herrera Lee. Le pido disculpas y le aseguro que no volverá a pasar.

– Y en la próxima hora, que absolutamente nadie me interrumpa.

– Entendido señor.

En otro tipo de situación Scarlet hubiera defendido a Ha-neul, realmente ella no se merecía el regaño, en cambio defendió a Su-ji, siendo que se había portado altanera con ella y hasta se había burlado porque no creyó que fuera la prometida de Leo, entonces ¿por qué no hizo lo mismo con Ha-neul?, ¿por qué no la defendió como lo hizo con Su-ji? Inconscientemente ella sabía la respuesta: los celos la estaban matando.

Al entrar a la oficina de Leo, él cerró la puerta con seguro y la instó a sentarse, se sentó frente a ella, le tomó las manos y le preguntó:

– Scarlet, ¿qué fue lo que pasó para que salieras huyendo de esa forma? – Leo prácticamente sabía la respuesta, solo que necesitaba escucharlo de ella.

– Yo…, como no pasaste por mí a la hora que dijiste, siendo que eres extremadamente puntual, te vine a buscar a tu oficina y…, escuché tu conversación con Ha-neul.

En ese momento rompió a llorar; Leo la abrazó.

– Mi amor, te aseguro que las cosas no son cómo te las imaginas, te lo puedo explicar.

– ¿Ah no? ¿Acaso me estoy imaginando que tú y Ha-neul tienen algo qué ver?

– Entre Ha-neul y yo nunca ha habido nada.

– ¡¿Entonces?! ¡¿Por qué se besaron?! ¿O también me lo vas a negar?

Leo inhaló aire profundamente.

– Es cierto, nos besamos, pero solo fue una vez y fue antes de que yo fuera a México a buscarte.

– ¿Cuándo pasó?

– El año pasado.

– ¡¿Cuándo Leo?!

– Dos días después de tu cumpleaños.

– ¡Es el colmo! ¡Hasta te acuerdas de la fecha! ¿Y dices que tú y ella no tienen nada qué ver?

– Amor, si me acuerdo de la fecha es porque ese día recibí por parte del detective las fotos en tiempo real de la cena que tuviste con Kevin – hizo una pausa –. Me las mandó por la mañana, justo cuando tú estabas cenando con él, y él te sostenía las manos... En ese momento herví de celos, me ofusqué, me desilusioné, llegué a pensar que andabas con él…

– ¡Pero si tú mismo me dijiste que te enviaron un video de la cena que tuve con Kevin!

– Sí, pero eso me lo dijo el detective hasta el día siguiente, cariño el video me llegó dos días después de las fotos. Esos dos días fueron un verdadero tormento, porque creí que realmente

andabas con él, además esto ya te lo había explicado y tú hasta te enojaste conmigo porque te grabaron durante la cena.

– ¿Y por eso te besaste con Ha-neul? Dime, ¿la invitaste a cenar para desquitarte?

– Por supuesto que no nena. Por favor, deja de hacer suposiciones y déjame explicarte.

Con el entrecejo fruncido, Scarlet elevó la vista al techo.

– ¡Explícate!

– Ese día que recibí tus fotos con Kevin en tiempo real, aquí era domingo por la mañana, me puse como loco, parecía león enjaulado, como no pude estar un segundo más en mi departamento, me vine a la oficina a trabajar, mi sorpresa fue ver a Ha-neul arreglando un archivero en domingo – le expuso –. Me quedé hasta bien tarde y cuando me iba a retirar la llamé a mi oficina para preguntarle cómo se iría, me dijo que en taxi, así que me ofrecí a llevarla, le abrí la puerta para que pasara y no sé cómo rayos ella se tropezó pero se sujetó de mí y obviamente yo la sostuve, entonces me besó, yo la separé de inmediato, pero ella me siguió besando y… – Leo bajó la mirada –, yo le correspondí…, ni yo entendía por qué lo hice, aunque algo en mi subconsciente me decía que era por el coraje que sentía de saber que estabas con Kevin.

– ¿Eso fue todo? – lo cuestionó y vio la duda plasmada en su rostro.

Como él no contestó, Scarlet agregó:

– Por tu expresión intuyo que pasó algo más… Sé honesto conmigo Leonardo, ¿te acostaste con ella?

– ¡Por supuesto que no!, jamás he estado con otra mujer, solo contigo.

– ¿Y solo se besaron?

– Sí – susurró en un tono poco convincente.

– ¡No te creo! ¡Así que más te vale que seas honesto!

– Scarlet, yo…, prefiero no decírtelo, por favor no desconfíes de mí, te aseguro que no me acosté con ella.

– No te acostaste con ella, pero pasó algo más – curvó los labios en una sonrisa retorcida y llena de dolor –. ¡Ya sé!, seguramente te hizo sexo oral – especuló.

– ¡Por supuesto que no!

– Entonces…, ¡tú se lo hiciste a ella! – no fue una pregunta sino una afirmación.

– ¡No! – Leo lo negó con vehemencia.

– Entonces, ¡¿qué pasó?! – le exigió saber –. ¡Si veo la duda estampada en tu rostro!

El mutis de Leo la hacía enloquecer aún más.

– ¡¿Le besaste los pechos?! – inquirió con una nota de locura en su voz; ella lo estaba acorralando y cada vez se acercaba más.

– Scarlet, ¡por favor basta! Solo te estás haciendo daño por algo que ocurrió cuando tú y yo ni siquiera andábamos.

– ¡Qué buena justificación! ¡Con eso me confirmas que le besaste las tetas!

– No me estoy justificando y por supuesto que no se las besé.

– ¡¿Entonces?! ¡¿Qué demonios pasó?! – estaba completamente encolerizada, queriendo rastrear la verdad a como diera lugar.

– ¡Está bien! ¡Te lo voy a decir! – por fin cedió –. ¡Solo se las toqué!

– ¿Por encima de la ropa?

El interrogatorio continuó.

– ¿Qué? – Leo frunció el entrecejo.

– ¡¿Se las tocaste por encima de la ropa?!

– Scarlet, por favor, para…

– Eso quiere decir que se las tocaste sin ropa – soltó una risa macabra entre lágrimas, mientras lo fulminaba con la mirada.

Leo no tuvo opción más que contarle los detalles, ya que una vez que ella inició con el interrogatorio, no le dejó escapatoria.

– Cariño, no quería decirte esto, pero… – suspiró pesadamente –, te lo diré... Cuando nos seguimos besando, ella se quitó su blusa y su sostén, te aseguro que yo no le quité nada, solo se las toqué, jamás se las besé y cuando ella intentó desabrochar mi pantalón, yo la paré, ella me insistió y me dijo que sería muy discreta, sin embargo, le exigí que se vistiera.

– ¿Por qué si te pudiste acostar con ella no lo hiciste? – inquirió –. Si es muy hermosa…, y no te atrevas a negarlo – le advirtió con voz cortante.

– Es cierto, es hermosa y su carácter me hacía recordar un poco al tuyo, ella es como un libro abierto al igual que tú, la he tratado muy poco, pero te aseguro que desde que la conoces puedes darte cuenta que es sincera, dulce y bondadosa, como tú.

– Lo sé, yo misma te lo dije, pero no te salgas por la tangente y responde mi pregunta.

– Si no me atreví a tener sexo con ella, fue porque cuando la estaba besando mi mente me comenzó a mandar imágenes tuyas, imágenes de nuestros días y noches de pasión, e inclusive…, a pesar de que es una chica hermosa, me comenzó a molestar su aroma y hasta su aliento…, y no es porque huela mal. Ahí fue cuando me di cuenta, que jamás podría sentir por ninguna mujer lo que siento por ti... Por eso cuando nos reencontramos no me cansaba de aspirar tu aroma… Ninguna mujer, por más hermosa que sea, huele como tú… Tu aroma es como una droga única y personal que solo está diseñada para mí…

– ¿Estás siendo cien por ciento honesto conmigo? – lo cuestionó con cierta duda.

– Por supuesto que sí, fue todo lo que pasó y dos días después vi el video donde rechazaste a Kevin y le aceptabas que me amabas, no tienes una idea del alivio que me dio no cometer una locura con Ha-neul solo por despecho, porque a pesar de todo ella no se merecía eso.

– ¿Por eso la compensarás llevándola a México? – le preguntó en un tono mordaz –. Manteniéndola a tu lado mientras utilizas las oficinas de mi empresa – hizo énfasis en las últimas tres palabras.

– Nena, por favor será lo único que haga por ella, sus abuelos viven allá, me siento terrible porque yo jamás sentí nada por ella y aunque no me lo haya aceptado, sé que se ilusionó.

– Y seguramente yo me trago ese cuento. ¡Es lógico que te gusta!

– Scarlet, te juro por la memoria de mis padres y de mi tío que no me gusta, es hermosa, sí, pero a mí no me gusta – Scarlet se tensó al escuchar su juramento, recordó vívidamente cuando él la cuestionó si le gustaba Kevin y ella solo le contestó que no.

– Cariño, en el próximo viaje también irá Min-joon, si no quieres que lleve a Ha-neul a SFE estás en todo tu derecho, le puedo alquilar una oficina y pedirle a Min-joon que se quede con ella, solo serán dos semanas.

– No la quiero en SFE.

– Está bien…

– ¿Viajarás con ella?

– Pero también irá Min-joon.

– Eso quiere decir que harás un viaje de ida y vuelta superlargo con ella.

Leo se sentía desesperado porque todo aquello terminara.

– Entonces te prometo que no viajaré con ella; yo me iré un día antes y me regresaré un día después – inhaló aire profundamente –. Scarlet, cariño, por favor dime, ¿qué tengo que hacer

para que me perdones y vuelvas a confiar en mí?

Ella sabía que realmente no tenía nada qué perdonarle, ya que aquello había sucedido antes de que ellos se reencontraran, además escuchó cuando Leo le dijo a Ha-neul que ella era el amor de su vida; en cambio Kevin la había besado y le había tocado los pechos por encima de su blusa, y a pesar de que le insistía que la soltara, no puso mucha resistencia, siendo que ella ya había regresado con Leo… Y lo peor, es que nunca fue capaz de revelarle toda la verdad, porque sabía que se enfurecería al grado de querer ir a golpear a Kevin y quizás a ella jamás la perdonaría; todo esto había reflexionado en su caminata que hizo alrededor de los enormes edificios, cuando había salido a toda prisa del Grupo Lee. De cualquier manera, los celos la cegaron y la hicieron actuar de forma intransigente.

– Si te pidiera que no la lleves a México, ¿lo harías?

Leo suspiró.

– Muy bien, no la llevaré… Solo que buscaré la forma de pagarle a través de la compañía un viaje a México en sus próximas vacaciones. ¿Estás de acuerdo con eso?

– Está bien…, pero tampoco quiero que siga trabajando contigo – lo condicionó.

– Cariño, ¿quieres que la corra? – inquirió apesadumbrado.

– No te estoy pidiendo que la liquides, solo que la reubiques.

No le quedó otra opción, más que aceptar los términos de Scarlet, ya que inclusive él había pensado en esa opción, solo que ahora se sentía terrible, porque Ha-neul le externó que no quería que la mandara a otra subsidiaria y en la operadora por lo pronto no había vacantes.

– Está bien cariño, solo te pido que me des un par de semanas y te prometo que la reubicaré.

– Ok.

– ¿Eso quiere decir que me crees todo lo que te dije y que vuelves a confiar en mí? – la miró con dulzura.

– Sí, sé que me dijiste la verdad – Scarlet se sentó con las piernas flexionadas a horcajadas sobre Leo –. Además, yo escuché cuando le dijiste que yo soy el amor de tu vida…

– Pues me alegra que lo hayas escuchado…, porque es cierto…

Scarlet lo comenzó a besar intensamente, toda la mañana había traído la libido hasta por las nubes; se deshizo de su corbata y le desabotonó el chaleco y la camisa, él le quitó el saco y le desabrochó su blusa, después la cargó, sujetándola por los muslos y la sentó en su escritorio. Le destrabó los ganchos de su sostén y él se deshizo de su saco y su chaleco. Le besó los pechos, mientras ella gemía su nombre y le metía sus manos debajo de su camiseta interior, para apretar sus músculos.

– Leo, te deseo tanto – musitó en su oído.

– Nena, ¿aún no te baja?

– No, pero no dudo que me comience más tarde porque ya he traído algunos cólicos.

Se continuaron besando y él le levantó la falda hasta las caderas, agradeciendo que ese día llevara falda y medias con portaligas, que lo hacían encender de una manera intensa; después la despojó de su bóxer femenino y él se abrió su pantalón, sacando su miembro bien erecto para penetrarla lo más hondo que pudo.

– ¡Nena! ¡Estás tan húmeda! ¡Y verte con tu liguero me mata!

– ¡Llevamos un día sin hacerlo!

– Esta siempre fue mi fantasía – le susurró jadeando –. Hacerte el amor en mi oficina, llevo toda la semana queriéndotelo hacer aquí…

– ¡Ohh mi amor! También fue la mía… Desde la primera vez que vine hace cinco años – musitó –. Hoy me puse falda y portaligas porque me dijiste que no tendrías ninguna junta por la

tarde.

– ¡Me alegra que lo hayas planeado! ¡Te amo tanto Scarlet!

– ¡Eres mío Leo! – lo tomó por el cabello y lo jaló hacia atrás, obligándolo a que levantara la cabeza que tenía enterrada en su hombro –. ¡¿Oíste?! ¡Solo mío! – hizo que la mirara fijamente –. ¡Repítelo! – le ordenó.

– Sí nena, ¡solo soy tuyo! ¡Siempre he sido tuyo!

– Sí Leo, ¡siempre has sido mío! ¡Ohh Dios! ¡Me lo haces tan rico! ¡Lo tienes tan grande y tan delicioso! ¡Y es solo mío! – jadeó –. Y tus músculos, ¡me vuelven loca!

Después de un par de minutos, los dos llegaron al clímax y Leo eyaculó dentro de ella. Los dos se arreglaron la ropa, solo que él se dio cuenta que ella no utilizó el baño que estaba dentro de su oficina.

– Ayer me dijiste que tendrías la tarde libre de reuniones.

– Así es cariño – asintió –. Oye, ¿no piensas ir al baño a limpiarte?

– No – le contestó con un tono seductor –, quiero que tu semen me escurra entre mis piernas…

– Nena, vas a hacer que se me vuelva a poner duro – la rodeó por la cintura.

– Sabes que me encanta ponértelo bien duro… De hecho, pienso quedarme a trabajar lo que resta de la tarde aquí en tu oficina, ¿hay algún problema?

– Hum – hizo una expresión como si lo estuviera pensando –, sabes que ninguno, solo que detecto ciertos celos y posesividad de tu parte… Tal parece que quisieras marcar tu territorio – Leo se rio.

– Y si así fuera…, ¿qué? – le contestó con suficiencia –. Recuerda que tú eres mío – lo rodeó por el cuello y comenzó a besarlo intensamente.

Ese día ya no salieron a comer, Leo le pidió a Ha-neul que les ordenara comida y se las llevara a la oficina. Scarlet por su parte, cumplió lo que le dijo, fue por su maletín y su lap top y se quedó a trabajar con él. Por la tarde, antes de salir de la oficina, le comenzó su periodo, se colocó una toalla sanitaria y se puso su copa hasta que llegó al departamento de Leo; esa noche tuvo cólicos fuertes, los cuales apenas y controló con los analgésicos que tomaba cada mes, sin embargo, el calor de la mano de Leo sobre su vientre la hizo sentir mejor, pudiendo de esa manera conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, Leo volvió a estar ocupado por lo que Scarlet se quedó en la oficina que le habían asignado. Como estaba prácticamente en su primer día de su periodo, tenía que vaciar regularmente el líquido que se acumulaba en su copa menstrual, así que se dirigió al baño de mujeres, con un paquete pequeño de toallitas húmedas. Al entrar se lavó las manos y enseguida entró al último sanitario; después de ocuparlo, le bajó al excusado, se volvió a colocar su copa y se quedó limpiando la sangre de sus dedos, en ese momento escuchó que entraron dos mujeres hablando en coreano, ocuparon los primeros retretes y salieron casi enseguida. Scarlet escuchó que se estaban burlando de Ha-neul, llamándola una tonta descerebrada que se creía mucho por su buen aspecto físico; la puerta volvió a abrirse y se enteró que entró Ha-neul, ya que la saludaron como si nada. Rápidamente ella ocupó un sanitario y cuando salió, mientras se lavaba las manos, porque se escuchaba el agua correr, una de las mujeres le dijo con ironía:

– Ha-neul, nos enteramos que ayer por tu culpa casi corren a Su-ji.

– Eso no es cierto – se defendió.

– ¿Ah no? Si fuiste tú quién le dijo que debía ser una impostora la prometida del Director Herrera Lee.

– ¡Yo no utilicé esa palabra! – le contestó desesperadamente Ha-neul –. Además, yo no sabía

que la Directora Rosas estuviera abajo.

– ¿Directora Rosas?

– Sí, la prometida de mi jefe es directora, ella tiene una empresa en México de servicios financieros y ella es la directora.

– Y yo que pensé que era una esnob clasista y narcisista buena para nada, igual que la prometida del Director Lee Bon-hwa.

– La Directora Rosas nada tiene que ver con la Srita. Kim, porque para empezar ella es muy amable y no se siente superior al resto de las personas, además sé que es muy exitosa, Min-joon me lo ha dicho, hasta salió en la lista de las 100 mujeres más exitosas en su país y quedó en primer lugar.

– Ahora resulta que andas de perro faldero con la prometida de tu jefe, si supiera que le quieres robar a su futuro marido – dijo una de sus compañeras.

– ¡Eso no es cierto! – se escuchó un leve grito agudo, tal pareciera que estuviera al borde de las lágrimas.

– No tiene caso que lo niegues, se te nota cómo derramas baba por él – dijo la otra –, y por más que te envanezcas de ser la asistente del Director General, la realidad es que para él solo eres una simple secretaria que le lleva el café.

Ha-neul respiró profundamente y tratando de modular el timbre de su voz para sonar lo más serena posible, le respondió:

– Jamás me he creído por el puesto que tengo, además ¿por qué lo haría?, si tienes razón Yoo-ri, solo soy una secretaria que sirve el café.

– ¡Vaya! Hasta que por fin lo reconoces.

En ese momento, salió Scarlet del sanitario que había ocupado. Ni siquiera volteó a ver a las dos mujeres y se dirigió a Ha-neul con una sonrisa y saludándola en inglés, mientras se lavaba las manos. Las mujeres se volvieron a lavar las manos y la saludaron en inglés; ella les respondió el saludo y nuevamente se enfocó en Ha-neul.

– Ha-neul, ¿de favor podría revisar contigo unos detalles de tu próximo viaje a México para la apertura de la nueva sucursal?

– Por supuesto Directora Rosas – le contestó también in inglés.

– Muchas gracias y si te lo pido es porque Leo me dijo que cualquier detalle podía consultarlo contigo, ya que tú estás al tanto de todo, si vieras lo bien que se expresa de ti y de Min-joon, siempre me dice que ustedes dos son sumamente brillantes – sonrió –. Aunque no sé ni por qué te estoy hablando en inglés si podemos hablar en español.

– Se lo agradezco Directora Rosas y podemos hablar en el idioma que usted prefiera – Ha-neul le contestó en español.

– Muchas gracias Ha-neul, eres muy amable – le contestó en español y enseguida cambió al coreano –. Aunque la próxima vez mejor hablemos en coreano.

En ese momento Scarlet le abrió la puerta a Ha-neul para que pasara y antes de salir les dirigió una mirada asesina a las dos mujeres jóvenes, que se quedaron petrificadas, secándose las manos.

Scarlet comenzó a hablar en español con Ha-neul y la dirigió a su oficina. Cuando llegaron la invitó a sentarse.

– Le agradezco el haber intervenido Directora Rosas – Ha-neul estaba al borde de las lágrimas; Scarlet le ofreció un pañuelo desechable –, solo que…, yo no tengo los detalles de la apertura de la sucursal en México, esa información la tiene Min-joon.

– Descuida Ha-neul, solo lo dije intencionalmente para callarles la boca a esas dos, además estoy segura que te involucrarás en todos los pormenores ya que irás a México.

– Eso espero Directora Rosas – hizo una pausa –. Por cierto, ¿cómo sabía que hablo español?

– Porque Leo me dijo que tus abuelos viven en México, así que lo supuse. ¿Ellos son de allá? – Scarlet intentó distraerla, cambiándole el tema de conversación para que se lograra calmar.

– Mi abuelo sí, pero mi abuela es coreana, aunque desde que se casó vive en México; ellos son los papás de mi mamá, ella nació allá, pero conoció a mi papá en un viaje que hizo a Corea con mis abuelos, y cuando se casó, se mudó a Seúl.

– Es una bella historia de amor, tanto la de tus abuelos, como la de tus padres. ¡Las historias de amor que trascienden fronteras me encantan! Así es la historia de los papás de Leo – agregó con una mirada repleta de amor.

– Sí Directora Rosas, todos en el grupo estamos enterados que la mamá de Leo era la bella señorita Lee Hyo-ri, hija del Presidente Lee, solo que se enamoró, se casó y se fue a vivir a México, es una historia similar a la de mis abuelos.

– Así es Ha-neul – le dedicó una dulce mirada –. ¿Ya te sientes mejor?

– Sí Directora Rosas, nuevamente le doy las gracias por haberme ayudado – repitió.

– No tienes nada que agradecerme, alguna vez pasé por una situación similar de acoso en el trabajo, en mi caso era solo una compañera, que también había sido mi compañera de la universidad y me odiaba a muerte – Scarlet recordó el acoso de Tere cuando trabajaba en Argüelles.

– Ellas también fueron mis compañeras en la universidad y no entiendo por qué siempre me han odiado – los ojos se le volvieron a tornar vidriosos, las lágrimas amenazaban con salir –. Por favor Directora Rosas, no vaya a creer todas las locuras que dijeron.

– Desde luego que no, si se nota que esas dos mujeres son unas arpías.

Ha-neul se rio con las lágrimas a punto de estallar.

– Le doy la razón… Y en verdad, muchas gracias.

Scarlet se dio cuenta que continuaba muy sensible, lo que la hizo pensar en todo el acoso que debió haber sufrido por parte de sus compañeras.

– Yo también tengo que agradecerte…, por defenderme cuando me compararon con Ji-woo.

– Eso no fue nada, lo que dije es verdad, la Srita. Kim es una mujer prepotente y despiadada, igual que su prometido, el primo del Director Herrera Lee… ¿Usted los conoce?

– Solo conocí a Ji-woo…, para mi desgracia la conocí e interactué con ella una sola vez hace mucho – perdió la mirada por una fracción de segundo –. En ese entonces Ji-woo me engañó, diciéndome que Leo y ella estaban comprometidos y que por eso había roto su compromiso conmigo, cuando Leo solo se encontraba en un viaje de negocios – suspiró pesadamente –, y por esa mentira estuvimos separados cinco años.

– Entonces, ¿usted vino sola hasta Seúl a buscar al Director Herrera Lee?

– Sí, solo que como él estaba en un viaje de negocios, me atendió Ji-hu, su Segundo Asistente en aquella época, él y Ji-woo eran cómplices, y entre los dos me hicieron creer que Leo no quería saber nada de mí.

–Directora Rosas, pero…, ¿por qué no se comunicó directamente con él?

Scarlet dejó de mirarla y fijó su vista en la pared.

– Discúlpeme Directora Rosas, no es mi asunto, no debí preguntar haciéndola sentir incómoda.

– Descuida Ha-neul – suspiró –, es una historia muy larga, pero te diré lo más importante…, si no nos pudimos comunicar fue porque nos hackearon nuestros celulares – Scarlet no entendía por qué le estaba revelando toda la verdad –, y pues a él le hicieron creer que yo lo había dejado por otro, le enviaron unas fotos donde yo me besaba con un tipo que ni conocía, obviamente era un fotomontaje.

– Entonces, ¿la Srita. Kim fue la responsable de su separación con el Director Herrera Lee?

– Ella no hizo el hackeo, pero sí fue una de las responsables.

– No cabe duda que es una mujer despreciable, a mí me ha tocado interactuar con la Srita. Kim muy pocas veces, pero es muy soberbia y prepotente, todo el mundo le tiene miedo, me incluyo. Y pues a Ji-hu lo traté muy poco, básicamente se encargó de capacitarme por una semana antes de retirarse de la compañía.

– Ha-neul, sinceramente no sé por qué te platiqué todo esto, quizás es porque siento que puedo confiar en ti, solo te pido mucha discreción en todo lo que te acabo de revelar.

– Por supuesto Directora Rosas, puede confiar en mí y le aseguro que jamás diré una sola palabra.

– Te lo agradezco.

– Y si me permite decírselo, desde que yo entré me enteré que el Director Herrera Lee nunca salía con ninguna mujer, porque no podía olvidar a su exprometida. Además, desde que lo conocí siempre mantuvo un semblante frío y sombrío, en cambio desde que regresó de México, ha cambiado mucho, con decirle que ya hasta lo hemos visto sonreír en varias ocasiones y él jamás lo hacía.

– Gracias Ha-neul.

– Y por el revuelo que causé ayer, porque pensé que usted estaba comiendo con el Director Herrera Lee, ahora los empleados comentan que el director se mostró muy cariñoso con usted en plena recepción, detalle que sorprendió a todos por su carácter frío y duro, así que dicen que debe ser porque está muy enamorado de usted.

– Ha-neul, no fue tu culpa – le dijo con ternura.

– ¡Gracias Directora Rosas! ¡Es usted muy amable!

Leo salió de su última junta y fue a buscar a Scarlet para comer. Como la puerta de la oficina que le había asignado estaba abierta, se paró en el marco de la puerta con aire seductor. Se quedó viéndola por unos segundos mientras ella tecleaba en su lap top, hasta que sintió la presencia de alguien y levantó la vista.

– ¡Por fin se deja ver Director Herrera Lee! – esbozó una amplia sonrisa.

Scarlet se levantó y él avanzó, se abrazaron cariñosamente y se dieron un fugaz beso en los labios.

– Cariño, ¿te gustaría comer conmigo en el comedor de empleados?

– Pensé que nunca me lo pedirías – sonrió.

– No te había llevado antes, porque, aunque soy el Director, tengo prohibido comer allí, es una regla no escrita con la cual no estoy de acuerdo, pero qué le puedo hacer…

– ¿Y no te meterás en problemas por ir hoy conmigo?

– En muy contadas ocasiones voy con Min-joon, aunque siempre me viene el sermón por parte de mis primos, así que no… No te preocupes… Y después de lo que pasó ayer, me gustaría que el personal del grupo te identificara, para que no vuelva a ocurrir una situación similar.

– Amor, desatarás una bomba al llevarme, pero está bien – Scarlet rio –. Solo un favor, ¿puedes invitar a Min-joon y a Ha-neul también?

– Puedo decirle a Min-joon, pero ¿Ha-neul?, ¿quieres que coma con nosotros?

– Sí cariño, ya me congracié con ella, más tarde te lo platicaré, es una buena chica, y por favor sí llévala a México contigo y Min-joon para la apertura de la nueva sucursal.

Leo le dedicó una amplia sonrisa.

– ¡Wow nena! ¡Me dejas impresionado! Lo bueno es que ni tiempo tuve de hablar con ella para decirle que no iría.

– ¡Gracias a Dios no le dijiste nada!
– No cabe duda que tienes un gran corazón…

Leo y Scarlet salieron de la oficina y llegaron al escritorio de Ha-neul, Scarlet le comentó a ella, mientras que Leo entró a la oficina de Min-joon. Los cuatro bajaron por los elevadores hasta el comedor de empleados, el lugar estaba bastante abarrotado. Leo pagó las cuatro comidas y cada uno de ellos tomó una charola, colocándola sobre la barra de la bufetera industrial, para que les despacharan la comida.

Ha-neul y Scarlet se adelantaron con sus bandejas y escogieron una mesa pequeña para cuatro personas. La comida era muy vasta y variada y tenía un sabor delicioso para el precio tan asequible, por lo que comenzaron con ese tema de conversación y le hicieron saber a Scarlet que el grupo subsidiaba una parte de la comida; charlaron amenamente y en ocasiones reían.

El chef del comedor al enterarse de la visita del Director Herrera Lee, fue hasta su mesa para saludarlo y preguntarle si necesitaba algún platillo en especial, ya que él podía preparárselo; Leo le agradeció respondiéndole que no era necesario y aprovechó para presentarle a Scarlet como su prometida. Todas las miradas estaban fijas en los comensales de la mesa de cuatro; por un lado, hablaban de la deslumbrante belleza de la prometida del director y por el otro se asombraban que su Segunda Asistente los hubiera acompañado, ya que el director solamente comía con su Primer Asistente cuando se llegaba a presentar en el comedor.

Después de la comida, Scarlet pasó a la oficina de Leo, le contó el episodio que ocurrió con Ha-neul en el baño de mujeres y lo que platicó con ella en su oficina, eliminándose con esto cualquier rastro de celos que pudiera sentir; estaba sentada frente a él, con su escritorio de por medio, cuando Ha-neul le anunció que el Director Lee Bon-hwa necesitaba hablar con él.

– ¡Primo! ¿Cómo estás?
– Bien Bon-hwa, dime, ¿en qué puedo ayudarte?
– ¿En verdad no piensas presentarme a tu prometida?
Leo suspiró no quedándole más remedio.
– Scarlet, te presento a mi primo, Lee Bon-hwa, hijo de mi tío Hak-kun.
Después se dirigió a su primo:
– Bon-hwa, ella es Scarlet Rosas, mi prometida.
– Mucho gusto Bon-hwa.
– Mucho gusto Scarlet, ¡hasta que por fin se me hizo conocerte! El personal se quedó corto al describir tu belleza, eres mucho más bella en persona, realmente estoy impresionado…

Leo entornó los ojos ya que odió ver la mirada lasciva que le dirigió sutilmente por todo su cuerpo, así que lo interrumpió de golpe para que no continuara con la retahíla de halagos.

– Y dime Bon-hwa, ¿qué puedo hacer por ti?

– Tú ya sabes la razón de mi visita, ¿por qué tienes esa fascinación de mezclarte con los empleados? – inquirió, fingiendo un tono de angustia y desasosiego –, entiendo que en el pasado hayas estado acostumbrado a eso, pero aquí – hizo énfasis en estas dos palabras – ya sabes que si no quieres salir a comer, el chef puede hacerte el platillo que gustes y enviar a alguien para que te sirvan la comida en tu oficina, ¡no entiendo por qué no te gusta hacer valer tus privilegios! – se quejó fingiendo preocupación.

Scarlet se dio cuenta que Ha-nuel tenía razón, el primo de Leo era sumamente prepotente y pedante, aunque Leo también ya se lo había advertido, eso sí, tenía que admitir que Bon-hwa era tan atractivo como Leo, de hecho, los dos se parecían bastante, tenían el mismo tipo de cuerpo, esbelto, musculoso y un poco ancho de la espalda, la nariz, los pómulos y la boca eran muy

similares, de hecho el cabello era exactamente igual, la misma textura y el mismo color, las mayores diferencias radicaban en la altura, las cejas y los ojos: Bon-hwa era más alto que Leo, sus cejas estaban delineadas sin ser tan gruesas y sus ojos eran oscuros y rasgados, en cambio Leo tenía las cejas un poco más pobladas, las pestañas espesas y sus ojos claros eran sutilmente rasgados.

– ¿Ya terminaste? – le preguntó Leo despreocupadamente.

– Estás de suerte, esta vez te lo pasaré y no le diré a mi papá y al abuelo porque se encuentra aquí tu hermosa prometida, aunque debo admitir – curvó los labios con suficiencia –, la verdadera razón de mi visita fue para conocerla a ella, ya que tú no me la habías presentado – se quejó –. Por cierto, prima – se dirigió a Scarlet –, Leo ha sido muy descortés al no presentarte con la familia, así que puedo invitarte a cenar esta noche, ¿qué te parece?

– Eres muy amable Bon-hwa, solo que ya tenemos planes.

– ¿Y mañana?

– Mañana visitaremos al abuelo Lee toda la tarde y cenaremos con él – agregó.

– ¿Cenas con el abuelo y no quieres cenar conmigo? – le recriminó en un tono seductor –. ¡Entonces tendrá que ser pasado mañana! – replicó en el mismo tono; Leo se asqueó, ya antes lo había visto hacer esto cada vez que se encontraba en presencia de una hermosa mujer.

– Lo lamento tanto Bon-hwa, es que me regreso a México el domingo – contestó Scarlet.

Leo se anticipó, antes de que Bon-hwa dijera algo más.

– Bon-hwa, ¿y qué cuenta tu prometida?

– ¡Nada nuevo! ¿Qué podría contar?

– ¿Y acaso sabe que viniste a mi oficina específicamente a conocer a Scarlet?

– Primo, tú sabes que Ji-woo está loca y el embarazo la tiene peor, así que no se lo digas… ¡Estoy harto de sus arrebatos!

– Descuida, no le diré nada – Leo sonrió con sarcasmo.

– Te lo agradezco y prima – le dijo a Scarlet –, nunca entenderé a Ji-woo cuando decía que estabas pasada de peso, si yo te veo en excelente forma, has de pasar muchas horas en el gimnasio.

– No me gusta el gimnasio.

– ¿Y haces algún deporte?

– Realmente no.

– ¡No puedo creerlo! Entonces tu belleza es natural. ¡Leo eres muy afortunado!

Bon-hwa no se quería retirar de la oficina de Leo, así que le tuvo que inventar que tanto él como Scarlet tendrían una videoconferencia con personal de SFE en México. Cuando Bon-hwa por fin se retiró, Scarlet rodeó el escritorio y se recargó sobre él, quedando junto a Leo.

– Ha-neul y tú tenían razón respecto a tu primo… Has de cuenta que es una mezcla de todos mis expretendientes de la uni elevada a la centésima potencia.

– ¡Te quedas corta! – exclamó –. Por eso te dije que Ji-woo lo complementaba a la perfección.

– ¡Dios! ¡Tienen la mente tan pequeña! Al menos los hijos que tengan serán hermosos, porque la belleza será lo único que les puedan heredar – Scarlet rio y Leo la siguió.

– Cariño, siempre me haces reír tanto, ¡eres tan ocurrente!

– Lo digo en serio, así que le rogaré a Dios que los niños no hereden el corazón podrido de sus padres…

– Esperemos y no…

– Leo, quizás no te guste lo que te voy a decir, pero tú y tu primo son tan parecidos físicamente, se nota que son familia.

– Por supuesto que no nos parecemos.

– ¡Por supuesto que sí! Si ambos se pusieran un antifaz únicamente en los ojos, se verían casi iguales.

– No eres la primera que nos lo dice – resopló con cierto enfado –, aunque sinceramente yo no veo el parecido.

– Imagino el por qué no te gusta que te lo digan, pero al final de cuentas son primos hermanos y si tú te pareces a tu mamá, imagino que tu primo se ha de parecer a tu tío.

– Sí, mis primos se parecen a mi tío – respondió –. Por cierto, no sé por qué rayos Bon-hwa te dijo las estupideces que dice su futura esposa, así que no le hagas caso. ¡Ji-woo está demente!

Scarlet recordó aquella discusión que sostuvo con Ji-woo.

– Descuida, ella misma me lo dijo cuando vine a buscarte aquella vez.

– ¿Te dijo que tú estabas pasada de peso? – le preguntó sumamente consternado.

– Recuerda que aquella vez que vine pesaba como cinco kilos más que ahorita.

– Cariño, tú jamás estuviste gorda, ¡estabas perfecta! ¡No entiendo por qué se atrevió a decirte eso!

– Literalmente me dijo que tú no querías volver a ver mi feo rostro y mi gordo trasero, y que debía ponerme a dieta.

– Amor, ¿no me digas que se lo creíste y que esa también fue una de las razones para que dejaras de comer?

– ¡Por supuesto que no!, tú sabes que si dejé de comer fue por la depresión que pasé, porque pensé que habías roto nuestro compromiso y después…, porque perdí a mi bebé – Scarlet bajó la mirada y le dio la mano a Leo para juntar su pulsera con la de él; la estrella se unió.

– Cariño, nunca me voy a dejar de lamentar por todo lo que tuviste que pasar tú sola…

– Amor, cada vez que me siento triste por nuestro bebé y juntamos nuestras manos, el ver la estrella formarse, me da tanta paz… Me hace sentir que mi pequeño Leo siempre estará con nosotros.

– Eso es porque él siempre estará con nosotros – Leo se levantó de su silla, para darle un dulce beso en los labios –. Nena, hay algo que me gustaría darte de una vez – él le soltó la mano y abrió uno de los cajones de su escritorio –. Era una sorpresa que te iba a dar durante nuestra cena de celebración por haber recuperado el control de SFE, solo que te vi tan melancólica esa noche, que preferí guardarlo para después.

– Leo, ya sabes que no es necesario que me llenes de regalos, con tu amor y lo dulce que eres me basta.

– Lo sé, de hecho es algo muy simple, así que ni te preocupes en darme el mismo sermón de siempre – se rio.

Le extendió una pequeña caja en color café claro con un pequeño moño dorado, cuando ella estaba segura que era otra pieza de joyería, se dio cuenta que estaba muy equivocada. Sacó el artefacto y resultó ser una lupa plegable y muy compacta de diez aumentos.

– ¿Es una lupa? – inquirió ella.

– Sí, una lupa de joyero.

– Pero yo no necesito tasar las joyas que me has dado – sonó confundida.

– Hum… Pues deberías probar – le dijo en un tono galante –. ¿Por qué no la pruebas en el anillo de compromiso que te di hace dos meses?

Scarlet dudó al principio, aunque en ese momento una idea le cruzó la mente.

– ¡El diamante tiene grabado láser! – exclamó asombrada con los ojos muy abiertos; rápidamente se quitó el anillo, se sentó en la silla ejecutiva de Leo y tomando la pequeña lupa

entre sus dedos, comenzó a inspeccionar.

– No es fácil enfocar…

– Déjame ayudarte – Leo la ayudó a posicionar la lupa cerca de su ojo y el anillo frente a la lente –. Ahora solo muévelo ligeramente hasta que veas la imagen clara.

Scarlet observó la perfección del diamante de diez quilates y de pronto leyó la inscripción: “Scarlet, eres y serás el amor de mi vida. Te amo, Leo. 14-02-23”

– ¡Amor! ¡Sinceramente no me lo esperaba! – le contestó con una sonrisa radiante, mientras seguía observando el grabado a través de la lupa.

– Me da gusto haberte sorprendido – le respondió dulcemente –. Y si ves una serie de números, es porque corresponden al certificado.

Leo se incorporó, ya que se había recargado sobre su escritorio y le hizo a un lado el cabello a Scarlet.

– ¿Qué haces? – lo cuestionó ella.

– Quiero que ahora veas el corazón que te di en el restaurante giratorio.

Scarlet repitió el proceso, cuando logró enfocar el diamante de corazón, además de la magnificencia del corte, observó la inscripción: “Te amaré por siempre Scarlet, tuyo Leo. 08-04-23”

– ¡Wow! ¡Mi vida! ¡Es la inscripción del candado del amor!

– Así es nena… Y ahora el candado del amor no solamente está colgado en una reja del parque Namsan, sino también lo que representa, lo llevas colgado a tu cuello todos los días…

Scarlet se fue a despedir del Director Jun y del Director Bae, así como también pasó a la oficina de Min-joon y por último se despidió de Ha-neul. Ese día por la noche le pidió a Leo que ordenara la cena a domicilio, ya que aún traía un poco de cólico por su periodo. Scarlet se durmió mientras Leo le calentaba su vientre con su mano.

Al día siguiente se la pasaron gran parte de la mañana y de la tarde en el departamento de Leo, como Scarlet ya se sentía mejor y en esos días se le aumentaba la libido, ella tomó la iniciativa: comenzaron en el jacuzzi, le siguieron en la regadera para terminar en la cama. Cuando se estaban arreglando para irse a cenar con el abuelo, ella le dijo:

– Leo, tal parece que me descuartizaste, las sábanas quedaron todas manchadas.

– Si gustas, puedo volverte a descuartizar – le contestó en tono seductor mientras la abrazaba por detrás.

– Tú ya estás listo, mejor haz algo de provecho y cambia esas sábanas…

– Nena, llegando te voy a coger de nuevo, ¿qué caso tiene que las cambie?

– Me da ansiedad ver la cama toda ensangrentada, así que cambia esas sábanas – le ordenó.

Leo puso los ojos en blanco.

– Está bien, como tú digas…

– Leonardo, si me sigues poniendo los ojos en blanco, no nos iremos hasta que las hayas lavado, secado y doblado – le advirtió.

Como una pantera sagaz que va a atrapar a su presa, Leo enjauló a Scarlet tomándola por detrás.

– Tú siempre me pones los ojos en blanco y resulta que yo no lo tengo permitido – le susurró al oído.

– ¡Así son las cosas!

– ¡Vaya injusticia! – le besó el cuello y ella se estremeció.

– Leo – jadeó –, se nos va a hacer tarde, necesito terminarme de arreglar y tú apúrate con esas sábanas – sentenció –. Es más, mételas a la lavadora para que se queden lavando.

Pasaron una hermosa y agradable velada con el abuelo Lee, platicándole de los pormenores de la estancia de Scarlet en el grupo, él jamás les dijo nada respecto a la comida que hicieron en el comedor de empleados, en cambio la felicitó por volverse a hacer del control de su empresa.

Por la noche, cuando llegaron al departamento, Leo metió a la secadora las sábanas que se habían lavado y se alistaron para ir a la cama; volvieron a hacer el amor varias veces y a la mañana siguiente con maletas en mano salieron a desayunar para dirigirse al aeropuerto.

Scarlet viajaría de regreso sola y él la vería en México en tres semanas, para la boda de Gloria y Roy, aunque ella tenía la esperanza de que adelantara su viaje y llegara para la despedida de solteros de sus amigos; Leo le había conseguido un vuelo con una escala en Tokio de una sola hora, con el propósito de que no tuviera que esperar por demasiado tiempo en el aeropuerto de Narita. Se despidieron con lágrimas en los ojos por volverse a separar, pero con la promesa de que se volverían a reencontrar pronto.

De regreso en su departamento, Leo sintió la soledad aplastarlo y la ausencia de Scarlet le caló hondo en el corazón. Fue a su alcoba y vio el cuadro de antaño de ellos dos, colgado en su pared, miró las sábanas ensangrentadas, pero esta vez no las cambió, quería mantener el olor de Scarlet en su cama el mayor tiempo posible; tomó la almohada que había utilizado ella y aspiró su aroma. Después se fue a sentar al sillón que estaba en su habitación, seleccionó desde su celular la canción de salsa que se había convertido en su himno, resonando a todo volumen en las bocinas de su habitación y comenzó a mirar detenidamente todas las fotos que se habían tomado juntos desde que se reencontraron, hasta llegar a su estancia en Seúl.

Capítulo XXVI. Nace y florece el amor

Scarlet durante el vuelo, fue escuchando varias canciones que le hicieron recordar el amor de Leo, se sentía un poco decaída por hacer el viaje de regreso sola, sin embargo, se reconfortó pensando que él viajaría por tercera ocasión en pocas semanas, e inclusive le punzó el corazón de imaginar su cansancio por viajar tanto en tan poco tiempo. Por fin arribó en el aeropuerto de México pasadas las 2 de la tarde. El desembarque fue rápido y en el inter que esperaba su equipaje en la banda transportadora, sacó su celular para avisarle a Leo que había llegado, cuando se dio cuenta que él ya le había escrito por mensajería instantánea; ella le respondió y a los pocos segundos él la llamó.

– ¡Hola mi amor! – contestó Scarlet.

– ¡Cariño! ¡Gracias a Dios por fin llegaste! ¡Te extraño tanto!

Scarlet notó la ansiedad y el cansancio de Leo a través de su voz.

– ¡Yo también te extraño mucho! Amor, ¿desde qué hora estás despierto?

– Desde las 4:30, estaba esperando a que me avisaras que ya habías llegado.

– Cariño, no tenías por qué despertarte tan temprano, te dije que te avisaría en cuanto llegara.

– Es que estaba muy ansioso, me odié por dejarte viajar sola…

– Amor no es la primera vez ni será la última que viaje sola, así que no tienes por qué preocuparte.

– Lo sé…, solo que…, te amo tanto Scarlet.

– Yo también te amo demasiado – en ese momento Scarlet vislumbró a lo lejos su maleta –. Amor, ya viene mi maleta, te voy a dejar.

– Cuídate mucho y en cuanto estés con Gloria por favor me mandas un mensaje.

– Sí mi vida, que tengas un lindo día en la oficina, te amo…

– Yo también te amo cariño, disfruta tu domingo.

Scarlet tomó su maleta, comenzó a caminar hacia la salida y las puertas de cristal se abrieron en automático. Entre la gente vio el rostro de Gloria.

– ¡Amiga! – exclamó Gloria con gran júbilo cuando la vio salir arrastrando su maleta de ruedas; rápidamente corrió para abrazarla –. ¡Te extrañé tanto! ¡Me tienes que contar todo!

– ¡Amiga gracias por venir por mí! ¡Yo también te extrañé mucho! – después del abrazo, Scarlet sacó su celular –. Solo deja enviarle un mensaje a Leo de que ya estoy contigo, si vieras lo preocupado que estaba porque viajé sola.

– Sigue siendo igual que en la uni – sonrió de oreja a oreja –, ¡superaprehensivo y superhipermegaprotector contigo!

En cuanto salió del aeropuerto, los escoltas se reportaron con Scarlet y le comentaron que a partir de ese momento le harían el acompañamiento, ya que Leo les había avisado que se encontraba de vuelta. Gloria y ella se fueron a comer y después la acompañó a la prueba de su vestido de novia, al cual le estaban haciendo los últimos ajustes; aún recordaba el día que la mamá de Gloria y ella la acompañaron a escogerlo, fue amor a primera vista, ya que desde que lo

vio se enamoró de él. Por la noche pasó a ver a su tía Judy y a Orlando, ya que la habían invitado a cenar. Cuando llegó a su departamento, cayó rendida en su cama por el cansancio acumulado del extenuante viaje, sin embargo, la descompensación horaria volvió a hacer de las suyas, causándole estragos esa noche, pero para su buena fortuna, Leo estuvo conversando con ella por mensajería instantánea.

Ocho días después, Leo le avisó a Scarlet que Min-joon y Ha-neul se adelantarían a México, ya que tenían que comenzar a buscar opciones respecto a la adquisición de un complejo de oficinas para la nueva sucursal.

– Amor, ¿y por qué tú no vendrás?

– Cariño, tengo muchos pendientes que atender aquí, pero llegaré un día antes de la boda.

– ¿Prometes que sí llegarás a tiempo para la boda? Recuerda que somos los padrinos de lazo y testigos en la ceremonia civil.

– Te lo prometo – le contestó con una cálida voz –. Cariño y ya no me respondiste, ¿entonces si los puedes recibir en SFE?

– Ya sabes que sí amor, pediré que lleven otro escritorio a la oficina que tú has ocupado cuando vienes.

– ¿Eso quiere decir que me mandarás a trabajar a recepción cuando yo llegue, tal y como la primera vez? – inquirió en un tono de reclamo.

– Hum – lo pensó un par de segundos –. Quizás…

– ¡Qué mala eres!

– Ay mi cielo no te hagas el mártir… Sabes que cuando vengas podemos compartir mi oficina – Scarlet rio –. A mí no me pasa como a ti, que además de las juntas, gran parte del día te la pasas en videoconferencias y con alguien siempre tocando tu puerta.

Dos días después Scarlet fue por la tarde a recibir a Min-joon y Ha-neul al aeropuerto, para llevarlos al hotel en el que se hospedarían, y les comentó que Enrique, su chófer, pasaría a recogerlos por la mañana para llevarlos a SFE.

Pasaron rápidamente dos días más, llegando con ellos el fin de semana. Como Leo no la acompañaría, Scarlet invitó a Min-joon y Ha-neul a la despedida de solteros de Gloria y Roy; sería una despedida mixta en una noche de antro.

Scarlet le volvió a escribir a Kevin, le preguntó si iría a la despedida de solteros y por fin le contestó, diciéndole que no estaba seguro; enseguida él la cuestionó si iría Leo y ella le dijo que no, ya que no había podido llegar antes, sin embargo, le comentó que le quería presentar a unos amigos.

Un día antes de la gran fiesta, Scarlet le marcó a Gloria para preguntarle si podía llevar a sus invitados.

– ¡Por supuesto que sí amiga! No tienes ni qué preguntarlo. Además, el regalo que nos dieron tú y Leo fue superincreíble.

– Gloria sabes que prácticamente lo pagó Leo.

– Pues sí, pero la idea fue tuya y tú te encargaste de planear y hacer todas las reservaciones para nuestra luna de miel de ultra lujo. ¡Amiga, te luciste! Mira que una semana en Hawái y dos semanas en Europa…

– Sabes que siempre fue mi luna de miel soñada y me da gusto que les haya encantado la idea.

– A Roy le encantó y a mí, ¡ni se diga! Ya quiero ponerme un collar de flores mientras me como un coco en Hawái – Gloria se rio.

– Gloria, ¿Kevin no te confirmó si iría?

– No nena, ¿sigue sin contestarte los mensajes?

– Le escribí hace unos días y me contestó muy cortante, solo que yo espero que vaya, porque quiero presentarle a Ha-neul.

– ¿La quieres hacer de cupido?

– Es que pienso que ellos dos harían una pareja estupenda. Ha-neul es tan linda y dulce, y Kevin es un muy buen muchacho.

– Ay amiga, no sé por qué siento que la culpa por haberlo lastimado te carcome.

– Sí Gloria – aceptó en un tono desanimado –, por eso me gustaría que Kevin se enamorara de alguien que le pudiera corresponder.

– ¿Y tú crees que, con solo presentársela, Kevin se va a interesar en ella?

– No lo sé, pero es que no conozco a muchas mujeres solteras, de hecho – reflexionó –, no conozco a ninguna, salvo a ella, porque la única amiga que tengo, ¡se casa la próxima semana! – las dos rieron.

La noche de la despedida, Gloria usó un vestido corto entallado en color blanco, se veía divina, mientras que Roy lució muy apuesto con una camisa blanca arremangada hasta los codos y un pantalón en color café claro.

Scarlet les presentó a los novios a Min-joon y Ha-neul; a pesar del buen ambiente, ella se sentía tan abatida, porque le hubiera encantado pasar una noche de antro con Leo. Los invitados de Scarlet, habían ido por unas bebidas cuando Kevin llegó.

– ¡Kevin! ¡Me da gusto verte! – Scarlet lo abrazó.

– Pensé que me guardarías rencor por la mentira que le dije a tu futuro maridito – le dijo en tono sarcástico.

– No te niego que al principio sí me enojé, muchísimo, ¡te quería ahorcar, literal! Pero ya se me pasó el coraje y no te reclamaré nada si me prometes no volver a decirle nada a Leo.

Kevin no le contestó y en su lugar le preguntó por él.

– ¿Y ese milagro que no está aquí el cretino ese?

– No lo llames así y ya te dije que no pudo llegar porque tiene mucho trabajo, pero vendrá para la boda.

– Que bueno que me lo dices para no ir.

Scarlet colocó sus manos en sus caderas, como en señal de reprobación.

– Sabes que Gloria ya te tiene considerado dentro de la lista de invitados, no le puedes hacer eso…

– La compensaré con un buen regalo.

– No todo en la vida se traduce en dinero.

– ¡Mira quién lo dice! – le dedicó una sonrisa sardónica –. La que se va a casar con un magnate de las finanzas.

– ¡Cuando te lo propones eres odioso como Leo!

– ¡No me compares con ese imbécil!

– Por favor Kevin, tienes que prometerme que ya no te pelearás más con él, me metiste en un gran problema porque al principio, ¡él te creyó!

– ¡Esa era la idea! – sonrió en señal de autocomplacencia –. Hacerlo pasar un muy mal rato – se regocijó.

– ¡Ay Kevin! – Scarlet puso los ojos en blanco –. Contigo no se puede…

– ¿Quieres bailar?

– Hum… Mejor no…

– ¡Qué raro! Si a ti te encanta bailar. ¿No hasta me pediste que fingiera ser tu pareja de baile cuando cumpliste 25? Y todo para quitarte de encima al otro idiota.

– Se llama Ben.

– Vas a bailar conmigo, ¿sí o no?

– No me lo tomes a mal, pero sabes que no es prudente.

– ¿Prudente para quién? ¿Para el imbécil ese que ahora se cree dueño del mundo?

Kevin se dio media vuelta y se alejó sin siquiera despedirse de Scarlet, iba caminando a toda velocidad sumamente enfadado; iba tan rápido y enojado, pasando entre la multitud, que ni siquiera se dio cuenta por dónde caminaba y chocó contra una joven mujer, haciendo que se le derramara su bebida encima de su corto vestido negro entallado, de cuello alto y mangas largas.

– ¡Ohh! – ella emitió un leve grito ahogado.

Kevin abrió los ojos como platos y como se percató que era extranjera, le comenzó a hablar en inglés.

– ¡Disculpa! No me fijé por dónde iba, no fue mi intención.

– No te preocupes – ella también le contestó en inglés.

– Por favor, déjame ayudarte para que te seques – la dirigió a una de las barras; le pidió al cantinero unas servilletas y cuando estaba a punto de ayudarla a secar, prefirió dárselas a ella

Kevin se puso rojo de todo su rostro, por la vergüenza de haberle derramado el vaso que traía en las manos y además porque su vista naturalmente se posó en sus voluminosos pechos. Inmediatamente volteó a verla a los ojos y estando tan cerca de ella, la observó detenidamente, tenía que admitir que su belleza lo había deslumbrado.

– En verdad lo lamento muchísimo, si gustas puedo compensarte por haberte estropeado tu vestido – Kevin se dio cuenta que debía ser un vestido muy costoso.

– No es necesario, además, no es ni mi vestido, me lo prestaron para poder venir a esta fiesta.

– Entonces con mayor razón, permíteme compensarte.

– Era solo agua, así que no debe haber mayor problema.

– Debes sentirte muy incómoda por estar tan mojada.

– Bueno, eso sí, algo…

– Tengo un amigo que es dueño de una boutique, si gustas puedo pedirle que me abra su local, para llevarte a comprar otro vestido.

– No me lo tomes a mal, pero ni siquiera te conozco – sonrió.

– Te aseguro que no soy un asesino serial – Kevin rio –. Y eso se arregla fácilmente, ¿de quién eres invitada?, ¿del novio o la novia?

– De ninguno de los dos – se rio –. Soy invitada de una invitada.

– ¡Oh! Bueno, entonces me presento para que nos conozcamos. Soy Kevin Montemayor, mucho gusto – le extendió la mano en señal de saludo.

– Y yo soy… – en ese justo momento un hombre atractivo, alto y esbelto se acercó, hablándole en español, aunque claramente era extranjero como ella.

– ¡Por fin te encuentro! ¿Dónde te habías metido? ¡Ya hasta me había asustado!

Kevin se desmoralizó, ya que pensó debía ser su pareja por la familiaridad con la que le habló.

– Min-joon, te presento a Kevin – hizo una pausa para voltear a ver al hombre que le había derramado el agua encima de su vestido –. Kevin, te presento a Min-joon, mi compañero de trabajo.

– ¡Un momento! – intervino Kevin atónito y a la vez emocionado de saber que solo era su compañero de trabajo –. ¿Hablas español?

– Sí.

– Pensé que eras extranjera.

– Y lo soy.

– Mucho gusto – saludó Min-joon a Kevin y después se dirigió a su compañera –. Scarlet nos está esperando.

– ¿Conocen a Scarlet? ¿Scarlet Rosas? – inquirió Kevin muy asombrado.

– Sí – contestó Ha-neul –, venimos con ella, ¿la conoces?

– Sí, somos amigos, nos conocemos desde la universidad. Si gustan los puedo acompañar, acabo de platicar con ella hace un momento. ¡Ah! Y mucho gusto Min-joon.

– Mucho gusto – replicó Min-joon –. Vamos entonces.

– Por cierto, tú no me has dicho tu nombre.

– Me llamó Ha-neul – le contestó al mismo tiempo que le dedicó una sonrisa encantadora.

Scarlet se quedó con la boca abierta al verlos llegar juntos.

– Kevin, pensé que te habías ido.

– Pues ya ves que no…

– ¿Ustedes se conocen?

– Nos acabamos de conocer – dijo Min-joon.

– ¡Qué pequeño es este antro! Yo le dije a Kevin que le quería presentar a unos amigos y miren, ¡ya no fue necesario! Pero, aclárenme algo, ¿cómo se conocieron?

– Kevin chocó conmigo e hizo que me derramara un vaso de agua que traía en las manos – contestó Ha-neul con una sonrisa radiante.

– ¡Ay Kevin! ¡Eso te pasó por caminar sin ver dónde pisas! – le reclamó –. Ha-neul, ¿quieres que vayamos a mi depa para que te cambies?

– No Directora Rosas, no se preocupe.

– ¡Por favor, ya no me llames así! – exclamó Scarlet en un tono de sufrimiento exagerado –. Solo dime Scarlet y lo mismo va para ti Min-joon.

– Yo la puedo acompañar al hotel en el que nos estamos hospedando – contestó Min-joon.

– Pero no traigo ni un solo vestido, solamente ropa informal y de oficina.

Kevin intervino.

– Scarlet, yo le ofrecí a Ha-neul llevarla a Cima Alta a comprarse un vestido.

– ¿Cima Alta? – preguntó Min-joon.

– Es una gran boutique que vende ropa, calzado y accesorios de moda, para hombres y mujeres – le informó Scarlet.

– ¿A esta hora? – Min-joon se extrañó que la quisiera llevar a una boutique casi a las 9 de la noche.

Scarlet notó la desconfianza de Min-joon, así que añadió:

– Es que la boutique es de… – rápidamente Kevin la interrumpió.

– Le comenté a Ha-neul que es una boutique de un amigo y me la pueden abrir – al escuchar la respuesta de Kevin, Scarlet se alegró internamente, ya que la boutique a la que hacía referencia era de su familia, con solo llamar al vigilante le abrirían la puerta, entonces pensó que, si le dijo eso, fue porque no quería sonar presuntuoso, siendo ésta una clara señal de que Ha-neul le había gustado y mucho.

– Ha-neul, ¿y tú qué opinas? – inquirió Scarlet.

– Kevin me dijo que no es un asesino serial – sonrió –, así que, si es su amigo, podría ir con él y regresar. Realmente estoy empapada de la parte superior, pero descuide, el vestido no sufrió ningún daño porque solo es agua.

– Por el vestido ni te preocupes. Min-joon, ¿hay algún problema en que Ha-neul vaya con Kevin y regrese?

Min-joon quería decir que no confiaba en que fuera con él, ya que para ellos no dejaba de ser

un extraño, pero no quería desautorizar a la prometida de su jefe.

– Como dice Ha-neul, si es amigo suyo de extrema confianza – puntualizó estas dos últimas palabras –, no debería haber ningún problema.

– Descuida Min-joon, te aseguro que Kevin no es un asesino serial – Scarlet rio –. Ya, hablando en serio, puedo meter las manos al fuego por su caballerosidad y decencia.

– Ha-neul, no tardes escogiendo otro vestido – le advirtió Min-joon.

– No Min-joon, seré rápida.

– Kevin, te encargo mucho a Ha-neul, por favor solo escogen el vestido y se regresan, y te advierto que, si le pasa cualquier cosa, así sea solo un rasguño, te lo haré pagar caro, ¿entendiste? – le sentenció Scarlet apuntándole con un dedo.

– Descuida, por supuesto que la cuidaré y lo bueno es que metes las manos al fuego por mí – Kevin se rio.

Cuando se fueron, Min-joon se sentía muy intranquilo:

– Disculpe por preguntarle, pero ¿está segura que confía en él para dejar que se lleve a Ha-neul?

– Relájate Min-joon, Kevin es todo un caballero, te lo aseguro, nos conocemos desde la universidad, su reputación con las mujeres es intachable, te aseguro que jamás le faltaría al respeto, por el contrario, sé que la cuidará.

– ¿Eso quiere decir que también lo conoce el Director Herrera Lee? – se alegró por un momento.

– Sí, solo que ellos dos no se llevan muy bien, pero esa es otra historia, sin embargo, Leo te puede confirmar que Kevin es un buen tipo y muy respetuoso.

En ese momento se acercaron Gloria y Roy para ver cómo se la estaban pasando. Scarlet les contó brevemente del incidente y les mencionó que Kevin llevó a Ha-neul a una boutique de un conocido, para que se pudiera cambiar de vestido.

– Gloria, Min-joon está preocupado de que Ha-neul se haya ido con Kevin, por favor dile qué opinas de él.

– Min-joon, te aseguro que Kevin es un excelente tipo, es muy respetuoso y no creas que es un conquistador mujeriego, de hecho, tiene años sin tener una pareja, así que no te preocupes.

– Y tú Roy, ¿qué opinas de él? – le preguntó Min-joon, solo que Gloria rápidamente intervino.

– A él mejor no le preguntes, porque como está del lado de Leo y a Leo no le cae…

– Es cierto, a mí me cae en la punta del hígado, pero debo admitir que es un buen tipo – contestó Roy –, como ellos fueron juntos en la uni, normalmente salían Gloria y Scarlet con él, a comer o a tomar un café.

– ¡Roy, me impresionas! – exclamó Scarlet –, por un momento pensé que dirías algo malo de él, porque como lo dijo Gloria, siempre has estado del lado de Leo…

En ese momento, una figura masculina, alta, esbelta y musculosa les hizo una señal de silencio a los demás y abrazó por detrás a Scarlet, haciéndola saltar en su propio lugar.

– Por supuesto que Roy siempre estará de mi lado…

– ¿Leo? – preguntó al escuchar su hermosa voz e inmediatamente se giró –. ¡Leo! ¡Amor! ¡Estás aquí! – lo abrazó fuertemente y lo besó fugazmente.

Todos sonrieron al ver la tierna escena de amor.

– ¡Por supuesto cariño! Además, no podía perderme la despedida de solteros de mis amigos.

– Me debiste haber avisado, sufrí mucho al pensar que no pudiste venir – le reclamó.

Leo abrazó a Roy, resonando las palmas en las espaldas de ambos.

– ¡Mi amigo! ¡Por fin te casas!

– ¡Hermano! ¡Y tú por fin llegaste! – exclamó Roy riendo.

– Roy, ¿tú sabías que vendría? – le preguntó Scarlet

– ¡Claro!, solo que era una sorpresa.

Después abrazó a Gloria y al final saludó a Min-joon.

– Min-joon, ya que abracé a todos, también tengo que abrazarte a ti – Leo rio al decir esto.

– ¡Qué bueno que por fin llegó Director Herrera Lee!

– Por favor, al menos aquí en México no me llames así, solo dime Leo.

– Min-joon, ¿tú también sabías que vendría? – lo interrogó Scarlet.

– Debo confesar que sí, solo que como le dijeron, era una sorpresa.

– Gloria, ¿tú también sabías? – se giró hacia su amiga entornando los ojos.

– No, yo no amiga, te lo juro por el osito Bimbo.

Todos rieron por lo que dijo Gloria y el tono de voz que utilizó, todos excepto Min-joon.

– ¿El osito Bimbo? – preguntó Min-joon.

– Es el personaje de un pan de caja, aunque en ocasiones lo usamos como parte de una expresión mexicana que se utiliza para no jurar en nombre de Dios en vano – le explicó Gloria.

– Se refiere a las rebanadas de pan con las que se prepara el gilgeori toast – intervino Leo, al mencionar un popular sándwich que se vende en las calles de Corea del Sur.

– ¡Oh! ¡Ya veo! – por fin entendió Min-joon –. Siempre es bueno aprender de las expresiones que manejan.

– Solo no aprendas las groserías Min-joon – agregó Roy y todos se rieron.

Leo buscó con la mirada a Ha-neul.

– Y Ha-neul, Min-joon. ¿No vino?

Scarlet se adelantó a contestar.

– Justamente estábamos hablando de eso cuando llegaste amor. Ha-neul se fue con Kevin, pero no deben tardar en regresar.

– ¿Con Kevin?

Scarlet le explicó del incidente, repetir tanto la historia estaba haciéndola sentir extraña.

– Cariño, sabes que no confío en Kevin.

– Leo, por favor, no preocupes a Min-joon que hasta Roy habló bien de él y tú sabes que es un buen muchacho.

– Sí hermano, hasta yo admití que es una buena bestia – Roy y Leo se carcajearon.

– Leo, tú sabes por qué no confías en Kevin, pero mejor agradece que Kevin esté con Ha-neul que es soltera y no rondando a Scarlet – intervino Gloria.

– Hum…, creo que tienes razón – aceptó Leo mientras pasaba sus dedos por el cabello de su nuca.

– ¿Rondando a Scarlet? – inquirió Min-joon desconcertado.

– Kevin ha andado tras de Scarlet desde la universidad – explicó Leo.

– Pero eso ya quedó en el pasado – Scarlet trató de rectificar –. Porque claramente a Kevin le gustó mucho Ha-neul y es cierto lo que dijo Gloria, nunca ha sido un mujeriego y tiene años sin novia.

Los novios se despidieron, para continuar saludando a sus demás invitados. Leo y Scarlet le contaron a Min-joon brevemente su conexión con Kevin; Scarlet le hizo saber que gracias a él no la secuestraron la primera vez y después Leo le recordó que Kevin era el pretendiente con el que Scarlet había salido a cenar después de su cumpleaños y lo rechazó, entonces Min-joon lo recordó.

No pasó mucho tiempo para que Kevin regresara con Ha-neul; además del vestido, escogió un

sostén, ya que el de ella había quedado empapado, detalle que le causó mucha vergüenza decírselo. Para entonces Kevin ya sabía que Leo era su jefe y la razón del viaje de Ha-neul, también sabía que llegaría en cualquier momento para sorprender a Scarlet.

– Scarlet, Min-joon, traje a Ha-neul de vuelta sana y salva, de acuerdo a lo prometido – agregó Kevin.

– Buenas noches Director Herrera Lee, me da gusto que haya llegado a tiempo.

– Hola Ha-neul y por favor, aquí en México y fuera del horario laboral solo llámame Leo.

– Lo intentaré.

– Hola Kevin, tiempo sin vernos – lo saludó Leo secamente.

– Hola Leonardo – le correspondió con un saludo áspero.

La tensión entre los dos era palpable.

– Me enteré de tu desafortunado tropiezo y te agradezco haber llevado a Ha-neul a cambiarse de ropa – trató de ser empático, ya que Scarlet se lo había pedido, inclusive delante de Min-joon le suplicó que fuera amable con Kevin.

– No me lo agradezcas, lo hice con todo gusto, además, por mi culpa se le derramó el vaso con agua.

– Kevin fue muy caballeroso al llevarme a Cima Alta, la boutique de su amigo es muy grande y está hermosa – añadió Ha-neul, completamente embelesada mientras miraba a Kevin –. Un vigilante ya nos estaba esperando para abrirnos una de las puertas secundarias.

– ¿La boutique de tu amigo? Pensé que Cima Alta era de tu familia – agregó Leo sin saber que Kevin no le había querido revelar la verdad; Kevin le abrió los ojos grandemente, en señal de que no dijera una palabra más, por suerte Leo lo comprendió.

– Ha-neul, ¿te gustaría bailar conmigo? – le preguntó Kevin.

– Claro, ¡me encantaría! – contestó muy gustosa.

Los dos se retiraron a la pista de baile.

– ¿Ves Min-joon? Te dije que Ha-neul regresaría con bien.

– Sí, tuvo usted razón.

– Y por favor, no le digas a Ha-neul lo que te contamos sobre Kevin.

– ¿Por qué no quieres que le cuente la verdad? – preguntó Leo –. Además, no entiendo por qué le dijo que Cima Alta es de un amigo, cuando pertenece a su familia.

– No quiero que por el momento se lo cuente, porque si a Kevin le interesa Ha-neul, estoy segura que se lo contará él mismo… Y respecto a Cima Alta, lo conozco y sé que lo hizo porque como en un principio no la conocía, no quiso sonar presuntuoso, de lo contrario la hubiera alejado de inmediato, ya que quizás ella podría haber pensado que la quería seducir y ustedes que son hombres lo saben.

– Es cierto, suena lógico.

– Gracias Min-joon – hizo una breve pausa –, además Leo, tú estás consciente que Kevin es un buen muchacho.

Leo resopló.

– Odio admitirlo, pero sí… ¡Aunque eso no le quita lo cretino que resulta en ocasiones!

– Min-joon, entonces ¿dejarás que sea Kevin quién le cuente todo a Ha-neul conforme se sigan conociendo?

– Por supuesto Scarlet, le aseguro que no diré nada – a Min-joon le costaba trabajo hablarle por su nombre, pero se estaba acostumbrando.

Gloria se acercó con una chica, la cual se las presentó como su prima; claramente se notaba que le gustaba Min-joon y que le había pedido a Gloria que se lo presentara, así que la chica fue

audaz y lo invitó a bailar. Él por no ser descortés, aceptó, sin embargo, el único y verdadero amor que había experimentado en toda su vida, se encontraba a miles de kilómetros de distancia, en Seúl.

Leo no había invitado a bailar a Scarlet, por no dejar solo a Min-joon, así que en cuanto se quedaron solos, la besó y le preguntó:

– ¿Quieres bailar?

– Claro, me encantaría – repitió las palabras que escuchó de Ha-neul con una gran sonrisa.

Cuando llegaron a la pista, observaron de soslayo a Kevin y Ha-neul, bailaban con una muy ligera distancia entre sus cuerpos, los dos sonreían ampliamente y en ocasiones se decían cosas al oído porque el estruendo de la música era bastante fuerte. Era muy obvio que ambos se gustaban.

Leo y Scarlet bailaron con sus cuerpos muy pegados, y en algunas melodías, ella lo rodeaba del cuello y él de la cintura, mientras se besaban. La última vez que habían pasado una noche de antro había sido hacía tanto, que la noche se les hizo completamente maravillosa, como en los viejos tiempos.

Ya bien entrada la madrugada, cuando la fiesta estaba a punto de terminar, Kevin le dijo a Ha-neul que la podía llevar a su hotel, solo que ella tuvo que rechazarlo muy a su pesar, ya que se regresaría con Min-joon debido a que Scarlet les había prestado su camioneta para que se pudieran mover el fin de semana, e inclusive, si Leo no hubiera llegado, ellos la hubieran llevado a su departamento, en el cual habían estado por la tarde, para que Ha-neul escogiera un vestido del guardarropa de Scarlet, vestido que terminó mojado por el incidente con Kevin.

Todo el grupo se despidió de los novios y justo antes de retirarse, Gloria y Roy invitaron a la boda a Min-joon y Ha-neul; ellos les dieron las gracias y aceptaron gustosos. En el estacionamiento, cada quien tomó su camino: Kevin se subió a su Bentley, no sin antes haber intercambiado su número de celular con Ha-neul, ella junto con Min-joon se fueron en la camioneta Mercedes y Leo con Scarlet se subieron al Pagani, el cual no traía la capota.

Leo se llevó a Scarlet a su penthouse y pasaron una noche sumamente ardiente e intensa. Kevin por su parte, se percató que Ha-neul había dejado en su coche la bolsa de papel de la boutique, dentro de la cual estaba el vestido que le había mojado, además de su sostén. Él se llevó la bolsa a su habitación y cuando entró, sacó el sujetador, lo miró con lascivia y enseguida se lo acercó a su rostro; inhaló profundo el olor impregnado de Ha-neul, su aroma era embriagador para sus fosas nasales, se excitó tanto, que su miembro se le puso muy duro, ya que imaginó lo glorioso que sería colocárselo en medio de sus pechos, así que se abrió el pantalón, se bajó el bóxer y comenzó a frotárselo con una mano, mientras con la otra sostenía el sostén cerca de su nariz.

Al día siguiente, Kevin se despertó de muy buen humor, tenía muchísimo que no se sentía tan feliz y lo primero que hizo fue escribirle por mensajería instantánea a Ha-neul, con el pretexto perfecto de entregarle su ropa, solo que ella le comentó que iría a visitar a sus abuelos casi todo el día, por lo que él rápidamente la invitó a cenar y ella aceptó.

Kevin pasó por ella al hotel en el que se hospedaba, la esperó en el lobby y bajaron juntos al estacionamiento por el ascensor. Él como todo un caballero, le abrió la puerta del copiloto.

– Kevin, ayer no te lo dije, pero tu carro es hermoso y el color divino…

– Te aseguro que más hermosa eres tú…

Ha-neul agachó la mirada, sonrojándose de todo el rostro.

– ¿Te molesta que te llame hermosa?

– No, solo que no estoy acostumbrada.

Durante la cena platicaron más a fondo de sus vidas, ella le platicó la historia de sus abuelos y sus padres, entonces Kevin entendió por qué sus abuelos maternos vivían en México. También le contó sobre la universidad y cómo fue que comenzó a trabajar en el Grupo Financiero Lee. Kevin notaba que Ha-neul sentía mucha admiración y respeto por Leo, detalle que lo hizo sentir celos. Kevin por su parte también le platicó un poco de su vida, sus padres, la universidad, los dos años que pasó en Londres y la razón del por qué regresó; fue ahí donde le contó que él estaba a cargo del negocio familiar, una agencia aduanal. Cuando la regresó a su hotel, se quedaron un rato dentro del vehículo, platicando en el estacionamiento.

– Por cierto, tengo una gran duda – le externó Kevin –. ¿Cuántos años tienes?

– Tengo 25 – respondió Ha-neul.

– Físicamente te ves muy joven, aunque por lo poco que te conozco, se nota que eres muy madura e inclusive pensaría que eres de mi edad.

– Bueno, es que en Corea tengo 25, aunque realmente los 25 los cumplo el 21 de octubre.

– ¿Entonces tienes 24?

– Hablar de la edad es un poco complejo.

– ¿Por qué?

– Porque allá los bebés nacen con un año de edad y cada primero de enero cumples el siguiente año, sin importar en qué mes hayas nacido, como yo por ejemplo que nací en octubre.

– ¿En qué año naciste? – Kevin le preguntó confundido.

– En el 99.

– ¿El 21 de octubre?

– Sí.

Kevin sacó la cuenta mental y se asombró sobremanera, abriendo los ojos como platos.

– ¡Tienes 23 años! – exclamó.

– De acuerdo al sistema internacional, sí – aceptó.

– ¡No inventes estás superjoven!

– ¿Tú cuántos años tienes?

– Cumplí 28 el 15 de marzo.

– Tienes la misma edad que mi jefe.

– Sí, por eso somos generacionales de la universidad.

– También estás joven.

– ¡Pero no tanto como tú! – Kevin le quiso decir que se sentía como un asaltacunas, pero prefirió omitirlo, pensó que más adelante se lo podría decir.

– Aunque imagino que en poco tiempo voy a estar utilizando la edad que para ustedes sería la real, ya que el parlamento surcoreano aprobó hace un par de meses una medida para unificar el conteo de edad a través del sistema internacional, que es la forma de calcular la edad a nivel global – hizo una breve pausa –. Aunque desde hace décadas se utilizaba el sistema internacional para realizar la mayoría de los trámites oficiales.

– Es muy interesante lo que me platicas – le sonrió –. Aunque sigo impactado, ¡en verdad no puedo creer que te lleve casi cinco años!

– Realmente no son tantos – le contestó en un tono seductor, aproximándose un poco a él, ya no se sentía tan cohibida como cuando pasó a recogerla.

– Oye, ¿quería preguntarte si te gustaría ir conmigo a la boda de Gloria y Roy? – le tomó una de sus manos –. Sé que ya te invitaron, pero me gustaría mucho que fueras mi acompañante.

– Me encantaría…

– Y no quiero que me lo tomes a mal, pero en la semana, me gustaría llevarte a Cima Alta para

que puedas escoger el vestido que gustes.

– Descuida, solucionaré lo del vestido.

– Es que recuerdo que mencionaste que solo traías ropa informal y de oficina, así que, por favor, dame el gusto de poder acompañarte a que elijas un vestido, esta vez prometo no derramarte ninguna bebida – Kevin sonrió seductoramente.

– De acuerdo, podemos vernos el martes saliendo del trabajo.

– Me parece perfecto, puedo pasar por ti a SFE.

Kevin acortó la distancia, atrayendo con una mano el rostro de Ha-neul hacia el de él, se miraron fijamente, los corazones de ambos latían desbocados, prácticamente se podían escuchar con un feroz retumbar en el silencio total del interior del auto. Kevin rozó suavemente sus labios contra los de ella, dándole un ligero beso y en ese instante Ha-neul cerró los ojos y se dejó llevar por el momento. Fundieron sus labios en un intenso beso, entremezclaron sus lenguas y succionaron sus alientos.

– Ha-neul, eres tan hermosa y me gustas demasiado, desde el primer momento en que te vi, ¡me atrapaste!

– Tú también me gustas mucho Kevin…

Se continuaron besando hasta que ella musitó:

– ¿Quieres subir conmigo a mi habitación? – inquirió en forma audaz y seductora.

La propuesta de Ha-neul lo dejó en shock, no pensó que ella fuera la que se lo propusiera y menos al segundo día de conocerse, ya que se notaba que era una joven seria y muy cohibida. Kevin se moría de ganas por decirle que sí, pero algo en su interior no lo dejó aprovecharse de la situación, además él sabía que ella era aún muy joven.

– Ha-neul, claro que me encantaría – suspiró.

– Hay un pero, ¿cierto? – ella se sintió herida y rápidamente se separó de él –. Discúlpame, no quise sonar tan atrevida, gracias por la cena Kevin – estaba a punto de bajarse cuando él la sujetó del brazo.

– Espera Ha-neul, déjame explicarte.

– Descuida, no me debes ninguna explicación.

– Pero yo te la quiero dar, escúchame por favor…

– Está bien, te escucharé.

– Ha-neul, por supuesto que quisiera subir contigo e inclusive llevarte a mi departamento y me atrevo a decir que ni siquiera te dejaría regresar a Seúl, solo que tú…, aún eres muy joven y no quiero aprovecharme de ti.

– Pero no te estás aprovechando de mí.

– Además…, hay algo que tengo que platicarte primero, no me gustaría que te enteraras después por otras personas y que te desilusionaras de mí…

– ¿Por qué me voy a desilusionar de ti? ¿Acaso eres el líder de alguna mafia?

Kevin no pudo evitarlo y se echó a reír.

– ¡Por supuesto que no!

– ¿Entonces?

– Tú eres la segunda mujer por la que siento esta atracción tan fuerte.

– ¿Y eso qué tiene de malo? Con lo atractivo que eres es lógico que en el pasado has tenido novias.

Kevin dudó por un segundo, pero estaba decidido a contarle la verdad.

– La primera mujer por la que sentí esta inmensa atracción, fue Scarlet, cuando la conocí en la universidad.

Ha-neul de pronto lo comprendió y sintió su mundo derrumbarse; nuevamente Scarlet volvía a arrebatarle el cariño de un hombre.

– ¡¿Estás enamorado de la Directora Rosas desde que estaban en la universidad?! – inquirió ofuscada.

– Estuve – Kevin rectificó –, en tiempo pasado, pero jamás me correspondió… Ella siempre estuvo enamorada de Leonardo.

– ¿Desde cuándo ya no sientes nada por ella?

– Desde que te conocí a ti, por eso te dije que tú eres la segunda mujer por la que siento esta atracción tan fuerte…

Ha-neul desvió la vista y se rio sarcásticamente.

– ¿Y tú crees que te voy a creer que mágicamente la dejaste de amar cuando me conociste ayer?

– Eso precisamente es lo que te quiero explicar, decirte cómo me siento, cómo me haces sentir – Kevin la tomó de las manos –. Ha-neul, desde que te conocí el día de ayer solo pienso en ti, e inclusive puedo decirte que la atracción que sentí por ti en cuanto te vi, fue mucho más fuerte que la atracción que sentí hace diez años cuando conocí a Scarlet.

– Kevin, creo que es mejor que suba a mi habitación.

– No por favor – él se aferró a sus manos como si fuera el último salvavidas que lo rescataría –. Yo pensé que esta conversación la tendría contigo tiempo después de conocernos, no el segundo día, solo que me sorprendiste con tu proposición – hizo una pausa –. Si yo fuera un aprovechado, por supuesto que ahorita estaría haciéndote el amor.

– Creo que hubiera preferido no saber nada, resulta que llevas diez años enamorado de una mujer que no te ha correspondido – caviló.

– Tarde o temprano te ibas a enterar, y si no te lo decía yo, Leonardo te lo iba a terminar diciendo.

– ¿Por eso ustedes dos no se llevan bien?

– Sí – bajó la vista unos segundos y después la volvió a mirar fijamente –. Ha-neul, todos mis años de universidad pretendí a Scarlet, en el último año ella comenzó a andar con Leonardo, cuando él era a los ojos de todos, un simple becado, no el magnate millonario que conoces ahora; cuando supe que ellos dos andaban, me ofusqué tanto que llegué a mantener algunas relaciones abiertas sin ningún tipo de compromiso, eso sin contar que mi época universitaria no fue la mejor, era fiestero, disfrutaba de tomar con mis amigos, además siempre fui muy presuntuoso y engreído, por eso odiaba a Leo, porque no entendía como él siendo tan insignificante a los ojos de muchos, había logrado conquistar a Scarlet – le explicó –. En el momento que me enteré que estaban planeando su boda al salir de la universidad, decidí irme a Londres a estudiar un posgrado, necesitaba alejarme de esa vida desenfrenada y necesitaba olvidarla a toda costa.

Ha-neul lo miró expectante y Kevin continuó.

– Estar lejos de casa me sirvió para madurar, dejé de tomar, de ir a fiestas, me concentré en mis estudios, dejé de acostarme con las mujeres solo por placer sexual y al año de mi estancia allá, conocí a una italiana muy hermosa, solo que no sentí ese flechazo que sentí con Scarlet o que sentí ayer contigo. Mi primera intención con la italiana, era acostarme con ella un par de veces, pero quería cambiar, así que comencé el primer noviazgo de mi vida, me di la oportunidad y me gustó sentir que había alguien fuera de mi familia que se preocupaba por mí, solo que nunca pude enamorarme de ella, en cambio ella – bajó la mirada, se veía muy apesadumbrado –, se enamoró de mí e inclusive me empezó a hablar de matrimonio, de hijos – levantó la cabeza y perdió la mirada –, no es algo de lo que me enorgullezca, pero en ese momento quise salir

corriendo de esa relación, y eso fue lo que hice, aprovechando que mis padres me estaban insistiendo que regresara, para que mi papá me capacitara y yo fuera su sucesor cuando se jubilara, rompí con ella, y no solo eso, sino que le destrocé el corazón.

– Kevin, ¿por qué me estás platicando todo esto?

– Porque tú me gustas demasiado y quiero ser completamente honesto contigo.

– ¿Y tu exnovia no te ha vuelto a buscar?

– Sí, vino una vez, me ofreció que si nos casábamos ella se mudaba a México, solo que yo la volví a rechazar y le tuve que revelar la verdad sobre mi enamoramiento de una amiga de la universidad. Quizás por eso la vida me hizo pagar con el desamor de Scarlet, me lo merecía por las veces que lastimé a otras mujeres – perdió la mirada y después la volvió a enfocar en ella para continuar platicándole su historia –. Cuando regresé de Londres, me enteré que Scarlet y Leo no se habían casado, así que traté de contactarla por todos los medios que me fue posible, está de más decir que no tuve éxito, hasta que un día de la nada, me la encontré en un café con Gloria; a partir de ahí comencé una amistad con ellas dos, porque se dieron cuenta que el muchacho petulante y fiestero de la universidad había madurado – sonrió débilmente –. Estos últimos tres años mantuve la esperanza que Scarlet olvidara a Leonardo y se fijara en mí, solo que eso nunca sucedió; a finales del año pasado me le declaré y ella volvió a ser muy clara conmigo: jamás olvidó a Leo y yo era solo un amigo… Después él apareció hace unos meses y bueno, tuvimos peleas intensas, hasta que me enteré hace más de dos meses que Scarlet había aceptado casarse con él, le reclamé que cómo era posible que lo hubiera aceptado siendo que él la había abandonado por otra, me contó una historia media rara de un hackeo, sinceramente no le creí, me alejé de ella, duré más de dos meses sin verla ni hablarle, en ese tiempo me mentalicé que ella jamás me correspondería y conforme pasaron los días dejó de estar presente en mis pensamientos – prosiguió –, hasta ayer que la volví a ver y si te derramé el agua encima, fue porque después de hablar con ella me fui molesto sin siquiera despedirme y por eso no me fijé por dónde caminaba, aunque ahora que lo pienso, el haber chocado contigo haciendo que se te derramara el agua sobre el vestido y tu sostén, fue lo mejor que me pudo haber pasado en la vida – se le iluminó la mirada –. En cuanto te vi, sentí que vi a un hermoso ángel que había bajado del cielo para deslumbrarme con su belleza. Ha-neul, ayer sentí algo muy fuerte y estoy seguro que tú también, me atrevo a decir que siento como si te conociera de años y que me encantaría pasar una vida entera a tu lado…, aunque espero no asustarte con esto.

– Kevin, no sé qué decirte – ella bajó la mirada.

– No digas nada, solo permíteme que te siga conociendo y por favor, date la oportunidad de conocerme.

– Está bien…

– Hay una cosa más – agregó –, Cima Alta pertenece a mi madre.

Ha-neul abrió los ojos como platos.

– Disculpa por haberte mentido, te dije que era de un amigo porque como no te conocía no quise sonar presuntuoso, pensé que si te decía que te quería llevar a una boutique de mi familia pensarías que trataba de seducirte.

– Kevin, te agradezco tu sinceridad, y yo no tengo un pasado tan tormentoso como el tuyo, pero…, quiero que sepas que yo vengo de una familia promedio, mi familia no es millonaria como la tuya y yo fui una simple becada en la universidad.

– Ha-neul, eso no representa un problema para mí.

– Yo solo tuve una relación en la universidad – continuó –, la cual fue bastante tóxica, por cierto. Y cuando entré a la Operadora de Fondos del Grupo Lee, mi jefe…, me gustó mucho,

aunque debo admitir que a la mayoría de mis compañeras también les gusta.

– ¿Te gustaba Leonardo? – preguntó desconcertado.

– No solo me gustaba, sino que yo sentí que… – desvió la vista, ya que no fue capaz de sostener la mirada intensa de Kevin –, me enamoré de él…, e inclusive una vez, yo lo besé en la oficina, estaba a punto de caerme y él me sujetó, bueno – sonrió amargamente –, debo confesar que realmente lo fingí, así que aproveché mi oportunidad y lo besé, él me rechazó, pero yo insistí y entonces me correspondió, sin embargo, después de unos cuantos besos me volvió a rechazar – recordó –. Tres meses después él vino a México a buscar a la Directora Rosas y pues el resto tú lo debes de saber.

Notó a Kevin enfadado, solo que ahora era su turno de hablar y ella continuó.

– Él habló conmigo para decirme que su prometida iría al Grupo Lee y se disculpó por el beso que nos dimos el año pasado, además me hizo saber que el único amor de su vida era Scarlet. Y si ahora me trajo a México, fue porque esa vez me dijo que le pidiera lo que fuera en un plano laboral y él me compensaría, así que le pedí venir para ver a mis abuelos, ya que la última vez que los vi fue cuando ellos fueron a mi graduación de la universidad.

– ¡No puedo creerlo! ¿Estuviste enamorada de Leonardo? ¡¿Qué les da ese tipo a las mujeres para que todas caigan rendidas?!

– ¿Estás celoso?

– ¡Por supuesto que sí! – exclamó Kevin visiblemente molesto.

– Kevin, mi enamoramiento duró un año, no diez, y te aseguro que más de una compañera en mi trabajo, está enamorada en secreto del Director Herrera Lee.

– ¡Eso es absurdo! – se quejó.

– Lo que sí te puedo decir, es que desde que conocí a la Directora Rosas, ella me ha tratado tan bien – se le iluminó la mirada –. ¡Ella es un verdadero ángel! – expresó con gran respeto y admiración –, hasta cierto punto puedo entender por qué duraste tantos años enamorado de ella – sonrió –, y pues yo…, me sentí fatal por haber puesto mis ojos en su prometido, así que tiene varias semanas que dejé de sentir cosas por mi jefe, y pues ayer que te conocí, es cierto, yo sentí algo muy fuerte contigo, algo que ni siquiera sentí cuando conocí a mi jefe y jamás había sentido con nadie… En mi caso creo que fue amor a primera vista, jamás pensé que eso existiera, pero ahora lo creo…

– Ha-neul, no eres la única, solo que no quería asustarte si te lo decía, pero también siento que fue amor a primera vista…

Se volvieron a besar intensamente, él se moría de ganas por tocarle los pechos, por rozarle sus caderas, solo que se limitó y únicamente la abrazó rodeándola por la espalda y tomándola por la cintura; pasado un buen rato, Kevin acompañó a Ha-neul al lobby del hotel.

Los días pasaron, y pronto llegó la tan esperada fecha, el día en que Gloria y Roy contraerían matrimonio.

Gloria lució un vestido en corte princesa sumamente increíble en color blanco, con una larga cauda y el corpiño recubierto de un suave y fino encaje, el cual le ceñía el torso superior, con unas delicadas mangas cayendo por debajo de sus hombros, haciendo contraste con su pálida piel y con su cabello rubio bellamente trenzado; su cabeza la adornaba una bella y delicada tiara, las orejas unos pendientes discretos y el cuello una deslumbrante y extravagante gargantilla de diamantes que había pertenecido a su abuela. Una larga mantilla tipo catedral bordada de toda la orilla, fluía desde la parte alta de la cabeza enmarcando su rostro, la cual sobrepasaba la cauda del vestido. Su rostro estaba hermosamente maquillado en tonalidades claras; cejas delgadas, las cuales hacían contraste con el delineado negro de sus ojos; nariz griega con labios pequeños,

pero sutilmente carnosos, pintados en un color durazno. Sus ojos verdes resplandecieron de felicidad cuando lo vio esperándola en el altar con una mirada llena de amor. Se veía espectacularmente hermosa.

Roy llevaba un esmoquin bicolor de dos piezas, saco blanco con solapas negras que le hacían contraste y pantalón negro, con una camisa blanca y una clásica corbata de moño en color negro. Su piel bronceada hacía verlo increíblemente apuesto por la divergencia de los colores; su cabello castaño oscuro y corto ligeramente ondulado lo llevaba peinado de lado; tenía cejas delineadas un poco pobladas, ojos oscuros con pestañas rizadas, nariz y mandíbula afilada, y labios en forma de corazón. Realmente lucía extraordinariamente atractivo.

Ese día se llevaron a cabo las dos ceremonias, tanto la civil como la religiosa. Scarlet fue la única dama que tuvo Gloria, por lo que fue la dama de honor y en la ceremonia religiosa, Leo y Scarlet fungieron como padrinos de lazo. La fiesta fue espectacular y lo más asombroso fue ver a Kevin y Ha-neul derramando miel. La mejor parte fue que Ha-neul logró atrapar el ramo y Kevin la liga, aunque pareciera difícil de creer. A la hora del baile, tía Judy bailó con Orlando, Ha-neul con Kevin y la prima de Gloria, invitó de nueva cuenta a bailar a Min-joon; no teniendo más remedio, él tuvo que aceptar únicamente por cortesía. A pesar de que en la fiesta se escucharon canciones de salsa, Leo y Scarlet bailaron discretamente, ya que no querían robarle el protagonismo a la pareja, lo mismo habían hecho una semana atrás, en la despedida de solteros. La fiesta terminó pasadas las 2 de la madrugada, los novios se despidieron y todos les desearon una inmensa felicidad; pasarían la noche de bodas en la suite de un hotel, ya que al día siguiente tomarían un vuelo con destino a Hawái.

Capítulo XXVII. El peligro al acecho

El furor de la boda se desvaneció y al día siguiente, Ha-nuel fue a comer con sus abuelos, lo que más le sorprendió, fue que Kevin le haya insistido en acompañarla. El abuelo de Ha-neul había oído hablar de Kevin Montemayor a través de los medios, ya que era un empresario joven muy exitoso, proveniente de una familia muy acaudalada, por lo que se sorprendió mucho que un muchacho como él, haya puesto los ojos en su nieta.

El lunes por la noche, Leo, Min-joon y Ha-neul viajarían de regreso a Seúl. Cerca de la hora de la comida, Kevin se presentó en SFE para hablar con Leo; como él se encontraba ocupando la oficina de Scarlet, lo recibió en una sala de juntas, con la advertencia por parte de ella, que no se fuera a pelear con él.

– Hola Kevin, pasa y siéntate por favor.

– Hola Leonardo.

– ¿Qué puedo hacer por ti?

– Nunca creí que haría esto – respiró profundo –, por lo que iré directo al grano, quiero que sepas que te mentí cuando te dije que había estado con Scarlet.

– Lo sé.

– En la fiesta de despedida, ella me reclamó y me dijo que en un principio lo creíste; obviamente mi intención era hacerte pasar un muy mal rato, aunque no tardaras mucho en enterarte de la verdad, ya que me encontraba muy ofuscado por saber que había aceptado casarse contigo. No entendía el por qué después de tantos años y de tanto daño que le habías causado, volvía a aceptarte como si nada; ella mencionó que les hackearon los celulares solo que al principio no le creí.

– ¿Eso es todo?

– Si me estoy tragando mi orgullo para decirte esto – entrecerró los ojos –, es porque no me gustaría que desconfiaras en absoluto de Scarlet, ella no se lo merece, por si en algún momento la duda te siguió carcomiendo el cerebro – señaló –. Y no, eso no es todo, – hizo una breve pausa –, te quiero pedir que no le hables mal de mí a Ha-neul, o al menos te pido que seas objetivo en tus comentarios.

– Kevin, espero no te estés escudando en Ha-neul para olvidar a Scarlet, ella no se merece que juegues con sus sentimientos.

– Te puedo asegurar que actualmente no siento nada por Scarlet.

– Quisiera creerte…

– Si me crees o no, es tu problema.

– Entonces dime, ¿cuáles son tus intenciones con Ha-neul?

– Realmente es algo que a ti no te concierne, sin embargo, voy a ser franco, ya que como eres su jefe y pasas mucho tiempo con ella, sé que podrías influir hablándole mal de mí – lo miró fijamente –. Ha-neul me hechizó desde el primer momento que la vi y tengo que reconocer que me estoy enamorando de ella.

– Ha-neul es una chica muy dulce, bondadosa y sincera, y por lo que me he dado cuenta, corresponde a tus sentimientos, así que déjame decirte que eres un hombre muy afortunado –curvó ligeramente los labios en lo que parecía una sonrisa –, y descuida, no le diré nada malo de ti, solo te pido que te sinceres con ella, ya que tarde o temprano se enterará que pretendiste a Scarlet.

– Ya está enterada de todo y también le aclaré que Cima Alta pertenece a mi familia.

– ¡Pues me alegro!

– Ella me reveló los sentimientos que tuvo hacia ti en el pasado – lo miró sin siquiera parpadear –, también me dijo que ustedes una vez se besaron, bueno más bien que ella te besó – aclaró –, y pierde cuidado, jamás se lo diré a Scarlet.

– Me alegra que también haya sido sincera contigo, y por Scarlet, no te preocupes, cuando fue a Seúl se enteró.

– Pues también me alegro que hayas sido sincero con ella.

– Kevin, por mi parte no tengo ningún inconveniente en que limemos asperezas, ya que me queda claro que para Scarlet, siempre serás su amigo, ella y Gloria te quieren, ¿sabes? Y es algo con lo que no quiero seguir luchando.

– Estoy de acuerdo Leonardo y pues me retiro – Kevin se levantó y le extendió la mano –. Por mi parte, sin rencillas.

– Sin rencillas Kevin – Leo le estrechó la mano y le dio una palmada en el brazo.

– Una cosa más, como eres el jefe de Ha-neul, ¿puedo invitarla a comer fuera de SFE?

– Por supuesto, ella es libre de comer donde le plazca. Te acompañaré a su oficina.

– Te lo agradezco.

Scarlet se sorprendió muchísimo cuando Leo le contó acerca de la plática que sostuvo con Kevin; se alegró tanto que por fin ellos dos hubieran hecho las pases y Kevin se hubiera enamorado de una magnífica mujer que le correspondiera a sus sentimientos.

Por la tarde, Scarlet los llevó al aeropuerto y justo cuando llegaron, Kevin ya se encontraba allí; estaba esperando a Ha-neul para despedirse de ella y prometerle que pronto iría a verla. Los dos se apartaron un poco del resto para despedirse una última vez.

– Ha-neul, no quiero que te vayas sin antes preguntarte – se puso nervioso, no obstante, se obligó a continuar –. Te lo debí haber preguntado hoy en la comida, pero me acobardé… ¿Quisieras ser mi novia?

Ella esbozó una ancha sonrisa.

– ¡Creí que nunca me lo pedirías! ¡Por supuesto que sí! – lo abrazó con toda la fuerza de la que fue capaz.

– Tenía tanto miedo que me rechazaras, diciéndome que una relación a distancia no funciona – le sujetó la cara entre sus manos.

– ¡Nosotros haremos que funcione!

– Y me gustaría darte algo, que espero aceptes.

Ella asintió con una sonrisa.

– Quiero darte un anillo de promesa – sacó una cajita y la abrió, mostrando un hermoso solitario en oro amarillo de 18 kilates con un diamante en corte redondo de un kilate –. Quisiera que aceptaras este anillo como símbolo de una promesa que pienso cumplir: te prometo que pondré todo de mi parte para que funcione, nos mantendremos en contacto, nos seguiremos conociendo, iré a visitarte y…, llegado el momento, espero aceptes casarte conmigo.

– Kevin, ¡no me lo esperaba!

– ¿Lo aceptarás?

– ¡Claro que sí! – contestó con júbilo; él le puso el anillo – ¡Está hermoso!
– No tanto como tú… ¡Te voy a extrañar muchísimo!

Una vez que cruzaron el filtro Leo, Min-joon y Ha-neul, Scarlet miró a Kevin con semblante divertido.
– ¡Así que te enamoraste! – Scarlet afirmó con una sonrisa.
– Sí, no sé ni cómo rayos sucedió, ¡solo sé que Ha-neul es maravillosa!
– Yo sí sé cómo sucedió – dijo con suficiencia –. ¡Fue amor a primera vista!
– Puede que tengas razón…
– No puede, ¡la tengo! – se rio –. Oye, ¿le propusiste matrimonio?
– ¿Por qué lo dices?
– Vi cuando le pusiste un anillo.
– ¡Scarlet! ¡Eres una chismosa! No cabe duda que estás en todo – también se rio.
– ¡¿Entonces sí se lo propusiste?! – le preguntó casi que en un grito por el júbilo mientras se tapaba la boca con una mano.
– No, le di un anillo de promesa.
– ¡Ash! – Scarlet le contestó con fastidio –. Pues más te vale que pronto se convierta en un extraordinario anillo de compromiso.

*****

Era un cuarto tétrico y lúgubre, había un viejo escritorio, donde descansaban dos monitores, un procesador y una impresora, los cables salían en todas direcciones. Se veía algo desordenado, con recortes de periódicos, revistas e impresiones que cubrían varias paredes. En una de las paredes polvorientas, había un pizarrón, en el cual estaba anotado una serie de símbolos extraños. También había un perchero en donde descansaba una gabardina de mujer bastante vieja. En una silla algo desvencijada frente a los monitores, una persona monitoreaba los movimientos de unas cámaras de vigilancia.

La habitación monitoreada era amplia decorada en tonos cálidos, tenía una lámpara de noche sobre los burós a cada lado de la cama king size y el tocador tenía un gran espejo con unas pequeñas luces que se encendían en la parte trasera, el cual quedaba justo frente a la cama; también se alcanzaba a ver un espejo de cuerpo completo. En ocasiones aparecía una televisión, la cual se encontraba oculta en un panel retráctil que se abría desde el techo. La persona sabía que, como cada viernes, la función estaba a punto de comenzar: la imagen de una mujer en dos ángulos diferentes, llenó las pantallas con un sexy babydoll, trayendo consigo una caja de plástico en color blanco.

Colocó la caja encima de su tocador y sacó dos pequeños artefactos: un vibrador y un consolador. Se dirigió a la cama y de una mesita de noche, sacó un tubo de lubricante. Se acostó sobre la cama boca arriba y comenzó a tocar su cuerpo por encima del sexy camisón, se tocó su entrepierna y segundos más tarde se despojó de su tanga. Encendió un pequeño aparato y éste comenzó a vibrar, abrió sus piernas y se lo colocó en su zona íntima, al hacer esto comenzó a gemir muy fuerte:

– ¡Leooo! ¡Ohhh! ¡Sí! ¡Así!

Después de unos minutos lanzó un grito desaforado, era evidente que había llegado al orgasmo. Un minuto después, tomó el consolador, le esparció lubricante con sus dedos, separó sus muslos y se lo comenzó a introducir, mientras jadeaba y gemía.

– ¡Ohhh! ¡Leonardo! ¡Lo tienes tan grande! ¡Sí! ¡Métemelo hasta el fondo!

Gemía incesantemente.

– ¡Ohhh! ¡Sí! ¡Así! ¡Cógeme duro!

Una vez se introdujo el consolador, comenzó a meterlo y sacarlo, cada vez más rápido.

– ¿Quieres que me abra en split? – susurró jadeando –. ¡Claro! ¡Te abriré las piernas por completo! ¡Ohhh! ¡Leonardo!

Rápidamente separó las piernas en un split lateral, quedando bien abierta y notándose que estaba completamente depilada de su zona íntima. Cuando los gemidos aumentaron en intensidad por las embestidas que ella misma se proporcionaba, tomó el vibrador y los gritos de placer se hicieron más agudos.

– ¡Sí Leo! ¡Así! ¡Ohhh Dios! ¡Me coges tan rico! ¡Ohhh! ¡Leooo!

Volvió a gritar, retorciéndose por el inmenso placer sobre la cama. Terminó derrotada, con la respiración entrecortada.

El espectador que vio semejante escena tan intensa, comenzó a frotarse su pene hasta llegar al clímax, salpicando semen sobre el piso manchado, ya que claramente no era la primera vez que lo hacía.

*****

Pasaron las semanas y por fin Gloria y Roy regresaron de su luna de miel. Al no estar Leo ni sus amigos, Scarlet se la pasó más tiempo de lo normal, con su tía Judy y Orlando.

Gloria se reunió con Scarlet en el café de siempre; le platicó los pormenores de su luna de miel de ensueño y le volvió a agradecer por haberles dado un regalo tan fabuloso, también le mostró un sinfín de fotos desde su celular.

– ¡Amiga! ¡En verdad mil gracias! Pensaste en todos los detalles y absolutamente todo el viaje fue VIP, ¡una experiencia de otro nivel!

– No tienes nada que agradecer amiga… ¡Sabes que te quiero mucho! ¡Y me da un gusto enorme que lo hayan disfrutado! – Scarlet abrazó a Gloria tiernamente.

– Y bueno, después de disfrutar casi un mes sin hacer nada, la próxima semana Roy y yo regresamos a trabajar, aunque te diré que ya no queremos – Gloria rio –, quisiéramos seguir de luna de miel eternamente…

– ¡Me imagino! – Scarlet rio – ¿Y ya terminaste de instalarte en el departamento de Roy?

– Aún me falta llevarme algunas cosas, pero Roy me acompañará mañana a casa de mis papás – le explicó –. ¿Y tú ya estás lista para tu boda civil? – le preguntó con júbilo.

– ¡Sí! ¡No puedo creer que falten nueve días! – sonrió alegremente.

– ¿Cuándo llegará Leo?

– Dos días antes de la boda.

– Lástima que no pude acompañarte a escoger tu vestido – protestó haciendo un puchero.

– Descuida, es un vestido muy sencillo. Además, ya te tocará acompañarme por segunda ocasión a escoger mi vestido de novia para mi boda por la iglesia.

– ¡Sí nena! ¡Te juro que quedé tan encantada con la experiencia de mi boda que ya quiero vivir otra!

– No te creas Gloria, volver a escoger otro vestido de novia despampanante, me va a dar algo de terror – reflexionó.

– Es normal que ahorita te sientas así, pero te aseguro que una vez te cases por el civil con Leo, esos miedos y temores desaparecerán y podrás escoger tu vestido de novia tranquilamente y con la misma ilusión que aquella primera vez.

– ¡Eso espero amiga! – sonrió ligeramente –. Por cierto – cambió de tema –, déjame decirte

que ahora sí le estoy dando mucho uso a los juguetes que me regalaste – murmuró –, desde la última vez que se fue Leo, cada semana los utilizo.

– ¡¿En serio?!

– ¡Sí! Y gracias a eso, no siento que me volveré loca de calentura por la abstinencia.

– ¿Imagino que ahora sí estás usando el consolador? – le susurró.

– ¡Por supuesto que sí! Después de tanta práctica con Leo, ya no me duele cuando lo uso.

Ambas se carcajearon.

Dos días después, llegó el viernes y como de costumbre Scarlet se bañó, se puso su babydoll y sacó su caja de juguetes. Esta vez decidió ser un poco más audaz y utilizó desde el principio el consolador y el vibrador al mismo tiempo.

La puerta de su departamento se abrió lentamente; una alta y esbelta figura masculina cruzó el umbral. Los gritos de placer se volvían cada vez más agudos y sonoros conforme iba avanzando, por lo que se detuvo en la escalera.

– ¡Ohhh! ¡Sí! ¡Así! ¡Cógeme duro! – se escuchaba.

No pudiendo soportar más aquello, salió a toda prisa con lágrimas de rabia vertiendo de sus ojos. Al cerrar la puerta del departamento, se deslizó por ésta, quedando sentado en el piso, con las rodillas pegadas al pecho y la cabeza hundida entre estas, pensando para sus adentros:

– ¡Scarlet! ¡¿Cómo pudiste hacerme esto?!

En ese momento, una promesa se le vino a su cabeza, la promesa que se hicieron de confiar ciegamente el uno en el otro y en voz alta dijo:

– ¡Esto tiene que tener una explicación!

Se levantó del suelo, volvió a abrir la puerta y entró sin vacilar, completamente decidido a indagar la verdad. Los gritos de placer continuaban y conforme fue avanzando por la escalera, comenzó a escuchar:

– ¡Ohhh! ¡Leonardo! ¡Lo tienes tan grande! ¡Sí! ¡Así!

Mentalmente él se cuestionó:

– ¿Leonardo? ¿Me está engañando con alguien que se llama igual que yo? ¡Imposible!

Terminó de subir las escaleras y entendió por qué los gritos y gemidos se escuchaban tan fuertes, la puerta de su alcoba estaba un poco abierta.

– ¡Ohhh! ¡Leooo! ¡Sí! ¡Así! ¿Quieres que me abra en split? ¡Claro! ¡Me abriré toda para ti!

Avanzó casi a hurtadillas, asomándose por la hendidura que daba hacia su cama, cuando vio a Scarlet con las piernas abiertas en split lateral, penetrándose con lo que parecía ser un consolador. Contempló la escena a lo lejos extasiado hasta que ella llegó al clímax y gimió su nombre una y otra vez, detalle que lo encendió como a una hoguera. Cuando la vio tumbada sobre la cama con la respiración entrecortada, se alejó un poco y le marcó a su celular, ya que, si solamente abría la puerta, probablemente la asustaría mucho.

– ¡Hola cariño!

– ¡Hola amor! – respondió jadeante con la respiración entrecortada.

– ¿Por qué estás tan agitada?

– Es que subí corriendo las escaleras cuando escuché mi celular – mintió.

– Cariño, sabes que eso no es cierto.

Scarlet comenzó a escuchar la voz de Leo muy cerca, casi como si estuviera allí mismo, en su habitación.

– ¿Por qué lo dices? – le preguntó extrañada.

– Porque observé todo y me gustaría participar…

En ese momento Leo empujó suavemente la puerta y Scarlet abrió los ojos como platos a la par que se incorporaba en la cama.

– ¡Ahhh! – gritó –. ¡Leo! ¡¿Me viste?!

– Sí y déjame decirte que – le dedicó una sonrisa perversa mientras avanzaba hacia la cama –, ¡eres asombrosa!

Scarlet le aventó una almohada.

– Cariño, pero…, ¿qué tiene de malo que te masturbes con juguetes sexuales mientras gritas mi nombre?

– ¡No menciones esa palabra!

– ¿Cuál? ¿Masturbar? – se encogió de hombros.

– ¡Sí! ¡Eres un sinvergüenza! ¡Un descarado! ¡Un impúdico! – le aventó otra almohada.

– ¿Impúdico yo? ¡Mira quién lo dice! – se rio –. Quien se mete un consolador hasta el fondo mientras se abre en compás.

Tomó un cojín decorativo y se lo aventó. Leo atrapó sin mayor esfuerzo todas las almohadas y cojines que le estuvo aventando.

– ¡Cómo te atreviste a espiarme! ¡Me debiste haber avisado que vendrías! – Scarlet estaba roja de la cara hasta las orejas.

Él se acercó para abrazarla.

– Amor, quería sorprenderte – le dijo dulcemente.

Ella mantenía la cabeza inclinada, no se atrevía siquiera a mirarlo.

– Nena, por favor mírame – intentó levantar su rostro sujetándola por la barbilla.

– No puedo, me da mucha vergüenza – musitó.

– ¡Por Dios nena! Yo me la pasé jalándomelo casi todos los días, ¿recuerdas que te pedí que me dejaras ropa interior tuya? ¿Para qué crees que la quería? – le preguntó –. Tu aroma impregnado hace que me venga bien rápido.

– ¡Leo! – murmuró.

– Después de habernos reencontrado es un suplicio mantenerme en abstinencia.

Ella lo abrazó fuertemente, enterrando su cabeza en su esculpido pecho.

– Leo, siento mucha vergüenza que me hayas visto haciendo eso.

– Scarlet, te he hecho sexo oral infinidad de veces y te he cogido hasta volteada de cabeza, ¿lo recuerdas? ¿Y te da vergüenza esto?

– Sí… – susurró con apenas un hilo de voz.

– ¡Dios! ¿Qué voy a hacer contigo? – se quejó exagerando el tono de su voz –. No puedo creer que sigas siendo tan inocente en algunas cuestiones, cuando te he puesto en un sinfín de posiciones, te he cogido hasta por las tetas y por el culo y resulta que te da vergüenza que te vea usando un consolador.

– ¡Eres un depravado! – le reclamó con la voz entrecortada.

– Y con esto que vi, me queda claro que te encanta que lo sea.

– ¡No es cierto! – hizo un puchero.

– Sí, es cierto y por favor nena, la próxima vez no me ocultes nada, porque, ¿sabes lo que pensé cuando entré a tu depa y escuché tus gritos desaforados?

– ¿Qué pensaste?

– ¡Qué te estabas cogiendo a otro!

Escuchar esto la sacó de su letargo, así que levantó su cabeza y lo miró fijamente.

– Como lo oyes, eso pensé, me puse fúrico, lloré de la rabia y preferí irme.

– ¿Te fuiste? – preguntó asombrada.

– Sí, solo que recordé nuestra promesa de confiar el uno en el otro sin importar lo que vean nuestros ojos o escuchen nuestros oídos, ya que todo tendrá una explicación, y yo…, volví a entrar – musitó –, cuando venía subiendo las escaleras escuché que gritaste “Leonardo”, entonces me cuestioné si sería posible que te estuvieras cogiendo a alguien que se llamara igual que yo, pero mi cabeza me decía que eso era imposible. Al verte por la abertura de la puerta, comprendí que hice bien en no desconfiar de ti y en hacer valer nuestra promesa, todo tiene una explicación.

– Si te hubieras ido, jamás habrías vuelto a confiar en mí, aunque yo te explicara lo del consolador, tendrías en tu mente la idea de que te engañé – reflexionó.

– Probablemente… En cambio, si tú me lo hubieras dicho, cuando llegué y te escuché jadear, no habría desconfiado – hizo una pausa –. Por eso te digo que es muy importante que no te guardes las cosas nena, puedes confiar al cien por ciento en mí, me puedes platicar absolutamente todo y eso incluye tus fantasías sexuales.

– Amor, nunca te lo conté porque me daba mucha vergüenza, pero…, Gloria me regaló hace mucho estos juguetes, solo que el consolador no lo podía usar ya que me lastimaba, hasta ahora, y eso fue gracias a que tú me volviste a ensanchar.

– Cariño – Leo la miró con ternura –, quiero que te sientas en completa libertad de decirme lo que sea – le acomodó un mechón de su cabello detrás de su oreja.

– Gloria me dijo que les podía poner nombre, por eso les puse tu nombre.

– ¿Y eso desde cuándo fue? – le preguntó curioso.

– Me los regaló después de que cumplí 26, porque me decía que al menos los usara si no quería darle una oportunidad a otro hombre, ya que tanta abstinencia me iba a volver loca, solo que – ella desvió la mirada –, yo comencé a utilizar el vibrador el año pasado, justo el día que cumpliste 27. Ese día te stalkeé y vi un reportaje tuyo en una revista digital, además te habían hecho una sesión fotográfica, te veías tan irresistiblemente guapo y atractivo, que comencé a usar el vibrador, intenté usar el consolador, pero me dolió mucho, así que lo dejé por la paz.

– Amor, eres tan dulce y tierna, que no tienes una idea las ganas que me dan de seguirte corrompiendo – le sonrió maliciosamente –. Además, me halaga tanto que le hayas puesto mi nombre al consolador, y me excita como no te imaginas que solo pienses en mí cada vez que te tocas.

Leo la besó en la boca.

– Me voy a dar un regaderazo rápido y vuelvo, ¿sale? En verdad que muero de ganas por usar esto contigo – comenzó a desvestirse –. ¡Voy a tener que compensar enormemente a Gloria por el fabuloso regalo que te hizo!

Cuando Leo salió con una toalla envuelta alrededor de sus caderas y con otra más pequeña frotándosela en el cabello mojado, Scarlet se hizo una cebolla alta, se desnudó y se dirigió al cuarto de baño.

– ¿Te vas a bañar? – la detuvo Leo por el brazo.

– Sí.

– ¿No te acabas de bañar? Traes el cabello aún húmedo.

– Sí, pero solo me lavaré el cuerpo, ya que estoy toda embarrada de lubricante.

– Nena, te hubieras bañado conmigo.

– No, te conozco y me hubieras dado una perra cogida en la regadera.

Leo se carcajeó y terminó por soltarla.

Scarlet salió envuelta en su bata de baño, Leo se acercó rápidamente, le deshizo el nudo y se la dejó caer al suelo; enseguida se despojó él de su toalla.

– ¡Leo, lo tienes tan duro! – Scarlet le palpó su pene.

– Así lo tengo desde que te vi por la puerta… Muero por hacerte el amor… Por hacerte mía…

Se besaron profundamente, después él la sentó en el borde de la cama y se arrodilló para colocarse en medio de sus piernas, le separó los muslos y comenzó a besar sus pliegues; Scarlet arqueó la espalda hacia atrás, para sostenerse con sus codos, mientras Leo le daba un infinito placer con su boca y su lengua, mil veces mejor que la intensa sensación que le proporcionaba el vibrador.

– ¡Leo! ¡Ohhh Leooo! ¡Sí! ¡Así!

Él separó su boca para decirle:

– Nena por favor, siéntate, te quiero elevar.

Estando tan excitada, solo obedeció. En ese momento Leo se levantó, sosteniéndola de sus glúteos y quedando su zona íntima justo frente a su boca.

– ¡Ahh! ¡Leo! – gritó Scarlet por la sorpresa, mientras lo sujetaba por la cabeza.

– Relájate, estamos al lado de la cama, además no te voy a dejar caer…

Dicho esto él continuó besando, lamiendo y chupando sus pliegues, abriéndose paso con su lengua para tener acceso a su clítoris; cuando lo encontró, lo succionó fuerte; Scarlet gemía ensordecedoramente, mientras le revolvía su lacio y hermoso cabello oscuro.

Scarlet colapsó y sus piernas que caían por la espalda de Leo, le comenzaron a temblar. Cuando su orgasmo terminó, ella se deslizó por el cuerpo de Leo, mientras él la ayudaba a bajar, sujetándola por las caderas y después por la espalda. Se abrazaron fuerte y enseguida ella se hincó, sosteniendo con su mano su pesada erección.

– Ahora es mi turno – le dijo en tono seductor elevando su vista hacia arriba –. Quiero extraerte hasta la última gota y te aseguró que me lo tragaré todo…

Ella comenzó a pasar su lengua en toda la extensión de su miembro.

– ¡Ohhh nena! ¡Me voy a venir bien rápido! ¡Fueron casi cuatro semanas!

– Mmmm… ¡Lo tienes tan grande y tan rico! – abrió la boca lo más grande que pudo y se lo metió hasta el fondo, casi tocando su garganta.

– ¡Ohhh Dios! ¡Tu boca! ¡Es celestial!

Le deshizo la cebolla para soltarle su cabello y se lo enrolló en su mano, después con movimientos rápidos, movía su cabeza de adelante hacia atrás. Efectivamente no tardó mucho en eyacular con gemidos intensos y roncos; Scarlet cumplió su promesa, le extrajo hasta la última gota, tragándoselo todo.

Leo le ayudó a levantarse y ella se limpió las comisuras de su boca con el dorso de la mano, mientras lo miraba fijamente con una mirada ardiente.

– ¡Eres fabulosa! ¡Me vuelve loco que te lo tragues! – le sujetó el rostro entre sus manos y posó su frente en la de ella.

– ¡Y a mí me encanta tragármelo!

– Lo sé nena – sonrió perversamente.

La volvió a besar, pero esta vez no en su boca, ya que ella acababa de tener su semen en la boca, así que comenzó con su cuello y le siguió con sus pechos, le tocó el clítoris y le metió un dedo.

– ¡Otra vez estás empapada!

– Y tú lo tienes bien duro, ¡no entiendo cómo te puedes recuperar en segundos!

Estando de pie, la cargó sujetándola por los muslos mientras ella se aferró a su cuello y lentamente la hundió en él.

– ¡Ohhh amor! ¡Me coges tan rico! ¡Mejor que el consolador!

– Nena, cogerte es una delicia, ¡estás tan jodidamente rica! ¡Y te estoy atravesando toda!

– Me vuelves loca cuando me hablas así…

– Lo sé…

– ¡Te amo Leo!

– ¡Yo también te amo Scarlet! ¡Eres el amor de mi vida!

Después de unos minutos y continuando de pie, la bajó para cambiar de posición, la puso de espaldas a él, haciendo que se encorvara hacia adelante, la sujetó fuerte por la cintura y la embistió una y otra vez, mientras él veía a través del gran espejo como su pelvis chocaba contra sus glúteos y sus senos rebotaban en el aire.

– ¡Nena! ¡Tengo una vista magnífica! ¡Tienes un culo precioso!

– ¡Ohhh Leooo! ¡Me encanta cuando me empinas! ¡Cógeme duro!

– ¡Scarlet! ¡Te estoy reventando bien rico!

– ¡Ohhh! ¡Sí! ¡Así! ¡Dame más duro!

– ¡Me encanta ver cómo rebotan tus tetas! – le sujetó uno de sus pechos a la par que disminuyó la velocidad de sus movimientos –. Mi amor, quiero que levantes las piernas para que quedes suspendida, yo te voy a sujetar por tu abdomen.

– ¡Ohhh Leo! ¿De dónde se te ocurren tantas posiciones? – jadeó.

Scarlet dándole la espalda, elevó sus piernas y él la sujetó de sus costillas, por debajo de los senos, quedando en una posición horizontal mientras presionaba con sus muslos los costados de las caderas de Leo; el cuerpo de Scarlet estaba totalmente expuesto a la voluntad de él, por lo que continuó embistiéndola mientras ella se sostenía sus pechos por el rebote desenfrenado y en ocasiones estiraba los brazos hacia enfrente como si estuviera flotando en el aire, para después volver a apretarse sus senos. La escena que vieron en el espejo, los perturbó tanto que tuvieron un orgasmo simultáneo y como habían pasado sus días fértiles, él eyaculó dentro de ella.

Se acostaron un par de minutos, con los juguetes por un lado. Leo tomó el vibrador para observarlo; lo encendió unos segundos y después lo apagó.

– Amor, ni se te ocurra, déjame descansar, aunque sea media hora – se quejó.

– Pero nena, ya descansamos diez minutos – le besó el cuello –. Te prometo que será la última ronda y de ahí pido algo para cenar.

– ¿Estás seguro? – le preguntó entornando los ojos.

– Sí – sonrió con malicia.

– No te creo…

– Pues tendrás que creerme…

Estaban acostados de lado, ella dándole la espalda, así que Leo le dio un beso en la parte posterior de su cuello, colocó el pequeño aparato entre las piernas de ella, lo encendió y comenzó a vibrar.

– ¡Ohhh Dios! ¡Leooo! – gritó –. ¡Eres un abusivo! – gimió en apenas un susurro.

– Nena, sujeta el vibrador…

Le dio el pequeño artefacto y él estiró su brazo para tomar el lubricante, tomó un poco con los dedos y comenzó a frotarle el ano.

– ¡Leo! – ante el contacto abrió grandemente los ojos –. ¿Qué me estás haciendo? – murmuró.

– Nena, por favor, solo te estoy tocando…

Scarlet que ya se imaginaba sus intenciones, exclamó:

– ¡Tú quieres otra cosa!

– Es cierto… Quiero cogerte por el culo – le contestó sin el menor reparo.

– Me da miedo que me duela – le confesó.

– Te prometo que no te va a doler y si te duele, no continuaré.

– No te creo, siempre me terminas convenciendo.

– Cariño, es diferente, te aseguro que, si te duele, no continuaré, porque sé que de esta forma te puedo lastimar.

Scarlet le creyó, de hecho, se sentía muy segura en sus brazos y sabía que jamás haría algo que la lastimara.

– ¡Ohh Dios! Sabes que confío en ti, ciegamente… – musitó entre jadeos.

Comenzó a recordar la única vez que se lo hizo de esta manera y Leo volvió a repetir un proceso similar. Después de frotárselo, tomó más lubricante y le introdujo poco a poco su dedo meñique, después su dedo índice y por último su dedo medio; para terminar, se colocó una buena cantidad de lubricante en su pene y la comenzó a dilatar. Scarlet había cambiado el modo de vibrar a succionar y no dejaba de gemir, además, debía confesar que tenía mucho que soñaba con que Leo se lo hiciera de esa forma, realmente quería que la penetrara por todos los orificios que fuera posible. Justo cuando iba por la mitad, ella se quejó con el entrecejo fruncido.

– Leo, me duele, lo tienes muy grande…

– ¿Quieres que te lo saque? – le preguntó dulcemente.

– ¡No! Me duele, solo que también me gusta…

– Está bien amor, no te lo meteré más…

Se movía con sus caderas lentamente y para entonces él sujetaba el vibrador. Minutos después, volvió a darle el pequeño aparato para que ella lo sujetara, él tomó el consolador, le dejó caer lubricante y con la mano que no le había tocado el ano se lo untó.

Ella mantenía una de sus piernas flexionada en una especie de arco, por lo que Leo se la subió arriba del muslo de él y se la levantó lo más que pudo para dejarla lo más abierta posible, en ese momento, él la penetró poco a poco con el consolador.

– ¡Leoo! ¿Qué me estás haciendo? – inquirió eufórica.

– Una doble penetración… ¿Te gusta?

– ¡Ohhh Dios! ¡Leooo! ¡Amor!

– No me contestaste, ¿te gusta?

– ¡No lo sé! ¡Creo que sí! ¡Ohh Dios mío! ¡Jamás había sentido algo así!

Estaba tan excitada, que ella misma comenzó a mover sus caderas más rápido, haciendo que el falo de Leo le llegara más hondo.

– ¡Nenaaa! ¡Ohhh! ¡Tú solita te lo ensartaste todo! ¡Eso quiere decir que te encanta!

– ¡Ohh Leo! ¡Lo tienes tan grande! ¡Me estás cogiendo tan rico!

– ¿Quieres que te deje ir el consolador más profundo?

– Sí, ¡métemelo hasta el fondo!

– Enséñame hasta dónde te lo puedo meter – Scarlet tomó la mano de Leo y se lo hundió aún más.

– ¡Ohh mi vida! ¡No puedo creer que te esté cogiendo por ambos lados! Era de una de mis fantasías y tú me la acabas de hacer realidad.

Leo había sincronizado el movimiento de sus caderas, con el movimiento de la mano que metía y sacaba el consolador, mientras ella sujetaba el vibrador.

– ¡No pensé que se pudiera hacer algo así!

– Cariño, ¡tu inocencia me sigue fascinando!

– ¡Amor! ¡Tú me coges con el consolador mejor de lo que yo lo hago!

– ¡Ohhh nena! Desde que estábamos en la uni, ¡soñé con tenerte así!

– ¡Lo debiste haber hecho!

– ¡Imposible! Te hubiera asustado…, eras una niña tan inocente…

– Quizás… Pero ahora, ¡me encanta que me perviertas!, ¡me encanta que me enseñes cosas nuevas!

– ¡Y yo disfruto mucho pervertirte! ¡Corromperte!

Los dos jadeaban y gemían acompasadamente, hasta que Leo exclamó:

– Cariño – susurró –. Ya no aguanto más, ¡me voy a venir!

– ¡Sí amor! ¡Dámelo dentro!

– No quería terminar antes…

– ¡No importa! ¡Lo quiero dentro! ¡Quiero que me escurra por mi culo!

– ¡Ohhh nena! ¡Me voy a vaciar dentro de ti!

Leo eyaculó lo más hondo que pudo, con sonidos roncos y guturales que emergían desde lo más profundo de su garganta; ella se siguió moviendo y él volvió a mover sus caderas poco a poco, así como volvió a meter y sacar el consolador. Scarlet gemía muy alto, hasta que después de unos minutos le dijo:

– ¡Leoo! ¡Sí! ¡Así! ¡Ohhh Dios! ¡Me voy a venir!

– Sí nena, dámelo todo – le susurró al oído.

– ¡Ohh Dios! ¡Ohhhhh! ¡Leooo! ¡Ohhhh!

Scarlet soltó el vibrador, gimiendo desaforadamente, mientras movía sus caderas frenéticamente. La dosis de éxtasis que recibió, nunca antes la había sentido; las estrellas que vio esta vez la encandilaron a tal punto, que sintió como si tocara una en el infinito firmamento.

La puerta de su departamento volvió a abrirse, una figura masculina de estatura baja apareció en el umbral. Era un hombre vestido completamente de negro, con pantalón, playera y chaqueta negra; su rostro cubierto con pasamontañas, no dejaba ver más que sus ojos y encima usaba una gorra negra.

Se deleitó al escuchar los gritos y gemidos de Scarlet, como lo hizo cada viernes. Comenzó a avanzar y estos aumentaron en intensidad:

– ¡Ohh Dios! ¡Ohhhhh! ¡Leooo! ¡Ohhhh!

Sonrió maliciosamente por debajo del pasamontañas, ya que claramente esperaba encontrarla dándose placer. Cuando iba subiendo las escaleras, los jadeos y gritos desmedidos cesaron. Se acercó sigilosamente, ya que no deseaba ponerla en alerta, la puerta estaba algo abierta y lo que vio hizo que estallara de ira.

– ¡Ese bastardo está aquí! – pensó cuando reconoció a Leo.

Sacó una pistola, que se había metido en la cinturilla del pantalón y de una patada abrió la puerta por completo, mientras les apuntaba con el arma.

Scarlet se sobresaltó con el ruido, abrazó fuertemente a Leo a la par que emitió un agudo grito involuntario; Leo inmediatamente jaló la sábana para cubrir la desnudez de ella y deshizo ágilmente el abrazo para colocarla tras de él, en un gesto protector.

– Si se mueven, ¡los mato! – los amenazó.

Para su horror, Scarlet reconoció al tipo, utilizaba la misma vestimenta y aún recordaba esa voz que le había helado la sangre cuando intentó secuestrarla.

– ¿Qué es lo que quieres? – le preguntó Leo, procurando mantener a raya el miedo que sentía, mientras ocultaba a Scarlet tras de él –. Te puedo dar todo el dinero que quieras.

– Tu dinero aquí, no tiene ningún valor – le respondió secamente.

– Piénsalo, te puedo dar la cantidad que me pidas.

– Levántense – les ordenó con los dientes apretados.

– Ella necesita vestirse – le contestó Leo.

– ¡Levántense ahora! – les gritó mientras se acercó unos pasos con la pistola apuntando hacia

ellos.

– Está bien, tranquilo – jaló la sábana para envolver a Scarlet y sintió como su frágil cuerpo temblaba –. Cariño, por favor, levántate.

– Leo, es él – le susurró con las lágrimas a punto de estallar.

– ¿Qué estás murmurando maldita zorra? ¡Que se levanten ahora mismo!

– ¡No la llames así! – Leo levantó la voz.

– ¡Yo la llamo como se me dé la chingada gana!

Se pusieron de pie a un lado de la cama; Leo ni siquiera se inmutó por su desnudez, su mente solo estaba volcada en idear un plan para sacar de ahí a Scarlet.

– Por favor, permite que se ponga algo de ropa.

– ¡No!

– Te lo ruego, permite que al menos se ponga la bata que está en el suelo.

– ¿Acaso tienes temor de que la vea desnuda? – rio con sarcasmo.

– Te lo ruego – Leo se tragó su orgullo y la rabia que poco a poco se le comenzaba a acumular.

– De nada va a servir, pero te lo concederé a cuenta de tu última voluntad – se mofó –. Solamente ella puede agacharse a recogerla y tiene treinta segundos para ponérsela, aquí mismo. Cuidadito con querer escapar, porque les abriré un agujero en el cerebro.

– Te lo agradezco – trató de ser condescendiente –. Anda cariño, levántala y póntela rápido.

Scarlet con las manos temblorosas, se agachó para levantar su bata de baño, se sujetó la larga sábana por debajo de sus axilas envolviendo sus pechos, para poder deslizar sus brazos dentro de la bata, una vez que se la anudó, se jaló la sábana por debajo.

– Tú – señaló a Scarlet –, trae aquí esas dos sillas – le ordenó.

En un extremo de su habitación, había dos sillas acolchadas sin descansabrazos.

– Por favor cariño, haz lo que está pidiendo – intervino Leo.

Scarlet pasó cerca del tipo, tomó una silla y la colocó por un lado de la cama, después tomó la otra para repetir el proceso. El tipo le aventó a Leo unas esposas.

– Siéntala y pónselas con las manos atrás del respaldo de la silla – fue muy específico.

Cuando se sentó y Leo le colocó las esposas, no pudo evitarlo y las lágrimas le comenzaron a escurrir por sus mejillas.

– Cálmate cariño – le susurró –, no permitiré que nada malo te pase.

– ¡Deja de murmurar! – el tipo levantó la voz –. ¡Ahora tú!, siéntate en la otra silla y átate los pies.

Sacó de su chaqueta un pedazo de soga y se lo aventó; una vez terminó de atarse, le volvió a ordenar:

– Pon las manos atrás del respaldo y te lo advierto, si la quieres con vida, ¡ni se te ocurra hacer una pendejada!

Le ató las manos a Leo y después aseguró la soga de los pies. Vio el celular de Scarlet sobre la mesita de noche y se lo guardó.

– ¿Dónde está tu celular imbécil? – le preguntó a Leo.

– En la bolsa interior de mi saco.

Recogió el saco del suelo y rebuscó, sacando el dispositivo electrónico, el cual también se lo guardó.

– Por favor, dinos ¿qué es lo que quieres? En verdad te puedo dar todo el dinero que me pidas.

– Muy pronto lo sabrás Leonardo y ya te dije que no busco tu asqueroso dinero.

– ¿Nos conocemos?

– Por supuesto que tú y yo nos conocemos – le contestó con los dientes apretados.

– Entonces si yo soy a quien buscas, deja ir a mi novia, por favor, ella no tiene nada qué ver en esto.

– Te equivocas… Ella es la razón de que yo esté aquí y tú…, eres un maldito estorbo, solo estropeaste mis planes – le dijo con desdén.

Scarlet sintió un tremendo escalofrío recorrer su columna vertebral cuando escuchó aquellas palabras aterradoras, si Leo no hubiera llegado sorpresivamente, ella estaría sola con él, completamente a su merced.

– Pero…, creí que era a mí a quien buscabas – frunció el entrecejo sin entender.

– ¡Basta de tanta palabrería!

Sacó un celular y comenzó a reproducir escenas de los momentos íntimos de pasión que habían vivido hacía unos momentos. Se escuchaban las voces y los jadeos intermitentes de Scarlet y Leo; el tipo le adelantaba después de que veía el inicio de cada posición sexual, llegó a la parte en la que claramente le estaba practicando sexo anal, valiéndose de una doble penetración con un consolador.

Scarlet y Leo se miraron, sus rostros reflejaban un asombro descomunal y un gran desconcierto; Leo comenzó a mirar en todas direcciones buscando algo que indicara que había una cámara grabándolos, por su parte Scarlet no dejaba de verter lágrimas en silencio, se sentía humillada y ultrajada solo de imaginar por cuánto tiempo la estuvo grabando desde la intimidad de su alcoba. En un momento que no vieron venir, él se acercó a Scarlet y le propinó una bofetada.

– ¡Eres una maldita zorra! – vociferó; el rostro de Scarlet quedó completamente de lado –. ¡Dejaste que te cogiera hasta por el culo!

Leo estalló.

– ¡Maldito cabrón! ¡Ni se te ocurra volver a ponerle una mano encima! – se movió con furia en la silla, sin embargo, las ataduras estaban bastante apretadas.

– ¡Tú no estás en posición de exigirme nada! – lo sujetó fuerte por el cuello, mirándolo retadoramente; Leo resistió la sujeción y no le mostró ningún tipo de miedo.

– ¡Suéltalo! – Scarlet gritó entre lágrimas –. ¡No le hagas daño!

– ¡Ustedes me tienen asqueado! – lo soltó y Leo comenzó a toser.

– Dinos de una maldita vez, ¡¿qué mierda quieres?! – le gritó Leo con voz ronca.

– Veo que sigues con tus aires de grandeza y superioridad, niño bonito – respondió con sarcasmo.

– ¡¿De qué mierda hablas?!

El tipo se sacó la pistola de la cinturilla de su pantalón, le quitó el seguro y la apuntó a la frente de Leo. Scarlet gritó.

– Dime Scarlet, ¿qué estarías dispuesta a hacer para que no le haga nada a tu amado Leo?

– ¡Por favor! ¡No le dispares! – gritó con horror y desesperación.

– ¡No me has contestado maldita zorra!

– ¡Lo que quieras! Solo…, no le hagas daño… – suplicó con las lágrimas desbordadas.

– ¡No, Scarlet! ¡Ni se te ocurra! – le advirtió Leo.

– Dime niño bonito – el tipo bajó por fin el arma –, ¿te gustaría ver cómo me tiro a tu futura esposa?

– ¡Maldito cabrón de mierda! ¡Si le pones un dedo encima te juro que te mataré!

El tipo lanzó una carcajada sonora y retorcida.

– Y me gustaría saber, tú estando atado, ¿cómo es que lo harás?

Leo resopló con un bufido.

– Si te atreves a tocarla, ¡te mataré!

– Cuando le esté dando por el culo y se lo reviente a mi antojo quiero ver cumplir tu amenaza – se burló curvando los labios en una sonrisa siniestra que no pudieron ver por el pasamontañas.

Leo se movió con fuerza en su silla, bramando con los ojos inyectados de odio; Scarlet no paraba de llorar.

– Por cierto, ¿ya caíste en la cuenta que de nada te sirvió contratarle guaruras? – inquirió con burla –. Fallaste Leonardo, fallaste en tu patético intento de protegerla – prosiguió –. El día de hoy arruinaste mis planes, a estas horas Scarlet estaría conmigo y jamás la hubieras vuelto a ver – agregó con voz helada –, lo que hubiera pagado por ver la incertidumbre grabada en tu estúpido rostro por no saber qué fue lo que le pasó.

– ¡Estás demente! – vociferó Leo.

– No niego que por segunda vez me sorprendiste… La primera fue cuando tus guaruras me chocaron impidiendo que me la llevara – señaló a Scarlet –, y ésta fue la segunda, ya que realmente creí que llegarías dos días antes de tu secreta y conmovedora boda civil.

– ¡Eres un maldito maniático! – le dijo con los dientes apretados.

– Seré eso y más, pero ni tú, ni la policía, ni tu equipo inepto de investigadores de pacotilla, estuvo siquiera cerca de atraparme.

– ¡Te escondiste muy bien como la rata de alcantarilla que eres!

– Esta vez tus insultos me tienen sin cuidado niño bonito.

El tipo insistía llamándole “niño bonito”, solo que a pesar de que Leo trató de recordar algo importante del pasado, por la situación en la que se encontraba y por la enorme angustia de que algo malo le sucediera a Scarlet, no pudo recordar nada.

– ¡¿Qué mierda quieres?! ¡De una vez dilo ya! ¡Y sé hombre y quítate ese ridículo pasamontañas!

– ¡Te estoy soportando demasiado! – lo tomó por el cabello y se lo jaló hacia atrás, para que su cabeza se elevara –. Tuviste tu oportunidad de no involucrarte, te fuiste lejos por años y te atreviste a regresar, a buscarla, a robarme lo que siempre me perteneció…

– ¡Estás diciendo puras pendejadas!

– Sin embargo, ahora que lo pienso, creo que disfrutaré más ver tu maldita cara de bastardo mientras me la tiro, delante de ti – le lanzó una risa maquiavélica –, a la cara de angustia y terror que imaginé que pondrías cuando te enteraras que ella simplemente había desaparecido o cuando vieras algunas fotos y videos de cómo me la cogía sin piedad.

Leo se removió en su silla para liberarse de la sujeción de su cabello, pero fue inútil ya que lo sujetó más fuerte.

– ¡Maldito demente de mierda! ¡Jamás permitiré que le pongas un dedo encima! ¡¿Quién mierda eres?! ¡Dilo de una maldita vez por todas!

– ¿En verdad no lo recuerdas niño bonito?

Leo frunció el entrecejo, en ese momento como un flashazo se le vino un nombre a la mente, sin embargo, no estaba seguro de ello.

– ¿Aún eres cinta negra en taekwondo? – se rio y él mismo se contestó –. Aunque de nada te servirá serlo – lo soltó del cabello para mostrarle su pistola.

– ¡No sé quién mierda eres! – le espetó.

– Te ayudaré a refrescar tu memoria, e inclusive esta maldita zorra lo recuerde antes que tú…

– ¡Deja de llamarla así! – le advirtió con voz helada.

El tipo lo miró con un odio perturbador.

– La llamo así porque se me da la chingada gana y porque es cierto – le dirigió una mirada colérica a Scarlet –. Ya ni siquiera es virgen del culo y lo único que sabe hacer es abrirte las patas como una vil ramera.

– ¡Maldito cabrón de mierda! – Leo se movió con fiereza –. ¡Te mataré!

– Leonardo, pero qué rápido pierdes el control… Te mostraré que tu prometida es una zorra de lo peor.

Sacó de su chaqueta un celular y deslizó su dedo por encima de la pantalla varias veces.

– Velo por ti mismo…

Le mostró la pantalla y comenzó a reproducirse un video: Kevin entró al cuarto de Scarlet con ella en brazos, la depositó suavemente sobre la cama y procedió a quitarle con calma las zapatillas de pulsera al tobillo que usó esa noche, también le quitó el abrigo y después con mucho cuidado, hizo a un lado el edredón junto con la sábana de la cama, y la tapó, al final se sentó unos segundos a un lado de la cama y se inclinó para darle un beso en la frente. Enseguida se escuchó la voz de Kevin decir:

– Descansa hermosa, te amo demasiado, espero algún día me puedas corresponder…

– Suficiente – el tipo le quitó el celular pausando el video.

Scarlet intervino ya que había reconocido la voz de Kevin.

– ¡Leo! No sé qué te mostró, pero tú sabes que nunca tuve nada que ver con Kevin.

Leo levantó la vista y miró al tipo encapuchado con odio desmedido.

– ¿Quieres ver lo que le acabo de mostrar? – preguntó en un tono inocente –. Claro primor, velo por ti misma.

Le reprodujo la misma escena; Scarlet abrió los ojos como platos.

– ¡Maldito demente! – le espetó –. Leo, tú sabes que esa noche no pasó nada.

– ¿Estás segura? Puedo mostrarle las escenas ardientes y el sexo desenfrenado que tuviste con el otro pendejo.

El secuestrador la trató de intimidar, solo que ella no se lo permitió.

– ¡Anda! ¡Muéstrale lo que pasó esa noche! – Scarlet lo retó.

– No voy a hacer lo que tú me digas, cuando llegue el momento oportuno se lo mostraré.

Scarlet sabía que no había ninguna escena ardiente con Kevin, pero veía una ínfima duda en el rostro de Leo.

– Leo, esa noche fue año nuevo, yo te platiqué de esa noche, del sueño que tuve, yo dormí con… – se detuvo porque no quiso decir el nombre de Gloria –, yo dormí con mi amiga, tú lo sabes, tienes que confiar en mí – le dijo entre lágrimas.

– ¡Ya tuve suficiente! – el tipo alzó la voz –. Además de zorra, ¡rogona!

– ¡Deja de llamarla así! – Leo por fin habló –. Cariño, claro que confío en ti.

– ¡Eres un pendejo como siempre! Yo te quise abrir los ojos, ¡pero allá tú!

– ¿Desde cuándo la vigilas? – le preguntó Leo encarándolo.

– Si te refieres a las cámaras ocultas, desde hace un par de meses, solo que esta zorra tuvo la osadía de lanzar a la puerta una de las lámparas y destruyó mi cámara. Tardé varias semanas en poder volver a meterme para instalar otra, por eso me aseguré de instalar más esta vez y no solo en esta habitación – se rio de forma macabra –. Esa fue la razón por la que tardé en enterarme que habías regresado – le dijo con desdén.

Scarlet lloró a mares, solo de imaginar la infinidad de veces que la vio desnuda, por su parte Leo comenzó a bramar gritándole repetidamente que lo iba a matar.

– Leonardo, por eso te dije al principio que daba igual si se vestía o no, porque la he visto desnuda infinidad de veces – se carcajeó –, inclusive es tan zorra y tan piruja que seguido se

masturba con…

Leo lo interrumpió de nuevo con sus gritos.

– ¡Te voy a matar pendejo! ¡De una vez por todas descúbrete el maldito rostro! ¡Da la cara cabrón de mierda!

Leo continuó bufando de rabia mientras se sacudía en su silla.

– ¿Quieres saber quién soy? – sonrió sombríamente debajo de su pasamontañas –. Te voy a ayudar a refrescar tu memoria – agregó en un tono solemne –. Hace seis años me diste una golpiza que me mandó al hospital – recordó –, estuve hospitalizado por cuatro días, ya que tuve traumatismo abdominal, de hecho, estuve a punto de entrar a cirugía por trauma hepático y a la fecha tengo secuelas.

Al escuchar esto Scarlet, inmediatamente pensó en un nombre, el cual dijo en voz alta Leo:

– ¡¿Azael?!

Se quitó la gorra y después el pasamontañas.

– No eres tan pendejo como creí – esbozó una sonrisa macabra –, veo que sí te acordaste…

Tanto a Scarlet como a Leo, les costó un poco de trabajo reconocerlo, desde que salieron de la universidad jamás lo volvieron a ver, además había ganado varios kilos de peso, lo cual se reflejaba hasta en su cara, siendo que en su época de estudiante fue extremadamente delgado.

– ¡Maldito engendro del demonio! ¡Suéltanos de una vez!

Azael se carcajeó.

– ¡Te debí haber matado en aquel entonces! – Leo vociferó –. ¡Esta vez sí te mataré!

Scarlet por fin había dejado de llorar y ese terror que sentía por el hombre encapuchado, comenzó a cambiar por una enorme rabia, al grado de espetarle llena de furia.

– ¡¿Fuiste tú quién nos hackeó los celulares?!

– ¡Vaya! Veo que hasta el miedo se te quitó – se burló.

– ¡Contesta!

– Sí… – se acercó amenazadoramente a ella.

– ¡¿Tú creaste esas notas falsas donde Leo se comprometía y se casaba con Ji-woo?! – lo miró echando fuego por los ojos –. ¡¿Y tú realizaste el fotomontaje donde estoy besándome con un tipo que ni conozco?!

– Primor, ¿tú qué crees?

– ¡No me llames así y contéstame!

– Por supuesto, creo que es obvio – aceptó –, aunque no creas que hice el trabajo solo, me ayudó un hacker, Tere y un asistente de Leo…

– ¿Tere? ¡¿Teresa Ramírez?! – preguntó Scarlet confundida.

– La misma – Azael se rio –. Ella y yo planeamos separarlos, solo que prácticamente yo hice el trabajo, Tere solo fue un inútil estorbo.

– ¿Y qué hay del asistente? ¡¿Fue Ji-hu quien te ayudó?! – preguntó Scarlet con la ira acumulándose en su interior.

– Sí, y lo más curioso es que él involucró a la mujer coreana de la nota falsa, ya que realmente se quería casar con este pendejo… Ahora que lo pienso, todo fue demasiado sencillo, ¡quién lo diría! Ella hasta nos ayudó a que te creyeras el cuento del compromiso, cuando lo fuiste a buscar a Corea.

– ¡¿Tú copiaste la voz de Scarlet haciéndome creer que ella me había llamado para terminar conmigo?! – inquirió Leo lleno de rabia.

Azael se carcajeó.

– No copié la voz de Scarlet, realmente era su voz, solo que creamos las frases que oíste ese

día…, no es tan difícil hacer eso, nada más se requiere mucha paciencia. ¡Lo que hubiera dado por ver tu cara de imbécil! Al menos aún tengo tu voz grabada, rogándole a esta perra que no te abandonara.

– ¡Maldito engendro del demonio! – le gritó Leo.

– ¿Quieres oírlo? Es de mis audios favoritos.

Azael tomó su celular y deslizó sus dedos; estaba buscando el audito del que hablaba, por lo que siguió con su charla.

– De hecho, lo mismo íbamos a hacer con tu voz, manipularla para que terminaras de convencerla que no querías nada con ella, solo que esta perra se nos adelantó y te fue a buscar casi que enseguida al otro lado del mundo – agregó –. ¡Aquí está! Considéralo como un regalo de mi parte, para que puedas dejar este mundo tranquilamente.

Azael reprodujo el audio y se comenzó a escuchar la voz de Leo.

.

.

.

– ¡Cariño! Gracias a Dios por fin me llamas.

– Leo, te exijo que dejes de molestarme, a mí, mi familia y mis amigos.

– ¡Amor! Por favor, necesitamos hablar, lo nuestro no puede terminar así, nos vamos a casar y…

Scarlet lo interrumpió abruptamente.

– Tú y yo terminamos, me enamoré de otro, entiéndelo.

– Scarlet, iré a México para navidad, necesitamos hablar en persona, no concibo que me hayas dejado de amar. ¡Scarlet yo te amo! ¡Y sé que tú también me amas! ¡Lo que sea que haya pasado lo podemos superar juntos! – la angustia y el pesar en su voz eran evidentes.

– Yo no te amo, no quiero que vengas, si lo haces, ni se te ocurra buscarme porque no te veré – le contestó con voz helada, sin ningún rastro de emoción.

– ¡Amor! ¡Por favor! ¡¿Dime qué hice mal?! ¡Por favor no me dejes! ¡No podré vivir sin ti! – se escuchaba que las lágrimas caían sin cesar –. Te voy a decir qué voy a hacer para remediar las cosas, voy a renunciar al puesto que me dio mi abuelo, regresaré a México y nos podremos casar enseguida.

– Jamás volveré contigo, entiende, no te amo.

– Scarlet, iré a México, ¡si quieres terminar conmigo me lo tendrás que decir en mi cara!

– Te lo prohíbo, si vienes a México, no te veré.

– ¡Scarlet! ¡Cariño! ¡Por favor!

– Adiós Leo.

– ¡Amor! ¡Nooo! ¡No me cuelgues!

– No me busques, no quiero volverte a ver.

– ¡Scarlet! – gritó con desesperación.

La llamada había terminado.

.

.

.

Scarlet tenía infinidad de lágrimas en los ojos y Leo había derramado unas cuantas. Azael se burló.

– ¡No puedo creerlo Leonardo! ¡Qué sensible resultaste! ¿Después de tantos años todavía lloras?

– ¡Escoria de mierda! ¡Te mataré! ¡Pagarás por lo que nos hiciste! – le gritó con furia.

– ¡Maldito imbécil! ¡¿Cómo pudiste manipular mi voz de esa manera?! – gritó Scarlet entre lágrimas.

– Y todavía falta la cereza del pastel – pronunció con una gran exaltación, disfrutando de todo aquello –. El sentido fallecimiento del Sr. Paulino Rosas, ¡es que estaba tan mal del corazón! – fingió dolor y preocupación.

– ¡Maldito! – vociferó Scarlet –. ¡¿Tú le enviaste el video a mi papá de cuando me intentaste secuestrar en Argüelles?! ¡Responde!

– Creo que también es más que obvio, ¿no lo crees primor? – le contestó sarcásticamente mientras le rozó con sus dedos una mejilla.

Algo dentro del pecho de Scarlet estalló.

– ¡Maldito imbécil de mierda! ¡Tú lo mataste! – se movió con una fuerza impresionante en su silla, propinándole un rodillazo en la ingle; Azael se dobló del dolor, pero con uno de sus brazos le rodeó las piernas –. ¡Te mataré imbécil de mierda! ¡Si no te mata Leo, te mataré yo!

Scarlet forcejeó con sus piernas para intentar liberarlas y aprovechando el caos que había armado, Leo comenzó a remover con fuerza las ataduras de sus muñecas, logrando zafarlas solo un poco.

– ¡Te haré pagar por esto maldita zorra! – chilló –. ¡Lo pagarás muy caro! – la movió con fuerza por los hombros y terminó propinándole otra cachetada.

– ¡Maldito engendro del demonio! – rugió Leo –. ¡Si le vuelves a pegar juro que te haré sufrir antes de matarte!

– ¿Te duele que le pegue? – Azael la rodeó, colocándose por detrás de ella –. Pues prepárate porque verás cómo me la tiro sin ninguna piedad – le metió una mano dentro de sus pechos, para retorcerle un pezón; Scarlet se revolvió en su silla y aulló por el dolor.

– ¡Ahhh! – gritó salvajemente –. ¡Suéltame maldito! ¡Me das asco!

– ¡Suéltala pendejo! – vociferó Leo; seguía intentando zafarse de los amarres, pero era inútil.

Azael por fin la soltó y dio unos pasos para situarse por un costado de Leo, le sujetó la cabeza hacia atrás, quedando expuesto su cuello.

– ¿Te doy asco? – miró fijamente a Scarlet.

– ¡Además de loco estás sordo! ¡Sí imbécil! ¡Me das asco!

Azael sacó el arma y le apuntó al cuello de Leo.

– ¡Vuelve a repetir que te doy asco y le abriré un hoyo en la garganta!

– ¡Nooo! – gritó ella –. ¡No te atrevas a lastimarlo!

– Eso dependerá de ti y qué tanto estés dispuesta a cooperar – esbozó una sonrisa retorcida.

– ¡No, Scarlet! ¡Ni siquiera lo pienses! – le volvió a advertir Leo.

– Te la pondré fácil, te voy a quitar las esposas, te vas a desnudar y me vas a abrir las piernas en split tal y cual lo haces con este pendejo.

– ¡Nooo! – gritó Scarlet instintivamente con terror en los ojos.

– ¡Si la tocas te torturaré! – intervino Leo.

– ¿Ah no? – Azael le quitó el seguro al arma con la firme intención de disparar.

– ¡Nooo! – volvió a gritar Scarlet –. ¡No te atrevas a hacerle daño! – las lágrimas volvieron a estallar.

– ¿Vas a hacer lo que te dije?

– ¡Ella jamás lo hará! ¡No te atrevas a ponerle un dedo encima engendro del demonio! – Leo seguía fúrico.

Scarlet dudó, pero finalmente aceptó agachando la cabeza.

– Sí… – murmuró –. Leo, perdóname…

– ¡Nooo! ¡Prefiero morir a que te sacrifiques por mí!

Azael dejó de apuntarle a Leo, se guardó la pistola y aplaudió fuertemente.

– ¡Digna escena de película ridícula y pendeja! Me conmovieron tanto, que casi me hacen llorar – curvo los labios –. Te voy a soltar – le dijo a Scarlet –, pero si intenas cualquier cosa, le dispararé.

Azael le quitó las esposas y volvió a apuntarle a Leo, ahora en la sien, mientras le sujetaba la cabeza por detrás.

Moviendo ligeramente la boca, Leo pronunció más bajo que un susurro.

– ¡Corre! – la instó con ojos suplicantes; Scarlet no lo pensó dos veces y salió corriendo despavorida. Azael la siguió, pero al cruzar la puerta, desapareció de su vista; él sabía que no había bajado las escaleras, ya que la habría visto, por lo que debía estarse ocultando en alguna otra habitación, así que prefirió advertirle.

– ¡Si no regresas aquí en un minuto maldita zorra! – vociferó –, ¡le dispararé!

Leo gritó a todo pulmón:

– ¡Huye Scarlet! ¡No regreses!

Azael regresó y le pegó en la cabeza con el mango de la pistola, Leo se aguantó el dolor para no gritar, no quería por ningún motivo que Scarlet regresara si es que se estaba ocultando para poder salir.

– ¡Maldito pendejo! ¡Te voy a matar si no regresa! – gritó Azael, acto seguido le dio una bofetada, después le dio otra.

A una distancia un poco lejana, Scarlet escuchaba los golpes y los insultos que le profería, hasta que escuchó un grito áspero, profundo y muy desolador; después vino una advertencia.

– Le clavé un puñal en la pierna, si no regresas en este instante lo torturaré hasta la muerte – sentenció con voz helada y escalofriante –. Voy a contar hasta tres de lo contrario, le apuñalaré la otra pierna.

Después escuchó una voz embargada de angustia y dolor.

– ¡Scarlet, no regreses! ¡Te lo prohíbo!

Azael comenzó a contar.

– Uno…, dos…, tres – finalizó –. ¡Perdiste tu oportunidad!

Azael regresó a la habitación, listo para cumplir su promesa, en su mano relució un arma blanca con una hoja afilada en punta, corta y estrecha; él levantó la delgada hoja que centelleó con el movimiento.

– ¡Basta! – Scarlet parada en el umbral de la puerta gritó entre lágrimas –. ¡Ya no le hagas más daño!

Leo abrió los ojos grandemente al verla parada allí.

– ¡Scarlet nooo! ¡Vete! ¡Huyeee!

Azael se regocijó con una sonrisa victoriosa.

– Sabía que regresarías…

– ¡Nooo! ¡Vete! ¡Amor huye! ¡Scarlet! ¡Huye! – insistía Leo.

– ¿Qué estás dispuesta a hacer para que no lo torture hasta la muerte?

– Azael – trató de controlar las lágrimas –, estoy dispuesta a irme contigo si dejas que se marche sin hacerle más daño.

Curvó los labios en una sonrisa siniestra y sus ojos se le encendieron con gran regocijo; el cazador había atrapado a su presa, o más bien se había entregado a voluntad propia.

– ¡Noooo! ¡Scarlet! – la angustia y desesperación en su voz era evidente –. ¡No lo voy a

permitir! – se revolvió en la silla que se encontraba atado.

– Si quieres que cumpla mi palabra, ¡déjalo ir en este instante!

– ¿Y tú crees que yo soy pendejo? – lanzó una carcajada aterradora.

– ¡Entonces no hay trato! – le respondió apretando los dientes y retándolo con la mirada.

– Primor, lo dejaré ir, pero antes necesito que me des un adelanto, para saber que cumplirás tu parte.

Leo lo interrumpió.

– ¡Estás loco maldito engendro de mierda! Juro que en cuanto te ponga las manos encima, ¡te mataré!

– Cuando tú y yo hayamos terminado – continuó Azael ignorando a Leo –, te irás conmigo y él se quedará aquí.

– ¡No Azael! Tienes que liberarlo ahora mismo, está perdiendo sangre – Scarlet no cedió.

– ¡No seas exagerada! Ni que se estuviera desangrando – se rio.

– Scarlet por favor, ¡no lo hagas! – le insistió.

– No te queda otra opción, tómala o déjala – se acercó por detrás de Leo, jalándolo por el cabello nuevamente para colocar la delgada hoja en su cuello.

– Cariño, por favor no lo hagas – le suplicó Leo –. Prefiero morir a que te sacrifiques por mí…

– Leo, no te puedo dejar morir – le expresó entre lágrimas.

– Scarlet, se me está agotando la paciencia – la apuró Azael.

– Está bien – agachó la cabeza –, pero debes jurarme que no le harás ningún daño y cuando nos vayamos, tienes que avisar a emergencias para que vengan por él.

– Ok, tenemos un trato – Azael se sentó en el borde de la cama, quedando frente a Leo –. Comenzarás por darme una buena mamada.

Scarlet abrió con horror los ojos y Leo reaccionó como si estuviera poseído, con los ojos inyectados de un odio descomunal.

– ¡Te mataré! ¡Te voy a cortar en pedacitos maldito engendro!

– Leonardo, ¡cállate!

– Si te atreves a tocarla, ¡yo seré el que te torture hasta la muerte!

– No me dejas otra opción – sacó de su chaqueta una mordaza –. Y tú maldita zorra, híncate y pon las manos arriba donde yo pueda verlas, si vuelves a hacer otra estupidez, él la pagará caro…

Azael batalló para colocarle la mordaza, ya que Leo puso resistencia, pero por fin se la apretó con fuerza para que no pudiera seguir hablando.

– Listo primor – Azael se abrió el pantalón, descubriéndose su miembro erecto –. Ya no tendremos más interrupciones.

Scarlet se incorporó y no fue capaz siquiera de dar un paso, sentía sus piernas pesadas y sus pies pegados al suelo.

– ¡No tengo todo el día para estarte esperando! – espetó irritado.

Ella se obligó a salir de su letargo y caminar, la vida de Leo estaba en juego.

– Arrodíllate y dame una buena mamada – le ordenó –. Y te lo advierto, si se te ocurre morderme, le cortaré el pito a tu amado prometido.

Las lágrimas no dejaban de escurrir por su rostro, volteó a ver a Leo quien la miró con ojos desorbitados, negando repetidamente con la cabeza.

– Lo siento amor – acto seguido se arrodilló frente a Azael; la obligó a rodear la circunferencia de su miembro con sus manos y en ese instante rompió a llorar.

– ¡Sujétalo bien! – exclamó enfadado –, hasta pareciera que no andas de zorra revolcándote

con este pendejo.

Leo hacía gemidos con su garganta y luchaba en su silla contra las sogas que lo sujetaban.

– Abre bien la boca, quiero que te lo metas hasta el fondo y me lo chupes completito.

– ¡No puedo! – le contestó Scarlet entre sollozos.

Azael la empujó mandándola al suelo, se acomodó el pantalón, se levantó y le colocó la pistola en la sien a Leo.

– Es la última oportunidad que te doy de cooperar, la siguiente no habrá una advertencia y lo mataré – se escuchó cuando desactivó el seguro.

– ¡Nooo! ¡Por favor nooo!

– Si no abres esa maldita boca y me das una buena mamada, ¡lo mataré! – sentenció.

– Está bien, ¡haré lo que me digas! – Scarlet que estaba en el suelo, se incorporó un poco, doblando su torso hacia enfrente con lágrimas desbordándola.

Azael se volvió a sentar y de nuevo se descubrió su miembro.

– Es la última vez que te lo diré, ¡abre esa maldita boca!

Scarlet se incorporó, volviéndose a arrodillar frente a él y hecha un mar de lágrimas abrió su boca para meterse la punta de su miembro, sin embargo, Azael la tomó con fuerza por el cabello y la obligó a metérselo todo en la boca.

– ¡Ohhh mierda! ¡Yo sabía que algún día te cogería por todos tus agujeros!

Su cuerpo involuntariamente reaccionó, intentando zafarse, pero él la sujetó aún más fuerte contra su pelvis; Leo con los ojos inyectados de sangre por ver aquella escena, seguía revolviéndose con furia, lanzando gemidos que se ahogaban con la sujeción de la mordaza.

– ¡Si lo quieres con vida, deja de luchar y abre bien la puta boca! ¡No te lo voy a volver a repetir! – le espetó.

Azael la embestía una y otra vez por la boca de manera salvaje, sujetándola fuertemente por la cabeza, por lo que ella comenzó a hacer sonidos como si se estuviera ahogando.

– ¡Oh mierda! ¡Ya me voy a venir! – exclamó entre jadeos –. Te lo vas a tragar todo y ahí de ti que te atrevas a escupirlo.

Azael que estaba tan excitado y por años había soñado con vivir aquello, pronto eyaculó, lanzando sonidos de placer desde lo más profundo de su garganta; Scarlet comenzó a hacer arcadas y por fin la soltó, ella se sujetó con sus manos sobre la alfombra, cerca de los pies de Leo, haciendo arcadas violentas y enseguida vomitó. Azael la levantó por la fuerza y la abofeteó.

– ¡Maldita puta! ¡Te dije que te lo tragaras! – estaba sumamente encolerizado –. ¡Bien que te tragas los mecos de este pendejo!

Scarlet ni siquiera se percató cuando se le fue encima, dándole un rodillazo en su pierna, ya que el objetivo eran sus testículos, pero él se anticipó levantando la pierna.

– ¡Me das asco! – le gritó con furia y comenzó a forcejar con él –. ¡Lo tienes diminuto y asqueroso! ¡Siempre me has dado asco! ¡Cómo te atreves a compararte con Leo!

– ¡Cállate maldita puta!

– ¡Tú sabes que Leo lo tiene bien grande! ¡Y me encanta chupárselo!

– ¡Cállate! ¡Cállate! – le repetía Azael embravecido mientras la sacudía violentamente por los brazos.

– ¡En cambio el tuyo parece de pigmeo!

– ¡Cállate!

– ¡El dedo índice de Leo es más grande que la asquerosidad que me metiste a la boca!

La sujetó por el cuello y la comenzó a asfixiar.

– ¡Te dije que te callaras maldita zorra!

Leo estaba horrorizado viendo como la dejaba sin aire; las cuerdas de sus muñecas comenzaban a aflojarse, pero todavía no podía liberar sus manos. Scarlet comenzó a ver borroso, sus piernas dejaron de sostenerla, por lo que sus rodillas se doblaron, en ese instante Azael dejó de ahorcarla, aventándola al suelo y ella tosió bruscamente.

– ¡Levántate y desvístete! – le ordenó con voz gélida; ella seguía tosiendo.

– Vete a la mierda – le contestó con voz ronca.

– Este juego me está cansando, ¡ya me tienes harto! – Azael sacó el pequeño estilete y se lo hundió a Leo en la misma pierna, haciendo que su carne se cortara y escurriera una buena cantidad de sangre.

Leo se retorció del dolor, lazando gemidos que salían de su garganta y se extinguían en la mordaza. Scarlet que estaba junto a uno de sus burós, jaló una lámpara de noche y con un grito salvaje se la estrelló en la cabeza.

– ¡Te voy a matar maldito pendejo! – le propinó una patada en la espalda ya que Azael se había caído al suelo – ¡Te mataré por haberlo lastimado! – le dio otra patada aún más fuerte – ¡Te mataré por haber matado a mi padre!

Le iba a dar otra patada, cuando Azael la tomó de la pierna y la jaló fuertemente haciéndola perder el equilibrio.

Comenzaron a forcejear, Scarlet vio brillar la hoja de acero sobre la alfombra e intentó agarrarla, solo que él ya la comenzaba a someter; no tardó mucho en ponerle la daga sobre el cuello.

– Un movimiento más, maldita puta y te desfiguraré el rostro – le advirtió.

– ¡No te tengo miedo! ¡Mátame! ¡Mátame maldito engendro!

Azael la miraba con furia.

– El dedo índice de Leo está más grande que tu diminuto y asqueroso pene – le volvió a repetir.

– Cuando te destroce el culo, a ver si sigues diciendo lo mismo – Azael se levantó y volvió a apuntarle con la pistola a la cabeza de Leo.

– Tienes diez segundos para pararte y desvestirte, de lo contrario mataré a este pendejo y de cualquier manera te destrozaré el culo.

A Scarlet le escurrían las lágrimas, pero tenía la mirada llena de furia; miró a Leo, tenía el rostro empapado de sudor por el dolor, sin embargo, pudo percibir que él le decía con los ojos que no lo hiciera mientras negaba con la cabeza, solo que se notaba cansado y la sangre no dejaba de escurrirle. Ella necesitaba pensar en un plan, necesitaba matar a Azael o de lo contrario Leo se desangraría.

– Me voy a desnudar, solo déjame amarrarle algo alrededor de su pierna.

– ¡No!

– ¡Se va a desangrar!

– ¡Y qué mierda me importa!

– ¡Teníamos un trato!

– ¡Trato que tú incumpliste! ¡Así que haz lo que te digo de una maldita vez!

Scarlet se levantó, se desamarró la bata de baño y la dejó caer al piso, quedando completamente desnuda se esforzó por refrenar las lágrimas lo más que pudo; la virilidad de Azael enseguida despertó.

– Ves que no te costaba nada cooperar, además, no me estás mostrando nada que no haya visto antes, te he visto desnuda y masturbarte infinidad de veces – Azael se burló mientras se quitaba la chaqueta.

Scarlet entornó los ojos y después agregó con determinación:

– Si me vas a coger, lo vas a hacer bajo mis términos, va a ser aquí parados junto a la cama, me vas a coger por el culo estando yo de espaldas, mientras yo me meto el consolador.

Leo comenzó a gemir negando con la cabeza; a pesar de lo mal que tenía su pierna, volvió a recobrar fuerzas agitándose en la silla.

– ¡Qué rápido te salió lo puta!

– ¿Y crees que con eso me insultas? – Scarlet se carcajeó con una risa hueca –. Siempre he sido bien puta con Leo, de hecho, he sido su puta personal desde la universidad, pero para qué te lo cuento, si tú te puedes deleitar con las grabaciones de todo el sexo intenso, morboso y desenfrenado que practicamos.

Azael y Scarlet voltearon cuando escucharon un sonido sordo, ya que Leo se había movido con tanta furia que la silla se cayó al suelo; ella se preocupó, pero cuando lo miró a los ojos se dio cuenta que no quería que lo levantaran, además hizo un ligero movimiento de cabeza el cual indicaba una negativa, por lo que quizás debía estarse desatando las muñecas y no quería que Azael se fuera a dar cuenta, así que inmediatamente ella volvió a captar su atención.

– Y es que, cualquier mujer desearía ser su puta, lo tiene bien grande, digo, tú ya se lo viste en las grabaciones, y también en persona porque ni siquiera le permitiste vestirse, si en reposo lo tiene así de grande, ya te puedes imaginar cuánto le crece, no me cabe ni la mitad en la boca y cuando me coge, me hace gritar muchísimo.

– Te aseguro que te haré gritar, así que deja tu estúpido juego para hacerme perder el tiempo, esta vez no voy a caer en tus provocaciones.

Scarlet se volteó y estiró uno de sus brazos para tomar el consolador que estaba sobre la cama.

– Alto ahí, ¡no te muevas! – le gritó Azael.

– Solo voy a tomar el maldito consolador – ella se volvió a estirar para sujetarlo, quedando de espaldas.

Azael se acercó y la giró.

– Te dije que me lo harías por el culo, ¡de espaldas! – ella se desesperó cuando sintió sus manos encima de su cuerpo, trató de resistirse, pero él la sujetó fuertemente; las lágrimas amenazaban con estallar.

Comenzó a tocarla; le tocó los glúteos, luego los pechos y enseguida se los chupó, mientras hundió los dedos en sus pliegues vaginales.

– ¡Así nooo! – le gritó desesperada; fue inevitable forcejear.

– ¡Con un demonio! ¡Déjate! Si quieres que cumpla tu fantasía pequeña zorra, más te vale dejarte, sino te cogeré a mi manera – expresó con los ojos en llamas por la lujuria reprimida.

– ¡Te dije que yo te daría la espalda! – las lágrimas le comenzaron a correr, mientras veía la mirada de Leo fija en la escena.

– ¡Tienes unas pinches tetotas, siempre morí por mamártelas! – volvió a meterse sus senos en la boca –. ¡Primor, estás bien pinche buenota! Si cooperas, te aseguro que lo disfrutarás.

– ¡Te dije que me cogerías por el culo mientras yo me metía el consolador! – Scarlet gritó con una repulsión evidente en su voz –. ¡Dándote la espalda! – se separó y esta vez Azael se lo permitió; se giró para darle la espalda y él se abrió el pantalón, se bajó un poco la trusa para descubrirse su miembro y se colocó la pistola dentro de la parte posterior de su pantalón, ya que no podía darse el lujo de perderla de vista.

– ¡Pinche culote que te cargas! ¡Te lo voy a reventar bien rico! ¡Y sé que me rogarás por más!

Scarlet sintió la erección de Azael en sus glúteos, mientras la besaba del cuello y le apretaba los pechos; ella se encorvó, sujetándose de la cama con un solo brazo, con el fin de meterse el

consolador y justo cuando comenzó a sentir que él la quería penetrar, con todas las fuerzas que fue capaz de reunir, en un rápido movimiento golpeó los testículos de Azael con el consolador. El impacto fue tal que él aulló y en automático cayó al suelo retorciéndose del dolor; ella actuó muy rápido tomando el cable de la lámpara destrozada que se encontraba sobre la alfombra y se lo enrolló en el cuello.

– ¡Maldito pendejo! ¡Ni muerta dejaría que me cogieras! ¡Me das asco maldito desgraciado! – gritó con furia mientras lo ahorcaba con el cable –. ¡Me voy a tener que bañar cien veces para quitarme la maldita sensación de tus manos y tu asquerosa baba!

Escuchó los gemidos de Leo, volteó a verlo y entendió que quería que lo ayudara a desatarse. Le hizo un nudo con el cable alrededor del cuello y rápidamente corrió para deshacerle el amarre de las muñecas sin dejar de mirar a Azael. Las ataduras tenían demasiados nudos, que le fueron muy difíciles de deshacer, así que le aflojó las cuerdas lo más que pudo; estaba a punto de lograrlo desatar, cuando vio que Azael se quitó el cable del cuello y comenzó a incorporarse, velozmente corrió para darle una patada, pero él se le había adelantado levantándose. La tomó con fuerza, la aventó con furia a la cama y se le fue encima tratando de separarle las piernas.

– ¡Eres una puta del demonio! ¡Abre las malditas piernas! – le vociferó.

– ¡Nunca! – lo tenía tan cerca de su rostro que le escupió a la cara; Azael la abofeteó.

– ¡Entonces te las abriré yo, maldita puta!

Le inmovilizó sus manos por arriba de su cabeza y le mordió un pezón; ella gritó y se agitó con fuerza en la cama.

Scarlet gritaba y forcejeaba, solo que él era más fuerte.

– ¡Te cogeré día y noche maldita zorra! – bramó –. ¡Te convertirás en mi puta! ¡En mi esclava sexual! ¡Y jamás volverás a ver la luz del sol!

Le comenzó a separar los muslos lentamente, ya que ella estaba poniendo demasiada resistencia; las lágrimas le comenzaron a bañar la cara por el pánico y la desesperación, hasta que por fin sintió cómo le arrancaban de encima el peso de Azael. Rápidamente se incorporó para ver a Leo abofetearlo repetidamente, mandándolo al suelo. Lo pateó una vez y cuando lo vio retorciéndose del dolor, se quitó la mordaza de la boca.

– ¡Maldito cabrón de mierda! ¡Te mataré! – le gritó con la furia corriendo por sus venas y los ojos retorcidos por el odio.

Scarlet veía la escena con el rostro bañado en lágrimas, las cuales se esforzó por refrenar, para concentrarse en ayudar a Leo de ser necesario, ya que él estaba muy lastimado de una pierna.

– ¡Esta es por habernos separado por cinco malditos años! – le dio una patada – ¡Esta es por haber hecho que Scarlet perdiera a nuestro hijo! – le dio otra –. ¡Esta es por haberla hostigado por tantos años y haberla intentado secuestrar! – lo volvió a patear –. ¡Esta es por haber puesto cámaras! – Azael aullaba de dolor, mientras se retorcía en el suelo –. ¡Esta es por haberte atrevido a tocarla maldito engendro de mierda! – le propinó otra más fuerte –. ¡Y esta es por haber matado a su papá!

Leo perdió el equilibrio cayéndose al suelo, aunque lo pateó con la pierna que no tenía lesionada, a estas alturas ya había perdido sangre; Scarlet corrió a su lado, sin embargo, sabía que tenía que quitarle la pistola a Azael, así que gateó por la alfombra para intentar quitársela. Azael se trató de incorporar, así que ella se alejó hacia atrás en un reflejo automático, pero él la jaló del pie.

A pesar de que la pierna lesionada le escocía, al igual que sus muñecas y su cabeza le comenzaba a dar vueltas, Leo ayudó a Scarlet a deshacerse del agarre de Azael. Ella se alejó lo más que pudo y lo que Leo no vio venir es que él ya había tomado la pistola; rápidamente se le

fue encima para volver a golpearlo, su fuerza cada vez era menor, la única ventaja a su favor era que lo había golpeado mucho. Los dos forcejearon dando vueltas sobre la alfombra, Leo intentaba quitarle el arma solo que él se resistía.

Scarlet corrió por la otra lámpara para estrellársela en la cabeza, sin embargo, el retumbar de un disparo la hizo detenerse en seco.

– ¡Nooo! ¡Leooo! – gritó dejando caer la lámpara; las lágrimas le inundaron los ojos.

Leo se lo quitó de encima, mientras Azael aún sujetaba con fuerza la pistola en la mano, solo que se puso en posición fetal ocultando el arma; Scarlet corrió a auxiliar a Leo, lo ayudó a incorporarse, para sentarlo en el borde de la cama y ella se quedó parada frente a él.

– Cariño, ¿estás bien?

– Sí nena – la abrazó.

Azael gemía, la bala le había impactado en el abdomen y la sangre le salía a borbotones, dejando un aparatoso charco de sangre alrededor. Pronto dejó de moverse y emitir sonidos.

– ¿Está…, muerto? – preguntó ella con voz temblorosa.

– Imagino que sí, hay demasiada sangre – le contestó mientras observaba la inmensa cantidad de sangre –. Ve a ponerte tu bata, mientras yo busco los celulares.

– Amor, déjame ponerte algo alrededor de tu pierna, no te ha dejado de sangrar.

– Ahorita no cariño, hay que darnos prisa para salir de aquí.

– Está bien – asintió entre lágrimas.

Scarlet buscó en el suelo y levantó el bóxer de Leo para que por fin pudiera tapar su desnudez, le ayudó a ponérselo; después recogió su bata; en el inter que se la ponía, él comenzó a buscar en la chaqueta de Azael los celulares.

Azael con lo último que reunió de fuerzas, levantó el arma para dispararle a Scarlet que se estaba anudando la bata; Leo que acababa de encontrar los teléfonos móviles, vio de soslayo el movimiento de Azael y rápidamente abrazó a Scarlet, recibiendo en la espalda el impacto de bala por ella.

– ¡Noooo! – gritó Scarlet, mientras sentía cómo el inmenso peso de Leo la aplastaba al caer sobre la cama.

Azael curvó los labios en una sonrisa retorcida y con los ojos abiertos, exhaló su último respiro.

– ¡Leooo! ¡Amor! – gritó Scarlet; trató de hacerlo a un lado, pero no pudo moverlo ni un ápice.

En eso escuchó unas fuertes pisadas que subían las escaleras.

– ¡Srita. Rosas!

– ¡Ayúdenme! ¡Leo está herido! – les gritó.

El Oficial Ramírez entró en la habitación y vio con asombro la escena del crimen, rápidamente le quitó a Leo de encima con sumo cuidado, mientras el Oficial Medina le apuntaba a Azael y llamaba a emergencias.

– ¡Llamen al 911! – gritó desesperada con lágrimas en los ojos.

– Ya está llamando el Oficial Medina. Necesito ropa limpia para hacerle presión en la herida y no pierda más sangre.

Scarlet rápidamente fue a su vestidor y tomó unos camisones de algodón para entregárselos al oficial.

– ¡Leo! ¡Amor! ¡Por favor, no te mueras! ¡Leoo! ¡Resiste! – Scarlet no podía dejar de llorar.

– ¡El sujeto está muerto! – profirió el Oficial Medina –. Y emergencias no debe tardar en llegar.

El Oficial Ramírez rompió uno de los camisones, para colocarle unas compresas en la herida de la espalda y no perdiera más sangre, las cuales se las sujetó alrededor de la axila con otro pedazo de tela, ya que le había disparado cerca del hombro.

– ¡También su pierna está herida! – exclamó Scarlet.

– Necesito más ropa limpia y consígame un bolígrafo o algo similar para hacerle un torniquete.

Scarlet veloz como un rayo le proporcionó otro camisón y fue a buscar una pluma a una de las habitaciones contiguas que fungía como su oficina. El oficial rompió otro camisón y se lo amarró a modo de torniquete varios centímetros arriba de la herida, utilizando el bolígrafo como una especie de molinete para hacerlo girar y no perdiera más sangre. Scarlet se percató que los celulares de ellos estaban en la cama, incluido el de Azael, así que los tomó rápidamente y se los guardó en una de las bolsas de su bata.

– ¿Sigue vivo? ¡¿Verdad?!

– Sí, solo que ha perdido mucha sangre – le contestó el oficial –. ¿Usted está herida?

– ¡No, yo no!

– Tiene el rostro muy golpeado.

– Pero estoy bien, Leo se llevó la peor parte – sollozó –. Azael me disparó a mí, solo que él…, se interpuso – confesó –. ¡Leo, amor! ¡Por favor, no me dejes, no me abandones! ¡Tienes que seguir con vida!

Los minutos se le hicieron eternos hasta que por fin arribó el cuerpo de emergencias. Todo ante sus ojos pasó de forma vertiginosa, lo revisaron rápidamente y lo subieron a una camilla; ella se fue con él en la ambulancia. Cuando iban en camino, se comunicó con su tía Judy y enseguida le marcó a Gloria; la histeria que transmitía su voz las alarmó sobremanera.

Llegaron al hospital mientras Scarlet escuchaba a paramédicos, con un grupo de enfermeros y médicos correr con la camilla.

– Herida por arma de fuego en región escapular derecha y herida por arma blanca en miembro pélvico izquierdo.

– Al área de trauma choque. ¿Cuánto lleva así?

– El traslado tomó 14 minutos, se detuvo la hemorragia externa mediante compresión y torniquete, sin embargo, ya había perdido sangre.

– ¿Signos vitales?

– Presión sanguínea 70 sobre 40; saturación 85; frecuencia cardiaca 140.

– Análisis de sangre completo.

– Utilicen vasopresores. Preparen transfusión de sangre y pidan una tomografía, vayan preparando el quirófano.

Una enfermera se giró hacia Scarlet cuando abrieron unas puertas dobles para ingresar con la camilla.

– Disculpe señorita, a partir de aquí ya no puede pasar. ¿Usted es su familiar?

– Sí.

– Se le realizará transfusión de sangre y una tomografía, ingresará al área de trauma choque y de ahí a cirugía para la extracción de la bala, en unos minutos personal del hospital se presentará con usted para que firme algunos documentos y más tarde un médico vendrá a informarle al respecto.

– De acuerdo – contestó con apenas un hilo de voz e infinidad de lágrimas rodándole por las mejillas.

El Oficial Ramírez llegó inmediatamente.

– Srita. Rosas, el Oficial Medina se quedó en su departamento para recibir a los agentes ministeriales.

– De acuerdo, gracias.

– Srita. Rosas, necesita que le revisen los golpes.

– Estoy bien, prefiero no moverme de aquí.

– ¿Necesita que le consiga ropa?

– No se preocupe, mi tía ya viene en camino, ella me traerá.

– Ok, y no quisiera incomodarla, pero…, ¿el Sr. Herrera disparó?

– No directamente…, ellos dos forcejearon en el suelo, cuando escuché el disparo, Leo se lo quitó de encima y puedo asegurarle que Azael nunca soltó el arma, porque cuando creímos que había muerto, él me disparó y Leo se interpuso – un par de lágrimas le surcaron sus ojos.

– Entonces, ¿ustedes conocían al agresor?

– Sí, se llamaba Azael, solo que no recuerdo su apellido, fue nuestro excompañero de la universidad. Él fue quien estuvo detrás de mis intentos de secuestro y tenía varias cámaras de vigilancia en mi departamento.

– ¿Cámaras de vigilancia?

– Sí, violó nuestra intimidad y me preocupa a dónde vayan a parar esas grabaciones – su ansiedad y nerviosismo eran muy evidentes –, no me gustaría que los agentes ministeriales terminaran viendo el contenido de todo lo que grabó.

– Le recomiendo que hable con el Detective Rendón – le sugirió el oficial –, él tiene contactos dentro del ministerio, quizás pueda anticiparse al cateo que debieran realizar en casa del occiso.

– Disculpe, ¿usted podría contactarlo? Es que yo no tengo su número.

– Claro, le marco en un momento y… – el oficial titubeó –, lamento mucho tener que preguntarle esto, pero…, ¿sufrió de agresión sexual?

– No sé qué contestarle al respecto, le podría decir que sí, solo que no consumó la violación, gracias a que Leo pudo liberarse y me defendió.

– Entiendo… Me gustaría hacerle una sugerencia – hizo una breve pausa –, puedo pedir que venga un agente para que testifique la revisión de alguna ginecóloga de este hospital; regularmente así no es el protocolo ya que ellos cuentan con médicos autorizados, pero podría conseguir que hagan una excepción, con el fin de que se emita un informe médico de golpes y agresiones, ya que esto servirá de atenuante para alegar defensa propia.

– No me gustaría, pero de acuerdo, Leo no puede ir a la cárcel por la muerte de ese maldito psicópata.

Después de unos treinta minutos, llegó tía Judy con Orlando, llevando una bolsa con ropa y calzado.

– ¡Mi niña! – gritó a lo lejos

– ¡Tía! – Scarlet corrió a su encuentro para fundirla en un fuerte abrazo.

– ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué estás tan golpeada del rostro? – le preguntó su tía.

– Scarlet, necesitas que te revisen.

– Estoy bien Orlando, no quiero moverme hasta que salgan a decirme cómo está Leo, lo están operando.

– Scarlet, ¿qué fue lo que pasó? – su tía la tomó de la mano y la miró fijamente con una angustia alarmante.

– ¿Recuerdas a Azael?

– ¿Azael?

– Mi excompañero de la uni, que iniciando el último semestre me intentó agredir sexualmente

y Leo me defendió dándole una buena golpiza – les explicó a tía Judy y Orlando, para ponerlos en contexto.

– Sí, ya sé a quién te refieres.

En ese momento llegaron Gloria y Roy; abrazaron fuertemente a Scarlet y ella les comentó que Leo estaba en cirugía.

– Nena, Orlando y tu tía tienen razón, necesitas que te revisen esos golpes – le dijo Gloria.

– Sí Scarlet, es importante que también te revisen, nosotros nos quedaremos – agregó Roy.

– No me quiero mover de aquí hasta que me den noticias de Leo.

– Scarlet, por favor dinos, ¿qué fue lo que pasó? – le insistió su tía.

– Sí tía – asintió –. Roy tú no lo conociste, pero Gloria, ¿te acuerdas de Azael?

– Por supuesto que sí – contestó Gloria –, estudiamos juntos la carrera profesional.

Scarlet asintió con un movimiento de cabeza.

– Iniciando el último semestre de la universidad, me intentó agredir sexualmente y Leo me defendió dándole una buena golpiza – volvió a repetir para poner en contexto a Gloria y Roy –. Pues Azael fue quien nos hackeó los celulares, con ayuda de un hacker, de un asistente que en el pasado trabajó con Leo en Seúl y de Teresa, una excompañera de la universidad que siempre estuvo enamorada de Leo, que, por cierto… – esbozó una amarga sonrisa –, el último mes que trabajé en Argüelles, Tere fue mi jefa y me hizo la vida imposible – hizo una breve pausa para respirar –. Y todo esto lo hicieron con el fin de separarnos, de que rompiéramos nuestro compromiso e impedir que nos casáramos, eso sin contar que el maldito de Azael me acosó todo este tiempo e intentó secuestrarme dos veces, además colocó cámaras de vigilancia en mi departamento, violando mi intimidad – respiró pesadamente.

– ¡¿Tenía cámaras de vigilancia en tu departamento?!

– Sí tía…

– ¡Ese tipo es un demente! – exclamó Orlando.

– ¿Azael y Tere les hackearon los celulares e inventaron la nota de internet de que Leo se casaría con otra? – inquirió Gloria muy aturdida.

– Sí y realizaron el fotomontaje donde aparecía besándome con otro y le mandaron esas fotos a Leo.

Todos hacían expresiones de asombro; Scarlet continuó:

– Y por si eso fuera poco, Azael manipuló mi voz, haciéndole una llamada a Leo donde yo lo terminaba, ¿pueden creer que el maldito infeliz nos reprodujo la grabación de esa llamada? Leo me suplicó tanto… – perdió la mirada –, y aunque no fui yo, lo que le dije fue tan cruel – su voz estaba embargada por una gran aflicción –, ahora entiendo el por qué no vino a buscarme, me arrepiento tanto de haber sido tan dura con él – las lágrimas le comenzaron a brotar –. Y no sé si podré decírselo y pedirle que me perdone…

– Leo saldrá bien de la cirugía, no te adelantes – agregó Roy.

– Scarlet, ¿ese tipo del que hablas te golpeó y le disparó a Leo? – preguntó Orlando muy acongojado.

– Sí…

– Scarlet… – la tía Judy titubeó –. ¿Abusó de ti? – le preguntó con la voz quebrantada y un inmenso dolor en los ojos.

– Sí me agredió sexualmente – agachó la mirada –, solo que no consumó la violación porque Leo me defendió.

– ¡Gracias al cielo! – su tía la abrazó.

– Nena, en verdad que le agradezco tanto a Dios que Leo haya estado contigo – también la

abrazó Gloria.

– En teoría, Leo debió llegar dos días antes de nuestra boda, solo que quiso sorprenderme y llegó por la tarde a mi departamento. No sé cómo platicarles esto, pero Azael entró hasta mi habitación, Leo y yo estábamos acostados, llegó con pasamontañas, nos amenazó con una pistola – recordó –. Leo le ofreció dinero, pero le dijo que no buscaba eso; a mí me esposó y a él lo amarró con unas cuerdas. Su propósito era secuestrarme y lo hizo de ese modo, porque fuera de mi departamento, los escoltas siempre me acompañaban.

Todos estaban con los ojos muy abiertos, aterrados, escuchando la historia de Scarlet.

– ¡¿Te iba a secuestrar?! – preguntó su tía totalmente horrorizada.

– Sí, solo que Leo estropeó sus planes, porque Azael contaba con que él llegaría hasta la próxima semana.

– Amiga no me voy a cansar de repetir, ¡gracias a Dios estuvo Leo contigo! – expresó Gloria.

– Así es, de no ser por él, a esta hora yo no estaría aquí, solo que casi le cuesta la vida… – le volvieron a escurrir las lágrimas –. Además, hay algo todavía más aterrador.

– Por favor Scarlet, ¡no nos asustes! – exclamó su tía muy afligida.

– Azael fue el culpable de la muerte de mi papá, él le mandó el video de mi primer intento de secuestro, ya que sabía que estaba mal del corazón.

Tía Judy y Gloria comenzaron a derramar lágrimas.

– ¡Ese maldito desgraciado! ¡Tiene que pagar por todo el daño que hizo! – expresó Gloria entre lágrimas.

– Azael está muerto y creo que inclusive, fue una salida fácil para él – les reveló sin ninguna pizca de emoción.

– ¿Murió? – preguntó Orlando.

– Sí…

– ¿Leo le disparó? Entonces…, ¿cómo ese malnacido le disparó a Leo? – inquirió Roy muy preocupado.

– Leo no le disparó directamente, ellos forcejearon y rodaron por el suelo, fue ahí cuando escuché el disparo – hizo una pausa y cerró momentáneamente los ojos para recordar la funesta y devastadora experiencia –. Después de que nos amagó y nos reveló su identidad, me quitó las esposas y me amenazó con matar a Leo si no accedía a tener sexo con él; Leo me instó a que escapara y lo hice, me oculté en otra habitación, pero Azael lo golpeó y le clavó un cuchillo en una pierna, me amenazó con matarlo si no regresaba, y aunque Leo me suplicó que no lo hiciera, que huyera, yo…, no pude dejarlo…, porque estaba segura que lo mataría…

El platicar lo sucedido la hacía rememorar el horror de lo vivido, así que tuvo que esforzarse por refrenar las lágrimas que volvían a amenazarla con estallar, para que pudiera continuar con su relato.

– Cuando regresé, traté de jugar con su mente para aplazar sus planes de violarme, solo que volvió a apuñalar a Leo en la misma pierna porque yo seguía sin ceder, entones me le fui encima y le pegué en la cabeza con una lámpara, solo que él me volvió a someter con demasiada facilidad, así que finalmente tuve que ceder e ideé un plan para defenderme y poder sacar a Leo lo más rápido posible ya que la sangre no le dejaba de escurrir; cuando por fin pude asestarle un buen golpe y lo dejé tirado en el suelo retorciéndose del dolor, traté de zafar las sogas de las muñecas de Leo, solo que Azael se levantó y no pude desamarrarlo por completo – mantenía la mirada entumecida por el dolor –, para entonces, ya me había agredido de muchas formas, sin embargo aún no lograba la penetración – agachó la cabeza –, y como se enojó por el golpe tan fuerte que le di en los testículos y que lo intenté ahorcar con el cable de la lámpara, estuvo a

punto de violarme…

Suspiró pesadamente y agregó:

– Finalmente Leo me defendió ya que se pudo desamarrar, lo malo es que estaba bastante débil por la sangre que había perdido, aun así lo golpeó varias veces, solo que después Azael tomó la pistola y Leo al darse cuenta, se le fue encima, forcejearon en el suelo, se oyó un disparo y Leo lo empujó a un lado; yo nunca vi que tocara directamente el arma, porque Azael la tuvo todo el tiempo, y cuando creímos que había muerto…, él me disparó a mí, solo que Leo se interpuso y la bala le dio en la espalda, cerca de su hombro, ahí fue cuando llegaron los escoltas y confirmaron que ese maldito psicópata había muerto.

Tía Judy y Gloria derramaban lágrimas sin cesar.

– ¡Scarlet! Pasaron un verdadero infierno, tienes razón, la muerte fue una salida fácil para ese psicópata – dijo Orlando con una gran indignación en su voz.

– Sí Orlando, y eso que les conté una versión reducida de los hechos, si les contara todos los detalles, se horrorizarían.

– Leo y tú fueron sumamente valientes – agregó Roy.

– Sí, pero ahora tengo terror que lo quieran meter a la cárcel por la muerte de ese maldito psicópata.

– Te aseguro que eso no sucederá, por eso ni te preocupes, conozco muy buenos abogados en materia de lo penal y ese tipo infringió en su domicilio, además, por cómo ocurrieron los hechos, se puede alegar legítima defensa.

– Sí Roy, por favor ayúdalo…

– ¡Por supuesto! Y como te dije, de eso ni te preocupes.

– Scarlet, vamos al baño para que te cambies esa bata, te podemos acompañar tía Judy y yo.

– Está bien – Scarlet miró su bata con la sangre de Leo –, pero vamos rápido – añadió para después dirigirse a Orlando y Roy –. Por favor si llega el Detective Rendón, díganle que me espere, porque necesito platicar con él sobre las cámaras de vigilancia, para que me ayude a evitar que alguien vaya a ver esas grabaciones.

Cuando regresó de cambiarse la ropa, el Detective Rendón se encontraba en la sala de espera y conversaba con Orlando y Roy. Scarlet se alejó un poco con el detective para poder platicar a solas.

– Srita. Rosas buenas noches, lamento tanto conocerla en esta situación tan desafortunada.

– Buenas noches Detective Rendón, le agradezco el haber venido tan de improviso.

– Sus familiares me pusieron al tanto de la situación del Sr. Herrera y me dieron una versión muy corta de los hechos.

– Detective Rendón, necesito de su ayuda, hay unas grabaciones que nadie debe ver, absolutamente nadie, ya que se compromete mi intimidad y la de Leo.

– Con gusto la puedo ayudar, solo de favor platíqueme qué fue lo que sucedió.

Scarlet le platicó al detective la relación que tenían con Azael, así como la misma versión que le platicó a su familia, solo que adicional, le expuso que cuando llegó encapuchado, miró desde su celular momentos de intimidad de Leo y ella, y que más adelante le mostró unas grabaciones del año nuevo, e inclusive estaba segura que hasta la intimidad de su amiga Gloria se comprometía, ya que se había quedado a dormir en su departamento esa noche.

– Srita. Rosas, de las evidencias que confisquen los ministeriales, ¿necesita que consiga el celular del occiso?

– No detective – Scarlet sacó un celular de la bolsa lateral de su chamarra –. Antes de que Azael me disparara, Leo buscó en su chaqueta nuestros celulares, solo que con el disparo él cayó

encima de mí sobre la cama, dejándolos caer – explicó –. En lo que esperábamos la ambulancia, me di cuenta que estaban sobre la cama, junto con el celular de Azael, así que me lo traje; imagino que Leo lo tomó por la misma razón que yo le estoy platicando, porque se compromete nuestra intimidad.

– Srita. Rosas, tiene que guardarlo muy bien, porque la podrían acusar de ocultar evidencia.

Scarlet respiró pesadamente.

– Lo sé… De hecho, solo usted sabe que tengo esto en mi poder.

– Yo le puedo ayudar a que alguien se lo desbloquee en su presencia y además que bloquee el rastreo del dispositivo, para que usted lo pueda revisar. El único detalle, es que dudo que éste haya sido el único medio que utilizó para vigilarla, estoy seguro que en su domicilio debe tener el equipo desde el que hacía sus actividades ilícitas de hackeo.

– Cuando le externé al Oficial Ramírez mi preocupación por las cámaras de vigilancia que instaló ese psicópata en mi departamento, él me comentó que usted tiene contactos dentro del ministerio y quizás podría anticiparse al cateo que deberían realizar en su casa. ¿Esto sería posible?

– Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance, porque si tenía alguna unidad central de procesamiento, necesitaríamos recogerla antes de que la tomen como evidencia y analicen la información guardada en la unidad de disco duro.

– Se lo agradezco mucho.

– Srita. Rosas, lo que entiendo es que debieron quedar grabadas las agresiones que sufrieron y el momento del forcejeo cuando ocurrió el disparo que le quitó la vida.

– Es lo que imagino.

– Sería mucho más sencillo valerse de estas grabaciones para alegar defensa propia – advirtió –, sin embargo, entiendo su punto, solo quiero que lo tenga en cuenta.

– Sí Detective Rendón y yo confío en que no las necesitemos para la defensa de Leo.

– Por cómo ocurrieron los hechos, yo también espero no se necesiten como evidencia… Por último, le quiero compartir que el día de mañana me iba a reunir con el Sr. Herrera, ya que teníamos una pista que justamente nos llevaba a Azael Zambrano.

Scarlet por fin recordó.

– ¡Zambrano! ¡Ese era su apellido!

– Yo hablé con el Sr. Herrera hace dos días, solo que preferí no mencionarle este nombre por teléfono, hasta que nos viéramos en persona, ya que necesitaba que me indicara si guardaba alguna relación él o usted con este tipo.

– Entonces, ¿Leo adelantó su viaje por hablar con usted?

– No se lo sabría decir con certeza, solo que yo le insistí que era de suma importancia reunirnos en persona.

– Detective, ¡entonces gracias a usted Leo llegó con tanto tiempo de anticipación! ¡Realmente se lo agradezco!

– No me lo agradezca Srita. Rosas, por el contrario, yo lamento mucho no haberle advertido por teléfono de este tipo al Sr. Herrera.

– Entiendo por qué no quiso tratar ese tema por teléfono, además no es su culpa que Azael fuera un psicópata y ustedes no sabían que pensaba irrumpir en mi casa para secuestrarme, de hecho, si no hubiera estado Leo, no sé qué hubiera sido de mí, quizás nunca me hubieran encontrado…

– No diga eso Srita. Rosas.

– Solo que me duele mucho saber que él se está debatiendo entre la vida y la muerte por

haberme defendido.

– Estoy seguro que el Sr. Herrera saldrá adelante y que él agradece enormemente haber estado allí con usted.

Después de un par de horas, por fin salió un médico a darle información a Scarlet sobre el estado de salud de Leo; para entonces ella ya había terminado de platicar con el Detective Rendón y se encontraba muy preocupada, mordiéndose las uñas por la ansiedad.

– ¿Usted es familiar de Leonardo Herrera Lee?

– Sí doctor, soy su prometida, él no tiene más familia en México. Dígame por favor, ¿cómo está?

– La cirugía fue todo un éxito, nos preocupaba un daño en la arteria principal, pero no fue el caso. Igualmente, ya se le trataron las heridas de la pierna, así como las laceraciones de las muñecas, solo que perdió mucha sangre y la presión aún es baja, por lo que debemos mantenerlo en terapia intensiva hasta que suba la presión.

– ¡Muchas gracias doctor! – exhaló de alivio y un par de lágrimas furtivas surcaron sus mejillas –. ¡Gracias Dios mío!

Con estas buenas noticias, por fin aceptó Scarlet que la revisaran médicamente para que se emitiera un reporte de las agresiones. El Oficial Ramírez ya había conseguido que la consultara una ginecóloga y que asistiera un agente ministerial; le hicieron un par de pruebas, incluido un análisis de sangre. Después de la revisión, lograron convencerla de ir con su tía Judy y Orlando para que se duchara, mientras Gloria y Roy se quedarían al tanto de Leo.

Cuando regresó, le dieron la buena noticia que la presión de Leo por fin había subido y que lo pasarían a piso; en el inter aprovechó para hablar con Min-joon, ya que tenía que avisarle de lo ocurrido.

– Hola Min-joon – su voz sonó apagada.

– ¡Buenos días Srita. Rosas! Me da gusto saludarla, aunque allá debe ser todavía de madrugada.

– Min-joon, quise esperarme a que Leo estuviera fuera de peligro – inhaló aire pesadamente –. Él recibió un balazo en la espalda cerca del hombro por defenderme y lo tuvieron que operar; ya está fuera de peligro y apenas lo van a pasar a piso, porque lo tenían en terapia intensiva ya que la presión no le subía.

– ¡Srita. Rosas! ¡¿Qué fue lo que pasó?! – se alarmó.

– Prometo contarte todo, solo que la historia es muy larga, lo único que te puedo decir es que el tipo que intentó secuestrarme resultó ser un excompañero de la universidad e irrumpió en mi departamento anoche, haciéndonos pasar un infierno, aunque Leo se llevó la peor parte.

– Y usted, ¿está bien?

– Sí Min-joon, gracias a que Leo me defendió, yo solo me llevé algunos golpes.

– Me voy para México en el primer vuelo que encuentre disponible.

– No Min-joon, imagino que Leo te necesita allá para que lo cubras en sus funciones, mejor dame un par de horas a que despierte, en cuanto lo haga le diré que se comunique contigo.

– ¿Está segura?

– Sí, estoy segura… Por favor, ¿podrías avisarle a Horacio para que esté enterado?

– Por supuesto.

– Y Min-joon, necesito que me aconsejes algo.

– Dígame Srita. Rosas.

– ¿Le aviso al abuelo Lee de una vez? ¿O me espero hasta que Leo despierte para que hable con su abuelo y no se preocupe?

– Si está fuera de peligro, mejor espérese a que el Director Herrera Lee despierte.

– Me parece buena idea, gracias Min-joon y me mantendré en contacto contigo.

– Yo estaré pendiente Srita. Rosas.

Scarlet sintió tanta alegría de verlo en la habitación del hospital que no pudo dormir ni un poquito; ella se mantuvo a su lado sin siquiera inmutarse, hasta que por fin despertó.

– ¡Mi amor! – exclamó Scarlet con lágrimas en los ojos –. ¡Por fin despertaste! ¿Cómo te sientes?

– Un poco adolorido – se quejó cuando intentó moverse y notó que le dolió la espalda alta, así como la pierna –. ¡Cariño! ¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¡Te ves muy golpeada! – se sobresaltó, ya que su mente estaba en la última escena del infierno que los hizo pasar Azael.

– Yo estoy bien, solo fueron golpes y no tienes nada de qué preocuparte, estamos en el hospital, te tuvieron que operar por el balazo que recibiste; también te trataron tu pierna y las heridas de tus muñecas – Scarlet comenzó a hablar sin parar, cada vez que se sentía estresada hablaba como si no hubiera un fin –. Leo, perdiste mucha sangre y después de la cirugía estuviste en terapia intensiva porque tu presión no subía, tenía tanto miedo de que algo te sucediera, no me lo hubiera perdonado – sollozó, derramando varias lágrimas –. ¿Por qué te interpusiste? No debiste hacerlo, casi me vuelvo loca cuando caíste inconsciente sobre mí, el solo hecho de imaginar que podías morir…, me hacía querer morir yo también…

– Scarlet…, yo no podría vivir sin ti, lo volvería a hacer mil veces más, una vez te lo dije y no mentía – Leo la miró fijamente –. I´d die for you… You know it´s true…

– Leo, ¡no necesito que mueras por mí! – Scarlet estaba desbordada en lágrimas –. ¡Necesito que vivas por mí!

– Cariño, calma, no te angusties… – Leo extendió sus brazos para que lo abrazara.

– ¡Sentí que mi vida se iba con la tuya!

– No fue mi intención preocuparte tanto – Leo le acariciaba su largo cabello –. Solo quiero que entiendas que lo volvería a hacer mil veces si eso significara salvarte a ti…

– ¡Siempre eres tan necio y testarudo!

– Lo sé… – sonrió –. Por cierto – su mirada se tornó oscura –, ¿qué pasó con Azael?

– Murió.

– ¡Scarlet! – en ese momento recordó algo importante que lo hizo exaltarse –. ¡Necesitamos encontrar su celular! – exclamó con una gran ansiedad reflejada en sus ojos.

– Descuida amor, yo lo tengo aquí conmigo – lo tranquilizó.

Leo suspiró aliviado.

– ¡Me había asustado tanto! ¡Gracias a Dios!

– Cuando estabas en el quirófano, vino el Detective Rendón y platiqué con él, de hecho, fue el Oficial Ramírez quien me sugirió hablar con él; le externé mi preocupación respecto a que nadie debía ver las grabaciones que hizo ese maldito, ya que se comprometía nuestra intimidad, así que nos va a ayudar. En cuanto yo le diga, él vendrá a platicar contigo, solo necesito que estés más recuperado.

Leo asintió con la cabeza y después agregó:

– Scarlet, perdóname, no pude defenderte de todas las agresiones que te hizo ese malnacido.

– Cariño, no tengo nada qué perdonarte, sino todo lo contrario, gracias a ti ese psicópata no pudo secuestrarme, tú me salvaste de que ese maldito me violara y evitaste que me matara cuando disparó. ¡Me defendiste con tu propia vida!

– ¡Nena! – las lágrimas comenzaron a bañar el rostro de Leo.

– ¡No mi vida! No llores, cálmate por favor, necesitas estar calmado para que te recuperes.

– ¡No hice lo suficiente! Él… – titubeó –, te hizo vivir un infierno…

– Y a ti también, de hecho, tú te llevaste la peor parte.

– No es cierto, lo que a mí me hizo no fue nada comparado con lo que te hizo a ti… Él te agredió sexualmente, ¡y yo no pude hacer nada!, ¡no pude defenderte! – se recriminó.

– Leo, es cierto, fue horrible lo que me hizo, sí, me agredió, pero gracias a ti no me violó, así que no te recrimines, porque no solo me defendiste, sino que te llevaste la peor parte… ¡Mira dónde éstas! ¡Convaleciente en una cama de hospital y todo por mi culpa! ¡Porque te interpusiste para que yo no recibiera ese balazo!

– No fue tu culpa…

– Sí lo fue, el objetivo de ese maldito desgraciado siempre fui yo… Y esa bala era para mí…

Después de la pequeña charla que sostuvieron, Scarlet le pidió a una enfermera que llamara al médico, para que revisara a Leo ya que había despertado.

– La herida de la espalda va bien, no hay señales de sangrado, al igual que la herida de la pierna. Si todo continúa igual en diez días le estaríamos retirando los puntos.

– ¡Gracias doctor! – contestó Scarlet como si le hubieran quitado un gran peso de encima.

– Solo que nos gustaría monitorearlo por al menos ocho días para continuar revisando las heridas y por el tema de su presión.

– ¿Por ocho días doctor? – se alarmó Leo.

– Sí, al menos ocho días en el hospital y dependiendo cómo evolucione… Después deberá guardar reposo por al menos veinte días más y no realizar movimientos bruscos.

– Descuide doctor, yo me aseguraré que siga sus instrucciones y guarde el reposo debido – agregó Scarlet.

Cuando el médico salió de la habitación, Leo resopló.

– ¡Ocho días es demasiado tiempo! – se quejó –. ¿Qué va a pasar con nuestra boda? ¡Yo no la quiero aplazar!

– Amor lo más importante es tu salud.

– Cariño, yo no la quiero aplazar, no estoy dispuesto a hacerlo, tal parece que tenemos una maldición encima y necesitamos romperla.

– Tú concéntrate en recuperarte y si el doctor lo autoriza, el juez puede venir aquí.

– ¿Lo dices en serio? – sus ojos resplandecieron de júbilo –. ¿Te casarías conmigo en una sala de hospital?

– ¡Por supuesto que sí mi vida! – sonrió dulcemente –. Siempre y cuando eso no comprometa tu salud.

Por fin entraron tía Judy, Orlando, Gloria y Roy a visitar a Leo, se alegraron tanto de verlo fuera de peligro; tía Judy no dejaba de agradecerle el haber defendido a Scarlet, incluso poniendo en peligro su propia vida.

– ¡Leo! ¡Gracias por amar y cuidar tanto de mi niña! ¡No me va a alcanzar la vida para agradecértelo!

Él le dedicó una sonrisa melancólica.

– Tía Judy, no tiene nada que agradecerme, yo por Scarlet daría mi propia vida y jamás me hubiera perdonado si esa bala la hubiera impactado a ella.

Nuevamente se quedaron solos en la habitación del hospital, así que Scarlet aprovechó para

decirle a Leo que había platicado con Min-joon.

– Márcale a Min-joon, cariño, porque él quería tomar el primer vuelo que encontrara disponible.

– Sí cariño, ¿tienes mi celular?

– Sí – Scarlet sacó el teléfono móvil de un bolso que le había prestado su tía Judy –. Toma…

– Le pedí a Min-joon que le avisara a Horacio.

– Gracias, de hecho, también hablaré con él.

– Y amor, en cuanto termines con ellos, quiero marcarle a tu abuelo para avisarle lo que sucedió; le pregunté a Min-joon y él me recomendó que si estabas fuera de peligro mejor me esperara a que despertaras, para no preocuparlo innecesariamente.

– Sí cariño, gracias por pensar en todo, actuaste con mucha sensatez y te hiciste cargo de hablar con el Detective Rendón aun en momentos angustiantes, ¡realmente eres una mujer fantástica!

– ¡Y tú eres un hombre fantástico! De hecho, ¡eres mi héroe!

Scarlet le dio un fugaz beso en los labios.

Capítulo XXVIII. El esclarecimiento del ardid

Cuatro días después, se presentó el Detective Rendón, la recuperación de Leo transcurría sin mayor problema.

– Me alegra tanto saber que se está recuperando Sr. Herrera.

– Le agradezco mucho el haber venido Detective Rendón. Scarlet nos acompañará el día de hoy.

– ¡Me parece perfecto! – hizo una breve pausa –. Imagino que ya está al tanto que, si pedí verlo con urgencia antes de este desafortunado suceso que vivieron, era porque habíamos encontrado una pista que nos dirigía a Azael Zambrano.

– Sí, Scarlet me platicó.

– Detective Rendón, ese día se me olvidó preguntarle, pero ¿cuál era la pista? – indagó Scarlet.

– Gracias a que el Sr. Herrera le dio acceso al Lic. Román Castillo, nuestro ciberexperto en seguridad informática para que ingresara de manera legal en Argüelles y Asociados, pudimos encontrar una conexión entre Teresa Ramírez, nuestra principal sospechosa, con Azael Zambrano.

– ¿Argüelles y Asociados? – inquirió Scarlet incrédula.

– Cariño – intervino Leo –, disculpa por no platicártelo antes, pero no te quise involucrar para no ponerte en peligro, aunque ahora sé que de nada me sirvió – bajó la vista –. Solo te puedo decir que asumí el control de Argüelles a través de un fondo de inversión, ya que sus finanzas iban de mal en peor, y lo hice porque el Detective Rendón necesitaba recuperar las grabaciones de las cámaras de vigilancia que habían borrado, eso sin contar que de acuerdo a tu declaración, Tere debió estar involucrada en tu primer intento de secuestro, detalle que había corroborado el detective de una conversación que ella mantuvo con un número desconocido por mensajería instantánea.

– Está bien, en otro momento me hubiera disgustado por haberme ocultado algo así, pero…, lo pasaré por alto por la bala que recibiste por mí – sonrió Scarlet –. Disculpe Detective Rendón.

– No se preocupe Srita. Rosas…

– Puede continuar de favor.

– ¡Claro! – hizo una pausa –. Nos fue muy útil investigar el registro de acceso al estacionamiento del día que la intentaron secuestrar, ya que el Sr. Herrera investigó por su parte y me indicó que fuera del horario laboral, además de las plumas de control vehicular, se cierran unas rejas automáticas, las cuales solo se abren con las tarjetas de acceso.

– Eso es correcto – aseveró Scarlet.

– Ahí fue cuando captamos en las grabaciones que se recuperaron, el ingreso del secuestrador y cotejamos el horario de ingreso en los registros de acceso, constatando que Teresa Ramírez, efectivamente estaba involucrada, ya que el secuestrador utilizó una credencial de ella para poder accesar.

– ¿Y supieron de Azael por las placas del carro? – preguntó Leo.

– No, porque él utilizó un vehículo utilitario de la empresa, que estaba a cargo de Teresa Ramírez.

– Entonces, ¿cómo hicieron la conexión?

– Aunque en primera instancia parecía que había hecho un trabajo extremadamente limpio, supusimos que en algún punto debió haber cometido algún error, así que seguimos buscando, regresamos a la declaración de la Srita. Rosas, prestamos especial atención a las veces que la acosó y persiguió en el estacionamiento, antes de intentarla secuestrar – explicó –, y rastreando las fechas dimos con las placas del carro del secuestrador… Ahí supimos por fin su nombre: Azael Zambrano – citó –. Y lo determinante fue que, al buscar las placas, no correspondían a un auto robado.

– ¡No puedo creerlo! – exclamó Scarlet –. Aunque Azael nos confesó de la complicidad de Tere, aún se me hace increíble de creer que tenga el alma tan podrida como él – frunció el entrecejo –. Y ya entiendo por qué cuando Azael nos dijo que Tere le ayudó – se dirigió a Leo –, tú no te hayas sorprendido.

– Así es cariño, aunque yo solo sabía que Tere estaba involucrada en tu primer intento de secuestro, desconocía que Azael y ella urdieron todo el plan para separarnos.

– Continuamos investigando y encontramos que Azael Zambrano había estudiado en la misma universidad que ustedes y Teresa Ramírez, así como la misma carrera profesional y que actualmente trabajaba en el negocio de sus padres: arrendamiento y venta de equipo informático. Por eso quería revisar estos detalles personalmente con usted Sr. Herrera y saber cuál era la relación que guardaban con este tipo, ya que todo indicaba que había desarrollado habilidades de hacker y no quería ponerlo sobre aviso.

– ¿Azael era un hacker? – preguntó Scarlet.

– Encontramos varios cursos que tomó en seguridad informática, sistemas de comunicación e información, pruebas de penetración…

– Él nos dijo, que además de Tere le ayudó un hacker cuando nos robaron los celulares para separarnos – agregó Leo.

– A raíz de su muerte, fue mucho más fácil encontrar evidencias de todas sus fechorías, y efectivamente, un hacker proveniente de California le hizo el trabajo hace más de cinco años, solo que no hemos podido corroborar la identidad de esta persona que le ayudó.

– ¡Ese malnacido hasta un hacker contrató! – lo repudió Leo.

– Cuando a la Srita. Rosas le robaron el celular y en el caso de usted Sr. Herrera, lo debió perder en su oficina, les instalaron una aplicación, a través de la cual controlaban sus dispositivos.

El detective vislumbraba el inmenso odio que reflejaban los ojos de ambos; después se dirigió a Scarlet.

– Cada vez que usted Srita. Rosas le escribía al Sr. Herrera, el hacker recibía los mensajes y no permitía que le llegaran, en su lugar escribía lo que Azael le había dicho que escribiera. Lo mismo ocurría con las llamadas, las desviaba sin que el destinatario pudiera contestarlas. De hecho, todo el desvío de llamadas y mensajes lo hicieron a través del celular del Sr. Herrera, solo que Azael no quiso correr riesgos y por eso también le sustrajeron su equipo Srita. Rosas, ya que pensó que podría comunicarse con la familia del Sr. Herrera en Seúl.

– ¿Por qué dice que todo lo hicieron a través del celular de Leo? – preguntó Scarlet dubitativa.

– Porque querían impedir que el Sr. Herrera recibiera llamadas o mensajes suyos, así como de su padre, su tía y sus amigos; ellos detenían los mensajes que el Sr. Herrera enviaba o recibía de todos ustedes y los cambiaban por mensajes que ellos escribían; también desviaban las llamadas

– explicó –. Y en su caso Srita. Rosas, usted solo contactó al Sr. Herrera, en cambio si hubiera contactado a algún familiar o amigo de él, hubieran requerido hacer los desvíos desde su celular.

– ¿Y las notas falsas de internet del supuesto compromiso y matrimonio de Leo?

– Azael Zambrano las creó con ayuda de Ji-hu Ga, que había sido asistente del Sr. Herrera y las subió con ayuda del hacker.

– ¿Y las fotos que me envió de Scarlet besándose con un tipo que ni conocía? – preguntó Leo.

– Todo indica que Azael hizo el fotomontaje; encontramos una serie de fotos del rostro de la Srita. Rosas, junto con estas fotos a las que usted hace referencia.

– Detective Rendón, Azael nos reprodujo la conversación que sostuve con Scarlet hace más de cinco años, en la que ella me terminaba, él dijo que sí era su voz ya que habían creado las frases.

– Efectivamente Sr. Herrera, él creó esa conversación con ayuda del hacker. Como los tenían vigilados a través de sus celulares, grababan conversaciones que ustedes sostenían, entonces con la ayuda de un programa separaron las frases en palabras y después juntaron estas palabras en pequeños fragmentos para simular una conversación; con esto lograron crear algunas respuestas predeterminadas, que reprodujeron de acuerdo a lo que usted expresó o preguntó.

– ¡Ese maldito desgraciado! ¡La muerte fue poco para él! – exclamó Scarlet.

– Nosotros encontramos las pistas de audio que crearon con su voz Srita. Rosas.

El detective después se dirigió a Leo agregando:

– También encontramos unas pistas de audio que crearon con su voz Sr. Herrera.

Leo se sorprendió.

– ¿Con mi voz?

– Sí, en las cuales usted rompía toda relación con la Srita. Rosas, de hecho, eran frases muy similares a las que le pronunció la Srita. Rosas en aquella llamada, solo que con su voz Sr. Herrera.

Leo estaba atónito y Scarlet no pudo evitar el agregar:

– Pero yo nunca hablé con Leo por teléfono en aquella época.

– Ese era un punto que necesitábamos confirmar con usted, así que, si nunca sostuvo una conversación con el Sr. Herrera, es que no utilizaron las frases que crearon, sin embargo, es más que obvio que tenían toda la intención de usarlas.

De repente Scarlet recordó algo.

– ¡Cierto! – se palmeó la frente –. Ese maldito infeliz después de reproducirnos la conversación, te dijo que también iban a manipular tu voz – se dirigió a Leo –, solo que no siguieron con ese plan porque yo me les adelanté yéndote a buscar a Seúl.

– Tienes razón cariño, ya lo recuerdo.

– Detective, ¿y qué hay de las cámaras de vigilancia que instaló en mi departamento? ¿También le ayudó un hacker? – continuó con el interrogatorio Scarlet.

– No, el hacker solo le ayudó por un corto periodo, después Azael hizo el trabajo solo y rompió relación con Teresa Ramírez posterior al primer intento de secuestro fallido.

– ¿Y sabe cómo es que pudo entrar Azael a mi departamento?

– Le encontraron una llave de acceso, solo que desconocemos cómo es que la consiguió; yo tengo la suposición que tuvo que haber sobornado a uno de los vigilantes de la caseta que está a la entrada del edificio en el que usted vive.

– Creo que, en definitiva, mi departamento no es tan seguro como yo creí – reflexionó –. ¿Y qué hay de Ji-hu el Segundo Asistente de Leo? ¿Cómo es que lo contactó Azael?

– Casualmente su hermana conocía a Ji-hu Ga, ya que ella radicó un tiempo en Seúl, por una beca que se ganó para estudiar una especialidad. De esa manera Azael se enteró por su hermana,

que Ji-hu iba a trabajar directamente con el Sr. Herrera como su asistente; y obviamente le pagó por hacer el trabajo y cada vez que Ji-hu Ga se reusaba a hacer algo, lo amenazaba con que perdería su trabajo.

– Detective Rendón, sé que le he hecho demasiadas preguntas – se disculpó Scarlet –, pero ¿usted sabe la relación entre Ji-hu Ga y Ji-woo Kim?

– Ji-woo Kim es la señorita de las notas falsas, ¿correcto?

– Así es.

– Detective Rendón – intervino Leo –, Ji-woo es hija de unos amigos de mi abuelo y está mal que lo diga, pero desde que llegué a Seúl, se encargó de hostigarme sin descanso, no sé por qué insistía en que nos casáramos si ni nos conocíamos.

– Entiendo… Solo sabemos que Ji-hu Ga no pudo sustraer su celular y alguien lo ayudó; muy probablemente esa señorita haya sido quien le hurtó su teléfono móvil.

– Suena lógico…

– Lo que sí sabemos, es que la señorita de las notas falsas ayudó a que la Srita. Rosas creyera que usted estaba comprometido con ella, cuando fue a buscarlo a Seúl.

– Lo sé Detective Rendón – asintió –. Y, por último, Azael nos dijo que él le mandó el video del intento de secuestro al Sr. Rosas, el papá de Scarlet, a sabiendas que padecía del corazón – Leo notó el pesar en los ojos de Scarlet.

– Sí Sr. Herrera – el detective suspiró pesadamente –. Lamento mucho esto, pero así fue… Respecto a la denuncia que levantó la Srita. Rosas, los agentes ministeriales nunca pudieron averiguar nada del número que envió ese video, ya que lo realizó suplantando la identidad de un celular robado, una práctica que llevaba a cabo con frecuencia el occiso, como cuando a usted le mandó las fotos y los mensajes del segundo intento de secuestro de la Srita. Rosas.

Leo asintió con la cabeza.

– Detective le agradezco haber ayudado a Scarlet a desbloquear el celular de Azael, gracias a eso, ella pudo revisar un video de la noche de año nuevo que ese tipo nos mostró; yo solo vi la parte en que nuestros amigos la acompañaron a su habitación hasta que dos de ellos salieron del departamento y a partir de ahí Scarlet fue la única que lo vio – hizo una breve pausa –. Y efectivamente, como su amiga Gloria se quedó a pasar la noche con ella, también se encuentra comprometida su intimidad, detalle que nos preocupa – Leo recordó la escena que Scarlet le mostró de la mañana de año nuevo y la conversación que sostuvo con Gloria, cuando creyó que su amiga era Kevin; el escuchar aquella conversación y ver tan rota a Scarlet, pasando por un momento tan oscuro, lo hizo sentir completamente miserable… A pesar de todo, se sintió muy agradecido con ella, por haberle tenido la confianza de mostrárselo.

– No tiene nada que agradecer y quiero aprovechar para comentarle que pude arreglar con uno de los agentes encargados de la investigación, me permitiera revisar la información de la unidad central de procesamiento que utilizaba el occiso, con el fin de detectar si estaban guardadas las grabaciones de las cámaras de vigilancia, sin embargo, no las encontré.

– ¿Eso quiere decir que solo están en el celular?

– Desafortunadamente no, Sr. Herrera, no alcanzaría su capacidad para almacenar tantos datos, pero el Lic. Castillo me ayudó a localizarlas, dichas grabaciones las enviaba y guardaba en un servidor de almacenamiento en la nube, es por esa razón que ustedes pudieron verlas en su celular – apuntó –, ya que el guardar los datos de esta forma ofrece algunas ventajas, tales como, el gran espacio de almacenamiento, poder acceder a las grabaciones desde cualquier lugar y la seguridad de que los datos estarán protegidos a pesar de que las cámaras se dañen.

– ¡Ese maldito debió haber sido informático en lugar de haber estudiado negocios

internacionales! – Scarlet resopló.

– Y para que no les quepa la menor duda, me gustaría aclararles que yo estuve con el Lic. Castillo todo el tiempo y les aseguro que ninguno de los dos accedimos a ningún video – después se dirigió a Leo –. Usted sabe Sr. Herrera, que el Lic. Castillo es ético a la décima potencia.

– Lo sé Detective Rendón, solo que me gustaría saber cómo podemos eliminar esas grabaciones.

– Yo regresé el procesador al ministerio para que realicen las investigaciones pertinentes, aunque fuimos cautelosos en eliminar cualquier rastro de los ingresos a la nube – advirtió el Detective Rendón –, de hecho, revisando la información contenida, fue que pude darles respuesta a todas las interrogantes que me plantearon hace unos momentos, ya que la aplicación de mensajería instantánea que utilizaba Azael Zambrano, la tenía instalada en el procesador, además que encontramos más evidencias de todos los crímenes que cometió – apuntó –. Ahora bien, como usted enfrentará un juicio por su muerte – se dirigió a Leo –, le recomiendo todavía no borrar las grabaciones, no con el fin de que las muestre todas, sino algún fragmento que le pudiera ayudar a evidenciar la violación de los derechos a la intimidad que arremetió contra la Srita. Rosas o para alegar defensa propia en el remoto caso de requerirse.

– Sinceramente preferiría borrarlas inmediatamente.

– Cariño – intervino Scarlet –, el Detective Rendón tiene razón, es importante mantenerlas hasta que haya pasado el juicio.

– Una vez que quede absuelto de los cargos, el Lic. Castillo en presencia de ustedes, les puede ayudar a eliminar todo rastro de esas grabaciones – concluyó el detective.

– Voy a estar muy nervioso por mantenerlas, pero de acuerdo – suspiró.

– Sr. Herrera hay algo más que me gustaría mostrarle…

El detective sacó una serie de fotos que venían dentro de un sobre amarillo. En las fotos se veían las imágenes de una habitación bastante deteriorada y desordenada, con acercamientos a diferentes tomas: en una de las tomas, se veía un viejo escritorio, donde descansaban dos monitores, un procesador y una impresora, los cables salían en todas direcciones, encima del escritorio había un portarretrato de grandes dimensiones y a su lado un pequeño jarrón de vidrio con media docena de rosas rojas, también se observaba una silla algo desvencijada frente a los monitores; en varias de las fotografías se veían recortes de periódicos, revistas e impresiones que cubrían varias paredes; en una de las paredes polvorientas, había un pizarrón, en el cual estaban anotados una serie de símbolos extraños; también había un perchero en donde descansaba un abrigo largo de mujer bastante viejo en lo que debió ser un color marfil, ahora con demasiado polvo encima; en otra toma desengancharon el abrigo del perchero y debajo había una blusa camisera de manga larga en color negro, la blusa se mostraba sin botones y por último un sostén de encaje en color azul oscuro. Se apreciaba una cama individual junto a una pared, la cual lucía nueva a diferencia de todo el mobiliario que allí se encontraba, con un par de esposas sujetas en la parte superior e inferior de los barandales de la cama; por último, se mostraba un pequeño baño, con un retrete y una regadera en pésimas condiciones.

Leo abrió los ojos con horror ante las imágenes, ya que los recortes de periódicos, revistas e impresiones que cubrían las paredes eran todos de Scarlet, al igual que la foto del gran portarretrato; la había investigado y vigilado por años…, por lo que no pudo evitar el sentir una gran punzada dentro de su pecho cuando vio la imagen de la cama con las esposas.

– Si no fuera porque la Srita. Rosas ha demostrado ser una mujer sumamente fuerte y valiente, yo mismo le hubiera sugerido no mostrárselas a ella – agregó el detective sacando de su letargo a Leo.

Scarlet se levantó del sillón, curiosa por lo que le había mostrado a Leo, hasta que se percató de su reacción.

– ¿Leo estás bien? ¿Qué fue lo que viste?

Leo dudó, pero al final accedió a mostrarle aquellas tétricas y espeluznantes fotografías.

– Estas son fotografías que tomaron los agentes cuando catearon la vivienda de Azael Zambrano, en un sótano oculto, se encontraba esta habitación, sin ventanas y con un baño en condiciones deplorables. Lo único limpio y nuevo era la cama individual.

Scarlet abrió los ojos como platos cuando las pasó una a una, después cambió su reacción frunciendo el entrecejo y con los ojos inyectados de odio agregó:

– Así que aquí era a dónde me quería llevar ese maldito psicópata, con razón me sentenció que jamás volvería a ver la luz del sol y me convertiría en su esclava – su voz sonó con un dejo de sarcasmo –. ¡Y no puedo creerlo! Ese miserable todavía conservaba la ropa que me arrancó cuando intentó violarme hace más de seis años…

– Cariño, ¿estás bien?

– Por supuesto que sí, de toda esta horrible experiencia lo peor fue pensar que morirías, así que verme en un maldito altar hecho por un psicópata demente, resulta una nimiedad.

Leo en otra situación se hubiera reído por las palabras que utilizó Scarlet respecto al altar, sin embargo en esta ocasión, se asombró de su gran fortaleza y valentía.

– Srita. Rosas, si usted o el Sr. Herrera después de haber vivido esta horrible experiencia, necesitaran ayuda, les sugiero que la busquen, nadie los culparía ya que el estrés postraumático es algo real.

– Se lo agradecemos Detective Rendón y realmente le agradezco que le haya mostrado esto delante de mí, porque conociéndolo él no lo hubiera hecho.

Leo inhaló pesadamente y después le dijo al detective:

– Le agradezco mucho Detective Rendón, a usted y a todo su equipo, también de favor dele las gracias de mi parte al Lic. Castillo.

– No tiene nada que agradecer Sr. Herrera, para mí ha sido un placer conocerlo y poder ayudarlo, y le puedo asegurar que en los veinte años que llevo ejerciendo esta profesión, jamás me había topado con un caso tan delicado y difícil de resolver.

– Imagino el reto que representó para ustedes – contestó Leo.

– Así es, ¡fue todo un reto!

– Detective, a pesar de todos los desafortunados momentos que vivimos, me alegra mucho decirle que Scarlet y yo sí nos casaremos pasado mañana…

– El juez vendrá aquí al hospital – Scarlet sonrió de oreja a oreja.

– ¡Enhorabuena! ¡Los felicito! ¡Me da gusto que todo se haya podido arreglar!

– Y nuestra boda religiosa la celebráremos el 9 de diciembre a lo grande, así que usted junto con el Lic. Castillo están cordialmente invitados.

– ¡Se los agradezco!

– Dos meses antes de la boda, les haremos llegar las invitaciones – concluyó Scarlet muy animada.

Capítulo XXIX. Matrimonio y juicio

Ese mismo día por la tarde, lo volvieron a visitar Roy y Gloria; quedaron sumamente conmocionados cuando les platicaron de las investigaciones que hizo el detective. Para su gran sorpresa, también lo visitó Kevin.

– ¡Leonardo! – se rio –. Bien dice el dicho que hierba mala nunca muere.

– Hola Kevin, ese viejo dicho encierra una gran verdad.

– Kevin, prometiste comportarte – Scarlet entornó los ojos y le hizo una mueca.

– Ash, te encanta arruinar la diversión, pero está bien – aceptó –. Leonardo, en serio me alegra saber que tú y Scarlet están bien…

– Gracias Kevin.

– ¡Aún sigo sorprendido! ¡No puedo creer que ese enclenque de Azael haya resultado todo un psicópata!

– ¡Dímelo a mí! – exclamó Leo.

– Y está mal que lo diga, pero me alegra que ese infeliz haya recibido su merecido, aunque Scarlet insiste que para todo el infierno que les hizo pasar, la muerte fue poca cosa.

– Ella tiene razón…

– Yo me enteré de que estabas hospitalizado por Ha-neul, como Scarlet no me contestaba, hablé con Gloria y ella me platicó que te habían disparado.

– Imagino que le debió contar Min-joon.

– Yo creo que sí. Le platiqué a Ha-neul que vendría a verte y me pidió que te dijera que te recuperes pronto – después volteó a ver a Scarlet –. Y a ti te manda un abrazo…

– Gracias Kevin, también mándale un abrazo de mi parte.

– Yo no sé que pócima mágica le diste a Ha-neul, pero te adora…

– Es el efecto que suelo causar en las personas – guiñó un ojo y se rio –. No, ya hablando en serio, Ha-neul es una chica extraordinaria, y te aseguro que el sentimiento es recíproco.

– Lo sé – sonrió Kevin –. Por cierto Leonardo, me platicó Scarlet que pasado mañana se casan por el civil, así que los felicito.

– Sí, ¡por fin! Después de tantos años se nos va a hacer justicia.

– Nos íbamos a casar en secreto porque teníamos temor que la persona que estaba detrás del hackeo y de mis intentos de secuestro, quisiera volver a impedirlo – le explicó Scarlet –. Pero ya no tiene caso que lo sigamos ocultando…

– Imagino que Scarlet ya te invitó a nuestra boda por la iglesia – aseveró Leo.

– Sí, el 9 de diciembre, ¡Ha-neul y yo allí estaremos!

Al día siguiente fueron a visitarlo tía Judy y Orlando, también a ellos les informaron de todo lo que el detective había averiguado respecto a Azael. Quedaron más que ofuscados, pero a la vez agradecidos que ese hombre hubiera fallecido. Más tarde llegó Ben y Scarlet salió a recibirlo fuera de la habitación del hospital.

– ¡Hola Ben!

– ¡Scarlet! ¡Gracias a Dios estás bien! – la abrazó –. También me alegra saber que Leonardo está fuera de peligro.

– ¡Gracias por haber venido!

– Todos en la oficina hemos estado muy preocupados.

– ¿Cómo va todo por allá?

– Descuida, todo va muy bien, cada uno de nosotros sabe qué hacer, así que tú ni te preocupes.

– Gracias Ben – sonrió.

– No tienes nada que agradecer y si no vine antes fue porque preferí esperar a que Leonardo estuviera más recuperado.

– Gracias a Dios ya terminó todo el martirio y la zozobra que vivimos…

– Scarlet, no puedo creer que ese demente se haya metido en tu departamento, cuando lo vi en las noticias, no podía creerlo.

– Ben, ¿sabes si han seguido hablando del tema en los noticieros?

– No, no han vuelto a mencionar nada, solo hablaron de ello en un noticiero que fue por el que me enteré y no hay nada en ningún periódico web.

– ¡Uf! ¡Gracias al cielo! – exclamó aliviada –. Eso quiere decir que Horacio pudo detener los artículos y reportajes que la prensa estaba a punto de lanzar. Sinceramente no queríamos que esto se difundiera en todo el país y menos que llegara a Corea del Sur.

– Pues me da gusto que hayan podido frenar a la prensa.

– Ben – titubeó –, tengo que confesarte algo, lo cual me hace sentir muy culpable.

– ¿De qué hablas?

– En algún momento llegué a dudar de ti.

– ¿Qué quieres decir? – preguntó confundido.

– A finales del año pasado, Leo contrató a un detective, el cual descubrió que nos hackearon nuestros celulares hace más de cinco años, haciéndonos creer a cada uno, que el otro terminaba nuestro compromiso.

– ¿En serio pasó eso?

– Sí, también descubrió el acoso que sufrí y los intentos de secuestro, así que el detective continuó investigando.

– ¿Y qué tiene que ver eso con que hayas dudado de mí?

– Seguramente recuerdas los ramos de rosas en color rosa que me llegaron en mis últimos tres cumpleaños.

– Sí… – Ben desvió la vista por unos segundos.

– Como yo me la pasé reclamándole a Leo que me dejara de mandar rosas rosas de manera anónima como cuando estábamos en la uni, él le pidió al detective que investigara y resultó que fuiste tú quien me las envió.

– Sí Scarlet, fui yo – aceptó Ben.

– Leo también se enteró de los regalos que me hiciste, los cuales eran similares a algunas piezas de joyería que él me había dado en el pasado; y después cuando regresó a México, resultó que tú y él ya se conocían, por lo que nunca entendí por qué no me lo dijiste – frunció el entrecejo –. Así que por todo esto…

Ben la interrumpió.

– Desconfiaste de mí…

– Sí Ben, aunque Leo me dijo que no tenía ninguna prueba contundente contra ti, que todo podía ser una mera coincidencia y que tu única intención haya sido conquistarme, me pidió que me fuera con cuidado en lo que daban con el sujeto responsable y pues debo aceptar que

desconfié de ti…

– Con razón tu cambio de actitud conmigo, eso lo explica.

– Te aseguro que dentro de mi mente algo me decía que tú no podías ser el responsable de mis intentos de secuestro, solo que llegué a pensar que tú nos pudiste haber hackeado los teléfonos, aunque no entendía el por qué.

Ben la miró con ojos de tristeza mezclada con decepción.

– Discúlpame Ben, ahora sé que no debí desconfiar de ti… Azael fue el responsable de todo, del hackeo, del acoso que sufrí, de mis intentos de secuestro, de la muerte de mi papá, él fue responsable absolutamente de todo…

– ¿Él fue quien le envió el video a tu papá?

– Sí… Y…, de hecho, Tere también fue responsable del hackeo y de mi primer intento de secuestro, ya que estuvo confabulada con él.

– ¡¿Tere?!

– ¡Sí!

– ¡Esa maldita víbora!

– Te doy la razón…

Ben suspiró.

– Scarlet, creo que soy yo el que debe disculparse, es cierto, mi intención era conquistarte, solo que no hice las cosas bien y mi comportamiento te hizo dudar – inhaló aire muy profundo –. Solo te puedo decir que jamás te investigué como tal, después de que entraste a Argüelles, casualmente volví a ver a una excompañera de prácticas, seguramente debes recordarla, porque ella estudió contigo, se llama Rosana.

– ¿Rosana? – inquirió.

– Sí, Rosana Ríos, ella al igual que Leonardo estuvieron becados.

Los recuerdos de su época universitaria inundaron la mente de Scarlet.

– ¡Oh! ¡Cierto! Sí la recuerdo.

– Cuando me la encontré en un centro comercial, ambos estábamos comprando café, así que nos quedamos conversando por un rato, yo le platiqué que tú acababas de ingresar a trabajar como mi compañera y le confesé que me gustabas mucho, ella me platicó de la ruptura de tu compromiso, que todo indicaba que Leonardo te había dejado por irse a trabajar a Corea… Entonces me dijo que me daría algunos consejos para conquistarte, que Leonardo así te había conquistado – recordó con melancolía –. Me platicó que cada año en tu cumpleaños te enviaba un ramo de rosas anónimo, pero me hizo énfasis en que tenían que ser de color rosa; también me dijo que él te había regalado un set de joyería y que siempre usabas unos pendientes de rubíes con diamantes, que se notaba que te encantaban los rubíes y que él aprendió a bailar salsa porque a ti te encantaba ese género musical… De ahí saqué las ideas – le explicó –, y pues la idea del cisne fue mía, pensé que te encantaban los cisnes porque jamás te quitabas esa cadena… Sé que te debí decir que Leonardo y yo fuimos compañeros de prácticas, solo que él y yo nunca nos llevamos bien, para ser honesto, sé que me porté mal con él cuando realmente no me hizo nada…

– Ben, te agradezco tu sinceridad…

– Scarlet…, debo admitir que sentí una rabia tremenda contra Leonardo cuando regresó, sin embargo, cada día que pasaba yo me convencía más que jamás me harías caso; cuando me enteré que te volviste a comprometer con él hace poco, porque fue un secreto a voces dentro de SFE, terminaron de morir mis últimas esperanzas.

– Ben, en verdad lo lamento mucho, nunca fue mi intención lastimarte.

– Lo sé, tú siempre me lo aclaraste, además no te sientas mal, ¿te acuerdas que te platiqué que

Andrei regresó de Italia hace poco?

– Sí…

– Pues como siempre hemos sido buenos amigos, comenzamos a frecuentarnos y un día me presentó a una prima de él, debo decir que me gustó muchísimo desde que la vi…

– Entonces, ¡¿ya tienes novia?! – le preguntó casi que en un grito.

– Aún no somos novios, hemos estado saliendo para conocernos, pero sé que también le gusto – le confió con una amplia sonrisa.

– ¡Ben! – Scarlet lo abrazó –. ¡Me da tanto gusto, te lo mereces! Merecías encontrar a una maravillosa mujer que te correspondiera.

– Cierto, ella es maravillosa. Espero pronto podértela presentar como mi novia.

– Sé que así será… Por cierto, ya que todo está aclarado, quisiera platicarte algo personal… Mañana Leo y yo nos casaremos por el civil, un juez vendrá aquí.

– ¿Mañana?

– Nos íbamos a casar en secreto porque teníamos temor que la persona que estaba detrás del hackeo y de mis intentos de secuestro, quisiera volver a impedirlo – le explicó Scarlet –. Pero ya no tiene caso que lo sigamos ocultando, por eso te lo estoy platicando… Eso sin contar que Leo no quiso aplazar nuestros planes, por eso el juez vendrá aquí…

– Wow me sorprende, pero ¡te felicito!

– Y nos casaremos por la iglesia el 9 de diciembre, a esa boda tú y todo SFE estará invitado, y yo tendré la esperanza que lleves a tu novia.

– ¡Gracias Scarlet! ¡Y muchas felicidades!

– ¿Quieres pasar a ver a Leo?

– Sí, pero como no quiero incomodarlo, solo lo saludaré de rápido.

– Descuida, no lo incomodarás.

– ¡Ah por cierto! Graciela y Manuel no deben tardar en llegar y el Lic. Cuevas me dijo que también vendría.

Leo recibió varias visitas ese día, aunque fueron bastante rápidas, les agradeció la amabilidad que tuvieron por ir al hospital. Lo que más le sorprendió fue ver a Ben con una actitud tan diferente, y dado que él no había sido culpable de nada, hizo su mayor esfuerzo para hacer a un lado sus celos y tratarlo con respeto. En la noche, cuando se quedaron solos, Scarlet le platicó de su charla con Ben, también le hizo saber que andaba saliendo con alguien y pronto tendría novia.

– ¡Cierto! Rosana hizo las prácticas con nosotros, de hecho, ella fue quien les dijo a Ben y Andrei que el Bugatti era mío cuando ellos tenían la idea que era tuyo.

– Y nosotros mal viajándonos que Ben podía ser el demente que andaba rastreando el detective.

– Pues al menos me alegro que por fin te haya quitado los ojos de encima – su voz sonó un poco contrariada por los celos.

– Sabía que dirías algo así – Scarlet rio.

– Es la verdad…

– ¡Ay amor! – suspiró –. Me creerías si te digo que después de que salimos de la universidad, jamás volví a pensar en Azael.

– Yo tampoco… ¿Quién lo diría? Que el psicópata demente sería él…

– Cariño, al menos lo que resta de la noche y mañana, quiero que olvidemos a ese demente, así que cambiaré de tema – expresó con voz melancólica para después dedicarle una dulce y hermosa sonrisa –, pensaba dártelo hasta mañana, pero sinceramente ya no aguanto la ansiedad…

Scarlet tomó su pequeña maleta en la que tía Judy le había llevado ropa, la abrió y sacó una caja un poco grande con un hermoso moño en color azul rey.

– ¿Qué es esto?

– Un regalo por nuestro compromiso y por nuestra boda de mañana.

Leo abrió la caja, mostrando un magnífico reloj de la marca Patek Philippe de la colección Nautilus de cuerda automática, con brazalete y caja en oro blanco, esfera azul, índices luminiscentes y caja en fondo de cristal de zafiro; además venían unas mancuernillas a juego en oro blanco de 18 kilates, con cristal de zafiro y centro azul.

– ¡Wow! ¡Está hermoso! Pero cariño…

– ¿En serio me darás un pero? – Scarlet entrecerró los ojos.

– No tenías que haber gastado tanto… Y menos después de que acabas de recuperar SFE.

– O sea…, ¿tú sí puedes darme a mí regalos costosos y yo no puedo? – lo cuestionó.

– No es eso amor…

– Entonces acéptalo y solo dame las gracias o se me olvidará que estás incapacitado porque recibiste un balazo por mí – le advirtió.

Leo resopló.

– Muchas gracias cariño, aunque lamento haberte hecho gastar tanto, realmente está muy bello y me gustó muchísimo – contestó mientras veía amorosamente el obsequio –. Y las mancuernillas hacen juego. ¡Te luciste mi amor!

Scarlet le dio un suave beso en los labios.

– Así como tú me diste un extravagante anillo de compromiso, yo te doy un reloj de compromiso… ¡Y unas mancuernillas por nuestra boda! – Scarlet rio.

– Yo también te tengo un regalo, pero a diferencia tuya, yo sí aguantaré la ansiedad – Leo también se rio –, así que te lo daré hasta mañana.

– ¿Por qué presiento que será más joyería? – inquirió con sorna.

Al día siguiente, Scarlet lució un bello vestido de seda blanco de manga larga y cuello redondo, ceñido hasta la cintura, la falda en corte semicircular tenía una ligera y grácil caída que le llegaba a las rodillas; lo combinó con zapatillas blancas en tacón de aguja y llevaba su cabello suelto, con las ondas un poco más marcadas de lo habitual, así como un maquillaje en apariencia ligero, ya que requirió tapar los moretones de los golpes, resaltando el delineado negro de sus ojos, sus espesas pestañas y sus labios pintados en rojo escarlata.

Leo que aún se encontraba postrado en cama, cambió su bata de hospital por una camisa blanca, que combinó con las mancuernillas y el reloj que le había regalado Scarlet la noche anterior; encima de su camisa una férula lo inmovilizaba y la sábana del hospital le llegaba a la cintura, ya que por debajo solo llevaba un bóxer puesto.

Tía Judy y Gloria serían los testigos de Scarlet, mientras Roy y Orlando los de Leo. La jueza llegó a las 5 y colocó varios documentos sobre la mesa de servicio con charola ajustable y rueditas en la que Leo tomaba sus alimentos; la ceremonia comenzó dando lectura al acta matrimonial y corroborando la información de los contrayentes, así como de los testigos. La jueza hizo énfasis en el carácter laico que otorga el código civil a la institución del matrimonio y dio lectura a los artículos de éste, que hablan acerca del contrato del matrimonio, exponiendo los derechos y obligaciones que adquieren al casarse.

Expresaron su voluntad de contraer matrimonio ante la presencia de los testigos e intercambiaron unos bellos votos matrimoniales, sin leerlos, sin pensar mucho en ello, solamente

lo que sentían sus corazones en ese momento:

– Scarlet, desde que te vi por primera vez hace casi diez años, supe que serías la única mujer presente en toda mi vida, le agradezco al cielo tu existencia y a tus padres por haberte concebido. Prometo hacerte feliz, bridándote muchas alegrías, y aunque los momentos tristes y angustiantes serán inevitables, te prometo siempre estar a tu lado para superarlos juntos. Te amo con todo mi ser y te juro que te amaré infinitamente por toda la eternidad.

– Leo, eres y serás mi único amor, y ni el tiempo o la distancia que hay entre los océanos y continentes que una vez nos separaron, podrán hacer que te deje de amar. Muchos piensan que el amor a primera vista es una utopía, pero desde el momento en que te vi ese primer día de clases en el primer semestre de la universidad, flechaste mi corazón y desde entonces caí rendida de amor. Celebro tu vida y le agradezco a Dios y a tus padres que te encuentres hoy aquí, conmigo, jurándonos amor eterno.

Al finalizar la ceremonia, todos firmaron el acta de matrimonio e imprimieron con tinta su huella dactilar. Leo y Scarlet por fin estaban casados. Un fotógrafo que contrataron les tomó algunas fotos…, con la jueza, con los testigos, ellos dos solos mostrando sus pulgares pintados y su acta de matrimonio.

Tía Judy había llevado unos platillos gourmet para degustarlos después de la ceremonia, solo que Leo tuvo que cenar la comida del hospital; ese día no brindaron ya que Leo no podría hacerlo, pero les advirtieron que en la próxima celebración brindarían con la mejor botella de champagne.

Con la algarabía de la celebración, pasaron las horas muy rápido y cuando por fin se quedaron solos, él volvió a insistir en lo hermosa que se veía.

– Soy tan afortunado de tenerte… Te ves tan hermosa…

– Y tú te ves inmensamente atractivo…

– No lo creo, con el semblante que traigo y postrado a esta cama, dudo que me haya visto bien.

– Como una vez tú me lo dijiste, si te vieras a través de mis ojos, te darías cuenta de lo guapo que eres…

Leo sonrió.

– Tus ojos miel, siempre me han cautivado – lo miró fijamente, mientras se sentaba por un costado de la camilla –. Desde la primera vez que te vi, te metiste muy dentro de mí, jamás me había gustado un chico tanto como me gustaste tú, jamás había sentido tanta atracción por un hombre, como la sentí por ti – le confesó –. A veces quisiera regresar el tiempo al momento de la primera foto que nos tomamos juntos el día de mi cumpleaños y haber sido más directa, he pensado que si eso sucediera te invitaría a salir ese fin de semana, acortaría la distancia entre nuestros rostros y te incitaría a que me besaras…

Scarlet se acercó para darle un beso en los labios; la temperatura en sus cuerpos se incrementó rápidamente con el roce de sus lenguas, por lo que tuvieron que refrenarse. Se separaron con la respiración entrecortada.

– Cariño – Leo jadeó –, me siento tan mal por no poderte cumplir en nuestra noche de bodas.

– ¿Por no poderme cumplir?

– Sí, te debería hacer el amor toda la noche hasta el amanecer.

– Es cierto que yo también muero por estar contigo, pero hemos hecho tantas veces el amor que quedas perdonado – ella sonrió tiernamente.

– Te prometo que te compensaré desde que me den el alta hasta que llegue nuestra próxima noche de bodas.

– Está bien, aceptaré tu generosa compensación – le contestó en un tono seductor.

Leo sonrió amargamente.

– A mí también me gustaría regresar el tiempo – especuló –. Si pudiera regresarlo, no aceptaría irme a Seúl.

– Amor, creo que sería algo que no deberías cambiar, porque eso te permitió conocer a tu abuelo. ¿Sabes mejor qué se podría cambiar? Que debí haber pedido la dirección de tu abuelo, de nada me hubiera servido tener su número de celular, porque igual hubieran desviado las llamadas, pero quizás hubiera tenido suerte yéndote a buscar a su casa.

– Si pudiera cambiar las cosas, no me iría nunca – Leo insistió.

– Amor, de eso no debes arrepentirte…

Leo miró al vacío y después agregó:

– Está bien – no sonó muy convencido –. Cariño ¿podrías pasarme el maletín que me trajo Horacio?

– ¿Te vas a poner a trabajar en nuestra noche de bodas? – lo acusó.

Él rio estrepitosamente.

– Por supuesto que no, solo quiero darte tu regalo.

Scarlet le pasó el maletín y Leo sacó una carpeta con varios documentos.

– Mi vida, preparé este regalo con muchísimo tiempo de antelación, inclusive antes de que yo tuviera la certeza de que me volverías a aceptar, espero te haga muy feliz y te anticipo que no puedes ponerle ningún pero, recuerda que ahora eres mi esposa – suspiró –. Suena tan bello el poderte llamar “mi esposa”, casi como un sueño…

– ¿Pues de qué se trata?

– Descúbrelo por ti misma.

– ¿Son los certificados de varias piezas de joyería? – preguntó con sorna en lo que abría la carpeta.

Tardó casi un minuto en descubrir de qué se trataba, ya que eran varios documentos, pero cuando por fin lo comprendió, con lágrimas en los ojos le preguntó:

– ¿Son las escrituras de la mansión de mis padres?

– Sí...

– ¿Por qué aparece mi nombre?

– Porque vuelve a ser tuya…, solo es cuestión de completar el papeleo.

– Leo, ¿tú fuiste el comprador anónimo que no me quiso revelar el agente inmobiliario porque me alegó una estricta confidencialidad en la transacción?

– Sí cariño, porque si te hubieras enterado en aquel momento, me habrías odiado… Sabes que la compré antes de que tú y yo nos volviéramos a reencontrar.

– ¿Y por qué te esperaste hasta ahora?

– Porque si te la hubiera dado antes me habrías puesto mil peros, ¿a poco no?

– Sí, pero incluso ahorita te los voy a poner…

– No puedes…

– Suenas muy seguro, ¿por qué no puedo? – Scarlet colocó sus manos sobre sus caderas y lo miró retadoramente.

– Porque las cosas ya cambiaron, ahora somos esposos, así que no te puedes molestar porque te doy un regalo – sonrió triunfalmente –, ¿cómo le dices tú? Ah sí, exorbitantemente costoso…

– Leo, no era necesario que hicieras algo así, ¿por qué gastaste tantísimo dinero?

– Porque quise y ahora eres mi esposa, así que no me puedes tomar a mal un regalo así.

– ¡Dios! – respiró profundamente –. ¡¿Qué voy a hacer contigo?!

– Nada, porque acabas de pronunciar tus votos, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y

en la pobreza… Así que mejor, solo acéptalo y dame las gracias con un beso, no olvides que recibí un balazo por ti…

– Leo, cuando te conviene te haces la víctima… Además, estás copiando parte de lo que yo ayer te dije…

– Amor, aún estoy convaleciente, ¿en verdad piensas enojarte conmigo? – fingió su tono de voz, como si se encontrara muy adolorido.

– No, no puedo enojarme contigo – Scarlet suspiró –. Gracias mi amor, en verdad que no me esperaba un regalo de esta magnitud, sé que lo hiciste de corazón y aunque quizás no lo parezca, esto significa mucho para mí…

– Yo sabía que esa casa significaba mucho para tu papá y para ti.

– ¡Eres tan dulce y tan lindo! – esta vez solo le dio un fugaz beso en los labios.

– Por cierto, mi amor – Scarlet bajó la vista –, no he hallado el momento adecuado, pero creo que es éste – se volvió a sentar a un lado de él para tomarlo de las manos y lo miró fijamente –. Te quiero pedir que me perdones por lo mal que te traté cuando nos reencontramos, sé que siempre te culpé indirectamente por nuestra separación, te culpé por no haber venido a buscarme y me excusaba con el hecho de que yo fui hasta Seúl, sin embargo…, oír aquella conversación me rompió el corazón, en ese momento me sentí tan miserable por haberte culpado y me prometí que si salíamos con vida te pediría perdón y trataría de enmendar lo mal que me porté contigo.

– Amor, no me tienes que pedir perdón por nada.

– Por supuesto que sí, cuando escuché esa conversación entendí el por qué no regresaste a México, aunque no fui yo, soné tan cruel e hiriente, te rompí el corazón en mil pedacitos, y ahora sé que, si yo hubiera escuchado de tu voz aquellas frases tan atroces, jamás te habría ido a buscar a Seúl – Scarlet se incorporó y lo abrazó derramando un par de lágrimas –. En verdad cariño, perdóname, tú no te merecías mis desplantes y desprecios, no sé cómo pudiste aguantarme tanto con lo mal que me porté.

Leo le enjugó las lágrimas con las yemas de sus dedos.

– Mi amor, no llores, me parte el alma verte llorar. No tengo nada qué perdonarte, tú pasaste lo peor, perdiste a nuestro bebé y después a tu papá, no era para menos que estuvieras tan vulnerable cuando nos volvimos a reencontrar y era entendible que no quisieras saber nada de mí.

– Leo, me siento tan culpable, tú tampoco la tuviste fácil.

– Deja de sentirte culpable, de cualquier manera, yo disfruté mucho el reconquistarte… Cada vez que me decías que no, cada vez que me rechazabas, que te resistías cuando yo sabía que te morías por mí, porque te besara, porque te rozara, hacías que me encendiera como una inmensa llamarada… Cada vez que te enojabas porque me acercaba a ti, porque te besaba y te desarmaba por completo, me hacías sentir con un inmenso deseo de poseerte, de tomar de tu cuerpo y de tu alma, hasta tu último aliento…

– Amor, me estás encendiendo con tus palabras…

– Sé que solo fue una etapa, pero cada vez que te resistías, me incitabas a que destruyera tus barreras y cuando me daba cuenta que estabas completamente empapada, mi orgullo y satisfacción se elevaban al límite…

– Es cierto, me excitaba mucho el que me obligaras a hacer algo que ansiaba con locura…

Leo metió la mano por debajo de su vestido y rozó sus muslos.

– ¡No Leo! ¿Estás loco? – Scarlet le detuvo la mano.

– Cariño, lo siento, ¡perdóname! – la tomó de la mano y agachó la cabeza.

El comportamiento de Leo y su repentino arrepentimiento confundieron a Scarlet.

– ¿Por qué me pides perdón?

– Sé que no será fácil que superes… – la miró de soslayo –, todo lo que te hizo ese maldito infeliz…

– Amor, esa no fue la razón por la que detuve tu mano, sino porque aún estás convaleciente y puede entrar una enfermera.

– Scarlet, no te debí haber hablado de sexo tan pronto, me siento muy mal de haberte hecho recordar – la miró con ojos suplicantes.

– Leo, ¿acaso no me escuchaste?

– Sí te escuché, pero creo que también puedes sentirte mal por…

Scarlet lo interrumpió.

– Cariño, te agradezco que te preocupes por mi salud mental, pero te aseguro que esta vez toqué fondo, me revolqué en el lodo y siento que pude salir sin una sola mancha – respiró profundamente –, a lo que voy es que sí fue horrible lo que nos pasó, si pienso en ello se me eriza la piel, por eso trato de no hacerlo y bloquear esos pensamientos, sin embargo, eso no definirá mi vida y mi futuro contigo.

– Entonces, ¿el día que volvamos a tener sexo no te vas a sentir mal? – preguntó con cautela.

– Por supuesto que no – sonrió tiernamente.

– Scarlet, no necesitas hacerte la fuerte, fue terrible la violencia que sufriste.

– Si piensas que solo lo digo de dientes para afuera, estás mal – aseguró –. No me estoy haciendo la fuerte, el ver que casi perdías la vida ante mis ojos, que tu vida se escurría entre mis manos y yo no podía hacer nada, me hizo ser fuerte, el imaginar tener que pasar una vida sin ti me hizo quererme morir, así que cuando estuviste fuera de peligro y despertaste, me sentí la mujer más afortunada del mundo y ahora siento esta enorme necesidad de hacerte muy feliz, creo que eso sirvió para que mi mente bloquee lo que ese maldito nos hizo.

Leo la miraba incrédulo.

– Es cierto lo que te dije – Scarlet repitió –. Es más, antes que trajeras este tema a colación, te aseguro que estaba bien mojada, tengo tantas ganas como tú de estar contigo, te amo intensamente y mi cuerpo reacciona cada vez que está a tu lado, solo que no quiero que te vayas a lastimar.

– No me voy a lastimar si solo te toco… – Leo por fin le creyó –. Además, se escucha cuando alguien entra…

Él volvió a introducir una mano debajo de su vestido, volvió a rozar sus muslos y esta vez ella se lo permitió; él metió su mano por debajo de su bóxer femenino y comenzó a acariciar sus pliegues.

– ¡Ohh Dios! – murmuró –. ¡Leo!

Suavemente se abrió camino con las yemas de sus dedos y frotó su clítoris y enseguida metió su dedo índice dentro de su vagina.

– ¡Dios mío! Me tocas mejor que el vibrador – musitó.

– Es cierto, estás bien mojada…

– ¡Leo! – ella separó instintivamente las piernas –. ¡Tú eres como una deidad del sexo! – jadeaba en un tono muy bajo.

– Cariño, estás empapada… Lo que daría por metértelo en este momento, entraría tan delicioso…

– Me encantaría montarte – susurró mientras trataba de ahogar sus jadeos –, te lo exprimiría hasta extraerte todo tu semen…

– ¡Oh nena! En cuanto salgamos de aquí quiero que hagas eso…

– ¡Leo! ¡Amor! ¡Me voy a venir!

Ella se tapó su boca con ambas manos para refrenar sus gritos mientras sucumbía ante el intenso placer provocado por las caricias de Leo.

– ¡Sí nena! ¡Termina! ¡Me encanta hacerte llegar solo con mis dedos!

Cuando la oleada de placer la aplastó, para después liberarla, destapó su boca, dejando caer hacia atrás su cabeza. Leo sacó su mano y después se chupó el dedo que le había introducido.

– Mmmm…, sabes tan dulce… Me tendré que conformar solo con esto.

Scarlet lo miró fijamente.

– Eres un pervertido… ¡Y no puedo creer cuánto me fascina!

– Nena, siempre lo he sabido…

– Ahora es mi turno…

– Creo que no es prudente.

– Pero yo lo quiero hacer… Solo por favor, evita moverte para que no te vayas a lastimar, yo haré todo el trabajo…

– ¿Y si llega una enfermera tal y como me lo dijiste?

– En cuanto entre alguien a la sala de estar se escuchará, y tendré el tiempo suficiente para acomodarme como si no sucediera nada degenerado – sonrió con audacia.

Scarlet jaló las sábanas blancas, le levantó su camisa y después le bajó el bóxer.

– ¡Dios de mi vida! ¡Cuánto te creció! ¡Lo tienes enorme!

Al decir esto lo enrolló con una de sus manos.

– ¡Por supuesto que no podía permitir que te quedaras así! – se inclinó para llevárselo a la boca.

– ¡Ohhh Scarlet! – susurró jadeante.

Lamió toda su longitud y después lo chupó con voracidad, mientras con su mano hacía un rápido vaivén.

– ¡Nena! ¡Me lo chupas tan rico! – murmuró.

Ella continuaba engulléndolo y frotándolo con su mano, por lo que no tardó mucho en eyacular.

– ¡Oh nena! ¡Me deslechaste tan rápido!

Scarlet se incorporó y se lo tragó de golpe; se limpió los bordes de su boca con el dorso de su mano.

– Tú eres mi postre favorito, ¡eres un verdadero manjar! Solo que, para poder disfrutar de este riquísimo postre, necesito deslecharte por completo…

– ¡Dios! Vas a hacer que se me vuelva a poner duro.

– Tranquilo mi amor – Scarlet sonrió –, tampoco quiero que te esfuerces demasiado, mejor le voy a llamar a la enfermera para que te separen el conector del catéter y me ayuden a cambiarte.

Dos días después Leo por fin fue dado de alta, salió en silla de ruedas y con una férula que le inmovilizaba el hombro y el brazo por la herida de la espalda; Gloria y Roy pasaron por ellos para llevarlos al penthouse. Él comenzó a trabajar vía remota desde su departamento, mientras Scarlet iba solamente un par de horas a SFE; cuando había cumplido el tiempo de reposo, comenzó a ir a la oficina, tanto encierro lo había dejado ansioso por salir. Scarlet se realizó un análisis de sangre para descartar infecciones de transmisión sexual, ya que así se lo había solicitado la ginecóloga; cuando por fin le entregaron los resultados, soltó un gran suspiro porque todas las infecciones habían dado un resultado negativo.

Leo no podía regresar a Seúl, ya que se encontraba en investigación la muerte de Azael, así que lo único que pudo hacer fue esperar a que lo llamaran del juzgado para comparecer. Tere

también había sido citada, solo que nunca se presentó; las autoridades la buscaron, pero había renunciado a su puesto de gerente en Argüelles y Asociados y se había ido del país, comprando solamente un vuelo de ida a Miami.

El Director Financiero, jefe directo de Tere, declaró que él no estaba al tanto de la situación de su subordinada y en la investigación resultó que él mantenía una relación amorosa con ella, siendo que era casado; después el Director Financiero terminó por confesar que Teresa Ramírez había mantenido una fugaz relación con otros dos directores, razón por la cual llegó a ocupar una gerencia en tan poco tiempo de haber ingresado a la compañía, pero desconocía que ella fuera partícipe del intento de secuestro de Scarlet en el tiempo que trabajó allí. Scarlet recordó todas las veces que Tere la llamó incompetente, se le hizo tan irónico, ya que jamás imaginó que ella fuera de esa manera.

Gracias a todas las pruebas presentadas, a las evidencias obtenidas de la vivienda del occiso y a que Leo ni siquiera había tocado el arma, el juicio por la muerte de Azael Zambrano falló a su favor, demostrándose que actuó en legítima defensa y eximiéndolo de responsabilidad penal, en cambio, se giró una orden de aprehensión contra Teresa Ramírez por tentativa de secuestro.

Posterior al juicio, Leo y Scarlet celebraron su primer mes de matrimonio con una cena muy romántica a la luz de las velas, la cual preparó él en el penthouse. Unos días después, se presentaron el Detective Rendón y el Lic. Castillo en SFE, con el fin de reunirse con ellos para eliminar las grabaciones de las cámaras de vigilancia que había instalado Azael.

Leo por fin pudo viajar a Seúl, ya que tenía muchos pendientes por atender; Scarlet lo llevó al aeropuerto ese fin de semana, fue difícil la despedida ya que se habían acostumbrado rápidamente a vivir juntos, prácticamente se la pasaban pegado el uno al otro todo el día: por las mañanas se bañaban juntos, se vestían con sus trajes ejecutivos, desayunaban y se iban a trabajar; a veces comían en la oficina o en el comedor de empleados, otras veces salían a comer, por las tardes salían del trabajo para regresar a su departamento y cenar, o en algunas ocasiones se reunían con Roy y Gloria en algún café o restaurante como en los viejos tiempos, también cenaban un día a la semana con tía Judy y Orlando; por la noches se volvían a bañar juntos para después irse a la cama, a veces veían un poco de televisión, aunque la mayor parte del tiempo terminaban sus cuerpos enredados entre el calor de las sábanas.

Scarlet puso en venta su departamento y con las ganancias obtenidas pensó en pagarle a su tía Judy, solo que ella se negó rotundamente a que le regresara el dinero, así que entonces le pagaría a Orlando una parte de lo que le debía. Cuando Leo regresó de Seúl, la acompañó a que terminara de recoger sus pertenencias personales; ella pensó que se sentiría deprimida por haberlo puesto en venta, sin embargo, le ocurrió todo lo contrario, ya que, a pesar de haber sido tan feliz en ese lugar con Leo, ahora le traía malos recuerdos por todo el tormento que les hizo pasar Azael.

Enrique, el chofer de Scarlet, que le había servido por tantos años al Sr. Rosas y después a ella, se jubiló; ella le agradeció tantos años de servicio con un generoso bono que le había dejado su papá para que se lo entregara al jubilarse. El Oficial Ramírez y el Oficial Medina se quedaron con Scarlet, ya no realizarían el acompañamiento desde otro vehículo, ya que, al jubilarse el Sr. Enrique, ellos conducirían su camioneta y la acompañarían siempre, turnándose entre un oficial y otro, para que la cuidaran absolutamente todos los días de la semana. Después de lo sucedido,

Leo no quería correr riesgos respecto a la seguridad de su esposa y menos porque él continuaría viajando a Seúl constantemente.

La apertura de la nueva sucursal de la Operadora de Fondos de Inversión iba viento en popa, ya contaban con oficinas propias en un lujoso edificio de cuatro pisos. Min-joon llegó a México una semana después que Leo, y Scarlet se alegró muchísimo de verlo.

Capítulo XXX. Una nueva historia

Era el mes de octubre, en Seúl, Ha-neul había bajado al comedor de empleados. Estaba comiendo sola como de costumbre, masticaba lo más rápido que podía, cuando se acercaron las mismas compañeras que siempre la molestaban.

– Ha-neul, ¿aún sigues esperando a tu príncipe encantado? Estamos ansiosas porque nos lo presentes y nos invites a tu boda.

– Yoo-ri así me casara mañana, jamás te invitaría a mi boda.

– ¿Por qué siempre tienes que ser tan descortés? – exclamó la otra en tono de indignación –. Yoo-ri no te dijo nada malo, a menos que sea otra de tus mentiras y tú misma te hayas comprado esa imitación de diamante.

– Ha-na me tiene sin cuidado lo que pienses, además mi vida personal no es asunto tuyo… Y si me disculpan.

Ha-neul se levantó rápidamente con su bandeja de comida a medio terminar. Por más que trataba que no le dolieran las habladurías de sus compañeras, era imposible no darlo a demostrar. Ya habían transcurrido más de cinco meses y Kevin no había podido irla a visitar, tal y como lo había prometido; todos los días se mensajeaban y mínimo cuatro veces por semana se hacían videollamada, solo que la distancia y la lejanía comenzaban a causar estragos. Su relación se había convertido en un noviazgo a distancia sin poder verse, detalle que le comenzaba a incomodar, además, nunca supo cómo es que sus odiosas compañeras se enteraron de su relación con Kevin, o quizás solo lo supusieron al ver su anillo de promesa, que más bien parecía un anillo de compromiso.

Pasaron las semanas y llegó el 21 de octubre, el cumpleaños de Ha-neul; sus compañeros más allegados le organizaron una cena para celebrar su cumpleaños. Kevin le había prometido irla a visitar, solo que de último minuto le volvió a cancelar, alegándole que le surgieron imprevistos en la agencia que no podía postergar.

Ella no tenía la más mínima intención de celebrar, solo que no quería ser descortés con sus compañeros que año tras año la celebraban.

Estando en el restaurante, Ha-neul estaba absorta platicando con Min-joon, pero todos los demás se impresionaron cuando vieron llegar a su Director General, con otro hombre igual de apuesto que él.

– Ha-neul, alguien quiere felicitarte – dijo Leo en un tono solemne.

Ella levantó la vista quedando sorprendida de verlo y se dio cuenta que todos sus compañeros ya se habían levantado de su asiento; en automático ella también se levantó.

– Director Herrera Lee, buenas noches, disculpe no lo vi llegar.

– Hola Ha-neul, llegué un poco tarde porque el vuelo de conexión se retrasó, pero ya estoy aquí – dijo Kevin en inglés con una sonrisa genuina.

– ¡Kevin! – exclamó Ha-neul y él la abrazó.

– ¡Feliz cumpleaños hermosa! – la felicitó en español.

– Les presento a Kevin Montemayor, un amigo mío de México, estudiamos juntos en la universidad – habló Leo en inglés –. Por favor, tomen asiento.

Todos comenzaron a saludar a Kevin y él les regresó el saludo. Min-joon le cedió su lugar y se sentó junto a Leo. Ha-neul se sentía emocionada, pero a la vez nerviosa, ya que Kevin había sido muy afectuoso delante de todos y aunque ella quería presentarlo como su novio, le daba un poco de vergüenza, ya que sentía que era poca cosa para un hombre tan apuesto como Kevin.

En poco tiempo Kevin se había integrado al grupo, aunque aún se notaban un poco tímidos por la presencia de su director, sin embargo, Leo al percibir esto comenzó a conversar lo más relajadamente posible y de repente se vio haciendo bromas con Kevin, el ambiente se destensó. Cuando ya habían ingerido algunas cervezas, las preguntas no se hicieron esperar e interrogaron a Kevin; las preguntas iban desde la razón del por qué estaba allí, hasta a qué se dedicaba, cuántos años tenía, qué había estudiado, cómo había conocido a Ha-neul y un largo etcétera. Al final, Kevin reveló que era novio de Ha-neul y ella se sonrojó hasta las orejas, ya que los vítores de sus compañeros fueron demasiado efusivos.

Capítulo XXXI. Una boda inolvidable

Habían transcurrido casi seis meses desde su matrimonio civil y por fin estaba llegando la gran fecha tan ansiosamente esperada. Después de un exhaustivo ensayo, Leo acababa de dejar a Scarlet en casa de tía Judy y Orlando, porque un día antes de la boda ya no se verían y Scarlet allí se arreglaría para el gran día, en compañía de su tía Judy y Gloria; Leo por su parte pasaría el día con su abuelo, que tenía un día de haber llegado a México, así como con Roy y Min-joon.

– Cariño, quiero darte algo, que me gustaría usaras pasado mañana.

– ¡Esta vez sí es joyería! – Scarlet adivinó riéndose –. A menos que hayas metido las escrituras de otra casa en esta cajita – bromeó.

Rápidamente la abrió, mostrándose ante sus ojos unos hermosos pendientes colgantes de gota en oro blanco, con un zafiro de tres quilates en corte ovalado como piedra principal y doble halo de diamantes.

– Sé que te comprometiste a no adquirir gemas naturales, pero…, estos pendientes pertenecieron a mi mamá…

Scarlet esbozó una amplia sonrisa.

– Leo, ¡están hermosos! ¡Y por supuesto que los usaré!

– Me atreví a darte unos pendientes, porque me dijiste que usarás una tiara que perteneció a tu mamá, unos broches de tu tía Judy y el brazalete que te regaló tu papá.

– Sí cariño, la tiara mi papá se la regaló a mi mamá y ella la usó cuando se casó – recordó –, e inclusive, pensaba usar los pendientes que hacen juego con mi anillo de compromiso corte esmeralda, pero ya que me diste estos, claro que los usaré, ¡están divinos! – sonrió extasiada –. Además, aún me hacía falta conseguir algo azul…

A pesar de que les insistieron que celebraran una despedida de solteros, los dos se negaron; ambos comentaron que no le veían el caso por estar ya casados por el civil, lo que sí realizaron, fue la sesión fotográfica de solteros, o en el caso de ellos más bien una sesión casual con diferentes vestuarios y en diferentes locaciones, siendo una de esas locaciones el hermoso pueblo de Leo. Ese día, en cuanto terminaron su sesión, aprovecharon para visitar a la Sra. Clementina.

El día de la ceremonia religiosa un grupo de instrumentos de cuerdas y viento, tocaba el Canon de Pachelbel; el cortejo nupcial avanzó por el pasillo central, engalanado con una hermosa alfombra y adornado con flores blancas por los costados; Leo se detuvo frente al altar, esperando ansiosamente la llegada de Scarlet.

Leo estaba enfundado con un elegante frac negro, chaleco en color marfil con botones rectos, camisa con doble puño en color blanco, tirantes blancos y corbata de moño blanca, así como un bello boutonnière con una orquídea blanca en la solapa izquierda de seda; su atuendo lo combinó con unos lujosos zapatos de charol negros. Utilizó el reloj y las mancuernillas a juego en color azul, que le había regalado Scarlet hacía seis meses; a pesar de que su abuelo le recordó que un

reloj de pulsera no es adecuado llevarlo con un conjunto de máxima etiqueta, Leo no le tomó importancia y le prometió que lo usaría de la forma más discreta posible, ya que al ser "su reloj de compromiso" no podía darse el lujo de no usarlo; también utilizó su pulsera de eslabones en oro blanco con la mitad de una estrella, la cual ocultó en su manga para que su abuelo no le recordara de la etiqueta. Su cabello lacio bellamente pulido lo llevaba peinado con una raya lateral y su flequillo largo se elevaba sobre su frente con un poco de volumen. Destilaba una elegancia y sofisticación atemporal.

De pronto comenzó la marcha nupcial de Mendelssohn y la novia hizo su aparición del brazo de Orlando. En un principio Scarlet había pensado en pedirle al abuelo Lee que la acompañara, solo que su tía Judy le pidió que le permitiera a Orlando entregarla.

Desde que Leo regresó a México por primera vez, Scarlet había ganado en total 4 kilos de peso, por lo que había recuperado de nuevo esa confianza que había perdido y por fin se volvía a sentir segura consigo misma… Su vestido de novia era un vestido magnífico: le ceñía el torso encaje transparente efecto ilusión en tono marfil, bordado con racimos florales, mangas largas transparentes con el mismo tipo de bordado y ligeramente abullonadas en los hombros, escote alto ilusión, abrazando el cuello los racimos florales, y un escote en la parte central de la espalda también con el mismo efecto, con una dramática falda de tul suave con apliqués de racimos florales bordados y adornados con decenas de miles de cristales, saliendo por los costados de las caderas y de la parte trasera, inusuales bandas de organza para crear volumen y textura.

El vestido no llevaba cauda, sin embargo, utilizó un velo de tul suave en color marfil de varios metros de largo y racimos florales bordados en la parte final, el cual descendía desde su nuca, ya que llevaba su cabello en un moño alto con volumen, entrelazado con rizos en forma de amplios gajos, que le confería un toque de drama y sofisticación, y adornaba su cabeza una tiara de novia en oro blanco y diamantes con motivo central de ondas y abertura trasera, con engaste en pavé y en carril, la cual había pertenecido a su mamá y había utilizado el día de su boda. Su tía Judy le había prestado cuatro horquillas para el cabello que le había regalado Orlando, colocándose dos en cada lateral de su peinado; cada horquilla era de oro blanco y traía una pequeña flor hecha con perlas y en el centro un diamante en corte redondo.

Llevaba los pendientes de diamantes y zafiros en forma de gota que pertenecieron a la mamá de Leo, en una muñeca el brazalete de diamantes que le había regalado su papá en su graduación de la universidad, y en la otra la pulsera de eslabones con la mitad de una estrella, también lucía sus espectaculares anillos de compromiso y discretamente pasaba desapercibida su cadena con el dije de corazón.

Su maquillaje era espectacular: sus ojos estaban bellamente maquillados con sombras en tonalidades arena, mientras que el contorno de los ojos se acentuaba con sombras en color café oscuro y ocre, con un perfecto delineado en negro resaltaba su mirada sus voluminosas pestañas; sus mejillas con un ligero color durazno y sus labios en rosa natural.

Para completar su imagen nupcial, usó unas zapatillas en color blanco crema de tacón medio, con puntera en punta y apliqués de cristal, talón descubierto y una tira elástica en la parte posterior; además llevaba un bello ramo de orquídeas blancas con un ligero efecto en cascada.

Con lo anterior cumplía la tradición de algo nuevo, su vestido y zapatillas, algo viejo, la tiara de su mamá, algo prestado, las horquillas de su tía Judy, y algo azul, los pendientes de la mamá de Leo.

Scarlet había llegado al altar, Orlando le dio un beso en la mejilla y le entregó su mano a Leo. Él se encontraba extasiado mirando la belleza deslumbrante de Scarlet, y ella estaba atónita de

verlo lucir tan increíblemente apuesto, ya que era la primera vez que lo veía en frac.

La ceremonia comenzó con la bienvenida y las primeras oraciones; Scarlet y Leo pronunciaron los votos matrimoniales guiados por el sacerdote, proclamando ambos su consentimiento:

– Yo, Leonardo Herrera Lee, te tomo a ti, Scarlet Rosas Rojas como mi esposa, prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, amarte y respetarte todos los días de mi vida.

– Yo, Scarlet Rosas Rojas, te tomo a ti, Leonardo Herrera Lee como mi esposo, prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, amarte y respetarte todos los días de mi vida.

El sacerdote pronunció:

– Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre…

Tía Judy y Orlando se levantaron para entregar las argollas como símbolo del amor y la fidelidad, las cuales bendijo el sacerdote; cuando se colocaron las argollas el uno al otro, el sacerdote los guio para que recitaran el juramento de amor eterno.

Las argollas eran las mismas que debieron utilizar hacía seis años; eran unas hermosas argollas en platino con una fina línea de diamantes cubriendo toda la circunferencia de cada extremo de las sortijas. Scarlet nunca tuvo el valor de deshacerse de ellas y cuando le mostró a Leo la cajita en tono marfil deslavado envuelta con un viejo lazo rojo, lo instó a que sacara la pequeña caja de madera que contenía las deslumbrantes argollas, él derramó varias lágrimas por recordar la promesa que le había hecho en el aeropuerto al entregarle estas sortijas, antes de partir la primera vez.

.
.
.

– Cariño, esta es mi promesa, regresaré a México y me casaré contigo, te dejo nuestras argollas de matrimonio como símbolo de esa promesa, guárdalas y nunca dudes que regresaré, sé que tienen la fecha del 9 de diciembre, pero regresando me encargaré de que ajusten el grabado…

Tenía estas palabras profundamente grabadas en su mente, así como la respuesta que Scarlet le había dado:

– Amor, quisiera decirte que no te vayas, quisiera abrazarte fuerte y no dejarte ir… He tenido sentimientos muy extraños rondando mi corazón y me da tanto miedo que jamás regreses…

.
.
.

Cuando su mente terminó de vagar en el pasado al contemplar las hermosas argollas, la abrazó fuertemente y le propuso que en lugar de cambiar la fecha del “09-12-2017” agregaran otra más: “09-12-2023”.

Después el abuelo Lee, se levantó para entregar las arras, 13 monedas que se intercambiaron para simbolizar la abundancia de los bienes materiales que compartirían. El sacerdote las bendijo, se las dio a Leo guiándolo para que pronunciara unas palabras al momento de entregárselas a Scarlet, y ella al recibirlas también profirió las palabras que le indicó el clérigo.

Gloria y Roy se levantaron para colocarles el bello lazo a Scarlet y Leo mientras estaban hincados sobre los reclinatorios, como símbolo de la unión de la pareja. Cuando finalizó la

comunión, Gloria y Roy retiraron el lazo.

Al finalizar la ceremonia con la bendición nupcial, el sacerdote los instó a darse el primer beso como recién casados y fue entonces que resonaron los aplausos en la catedral. El grupo tocó el Ave María de Schubert y una soprano entonó la letra en latín.

Gloria a pesar de estar casada, fue la única dama que tuvo Scarlet, por lo que fungió como su dama de honor; le entregó a Scarlet un ramo de orquídeas blancas con una larga cascada para ofrendarlo a la Virgen María. Cuando ella y Leo regresaron al altar, después de haber entregado las flores a la Virgen, Gloria le regresó a Scarlet su ramo de novia y solamente el cortejo nupcial se tomó una foto con los recién casados y el sacerdote. Comenzó a escucharse la marcha nupcial de Wagner, el sacerdote los felicitó nuevamente y salió del altar, se enfiló el cortejo para salir por el pasillo central y después salieron Leo y Scarlet, con grandes sonrisas en sus rostros, inmediatamente abandonaron la iglesia todos los invitados. En cuanto salieron los novios se activaron a unos cuantos metros de distancia unas máquinas automáticas de burbujas y el cortejo nupcial les comenzó a arrojar pétalos de rosas en varios colores, uniéndose enseguida el resto de los invitados. Las fotografías con las burbujas en primer plano, los pétalos de colores flotando por los aires, los recién casados reflejando una inmensa felicidad y todos los invitados alrededor, quedaron increíblemente impresionantes.

Leo y Scarlet se dirigieron al bosque de Chapultepec para tomarse su sesión fotográfica de recién casados, tanto en el bosque como en el castillo, el cual era una magnífica mezcla de estilo neoclásico y barroco.

La recepción se celebró en el salón de fiestas más amplio de un lujoso hotel ubicado en Polanco, permitiendo una enorme cantidad de invitados. Antes de entrar por las grandes puertas, había una mesa con varias fotos de Leo y Scarlet. Las fotos describían sus vidas, comenzando con una foto de ellos dos abrazados cuando Scarlet había cumplido los 18 años, hasta llegar a las fotos actuales, la segunda pedida de mano en el restaurante giratorio con Leo hincado sobre su rodilla izquierda, su viaje a Seúl juntos, su candado del amor, su boda civil, el cumpleaños 28 de Scarlet en el cual Leo le llevó una gran serenata con mariachi y la sesión fotográfica con vestimenta casual que se hicieron en diferentes locaciones.

También había una sala lounge, con hermosos sofás modernos y taburetes forrados en piel en tonos claros, con el fin de que los invitados se relajaran mientras esperaban la llegada de los novios.

El salón estaba tan bellamente decorado, que parecía sacado de un cuento, colgaban del techo delicadas estructuras de cristales, había mesas circulares, cuadradas y rectangulares con candelabros y arreglos florales despampanantes en color blanco y marfil, dispuestos sobre jarrones altos y muy delgados, que conferían un estilismo abrumador; vajilla de porcelana, copas de cristal, cubertería de plata, mantelería en tono marfil y blanco, servilletas de tela con bordado de flores en tono arena; inmensidad de flores cubrían gran parte del salón. La mesa de honor de los novios estaba elevada sobre una tarima y tenía por enfrente un hermoso arco, una estructura redondeada adornada con un sinfín de flores, colgando del techo un hermoso candelabro de luces y cristales, embellecido con flores.

Leo y Scarlet hicieron su triunfal entrada como esposos y toda la concurrencia se levantó de sus asientos para brindarles un muy fuerte aplauso; Scarlet ya no usaba su largo velo, ya que en

pocos minutos ejecutaría su primer baile con Leo. Después de dar una vuelta completa por todo el salón, se dirigieron a la mitad de la pista, las luces se iluminaron sobre ellos y comenzaron a bailar “La vie en rose” de Louis Armstrong. Bailaban tan bellamente coordinados, dando vueltas al compás de la hermosa melodía, mientras su amplio vestido se enrollaba alrededor de sus piernas y se desenrollaba con las magníficas vueltas que Leo le daba; para el momento culminante del vals, cuando la melodía del saxofón sonó en todo su esplendor, se encendieron unas luces de bengala alrededor de la pista provenientes de varias máquinas de chispa, creando un efecto visual impactante y Leo cargó a Scarlet por un costado, sosteniéndola de su cintura, mientras ella flexionó las piernas hacia arriba, él dio varias vueltas con ella y su amplio faldón flotó en el aire con una ligereza deslumbrante.

Cuando culminaron con el vals, los aplausos no se hicieron esperar, las luces se apagaron, quedando únicamente unas luces tenues iluminando las paredes y cuando se volvieron a encender iluminando la pista de baile, Scarlet sorprendió a todos luciendo un vestido ajustado con abertura en la pierna izquierda; realmente era el mismo vestido, solo que le habían retirado el gran faldón. El vestido de encaje ilusión con cuello alto, manga larga y racimos florales bordados en toda la longitud del vestido, se acentuaba con una espectacular falda con abertura en la pierna, que caía suavemente sin ningún tipo de volumen.

Leo por su parte se había quitado la chaqueta de su frac y se quedó con la boca abierta cuando la vio con un vestido similar, pero a la vez tan diferente, ya que éste le ceñía su exquisito cuerpo; en fracción de segundos había cambiado ante sus propios ojos y él ni siquiera se había percatado, hasta que las luces la iluminaron. Su imagen derrochaba elegancia mezclada con una gran sensualidad.

Ahora era el turno de la salsa y para ello habían ensayado bastantes horas cada vez que Leo se encontraba en México, además que habían vuelto a tomar clases personalizadas con su antiguo maestro de salsa. En las invitaciones que entregaron, venía un código QR, el cual, al escanearlo con la cámara del celular, aparecía la misma invitación en electrónico, tanto en español, como en coreano, después una foto de Scarlet y Leo, así como el programa de la ceremonia y la recepción; adicional venían las letras de las canciones en su idioma original, las cuales bailarían en su vals, así como una traducción al coreano.

Comenzó a escucharse “Vivir sin ella” de Gilberto Santa Rosa. Ambos bailaron esplendorosamente, con vueltas y giros dobles, mientras Leo guiaba a Scarlet, ella hacía movimientos sensuales de caderas y brazos. El abuelo Lee era la primera vez que veía bailar a su nieto de esa manera, al igual que todo su equipo directivo, un poco provocativo para ellos, sin embargo, admiraron la interpretación artística de este género; lo mismo ocurrió con Scarlet y todo su personal, al igual que la Sra. Clementina y algunas personas del pueblo de Leo, la mayoría de los presentes se quedaron muy sorprendidos porque nunca antes los habían visto bailar tan encantadoramente, salvo sus amigos muy allegados o aquellos con los que habían estudiado la universidad.

Los aplausos volvieron a resonar y comenzó la última canción del repertorio, “Valió la pena” en versión salsa de Marc Anthony. Bailaron exquisitamente, mientras derrochaban muchísima sensualidad. Movían sus pies bien sincronizados y a un muy buen ritmo, daban vueltas y giros de manera constante, mientras Scarlet seguía contoneando sus caderas y movía sus brazos con movimientos sensuales; por su parte Leo la guiaba esplendorosamente sin perder una sola vez el

ritmo y en ocasiones hacían un cambré, un paso que consistía en que ella flexionara su torso hacia atrás, mientras él la sujetaba para que quedara completamente arqueada de la espalda. Para el momento culminante de esta canción, él la cargó de una pierna y ella subió la otra quedando con las piernas cruzadas, mientras lo sujetaba de su espalda alta con una mano y del rostro con la otra, él dio un giro doble cargándola en posición nupcial; dieron un par de vueltas más y después él la elevó tomándola por la cintura y ella flexionó sus piernas hacia arriba, mientras él con una pierna flexionada y la otra estirada, se agachó en un rápido movimiento y la sostuvo por la espalda para que hiciera un split frontal en el suelo, levantándola casi de inmediato para seguir girando al compás de la música. Por último, casi para finalizar la puesta en escena incorporaron una acrobacia en la coreografía, ella se sujetó de un antebrazo de él y Leo con su otra mano la tomó por una rodilla haciéndola girar en el aire en 360 grados, depositándola nuevamente en el suelo para que ella hiciera un cambré mientras flexionaba una pierna y estiraba completamente la otra; dieron un par de vueltas más y terminaron con otro cambré mientras él estando flexionado hacia ella, la sujetaba por su espalda completamente arqueada.

Los presentes estaban con la boca abierta por el grandioso show que acababan de presenciar, al terminar la canción, todos y cada uno de los invitados, como en respuesta automática se levantaron de la euforia y emoción para aplaudirles; los aplausos duraron un buen rato, mientras ellos les agradecían con una ligera inclinación de sus cuerpos. El líder y solista del grupo musical volvió a hablar por el micrófono para continuar con la celebración; todo lo que decía en español, lo repetía en inglés, dado que había varios invitados de Seúl que no hablaban español. Ahora venía el turno de que el padrino del brindis pronunciara unas palabras en honor a los novios mientras todos levantaban sus copas de champagne y para ello, le habían encomendado esta especial labor al abuelo Lee. Las emotivas palabras que pronunciaba en español, también las pronunciaba en coreano; debido a que la boda era muy al estilo occidental y mexicano, Leo quería tener una parte de la cultura en la que nació su mamá y que mejor que un brindis bilingüe, con el idioma natal no solo de su padre, sino también de su madre.

Sirvieron la cena, la cual constaba de cuatro tiempos, mientras un saxofonista ambientaba con bellas melodías. El maquillista de Scarlet le retocó un poco su maquillaje, le ajustó algunos rizos de su peinado y le colocó el largo velo; en una de las salas del hotel, a un costado de un hermoso piano de cola, se tomaron una pequeña sesión fotográfica por el cambio del vestido de Scarlet. En el inter de la sesión, Leo le preguntó en un tono bajo:

– Cariño, ¿cómo le hiciste para cambiarte a la velocidad de la luz en plena pista de baile?

Scarlet sonrió, esperó unos segundos a que el fotógrafo hubiera captado el momento y en lo que cambiaban de pose añadió:

– Ese es mi secreto…

– Pero es el mismo vestido, ¿cierto?

– Sí…

Leo curioso continuó indagando; volvieron a cambiar de pose.

– Entonces, ¿solo te quitaste la parte de abajo?

– Recuerda que la curiosidad mató al gato – Scarlet se rio.

La sesión terminó y tomados de la mano, comenzaron a caminar hacia el salón.

– Anda, no seas mala y dímelo ya… ¿Te quitaste solo la parte de abajo?

– Sí – por fin aceptó –, me quité solo el faldón.

– ¿Siempre tuviste en mente lucir doble vestido?

– Realmente no, la idea fue de Gloria, porque el vestido de hace seis años era corte princesa,

es decir, un vestido con una amplia falda, y me daba terror que fuera de mal augurio escoger un vestido en el mismo corte – explicó –. Sin embargo, tú debes saber que a mí me gustan mucho los vestidos de noche con faldas voluminosas, solo que en raras ocasiones puedes usar algo así.

– Sí, como el vestido rojo que usaste en nuestra graduación de la uni – recordó.

– Exacto – afirmó y después continuó –. Yo me moría por usar un vestido en corte princesa, solo que los recuerdos inundaban mi mente – suspiró –. Así que Gloria como buena dama de honor, lo resolvió al instante, sugiriéndome un vestido desmontable, haz de cuenta como tu Pagani convertible – rio al expresar esta analogía.

– Pues me alegra que Gloria te haya sabido aconsejar usando un vestido convertible – admitió entre risas –. Te ves tan hermosa y sensual en este vestido, realmente me sorprendiste…

– Amor, eres tan dulce – sonrió –, aunque debo confesar que cualquier mujer se ve así en un Pnina.

– ¡Cierto! Cuando fuimos a Nueva York no parabas de hablar de tu deslumbrante vestido de Pnina Tornai y ahora lo entiendo…

– ¡Lo recordaste! – exclamó muy entusiasmada.

– ¡Por supuesto! – asintió –. Y aunque íbamos todos y fue corto el viaje, disfruté mucho de nuestra pre-luna de miel.

Por la euforia de la celebración, Leo comió rápido y Scarlet comió poco; al terminar de cenar dieron un rápido recorrido alrededor de todas las mesas para agradecer a sus invitados su presencia.

– ¡Tía! ¿Cómo te sientes? – Scarlet le tocó su abultada pancita.

– Estoy bien, solo que casi no podré bailar – se quejó.

– Descuida mi cielo, yo me quedaré aquí con ustedes – agregó Orlando en un tono muy alegre.

– Tía Judy, este bebé está creciendo muy rápido – expresó Leo.

– Y eso que apenas tengo 16 semanas – sonrió dulcemente al sobar su vientre con sus manos.

En cuanto concluyeron con su recorrido, el líder y solista del grupo musical, anunció que era el momento de la “Víbora de la mar”, un baile popular muy tradicional de las bodas mexicanas. Ha-neul ya conocía de esta tradición por sus abuelos y Min-joon porque había participado en este baile en la boda de Gloria y Roy.

Colocaron dos sillas en medio de la pista, separadas por unos dos metros aproximadamente; Leo se subió a una silla mientras Roy y Kevin lo sostenían alrededor de las caderas, y Scarlet se subió a la otra, sosteniéndola Orlando y Min-joon por los brazos. Estiraron el largo velo y Leo lo tomó de un extremo quedando una especie de puente, por el que las mujeres, en teoría solteras, se sujetaban de los antebrazos una tras otra, quedando una larga cadena como si se tratase de una víbora. Gloria por ser la dama de honor encabezó y dirigió la víbora, tras ella iba Ha-neul, Graciela, Amanda la novia de Ben, y una inmensidad de mujeres; al son de la canción comenzaron a danzar como brincando alrededor de los novios, pasando por debajo del puente hecho con el velo, hasta que comenzaron a correr alrededor de los novios, así como alrededor de algunas de las mesas. Nadie se cayó y las mujeres pudieron correr porque se les había dado un par de sandalias de piso para que cambiaran sus tacones altos.

Al terminar el baile llegó el momento de lanzar el ramo. Gloria le entregó a Scarlet el ramo que aventaría y todas las mujeres solteras se situaron atrás de ella, mientras Leo tomó la posición de Orlando y Min-joon, tomándola por la cintura. Amanda, la novia de Ben, fue la afortunada; literalmente el ramo de orquídeas le cayó en sus manos.

Después se anunció la “Víbora de la mar” para los hombres solteros, aunque eso de solteros era solo un decir, ya que al igual que las mujeres, realmente participaron todos aquellos que quisieron bailar y reírse un buen rato. Leo se quitó de nuevo la chaqueta, la tomó de un extremo y le dieron el otro a Scarlet, para que simulara el puente. Esta vez Orlando, Gloria y Ha-neul sujetaron a Scarlet, mientras el Sr. Enrique, antiguo chofer de Scarlet, y los Oficiales Ramírez y Medina sujetaron a Leo.

La víbora la encabezó Roy como su padrino, seguido por Kevin, Min-joon, Manuel, Ben y una larga fila de hombres, sujetándose de la pretina del pantalón de su compañero de enfrente. Desde el inicio de la canción, comenzaron corriendo alrededor de los novios pasando por debajo del puente hecho con la chaqueta del frac y yendo hacia las mesas; varios invitados inclusive se movieron para no ser el blanco de la desastrosa víbora que estaba siendo presa de la testosterona masculina, atropellando y tropezando con algunas de las sillas. A los novios los tuvieron que sujetar muy bien para que no se cayeran, solo que, cada vez que pasaban por un lado de Leo, intencionalmente intentaban tirarlo de la silla; varias veces estuvo a punto de caer, si no fuera por la fuerza de los tres hombres que lo sujetaban, lo hubieran logrado tirar.

El baile terminó con grandes carcajadas y muchos aplausos por el gran show presenciado y vino el momento de aventar la liga, sin embargo, esto fue inmediatamente interrumpido por la “Marcha Fúnebre” de Chopin; varios de los varones que habían participado en la víbora, fueron tras Leo para cargarlo como si de un ataúd se tratara, recorrieron una gran parte del salón y cuando regresaron a la pista, lo comenzaron a lanzar hacia arriba. Scarlet ahogaba sus gritos tapándose la boca cada vez que lo lanzaban, por el miedo de que se fuera a caer al piso. Ella le había hecho prometer a Roy, Orlando, Kevin, Manuel, Ben…, que no lo lanzarían, había hablado por separado con varios de sus conocidos cercanos, pero algo dentro de ella le decía que como quiera lo harían, ya que lo mismo le pasó a Roy y a Orlando en sus respectivas bodas. Cuando terminó el espectáculo, el líder del grupo musical explicó que ésta es una tradición que representa el funeral de la vida de soltero del novio.

Y ahora sí llegó el momento de lanzar la liga; volvieron a colocar una silla en el centro de la pista y Scarlet se sentó, mientras Leo metió sus manos por debajo de su vestido, hasta que pudo sacarle por su pierna la liga de fino encaje en color marfil, bordada con tres flores en el mismo color y en el centro de cada flor una hermosa perla.

Casi ningún hombre soltero quería pasar a la pista, ya que hacían bromas entre ellos que querían continuar con su soltería; el líder y solista del grupo le pidió a Leo y Scarlet que les dieran nombres de hombres solteros para vocearlos a través del micrófono e invitarlos a que se unieran; finalmente una buena cantidad de hombres solteros se reunieron en la pista y al momento de lanzarla, varios que estaban al lado de Min-joon se hicieron a un lado como si de la peste se tratase, así que Min-joon la recogió del suelo. Todos los presentes se carcajearon y continuaron con el festejo; por fin era hora de iniciar el baile; abrieron pista Leo y Scarlet y enseguida el resto de las parejas les siguieron: Gloria y Roy, Kevin y Ha-neul, tía Judy y Orlando, Ben y Amanda…

Después de unos treinta minutos de baile, partieron el pastel de cinco pisos con adornos en color arena y una cascada de orquídeas blancas, haciéndolo lucir sumamente elegante. Scarlet tomó el cuchillo y Leo colocó su mano encima de ella para cortar la primera rebanada, mientras sus miradas resplandecían de un inmenso amor, quedó inmortalizada una bella foto de este tierno momento.

Continuaron bailando, brindando con las diferentes bebidas, tomándose fotos, platicando y

riéndose con los invitados, el grupo musical hizo una excelente ambientación, incluyendo la entrega de souvenirs para usarlos en el baile; Leo terminó sin chaqueta, con el moño de lazo deshecho y sin el cuello de su camisa, se divirtieron muchísimo, tal y como lo hicieron en la boda de Gloria y Roy, gozaron y disfrutaron cada segundo, cada momento…

Casi para finalizar llegó un gran mariachi; de hecho, era el mismo que Leo había contratado para llevarle serenata a Scarlet en su cumpleaños. Cuando el mariachi se retiró, el grupo tocó unas cuantas baladas románticas y la fiesta llegó a su fin.

Leo se encargó de pagarles la estancia en el hotel por todo el fin de semana a las amistades de su pueblo, así como a todos los que venían desde Seúl. Cuando el último invitado se retiró, se despidieron de sus familiares y amigos cercanos para dirigirse a su habitación nupcial, una suite de lujo, en la cual pasarían su noche de bodas para al día siguiente tomar un vuelo a Hawái y una semana después a Bora Bora.

Leo sirvió dos copas de vino espumoso; le entregó una copa a Scarlet, quien miraba la ciudad nocturna a través del gran ventanal y la abrazó por detrás.

– Cariño, no sé qué prefiero – musitó en un tono seductor –. Si quitarte este hermoso vestido…, o mejor…, dejártelo puesto…

– Y yo no sé qué prefiero – sonrió al contestar –, si comer las fresas bañándolas con el chocolate de la fuente…, o mejor…, mantener los colores de nuestra boda en blanco y marfil.

– ¿Y eso cómo lo piensas hacer? – preguntó Leo sin entender.

– Bañándolas de blanco con tu delicioso semen…

Epílogo

Rosa Escarlata: amor inquebrantable

Cuando salieron del restaurante, Ha-neul le sugirió a Kevin que caminaran por las hermosas calles iluminadas, ya que era la primera vez que él visitaba Seúl. El esplendor de la ciudad mezclado con el bullicio nocturno, le confería un toque cautivador y sumamente encantador.

– Ha-neul, sé que incumplí mi promesa y tardé mucho en poder venir a verte, lo lamento y siéndote honesto no es mi intención mantener un noviazgo a distancia…

– ¿Qué quieres decir? – se le pusieron los ojos vidriosos.

– No planeo que tú y yo sigamos siendo novios a distancia, así que pienso poner una solución al respecto, la cual espero aceptes.

– ¿Y cuál es esa solución? – preguntó con cautela, manteniendo las lágrimas a raya.

.

.

.

Acababan de pasar una semana inolvidable en Hawái, ahora se encontraban en un bungaló en Bora Bora, una isla de la Polinesia Francesa; la elegante villa sobre el agua color azul turquesa era como de ensueño. Leo y Scarlet acababan de regresar de nadar.

– Amor, en este lugar me siento como en el paraíso – sonrió –. ¡Esta suite es increíble!

– Nena, yo me siento en el paraíso porque estás a mi lado – contestó Leo –, sin importar dónde nos encontremos – la abrazó por la espalda y le depositó suaves besos en los hombros hasta llegar a su cuello.

– Quisiera quedarme aquí por siempre – anheló esto en su corazón mientras sus ojos se deleitaban con las hermosas vistas panorámicas.

– Yo también quisiera eso cariño, solo que la próxima semana tenemos que estar en Seúl.

– Lo sé – suspiró –. ¿De qué se tratará el tema tan delicado del que necesita hablar contigo el abuelo?

.

.

.

En la sala de un hospital un hombre joven y apuesto esperaba ansiosamente, llevando consigo un hermoso ramo de flores y un gran oso de peluche.

– ¡Hola! – saludó el hombre al entrar en la habitación bañada por el sol matutino que se colaba por la ventana –. Les traje esto – le dedicó una dulce sonrisa al darle los presentes.

– Realmente te lo agradezco – contestó con el semblante cabizbajo.

– ¿Cómo pasaste la noche?

– Bien, pude dormir porque se la llevaron a los cuneros – contestó.

– Y tú cariño, ¿qué tal dormiste? – le preguntó a la mujer que estaba cuidando a la convaleciente.

– No me puedo quejar, este sofá cama en verdad es muy cómodo.

– ¡Me alegro! ¿Puedo verla? – inquirió emocionado.

– ¡Claro que sí mi amor! No deben tardar en traerla – hizo una breve pausa –. Dame las flores para ponerlas en el jarrón – se dirigió a la mujer que había dado a luz.

– Te lo agradezco.

– Y bien, ¿qué has pensado al respecto? ¿Sigue en pie lo pactado? ¿Te parece adecuada la propuesta que te hicimos? – el hombre se dirigió a la mujer postrada en la cama del hospital con todas estas interrogantes.

– Ya lo pensé – una lágrima silenciosa rodó por su mejilla –. Sé que ustedes han sufrido mucho por no poder tener un bebé, así que… – respiró profundamente –, sí les voy a dar a mi pequeña…

– Solo tienes que estar consciente que su padre no debe enterarse de su existencia, ¡jamás! – agregó la mujer.

Las lágrimas le comenzaron a rodar por sus mejillas sonrosadas con la mención del padre de la bebé.

– Está bien…

– ¡Tienes que prometerlo! – enfatizó la mujer con un aire de preocupación en su voz –. O de lo contrario podría intentar quitárnosla.

– Te lo prometo – contestó con apenas un hilo de voz.

Agradecimientos

Gracias a Dios por bendecirme tanto y gracias a toda mi familia, en especial a mi esposo y mi hijo, ya que les robé bastante de mi tiempo para poder escribir.

Gracias a mi hermana Sari por continuarme ayudando con la exhaustiva labor de revisar mi libro y por las ideas geniales que me brindó.

Gracias a mi cuñada Fer por seguir ayudándome con el diseño de la portada, la cual le quedó realmente magnífica y sumamente hermosa.